PQ8549
.Y37
P6

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in
book pocket

ESTAS

PARTIAL TITLE

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.Y37
P6

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00041418288

This book is due at the WALTER R. DAVIS LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
DEC 29 '92			

PQ 8549
Y37
P6

POESIAS

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

DE

JOSÉ RAMON YÉPES.

PRIMERA EDICION.

MARACAIBO.

IMPRENTA AL VAPOR DE "LOS ECOS DEL ZULIA."
"CALLE DE URDANETA NÚMEROS 18 Y 20.

1882.

Nicolas M. Gil,

PRESIDENTE DEL ESTADO FALCON-ZULIA.

HAGO SABER: que la señora Emigdia Serrano de Yépes, viuda y vecina de Maracaibo, se ha presentado ante mí, reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad, cuyo título ha depositado y es como sigue: "Poesías de José Ramon Yépes", *y que habiendo prestado el juramento requerido, la pongo por la presente en posesion del privilegio que le concede la ley, pudiendo ella sola publicar, vender y distribuir dicha obra por el tiempo que le permite el artículo 1°. de la citada ley.*

Dado: firmado de mi mano, sellado y refrendado por el Secretario del Despacho en Coro, á 30 de Junio de 1882–19° y 24°.

Nicolas M. Gil.

El Secretario.

PEDRO TORRES.

Refrendado.

TORRES.

MARACAIBO
IMP. AL VAPOR DE LOS ECOS
DEL ZULIA

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/poesas00yepe

DEDICATORIA.

Fué la voluntad de mi esposo dedicar este tomo de poesías á la memoria del señor Ramon Yépes, su padre.

Yo, que he tenido la desgracia de sobrevivirles, cumplo con este piadoso deber.

Emigdia S. de Yépes.

GALERIA DE ESCRITORES

HISPANO-AMERICANOS.

He aquí lo que el Sr. Tórres Caicedo dice del Sr. Gral. Yépes como poeta.

II.

DON JOSE RAMON YEPES.

Como poeta, Yépes ha lanzado al viento sobre el azulado lomo de los mares ó en las inmensas soledades del desierto, docenas de cantares, dulces como la voz del ruiseñor, tristes como las noches de luna en medio del océano, tiernos y dulces como el acento de la mujer que se ama. Pero si el poeta maracaibero ha expresado en cadenciosos versos los más íntimos sentimientos del corazon y las más bellas aspiraciones del alma, tambien para ensalzar las glorias de la patria, cantar la libertad ó anatematizar la tiranía, ha hallado acentos terribles como el fragor del huracan desencadenado en mitad de los mares, como el estruendo de la catarata que se despeña espumosa, como la voz imponente de las florestas americanas.

Pero si de la lira de Yépes brotan cantos diariamente, al ver la fidelidad con que le acompaña su demonio familiar, al notar la espontaneidad de su inspiracion, hai motivos para ser exigentes con él y acusarlo, por no haber acometido una obra de largo aliento. M. de Chateaubriand preguntaba un dia á su amigo Fontanes: "Con el talento que teneis, ¿por qué no emprendeis un gran poema? seguro estoi de que seria admirable. Fontanes le repuso:—"Hablais con desembarazo; no es dado á todo el mundo ser un poeta sin fuego ni hogar; y vos mismo no habriais hecho nada, si siempre hubiérais tenido cincuenta mil libras de renta."

El espiritual y simpático M. Julio Janin, que ha poco recordaba esta anécdota, abunda en el sentir de Fontanes, y dice:—"Si el amor de la gloria es un estimulante; no es ménos cierto que hai otro aguijon mayor: la necesidad de trabajar."

Perdónennos tan ilustres literatos; pero no creemos que esa asercion pase de una simple paradoja. La necesidad no estimuló á Goëthe, ni á Byron, ni á Moore, ni á Macaulay, ni á Martínes de la Rosa, ni estimula á Bulwer, ni á Dickens, ni á Disraeli, ni á Víctor Hugo, ni á Guizot, ni á Thiers, ni á Geroimias.

Algunos, para confirmar la tésis de Fontanes, dicen: "Si no hubieran sido pobres Cervantes, Camoens, Milton, etc., no habrian tenido estímulo alguno para dejar obras tan inmortales." ¿Y cuánto, respondemos nosotros, cuánto dinero recibió Milton por su *Paraiso perdido?* Los chelines suficientes para vivir una semana. ¿El divino Lope habria hecho solo obras maestras si no se hubiera visto obligado á escribir para tener el pan cotidiano, y repetir:

"Pues que lo paga el vulgo, ello es justo
Hablarle en necio para darle gusto,"

En este asunto sucede lo que ántes acontecia con la Inglaterra, bajo el régimen protector. Los partidarios de este sistema alegaban:

"La Inglaterra vive bajo el régimen protector, progresa: luego el régimen protector es excelente. Los partidarios del comercio libre, replicaban: "La Inglaterra progresa bajo el régimen protector: luego si gozara de las ventajas del libre cambio, progresaria mucho más." —Peel se convirtió al fin á las ideas de Huskinson y de Cobden, y la Inglaterra avanza asombrosamente en la vida de la prosperidad y de la riqueza generales.

Así tambien se puede decir: si tal literato, poeta ó historiador, produce tan excelentes obras siendo pobre, ¿cuántas obras admirables no daría á luz si gozase del solaz que proporciona una modesta fortuna?

Y si fuera cierto, el aguijon de la gloria y el estimulante de la necesidad impulsarian á Yépes á hacèr lo que aun no sabemos que haya hecho; pues á fe que por desgracia suya y para tristeza nuestra, léjos está de gozar de las cincuenta mil libras de renta de que hablaba Fontanes.

Lo que cautiva más en las poesías de Yépes, al par de su dulce versificacion, es el sentimiento estético, el amor innato que tiene por todo lo bello, de tal manera que, como Winkelmann, podria esclamar:

"Cada vez que veo algo bello, tomo una actitud noble para contemplar con dignidad á la belleza."

Entre las poesías que poseemos de Yépes, nos seducen, por la galanura y lo rico de la expresion, "*El rayo azul;*" por su ternura y la nobleza de los sentimientos "*La Plegaria*, con motivo del nacimiento de mi hijo;" por su fuego y robusta entonacion. las odas "*Mi fe republicana*" y "*A la libertad;*" por sus sentimientos religiosos y sus aspiraciones á un porvenir de bendicion y paz, "*Mi fe de niño*" y "*Cántico á la Vírgen.*" Tenemos motivos particulares para no olvidar la sentida poesía de Yépes á la memoria de la señorita *Genoveva Eulalia Agustina Charmy*, tipo de gracia y de virtudes.

Habiendo Yépes vivido en medio de esa inmensidad que se llama el mar, en donde más y más contempla el hombre su miseria y admira el poder de Dios, la mayor parte de sus poesías son, no plañideras y afectadas, sino melancólicas y de una filosófica tristeza: el poeta solloza, pero espera. En medio de las tranquilas ondas ó de los tumbos impetuosos de las aguas, Yépes ha oido las voces del silencio como M. de Laprade, sobre todo, cuando llevaba en el corazon lo que Lucrecio llama *hæc vulnera vitæ*, y que el eminente literato francés M. Caro, ha traducido "Las heridas de la vida."

Hoi mal haria de cantar apesarado el poeta de Maracaibo, cuando tiene para consolarlo, para hechizarle la vida, una adorable compañera, y que no puede por ningun motivo, repetir los versos de M. Ratisbonne:

"Mon cœur bat dans la solitude
le fil est long, la táche est rude,
belle étoile, ¡ah! je voudrais bien
un cœur, un cœur auprés du mien."

El poeta marino debe olvidar las reminiscencias de las tristes noches de combate con los elementos, al verse al lado de la esposa amada y de los bellos hijos. Cierto es que hoi, aun los que pudieran llamarse felices, esclamarán con de Mussat:

"Malgré moi, l' infini me tourmente."

Y esto como dice mui bien M. de Ratisbonne, explica el sufrimiento universal de nuestro siglo.

Pero el autor del "Cántico á la Vírgen" debe esclamar con M. Lafenestre:

"Une promesse parle au fond de la souffrance,
L'infini le tourmente et l'infini l'attend."

PRÓLOGO.

HACE algunos años que el distinguido poeta José Ramon Yépes, gloria de nuestra naciente literatura, me dispensó en Carácas la honra de pedirme un prólogo para sus bellas poesías, que pensaba publicar entónces, como si necesitaran de semejante arreo para ser admiradas y suponiéndome, acaso por un esceso de generosidad, con la aptitud y caudal de conocimientos que requiere el desempeño de tan árdua tarea. Accedí gustosamente á lo que solo tuve por una delicada galantería de su parte; mas á poco de esto nos vimos uno de otro separados por el recio torbellino de la política. Él, poeta de corazon, tomó sus dioses lares y cargado con el precioso tesoro de su familia, huyó de Carácas, como dicen que huyó Eneas de la incendiada Troya, y vino á pedir al claro cielo del Zulia y á las serenas ondas de este lago la dulce tranquilidad del espíritu. Los que hemos viajado por las regiones de la vida pública sabemos á nuestra costa que no basta el deseo de servir á la patria, ni la suficiencia ni el mérito para ocupar uno el puesto que le corresponde, y que las más nobles cualidades no son las mejores armas para habérselas con el favoritismo, la intriga y la coalicion de los interéses de partido. Esto fué lo que comprendió bien nuestro poeta y amigo cuando se determinó á dejar la gloriosa cuna de Bolívar y volverse á los patrios hogares. Díle mi despedida, no sin repetir mentalmente aquellos dulces votos de Horacio por el feliz viage de Virgilio, y permanecí en Carácas, muy ageno de pensar que tambien yo habia de venir á Maracaibo á satisfacer mi solemne promesa de escribir este prólogo. ¡Tales son las combinaciones de la suerte!

Por fortuna para mí, la merecida celebridad de que disfruta el poeta convierte en honra y grato solaz el encargo de presentar sus obras al público. Las poesías de Yépes no han menester encomios de mi pluma; el país entero las conoce y son recitadas de memoria por los hombres de letras y las personas de buen gusto. El tono de melancolía dominante en ellas, que es el verdadero, si no el único tono poético; la suavidad y riqueza de la rima; el lenguaje por lo general puro y correcto; la versifica-

cion fácil, cadenciosa y espontánea, son cualidades de alto precio que realzan estas hermosas producciones y les dan puesto eminente en el Parnaso de Sur América.

Yépes no arranca de su lira gritos de desesperacion como Byron, ni se precia de filósofo como Campoamor; no agita su alma el estro vigoroso de Nicasio Gallego, ni se remonta osadamente al idealismo de Schelly, ó las concepciones fantásticas de Edgard Poë. La célica Musa que le inspira solo se agrada en los cuadros apacibles de la naturaleza ó de la vida, en la pintura de los blandos afectos, en la expresion de los sentimientos íntimos. Tambien la fantasía del bardo, empapada en los vivos colores que embellecen los paisajes y los cielos de su patria, se deleita en la contemplacion del flotante y rico lienzo de luz que "el astro del Inca" tiende sobre "la ciudad de las palmas" y las dilatadas llanuras del Lago, y en dulces y armoniosos versos canta esa espléndida manifestacion de la belleza infinita. He ahí los dominios del poeta; he ahí el manantial de sus inspiraciones y su verdadera índole. No es el impetuoso torrente que devasta los campos; no es el condor de atrevido vuelo que se pierde de vista en las nubes, ni mucho ménos la inmensidad del océano ni la devoradora llama del incendio. Nada que impresione hondamente, nada que fatigue el ánimo, nada que turbe por su violencia la armonía de la creacion puede ofrecer una imágen viviente de su ingenio. Pero allí la teneis en el claro y sonoro arroyuelo que se desliza serpenteando entre juncos y flores, ufano de retratar en sus cristales los columpiados árboles de sus orillas, el profundo azul del firmamento, la púrpura del celaje vespertino, los trémulos y arjentados rayos de la luna. Allí la teneis en el sollozo de la onda que espira blandamente sobre las márgenes del lago, en la atraedora belleza del arco íris y en los melodiosos gorjeos conque saluda el pajarillo la aparicion de la aurora.

Poeta religioso, sus plegarias y cánticos derraman dulce bálsamo en todo corazon cristiano. Sus "Nieblas," de una ternura esquisita, delicadas y vagarosas, llevan siempre en su seno alguna lágrima. Él llora los niños que mueren y consuela la afliccion de las madres. Toma los más lijeros y suaves tintes para describir la golondrina:

Siempre haciendo en raudo giro
Loco alarde,
Avecilla, yo te miro
Como bajas, como subes
Ya en el viento, ya en las nubes
De la tarde.

Mecido en su barquilla sobre las ondas del Lago, se deja llevar dulcemente en álas de la brisa, embelesado en los irresistibles encantos de la muelle y hermosa Maracaibo á la vaga claridad de la luna; y al son de sus dulces rimas aparece dibujada la ciudad querida con sus pintorescos miradores y azoteas y su verde diadema de palmas y sus grupos

de ledas ninfas que entonan plácidas canciones, miéntras él en su grato arrobamiento signe surcando las aguas de mansa corriente.

Poeta, llorando triste,
Marino, cantando alegre.

También sorprendereis en su lira dulces quejas de amor, como en "Léjos de tí," "Ausencia" y otras composiciones en que bajo el velo impenetrable del misterio y quizá disfrazado con el nombre de Clemencia, aparece el sér hermoso y angelical que cautiva el corazon del poeta y á quien van, como nube de fragante incienso, las más blandas notas de su laud y un mundo de recuerdos y confidencias y los suspiros más apasionados de su alma.

Pero entre tantas y tan deleitables producciones de Yépes ¿cuál puedo citar que no sea armoniosa, fácil y lijera ó que no despida destellos vivísimos de su fecundo ingenio? No examineis como botánicos estas delicadas flores; ellas no abren sus cálices ni exhalan sus aromas, sino al contacto de las almas de esquisita sensibilidad y capaces de comprender y sentir lo bello. Dejad que el poeta os guíe en las múltiples manifestaciones de su génio y él os franqueará todos sus tesoros. Él os cantará su fe de niño en estrofas tan admirables é impregnadas de sentimiento religioso, como esta:

A solas con mi fe voi peregrino
Entre las sombras del saber humano,
Buscando el dulce suspirado puerto,
En calma sí, pero con rumbo cierto.

Él os hará gozar en su "Himno epitalámico" la embriagadora dicha que prometen los celestiales hechizos de una vírgen desposada. Él os cantará lindas baladas, como aquella que comienza

Bajo la sómbra del cielo
Que vacila con el alba,

donde en versos fluidos gustaréis la sencillez encantadora de las tradiciones populares. Dejad que os guíe y escucharéis de sus labios inspirados la historia de una pasion violenta en su romance "Indiana," y os pintará "Los Cielos de la tarde," y los misterios de "La Media noche," y os contará las "Memorias de un ángel" y de encanto en encanto, quedaréis indeciso en elejir las más bellas poesías entre las muchas que contiene este inapreciable volúmen.

Tesoro de inmortales pájinas, ve á buscar en el torbellino de las ciudades y en el retiro de los campos los corazones que te comprendan.

Pistoso ramillete de galanas flores, ve á la estancia de las bellas á deleitarlas con el mundo de atractivos que llevas en tu seno.

Urna de suspiros y lágrimas, ve á enternecer las almas generosas, ve á consolar el aflijido corazon de las madres.

Monumento de triunfo, lleva el nombre del poeta á las mas remotas edades junto con el de su patria, guarda sus laureles, proclama su gloria, esta gloria pura y verdadera, que no descansa en el ultraje de la dignidad humana, ni en el aparato y el abuso de la fuerza, ni en la violacion del derecho, sino en la superioridad intelectual y moral empleada en servicio de la civilizacion para el mejoramiento y solaz y consuelo de los individuos de nuestra desdichada especie.

Maracaibo, Marzo 5 de 1881.

Vicente Coronado.

PRÓLOGO.

HACE algunos años que el distinguido poeta José Ramon Yépes, gloria de nuestra naciente literatura, me dispensó en Carácas la honra de pedirme un prólogo para sus bellas poesías, que pensaba publicar entónces, como si necesitaran de semejante arreo para ser admiradas y suponiéndome, acaso por un exceso de generosidad, con la aptitud y caudal de conocimientos que requiere el desempeño de tan árdua tarea. Accedí gustosamente á lo que solo tuve por una delicada galantería de su parte; mas á poco de esto nos vimos uno de otro separados por el recio torbellino de la política. Él, poeta de corazon, tomó sus dióses lares y cargado con el precioso tesoro de su familia, huyó de Carácas, como dicen que huyó Eneas de la incendiada Troya, y vino á pedir al claro cielo del Zulia y á las serenas ondas de este lago la dulce tranquilidad del espíritu. Los que hemos viajado por las regiones de la vida pública sabemos á nuestra costa que no basta el deseo de servir á la patria, ni la suficiencia ni el mérito para ocupar uno el puesto que le corresponde, y que las más nobles cualidades no son las mejores armas para habérselas con el favoritismo, la intriga y la coalicion de los interéses de partido. Esto fué lo que comprendió bien nuestro poeta y amigo cuando se determinó á dejar la gloriosa cuna de Bolívar y volverse á los patrios hogares. Díle mi despedida, no sin repetir mentalmente aquellos dulces votos de Horacio por el feliz viage de Virgilio, y permanecí en Carácas, muy ageno de pensar que tambien yo habia de venir á Maracaibo á satisfacer mi solemne promesa de escribir este prólogo. ¡Tales son las combinaciones de la suerte!

Por fortuna para mí, la merecida celebridad de que disfruta el poeta convierte en honra y grato solaz el encargo de presentar sus obras al público. Las poesías de Yépes no han menester encomios de mi pluma; el país entero las conoce y son recitadas de memoria por los hombres de letras y las personas de buen gusto. El tono de melancolía dominante en ellas, que es el verdadero, si no el único tono poético; la suavidad y riqueza de la rima; el lenguaje por lo general puro y correcto; la versifica-

cion fácil, cadenciosa y espontánea, son cualidades de alto precio que realzan estas hermosas producciones y les dan puesto eminente en el Parnaso de Sur América.

Pépes no arranca de su lira gritos de desesperacion como Byron, ni se precia de filósofo como Campoamor; no agita su alma el estro vigoroso de Nicasio Gallego, ni se remonta osadamente al idealismo de Schelly, ó las concepciones fantásticas de Edgard Poë. La célica Musa que le inspira solo se agrada en los cuadros apacibles de la naturaleza ó de la vida, en la pintura de los blandos afectos, en la expresion de los sentimientos íntimos. Tambien la fantasía del bardo, empapada en los vivos colores que embellecen los paisajes y los cielos de su patria, se deleita en la contemplacion del flotante y rico lienzo de luz que "el astro del Inca" tiende sobre "la ciudad de las palmas" y las dilatadas llanuras del Lago, y en dulces y armoniosos versos canta esa espléndida manifestacion de la belleza infinita. He ahí los dominios del poeta; he ahí el manantial de sus inspiraciones y su verdadera índole. No es el impetuoso torrente que devasta los campos; no es el condor de atrevido vuelo que se pierde de vista en las nubes, ni mucho ménos la inmensidad del océano ni la devoradora llama del incendio. Nada que impresione hondamente, nada que fatigue el ánimo, nada que turbe por su violencia la armonía de la creacion puede ofrecer una imágen viviente de su ingenio. Pero allí la teneis en el claro y sonoro arroyuelo que se desliza serpenteando entre juncos y flores, ufano de retratar en sus cristales los columpiados árboles de sus orillas, el profundo azul del firmamento, la púrpura del celaje vespertino, los trémulos y arjentados rayos de la luna. Allí la teneis en el sollozo de la onda que espira blandamente sobre las márgenes del lago, en la atraedora belleza del arco íris y en los melodiosos gorjeos conque saluda el pajarillo la aparicion de la aurora.

Poeta religioso, sus plegarias y cánticos derraman dulce bálsamo en todo corazon cristiano. Sus "Nieblas," de una ternura esquisita, delicadas y vagarosas, llevan siempre en su seno alguna lágrima. Él llora los niños que mueren y consuela la afliccion de las madres. Toma los más lijeros y suaves tintes para describir la golondrina:

Siempre haciendo en raudo giro
Loco alarde,
Avecilla, yo te miro
Como bajas, como subes
Ya en el viento, ya en las nubes
De la tarde.

Mecido en su barquilla sobre las ondas del Lago, se deja llevar dulcemente en álas de la brisa, embelesado en los irresistibles encantos de la muelle y hermosa Maracaibo á la vaga claridad de la luna; y al son de sus dulces rimas aparece dibujada la ciudad querida con sus pintorescos miradores y azoteas y su verde diadema de palmas y sus grupos

de ledas ninfas que entonan plácidas canciones, miéntras él en su grato arrobamiento sigue surcando las aguas de mansa corriente.

Poeta, llorando triste,
Marino, cantando alegre.

También sorprendereis en su lira dulces quejas de amor, como en "Léjos de tí." "Ausencia" y otras composiciones en que bajo el velo impenetrable del misterio y quizá disfrazado con el nombre de Clemencia, aparece el sér hermoso y angelical que cautiva el corazon del poeta y á quien van, como nube de fragante incienso, las más blandas notas de su laud y un mundo de recuerdos y confidencias y los suspiros más apasionados de su alma.

Pero entre tantas y tan deleitables producciones de Yépes ¿cuál puedo citar que no sea armoniosa, fácil y lijera ó que no despida destellos vivísimos de su fecundo ingenio? No examineis como botánicos estas delicadas flores; ellas no abren sus cálices ni exhalan sus aromas, sino al contacto de las almas de esquisita sensibilidad y capaces de comprender y sentir lo bello. Dejad que el poeta os guíe en las múltiples manifestaciones de su génio y él os franqueará todos sus tesoros. Él os cantará su fe de niño en estrofas tan admirables é impregnadas de sentimiento religioso, como esta:

A solas con mi fe voi peregrino
Entre las sombras del saber humano,
Buscando el dulce suspirado puerto,
En calma sí, pero con rumbo cierto.

Él os hará gozar en su "Himno epitalámico" la embriagadora dicha que prometen los celestiales hechizos de una vírgen desposada. Él os cantará lindas baladas, como aquella que comienza

Bajo la sombra del cielo
Que vacila con el alba,

donde en versos fluidos gustaréis la sencillez encantadora de las tradiciones populares. Dejad que os guíe y escucharéis de sus labios inspirados la historia de una pasion violenta en su romance "Indiana," y os pintará "Los Cielos de la tarde," y los misterios de "La Media noche," y os contará las "Memorias de un ángel" y de encanto en encanto, quedaréis indeciso en elejir las más bellas poesías entre las muchas que contiene este inapreciable volúmen.

Tesoro de inmortales pájinas, ve á buscar en el torbellino de las ciudades y en el retiro de los campos los corazones que te comprendan.

Gistoso ramillete de galanas flores, ve á la estancia de las bellas á deleitarlas con el mundo de atractivos que llevas en tu seno.

Urna de suspiros y lágrimas, ve á enternecer las almas generosas, ve á consolar el aflijido corazon de las madres.

Monumento de triunfo, lleva el nombre del poeta á las mas remotas edades junto con el de su patria, guarda sus laureles, proclama su gloria, esta gloria pura y verdadera, que no descansa en el ultraje de la dignidad humana, ni en el aparato y el abuso de la fuerza, ni en la violacion del derecho, sino en la superioridad intelectual y moral empleada en servicio de la civilizacion para el mejoramiento y solaz y consuelo de los individuos de nuestra desdichada especie.

Maracaibo, Marzo 5 de 1881.

Vicente Coronado.

Poesías Religiosas.

DIOS Y EL HOMBRE.

YO quiero dar mi pensamiento al mundo
Ya que de Dios me viene el pensamiento;
Si es un estèril grito
Que se apaga en las alas jemebundo
Del huracan violento,
Nada me importa, no, cumplo el bendito
Destino que me impele
A que cantando entusiasmado vuele.
¡Estéril! ¿y por qué? Nunca perece
Bajo el amparo de la fe divina
La palabra del hombre;
Se nutre, se calienta, nace y crece,
Y á su tiempo ilumina
Una nueva verdad, un nuevo nombre
Pospuesto á la arrogancia
Que ostentan la mentira y la ignorancia.
Cumplo el destino sí, que siempre alcanza
El hombre de la tierra peregrino
Su trabajo y su gloria;
Por eso en mi magnífica esperanza
Cumplo con mi destino
Y voto al porvenir ¡ay! mi memoria;
Si ella olvidada fuere,
¿Qué mucho cuando el hombre tambien muere?
Solo tú, Dios Excelso, te presentas
Siempre imperecedero y soberano
Y donde quiera el mismo:
Tú que desencadenas las tormentas
Y sabes el arcano
Que encierra airado el espantoso abismo:
Tú si eres grande sólo
De oriente al septentrion, de polo á polo.
Sombras de los cantores que evocaron
Del Invisible el inmortal aliento,
Profetas misteriosos,
A cuya voz terrífica temblaron
En su marmóreo asiento
Los Reyes de la tierra poderosos,
Genios de las sombrías
Lúgubres y sangrientas profecías;
Venid, como el arcángel del oscuro
Postrero sol que en el espacio asoma,
Como el ardiente fuego
Que en otro tiempo consumiera impuro
Al hijo de Sodoma
Iracundo y maldito y loco y ciego.
Venid, sombras, en tanto
Alzo hasta Dios mi desacorde canto.
Mirad, sobre el abismo se pasea
Cubierto de tinieblas el fecundo
Espíritu increado.
Dijo para su gloria "la luz sea,"
Y fué la luz del mundo,
Y el caos de improviso iluminado,
Sin tiempo ni medida,
Bebiò el soplo primero de la vida.
Y aquella fué magnífica y serena
La primera vision de luz y gloria
Del Invisible y santo;
Y desde entónces con fragor resuena
Su nombre y su memoria,
Ya se cubra terrífico de espanto
El piélago marino,
Ya tienda el sol su velo purpurino.
Bendito Adan! El Poderoso quiso
Del barro impuro de la tierra madre
Formar su semejanza;
Y tú fuistes, en medio al Paraiso,
Esa imájen del Padre,
Símbolo del amor y la esperanza.
Adan, mil parabienes,
Te faltaba una esposa, ya la tienes.
Vino luego la culpa, y al olvido
Del precepto de Dios, que Adan quebranta,
La tierra se convierte
En gleba ingrata, el mar estremecido
Su ronca voz levanta,
Y miéntras vibra el ángel de la muerte
Su espada vengadora
Lluvia de fuego su mansion devora.

Pero, ¿cuál voz tristísima murmura
Faz á faz con tu gloria y tu grandeza?
¿Por qué siniestro vaga
El tempestuoso viento en la llanura?
Temblad, naturaleza!
Maldicion! maldicion! El sol se apaga....
Por qué los cielos gimen?
Ah! ¿no veis esa sangre? Es la del crímen.

El primer homicidio al mundo llena
De pavorosa sombra, y miéntra abarca
Cain el asesino
Con su mirada la terrible escena,
Dios la frente le marca,
Y al seguir miserando su camino
A la tierra se encorva
Como ocultando su mirada torva.

No fué para aquel crímen su castigo
Terrible como él.—Señor, el hombre
Extraviado y perverso
A su hermano trató como á enemigo,
Befó tu santo nombre,
Siguió más criminal. El Universo
Tu cólera temía;
Mas siempre el hombre en su maldad seguía.

Rompiéronse las fuentes contenidas
Del grande abismo, abriéronse en el cielo
Las roncas cataratas,
Y fué el diluvio....¿Adónde, corrompidas
Razas, en vuestro duelo
Encontrareis amparo? ¿Quién, ingratas,
A tantos beneficios,
Os librará de tan nefandos vicios?

.....

Sobre la oleada inmensa, que tronando
Colina y valladar y monte ahoga,
El vacío infinito
Surje doquier....y allá sobrenadando
En el tremente abismo, boga, boga,
Bajo el amparo del Señor bendito,
El arca do se encierra
La futura semilla de la tierra.

Ni el mismo querubin que en alta esfera
Canta el himno inmortal, temblando alcanza
Si es eterna la sombra;
El justo solo sin temor espera....
No en vano aguardará: prenda de alianza
Entre el hombre y su Dios brilla, y alfombra
La atmósfera indecisa
Faja de luz y celestial sonrisa.

El íris está allí marcando inmenso
En una zona de esplendentes rayos
Los confines del orbe;
Quiebra en mil prismas el celaje denso
Tras la neblina azul, y entre sus gayos
Reflejos de cristal pasa y se absorbe
En gotas de oro y plata
Del agua la mugiente catarata.

¡Hosamna al Dios que premia y que castiga!
Si hubo perversos, de la tierra fueron
Raidos con espanto....
Allí empezó de nuevo su fatiga
La pobre humanidad: allí quisieron
Los pertinaces hombres entretanto,
A Dios teniendo en poco,
Gravar la cifra de su orgullo loco.

¿Cuánto habrá de durar del ser humano
Esa gigante mole que alza al cielo?
Tú te enciendes en ira
¡Oh, infinito Señor! y cual en vano
Polvo que brota el suelo
Se derrumba el coloso, miéntras gira
Tu vengador querube
De Sennaar bajo la negra nube.

No es el orgullo ya de que blasona
El hombre miserable.—Ahora levanta
De nuevo su cabeza
Y con nardos y lirios se corona;
En su abominacion se goza y canta
Cantares de torpeza.
Registrad la llanura....
Allí está la Pentápolis impura.

Allí se encuentra Bara, el de Sodoma
Nefando Rey, y Bersa con su hermana
Gomorra la sombría....
Allí está Semeber que rige y doma
Tras la molicie á Seboim, y Adama
Sierva de Sennaáb, tambien la impía
Segor, allí se muestra
Que hubo perdon en su maldad siniestra.

Del valle de las selvas, como el grumo
De sangre en las arenas del desierto,
Pasó tanto cinismo;
Y el rayo atronador, la llama, el humo
Del fuego sulfuroso, trocó en yerto
Cadáver la Pentápolis....Hoy mismo
En tierras tan espúreas
Se ve un mar de betun y aguas sulfúreas.

Ásia, tierra feliz, adonde quiso
Dios al hombre llenar de bendiciones
Y profundos misterios,
¿Qué fué de tus risueño Paraiso?
¿Qué fué de tus monarcas y naciones?
Por aquellos vastísimos imperios
De ruinas solitarias
Abrevan hoy las fieras sanguinarias.

Y ejércitos potentes y ciudades
Y palacios y vótivas ofrendas
Y altos conquistadores,
Todo despareció....Cien soledades
Y algun aduar de miserables tiendas,
Que el Simoun combate, los horrores
Publican sin ejemplo,
De esa tierra sin Dios, altar, ni templo.

Qué tiempos! y qué pueblos!—¡Qué monarcas
Los que abortaba entónces la fecunda
Energía del hombre!
Nemrod, hijo de Cus, en dos comarcas
Dilatadas impera.—Nemrod funda,
Al eco pavoroso de su nombre,
Más allá del martirio,
El *babilonio* imperio y el *asirio*.

Luego aparece Nino, triunfa, y donde
Debiera encontrar vida, cae y muere.
Y Semíramis pasa
Criminal y opulenta.—¿Quién responde
Del babilónio ahora? ¿Quién refiere
La grandeza de Asiria? Como brasa
En carbon convertida
Así fué tanta gloria y tanta vida.

CANTICO A LA VIRGEN.

¿Sabes ¡oh Madre! que en la noche umbría,
Cuando en silencio se adormece el hombre,
Trémulo el labio de esperanza pia
Canta tu nombre?

—

¿Quién presta tonos á mi pobre lira
Mientras su voz el temporal levanta?
¿Quién estos himnos de piedad me inspira?
¿Quién, Madre Santa?

—

Dulces memorias los destinos mios.
Guardan, dichosos de poder tenerlas,
Como se ocultan en los patrios rios
Conchas y perlas.

—

Son ellas, Madre, por mi mal, perdida
Luz de otro tiempo de pasadas glorias,
Son el canto de mi estéril vida.....
Son tus memorias.

—

En mí tu culto se guarece y brilla
Cual brilla el rayo de la blanca luna
Alta la noche, en la silente orilla
Do fué mi cuna.

—

Bien misterioso que mi pobre gente
Me dió por gaje de inmortal cariño,
Aura que orea mi abrasada frente
Desde mui niño.

—

Madre, así entanto si se ven pavesas
Dentro del alma cuando triste lloro,
Nubes lijeras de pesar son esas.....
Siempre te adoro.

—

Siempre á tí, Madre, mi destino sólo
Busca temblando con amor profundo,
Como la aguja se dirije al polo
Norte del mundo.

—

Búcaro negro con claveles rojos
Puse en mis duelos, á tus pies benditos;
Llenos del llanto de mis turbios ojos
Yacen marchitos.

—

¿Sabes que viendo como al fin imperan
Crueles dolores y desdichas tantas,
Mucho me asusta que mis flores mueran
Bajo tus plantas?

—

Iris risueño de las pardas nubes,
Voz y esperanza del humano duelo,
Santa paloma que cantando subes,
Subes al cielo.

—

Sea tu canto la oracion que en calma
Brota en raudales de mi mente mustia,
Sea tu canto la oracion de mi alma
Llena de angustia.

—

Pues bien comprendo que en amor sublime,
Cifra y misterio de tu dulcé nombre,
Mientras el mundo se querella y gime,
Salvas al hombre.

Carácas, Marzo 16 de 1865.

EL FESTIN DE BALTAZAR.

En su calor les pondré sus bebidas, y los embriagaré, para que se adormezcan, y duerman un sueño sempiterno, y no se levanten, dice el Señor.

JEREMÍAS, capº. LII, versº. 39.

I.

EN medio del pavor de noche oscura
Y cuando el pueblo de Jacob lloraba,
La infanda Babilonia levantaba
Su voz en honda bacanal impura:
La embriaguez, el deleite, la locura
Y la que mas el cielo abominaba,
Atroz y degradante idolatría,
Allí se viera en confusion impía.

II.

Babilonia la reina, la Señora
Del pueblo triste de la raza hebrea,
La expléndida ciudad de la Caldea
Que tantas maravillas atesora;
La que al silencio de nocturna hora
Cercada de enemigos se recrea,
Cual meretriz que en su impudencia loca
La cólera de Dios muda provoca.

III.

Babilonia que escucha el alarido
Del Medo altivo que su ruina canta,
Voz de cancion tambien allí levanta,
En vez de murmurar voz de gemido;
Y en torpe fiesta y pertinaz olvido
De su grandeza, en ignominia tanta,
Se entrega en brazos del placer terreno,
El pecho frágil de lujuria lleno.

IV.

Liba embriagada la imperial nobleza,
En copas embutidas de zafiro,
Los dulces vinos de Damasco y Tiro,
Que incitan al placer y á la pereza.
La concubina luego se adereza,
Y con extraño y voluptuoso giro,
Hace patente el seno levantado
De nardos y azucenas perfumado.

V.

Allí sus bellos dioses de oro y plata
Y cobre y piedra y palo relucian:
Y á Bel allí los réprobos pedian
Fausta les fuese su fortuna ingrata.
Sentados en cojines de escarlata
Y alfombras de Dedan, allí tañian
Las cítaras, las arpas y el salterio
Con que lloró Judá su cautiverio.

VI.

Allí de cobre de Tubal luciente
Columna ejipcia con misterio estaba,
Donde á deshoras, infernal, silvaba
Espantosa y simbólica serpiente.
Allí de hinojos la maldita gente
Al inmundo reptil culto prestaba,
Creyendo en adivinos y agoreros,
Encantadores, magos y hechiceros.

VII.

Y allí su Rey tambien, so la techumbre
Del marmóreo palacio giganteo,
Ahoga, con indómito deseo,
De su conciencia la espirante lumbre.
Allí aplaude la noble muchedumbre
La vil licencia del monarca reo;
Y al ronco estruendo del festin impuro
El pavimiento cruje, tiembla el muro.

VIII.

Y fué entónces que el Rey, de vino lleno
Y loando á sus dioses fementidos,
Hizo traer los vasos bendecidos
En el santuario del Señor....-Sin freno
El concurso le aplaude, libre, ajeno
Del culto de Israel....Y maldecidos
Fueron al punto por la vez postrera
El Rey, el noble, el viejo y la ramera.

IX.

Que el Rey y su nobleza y sus mujeres,
Sus concubinas y su corte toda
Añadiera, sacrílega y beoda,
Un placer de irrision á sus placeres.
¡Infeliz Babilonia! Si pudieres,
Danza tranquila, al celebrar tu boda,
Antes que corra fiero en su venganza
El atribulador á la matanza.

X.

Selló la iniquidad la escena impía
Y la abominacion colmada estaba;
Y más el ruido del festin se alzaba
En el silencio de la noche umbría.
Al son de su satánica alegría
Baltazar, el primero, allí loaba
A sus dioses, manchando, sin ejemplo,
Los sacros vasos del judaico templo.

XI.

Mas de improviso ¿quién tantos excesos
Turbó á despecho del monarca fuerte?
¿Por qué palideció como la muerte,
Y crujieron las fibras de sus huesos?
¿Por qué se helaron los ardientes besos?
Y ¿por qué la algazara se convierte
En tal silencio, que de alguna tea
El ruido puede oirse si chispea?

XII.

Suelto el augusto purpurino manto,
La veste ajada con la fimbria de oro,
Húmeda la pupila en triste lloro
El semblante sombrío en raudo espanto;
Así el monarca se levanta.... En tanto,
Perdido el régio varonil decoro,
Temblando, la corona con su diestra
Sostiene, y temeroso el muro muestra.

XIII.

Yá la señal atónitos quedaron
Todos, y de pavor se estremecieron;
Los bríndis y cantares se estinguieron,
Los instrumentos músicos callaron.
Al paladar las lenguas se pegaron
Y tener un sonido no supieron;
Un ¡ai! siquiera, que morir debia
En las tinieblas de la noche umbría.

XIV.

Los dedos de una mano misteriosa
Allí...en el muro..allí...frente por frente
Trazaban un renglon resplandeciente
Que devoraba la pupila ansiosa;
Mas ninguno entendió la tenebrosa
Cifra, que allí se proyectó candente....
Ninguno en medio del espanto mudo
¡Ai! decifrar los caracteres pudo.

XV.

Ni el sabio, ni el idólatra adivino,
Ni el mago encantador, ni el hechizero
Pudo explicar el fúnebre letrero,
El arcano insondable del destino.
Y aquello era verdad, que el triste sino,
A la rojiza luz del candelero,
Apareció visible en el instante,
Como en la fragua el hierro rutilante,

XVI

Y aquello era verdad, que el Rey profano,
El Rey de Babilonia la opulenta,
Con la faz conturbada y macilenta
Inspiraba piedad.... ¡pero era en vano!
Pues cuando Dios al réprobo amedrenta
Y su poder confunde, el soberano
Se nivela ¡infeliz! con el mendigo
Pidiendo en vano compasion y abrigo.

XVII.

Mas un anciano venerable avanza
Que por el Rey llamado allí aparece;
Su frente pura y triste resplandece
Como la luz del arca de la alianza;
Su boca sólo se abre en alabanza
Del Santo de los Santos, y parece
El lino que su cuerpo cubre exhausto
Al humo del altar del holocausto.

XVIII.

Y así el monarca en su afliccion le dijo:
"¿Eres ¡oh tú, Daniel,! del cautiverio
Que de Judea al Babilonio imperio
Trajo mi padre con afan prolijo?
Yo sé de tí que el cielo te bendijo,
Que á tu ciencia la sombra del misterio
Se aclara como luz, que amancillado
No está tu corazon con el pecado.

XIX.

"Y en mi presencia ahora han discurrido
Los magos y los sabios de la tierra
Para decir acaso lo que encierra
Esa escritura; pero en vano ha sido....
Con su saber profundo no han podido
La cifra interpretar que á mí me aterra,
La cifra que á los ojos resplandece,
La cifra que á la mente se oscurece.

XX.

"Mas tú que en sueños alcanzaste ciencia
Y en toda suerte de vision oscura,
Si pudieres leerme esa escritura
Y descifrar tan lúgubre sentencia,
Yo te daré con real magnificencia,
De púrpura suprema vestidura,
Collar de oro llevarás, quedando
Noble como tu Rey, tercero en mando."

XXI.

Y contestó Daniel con triste acento:
—"Tus dádivas, ¡oh Rey,! para tí sean;
Nunca los cielos en mis manos vean
Tus dones que me ofreces opulento;
Mas la escritura santa en el momento
Puedo decirte, porque pronto lean,
Al rodar por el hondo precipicio,
Los nobles y su Rey de Dios el juicio.

XXII.

"Un dia el Dios del Sinaí que adora
En el atrio magnífico el Levita,
Dió á tu padre la estirpe que proscrita
Orillas del Eufrates triste llora;
Y en cuanto el sol con sus reflejos dora
Poder le dió, y de Sion bendita
El velo que ocultaba su recinto
De ópalo y rosa y púrpura y jacinto.

XXIII.

"Mas cuando henchido de soberbia el pecho
Latió su corazon de orgullo vano,
Fué abatido del trono soberano
Y, cual el polvo, su poder deshecho:
Y fué su corazon de pronto hecho
Como bestia feroz; y por el llano
Sin voluntad, ni fuerza en su albedrío,
Comió del heno, le bañó el rocío.

XXIV.

"Y tú, Rey Baltazar, su hijo siendo
Y mirando tan triste aciaga historia,
No has aprendido en medio de tu gloria
A humillarte ¡infeliz! Que bien comprendo
El culto que á tus dioses das horrendo,
La pompa en que te cubres irrisoria
Y el olvido del Dios que tiene ¡insano!
Tu aliento y tus caminos en su mano.

XXV.

"Por lo que ahora, en su tremenda ira,
Unos dedos mandó que allí en el muro
Grabaron un renglon, mientras impuro
Con el deleite Baltazar se inspira.
Esta la cifra es, atiende y mira,
Y tiembla, y llora tu destino duro;
Que ya el Dominador del alto cielo
Ha descorrido el misterioso velo.

XXVI.

"*Mane, Tecel, Fhares* está escrito
Mane—tu reino Dios ha numerado
Y es Baltazar, su término llegado.
Tecel—en su balanza el Infinito.
Te encontró falto, réprobo, maldito.
Fhares—tu reino dividido es dado
A los Persas y Medos.... Tal el hombre
Descifra esta escritura aunque te asombre".

XXVII.

Y al punto la palabra fué cumplida
Del místico profeta. A sangre y fuego
Destruye el Persa, de venganza ciego
Y en ruido pavoroso, la vencida
Ciudad de los portentos maldecida.
El pueblo de Semíramis es luego
Presa del vencedor, que en fiero encono
Derriba el áureo diamantino trono.

XXVIII.

Voz de dolor y estruendo de tumulto
Entre la sombra misteriosa suena,
Y la madre infeliz muriendo apena
Librarse puede del nefando insulto.
Arde el palacio del impío culto,
Y el caballero en la sangrienta arena
Lidiando cae y batallando muere....
Que fué contaminado y Dios lo quiere.

XXIX.

Y cae el flechador y el ballestero
Al rudo bote de enemiga lanza,
Y sigue entre las sombras la matanza
Con que palpita el corazon guerrero.
¡Ai! las cien puertas de bruñido acero
Tambien en la terrífica venganza
Cayeron con estruendo repentino,
Cual ruido de tormenta y torbellino.

XXX.

Despues..llantos y sombra..El miserando
Monarca de Caldea apareciera
A la vislumbre de lejana hoguera
Solo y lleno de rabia batallando.
Despues..silencio y muerte..Agonizando
Cayó en el muro, sin poder siquiera
Alejarse del Medo que insultante
Escarnece su cuerpo palpitante.

XXXI.

Irà de Dios....porque prestaste oido,
Babilonia infeliz, á tus deidades:
Por que llena te viste de maldades
A par del corazon empedernido.
Ira de Dios y fúnebre gemido,
Y espíritu de miedo en tus ciudades,
Porque muriendo en noche tan profunda
Aun se escuchaba tu blasfemia inmunda.

HIMNO AL "MUTUO AUXILIO."

CORO.

APARTAD con amor del camino
Las sangrientas espinas del mal;
Pasa el hombre, infeliz peregrino,
Y es el bien una ofrenda inmortal.

El *bien*, como la dulce
Estrella de la tarde
Jamas haciendo alarde
Se muestra de esplendor.

Él brilla entre sonrisas
Y oculta en paz, su huella,
Lo mismo que la estrella
Cercana al rubio sol.

Coro
Apartad, &.

Hermanos somos todos;
Que á todos Dios asiste,
Hermanos en la triste
Sentencia del dolor;

Por eso acá en el Zulia,
Cual signo de esperanza,
El "Mútuo Auxilio" alcanza
Altar de adoracion.

Coro.
Apartad, &.

La tierra ufana brota
El fruto á manos llenas,
Jacintos y azucenas
Meciendo el viento va.

Mortal, es el ejemplo
Del *bien* que Dios activa;
Que el alma vuestra viva
De *amor* y *caridad.*

Coro.
Apartad, &.

Benditas en el mundo
Las voces de consuelo,
Benditas en el cielo
Virtud, constancia y paz.

Aspira esos aromas
Que Dios al hombre envia;
Bendita tú, alma mia,
Con gloria sin igual.

Coro.
Apartad, &.

A NUESTRA SEÑORA.

PRELUDIAD vuestros bíblicos cantares
Los que adorais con cándida alegría
A la dulce y castísima MARÍA,
A la risueña "Estrella de los mares."

Hoi un pueblo se inclina en sus altares
Y la tributa, como ofrenda pía,
El puro incienso que el Arabia envía,
El llanto de sus duelos, pesares.

Lágrimas y perfumes! ¡Nunca pudo
Mejor ofrenda tributar el hombre
A la MADRE DE DIOS, REINA DEL CIELO!

Ella será nuestro inmortal escudo,
El paladion augusto cuyo nombre
Es la mística VÍRGEN DEL CARMELO.

A LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA.

MORTAL, alza á los cielos tu cabeza;
La campiña verdea y brota flores,
Y se tiñen los cielos de colores,
Y alegre el dia á clarear empieza.

Es que admira la gran naturaleza,
En medio de divinos resplandores,
A la MADRE, consuelo de dolores,
A la REINA inmortal en su belleza.

Feliz tambien alégrate, alma mia;
La CONCEPCION PURÍSIMA de aquella
A quien llaman los ángeles MARÍA

Y es en el mundo rutilante estrella,
Hoi en su fe celebran los zulianos
Al ruido de los cánticos cristianos.

A NUESTRA SEÑORA.

UNA sola sonrisa, para el mundo,
De tus divinos lábios MADRE mia,
Hace brillar la púrpura del dia,
Inspira paz al pecho gemebundo.

A tu sola mirada el mar profundo
Cambia su voz en HIMNOS de alegría,
La tempestad colérica y sombría
Se baña con la luz del sol fecundo.

SÍMBOLO del amor que enlaza al hombre
Con su Dios inmortal, yo te bendigo,
Al perdido rumor de mis cantares;

Mas, si llorando mi camino sigo,
Pronuncio MADRE, tu divino nombre,
Y en gloria se convierten mis pesares,

I

María, cándida rosa,
Expléndida luz del cielo
Nubecilla del Carmelo,
Paloma dulce de amor,
En el afan que incesante
Forma la vida del hombre,
Murmuro, madre, tu nombre
Y se alegra el corazon.

II

Azucena de los valles,
Perfume del arca santa,
Estrella que se levanta
En un cielo siempre azul,
Por tí, Madre, pudo acaso
En medio al duelo profundo
Morir por salvar al mundo
El hombre Dios en la cruz.

AL AUGUSTO PONTIFICE PIO IX.

¿DE dónde te vendrá, Santo Pontífice,
El Rescate del solio,
De tu augusta persona el noble amparo?
Sombrío el capitolio
En ese como avaro
Destino de los pueblos, el profundo
Mandato espera mudo. No vencida
Será la ley de gracia; sobre el mundo,
Solitario atalaya de tu vida,
El ángel misterioso del consuelo,
Anunciará la salvacion del cielo.

La antigua sociedad llena de crímenes
Apegada á su idea
Hasta el abismo se hunde. En la balanza
De la ciudad caldea,
Sin fe, sin esperanza
Falla la encuentra Dios, la encuentra impía.
¡Ai de tí la que un tiempo, bella Ausonia,
Con otro nombre, asiento parecia
De la cruz inmortal! Ni Babilonia
Fué tan perversa en su poder insano,
Como lo has sido tú con un anciano.

Por eso Dios en la region de América,
A todo bien fecunda,
Abrasa de entusiasmo á nuestras almas
Y de fe las inunda;
Y aves, flores y palmas
Escuchan nuestros cantos, y su gloria
Repiten sin cesar; es la protesta,
Cuanto sencilla y pura, meritoria
De las nuevas Repúblicas. La fiesta
Del porvenir que se anticipa, en tanto
Que el cielo premia la virtud de un santo.

Regiones de la luz, cielos espléndidos
En colores distintos,
Abríos, como el velo sobre el arca

De perlas y jacintos,
Paso y gloria al patriarca
Que de lágrimas llena nuestros ojos
Y á quien furente la injusticia oprime.

Vírgenes de mi patria, los despojos
Guardad de su naufragio. Mas sublime,
Cuando su nube Dios rasgue de fuego,
El augusto pastor se alzará luego.

Maracaibo, Agosto 29 de 1871.

A LA PROVIDENCIA DE MARIA.

El corazon cristiano es una lira
Que á toda pena, á todo sentimiento
Responde con tan dulce y blando acento
Que aun llorando su mal, el bien le inspira.

Como retrata el mar al sol que jira
En medio del brillante firmamento,
Así en María el corazon sediento
Se refleja en amor y en paz le admira.

¡Oh, Madre celestial, que en la conciencia
(Ese espejo inmortal que lleva el hombre,)
Ves las angustias del dolor humano;

Haz que murmure el eco de tu nombre
De María, de Madre y Providencia
Aquella lira, el corazon cristiano.

A NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA.

Salve, Vírgen divina, redentora
Del primitivo mal; en nuestro anhelo
Permite que los cánticos del cielo
Resuenen en la tierra que te adora.

Que la brisa dulcísima y sonora
Haga fecundo nuestro patrio suelo,
Y que el alma se llene de consuelo,
Al rosicler de la serena aurora.

No estériles serán bajo la ejida
De tu inmortal amparo, sin ejemplo,
Estas angustias de la humana vida.

Bien lo sabe el zuliano que en tu templo
Canta, rico de flores y preseas:
"Sol de Chiquinquirá, bendito seas."

SONETO A NUESTRA SEÑORA.

Vírgen de paz, espíritu fecundo
Que sigue fiel en su esperanza pia
Como una luz, la humanidad sombría
Por el piélago horrible de este mundo.

Yo que en tu templo con mi llanto innundo
Tu altar de bendicion y de alegría
Yó te pido perdon ¡oh, madre mia!
Contrito y lleno de dolor profundo.

Salve, señora, estrella del Carmelo!
Hoi que el alma te adora y te comprende;
Hoi que en tu amor mi corazon se enciende

Con esa fe que sólo inspira el cielo:
Acógeme á tu sombra protectora,
Por que llorando estoi madre y Señora.

A LA PURISIMA CONCEPCION.

PURÍSIMA Señora, cuyo nombre
Es bálsamo de amor, luz de consuelo,
Oye propicia la oracion del hombre,
Calma el absintio del humano duelo.

Haz que rápidas suban hasta el cielo,
Por mas que el mundo ingrato al Cielo asombre,
La llorosa plegaria con que un dia
Piedad te pide el mundo, MADRE MIA.

HIMNO

Cantado en honor de la promulgacion del dogma de la Inmaculada Concepcion de María.

CORO DE NIÑOS

De nueva luz ceñida
El mundo te ha mirado
¡O vírgen concebida
Sin mancha de pecado!

Sacerdote 1°.

Gloria á tí con respeto profundo
Reina excelsa del Dios de Abraham,
Luz divina, consuelo del mundo,
Que bendice la estirpe de Adan.

Sacerdote 2°.

Salve á tí de los cielos y tierra
La esperanza, la gloria, el amor:
Urna santa que mística encierra
El consuelo al mundano dolor.

(CORO.)

Sacerdote 1°.

Alabad con cancion bendecida,
Del Señor la suprema bondad,
2°.
A la vírgen sin par prometida,
Con cancion bendecida alabad.

Sacerdote 1°.

Perdurable será la memoria
De este siglo brillante de fe,
Que comprende ¡oh María! tu gloria
Que naciendo sin mancha te ve.

(CORO.)

Sacerdote 2°.

Tú tambien ¡oh Pastor del imperio!
Viviras cuanto dure la cruz
Que en tu reino fué luz el misterio
Y la sombra en tu reino fué luz.

Sacerdotes 1° *y* 2°.

Ya los fieles cantando doquiera,
Vírgen pura, te siguen en pos.
Madre, Madre, feliz medianera
Nuestra súplica eleva hasta Dios.

EL NACIMIENTO.

Escrito sobre una bellísima composicion de Selgas intitulada "LA CUNA VACIA"

SE oyeron mil voces,
Mil luces se vieron
Y cantando volaron los Ángeles
Subiendo, subiendo.

Batiendo las palmas
Los pobres vaqueros
Escuchaban la voz de los Ángeles
Corriendo, corriendo.

Cruzaron colinas,
Rondaron el pueblo
Y al llegar á un *establo* los Ángeles
"Aquí," les dijeron

Con flores las pajas
Del *niño* cubrieron
Y adoraron al par de los Ángeles
Al Rey de los cielos.

. . . . . .

Se pasan los siglos
Y el Niño es eterno
Ya no hai *cunas vacías*, si hai Ángeles
En casas y templos.

Coro, Diciembre 30 de 1865.

A SAN FRANCISCO DE ASIS.

Improvisado á solicitud de vários jóvenes del Colegio Nacional del Zulia.

¿QUIÉN como tú, Francisco, recojiendo
La inspiracion del Cielo en tu camino?
¿Quién como tú, piadoso, difundiendo
La luz de la verdad, que es bien divino?

Nacido para el Cielo, vas viviendo
Con la vida del pobre peregrino.
Escojido de Dios, vas convirtiendo
La descarriada grei á su destino.

¡Gloria de Asis, admiracion del hombre,
En vano humilde inclinas la cabeza
Porque á la tierra tu virtud no asombre!

En vano, bajo el sayo de pobreza,
Adora fiel y patentiza el mundo
Un santo entre los santos sin segundo.

A LA VIRGEN DEL CARMEN.

EN la cumbre de un monte bendecido,
Que el tiempo airado á su pesar respeta,
Aun hoi se ve la cueva del profeta
Por Jezabel, errante y perseguido.

Allí donde doliente su gemido
Exhala solitario anacoreta,
Pura, sublime y sin igual vejeta,
Flor perfumada del Eden perdido.

Bendita la floresta del Carmelo
Que con la luz de la verdad se inunda,
Como el arca divina de la alianza.

El hombre allí con relijion profunda
A la vírgen purísima del cielo
Un himno sacro entona en su alabanza.

HIMNO

cantado en la inauguracion del Hospital de Chiquinquirá de Maracaibo.

CORO.

¡Oh, Dios, en tu profunda
Sublime eternidad
Del corazon fecunda
La dulce caridad.

I

ESCUCHAD.... de una nueva armonía
La distante campiña se llena,
Y la choza del pobre resuena
Con antiguas canciones de paz,
Es que el pueblo bendice á los cielos,
Porque al fin en sus penas ha visto,
Que la santa semilla de Cristo
No se pierde en el mundo jamas.

CORO.

II

Caridad, solitaria del mundo,
Tú á los duelos humanos respondes;
Tú derramas la dicha y te escondes
Porque oculta pareces mejor.

Es tu augusta mision en la tierra
Preparar y alfombrar el camino
Que conduce al alcázar divino
Donde brilla la Gloria de Dios.

CORO.

III

Recoged, recoged la semilla
Que está listo el sagrado granero;
A sus puertas espera el cordero,
Bajo un sol esplendente de luz.
Separad la zizaña del fruto:
La zizaña es el negro egoismo;
Pero el fruto está en Dios, en Dios mismo,
Que él es fuente de toda virtud.

CORO.

A LA VIRGEN.

IBA á morir tu Hijo, Madre mia,
Y en medio de un silencio aterrador,
Como el postrer sonido de una lira
Se apagaba su voz.
Pasaba el huracan por el desierto
Callado y sepulcral,
Callaba el ave atravesando el cielo,
Callaba el ronco mar.

Muda la tierra....y misteriosa y negra
Y pesada la atmósfera....y sin luz
La campiña feliz de Galilea....
Y el firmamento, azul....

Iba á morir tu Hijo, dulce Madre,
Iba á morir el sol
Sin púrpura, colores, ni celajes,
Sin luces ni esplendor.

La creacion en hora tan suprema
De angustia, de terror iba á morir;
Aquello era un prodigio, mas la tierra
Otro mayor vió allí.
Una lágrima tuya, Vírgen santa
Hasta el polvo rodó....
Salva Jesus al hombre, mas tu lágrima
Salva la creacion.

Marzo 23, á las 4 P. M.—1882.

A LA VIRGEN DEL CARMEN.

¡OH Vírgen soberana del Carmelo!
Madre divina de acendrado amor,
Pobre mortal, en mi terrible duelo
Elevo á tí mi solitaria voz.

Acórreme, Señora y Madre mia,
Piedad, misericordia, compasion;
Hijo tuyo soy yo, Vírgen María,
Que así llorando por el mundo voy.

Por conservar en su feliz pureza
Mi pobre y combatido corazon,
Yo, que comprendo, ¡oh Vírgen! tu grandeza,
Como la madre del divino Dios,

Te llamo con el eco de mi llanto;
Te llamo con la voz de mi dolor;
Y de mis culpas abjurando en tanto,
Te pido ¡oh Madre celestial! PERDON.

HIMNO A NUESTRA SEÑORA.

SALVE á la Rosa mística
Emperatriz del Cielo,
A tí, luz del Carmelo,
Eterna bendicion.

Recibe nuestras lágrimas
Como la humana prenda,
Como la dulce ofrenda
Del pobre corazon.

Bajo el amparo acógenos
De tu inmortal pureza,
Mira nuestra flaqueza,
Nuestro terrible mal.

El mundo es como férvido
Revuelto mar que alfombra
El paso de una sombra,
La vida del mortal.

Cuando en la ignota América
Se oyó tu dulce nombre,
Enaltecido el hombre,
Purificado fué.

Y en el altar magnífico,
O bajo gruta umbrosa
Tu huella luminosa
De entónces siempre ve.

Vírgen entre las vírgenes,
Madre del Rey del Cielo,
Estrella del Carmelo,
Fuente de Casto amor,

Escucha nuestra súplica,
Nuestra existencia guía,
Salve Vírgen María,
Bendita del Señor.

RIMAS

Pronunciadas en una fiesta de la Sociedad "Mutuo Auxilio."

BRILLA como la luz de mil colores
Del cielo tropical,
El óbolo escondido que socorre
La mísera orfandad.

—

Fragrancia de perfumes exquisitos
Tiene el pequeño pan,
Que se arroja en el saco del mendigo
Temblando de piedad.

—

Himno de las esferas celestiales
Es la sensible voz
Que consuela al que llora como el ave
Que canta con el sol.

—

Y luz y aroma y canto, que de un mundo
A otro mundo van en pos,
Eso y más es el *bien* siempre fecundo
En el nombre de Dios.

—

¡ Misterio que bendice el alma mia
Al calor de su fe !
En otro tiempo aquí blandas tañian
Las arpas de Israel.

—

En otro tiempo aquí de Jesucristo
La cruz se levantó ;
Y era todo misterio este recinto
Plegaria y oracion.

—

El carbon encendido del Profeta
No se apaga jamas,
Y la zarza del *monte* por la tierra
Ardiendo siempre está.

—

Donde el altar fué símbolo de gloria
Y de piedad la cruz,
La voz del porvenir resuena ahora
La voz de la virtud.

—

Sacrosanto misterio que armoniza
Lo que fué y lo que es,
La cosecha del hombre con la espiga
De la divina mies.

—

¡ *Ayer y hoy !* Esfuerzo por esfuerzo
Decid ¿ cuál es mejor ?
¡ Servir al hombre es adorar al cielo !
El bien es oracion !

—

¡ *Ayer y hoy !*—Creyente y "Mutuo Auxilio" !
¿ Qué cielo es más azul ?
Servir al hombre es adorar á Cristo....
¿ Qué sol tiene más luz ?

—

Para vivir con Dios le cumple al alma
Amar al hombre....Oid ;
¿ Quién en el "Mutuo Auxilio" no le ama ?
¡ El nos bendice aquí !

—

Que no hay trabajo en el afan del mundo
Ni virtud, ni dolor
Que no se eleve en cántico profundo
Hasta el seno de Dios.

ANUNCIANDO UNA FÉRIA

Del Hospital de Chiquinquirá de Maracaibo.

EA ! la cosa es muy séria....
Se quiere, acá para nos,
Llevar á cabo una FERIA,
No por *ganga* ni miseria
Sino por amor de Dios.

—

¡ Por amor de Dios ! Bien haya
Aquel que en pos de esa luz
Sus pasiones pone á raya
Y en medio del mundo ensaya
Llevar al hombro su cruz.

—

¿ Quereis saber cuanto encierra,
Tras el mundano dolor
Que al ser humano se aferra,
Ese amor acá en la tierra,
La santidad de ese amor ?

Pues él prodijios levanta,
Él fecundiza, él encanta
Nuestra vida, nuestro ser
Y convierte en vida santa
La insensatez y el placer.

—

Vaya ! Ese amor sin segundo
Lleva siempre al alma en pos
De algo muy grave y profundo....
¡ Tanto puede en este mundo
El santo nombre de Dios !

—

Mas, á la Féria volviendo ;
El diez y ocho empezará
Del mes que vamos corriendo,
Y digo, segun lo entiendo,
Que diez dias durará.

La Féria ha de ser tan buena
Que al salir de la novena
No habrá *delfin* ni *triton*,
Ni *dorado*, ni *sirena*;
Ningun pez: en conclusion,

—

Habrá de la mar salobre,
Quien no deje en el cristal
Del revuelto mar del pobre,
Ya que no cuanto le sobre,
Sí una ofrenda al hospital.

—

Ea! si es séria la cosa,
En cambio es dicha gloriosa,
Sobre el humano tapiz
De una miseria espantosa,
La dicha de un infeliz.

¿Quién habrá cuando ejercita
El bien del mísero en pos,
Que no escuche esa infinita
Voz del cielo que le grita:
"Mortal, te ha visto tu Dios"?

—

Y si de Dios en presencia
El mundo gravita ¿quién
A su Dios no reverencia
Marcando aquí su existencia
Haciendo un pequeño bien?

—

Hagamos, pues, de la Féria
Una cosa buena y séria:
Comprar por pura piedad
Es socorrer la miseria
Y ejercer la caridad.

A LA SANTISIMA TRINIDAD.

AUGUSTA Trinidad; sobre la tierra
El más grande misterio, el cielo mismo,
Un dia vió del espantoso abismo
Las potestades que le mueven guerra.
En la sublime Trinidad se encierra
La fuerza y la virtud del cristianismo,
Aunque no lo comprenda, en su egoismo,
La impiedad que en el mundo al mal se aferra.

Vosotros, hijos del dolor del hombre,
Que adorais tan recóndito misterio,
Cantad de Dios el inefable nombre.
Y el alma al trasponer su cautiverio,
Verá las tres personas inmortales
Al eco de las arpas celestiales.

EN LA BENDICION
del Templo de San Francisco.
Al Ilmo. señor Dr. Víctor José Diez Obispo de Coro &.

I.

LEVÁNTATE, oracion, alza tu vuelo,
Que mi ángel custodio te guiará
Sobre los astros más allá del cielo,
Más allá, más allá.

No te amedrentes si tan alto subes,
Que eres aliento y luz del corazon;
Rasga serena las doradas nubes,
Levántate, oracion.

Padre y Dios inmortal en quien confía
El pobre y miserable pecador,
Hoi á tí elevo la plegaria mia,
Escúchala Señor.

II.

Al arrojar la muérte sus despojos
El crímen confundió con la virtud,
Y anublados de lágrimas los ojos
Temblamos de inquietud.

En profundo estupor fué entónces visto
Que, bajo aquella horrible tempestad,
Ni aun el templo inmortal de Jesucristo
Perdonó la impiedad.

Al sonido marcial de los clarines
Piafaba en el santísimo dintel,
Sueltas al viento las undosas crines,
El bélico corcel.

Ni flores, ni magníficas alfombras:
Ni perfumes, ni cánticos, ni luz....
Todo estaba sumido entre las sombras;
Efijie, altar y cruz.

¿Quién es, empero, el responsable, cuando
La magestad de Dios se ofende aquí?
Es la civil discordia—¡mónstruo infando
Lleno de frenesí!

III.

Gloria al Dios de Jacob: un alto ejemplo
Patentiza en la tierra su bondad;

Abierto á la oracion está su templo;
Orad, fieles, orad.

La sombra se extinguió, bendito sea
El cántico purísimo de amor
Del lirio de los valles de Judea,
La Esposa del Señor.

Ya volvieron las flores y el incienso,
La ofrenda en el altar, su eterna luz,
Los perfumes, las flores y el inmenso
Cortejo de la cruz.

He aquí las pompas de la ley cristiana
Y el arca de oro de la antigua ley;
Oid ese tañido: es la campana
Que convoca á la grey.

Al perderse su acento fugitivo
Otro acento da vida á esta mansion:
Habla el pastor, y en nombre del Dios vivo
Nos da su bendicion.

Que ella de nuestros duelos y prolijos
Afanes (triste herencia del mortal)
Nos salve como hermanos y por hijos
Del Padre celestial.

Que ella alcance lo mismo al que la suerte
Derriba y solo y desterrado va,
Que al anciano que al peso de la muerte
Duerme su sueño ya.

Que alcanze á todos, y mui más que á todos,
Como una brisa del perdido Eden,
Que alcanze al hijo que de varios modos
Hizo á este pueblo el bien.

Que si esa bendicion es de clemencia,
De justicia y amor, de paz y union,
Timbre del bienhechor es en su ausencia
La santa bendicion.

Y vos, el escogido, que en el vario
Destino de los siervos del Señor,
Trabajábais ayer en su Santuario
Y hoi le dais esplendor;

Ya que feliz os cupo tanta gloria;
(Vuestro mismo trabajo bendecir);
¡Ojalá que guardar vuestra memoria
Pudiera el porvenir!

Gloria al Dios de Jacob; un alto ejemplo
De su divino amor nos pone aquí;
Cristianos, de rodillas en su templo!
Sube, oracion, así.

La sombra se extinguió, tan fausto dia
Nuncio es del año que le sigue en pos:
Sube llena de fe, plegaria mia,
Hasta el trono de Dios.

Coro, Enero 1° de 1869.

HIMNO A LA VIRGEN.

CORO.

LA tierra está sombría
Terrible ruje el mar,
Bendice ¡oh, madre mia!
La vida del mortal.

Tu culto es el divino
Amor de los amores,
Perfume de las flores,
Sonrisa de la luz;
A tu sublime nombre,
Que es paz, amor, consuelo,
Aspira el alma al cielo,
Se abrasa en la virtud.

CORO.

—

Socórreme en la angustia
De mi pesar prolijo,
Como la madre al hijo
En su profundo amor.

La nave de mi vida
Zozobra, nada alcanza....
Alienta la esperanza
Que en tí buscando voy.

CORO.

—

Paloma que en los bosques
De mirra y de canela
Escucha Venezuela
Su místico cantar.
Bendice en nuestros campos
La mies resplandeciente,
Bendice á nuestra gente
Que vive de la paz.

CORO.

ALLÁ en los cielos divinos
De las orillas del Guaire
Se encontraron en el aire
Dos celajes vespertinos.

Y como el sol se escondia,
Se pusieron los celajes
A sacudir sus encajes
De expléndida argentería.

Con el beso del cariño
Del maternal desconsuelo
Pasaba cantando al cielo
El alma dulce de un niño.

—Quereis llevar mi plegaria,
De la tarde á los rumores,
Hasta el valle de las flores
A mi madre solitaria?

—Sí queremos, contestaron
Los dos celajes, y luego
Bajo la zona de fuego
Hácia la tierra bajaron.

Cuando bajaban haciendo
De su diligencia alarde,
Iba al rumor de la tarde
Un espíritu subiendo.

—¿Quereis decirme los dos,
Este llorando les dijo,
Si va el alma de mi hijo
Derecha al seno de Dios?

—Camino de hallarlo lleva
—Pues yo su camino sigo.
—Iremos los dos contigo
A darle tan buena nueva.

Cuando el grupo á torcer iba
El rumbo al cielo volando
Del niño el alma bajando
Se desprendió desde arriba.

—Hijo!— Madre! Y nadie supo
So la noche que teñía,
La celestial alegría
De aquel delicioso grupo.

Mas bien columbra mi anhelo,
Por más qne al hombre no cuadre,
Que celajes, hijo y madre
Son hoi la gloria del cielo.

A LA MEMORIA DE UN ANGEL.

I.

POR más que al silencio aspira
El alma en duelo profundo,
A cada grito del mundo
Vuelve á mis manos la lira;
Que si sufro como bueno
Las penas, en honda calma,
Callar no puede mi alma
Mirando el dolor ajeno.

II.

Aun de playa en playa vuela
La grave voz de la historia
Atestiguando la gloria
Del Hijo de Venezuela.
Él de tal gloria decia
Que era del cielo un presente,
¡Cuando el dolor inclemente
Tras de su gloria seguia!

III.

He allí cual nido de amores
Orillas de un mar sereno,
Un hogar de dichas lleno
En la ciudad de las flores.
Habitan en él prolijos
Todos los sueños del hombre:
Gloria, riqueza, alto nombre,
Bella esposa y dulces hijos.

IV.

Brisas del Guaire callado,
Contadle á las flores mustias
Las improvisas angustias
De aquel hogar encantado;
Que al dolor jamas se cierra
El corazon; su destino
Es beber en el camino
El absintio de la tierra.

V.

Yo he visto en tan hondo duelo,
Como un celaje de armiño,
Volar el alma de un niño
A las mansiones del cielo.

¿Quién no tendrá una semblanza
De estos perdidos amores,
Medio oculta en los dolores
De una soñada esperanza?

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

EN el risueño golfo
De las sirenas,
El más rico tesoro
De Venezuela,
Corren en popa
Mil barquillas flameando
Sus banderolas.

—

Como de seda blanca
Su entena lucen
Parecen con el alba
Marinas nubes;
Y es maravilla
Como salen á verlas
Las tribus indias.

—

Por eso cuando en calma
Cruzan de ronza,
Y de los mangles pasan
Bajo la sombra,
En pos las vírgenes
Trémulas van nadando
Como los cisnes.

—

Y es de ver como entónces
Palmas y limos
Y conchuelas y flores
De malvavisco
Arrojan ellas
Con gritos de alegría
Sobre las velas

—

¡Ai, triste del que piense
Que así la vida
Sobre las aguas siempre
Corre festiva;
Y en su esperanza
Forme sus ilusiones
Sobre las aguas.

—

Vendrán las nubes negras
Como fantasmas
El dia en que aparezcan
Más encantadas;
Pues las sonrisas
Son siempre de las nubes
Puras mentiras.

Dígalo el pobre Alicio,
Que al sol sereno
Se fué dando suspiros
Laguna adentro.
La dulce Anaida
Lo esperaba escondida
Cabe unas palmas.

—

"Vente á la barca mia,
Garza morena,
Que hoi es todo sonrisas
El alba expléndida.
Iremos juntos
Diciéndonos secretos
A nuestro gusto."

—

Así escucha el reclamo
De amor, un dia
La de los ojos garzos
Risueña niña;
Y en su embeleso
Abordó la barquilla
De los secretos.

—

Todavía los guardan,
Laguna adentro,
Las nubes y las aguas
Y el mudo tiempo.
¡Ai! todavía
Pensando en ella lloran
Las tribus indias.

—

Que nadie al cabo supo
De aquella Anaida,
De los cabellos rubios
Y ojos de garza,
Sobre las olas
A donde se hundió triste
Como una sombra.

—

En el golfo encantado
De las sirenas,
Espejo de topacios
De luz expléndida,
Cuide del rumbo
Quien piense va cruzando
Sobre seguro.

A LA MEMORIA

del Venerable Pro. José M. Alvarado.

LLEGÓ á su fin el pobre peregrino,
Y murió como siempre muere el justo;
No preguntéis si su destino augusto
En la tierra cumplió;
Que anciano y sacerdote y sábio y bueno,
Cuando á la grey temblando bendecia,
La grey como un consuelo repetia
Su santa bendicion.

—

Dicen que el buen anciano en el silencio
De la tranquila noche y solitaria,
A tiempo que elevaba su plegaria,
Pálido de inquietud;
Oyó un acento vago y misterioso
Murmurando su nombre; aquel acento
Parecia salir como un lamento
De una campestre cruz.

—

Con esa fe de los antiguos santos,
Sencilla en su virtud, pura en su esencia,
El anciano creyó que su existencia
Se acercaba á su fin.
Pensó que aquella voz entre la sombra,
Miéntras le llama, su destino encierra;
Y regando con lágrimas la tierra
Se preparó á morir.

—

¡Prepararse á morir! ¿Acaso tiene
El justo un solo y pasajero instante
Sin que se crea con su Dios delante
Mirándole doquier?

Ese anciano tan dulce como un niño,
Tras las sonrisas de su vida en calma,
¿No sentia en el fondo de su alma
El fuego de la fe?

—

Sí, que en él se abrasaba; pero el hombre,
Aunque posea á Dios, luz infinita,
Debe purificarse, porque escrita
Su maldicion está.
Y ese anciano de rostro venerable,
Rico en toda virtud, de ciencia lleno,
Golpeó, llorando, el corazon terreno
Con ardiente piedad.

—

Despues, su postrimer paso en el mundo
Fué cual la luz del sol que el cielo argenta
Y al universo adormecido alienta;
Fué todo paz y amor.
Jamás oyó el cristiano una palabra
Más elocuente y clara y persuasiva:
Era la conviccion brotando viva,
Porque hablaba de Dios.

—

Cuando se vive así con esa vida,
Y con tan santa muerte así se muere,
¿Quién no envidia al anciano? ¿Quién no quiere
Como él tambien morir?
No derrameis sobre su oculta tumba
Lágrimas de dolor á su memoria;
Alabad del Señor la eterna gloria,
Que el anciano es feliz.

A LA MEMORIA DE A. LOZANO.

I.

SI es hija de otra rejion
El alma al cuerpo sujeta,
¿Por qué lloras, corazon,
Cuando rompe su prision
El alma de este poeta?

—

No en el sentir y el pensar
El alma cifra su anhelo;
No, que ella ansía volar,
Como un rio corre al mar,
A las mansiones del cielo.

—

¿Creeis que es vida el exceso
De una pasion convertida
En indecible embeleso?
¡Ah! no, la vida no es eso,
Mucho más noble es la vida.

Cuando el alma se consuela
Volando del bien en pos,
En pos de su vida vuela,
Y ese bien que tanto anhela
El alma lo encuentra en Dios.

—

Más hoy que el dulce poeta
Goza esa vida completa
Tan infinita y sublime;
Ai! corazon, ¿qué te inquieta?
Ai! corazon ¿qué te oprime?

II.

Entre nubes de arrebol
Todas las tardes inquiero,
Cuándo asoma aquel lucero
Sobre la tumba del sol.

—

Y es ¡oh, cantor! que tu huella,
Miéntras el alma suspira

Le parece que se mira
Sobre la luz de la estrella.

—

Desde que supe cobarde
Que de la tierra partiste
Pienso en tí, mirando triste
Esa estrella de la tarde.

—

Y es que perdida mi calma
Con tanta y tanta amargura,
La estrella se me figura
Un reflejo de tu alma.

—

Mas si en tan grata ilusion
Paso tranquilo mis horas,
Ai! corazon ¿por qué lloras?,
¿Qué te asusta, corazon?

III.

Al romper su cautiverio
Con la postrer despedida
El alma vuela á su imperio;
Pero es tan grande el misterio
Entre la tumba y la vida,

—

Que no hai bien que al hombre guarde
Ni virtud que le haga fuerte
Para que, temprano ó tarde,
Ante el misterio, cobarde,
No le estremezca la muerte.

—

Mas ese vago terror,
Que una ley humana encierra,
No le cupo en su dolor
Al dulcísimo cantor
Que abandonaba la tierra.

—

Pues apagó su agonía,
Para evitarle aquel duelo,
Grave y lejana armonía;
Y era que un ángel tañia
Su misma lira en el cielo.

—

Si, pues, al triste que canta,
Miéntras muere y se levanta
Su espíritu, Dios le asiste,
Ai! corazon, ¿qué te espanta?
¿No canto viviendo triste?

IV.

Creo en Dios, con hondo acento
De la verdad clamo en pos,
Y sigo....y distante el viento
Me responde:—"Creo en Dios."

—

Tras ese rumor, que espira
Al compas de mis querellas,
Es que el espíritu mira
Las almas en las estrellas.

—

Tú, que alcanzando una palma
Llegaste en paz á la meta,
Bendita sea tu alma
De cristiano y de poeta.

—

Y si tu alma creyente
Goza ya del bien fecundo,
¿No podrá ser que ella aliente
A las cautivas del mundo?

—

Mas, ¿quién hay que lo demande?
Quién?—Mi fe que sigue en pos
De lo bello, de lo grande,
De lo infinito, de Dios.

—

Y pues, que paso mis horas
En tan divinos anhelos,
Ai! corazon, ¿por qué lloras
Si un alma sube á los cielos?

A JULIO CALCAÑO.

Con mi esperanza tienden su vuelo
Las alegrías del corazon,
Y aunque á las veces dudo y recelo,
Con mi esperanza
Y las sonrisas que tiene el cielo
Pulso la lira, bendigo á Dios,
Que da alegrías al corazon.

Ninguno crea si en mis tormentos,
Digo: ¡Mal haya, pesa esta cruz!
Esos son, Julio, *cuento* de *cuentos*;
Nadie me crea,
Pues si mis labios están sedientos,
Mi alma que sueña con la virtud,
Me dice: ¡alienta, gloria es tu cruz!

Al ver del mundo tanta demencia
Siento un desprecio....! pero vivir
Es fuerza, y cargo con mi existencia.
Dios hizo el mundo:
Dios hizo al hombre con su conciencia:
Polvo es el mundo; polvo, sí, sí....!
Pero ¿y mi alma?....¡Fuerza es vivir....!

Desde muy niño cobré inocente
De ir viendo al cielo costumbre tal,
Que alta he llevado siempre la frente.
Desde muy niño:
Hoy imposible, Julio, es que intente
Ante la fuerza bajarla ya
Con los que tienen costumbre tal.

He aquí el secreto de cuanto en viva
Luz acompaña mi inspiracion;
Luz muy intensa, luz muy activa,
Porque, en secreto,

Julio, me viene la luz de arriba
Dando á mis ritmas, dando á mi voz
Fuego, esperanzas, inspiracion.

Mira si pueden causarle daño
Recias tormentas á mi bajel;
Ni el crimen mismo, ni el vil engaño,
No, no lo pueden;
Por mas que un año pase y otro año,
Cuando se vive, Julio, de fe
A salvo sale siempre el bajel.

Luces del cielo, luces divinas
De la alborada primaveral,
Que dais colores á las neblinas,
Y desde el cielo,
Para mis blandas trovas marinas,
Sino armonías, fuego me dais,
Luces del cielo primaveral;

Pues Julio tiene del alma mia
La misma esencia, la misma fe:
Luces del cielo, luces del dia;
Si Julio tiene
En tanta estima la poesía
Que en los dolores de mi niñez
Sacó del arpa mi ardiente fe;

Para que alumbre resplandeciente
De gente en gente su porvenir,
Luces del cielo, dadle á su frente
La viva lumbre
Que le distinga de gente en gente,
Entre los bardos de mi país,
Como un poeta de porvenir.

Luces serenas por argentinas
En los celajes de esta region,
Dejad mis blancas *nieblas* marinas,
Que hay más serenas,
Tras de los Andes otras neblinas,
Donde os esperan, luces de Dios,
Flores y *perlas* de otra region.

ESCRITA PARA LA Sra. E. V. de G. EN PRUEBA DE RESPETO.

I.

Un Genio levantó el velo
De una cuna en que yacia
Un sér lindo y pequeñuelo,
Que suspirando queria
Volar de la cuna al Cielo.

Alegre con su fortuna
Colgó el tesoro que hallaba
Sobre un rayo de la luna,
Sin reparar que lloraba
Otro sér junto á la cuna.

Cuando en nubecilla de oro
Daba su fortuna al viento,
Sintió al fin el triste lloro,
Y en el rayo amarillento
Volvió á colgar su tesoro.

—¿Quién se queja aquí? Quién llora?
El Genio dijo temblando.
—Una madre....que te implora.
—¿Por qué me imploras llorando?
¿Por qué estás llorando ahora?

—Porque es mui triste mi suerte....
—¿Tu hija el cielo no alcanza?
—Que soi madre, Genio, advierte
Y es su vida mi esperanza
Y es mi infortunio su muerte.

Quedóse el Genio indeciso
Pues no hai razon que le cuadre
En trance tan improviso:
Si da el ángel á la madre
Se lo quita al paraíso.

—Madre llena de dolores
Al fin dijo, pues lo quieres,
Goza en paz de tus amores,
Pero no olvides que hai seres
Con la vida de las flores.

Sonrieron ángel y luna,
La niña y madre en la cuna
Sonrieron....sonrió la suerte....
¡Ai, fugitiva fortuna!
¡Ai, abismo de la muerte!

II.

Tras el misterioso duelo
Del dolor en que yacia
Cubrió un ángel con su velo
A una vírgen que debia
Subir de la tierra al Cielo.

Teniendo á suerte importuna
Encontrar aquel tesoro,
Lloró su misma fortuna,
Y le suplicó á la luna
Lo acompañase en el lloro.

Miéntras lloraban los dos,
En la sombra solitaria
Sintieron llorando en pos
A otro sér cuya plegaria
Se levantaba hasta Dios.

—¿Quién de la vida ilusoria
Se queja? El ángel murmura.
—Una madre....
—En la memoria
Guardo con honda ternura
De cierta madre la historia.

—Angel, que es la mía advierte.
—Mujer, tambien es la mia.
—¡Bendita sea mi suerte!

Tú eres nuncio de alegría....
—Mujer, soy nuncio de muerte.
.....

Quedó la madre sumida
En un duelo tan profundo,
Que no hay voz entristecida
Para llorar en el Mundo
El dolor de aquella vida:

Y como á pena postrera
No hay esperanza que cuadre,
La vírgen maracaibera
Lloró tambien con la madre
De su vírgen compañera.

¡Ai, fugitiva fortuna!
¿Cuándo habrá de conocerte
Nuestra razon importuna?
Sonrisas tiene la cuna,
Lágrimas tiene la muerte;

Mas la distancia es tan poca
Que hasta el insecto que zumba,
Cuando en medio se coloca,
Llena el espacio que toca
Entre la cuna y la tumba.

III.

¡Ai, madre, mucho has llorado
Tus esperanzas secretas!
Tu ángel buscas, y velado
Lo han con un velo morado
Del color de las violetas.

Contemplando tanto duelo,
En la afliccion que te asiste,
Recordé mirando al Cielo
Que no hace el color del velo,
Si el corazon está triste.

Yo tambien en trance fuerte,
Prenda de ardiente cariño
Perdí ¡por mi mala suerte!
Tambien me llevó la muerte
La dulce vida de un niño.

Y como no hay quien elija
Entre un dolor y un recuerdo,
Miéntras lloras á tu hija,
¿Que mucho, al verte, me aflija
Recordando lo que pierdo?

¡Ai, fujitivos placeres!
¡Ai, misteriosos dolores!
¡Ai, esperanza, cual mueres!
Tras el adios de esos seres,
Que pasan como las flores.
.....
.....
.....

IV.

¿Ya ves? Tambien he llorado
Prenda de ardiente cariño....
¡Quién no es aquí desdichado!
Guarda ese velo morado
Yo guardo el velo de un niño.

A MI AMIGO M. HENRIQUEZ

en la muerte de su hijo.

I.

A cada risueño amor
Con que el hombre se engalana,
Digo temblando—"mañana
Hai que llorar un dolor."

—

Pues bien y mal de tal suerte
Tienen su peso y medida,
Que un paso dado en la vida
Es un paso hácia la muerte.

—

Pero allí do se derrumba
El hombre, tras honda pena,
Y la universal cadena
Parece rompe la tumba,

—

No hai mas que un oscuro velo
Que oculta, de varios modos,
La luz que buscamos todos
Entre los soles del cielo.

—

Flor de purísima esencia
Fué tu niño, y me imajino
Que apresuró su camino
Por conservar la inocencia.

—

Pues que cualquiera lo acierta,
O lo sabe, ó lo presume:
Pierde la flor su perfume
Al vendabal entreabierta.

II

Yo no conozco una historia
De más dulce consonancia
Que la historia de la infancia
En el libro de la gloria.

—

Pero á la verdad, ninguna
Otra mejor nos advierte,
Que es esclavo de la muerte
El hombre desde la cuna.

—

Con esa cifra que alfombra
Al mundo, nació tu niño,
Risueño copo de armiño
Que se deshizo en la sombra.

Mas tambien, por ella unida
Nuestra angustia á la esperanza,
El hombre llorando alcanza
La eternidad de la vida.

—

En ese mar sin ribera
De tan infinita calma
El llorado hijo del alma
Tus bendiciones espera.

—

Que del hombre el desconsuelo
Así Dios al bien aduna:
Fija una escala en la cuna.
Para levantarlo al cielo.

DIOS OS GUARDE, SEÑORA!

Íbase por el vario
Pensil de un rio de fugaz corriente
Un ángel solitario,
Negros los ojos y la faz riente,
Y al asomar brotaban las arenas
Jazmines y azucenas.

—

De pronto en la campiña,
Cual sedienta avecilla en pos del agua,
Vió cruzar á una niña;
Y era aquel rio el apacible Aragua,
El ángel el amor y vos, señora,
La niña encantadora.

—

Absorto el ángel queda,
Mas cuando quiso desplegar sus alas
De unos juncos se enreda,
Y cautivo se siente entre las galas
De aquel pensil de luz y mariposas
Y flores olorosas.

—

Te salvaré, le dice
La niña, y corre, y libre lo suspende;
¡Oh, momento felice!
En aquel corazon de niña enciende
La *bondad* y el *amor* el rapazuelo,
Y se levanta al cielo.

—

Hoy ese *amor* fascina
Al dichoso mortal que el pueblo aclama:
Vuestra bondad divina
Es hoy como un perfume, como llama
De vida al infeliz que triste llora....
¡Dios os guarde, señora!

AL SEÑOR MARCO ANTONIO SALUZZO.

¿Adónde está, manso rio,
La florecilla riente
Que se bañó en tu corriente
Coronada de rocío?
¿Adónde está, manso rio?

—

Encantada en la campiña
Al escuchar tus rumores,
Por verte, con otras flores
Corrió á tí la dulce niña
Encantada en la campiña.

—

Soñando entónces despierto
Creiste que iban llegando
Tus bellas indias cantando
El yaraví del desierto,
Soñando entónces despierto.

—

Y aquel inocente bando
Cruzó las aguas serenas,
Como un grupo de azucenas,
Como los cisnes cantando
Aquel inocente bando.

—

A sus voces de alegría
El saucedal con el viento
Rumoroso, de contento
Tambien cantar parecía
A sus voces de alegría.

—

¡Ai, rio, tu extraña suerte
Corrió á par de tus cristales;
¿Quién adunó por iguales
Las sonrisas y la muerte?
¡Ai, rio, tu extraña suerte!

—

Y sucedió, que improviso,
Tras infantiles antojos,
La niña de negros ojos
Del grupo alejarse quiso;
¡Y sucedió de improviso!

—

Y al seductor murmurio
Del agua corriendo en tanto,
Un grito se oyó de espanto....
¡Ai de la niña en el rio
Al seductor murmurio!

—

¿Quién tranquilo allí resiste
Al horror que se difunde?
Allí...en las ondas!...se hunde
Temblando aquel ángel triste....
¿Quién tranquilo allí resiste?

¡Ai, rio, llora ese duelo
Que amengua tu dulce nombre:
¿Cuándo inquirir podrá el hombre
Las altas miras del cielo?
¡Ai, rio. llora ese duelo!

Quién habrá de comprenderte
Oh! Dios! si en tantas sonrisas
Se hacen celajes y brisas
Atalayas de la muerte!

Al rumor que van formando
Las ondas de la laguna,
Se inclina sobre una cuna
Una mujer suspirando.

No hay quien al ver sus dolores
Y contemplarla tan bella,
No se imajine que es ella
La madre de los amores.

Mas de improviso se inquiere
La verdad, cuadre ó no cuadre:
Esa mujer es la madre
De un ángel que allí se muere.

Pasando la brisa leda
Sobre un marino boscaje,
Vió no muy alto un celaje
Como una estopa de seda.

—Vellon de luz purpurino,
Dijo la brisa subiendo,
Su fragrancia sacudiendo
Sobre el celaje marino;

—Aunque es mucho tu donaire,
¿Cómo es que á la luz febea,
Solo un celaje campea
Sin compañero en el aire?

—Porque espero en esta calma
Del rubio esplendor del cielo,
Acompañar en su vuelo
De un niño feliz el alma.

Calló el celaje de armiño,
La brisa calló quedando
Como en silencio aguardando
El espíritu del niño.

MISERIA DE LA VIDA.

Por el calvário subiendo,
Hoy eminencia florida,
Iba á mis solas diciendo:
"*¡Vive Dios! que así es la vida!*"

Y en alto de hueco en hueco
Y á trechos de rama en rama,
"¡Vive Dios!" repite un eco:
"¡Así es la vida!"—otro clama.

—"*He aquí para el hombre ciego*
Dos verdades"—me decia;
"Las únicas."—gritó luego
Un viejo que atrás venia.

—"¿Y tantas cosas que admira
El hombre y persigue en pos?"
—Ilusion! Todo es mentira
Fuera de la muerte y Dios.

—"¡Acentos bien dolorosos!"
—"Que al fin la experiencia enseña."
—"Anciano, hay muchos dichosos
En Carácas la risueña."

—"Sí, muchos...." con ironía
Él murmura y me señala
A la ciudad que se via
Como vestida de gala.

—"Y bien!"
—"¿Qué ves por el aire
Por esas nubes de armiño?"
Veo del lado del Guaire
Unos cometas de niño."

—"Pues *contrario á lo que dices*
Esos niños, turba loca,
Son los únicos felices
En Carácas"....
—"*¡Punto en boca!*"

Y aquí el anciano y el indio
Callaron como una peña
En la cumbre de ese Pindio (*)
De Carácas la risueña.

(*) Historia maracaibera de este disparate.

Creyendo un amigo del padre Sanyus ponerlo en apuros le dió por pié forzado á los postres de una comida el verso,—"Bailando en la cuerda un indio"—á lo que el septuajenario levita respondió con el desenfado que le era característico:

"En la cúspide del Pindio
Del Pindo (me equivoqué)
Cierta ocasion observé
Bailar en la cuerda un indio."

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SEÑOR J. M. MANRIQUE.

Silenciosa y serena
Extendiéndose va como una gasa
La noche con sus sombras. Si resuena
El blando vientecillo.
Olor lleva de nardo y de tomillo,
Y fugitivo pasa
Murmurando de Dios el santo nombre
Que entre las flores aprendió del hombre.

—

La noche de la tierra
Es un mundo de voces y de ruidos,
Que para el alma entristecida encierra
Al temblor de las palmas,
La piedad de las lágrimas del alma,
Los recuerdos perdidos,
La adoracion, el bien, la gloria misma,
Que mata la virtud y al hombre abisma.

—

Por eso en mis querellas,
Tan tristes como extrañas para el mundo,
Busco desde la sombra las estrellas,
Creyendo ver alguna
Que, de la vida en duelos importuna,
Me descifre el profundo
Misterio que nos lanza al infinito
En este mundo del terror maldito.

—

Ante mí se engrandece
La noche entónces que en el cielo avanza,
Y sombra y flor, y luz que palidece
Con las pardas neblinas,
Tienen para mi espíritu divinas
Palabras de esperanza:
Desde la tierra entónces, en mi anhelo,
Platico con mis ángeles del cielo,

—

¡Ay, recuerdos sombríos,
Terrores de mi vida solitaria!
Ángeles sin sonrisas, hijos mios,
Arrebatadas flores
Del oculto jardin de mis amores;
Si en mi triste plegária
Aún bendeciros en la noche puedo,
La propia voz me espanta...tengo miedo!

LA NIÑA MARIA LUISA ALVAREZ.

Cogiendo flores en la campiña,
Mas vaporosa que el aura leve,
Aquella dulce, risueña niña
Vió una mañana
Dos nubecitas color de nieve
Que se tiñeron color de grana.

—

"Quiero ser nube–dijo la niña–
Más vaporosa que el aura leve,"
Y con las flores de la campiña,
Cintas y galas,
Y con sus velos color de nieve
La dulce niña formó sus alas.

—

Cuando en los huertos de la campiña
Y al viento leve de la mañana
La pobre madre buscó á su niña,
¡Ai....! en su anhelo
Vió que entre núbes color de grana
La dulce niña volaba al cielo.

Coro, Marzo 23 de 1868.

A MI AMIGO EL DR. TRINIDAD CELIS AVILA.

Pasando una sombra va
Sobre el Avila eminente;
De una nube es esa sombra
Que se mueve, que se mueve.
Mas cuando el hombre la nube
Quiere buscar en el cielo,
Como el humo, como el humo
Se la han llevado los vientos.
Así son mis alegrías,
Son así mis esperanzas.....
Como el humo, como sombra,
Como la nube que pasa.

PARA ARVELO.

Sin ser mi númen cobarde
Al ver las trovas de Arvelo
Pedí como auxilio al cielo
Los celajes de la tarde.
Pues con las armas que esgrime,
Es decir, con la palabra,
Un templo tal hombre labra
De arquitectura sublime.

Cuando la Musa de Arvelo
Hace de su gloria alarde,
¿Qué otra Musa no es cobarde
Aunque descienda del cielo?

Nidie de guerrero á guisa
Puede con ella-Belona
Le dió arreos de amazona
Sobre el campo de la risa.

¿Sabeis las armas que esgrime
En vez de lanza y espada?
La olímpica carcajada
Que ella eleva á lo sublime.

¡Que donaire! que agudeza!
Mirad, si no por ejemplo
Su ofrenda llevada al templo
Del valor y la belleza.

Así, por mas que blasones
Tenga mi musa natal,
Si Arvelo tiene la sal
¿A que sabrán mis canciones?

Con todo nunca cobarde
¡Oh Musa, te mire Arvelo;
Canta! Arrebátale al cielo
La púrpura de la tarde.

Mas ¿para qué necesito
Ese atavío de grana
Cuando la verdad zuliana
Está levantando el grito?

Con un rosal de lo lindo
Y un laurel á todo punto
¿Cómo ha de faltar asunto,
En el congreso del Pindo?

A LA MEMORIA DE MARIA MARQUEZ.

I

Si en vida el mal se convierte,
Y el mundo en sombra importuna,
¿A qué vida llamais suerte?
Morir ángel en la cuna,
Ó vivir para la muerte?

Si aquí la vida es tan triste,
Y en el cielo es sin reproche,
¿En qué, decidme, consiste
Que del color de la noche
Aquí la muerte se viste?

Si la vida es luz mortuoria,
Y paz la tumba escondida,
Mortal, ¿por qué sin memoria
Reis con el mal de vida,
Llorais con el bien de gloria?

Si el hombre cumple su sino,
Y el mal al bien sigue en pos,
Torciendo aquel su camino
Cuando el bien llega hasta Dios,
Hasta Dios centro divino;

¿Por qué cuando el cuerpo muere,
Y el alma vive mejor,
Ningun mortal morir quiere,
Y su vida de dolor,
Antes que morir prefiere?

Arpa llena de armonía,
Yo de la sombra sabía
Que no era un mal, pues su velo
Le sirve al brillante dia
Para ocultarse en el Cielo:

Y si en la sombra se esconde
Un sér, mientra el viento zumba,
¿Adónde está el mal, adonde?
Arpa mia, ¿está en la tumba?
¿Qué dices, arpa? Responde.

II

Llorando mi desconsuelo,
Con que Dios tal vez me humilla,
Ví un ave que alzaba el vuelo
Y dije: "Adios, avecilla,
¡Quién fuera contigo al Cielo!"

Torné mi vista al momento,
Con pensamiento tan grave,
Al mundo... Escuché un lamento...
—El hombre lloraba al ave—
Y se asombró el pensamiento.

Si el hombre la vida anhela,
Y el mal al bien sigue en pos,
¿Por qué aquí se desconsuela
El hombre si busca á Dios,
El avecilla que vuela?

¿No es Dios la cifra ó la letra
Del sumo bien celestial?
¿Por qué, pues el hombre impetra
El bien, y prefiere el mal
Que nunca hasta Dios penetra?

Lira, armonioso instrumento,
No sabes que sobre el viento
Más de un ave se levanta?
¿A qué, pues, ese lamento
Si un ave en el Cielo canta?

Y si lo que sube ó gira
Es un sér de pura esencia,
Que ama á Dios y á Dios aspira,
¿Es perdida esa existencia?
Responde, responde, lira.

III

Si el bien es una corona
De luz, que al mortal abona
En este mar de inquietud:

Palma de la fuente mansa,
Dulce María, descansa....
Bien te abona la virtud.

No importa que el hombre llore,
Ni que llorando te implore
Creyendo dicha el vivir;
El hombre, en trance tan grave,
Como bendecir no sabe,
Llora en vez de bendecir.

Laud, esperanza mia,
Si en la tumba de María
Te piden una cancion;
Tan suave acorde murmura,
Que estremezca de ternura
Las fibras del corazon;

Y pues la tumba convierte
En gloria la misma muerte,
Tras este mar de inquietud;
Laud, ¿por qué sin memoria
Lamenta el hombre su gloria?
Dime, responde, laud.

María, luz fugitiva,
Mi fe te columbra viva
De Dios en la eternidad.
Arpa, no llores, despierta.
Lira, ¿su gloria no es cierta?
Laud, ¿no es Dios la verdad?

Maracaibo, Abril 12 de 1864.

I

NO hay instante en esa torre
Con su sonido estridente,
Que no le anuncie á la gente
El raudo tiempo que corre.

Si pues tan lúgubre grito
A cada instante me espanta,
¿Por qué, Dios mio, la planta
No apresuro y precipito?

II

Cada sol, cada mañana
Me murmura la conciencia:
"Mortal, tu noble existencia
No es mas que una sombra vana";

Mas si la conciencia en calma
Anda en mí tan advertida,
¿Por qué mal gasto la vida
A despecho de mi alma?

III.

Yo sé que en el hondo abismo
De la muerte, todo es sueño:
Que lo grande y lo pequeño
Para Dios valen lo mismo;

Pero si somos iguales
Ante ese abismo profundo,
¿Por qué me asedian ¡oh mundo!
Estos sueños inmortales?

IV.

El sonido de la tierra,
Y la conciencia del hombre,
Y la muerte á cuyo nombre
Sus puertas el mundo cierra

Qué son? silencio! ¡el vacío!
No puede ser un imperio!
Rasga, descifra el misterio
Que yo te adoro, Dios mio.

LOS DOS ANGELES.

A la señora Rosa de Alvarez.

QUISO calmar el cielo la memoria
De tu mortal martirio,
Y te dió como un gaje de su gloria
Otra perla, otro lirio.

—

Pero ese nuevo amor que el llanto sella
De una tumba sombría,
Era un ángel tambien, era otra estrella,
Otra dulce María.

—

Bien lo supo la flor del arroyuelo
Cantando una mañana:
"La segunda María se irá al cielo
Como su tierna hermana".

—

Así fué que al oir el triste llanto
De toda la campiña,
—¡Ya se hundió! dije trémulo de espanto,
Esa segunda niña.

—

¿Qué quieres, pobre madre? No hay bendito
Martirio sin su palma;
A mi tambien me guarda el Infinito
Dos hijos de mi alma.

Coro Marzo 15 de 1869.

A E. S. de Y.

Inédita.

SERENO muere el dia y más sereno
Murmura el ancho mar;
Arma, pobre marino, el débil remo,
Llévame en la barquilla por el puerto
Miéntras el sol se va.

—

Y al soplo de la brisa de la tarde
Corre el batel en pos
De los verdes pesqueros y los mangles,
Sobre arenillas de oro más brillantes
Que las luces del sol.

¿Por qué no soy feliz? ¿Qué abismo inmenso
Llevo dentro de mí
Que no me aplace ni la luz del cielo?
¿Qué me asombra en la vida? Por qué tiemblo?
¿Por qué no soy feliz?

—

¡Alienta corazon! Bella es la vida,
La tierra, el mar, la luz;
Es verdad! ¿Pero puede el alma mia
Ni ser feliz, ni sonreir tranquila
Cuando me faltas tú?

MURMURIO de fuente escasa,
Montes que brotan al fuego
De oculto abismo,
Gloria del mundo que pasa,
Dolor, lágrimas y duelo;
¡Todo es lo mismo!

—

Hombre que alcanza una idea,
Noche que al cielo se encumbra
Triste y callada,
Mar que á la tierra rodea,
Sol que al universo alumbra;
¡Todo eso es nada!

—

Mas lo invisible viviente,
Que el hombre encontrar ansía
De cualquier modo;
Ese sér que el alma siente,
El DIOS de la infancia mia,
¡Eso sí es todo!

A MI ESPOSA.

YO no sé lo que pienses, vida mia,
De este amor en desdichas sin igual;
¡Cuánto sufro, Clemencia! cada dia
Me desespero más.

Ante el fantasma de la ausencia evoco
Tu memoria dulcísima y feliz,
Y el fantasma me grita: ¡pobre loco!
¿Se acordará de tí?

Para mi alma, en cuanto el mundo existe,
Como chispa fugaz brilla una luz:
La esperanza, Clemencia; ¿acaso triste
Esperas tambien tú?

Y el mar entre los dos, y el alto monte
Se interponen sombríos á la vez,
Y á un horizonte sigue otro horizonte....
¡Aun suspiro, otro cruel!

Abrasado arenal sin flor ni planta,
Así mi corazon léjos de tí.
¡Quién pudiera, Clemencia de mi alma,
Llorar, verte y morir!

Carácas, Abril 5 de 1874.

Mi querido Barberii.
.....
Y puesto que mi númen
está tocando á la puerta
de mi corazon,

DILE á esa bella, gentil señora,
Que cuando escuche del Lago azul
Alguna brisa murmuradora;
Si algo presume,
No será mucho que entre sonrisas
Sienta un perfume
Que yo le mando sobre las brisas,
Como un recuerdo de mi laud.

Dile á esa bella, gentil señora,
Que si en los cielos del mes de Abril,

Ve un blando arroyo que se colora
Solo un momento;
Que nunca inquiera como es que salva
Mi pensamiento
Por solo verla, la luz del alba
Sobre los cielos de mi país.

Díle á esa bella, gentil señora,
Que cuando alcance sobre la mar
Náufraga nave que al cielo implora:
Que no pretenda
Saber la *sirte* mui escondida
Donde en ofrenda
El pobre nauta deja su vida,
Miéntras las olas vienen y van.

Díle á esa bella gentil señora,
Que cuando el aire cruza veloz,
El avecilla madrugadora,
Pregunte al ave,
Si entre los sueños que tiene el hombre
De alguno sabe
Que canta triste su dulce nombre
Miéntras se aleja diciendo adios!

TARDAS.....!

TARDAS! y muere el dia,
Y se asoma la noche, y desespero.....
Tardas, Clemencia mia,
Porque no sabes tú cuanto te quiero.
Herido siento el corazon y lloro,
Y tú tardas, Clemencia, y yo te adoro.

—

En silencio apacible
Se han venido los astros asomando,
Y tardas....! Imposible
Es vivir como vivo agonizando,
Muriendo en medio de tan dulce calma....
Ai! si vinieras tú, bien de mi alma.

—

Si vieras en mi anhelo
Como sufro esperando tu venida!
Cómo demando al cielo
La paz del corazon, ya que la vida
Eres, Clemcia, tú, tú que no vienes
Y aquí esperando sin piedad me tienes!

—

En zozobra tan triste
Piénsalo bien, Clemencia, yo me muero:
Mi alma no resiste
El bien de la esperanza, si te espero:
El bien de la esperanza! ¡Cuán sombrio!
Es ese bien si tardas, amor mio!

—

Clemencia, bien lo sabes:
Miéntras mi pobre corazon se abisma,
Solemnes son y graves
Nuestros destinos, nuestra vida misma....
Silencio, hermosa!—Cuando así se quiere,
Palpita el corazon, estalla....y muere.

TRADUCCION.

Al! dulce madre mia,
No llores, no; tus lágrimas
Me están bañando toda
Mi camisita blanca.
¿No ves que tus suspiros
Me tienen desvelada
En esta fosa, donde
Los ángeles me guardan?
Madre, no llores triste,
Tranquila en paz descansa,
¿No ves que me despiertas
Oh, madre de mi alma?

2 de Agosto de 1879.

A MI QUERIDO AMIGO EDUARDO CALCAÑO EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Si és admirable ese velo
Que el sol con sus luces arde,
¿Por qué se oculta en la tarde
El rubio sol en el cielo?

Así en vaga pesadumbre
Contemplando me decia,
El último adios del dia
Sobre la lejana cumbre.

Y es que á nuestra vista encierra
El mal y el bien de tal modo,
Que luz y sombra son todo
En la vida de la tierra.

¿Quién en tu pensil de flores
Tan encantadas creyera
Que la más dulce te diera
El dolor de los dolores?

Ella rocío, ella palma,
Perfume y luz que riela,
La mimada pequeñuela
En el culto de tu alma;

Hoi si tus duelos inquieren
Adonde el ángel se ha ido
Mira, Eduardo, está dormido,
Que los ángeles no mueren.

AL OSCURECER.

YA lo diviso! Es rubio! Es un lucero
Átomo, mundo ó sol del infinito;
Y á la verdad que para el Dios del cielo,
Átomo, mundo ó sol valen lo mismo.

Si es átomo, de luz es una chispa,
Si es mundo, del dolor es una sombra,
Si es sol....¡todo es igual, todo se abisma
En lo inmenso y lo eterno de su gloria!

El hombre solo como el ente libre
Ante Dios, en la idea y la conciencia,
Atomo, mundo ó sol eterno vive
Y en el mundo moral es cifra eterna.

CERTEZA DE LA VIDA.

El alma y el corazon.

—¿LO ves, pobre corazon?
Llega un dia
Que se estingue la pasion
Y el amor es luz mortuoria....
—No me espantes alma mia,
Por piedad;
No es verdad que amor es gloria?
—No es verdad.

—

—¿Y este fuego que me abrasa
Lentamente;
Y esta existencia que pasa
Entre perfumes y flores?
—¡Pobre corazon doliente!
¿No suspiras?
—Sí.....
—Pues luz, sueños y amores
Son mentiras!

—

—Alma mia, pues presumo
Mis quebrantos,
Díme y las dichas?
—Son humo
—Y el placer?
—Solo es un nombre.
—Y el mundo?
—Miseria, llantos,
Inquietud.....
—¿Qué le resta pues al hombre?
—La virtud.

—

—Y con virtud la existencia,
Dí, qué alcanza?
—La paz de nuestra conciencia.
—¿Nada más en tanto duelo?
—No, que tiene la esperanza
Siempre en pos.
—¿Nada más?
—No, tiene el cielo,
Tiene á Dios.

LA GOLONDRINA.

AVE de las negras plumas,
Golondrina,
Que rasando las espumas
Vas bebiendo en curso vago
El agua del patrio lago
Cristalina.

Ave de rápido vuelo,
Que improvisas
Un viaje al azul del cielo,
Y al ver las compestres galas
Vuelves al campo las alas
Indecisas.

Tú que cruzas de ola en ola,
Palpitante,
Sin que mire una vez sola
Con quién loca te entretienes,
Por qué alegre vas y vienes
Delirante.

Pajarillo entusiasmado
Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado
Que como tú, fugitivo,
Tambien puedo alzar mi altivo
Pensamiento!

Siempre haciendo en raudo giro
Loco alarde,
Avecilla, yo te miro
Cómo bajas, cómo subes,
Ya en el viento, ya en las nubes
De la tarde.

¿Es por la luz que te alegras
Incendiaria?
Ave de las plumas negras,
Al ver la estrellada alfombra,
¿Es que la noche te asombra
Solitaria?

Tan pronto en verde paisaje
Te contemplo,
Como en el seco ramaje,
Como en la fuente que corre,
Como en la parduzca torre
De algun templo.

Ya visitando los muertos
Importuna,
Oyes los ruidos inciertos,
El rumor de las ciudades,
A las tristes claridades
De la luna.

Y si la flor campesina
Cierra el broche,
Tú te alejas, golondrina,
Por escuchar la primera
La campana plañidera
De la noche.

Saliendo á veces del monte
Sin fatiga,
Vas derecho al horizonte,
Con tal soltura y donaire,
Que no hay ave por el aire
Que te siga.

Y luego allá de las nubes
Maravilla,
Despues que tan alto subes,
Al ver que tus plumas ajas
Cierras tus alas y bajas,
Avecilla.

Tal, siendo niño, gozando
Mi desvío,
Divertíame arrojando
Las conchas que iba cogiendo,
Por verlas despues cayendo
Sobre el rio.

Ai! entónces mi fortuna,
Mis amores
Eran el sol, la laguna,
Sus barquillas, y los nidos
En los ramos suspendidos
De las flores.

Con los niños compañeros
De mi infancia,
Trepaba á los cocoteros:
Y cuando en alto me via
Era grande mi alegría,
Mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos
Me pensaba
Que era más grande que todos,
Y de orgullo satisfecho
El corazon en mi pecho
Palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre,
Tan profundo,
Que lanza despues al hombre
Para realizar su instinto,
Por el ancho laberinto
De este mundo.

Sueño de ardiente cariño
Sobrehumano;
Porque es allá cuando niño
Que se abriga en la memoria
Ese sueño de la gloria
Soberano.

¡Ah, la gloria! es un delirio,
Luz soñada
Que se convierte en martirio
De la frágil existencia,
¡Ah, la gloria! es la demencia,
Sombra y nada!

Lo sé; mas volar te veo
Por las nubes,
Ave, y mi muerto deseo
Se aviva, y lloro y me afano,
Y quiero subir en vano
Cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida
Transitoria,
Es que en mi mente se anida
La esperanza, el loco empeño
De darle cima á ese sueño
De la gloria.

Pajarillo entusiasmado
Con el viento,
¡Cuántas veces he pensado
Que á tu vuelo raudo, altivo,
Es igual mi fugitivo
Pensamiento!....

Poesías Filosóficas.

EL IMPERIO DEL MAL. (*)

A mi inteligente y buen amigo el señor Alejandro Andrade.

ABRAZADO á la Cruz con mis dolores,
De tí, Padre y Dios mio, solo espero
La luz de la verdad, que en los horrores
De tanto infando crímen
En zozobra mortal temblando inquiero.
Qué soy? De dónde vengo? ¿Por qué vivo
Con este Juez interno que sentencia
Cuanto en la esfera de mi ser activo,
Y libre, y responsable
Gravita sin cesar en la conciencia?
Existe el bien, Dios mio? El alma triste
En presencia del mal me grita: *existe!*

Pero esta voz del alma, que me alienta,
Camino del calvario de la vida;
Como la voz del ave en la tormenta
Se apaga jemebunda
En medio de las sombras, ¿Quién se cuida
Al rededor de mí del bien que anhelo?
Quién se sonroja de manchar sus manos
Haciendo impio estremecer al cielo
Con la sangre del hombre,
Con la sangre fatal de sus hermanos?
¿Quién hace el bien por solo el oportuno
Y divino placer del bien?—Ninguno.

El imperio del mal reina en la tierra,
El hombre, en el desfogue intemperante
De pasiones ilicítas, se aferra
A su egoismo, y vive
Sin apartar sus ojos del semblante
De la fortuna infiel, de la fortuna
Indiferente al bien, si no propicia
Al desman de la fuerza. Así en la cuna
Del pueblo Americano,
Por oficio la *muerte* y la injusticia
Del *hecho victorioso* por bandera,
La sociedad se abisma donde quiera.

La moral, ese mágico perfume,
Que toda accion humana vivifica,
Estéril, infecunda se consume
De la pasion al fuego;
La más grave virtud se sacrifica
Al interes; y el siglo de la ciencia
Ha gravado por lema en su santuario:
"El placer es la ley de la existencia."
¡Adios, santos recuerdos!
Altar de la familia, relicario
Siempre lleno de lágrimas ardientes,
La ciencia os dice adios, sois impotentes.

Del sensualismo que implacable tiende
A degradar al hombre, de ese abismo
De la conciencia humana, se desprende
Para su eterno oprobio,
Otro crímen mayor; el sensualismo
Al disolver los sacrosantos lazos
De la familia al fin, rompe, destruye
La tradicion cristiana; hace pedazos
Su símbolo, y más rudo
Que la salvaje ley que constituye:
"Llevar á rienda suelta su deseo,"
O se hace indiferente ó se hace ateo.

(*) Sabios sin corazon, sabios del mundo,
La impiedad que nos hunde es obra vuestra;
Culpa vuestra y maldita es el profundo
Mal estar de los pueblos;
A vosotros os debe la siniestra
Actitud que consume los tesoros
De las grandes naciones. Cuantos vicios
Este síglo destila por sus poros
Otra razon no tienen
Que el craso error y los absurdos juicios
De vuestra ciencia impía; sus excesos
Ay! nos han corrompido hasta los huesos.

Y en verdad, si á los pueblos se presenta,
Por más torpe que sea, una doctrina
Que entre los gritos del dolor, alienta
Sus pasos vacilantes;
¿Quién no comprende al fin, quién no adivina
Su triunfo, su victoria? Por derecho
Inmortal del espíritu, fecunda
La idea es siempre; á la palabra el hecho,

(*) Escrita para "Los Ecos de Cuenca."

(*) Se habla aquí de los falsos sabios y de su corruptora ciencia.
N. DEL A.

¿Qué importa, cómo y cuándo?
Sigue y de sombras ó de luz inunda
Pueblos y sociedades, segun sea
Sacrílega ó benéfica la idea.

¿Lo comprendeis ahora? Nunca suerte
Cual la nuestra hubo triste en la memoria:
Herida está la sociedad de muerte,
Porque triunfa la idea
Que anula en los dominios de la historia
Al hombre espiritual. ¡Qué digo anula!
Indiferente á la verdad que ultraje,
Cuando los vicios sin pudor adula,
Al nivel de las bestias
La materia en su triunfo nos rebaja,
Si Dios para la ciencia es sólo un nombre,
En sus abismos mil ¿qué será el hombre?

Todos lloramos la comun desgracia,
Y se propaga el mal y el vicio cunde;
Y es que nuestra alma, para el bien reacia,
Desorientada vive.
No hay placer sin virtud que no redunde
En nuestra mengua, en nuestra propia ruina;
Norma del hombre la inmortal conciencia
Ha sido siempre como voz divina.
Algo de pavoroso
Lleva tras sí en su atmósfera esa ciencia
Que hace del hombre como sér sociable
Un Dios, siendo tan triste y miserable.

A la luz de los hechos, lo que entraña
El más rudo y fatal contrasentido
Es el dolor, la negacion extraña,
El término infecundo
A que la ciencia al fin nos ha traido.
En tiempo alguno el hombre á tal altura
Ha llegado en verdad; mas ved que al cabo
Nunca ha sido mayor su desventura;
Bajo la forma es libre,
Pero en la esencia es el sumiso esclavo
Del primer desalmado que le obliga
A obedecer por fuerza ó por intriga.

Injusticia en las leyes, infirmeza
En los altos principios, abandono
Y ociosidad doquier: mucha bajeza
Y encubierta ojeriza
Con los ricos y fuertes: mucho encono
Con el altar de Cristo: hipocresía
En el trato social: desprecio sumo
Por la verdad: pasmosa gerarquia
De grandes criminales;
Inepcia, lucha, antagonismo y humo
De combates á muerte do resella
La turba el triunfo miéntras más degüella;

Tal es nuestro presente, el mal profundo
De las nuevas Repúblicas. Mas nuestro,
Será sólo ese duelo?—No, que el mundo
En sus razas distintas
Suspira, gime, llora. ¿Qué siniestro
Rumor de destruccion llena de espanto
Pueblos y sociedades? Confundidos
Cruzan, se pierden so la noche en tanto
Himnos y voces tristes:
En el mundo moral desconocidos
Presentimientos vagan; donde quiera
Lo imprevisto, terrífico se espera.

Hundido en la vergüenza, ese vestiglo
Del derecho divino: solitaria
En medio del clamor de nuestro siglo
La majestad del trono;
Malditos en la gloria sanguinaria,
Hija de Satanás, la infanda guerra,
Los pueblos de la América española:
Voceando á los vientos de la tierra
La anarquia furente;
En desconcierto tal, la triste y sola
Espantosa verdad que el hombre alcanza
Es que ha muerto en el hombre la esperanza.

. . . . . .

¿Qué saldrá de estas sombrás? Qué linaje
De ideas se alzarán sobre este abismo?
¿Quién podrá contener el oleaje
De las rabiosas turbas?
Qué génio ó que virtud nuestro egoismo
Convertirá en amor? El sacro fuego
Que purifique al hombre ¿de qué llama,
De qué silente cripta saldrá luego?
¿Qué corriente de vida
Brotará de esta tierra que se infama,
Qué está llena en su misma pesadumbre,
De crímenes, de sangre y podredumbre?

Ni el ángel lo sabrá, ni en su blasfemo
Marchito corazon lo sabrá el hombre.
¡Oh Padre celestial! Que en tan supremo
Momento de su vida,
Bajo la gloria de tu eterno nombre,
La humanidad se salve. No el previsto
Castigo de sus crímenes estalle,
Que en la sangre inmortal de Jesucristo
Purificada quede
Tanta abominacion, y tiemble, y calle,
Y al borde del abismo retroceda
Y al bien eterno consagrarse pueda.

A LA AMERICA LATINA.

ODA.

A mi amigo Aristides Rojas.

Sobre esta tierra de abrasado aliento,
Que se estremece en vigorosa vida
Con las luces del alto firmamento
Y la materia oculta
Que ruje en sus entrañas derretida;
Sobre este mundo que su voz levanta,
Como un himno de amor; porque él encierra
El porvenir del hombre.... vuela, canta,
Espíritu sublime,
Musa nacida al fuego de esta tierra,
Palacio de la luz, que en el granito
Tu canto viva por la gloria escrito.

¿Qué poderosas moles son aquellas
Del sur al grande océano mirando,
Que tocan con su frente á las estrellas,
Y entre tormentas viven,
El mar, la tierra, el cielo atalayando?
Son los Andes, pasmosa maravilla
Del suelo Americano, son los Andes
Cuya grandeza primitiva brilla,
Como una cifra eterna
Del porvenir oculto, de los grandes
Destinos de los pueblos de occidente,
Que hoi derraman su sangre estérilmente.

Oh, patria! Oh, dulce América, de extraños
Calumniada doquier y escarnecida!
Con el vigor de tus serenos años,
Ayer no mas esclava,
Independencia, libertad y vida
En una misma adoracion confundes;
Y al divino esplendor de esa corona
De triples soles, á la vez difundes,
No solo el bien eterno,
Sino que á tu camino se eslabona,
Para amenguar tus regias claridades,
El mal de las sombrías tempestades.

Y en su esplendor Europa, que recela
La gloria que te aguarda, dice al mundo:
"Mirad cuán pavorosa, raudo vuela
"El Carro de la muerte
"En el Edem de América fecundo,
"¡Horrible mancha y espantable vicio
"De la ley que proclama! Sangre y duelo.
"Lágrimas y dolor el sacrificio
"Siempre de la República
"Serán al pié del Ande; que hasta el cielo
"La maldice, con mengua de su gloria,
"En su vida, en sus hijos, en su historia."

Así la ilustre Europa nos deprime;
Y el descrédito cubre, con espanto
De la virtud nativa, la sublime
Libertad conquistada.
Mas ¿qué la historia de la Europa en tanto
Dice á la humanidad?—Dice que muerte
Hubo y desolacion, y por derecho
La cortadora espada del más fuerte:
Dice que entre las sombras
De la gótica edad, fué siempre el hecho
Altar de la razon y el crímen mismo
La ley social, el dios de aquel abismo—

—Y en ese tiempo, añade, de supremos
Trastornos y hundimientos en la vida
Moral de las naciones, ni blasfemos
Ni estúpidos faltaron,
Sin fe, sin convicciones, que perdida
No creyesen la causa sacrosanta
Del progreso social; y entónces era
Que más altivo y fiel bajo su planta
Despedazaba mónstruos.
Enemigos vencía y por doquiera,
Con la luz de la ojiva, sus anales
Grababa en giganteas catedrales.

Se cumplirán los tiempos y esta prueba
Pasará y esta sombra. A los errores
A las falsas ideas, una nueva
Y floreciente vida
Sucederá en mi patria. Vencedores
Saldremos de esta lucha; sí, saldremos,
Que si la Europa lo que sabe alcanza,
Nosotros en América sabemos
Que en su raza latina
Ha vinculado el cielo la esperanza
Del númen de los pueblos, Dios no quiere
Que triunfe el mal: la humanidad no muere.

Como al cesar del sanguinoso Marte
El espantable estruendo, la áurea copa,
Obra inmortal y admiracion del arte,
Escanciaban los héroes
En apacibles fiestas; así Europa,
No mui distante, en el bendito día
De la anhelada paz de este hemisferio,
Habrá de contemplarnos. La alegria
De la dulce abundancia,
La libertad y el órden y el imperio
De la justicia asistirán mañana
Al festin de la patria americana.

Entónces desde el mar en cuyas olas
Sonríe Cuba, hasta la tierra ardiente
Del peligroso cabo que españolas
Carabelas vencieron,
Sereno el corazon, alta la frente,
Marcharán nuestros hijos. No el camino
Que abrieron nuestros padres fué tan solo
El de la independencia. Otro destino

Y otra mision aguardan
A este pueblo viril:—hacer que el dolo
Medio de gobernar que aquí campea,
Jamás un medio de gobierno sea.

Queremos paz y libertad, sedientos
Estamos de estos bienes. ¿Quién ignora
Que en lucha con los varios elementos
De una feroz conquista,
Hemos ido gastando hora por hora,
En ensayos estériles, la sávia
Preciosa de la vida? En la amargura
De tanto desengaño, tras la rabia
De nuestros opresores,
¡Loado sea Dios! sale más pura,
Cual oro del crisol, la inteligencia,
Y de sí tiene el pueblo más conciencia.

En nombre, pues, de la mision divina,
De paz y amor que el Nuevo Mundo tiene,
¡Naciones de la América latina!
Gloriosas levantaos.
Reina de los dos istmos, que resuene
Tu nombre la primera; tú que alarde
Haciendo estás de agradecida y libre
Invocando á Colombia. En la cobarde
Guerra que el fanatismo
Te declara feroz, ántes que vibre
Su rayo postrimero, marcha, boga,
Y entre tus brazos á ese mónstruo ahoga.

Ménos brillante, pero más severa
El justo medio y la equidad buscando,
Hija del Aconcagua, tu bandera
Se divisa á lo léjos.
¡Contraste singular! Chile llevando,
Sintiendo por sus venas el torrente
De la araucana sangre, el paso mide,
Marcha á la libertad, cauta, prudente,
Colombia de la raza
Del pacífico Chibcha, se decide
Entre tormentas á fundar su nombre
Y á resellar la libertad del hombre.

En la antigua region del opulento
Imperio de los Incas, dos hermanas,
En opuestas orillas, el contento
Y la esperanza infunden.
Sonrisas del Rimac son las peruanas
Historias que el Pacífico sepulta:
Alegrías del Plata son las artes
Que por Atlante de la Europa culta
Hasta las pampas llegan.
Fieles al porvenir, sus estandartes
Divisa en el Callao el junco chino
Y en Buenos Aires el bajel latino.

No á la cita triunfal de esa existencia
Nueva y bendita, faltará ninguna
De las naciones cuya triste herencia
Es hoy la generosa
Sangre vertida en pos de la fortuna
De un bien, hasta el presente, imaginario:
En ese dia de justicia y órden,
La América del Sur será un santuario
Donde estarán los pueblos
Sin miedo á que en venganzas se desborden,
Pidiendo á Dios que al porvenir redunde
En equidad y amor el mal que se hunde.

Y el Ecuador, espléndida floresta
Donde la luz su púrpura derrama
Y el soplo ardiente á sus volcanes presta:
Y la dulce Bolivia,
Perdida en su desierto de Atacama
Bajo el Soracta excelso; y la que supo
Lavar en régia sangre el negro crímen
De lesa libertad; y el bello grupo
De naciones que azota
El golfo mejicano, cuántas gimen
En esta lucha que abortó el infierno,
Su corona tendrán, su lauro eterno.

Y en este triunfo, en tan solemne dia
De Dios bajo las sacras bendiciones,
Tú la desventurada patria mia,
Serás tambien dichosa.
¡Ai! en mejores tiempos, las naciones,
Los pueblos todos el lugar primero
Te daban en América. ¿Quién pudo
Hacer del ciudadano el aparcero
Banderízo implacable?
Lo pudo la ambicion, fetiche rudo
Que sangre y duelos á su culto asocia
Y nos iguala al negro de Hotentocia.

¡Mas no importa! ¡adelante! en negro abismo
Se hundirá la ignorancia. Nunca es tarde
Si con la audaz virtud de su heroísmo
Quiere salvarse un pueblo.
¡Progreso universal, que Dios te guarde!
Llega y difunde en nuestra inmensa zona
De la sedienta humanidad la vida,
El espíritu eterno que eslabona
Los siglos á los siglos....
Mañana, cuando Dios cuenta nos pida,
El sudor del trabajo en nuestra frente
Borrará de Cain la marca ardiente.

LA MUERTE ES LA AURORA DE UN ETERNO DIA.

Del dolor combatida
Cual nave que zozobra en la tormenta,
Así la frágil vida!
Valor, pobre alma mia, alienta! alienta!
Hasta rendir el áspero camino
Firme en la santidad de tu destino.

Llorando del presente,
¿Quién podrá consolarte, si, ya esquiva,
Tornas de luego ardiente
A desear la hora fugitiva,
El instante que oculta el tiempo airado
Y lo llamas feliz por ser pasado?

La dicha paso á paso
Es para tí la adoracion tardía
De la vida en su ocaso,
De cuanto va extinguiéndose, alma mia;
Adoracion de lágrimas, historia
De algun recuerdo convertido en gloria,

De algun recuerdo! Alfombra
De estrellas todos para tí son ellos,
Por más que entre la sombra
El tiempo apague, oculte los destellos
De lo que fué una vez gloria, demencia.
Amor, vida, orfandad, hombre, conciencia.

Así con paso incierto
De su encantado Eden se iba alejando,
Camino del desierto,
El desterrado del amor, llorando
Sus recuerdos, más dulces y queridos,
Miéntras más imposibles y perdidos.

No vedar á tu anhelo,
Pobre alma mia, para siempre quiso
Sus venturas el cielo;
Otra gloria, más noble paraiso,
Te reserva en su eterno santuario,
Benditos en la sangre del calvario.

De la ruda materia
Que te aprisiona aquí, jamás te oprima
La profunda miseria:
Tu estirpe por eterna te sublima
Sobre el mundo y la luz y la esperanza
Aún más allá de lo que el mundo alcanza.

Alienta, pues, resiste....
Cuando la muerte rompa esa envoltura
Tan miserable y triste,
¡Oh maravilla y sin igual ventura!
La muerte será un bien, pobre alma mia,
Y aurora para tí de eterno dia.

Que eso bajo la inerte
Arcilla de la tierra vive escrito
¡Oh, misteriosa muerte!
Ante el santo esplendor de lo infinito
Se extiende tu horizonte, ese mañana,
Eterno bien de la conciencia humana.

Venid á mí, serenas
Dulces visiones del amor divino;
Fragrantes azucenas
En los ocultos huertos del camino;
De la tierra infeliz, vírgenes santas,
Libradme ahora de amarguras tantas.

Que en vuestra fe apacible
Habré de hallar el sumo bien que anhelo:
La virtud! imposible
Para el mundo tal vez, no para el cielo
Tras cuya luz su espíritu se lanza
Buscando á Dios en pos de su esperanza.

14 de Julio de 1877.

ODA.

A la Libertad.

Ese río de sangre generosa
No correrá infecundo,
Que á su riego feraz crece frondosa
La libertad del mundo.
HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

QUÉ estruendo? Qué rumor? ¿Quién así canta,
En su entusiasmo ardiente,
Con esa voz que horrísono levanta
Impetuoso torrente?
¿Quién altivo quebranta
De la patria impasible,
El que ha tiempo le embarga, sueño horrible?

No es el clamor tremendo de la guerra
A cuyo soplo infando
Tiembla en sus ejes la espantada tierra,
Ni el trueno retumbando
Que en la nube se encierra,
Ni el eco palpitante
Del mar que choca en el peñon jigante;

Ni el acento de cólera iracundo
Que el crímen alza fuerte.....
Magnífica esa voz rompe el profundo
Silencio de la muerte,
Y vuela por el mundo
Orgullosa y sublime,
Inmortal como el hombre á quien redime.

Tal suena el poderoso ínclito acento,
Que doquiera se escucha.
Es de la libertad.—El hombre atento,

Que en fratricida lucha
Vibra el puñal sangriento,
Le arroja, avergonzado,
Y se encuentra ante Dios arrodillado.

Libertad, libertad grande esperanza,
Sol de la patria mia,
Tras cuya luz ardiente se abalanza
La humanidad sombría;
Feliz el que te alcanza,
Y cual yo te saluda;
Aun lleno el pobre corazon de duda.

Conquista de los siglos, soberano
Y sumo bien del hombre,
Verdad velada en misterioso arcano,
Puro y divino nombre,
Que al protervo tirano
Espanta bajo el sólio
Al pié mismo del viejo capitolio;

¡Salve en la tierra de los libres! Llega,
Númen del Infinito,
Tus alas de oro fatigado pliega
En el altar bendito
Donde lágrimas riega
El pueblo, á quien abona
La ofensa misma que leal perdona.

Sí, sí, que al corazon del pueblo espande
El grito de victoria;
Y ora en Grecia, ya en Roma, al pié del Ande,
Ceñido de su gloria,
El pueblo siempre es grande.
Al seguir su camino
Nunca desmiente el pueblo su destino.

Él siempre afronta al torvo despotismo;
Si oprimido, proclama,
Lleno de fe, radiante de heroismo,
La libertad que inflama
Su noble patriotismo:
Si esclavo, ántes prefiere
Cual Leonidas morir y cual él muere.

Así, en afan prolijo, batallando
La humanidad se agita,
Paso á paso la tierra conquistando
Por el error maldita,
La sangre derramando
Así van sus lejiones
A través de los tiempos y naciones,

Poco le falta ya, nueva y ardiente
La contienda se trava,
Y cual ola terrífica y mugiente
La libertad socava
Los tronos hondamente:
Iluminado el cáos
Le gritará á los siervos: "¡levantaos....!"

Libertad, libertad, contigo sea
El Dios de las batallas,
Que tu pendon espléndido se vea
Triunfante en las murallas
Do el orgullo campea,
Que puro siempre brille,
Que nunca la discordia le amancille.

Libertad, libertad, cuando mi boca
Balbuciente te aclama;
No cual Bacante sanguinaria y loca
Frenética se inflama
El alma que te invoca:
No, tu luz bendecida
Al hombre purifica, le da vida.

Ni del romano Bruto la venganza
En mi pecho fermenta;
Que más digna, por Dios, es la esperanza
Que el corazon alienta.
Solo quiero la alianza,
Bajo tu santo nombre,
Del siervo y del Señor, de hombre con hombre.

Libertad, libertad, cuando te nombra
El labio, pienso ufano
Que cruza altiva, en la estrellada alfombra,
Del génio americano
La jigantesca sombra.
A veces me imagino
Que guarda de la patria su destino.

Oh! que esta trova por la patria mia,
Tras mi férvido anhelo,
Repitan como ofrenda al cielo pía,
Las cítaras del cielo;
Que pueda, en este dia,
Ver la negra discordia
Vencida en el altar de la concordia.

A LA LIBERTAD DEL VIEJO MUNDO.

ODA.

Rasga el diáfano velo
Tachonado de estrellas rutilantes,
Divina inspiracion: baja del cielo,
Y en verso armonioso
Canta á los pueblos de la mar distantes
La libertad, el porvenir fecundo
Que América predice al Viejo Mundo.

He aquí la blanda lira
De tanto fácil canto: tiembla ahora,
Y ante la sacra inspiracion suspira:
Como si en este instante,
Avergonzada de su voz canora,
Perdiese su dulcísimo contento
Aspirando al laurel sin fe ni aliento.

Ásia, cuna del hombre,
Tierra de los prodijios; y tú, ardiente
África silenciosa; y la del nombre
De mar en mar llevado,
Soberbia Europa: ¡sus! que ya se siente
La voz de vida. Alzad! Cómo! ¿no alcanza
A los pueblos antiguos la esperanza?

Era el dia bendito
De los grandes recuerdos. Celebraba
Con una sola voz, un solo grito
De admiracion profunda
Su independencia el pueblo; y traspiraba
La tierra vida y luz. El alma mia
A Dios en el pasado bendecia.

Íbame caminando
Por el Ávila enhiesto. Aquella gloria
Del Héroe, aquellos triunfos, abrasando
Estaban como el fuego
Mi corazon. Llevaba en la memoria
Los prodijios de América, hemisferio
Donde la Libertad fundó su imperio.

De pronto queda triste
La risueña eminencia solitaria;
Y se oscurece y de pavor se viste
El domo diamantino:
Zumba el trueno doquier, y á la incendiaria
Pálida luz que al campesino asusta
De Bolívar se ve la sombra augusta.

Sobre los mil pedazos
De la empinada roca, alta la noble
Frente de un semidios, rotos los lazos
De lo eterno invisible,
Allí de pié se levantaba inmoble
El Titan de los libres. A lo léjos
Todo era luz y espléndidos reflejos.

Y más que ofrenda digna
Al sacro Númen que en el cielo impera,
Desde la verde cumbre á la benigna
Ciudad llena de pueblo,
Del castellano la marcial bandera
Tendida se veia, como alfombra
Que hollara al paso la gigante sombra.

Y doquier los timbales
Sonoros del soldado, y las torcidas
Trompas de guerra, y petos, y marciales
Expléndidas preseas
Esparcidos estaban: y teñidas
La yerba en sangre, lanzas y garzotas,
Y las de esclavitud cadenas rotas.

Y sonar parecia
Del inmortal bajo la diestra en tanto
El fulminante acero; y su sombría
Terrífica mirada,
Al fijarse en el íris sacrosanto
Que en otros tiempos la victoria salva,
Quedó serena cual la luz del alba.

Mas la gente del valle
Que de entusiasmo rebosaba y leda,
Iba por la ciudad de calle en calle
Cantando himnos de triunfo,
Muda de asombro al improviso queda,
Y escucha el hondo acento del coloso,
Libertador y padre glorioso.

"Bien cuadra á heróicos pechos
El entusiasmo y los recuerdos grandes:
Débiles sois, mas salvan los estrechos
Límites de las selvas
Nuestras conquistas santas. Ni los Andes
Son ya muralla al huracan ardiente
Que lanzamos al Viejo Continente.

"Ni lo será en su inmensa
Extension el océano, callando
Ante ese pueblo que trabaja, piensa,
Y estirpe de gigantes,
Electriza á la tierra, proclamando
Su libertad; magnífico resorte
Que sublima á la América del Norte.

"La libertad nacida,
Como el Cristo, sin pompa ni esplendores,
En desamparo y llanto: la oprimida
Con los viejos imperios:
La que de Grecia y Roma en los mejores
Dias de su grandeza, fué ultrajada,
Y en Cartago infeliz tenida en nada.

"La libertad sublime
Que ni soñara el Ásia, ni la ruda
África ignota: la que un dia gime
Ante Alejandro y César:
La que no hallando un pueblo que le acuda
En la Europa feudal, intentó en vano
Ampararse del númen italiano.

"La libertad que pudo
Sacar á salvo la conciencia humana,
Si las hordas del Norte, como escudo
Con la enseña de Cristo,
Ménos bárbara fueran: la cristiana
Moderna libertad llena de vida,
A Francia fiel, mas siempre allí vencida.

"Esa deidad que en sueños
Vieron nobles espíritus, levanta
En este instante mismo sus risueños
Y modernos altares.
¡El mundo será libre! sí, tu planta
¡Oh Libertad! los tronos desmenuza,
Y hasta el cano Himaús silente cruza.

"En la Europa que labra
El duro hierro, abriendo ancho camino
A naciones ilustres, su palabra
La democracia anuncia;
Y en la Europa sin duda está el destino
Del Viejo Continente, en cuyo polo
La libertad cristinna falta solo.

"¿Qué importa el cesarismo
Que hoi pesa sobre el galo, ni el alarde
De esa estúpida fuerza, que un abismo
Socaba ante los Reyes?
Al sol de libertad vereis cómo arde
La sangre de la Europa; y Francia y Prusia
Se alzarán, y Turquía, y Austria, y Rusia.

"Y vereis renaciendo
Del siglo diez y seis con nuevas galas
El espíritu audaz, no dividiendo
Cual un tiempo á los hombres;
Sino llevando en paz sobre sus álas
Cuanto el sér pensador en su infinita
Escala de progreso necesita.

"Las naciones que activas
Aparejan en paz su débil nave,
Y á la expansion del hombre, previsivas
Buscan el rumbo cierto:
Helvecia, Holanda, Bélgica y la grave
Opulenta Albion; España, Italia,
Do libertad ha impreso su sandalia;

"Benditas las primeras
Serán, al himno universal y en nombre
Del Dios que en las magníficas esferas
Su resplandor dilata:
Y desde el Tibre al Indo podrá al hombre
Unir su fe con su razon, de modo
Que ser libre y cristiano será todo.

"¡Oh pueblos! ¡Oh naciones
Que el cielo me señala, y que diviso
Al traves de los tiempos! Gratos dones
La sábia Providencia,
Para hacer de la tierra un paraíso,
Guarda en secretas urnas. La moderna
Libertad que os anuncio será eterna.

"Sí lo será, que lleva
La humanidad su porvenir escrito.
Sobre la impura ensangrentada gleba
Que amasaba el esclavo.
¡La eterna libertad no será un mito!
¡No lo será por Dios; que en ancha copa
Ha bebido sus lágrimas la Europa!

"Y lo que aquí nos falta,
Ilustracion, costumbres, ella tiene;
Y lo que aquí nos sobra y nos exalta,
La vida, el sentimiento,
Ella prudente á su razon lo aviene;
Y aunque se inclina, marcha y no se arredra,
Y á los fines de Dios pone su piedra.

"Y Dios su senda trilla,
¡Que mucho en su dolor ella ha clamado!
¡Oh nunca vista y rara maravilla!
Las artes y las ciencias,
La industria y el comercio; el genio honrado,
La modesta virtud, la gloria el hecho:
Todo el mundo al servicio de un derecho.

"Del hombre la expansiva
Actividad, doquiera descubriendo
Los tesoros que ocultos guarda esquiva
La gran Naturaleza.
El hombre, rey del mundo, sacudiendo
El misterioso polvo de los siglos
Engendradora lama de vestiglos.

"¿Quién decir puede á dónde
Se encumbrará el progreso, si ya luego
El Viejo Mundo á nuestra voz responde
Regenerado y libre?
Cuando su vida por la idea es fuego,
Y la imprenta á ese fuego da salida,
Con libertad ¿qué no será su vida?

"En medio á su opulencia
Al emprender su marcha, en la conquista:
Segura del derecho y la conciencia,
Europa palpitante
Llena de asombro extenderá la vista
Sobre esos pueblos á la industria muertos,
Y llevará su industria á los desiertos.

"Y con su industria ufana
Montes descuajará, pondrá *rieles*;
Y en su *vagon*, moderna caravana,
Bajo la extraña zona
De una aurora boreal, pedirá pieles
Al hijo de Siberia: pobre esclavo,
Víctima allí del despotismo eslavo....

"Y el Ásia soñolienta,
Presa infeliz del despotismo turco,
Bebiendo el nuevo espíritu que alienta
Al mundo, estremecida
Con el delirio del progreso, un surco
Abrirá, la primera, en honda calma:
Cifra de que abre al porvenir su alma.

"Y apretados de espigas
Sus montes y desiertos, las distantes
Naciones, siempre en la paz amigas,
Bendecirán á Europa;
Y la mirra, y el oro y los diamantes,
Cuanto deslumbrador el Ásia encierra,
Llevando irá el comercio por la tierra.

"Y no será ilusorio
El progreso feliz de mil ciudades
Que brotará el desierto: ellas emporio
Serán de las riqueza
Oculta en las perdidas soledades
Del codiciado oriente; y serán ellas
Astros llenos de luz, grupos de estrellas..

"Entónces esa raza
De la tez amarilla, cuyo centro
De industria guarda el chino, que rechaza
El contacto del mundo,
Libre de su estupor saldrá al encuentro
De otras instituciones más activas,
Más sábias en su esencia y progresivas.

"Los hijos de la Nubia
De negra piel, entónces enlazados
A los del Rin de cabellera rubia
Por el sensible alambre
Que realiza los sueños encantados,
Avisarán, desde su hogar tranquilo,
Cuándo es que sube y cuándo baja el Nilo.

"Y la cimera de humo
Del *tren*, en cuya entraña el fuego brama,
Divisará el beduino, no en el sumo
Fatalista abandono,
Sino invocando á la estruendosa Fama
Y al progreso feliz, con fe de sobra;
El poniendo á su vez mano á la obra.

"Y el hijo del Sahara
Que hoy ve la empresa realizar del itsmo,
Que allí tambien Sesóstris realizara
Dará cita á la tierra;
Y á la voz retronante del abismo
En el desierto surgirá de pronto
Otro abismo, otro Oeéano, otro Ponto.

"Y en todo clima y todo
Pueblo se extenderá, símbolo eterno,
La divina Repúbliea; de modo
Que las distintas razas
No tendrán otra ley ni otro gobierno,
Que la igualdad del hombre soberano,
Como impera en el Mundo Americano.

"Entónces, solo entónces
El misterioso abrazo de la tierra
Será verdad. Los mármoles y bronees
Guardarán esa historia
Que hará imposible la espantable guerra
Y el olvido de Dios, en euyo nombre
Manda la ley y se respeta al hombre.

"¡Oh misterioso dia!
Victoria sin igual del Viejo Mundo,
¡Llega feliz! La Libertad te guía,
La humanidad te espera,
Te implora la justieia; y al profundo
Rumor que hace en América la Fama,
Mi patria ¡oh santo dia! te proclama."

Tal eselamó el divino
Padre Libertador: los horizontes
Retiemblan á su voz: el purpurino
Color de los espacios
Brilla en el alto mar, brilla en los montes;
Y envuelto en esa atmósfera de fuego
El Padre, el Inmortal se oculta luego.

—

Mas ealla, y tu armonía
Grave suspende ¡oh lira! Cuando tanto
Sileneioso dolor la gente mia
Sufre en la triste patria,
Aun más que ella infeliz....¿quién tendrá un eanto
En que la inspiracion brille y la idea,
Y heraldo de fortuna y gloria sea?

Vuelve, pues, á tu oscura
Apaeible existencia. Que mi audacia
Ninguno ¡oh lira! cuente. En la amargura
De mi afanosa vida
Fuera á mi eorazon mayor desgraeia,
Si allá mi gente en el palmar nativo
Pensase que en la auseneia alegre vivo.

ODA.

ÁLZATE en tu grandeza soberana,
¡Oh pensamiento mio!
Y en el rayo de púrpura y de grana
Que eolora la nube
Y purifica el temporal sombrío,
Vuela de mundo en mundo, sube! sube!
Y un eanto digno de mi noble anhelo
Arranca de las cítaras del eielo.

—

De más antiguas palmas á la sombra
Trofeos inmortales
Otros pueblos tendrán—Pero ¿quién nombra
Al sol que eterno gira,
Que no vea á su luz nuestros anales,
En altas eifras que la gloria admira,
Grabados en los Andes giganteos,
En vez de aquellas palmas y trofeos?

—

La patria! Sí! La patria que su gleba,
Con sangre humedeeida,
Vaeió en el molde de la idea nueva
Queriendo en su venganza
Un eoloso formar lleno de vida,
La patria que cual Dios tal gloria alcanza,
No habrá temor de que nacion alguna
Le aventaje en valor, gloria, fortuna.

—

Dejad, pues, que mi patrio sentimiento
Respire el infinito,
Que lo respire el alto pensamiento....
Adalid glorioso,
Salve! Ya estás aquí sobre el granito
De inmoble pedestal.—Es el Coloso
Que aún lueha y triunfa en la nativa tierra
Y hoy aparece en su eorcel de guerra.

—

¡Paso al Libertador! ¡Calle el búllente
Oeéano profundo!
¡Sileneio á ese fragor de gente en gente!
Cuando el Eterno espande
En un hombre su gloria ¡Calle el mundo!
¡Y abra su abismo el mar y baje el Ande!
¡Paso al Libertador que el tiempo escuda
Y á este pueblo inmortal, feliz saluda!

—

Pero ¿es verdad lo que en su ardor concibe
El númen que me alienta?
Sí, Que no muere el sol! Bolívar vive!
Y á la patria no importa
Aquella voz que en Santa Marta euenta
Un dia funeral. La tierra absorta
Alza su nombre al ruido de la Fama,
E inmortal en el mundo lo proclama.

—

Lo mismo grande cuando al fin su diestra
A Colombia levanta,
Que en el horror de ingratitud siniestra,
Radiante de heroismo
Crea y asombra, al enemigo espanta.....
Le asaltó la ealumnia y fué lo mismo.
Purifieó la patria en el incienso
Del amor y la gloria. El era inmenso,

Bajo esta zona perennal que vierte
Calor, luz, armonía,
Ni de titan ni de héroe en armas fuerte
Se viera en la desgracia
Tan varonil espíritu. Tenia
En su genio tal fe, tal en su audacia,
Que abrazado á la esfinge del destino
Siempre salvó á la patria en su camino.

—

Predestinado á transformar naciones
Sobre medio planeta,
Y de una raza triste en tradiciones
Formar pueblos hermanos,
Él es soldado, ley, luz y profeta.
Del porvenir mostrando sus arcanos;
Es más aún de nuestra gloria en nombre,
Él es aquí Libertador del hombre.

—

Qué tiempos! Qué adalides!—Son los dias
De sangre. Venezuela
Contempla las silentes gemonias
De los campos natales.
Bajo la noche solitaria vuela
El ángel del dolor—Bóves, Moráles,
En "La Puerta" y "Urica" ¡oh triste suerte!
Triunfan al grito de la guerra á muerte.

—

Muda de horror la tierra....allí se sacia
La Nèmesis sangrienta.....
Pero la patria audaz en su desgracia
Calla, recoje activas
Sus fuerzas de amazona: vive, alienta....
Y ve caer á Villapol y á Rivas,
Y á Sanz y á Campo Élias....Todo es duelo!
Hasta Ricaurte que se eleva al cielo!

—

¡Oh, tú, Genio feliz de ojos serenos!
Númen de la esperanza,
Tras la horríble hecatombe de los buenos
Ibas llorando triste.....
¿Quién penetra en la sombra, quién alcanza
El porvenir, la salvacion?—Resiste,
Genio apacible, la tremente ola,
Bolivar sale ya de la Española.

—

Y rumbo de los Cayos hace luego
A la Esparta marina,
Y arroja en Ocumare, como el fuego
Del Pichincha nevado,
Un grupo de valientes. Habla, y mina
La ibérica fortuna. Ve, inspirado,
Desde Apure los Andes...—Pasa...—Nombra
A Boyacá!....y llegando triunfa, asombra!

—

La libertad del Vireinato acendra
Su concepcion gigante,
Él, como Jove, en su cabeza engendra
Una bélica diosa.
De la olímpica mente del Tonante
Minerva salió armada. La pasmosa
Colombia, sol del genio, de repente
Tambien apareció resplandeciente.

Colombia era un milagro, más concita
El hervoroso enojo
De la contraria gente. Necesita
Milagros de heroïsmo.
Bolívar los tendrá! Nunca el arrojo
Unido al genio, tan profundo abismo
Abrió jamás á su enemigo. Aún zumba
En Carabobo el eco de una tumba.

—

Esa tumba en la patria es la postrera
Memoria en tanta hazaña.
De bravura á bravura, una bandera,
Pasmo de las naciones,
Bolivar abatió; fué la de España.
Entre el condor del Ande y los leones,
Falla el derecho en contra de Castilla,
Triunfante el iris de Colombia brilla.

—

Esa campal victoria es la corona
De nuestra independencia.
Preludia la de Quito: afianza, abona
La de nueva Granada.
Enaltece á Colombia en la conciencia
De la Europa, y en fin, graba en la espada
Del triunfador la cifra, que convierte
La luz en sombras y la vida en muerte.

—

En vano con su genio hace propicia
A la instable fortuna
En Bomboná y Junin. Si la injusticia
No irgue allí su cabeza,
Y calla en Guayaquil, Lima y la cuna
Del peruviano sol; tanta grandeza
Pasa en deslumbrador sueño y delirio
Y se hunde al cabo en funeral martirio.

—

¡Cómo enmudeces, Musa!—¿Quién pesares
Con Glorias encadena?
Y ¿á qué tampoco flébiles cantares,
Cuando feliz se encumbra
Honrada la República, y resuena
Libre su voz y su esplendor deslumbra?
Musa, desplega el ala, rauda avanza,
Tu voz es hoy la voz de la esperanza.

—

De la esperanza, si, que en vano alienta
De improviso sañuda
La estúpida ambicion. La patria cuenta
Abismar ese ultraje
Hoi lo mismo que ayer. Su gloria escuda
El ínclito Guzman, columna y gaje
De nuestro inmenso porvenir, que encierra
Sola una maldicion—la de la guerra.

—

No ya con él en desamparo gimen
Los pueblos. Su firmeza
Pone á raya la fuerza, aterra al crimen,
Reprime la anarquia.
Su genio nuestra pública riqueza
Levanta, y da instruccion al pueblo, y guia
El carro del progreso, miéntras vela
Por el nombre y la paz de Venezuela.

Eso es Guzman á quien el pueblo aclama
Y el Nuevo Mundo admira.
Eso es Guzman que sigue de tu fama,
¡Oh, Bolívar! las huellas.

Bien puede el rítmo de la dulce lira
Enlazar con la luz de las estrellas
Dos héroes, dos grandezas, dos memorias,
Dos cifras inmortales y dos glorías.

A LA PAZ.

UN canto! Un himno, Musa mia! Calma
Este profundo duelo
Que en zozobra inmortal siente mi alma.
A la dulce alegría
Abre tu corazon, propicio el cielo
Luce sobre la patria
El sol de la esperanza. ¡Oh, Musa mia!
Un héroe cerró el templo de la guerra,
Canta esa gloria en nuestra hermosa tierra.

—

¡Sobre la tierra de la luz la gloria
De esta paz deseada!
¡Oh timbre sin igual de nuestra historia!
¡Oh patria, Venezuela,
Tuyo es el porvenir, estás vengada!
No ya del insensato
Que en su ambicion á la discordia apela
Hayas temor; camina en paz, camina,
El pueblo odia la sangre, la abomina.

—

De hoy más aquella ensangrentada ruta
Por donde audaz corria
A escalar el poder la fuerza bruta;
De hoy más luchas de hermanos,
Antigua y degradante tiranía,
Te inspirarán asombro.
Jove arrojaba un tiempo de sus manos
El rayo y retemblaban los gigantes,
Y el pueblo es dios de pasos fulminantes.

Cifra de su poder, sobre las almas
De generoso aliento,
Es la oliva de paz, son esas palmas
Que en tu postrer tristeza
Han cegado el abismo turbulento
De la impía discordia.
Pudo triunfar el héroe. Su grandeza
Camino halló mejor al patriotismo:
Perdonar y cegar aquel abismo.

—

Bendito bien el de la paz, bendito
Quien purifica al hombre
Levantando inmortal sobre el granito
Un templo á la esperanza,
Sol de la humanidad. ¡Cuánto renombre
Bajo el cielo de América
Al héroe vencedor feliz alcanza!
La ingratitud, la cólera, el infierno
Van á morir sobre ese altar eterno.

—

Himno del corazon! Haz que recobre
La ya perdida calma
Allá en los campos el hogar del pobre.
Él es siempre el que llora,
Porque es siempre el que sufre—Himno del alma,
En medio de sus hijos
Las nuevas de la paz murmura ahora.
¿Qué gloria habrá mayor al héroe en tanto?
¡Ver en sonrisas convertirse el llanto!

¿CUAL SERA EL PORVENIR DE LA AMERICA?

Santo amor de la patria, noble acento
Del pueblo que eterniza sus anales;
Poderoso y sublime sentimiento
Que engendras las acciones inmortales;
Tú que eterno palpitas
En el alma del hombre, tú que escritas
Sobre el azul del alto firmamento
Tienes en letras de oro
La vida de los héroes;
Santo amor de la patria,
Dame el rítmo sonoro
De la fama y la gloria, dame aliento
Para cantar con estro soberano
El porvenir del mundo americano.

—

El hijo ardiente de tu rica Zona,
Oh, patria, Venezuela,
Por tí aspira del triunfo á la corona,
La quiere para tí, por tí la anhela.
Así el hombre á la tierra se eslabona.
Así miéntras en vivos resplandores
El dorso de esmeralda
Del Ávila se inunda,
El fresco arbusto de risueñas flores
Sobre la frente andina
Enlaza una guirnalda á otra guirnalda
Como votiva ofrenda campesina.
Oh, América feliz, no á los suspiros
De alboradas y blandas ilusiones
Hoy el arpa resuena.
¿Qué serán tus naciones,
Collar de filigranas y zafiros,
Tras esa aspiracion del bien avara
Que lanza al pueblo á la sangrienta arena

Ganando campo en sus tortuosos giros
Hasta llegar á la final escena
Que siglo á siglo el porvenir prepara?

—

Cuando el pueblo se atropa
Sin númenes ni templo
Y en su rábia terrífica y sombría
Pugna por derrumbar allá en Europa
Familia, instituciones;
A tí vuelvo los ojos, patria mia,
Y miéntras más gloriosa te contemplo
Más de terror me embarga aquel ejemplo.

—

No! no, por Dios! Ante el futuro, arcano
De armoniosas leyes:
En marcha ya siguiendo tu camino,
¿Qué á tí con el destino
Implacable, tirano
Que hace temblar el trono de los reyes?
¿Qué te importa tampoco si columbras
Distante aún, distante, en triste calma,
El sol y los inmensos horizontes,
Si, águila tú, te encumbras,
Y en gigantesco vuelo
Con la fe que trasciende de tu alma
Tienes valor para escalar el cielo?
¿Quién eclipsa tu gloria? ¿No responde
Al progreso bendito?
Adelante! Adelante!
El mundo accidental sobre el granito
Ha grabado su símbolo. Pujante
Al fin tu libertad de este hemisferio
Cimentará el imperio
De la eterna justicia.
Cuando en la vieja Europa se desborden
Tantas iras y torvas amenazas,
Inmoble, antemural la ley y el órden
De América serán á la codicia
De las furiosas turbas. Ancho campo
Tendrán aquí las razas
Para olvidar tradicionales ódios
Y estirpar su presente antagonismo;
Para vivir de amor y ser custodios,
En nombre de la ciencia,
Del santuario inmortal del patriotismo.
La América será la rica herencia
Del progreso y la historia,
Y el gran Jurado en cuyas libres manos
Pondrá Dios bajo el sol de la conciencia,
Como el signo más grande de su gloria,
Los destinos humanos.

—

Oh, patria de los anchos continentes,
Palacios de la luz; para esa cita
De las extrañas y lejanas gentes,
Tal haz de ser feliz, que será poco
Cuanto presiento, cuanto grande evoco.
El mundo se transforma y Dios se agita
En medio de los pueblos—¿Quién limita
De tu encumbrado espíritu la fuerza?
Él poblará las selvas de Orinoco
De opulentas ciudades,
Al martillo del cíclope, los rieles
Tenderá por las mudas soledades.
Le pedirá al comercio sus bajeles
Que irán hasta los mares de la aurora,
Y en triunfo ya, vencidos
Los misteriosos lindes del desierto,
Escuchará silvando hora por hora
Con rumbo al polo, cual seguro puerto,
A la febril, audaz locomotora.

—

Desde el temible golfo que interrumpe
El profundo sosiego
Del blando mar caribe,
Hasta el gigante patagon que acampa
En la tierra del fuego;
Al solemne rumor de cuanto vive
Sobre el volcan, en la extendida pampa.
De tu sol á la lumbre,
De un mar hácia otro mar, de cumbre á cumbre
Despertarás, oh Patria; al embeleso
Del dios universal, del dios progreso.

—

Todo espera á ese númen
En los fragrantes bosques de canelos,
Por colinas y alegres valladares;
Al murmurio de rios y arroyuelos
De frescas flores y arenillas de oro;
Sobre la hirviente comba de los mares
Que arrojan á la orilla su tesoro
De perlas y de múrice, entre espumas,
Diademas de jazmin, randas de plumas.

—

En esta dulce creacion que aduna
La púrpura y las sombras, y aproxima
En contraste inmortal de formas bellas,
Al lago azul los rayos de la luna
Y la luz del volcan á las estrellas,
Todo espera ese númen, murmurando,
Como oracion del alma reverente,
El himno de la patria floreciente.

—

¡Cuánta felicidad! ¡cuánta riqueza
En frutos y tesoros, ciencias y artes!
¡Y qué culto de amor y de pureza
A la virtud divina,
Como mérito y timbre y sol y alteza
De la raza latina!
No es ilusion—Un pueblo que el abismo
De su miseria con heroico pecho
Y constancia viril, ciega, y proclama
Que es libre y grande, en alas de la fama;
Ese pueblo en la infausta y cruel fortuna
Tendrá el valor, la fuerza en su derecho
Para cumplir audaz consigo mismo
En el tiempo, en la gloria, en todo cuanto
Se irgue en la voluntad, que puede tanto.

—

Y qué? ¿carece acaso
De maestro ese pueblo que le exhorte
En noble ejemplo y liberal anhelo?
Brilla á su lado la nacion modelo
Que se abre al mundo paso

En las nieblas del norte.
Como el antiguo quipo
Del opulento y dulce peruviano,
Ella encierra un secreto—el hondo arcano
Que, á falta de otro nombre,
Felicidad tranquila llama el hombre.
Su libérrimo pueblo será el tipo
Que han de seguir un dia las naciones
Del mundo americano:
Grandes federaciones
Formarán por doquiera,
Gravitando el hermano hácia el hermano
Y uniendo una bandera á otra bandera.

—

¿Qué faltará á tu gloria? Nuevo Anteo
La ardiente libertad de que blasonas
Se apoyará en la tierra,
Y en nueva maravilla
Ofrecerá á los pueblos por trofeo
Destrozadas cadenas y coronas
Bajo el fragor allá del Amazonas,
Acá en las playas de la hermosa Antilla.

—

Tal ¡oh! patria te admira el númen mio;
Y eso será la vida que hoi demandas
En angustia de amor al cielo pío...
A contemplar tu gloria, del umbrío
Silencio de la muerte, venerandas
Ínclitas sombras se alzarán de guerra;
Y en cuanto el Sol, amante
De estas regiones, quiso
Convertir en risueño paraíso,
Y en cuanto el cielo americano encierra,
"Bolívar" y "Colon" irá tronante
Clamando del Pacífico al Atlante;
Y en mármoles y en bronces
"Bolívar" y "Colon" grabará luego
El arte patrio con cincel de fuego.
A ese estruendo profundo
Su voz unirá entónces
El génio misterioso de los Andes,
"*Paz* y *progreso* y *libertad*" clamando;
Y las serenas sombras descansando,
Tras los sueños divinos
De su esfuerzo fecundo,
Contemplarán sellados nuestros grandes
Magníficos destinos
Al espléndido sol del NUEVO-MUNDO.

ANDRES BELLO.

¡OH tú la soñadora
De solitario vuelo,
Reina de los espacios, alma mia;
Tú que al nacer la aurora,
En las sonantes cítaras del cielo
Oyes aquella espléndida armonía
Que en misterios profundos,
Concierta noche y dia
La marcha de los mundos;
Tú que risueña sabes,
Ceñida de gloriosos resplandores,
Lo que en trinos de amor cantan las aves,
Lo que al céfiro audaz dicen las flores;
Alma mia feliz, tu voz levanta,
Inspira al númen de entusiasmo lleno,
Que hoy de la patria canta
A un insigne varon, miéntras por bueno
Lo aplaude el hombre, la virtud lo abona,
Minerva le corona
Y la América graba en sus anales
De un poeta los cantos inmortales.

Rasga el genio anhelante
Del porvenir la sombra:
Mirad á ese mancebo ¿quién le nombra?
Desconocido empero, en la silente
Noche que le rodea, audaz presiente
Su triunfo: es la condor que irgue su cuello
Y mira frente á frente
La nube rutilante.
Nacido al pié de las floridas lomas
Por donde arrullan al primer destello
Del Guaire las dulcísimas palomas,
Él se llama Andres Bello:
De cuerpo débil, y á la par activo,
Grave carácter y modestia suma,
El silencio le aplace, y pensativo
Camina y solitario.
Generosa con él la Providencia,
Orillas del Anauco se decia,
Que de ofrendas su pecho era un santuario
Y mares de esplendor su inteligencia;
Y en verdad, parecia
Acuerdo y signo de fortuna rara
De Bello el entusiasmo por la ciencia,
De Bello el númen y la mente clara.

¡Oh, tiempo misterioso que fatiga
De una esfera á otra esfera
A la instable fortuna!
No á vestir la loriga
Nacido ese doncel, la patria espera
Entre mirtos de amor guardar su nombre.
Tal pensó Venezuela estremecida
De libertad al grito sacrosanto;
Y el jóven Bello le consagra en tanto
Su fervorosa vida.
Mirad! feliz su corazon se espande;
Él va de gente en gente,
Como la fama de mirada ardiente,
Publicando del Ande
La libertad, la gloria;
Diamantino buril es ya en la grande
Y poderosa Albion su débil pluma;

Cada triunfo veloz, cada victoria
Con que Colombia abruma
Al castellano altivo,
¿Sabeis por qué la Europa admira luego?
Porque los graba con cincel de fuego.

Cuando triunfante al fin Roma su sello
Impuso á las naciones, oyó el Tibre
Cantar al cisne de Tibur divino
La paz universal.—Así Andres Bello
Al Nuevo mundo contemplando libre,
Cisne de los torrentes, se levanta
Y en libacion de amor, otro camino
A los ínclitos hijos de Colombia
Vigorosos señala. "¿Qué destino
"Al héroe más sublime el bardo canta,
"Qué unir á tanto lauro y maravilla
"Sobre el campo sangriento de la guerra
"Otra mayor victoria sin mancilla,
"La virtud del trabajo de la tierra?"

Entónces fué que, ausente,
Evocó los recuerdos encantados
De sus ejidos y risueños prados,
Las músicas pausadas y tañeres
De nocturna alegría,
Sus pastoriles danzas y placeres,
Y el lejano mugir de los ganados
Y el sol del cabañal y la alquería.
Entónces al recuerdo de esas fiestas,
Respirando de lucos y florestas,
Fragrancia de airecillos rumorosos,
Cantó de inspiracion trémula el alma,
Los abundantes frutos deliciosos
De esta zona feliz que en dulce calma
"Para sus hijos la procera palma
"Su vario feudo cria,
"Y el ananás sazona su ambrosía,
"Su blanco pan la yuca,
"Sus rubias pomas la patata educa,
"Y el algodon despliega al aura leve
"Las rosas de oro y el vellon de nieve."

¿Quién sabe en los misterios de la vida,
Si en la horrible nostalgia del ausente,
Más vuelo hubo la musa esclarecida
Y mayor luz el alma inteligente?
Así cuando se agitan
Del mar caribe las cerúleas ondas
Y entre hirviente fragor se precipitan,
Más irisadas las espumas blondas
Cruzan, á modo de la nube leda,
Con rojas fimbrias y cendal de seda.
Y á la verdad, de Bello el pensamiento
Que múltiples ideas elabora,
Semeja al Aconcagua
Fundiendo en el abismo de su fragua
La materia metálica y sonora.

En aquella region como serpiente
Tendida frente á frente
De dos gigantes para siempre fijo
¡Oh Chile fortunado, queda el hijo
De Venezuela, la infelice patria!
Y su hogar es un templo
Levantado al estudio y noble ejemplo
De virtudes tranquilas.—Su fecundo
Ingenio abraza el mundo;
Y canta conmovido
A la amorosa abandonada Dido
Y á su amante falaz el duro Eneas.
Con el númen divino que lo absorbe
Llena del esplendor de sus ideas
La máquina del Orbe.
¡Qué multiplicidad! Cómo pregona
De la ciencia el poder! Cómo eslabona
Los sistemas de mundos estelarios,
Con éste que el orgullo diviniza!
Lo mismo relaciona
Los astros con los astros, que armoniza
Los pueblos con los pueblos, en los varios
Caminos de las leyes
Y bajo el yugo antiguo de los reyes.
Filósofo, en sus cantos maravilla
Las verdades que entraña:
Galano en los conceptos
Depura de Castilla
La rica lengua; y dulce en sus afectos
Si no maldice en su mesura al vicío
A la virtud se ofrece en sacrificio.
El pensador y sabio abrió su pecho
A los sueños divinos;
Amó la libertad, y dió á los hombres
Universal derecho;
Y al señalar del mundo los destinos,
Aunque diversos nombres
Tuviesen las naciones saberanas,
Con una ley social las hizo hermanas.
Como águila caudal que el aire hiende
Tranquila y mesurada,
La reflexion en Bello así se encumbra;
Mas lo que en él sorprende
No es su profundidad, ni la atildada
Palabra que deslumbra;
Lo que en Bello sorprende, lo que admira
Es que cantando lo que siente inspira,
Y lo que escribe ardiente
Es la verdad pensada en cuanto siente.

Nunca vida más llena
Se vió de generosas bendiciones.
Con la grave moral de sus lecciones
Y la dulce palabra de sus labios,
Él vigoriza, atrae y encadena
A dos generaciones
De la brillante juventud chilena.
¡Hoy.....no existe el patriarca!.....¿Quién aviva
De la justicia el fuego? Quién los sabios
Consejos honra y sigue? Quién condena,
O ya indignado acusa
La fuerza, la conquista, el atropello
En la patria adoctiva
Del insigne Andres Bello?
¡Oh, glacial egoismo!
Retírate, alma mia, de ese abismo.
¡Silencio! Calla, Musa,
Ahoga tus pesares;
¡Que cuando lleva el viento en nuestra zona

Sonido de cantares,
Y la América libre en paz pregona
Aquel ingenio inmenso que se inspira
En sus altas y múltiples virtudes,
¿A qué memorias tristes
Y hondas vicisitudes
Despertar en la lira?
¿Quién en amor convierte
A la ambicion que admira
El espantable trono de la muerte?

Y tú la generosa, tú la austera,
Firme en la conviccion, digna en el culto
De la ley sacrosanta,
¡Oh Colombia, levanta
La tricolor magnífica bandera
Que jamas el insulto
Toleró de los déspotas, ni el crímen
De lesa libertad!.... Hija modelo
Del Inmortal que áun lloran, por quien gimen
Las sombras venerandas,
Contigo sea el cielo.....
Bien te cumple por justa
Honrar siempre la idea en su infinito
Y misterioso vuelo:
En esa fiesta secular, augusta,
La primera en tu historia,
Al grabar de ANDRES BELLO en el granito
El popular americano nombre,
Grabas tu propia gloria;
Que del bien nace el bien, númen del hombre,
Divinidad que en su ascension encierra
De las naciones la feliz memoria
Y el progreso inmutable de la tierra.

Agosto 19 de 1881.

SILVA.

A la memoria del sabio y virtuoso ciudadano Dr. José María Várgas.

(Leida en el templo de San Francisco al pié del catafalco en que fueron colocados los restos de Várgas, la noche del 25 de Abril de 1877.)

¿A qué clamor de duelo
Ni lágrimas que amargan la existencia,
Si en grave inspiracion el alma mia
Canta y se eleva al cielo
Desde el recinto augusto de la ciencia?
No el trémulo plañir de la elejía
Pide la patria historia,
Si eternos han de ser nuestros anales,
Suene la lira con tañir de gloria
Coronada de flores inmortales.

—

Alma virtud, viviente
Resplandor del fecundo
Espíritu de Dios; no tu simiente
Se perderá divina
Bajo el cielo feliz del Nuevo Mundo:
Cuanto sale de Dios aquí germina;
Desde la chispa de oro que se encierra
En los ocultos senos de la tierra,
Hasta la humana idea que pregona
La libertad, la ciencia, el bien sublime
Que á los pueblos redime
Porque al órden moral los eslabona.
He aquí, como serena
Alborada, que el sol en paz anuncia
Al angustiado corazon del hombre,
Que ¡oh virtud santa! al pronunciar tu nombre,
La ciencia patria, de entusiasmo llena,
Otro tambien pronuncia:
Várgas! el labio sonriente espira,
Y el corazon aplaude, el alma admira.

—

Varon rico de dones
Con genial dignidad siempre encubiertos,
Gratos como fragrancia de los huertos,
Delicia de los puros corazones.

—

Varon de alma encendida
Al fuego inextinguible que se encierra
En aquel sacrificio de la vida,
Holocausto divino de la tierra.

—

La heróica Venezuela
En medio de sus luchas y prolijos
Dolores, se ufanaba
Con Várgas, el más docto de sus hijos;
Ella que sobre el Ande tremolaba
El ardiente pendon de la victoria,
Dicha mayor anhela:
Quiere más digno altar, quiere otra gloria:
Y altar y gloria encuentra sin agravio
Sobre el ara de amor de una conciencia;
En los timbres de Várgas como sabio
Y en la noble virtud de su existencia.

—

Por eso cuando un dia el patriotismo
Al sólio de la gran Magistratura
Le lleva como prenda de civismo,
El repúblico, el sabio á tal altura
Es siempre hombre de bien, es siempre el mismo.
Qué digo! Allí, no hay miedo que se pierda
Aquel sublime arranque de heroismo
Que la patria recuerda;
La fuerza le gritó con ceño adusto.
"¡De los valientes es el mundo!" Y lleno
El corazon de su deber bendito,
Aquel varon augusto,
Al destemplado grito

De la discordia, contestó sereno;
—"De los valientes, no, mas sí del justo."
¡Oh, qué gran ciudadano!
¡Qué riqueza de espíritu! ¡Qué inmenso
Amor por el saber y el bien humano!
Así entre lirios ofrendar he visto
Juntos, en áurea y cincelada copa,
La mirra y el incienso
Sobre el divino altar de Jesucristo.

—

¡Ciencia y moralidad! ¿Cuál otra ofrenda
A la tierra y al cielo más propicia
De nuestro porvenir?—Valiosa prenda
Ella fué para Europa
En la balanza fiel de la justicia:
Oyendo á Várgas proclamar sus fueros,
Ya no fuimos un pueblo de guerreros
Que solo en criminal discordia vive
Tinta las manos en la sangre inulta;
Con el saber profundo que él exhibe
A difundir alcanza lo que anhela
Y lo que alcanza, con su pluma escribe:
Que á par de libre es culta
Nuestra gloriosa madre Venezuela.

—

¡Ciencia y moralidad! Bajo este templo
Mas firme que el granito,
Él era el sacerdote de la idea
En álas de lo eterno y lo infinito.
¿Que no puede un laudable y noble ejemplo?
La juventud le admira, le rodea,
Recoge su palabra y se deslumbra.
Miel destila su labio
En aquella enseñanza persuasiva
Que la bondad del corazon activa
Y miéntras más se aprende más encanta,
Y miéntras más se escucha más encumbra
El viril pensamiento—Guía sabio
Que al débil hace fuerte,
Penetrando lo mismo,
De la ciencia á los vivos resplandores,
En los misterios de la verde planta,
Que en el confuso abismo
De la materia inerte;
Lo mismo en el secreto de las flores,
Que en la sombra aterida,
Que en el eterno arcano de la muerte,
Que en las hondas tristezas de la vida.
Guía sabio que lleva,
Moralista y cristiano,
La antorcha de la ciencia en una mano
Y en la otra el amor por buena nueva.

—

Tal fué de Várgas la mision que un dia
Le trazó providente
El númen de la gloria; él lo sabia,
Y su fama llevó de gente en gente.

—

¡No existe ya el anciano!
Mui léjos de nosotros, peregrino
Resignado, inclinó la mustia frente;
Pero vive la patria y su destino
Regenerada cumple. ¡Oh tú, felice
Hijo de la fortuna,
Americano-Ilustre, americano
Que nuestro amor, que ardiente te bendice,
Y en la gloria que aduna
Este momento de la patria historia
Con nuestro grande porvenir de gloria.
¿Fueron jamás propicios
Cual hoi en Venezuela los auspicios?
¡Paso á esos mudos venerables restos!
Sin sangre, sin funestos
Gritos de gemebundos sacrificios
Marchan al Panteon en alto triunfo.
La paz que el héroe levantó á su fama
Y un digno y noble sucesor sustenta,
La paz que el pueblo ama,
Á Várgas muerto en su esplendor reclama
Y entre palmas al mundo lo presenta.
¡Paso á esos restos! En las anchas zonas
Do gravita la mole de los Ándes,
Tendrá culto de afecto aquel sencillo
Y virtuoso varon; tendrá coronas
Su funeral lucillo,
Y el sabio será grande entre los grandes,
Descansando á la luz del nuevo dia
Entre los héroes de la patria mia.

SILVA.

A "El Poder de la Idea."

Escrita para el Certámen Literario del 28 de Octubre de 1875.

YO quiero dar mi pensamiento al mundo,
Porque la fuerza audaz del pensamiento
Me arrebata, me inspira,
Cambia el temor; mi canto gemebundo
En el sublime acento
De la apolínea lira.
Si estéril á mi gloria es este canto,
Si lo ahoga el profundo
Rumor que lleva el huracan violento;
¿Qué importa? sobre el mármol ó el granito
De otro cantor grabada será en tanto
La victoriosa palma,
Gloria ideal que el corazon anhela,
Y que será el orgullo de mi alma,
Si es triunfo del talento en Venezuela.

—

¡Paso en la tierra que gravita eterna
Por el piélago inmenso del vacío
Al hombre, al sér pensante de la historia!
No del cáos sombrío
La bóveda superna
El Invisible levantó en su gloria
Con más brillante luz que la que encierra
El mortal en su mente,
Centro del universo, omnipotente,
En sí lleva el destino
De la afanosa humanidad; pasea
Su mirada inmortal de polo á polo,
Y cielo y mar y ráudo torbellino
Impasible sondea,
Porque en la creacion él guarda solo
La palabra de Dios: guarda la idea.

—

La idea, sí! del pensamiento vida
Luminosa, incansable, en cuanto abraza;
Desde el insecto que en el polvo traza
Para el hombre escondida
Imperceptible huella,
Hasta el Ande, hasta el sol, hasta la estrella,
Hasta la eternidad desconocida.
Timbre exelso del hombre
Aquella fuerza, como el sol, divina,
Bajo la roca el hipojeo labra,
Eterniza su nombre
En las altas pirámides, encierra
El rayo que en las nubes se avecina
Y arroja su palabra
Sobre los anchos vientos de la tierra.

—

¡Oh, poder de la idea!—¿Quién resiste
Tu vigoroso aliento?
¿Ni quién podrá decir, en la insondable
Noche del tiempo, desde cuando asiste
El mundo á tu victoria?—¿Qué portento
A tu portento alcanza?
Tú condensas en hechos lo impalpable,
Los sueños, los temores, la esperanza,
¡Y lo impalpable en maravillas eres!
A tu voz, en fecundas creaciones
Aparece la forma, brotan seres;
Generacion de vidas, encantada,
Oculta en tí ¡quién sabe de que modo!
Y que latentes, á la luz son nada;
Pero que un dia, cuando tú lo quieres,
Al mundo lanzas, y á la fin son todo.

—

En los risueños prados
De la Grecia feliz, pasan la vida
Entre mirtos y flores
Y fiestas y deleites encantados
Del persa los altivos vencedores.
Mas no creais, acaso, adormecida
En los ensueños de la dulce holganza,
Antes que la pasion de la venganza,
La idea griega, entónces convertida,
Del arte tras el mágico embeleso,
En la pasion de libertad, progreso
Del mundo esclavo que al Saturnio adora.
¡Al Asia! le murmuran á deshora
Maraton y Platea;
Y el griego sabe bien que aquella idea
Realizará, sin esperar en vano;
Que un héroe ó un tirano
Conducirlo sabrá de gente en gente,
Camino de la aurora,
A la conquista del lejano oriente.
El macedon, el hijo de Filipo
No fué grande por sí, que en la conciencia
Llevaba como el tipo
Del porvenir, la idea de la historia,
El progreso del mundo, su sentencia!
Alejandro fué el medio de esta gloria
Y *enmudeció la tierra en su presencia.*

—

La sangre jenerosa de Lucrecia
Hundió á Tarquino, y solitario el Tibre
Ve pasar á los reyes; como Grecia
Será inmortal el Lacio, Roma es libre.
Pero el torvo patricio no consiente
Bajarse hasta el amor de su cliente,
Y el desnivel sobre las leyes traza.
En su idea de fuerza, en su injusticia
No será allí la libertad patricia
La libertad de Aténas en la plaza.
Y la lucha empezó. La idea antigua
Su poder y sus fuerzas atestigua
En la historia implacable:
¡El hecho, siempre el hecho!
Es su mejor razon: calla el derecho,
No de la ley, que es un fantasma vano,
Ante el poder que toma
El patriciado como idea en Roma,
Calla el derecho humano.

—

La lejana colonia
Que á las legiones sin cesar contrista
Porque las lleva de su dulce Ausonia
De conquista en conquista.
El severo Scipion triunfando en Zama,
Despues de Trasimeno en sangre tinto:
Numancia la Española,
Y la muelle y bellísima Corinto,
Y Cartago la púnica, arrasadas
Del exterminio en la mugiente ola....
Y César que las leyes pisotea
Para despues, bajo el puñal de Bruto,
Caer velado en el purpúreo manto;
Toda esta iniquidad que al mundo afea,
Que ve con ojo enjuto
La servil muchedumbre;
Toda esta historia de injusticia y llanto,
No es más que el absoluto
Resultado inmutable de una idea
Que el tiempo! el tiempo! sin cesar transforma:
Como base social la servidumbre,
La raza y la conquista como norma.

—

Pero ¿quién este cáncer de la guerra,
Quién la lepra moral, que en tanto exeso
Cubre á la torpe sociedad romana,
Curará para ejemplo de la tierra?
¡Oh! no temais, previsto

Lo tiene ya el progreso:
Lo curará una idea soberana:
La ley espiritual de Jesucristo.

—

Mirad!—¿Quién silencioso por la arena
Del Jordan se encamina?
Es Jesus el humilde.
Su frente es más serena
Que el cielo de la tarde:
Como estrellas sus ojos....
Habla de los profetas y hace alarde,
Al pueblo que en su asombro tras sí lleva,
De decir la verdad, la *buena nueva.*
La *buena nueva!* La verdad! que ahora
Es alma, es vida, es verbo,
Transforma en hombre al siervo,
Al esclavo del viejo fatalismo;
Socaba un hondo abismo
Entre el mundo que adora
A Venus Citerea
Y el mundo de Jesus ¡oh, redentora
Fuerza inmortal de la inmortal idea!
Esta idea flotando como el arca
Del abismo en las ondas ha llegado
Oculta, misteriosa, y peregrina
A una pobre comarca,
Al pueblo de Judea en Palestina,
Y se encarna en Jesus, en el Dios-hombre.
¿Creéis que por divina,
Desde el eterno amor del Increado,
El Mediador, divino como ella,
El porvenir abarca,
Los pueblos y los siglos?
¡Bien la tierra lo sabe! ¡Bien lo inquiere!
¡El amor como idea nunca muere!
Cuando en su afan la humanidad perdura
Y el triste cáliz de dolor apura;
Y progresa y resella
El pueblo los principios con su sangre:
Cuando lucha y trabaja
Por la igualdad libérrima, es en nombre
De aquel gran pensamiento, que en Judea
Trazó en moral al hombre
La senda perfectible,
No en la divinidad que es imposible,
Pero sí por el culto de la idea.

—

Desde entónces vacila
El mundo de la fuerza: calla el coro
De las danzas de Venus: la Sibila
De Roma anuncia el fin; ¿á dónde, á dónde
Sobre sus ejes de oro
El Olimpo se asienta? ¿Quién responde
A las fiestas triunfales? El imperio
De aquel terror inmenso se sonroja....
¿Qué al mísero senado
Las torvas delaciones de Tiberio?
Entre el incendio de Neron se siente,
Se escucha el prolongado
Espantable rumor: ¡se van los dioses!
¡Oh criminal vergüenza la que arroja
al circo de las fieras por venganza,
La de Jesus generacion naciente!
Si Vespaciano con la régia estirpe
Acaba de David: si Alejandria
El buey Apis encuentra y reverente
De Isis el culto se renueva en Roma:
Si enemigo de Dios Juliano un dia
Desatentado toma
La senda del fatal politeismo
Y va en su apostasía
Hasta querer destruir el cristianismo;
Ello pasa tan pronto como asoma,
Como arista en el mar así se hunde;
Oid como estruendoso se desploma
El cielo de los dioses. Todo es vano
Ante la gran verdad que se difunde,
Hasta esclamar Juliano,
Sin lograr con la muerte su deseo:
¡Venciste, Galileo!"

—

La idea! Tiene en sí virtud tan grande!
¡Tan gran poder y condicion de vida!
Que entre los pueblos bárbaros se espande
En símbolo de luz, siguiendo todos,
Galos, escitas, sármatas y godos
Tras su voz de piedad. Enaltecida
Hasta la *hetheria* griega, envilecida,
En una vírgen, la muger empieza
Poniendo su belleza
Al servicio de Cristo.—Así convierte
Al franco fiel Clotilde de Borgoña;
Tal Ingunda de Francia
Domina al godo fuerte;
Así al lombardo que en Italia impera
Somete Teodelinda de Babiera.
La idea sube al trono con los reyes,
Santifica en la cuna el domicilio,
Su autoridad proclama en el concilio
Sobre el culto, las ciencias y las leyes.
En la Edad Media el cristianismo alcanza
Su gran milagro: el elemento mismo
De espanto, destruccion, sangre, matanza
Lo transforma feliz el cristianismo
En altar de esperanza.
Si el duro feudalismo,
Amenaza social, une á la gleba
Al pobre siervo á quien la cruz rescata;
Vereis como el recinto rompe estrecho
Del castillo, la cruz, como en su pecho
La graban los barones; como un dia,
De esta insignia en el nombre se subleva
La señorial grandeza, y las prisiones
Ella misma, del pobre que maltrata,
La cruz besando, con amor desata.
¿Qué pasa en los antiguos torreones?
¿Qué en la andante y marcial caballería?
Es un acento extraño
Que se lleva tras sí los corazones:
Es la voz de clamor, la voz sombría
De Pedro el Ermitaño.
Ha bebido en la copa
Del peregrino, y cuenta lo que ha visto
Allá en Jerusalen. ¡No clama en vano!
A recobrar armada irá la Europa
El sepulcro de Cristo.

So la humilde sandalia
Plega el hijo del Norte en su injusticia,
En Albion, en una y otra Galia,
En la España que el árabe ensangrienta
Y en las libres repúblicas de Italia.
La autoridad de Dios, la pontificia
Ninguno habrá que tuerza,
Ella es fuerza de idea ante la fuerza.

—

Así emancipa al siervo, eleva al hombre,
Al pueblo constituye y le da nombre
La misteriosa evolucion cristiana.
Así la idea eterna
A salvo saca la conciencia humana
Y abre el camino de la Edad Moderna.

—

¡Cuán lentamente corre
O pasa el pavoroso conticinio
De esa noche letal de la Edad Media!
¡Todavía la muerte! Su dominio
Anuncia la campana de la torre
Del gótico, severo santüario....
¡Aun vive la barbarie de esterminio!
¡Sola está un alma, sola!
¡La inquisicion impera!
¡Rogad que va á morir en una hoguera
El libre y pensador Savonarola!
¡Oh, redentora cruz! El fanatismo
Jamas comprende á Dios.—Mas si en Judea
Salvó al mundo su sangre, otro bautismo
A Europa salvará; no! será el mismo!
¡La sangre derramada por la idea!
¡Y tú, doncella ilustre! Pero, ¡acaso
Fué tu noble virtud la mas propicia
Ofrenda al sacro númen del progreso!
¡Helo allí! ¡Se abre paso
Sacudiendo las sombras!
¡Cuánta luz! Son los almos resplandores
Del cielo sideral. Cuántos rumores!
Es el hombre en sus varios pensamientos,
Son los pueblos con múltiples jemidos,
La humanidad que ruge en sus tormentos,
La tierra, el mar con todos sus sonidos.
¡Y fué más el rumor! ¡Y más la lumbre!
Fué la alteza del alma convertida
Hasta en la miserable servidumbre
En poder de verdad, fuerza de vida,
El *fiat lux* que lo infinito argenta,
¡La inmortal maravilla de la imprenta!

—

¿Qué no podrás ahora
Revelacion del hombre, idea ardiente?
Devorarás el tiempo y el espacio,
Querrás ir entre abismos al oriente
Sobre las tempestades; vencedora
Serás al fin, domando el mar profundo,
Y hallarás para Dios otro palacio
Y para tí y el pueblo un Nuevo Mundo.

—

¿Qué fueron la indigencia y el ludibrio
Entónces de Colon, el equilibrio
Hallando del planeta? ¡Soberanas
Magníficas ideas, por vosotras,
¡Tan solo por vosotras, salvó el muro
De regiones ignotas y lejanas
El un dia mendaz marino oscuro,
Y hoi, sin rival, en cuanto el orbe encierra,
El grande entre los grandes de la tierra!

—

Y ved como difunde
La Providencia ahora en el camino
De la Europa la idea. Allá se hunde
En oriente el imperio bizantino,
Y al Lacio, cuna del poder latino,
Las escuelas de Grecia, como herencia,
Los desterrados llevan. Se diria,
Que en misterioso fin la Providencia
En Europa enlazaba
La escuela de la grave Alejandría,
Que de Platon sus armonías toma,
Con la idea teocrática que en Roma
Terrores arrojando en la conciencia
Altiva cuanto inmoble rechazaba
El espléndido sol que aparecia
De la moderna ciencia.

—

¿La historia no consigna
Este progreso? ¿El arte no halló el númen
De Fidias, no lo halló de Praxiteles?
¿No fueron Rafael y Miguel Ángel
Los intérpretes fieles
Del siglo de Pericles? ¡Nunca fama
La Italia hubo mayor! Ella amalgama
En la profunda inspiracion del arte
La razon y la fe, senda más digna
El hombre caminó. Si Dios le llama,
¿Por qué no puede levantar su mente
Y adorándole en gloria más benigna
Ser más independiente?

—

La razon y la fe lanzaron luego
A Lutero y Calvino y las discordias....
Mas ¡no haya el bien temor! No porque inflamen
Las guerras religiosas como el fuego,
A los pueblos, temais al libre exámen;
Es la idea que estalla y lucha y triunfa:
La religiosa libertad concuerda
Con otra libertad, la ciudadana,
La verdadera libertad cristiana.

—

¡Cómo palpita el alma de la tierra!
¡Cómo en amor la humanidad se espande!
¿A quién habrá que la razon asombre?
Miéntras la luz al fanatismo aterra,
Dios en la libertad se hace más grande,
El pensamiento, al hombre hace más hombre.

—

¡Qué tiempos! ¡Qué esplendores!
Si orígen torpe y pavoroso ejemplo
Fué de grandes errores
La de atropellos ignorancia adusta;
¡Miradla! ¡Ya se hundió con sus vestigios!
¡Oh, siglo diez y seis! tú fuiste el templo
Donde se halló el progreso en cita augusta
Con la razon eterna de los siglos.

—

Ministros de este inmenso
Santüario del mundo
Fueron todos los grandes pensadores:
Bacon, Descartes, Galileo, el mismo
A quien la tierra debe
Retractando su idea, el más profundo
Signo de su poder: *¡pero se mueve!*
Protestas son de todos los errores
De la triste Edad Media,
Antes que de Voltaire la intolerancia,
La gran "Enciclopedia"
Y el Contrato Social, que hizo de Francia
La abrasadora y humeante pira
Donde la libertad y el pensamiento
Arrojan el cendal de la mentira.
¡Oh, divino elemento!
¡Razon del hombre que en los orbes jira!
Un pobre libro que deshoja el viento,
El "Contrato social" encierra ahora
La fuerza aterradora
Que á la grandeza abruma:
Guarda en sí el delirante
Espíritu que exhuma
La república antigua.
Milagro es todo en tan supremo instante
Del valor de la idea;—porque un libro
Es la cifra del alma y será siempre
Poder incontrastable.
El libro de *Rousseau* tuvo en su abono
La idea de igualdad que el hombre vicia
En su soberbia. El pueblo miserable
Se avergonzó con él; pidió justicia;
No la encontró y entónces fué en su encono
Hasta el crímen.—Lo inmoble se hizo instable:
¡La secular nobleza, el rey, el trono!

—

¡Diez de Agosto! ¡República francesa!
¡La democracia, en fin, ¡Sublime arrobo!
Que pesa sobre Europa lo que pesa
El "Contrato social" de Juan Jacobo!

—

Despues....un triunfador! Halaga un sueño:
La monarquía universal. El héroe
Como Alejandro dueño
Del mundo y solo á su poder sensible,
Cavando su desgracia
Se estrellará en su empeño;
Porque la fuerza en que el Titan se sacia
Será impotente; no! Será imposible
Ante el nuevo poder:—la democracia.
La gloria, no en la tierra se eterniza
Por la muerte y la sangre; aquella gloria
Que al hombre civiliza
Y que á todo se atreve,
Está en el Nuevo Mundo, está en su historia,
En la mágica idea que electriza
Al luminoso siglo diez y nueve:

—

Por eso será eterna en cuanto viva
El Niágara rugiente,
De Washington la gloria.
¿Quién habrá que conciba
La grandeza que va de gente en gente
La estrellada República
Sin tregua proclamando? Resonancia
Del progreso presente:
Del vapor que acortando la distancia
Alarga nuestra vida,
Del alambre que acentos tiene ocultos
Y públicas palabras. Armonía
De creencias y cultos;
En tan libre nacion está pesando
La idea todavía
Del fundador, se aspira la fragrancia
De la virtud que á Washington movía;
Pero....¡he allí á la guerra!....
Y qué! ¿Temblais ante la sangre? Graba
La libertad con ella otro prodijio,
Otro nuevo portento....
Ante el mundo ha fallado el gran litigio.
¡Libre es la raza esclava!
¡El poder de la idea, ¡oh, siglo, alaba!

—

Y tú, mi hermosa patria, la que en mares
De libre sangre en la marcial contienda
Símbolo el Iris levantaste santo;
Déjame que abrazado á tus altares
Arroje como ofrenda
La postrera armonia de este canto.
¿Quién el sueño letal de tres centurias
Sacudió de tus ojos?
¿Quién vengó tus injurias
De aquellos tiempos bajo el ala triste?
Hombre la España lo creyó, y resiste
En vengativa saña;
Pero el batallador era Bolívar,
El inmortal, y sucumbió la España.
¡Padre Libertador, bendito seas!
Aquí tu pueblo está libre y felice,
Que más que por tu gloria, te bendice
Por la prez y el valor de tus ideas.
Tu espiritual aspiracion, tu intento
Quedó, como en un astro, condensado:
La libertad de América. El portento
Existe, vive aun. No el tiempo airado
Podrá destruirlo; que ante el sol nacida
Esta vírgen de amor, la patria santa
Sus leyes el derecho de la vida,
Su Dios la conviccion del pensamiento.

—

Y de esta ley y de este Dios, anillo
Del tiempo misterioso,
Tambien de Abril el nacional Caudillo
Arder sintió en su pecho
El fuego sobrehumano.—En vil acecho
Rugian las pasiones.
Venezuela ¡infeliz! era un abismo
En donde solo resonar se oian
Horribles maldiciones;
Ni piedad, ni dolor, ni patriotismo.....
Los hombres parecian,
Formando de este Eden un ancho osario,
Tocados de un delirio sanguinario.

—

Levantar la memoria
De la doliente patria, en su balanza

Arrojando de un lado todo el peso
Del génio luz, del otro la esperanza
Del generoso corazon: altivo
Reivindícar la historia
De un principio, bandera de progreso:
Sostener en sus hombros, como Atlantes,
La República: en paz sacar triunfante
El órden, la justicia, el ciudadano.....
Esto será tu inmarcesible gloria,
En el suelo nativo
¡Oh, Ilustre Americano!
Por eso en el proscenio
De nuestra redencion, el pueblo aduna
Su nombre con tu nombre;
Y ántes que á tu magnífica fortuna,
Y en su noble entusiasmo, más que al hombre,
La idea liberal alza á tu genio
Estátua gloriosa, cifra eterna
De la patria feliz y agradecida.
Sí, sí, la idea liberal que triunfa
Bajo esta rica zona,
La idea del progreso que eslabona
Los mundos á los mundos;
Por que la idea es vida
Incansable y sublime, en cuanto abraza;
Desde el insecto que en el polvo traza
Para el hombre escondida
Imperceptible huella,
Hasta el Ande, hasta el sol, hasta la estrella,
Hasta la eternidad desconocida.

EL RAYO DE LUZ.

A Eduardo Calcaño.

EN medio á la paz inerte
De la noche silenciosa
Abriendo estaba una fosa
El labriego de la muerte.

—

Aquella mole encorvada
Tan solo en su afan procura
Cavar bien la sepultura
Palada sobre palada.

—

Por el apacible espacio
Donde vuela el alma mia,
Rompió una nube sombría
Un rayo de oro y topacio;

—

Y fué la luna en Oriente,
Que al ver tal noche y tal duelo,
Lanzó al mundo desde el cielo
Un rayo resplandeciente.

—

Sobre la tierra mortuoria
La lumbre quedó extendida
Alegrando, como vida,
Y brillando, como gloria.

—

El labriego en la penumbra,
Murmuró: "la fosa es honda,
Yo haré que en ella se esconda
Esa luz que me deslumbra."

—

Y la tierra, en triste calma,
Se puso á arrojar el viejo
Sobre el divino reflejo
Impasible como el alma.

—

Creyendo que el rayo oculta
Con la removida tierra,
Tan solo la tumba cierra
Aquella figura estulta.

—

Y mientras ella se inclina
En tan estéril faena,
Allí se estaba serena
La luz del cielo divina.

—

En vano espera paciente
Que el rayo la tierra oprima;
Pues siempre se queda encima
El rayo resplandeciente.

—

Cava, huella y pisotea
La luz, mas todo es en vano,
Y al fin, rabioso el anciano,
Exclama;—¡maldito sea!

—

¡Maldito sea! Es el grito
Del envidioso que anhela
Matar todo cuanto vuela,
Cuanto aspira á lo infinito.

—

Tierra á la luz! que es la esencia
De Dios, que graba su nombre
En las dos luces del hombre,
En la *idea* y la *conciencia*.

—

Tierra á la luz! Cuando en calma
Veo que cavan su abismo,
Me digo—vale lo mismo
Que querer matar el alma.

21 de Enero de 1875.

VERSOS. (1)

A la memoria de mi virtuoso amigo el señor ELIAS SANCHEZ PEÑA incansable colaborador de la instruccion popular en el Zulia.

(Leídos en la noche de la inauguracion de las "Escuelas nocturnas de artesanos.")

ÉTER y luz, calor, aire, sonido:
He aquí la creacion; cifra que encierra
Desde el polvo invisible de la tierra
Hasta el rayo de sol
En lo múltiple y vario lo inmutable,
La unidad, la armonía, el pensamiento,
La misteriosa ley del movimiento,
El secreto de Dios.

—

Así, sobre el planeta, el sér, el hombre
Que oprime al mar, y salva el torbellino,
Y traza á los cometas el camino
Del mundo sideral;
Ese rey, de aptitudes portentosas
Se concentra, se inclina, se deslumbra,
Y obedece á la regla que columbra
La pobre humanidad.

—

Que sabeis! ¿Esa regla es armonía?
¿Es fuerza? antagonismo de algun modo?
Escuchadme, esa regla es todo! todo!
Obligacion; deber;
Imán del pensamiento, y deslumbrante
Palacio de la luz; á su embeleso
La humanidad murmura-es el progreso
Esa divina ley.

—

Ah! la ley del progreso, que á los hombres
En lluvia de oro y resplandor inunda;
Ah! la ley del progreso que fecunda
Hasta el mismo dolor;
Inquirid de la historia: solo al cabo
De sangre y lucha y lágrimas impera;
¿Y cómo no, si escribe en su bandera
"Trabajo y redencion?"

—

¿Y cómo no! cuando sublime cierra
Con Sócrates, de Grecia el hondo abismo,
Ese impuro y fatal politeismo,
Religion del placer?
¿Y cómo no! cuando divino alcanza,
Aunque la antigua sociedad se asombre,
Rehabilitar con Jesucristo al hombre,
Salvarlo, hacerlo rey!

Coronada la América de soles
Y entre palmas de gloria redimida,
El trabajo es su símbolo de vida,
Su amor la libertad.
¿Qué importa que el altar de la Justicia
Tiemble de horror al grito del infierno?
Inconmovible un dia será eterno
Ese divino altar.

—

Por eso aquí se piensa, aquí se aprende
Y en talisman el libro se transforma;
Mejorar nuestro sér aquí es la norma
Cual prenda de virtud.
Espíritu, razon, alma, conciencia
Gravitan hácia el bien. Salve, artesano!
Ahora sí eres libre y cindadano,
Porque tu mente es luz.

—

Ayer fuerza de instinto cual la tiene
En la floresta el nómade salvaje,
Hoy aurora, explendor, íris, celaje
Como el alma inmortal.
Adelante! Adelante! Entre la sombra
Se extingue y muere la ignorancia estulta;
¡Paso en su triunfo al A. B. C. que oculta
El bien y la verdad!

—

El hierro mata, la palabra vive.
La idea en su labor todo lo alcanza;
Alzemos un altar á la esperanza
De la patria feliz.
Timbre para el maestro, lauro al libro,
Al Zulia paz, al Magistrado gloria,
Y escriba el artesano nuestra historia
Cuando sepa escribir.

—

Éter y luz, calor, aire, sonido,
He aquí la creacion; cifra que encierra
Desde el polvo invisible de la tierra
Hasta el rayo de sol.
Conciencia, voluntad, idea, verbo.
He aquí al sér, al hombre que gravita,
Hácia el mundo moral en la infinita
Maravilla de Dios.

Febrero 1 de 1881.

(1) Se escribieron estos versos con motivo del Decreto Ejecutivo del Estado creando las "Escuelas nocturnas de artesanos.

¡QUIEN PUDIERA LLORAR!

¡UN dia más! El imposible abrasa
Mi corazon en realidad febril;
Espero con el dia y pasa y pasa
Y aparece la noche y desespero,
Porque en su sombra á mi pesar inquiero
Que soy muy infeliz.

—

Deseo y nada alcanzo.—El alma ansía
La santa dicha del querido hogar
Cuando volviendo á él, la esposa mia
Sin apartar de mí sus ojos fijos
Sale al dintel rodeada de sus hijos
A recibirme en paz.

La ausencia, la distancia, el mar inmenso
Se interponen terríficos, y yo
En vano los devoro, en vano pienso
En ese Eden de mi perdida calma
Que miro desde el fondo de mi alma
Trémulo el corazon.

—

Cuan impotente es el mortal en medio
De su dolor, tremenda realidad;
Tengo sed de esperanza y tengo tedio
De mi vida infeliz y sueño y vivo
Y seca está la página que escribo....
¡Quién pudiera llorar!

Puerto Cabello, Febrero 19 de 1876.

MEDITACION, MELANCOLIA Y GLORIA.

YA quiebra el alba pura
Su espléndido reflejo purpurino
Tras el silencio de la noche oscura,
Ya la fuente murmura
En el follaje agreste y campesino.

Los ruidos del torrente
Que remedan los vientos tropicales,
El viajador bajo sus plantas siente,
Mientras la escasa fuente
Riega los abrasados arenales.

Y el sol que se levanta
En el azul purísimo del cielo,
La flor en las campiñas abrillanta
Y el pájaro que canta
Cruza el espacio en impetuoso vuelo.

El soplo perfumado
Del ambiente vital de la floresta,
El mugir apacible y prolongado
Del tímido ganado,
Que pace al pié de la montaña enhiesta;

El alba con sus risas,
Y la luz y la sombra y los colores,
Las nieblas, cual las alas indecisas
De las marinas brisas
Lloviendo perlas en las dulces flores,

Todo al hombre convida
De la tierra á gozar donde se lanza;
Pero hay hombre infeliz en cuya vida
Una hora maldecida
Acibaró su dicha y su esperanza.

Hay hombre en su camino,
Que como el Cristo en la oracion suprema,
Entre misterio y sombra y torbellino
Columbra su destino
Al terrible clamor de su anatema.

Para ese son los duelos
Que por el mundo misteriosos vagan,
Las negras tempestades de los cielos
Los tristes desconsuelos
Que los destellos del talento apagan.

Para ese no hay auroras,
Ni altas estrellas en la noche umbría,
Ni brisas en los mares gemidoras
Para ese....solo hay horas
De triste y funeral melancolía.

En su dolor insano
Y al impulso tenaz de su demencia,
Ese tal vez, la temblorosa mano
Lleva á su frente en vano
Creyendo allí grabada su sentencia.

Tal vez en el profundo
Misterio de la muerte se anonada,
Y al ruido de su acento gemebundo
Prorumpe alegre el mundo
En báquica estridente carcajada.

Luchando con la suerte
Apura el infeliz en sus pesares,
Todo el absintio de la horrible muerte,
Porque se juzga fuerte
Y quisiera cual Dios tener altares...

Porque volar quisiera
Aunque despues el cielo le maldiga....
Porque á ese barro que la tumba espera
Terrible y altanera
Un alma poderosa le fatiga.

Pobre mortal! tu llanto
No alivia tu dolor, ni tu tristeza,
Ni ese sombrío y sin igual espanto,
Que abrasa ¡cielo santo!
Cual materia candente tu cabeza.

Para ese no hay auroras,
Ni altas estrellas en la noche umbría,
Ni brisas en los mares gemidoras;
Para ese. . . .solo hay horas,
De triste y funeral melancolía.

Ese lleva en su mente
Como indeciso rayo de la luna
Un ensueño ideal que no consiente
Resbalen por su frente
Las risas del placer y la fortuna.

Ese busca en la historia
Los hechos que registran sus anales,
Brillo anhelando dar á su memoria:
Ese sueña en la gloria,
Sol inmortal de tantos inmortales.

Gloria, vision divina
Que al hombre altivo en su afliccion alienta,
Estrella que del caos, peregrina
Saliera repentina
A la terrible voz de la tormenta.

Gloria, fuego sublime
Del alto númen que mi pecho adora,
Deslumbrador tesoro que redime
La humanidad que gime
Bajo ese cielo que la luz colora.

Por tí con noble anhelo
Una raza terrífica y gigante
Creyendo poco á su ambicion el suelo
Quiso escalar el cielo
Bajo del rayo que vibró el Tonante.

Por tí arrastrado fuera
De Ilion en las murallas defendidas
El caudillo mejor de cuantos viera
Esa estirpe guerrera
Que la injuria vengó de los Atridas.

Por tí, gloria se alzaron
Del polvo en que nacieron indigentes
Esclavos que bien pronto esclavizaron
La tierra que regaron
Con el sudor copioso de sus frentes.

Por tí en ignotos mares
Endereza Colon la débil prora
Y descubre otro *Dios* y otros *altares*
Y tierras y palmares
Más bellos que las tierras de la aurora.

Magnífico y tremendo
Se alzó el titan del Sena por tí sola,
A su paso la tierra estremeciendo;
Y en sacrificio horrendo
Su poder asentó de polo á polo.

Y el genio á quien deprime
Tal vez nefanda ingratitud de hermano
Por tí tambien se levantó sublime,
Y la patria redime
Al estruendo del pueblo colombiano.

¡Oh Gloria! miéntra inflama
Tu voz al hombre en su insondable idea,
Miéntras en alto, libre tu oriflama
Al viento de la fama
Sola en el mundo colosal campea;

Yo haré que á tí se encumbre
Tambien el noble pensamiento mio;
Y bajo el rayo de tu viva lumbre
Mi negra pesadumbre
El porvenir descubrirá sombrio.

Yo haré que mis cantares
Lleguen al sacro templo de la Gloria,
Y al ruido de los tórridos palmares,
Orillas de los mares
No darán al olvido mi memoria.

Gloria, fuego sublime,
Que abrasa inmensa la esperanza mia;
Yo sé que á tu reflejo se redime
La humanidad que gime
En honda y funeral melancolía.

PENSEMOS.

Si seguimos asi, por vida mia,
El demonio nos lleva ó nos ensarta
"Y la que llama El Monitor" la carta
Será si mucho dura, "flor de un dia."

Gran confusion, terrible algarabia
En la nave del pueblo: de una cuarta
Es el abierto rumbo.—Santa Marta!
Bomba, que el agujero es de cuantía!

Si nos vienen con esas cuando el Ponto
Remontemos aun; tras brisa fresca,
Si el pasado se olvida aqui tan pronto,

Quedarán hechas trizas, vueltas yesca
Las velas del bajel y como lo hablo
Nos llevará cantando, el mismo diablo.

A MI HIJA MARIA.

SEIS años, dulce hija mía,
Y ya en risueñas amores
Andas besando las flores
Tan semejantes á tí:
Seis años y ya preguntas,
Por qué en tus vagas quimeras,
Siempre en vano las esperas,
Las esperas al morir.

¡Ai, embeleso de mi alma!
Si supieras que muriendo
Tus rosas te están diciendo
Un secreto aterrador:
Si cuando tus rosas caen
Sobre el polvo de la tierra,
Alcanzáras lo que encierra
Ese secreto de Dios;

En tus quimeras doradas
Como las luces del cielo,
Se interpusiera algun velo,
Alguna sombra fugaz,
Y no esperaras en vano
Ver de nuevo abrir las rosas
Que se caen temblorosas
De tu pequeño rosal.

Yo no lo sé, pero tiemblo
Mientras más feliz te miro:
Ries y lanzo un suspiro,
Que va de tu risa en pos;
Y cuando coges las rosas,
Las rosas que agita el viento,
Se me anubla el pensamiento,
Se me oprime el corazon.

Es que no hay dicha en la tierra,
Hija, que á mi amor le cuadre;
Porque es el amor de padre
Sueños, placer, inquietud:
Mezcla ese amor misterioso
De ilusiones indecisas,
Lágrimas tiene y sonrisas,
Y sombras tambien y luz.

Con las pasiones sucede
Lo que en el mar con las olas:
Á veces murmuran solas
Y entre sonrisas se van:
Otras, en calma los vientos,
De azul las aguas teñidas,
Sacuden entumecidas
Hasta los senos del mar.

Así, María, en mi afecto
Pláceme verte jugando
Con tus flores platicando.
Muy inocente y feliz;
Pero tal vez de improviso
Lloro si te oigo de léjos
A palomas y azulejos
Adios risueña decir.

Si tal con tus risas siento,
Si esto me pasa, María,
Con tus ruegos, hija mia,
¿Cuánto más no sentiré?
Esas trovas que me pides
En infantiles antojos
De llanto cubren mis ojos
Entre mortal palidez.

¡Ai, embeleso de mi alma!
Ojalá que siempre ignores
Estos sombríos terrores
Que pasan, hija, por mí.
Es que no hay luz en los cielos,
Tras mi vaga pesadumbre,
Que de tu vida me alumbre
Las sombras del porvenir.

Pasarán tantos ensueños,
Serás muger, hija mia,
Y....¡ai de tí, pobre María!
Todo al punto cambiará.
Mundo, esperanzas y vida
Serán otros, al reflejo
De ese misterioso espejo
De la conciencia inmortal.

Entónces estas canciones
Que yo negarte no puedo,
Apesar de tener miedo,
Miedo de mi propia voz;
Entónces no cual ahora
Las cantarás sonreida,
Que ellas serán la medida
De algun oculto dolor.

Mas ¿por qué mi alma se angustia
De dolores tan lejanos,
Cuando de Dios en las manos,
Hija, está tu porvenir?
Si tú no alcanzas ni entiendes
Estos humanos pesares;
¿Por qué siempre en mis cantares
Te los voy cantando á tí?

EL PROGRESO.

Escrita para la sociedad "El Porvenir" de la Comunidad Nerl: Usr: Reformada.

I

NO hay nada estable y fijo en cuanto encierra
El Universo. La materia ruda,
El prístino elemento de la tierra,
Ora se cambia, donde quier se muda.
Tras esa ley de destruccion y guerra,
Palingenesia universal, se escuda,
Y se presiente un bien, un fin lejano
Norte inmortal del pensamiento humano.

II.

Esa ley en lo físico proclama
Que hay entre el hombre y la materia inerte
Una fuerza fecunda que derrama
Cuando en la vida luz, sombra en la muerte.
Esa ley es de Dios la inmensa gama,
Armónica, infinita, que convierte
La vida en una prueba meritoria,
La muerte en una luz de eterna gloria.

III.

En el mundo moral es la medida
Esa ley, de la humana inteligencia,
La cifra del trabajo de la vida,
La prueba del poder de la conciencia.
Victoriosa doquier, jamas vencida,
Arreglando feliz nuestra existencia,
Esa ley es, á falta de otro nombre,
El *Progreso inmortal* que empuja al hombre.

IV.

¿Qué importa que el vetusto oscurantismo
Alze su voz en contra del *Progreso*,
Y en su foco de luz vea un abismo,
Y en su libre pendon vea un exceso?
¿Qué fuera del mortal, si su heroismo,
De la barbarie eterno contrapeso,
Retrocediera falto de constancia,
Al impío clamor de la ignorancia?

V.

Bien lo sabeis vosotros que en la exigua
Virtud de nuestras míseras pasiones
Purificais vuestra creencia antigua
De añejas y sin par preocupaciones;
Bien lo sabeis vosotros tras la ambigua
Oscura fe de pueblos y naciones,
Que á fuer de amar á Dios se desentienden
De la augusta verdad que no comprenden.

VI.

Y en la mentira audaces, atesoran
Errores que orgullosos justifican
Poniendo por testigo al Dios que adoran.
Cuando del Dios que adoran prevarican:
Ciegos cuanto ignorantes, se enamoran
De lo *pasado* que al *presente* aplican,
Y el *presente* les dice en noble acento
Que es libre la razon, el pensamiento.

VII.

Purificando el culto primitivo
De vuestros padres, con afán profundo,
En gloria de Israel, llenais el vivo
Noble derecho que reclama el mundo:
Haciendo entrar el pensamiento activo
En vuestra adoracion, creais fecundo,
A fuerza de constancia un alto ejemplo,
Y alzais á Dios su más hermoso templo.

VIII.

Marchad, pues, que ya es tiempo—¿Quién creyera
Que en esa lucha el pueblo israelita
Inmoble yace, acaso porque espera
Triunfar de algun moderno *madianita?*
¡Buen modo de entender la verdadera
Marcha de la razon!—¿Qué solicita
En este hervor de vida necesario
Al pensamiento, un pueblo estacionario?

IX.

El porvenir! He aquí la noble, grande
Voz de la humanidad, la voz amiga....
Marchad que no habrá ley que os lo demande,
Ni pueblo que al miraros no os bendiga.
Marchad, marchad. que el corazon se espande
Y hace votos al cielo porque os siga
No ya el que llora, canta, duda, espera.
Sino Israel, la humanidad entera.

X.

Adelante, seguid, y el mundo vea
Cuan alto comprendeis la ley divina
Del progreso social. Bendita sea
Vuestra mision, rompiendo la mezquina,
Fatal cadena de la ley hebrea;!
Pero entendedlo bien, lo que se inclina
Tras la preocupacion siempre ignorante,
Que no es la ley del Sinaí brillante.

XI.

Cada tiempo á su vez latente lleva
Un principio social.—El hombre en tanto
Lo desenvuelve con vigor y eleva,
Símbolo de progreso, al puesto santo
De inconcusa verdad; la idea nueva
Terror inspira y repentino espanto
Á las viejas costumbres y habitudes
Tenidas en el vulgo por virtudes.

XII.

Y miéntras estas dan un brillo escaso
Y el principio magnífico campea,
Observad como luchan paso á paso
L idea vieja y la naciente idea;
Mas si es lo viejo como luz de ocaso
Y la naciente como luz febea,
¿Creeis dudoso el triunfo? ¿Quién no mira
Que una luz nace y otra luz espira?

XIII.

Seguid, pues, que á la frágil, débil nao
No el viento abate ni la mar ahoga:
Firme la prora al resistente bao
Sobre el abismo enfurecido boga:

Fundando en la marina Curaçao
Esa ilustre y moderna Sinagoga
Á salvo sacareis el mosaismo,
Como el bajel sobre el rujiente abismo.

Curaçao, Junio 12 de 1865.

EL SUEÑO.

Fragmento de una leyenda perdida titulada "Las flores maracaiberas."

UNA NIÑA.

—OH, qué sueño! Qué agonía!
Madre?

LA MADRE.

—Qué quieres, mi alma?
—Es cierto? Todo está en calma?
—Todos descansan, María,

Descansa tú.
—Y ese empeño?
—Te miro tan fatigada!
—Y mi sueño?
—Niña, es nada.
—¿Tú no me engañas?
—¡Si es sueño!

—Gracias, madre!
—Dime en tanto
Lo que soñabas. ¿Qué viste?
—Ai! es un sueño muy triste,
—Hija!
—Madre, sufro tanto....!

—Qué tormento! su delirio
Calma, Dios mio....
—Tú quieres
Saber mi sueño?
—(Oh martirio!)
—Dímelo sí, por quién eres.

—Pues oye: soñando estaba
Que en mi matita de aroma
Linda azucena asomaba
Más blanca que una paloma.

Cuando la ví tan serena
Sin saber por qué, tenia
Miedo á la linda azucena....
—Eso es todo, vida mia?

—No, madre. Voz interior
Me gritaba: "no Provoques
"A los Génios del dolor,
"Huye, niña, no la toques.

"Esa flor que en blandos jiros
"Desparce tan pura esencia,
"Es la flor de los suspiros
"Que marchita la inocencia."

Me detuve vacilante....
Volví atrás....mas de improviso
Loca, curiosa, anhelante
La flor de marfil diviso;

Y sin que oculta razon
Al grito del alma cuadre,
Me dió un vuelco el corazon;
Quise cogerla....
—Hija....!
—Madre!

Qué horror....! Brilló de repente
Tras un ruido sin igual,
El relámpago candente
Con palidez funeral.

Cubierto de negra toca
Se alzó un fantasma sombrío....
Perdí el sentido.....
—Está loca!....
¡Piedad, compasion, Dios mio....!

UN ANGEL.

—Con los sueños de inquietud
Alerta Dios la inocencia.....

MADRE E HIJA.

—Quién habla?

EL ANGEL.

—La Providencia,
Que vela por la virtud.

Julio, 10 de 1855.

LA ULTIMA LUNA.

MEMORIAS DE UN ANGEL.

Al Sr. J. M. Torres Caicedo, en la muerte de la señorita Genoveva Eulalia Agustina Charmy.

ACUDE á tus recuerdos, alma mia....
Pues tu pesar profundo
Y tus sueños de amor y poesia
Ludibrio son del mundo;
Miéntras la vida pasa hora tras hora,
Ai, alma mia, tus recuerdos llora!

—

Era la noche. Misteriosa y llena
De murmullos y ruidos
Vagaba el aura, y pálida y serena,
A sus ecos perdidos,
En el espacio límpido y sonoro
Se iba la luna entre luceros de oro.

—

El silencio es solemne en una estancia,
Mansion de los dolores,
Tibia aun del vapor y la fragancia
De retamas y flores:
Todo es allí misterio y calma mústia,
Y honda ansiedad, y lágrimas de angustia.

—

A la rojiza luz que bajo un velo
De gasa allí vacila,
Y hace la niña del mirar de cielo,
La risueña y tranquila
Hija de estas colinas y estas lomas
Donde ocultan sus nidos las palomas;

—

Vírgen de casta frente que, adormida
Bajo su nívea toca,
Parece que un recuerdo de su vida
A su entreabierta boca
Sonrisas presta de infantil cariño,
Como aquellas que Dios concede al niño.

—

Así, cuando la luz del dia salva
El horizonte, y brilla,
Se tiñe con la púrpura del alba
Oscura nubecilla;
Pero ¡ay! tras el carmin que la embellece
Vacila, tiembla, pasa, desparece.....
.....

Una voz dolorosa, semejando
A la del viento, incierta,
Anuncia que aquel ángel suspirando
De su sueño despierta.
¡Ai, como está de bello! ¿Quién presume
Cuando es que pierde el lirio su perfume?

—

—"Madre, murmura al fin la dulce niña:
Huye la noche y muero;
Mas la luna es tan suave en la campiña,
Que ver la luna quiero:
No llores ni me llames importuna,
Si te ruego me dejes ver la luna."

—

En aquella mansion de los dolores,
Aun llena de fragancia,
Reinó nuevo silencio; y cual las flores
Marchitas en la estancia,
Las dos unidas en abrazo estrecho
Inclinadas lloraron sobre el lecho.

—

Muda, más que el dolor sin esperanza,
Medroso el pié y sombría,
A una doble cortina se abalanza
La madre en su agonía;
Y al descorrer, temblando, el débil broche
Entró en la estancia el viento de la noche;

—

Y con él los tristísimos reflejos,
Sombras y ténues brillos
De la luna asomaron; y á lo léjos
Sus velos amarillos
Daban á los lugares solitarios
El pavor y la luz de los santuarios.

—

—"¡Dios te bendiga!" Con suspiro vago
Grita la niña, y queda
Como nacen los juncos sobre un lago;
Medio inclinada; y leda
Mirando pensativa la campiña;
Daba miedo el placer de aquella niña.

—

Ai! el último fué. Tranquila quiso
Sonreir á la muerte
Cuando en aquella hora, al improviso,
Sintió su soplo inerte,
Y envuelta en sombras, trémula, espirante
Ansiaba ver la luna en ese instante.

—

Y como la tiniebla se extendia
Cada vez más profunda
Para la pobre niña, parecia
Que, á tientas, moribunda,
Buscaba con sus manos, sobre el velo
De la rojiza luz, la luz del cielo.

—

Así, llena de amor y mansedumbre,
Espiró la modesta
Encantadora niña. A la quejumbre
Del viento, en la floresta
Llorando recordé tan triste historia,
Que es; ¡ai! de un ángel la postrer memoria

Carácas, Abril 10 de 1865.

CANCION.

BIEN haces, patria mia,
En levantar tu corazon cristiano
Al infeliz recuerdo de aquel dia
Sombra y terror del pueblo colombiano.
Bien haces en llorar; él es tu hermano
En la gloria inmortal que el mundo admira
Y en el culto de amor que á Dios aspira.

Erguida en paz la frente
Cúcuta la gentil iba trillando
La senda del progreso diligente.....
Ángeles de los tristes! decid cuándo
Hubo pueblo feliz más miserando.
En un momento, en el instante mismo
Cayendo de la cumbre al hondo abismo!

Al misterio profundo
Que te circunda ¡oh Dios! en paz te adoro;
Pero en la ley á que obedece el mundo,
Si el bien aplaudo y la desgracia lloro
Con la fe de la infancia, ese tesoro
Que oculto en su conciencia el hombre tiene,
Jamas creo que el mal de tí me viene.

Por eso en la balanza
De tu eterna armonía siempre inquiero
El humano dolor; y mi esperanza
Se acendra más y más. Santo venero
De bendiciones es tu amor, y espero...
Sabe mi alma al pronunciar tu nombre
Que conviertes en bien el mal del hombre.

Por eso, si testigo
Ha sido el mundo de un horrendo estrago,
No veo en él, Dios mio, tu castigo;
Que eso la ingratitud seria en pago
Del beneficio; no! Naturaleza
Explica por sus leyes la grandeza
De su transformacion, á que va unida
El constante progreso de la vida.

Alienta, pues, alienta,
¡Oh dulce patria! El Dios eterno mide
Por el trabajo nuestra vida, y cuenta
En la conciencia humana los dolores.
Ama mucho, ten fe, tu pan divide
Con quien aún atribulado mide
Por su inmensa desgracia sus terrores.
Cúcuta la infeliz, la solitaria
Bendecirá llorando tu plegaria.

LA CANCION DE LOS SUSPIROS.

Escrita para mi amigo Octaviano Urdaneta.

La vida es el sueño de una sombra.

PÍNDARO.

¡Al! como así me engañaron....
¡Ay! como así me mintieron....
Un tiempo á tí te contaron,
Alma mia,
Del mundo las réjias glorias;
¿Adónde están? ¿Qué se hicieron?
Esperanzas ilusorias
Noche y dia
Las glorias, mentiras fueron.

Bajo la fúlgida alfombra
Del divino firmamento,
¿Que es el mortal?—Una sombra
Que camina,
Una sombra que se lanza
En alas del pensamiento
Con la fe de la esperanza,
Mas se inclina
Al peso del sentimiento.

¡Ai corazon! Tú me espantas
En estas negras mansiones.
¡Ay, corazon! Tú quebrantas
Mi albedrío.
¿Qué alcanzo si en loco anhelo
Duermo soñando visiones,
Vivo esperando en el cielo?
¡Paz, Dios mio,
Que me abrasan las pasiones.....!

¿Quién á su influjo adivina
Cuanto el placer sin segundo
Nos amengua y nos arruina?
¿Quién comprende
Esta tremenda batalla
Entre el principio fecundo
Y la materia que estalla,
Que se enciende
Con el contacto del mundo?

Alma mia, si no acudes
En el naufragio que temo,
¡Ay, de mis pobres virtudes!
¡Ay del hombre
Con tanta duda sombría
En este mundo blasfemo!
Acude, acorre, alma mia;
Vence en nombre
De tu principio supremo.

Y no soi yo solamente
Quien gime, se queja y llora;

No, la humanidad doliente
Que así vaga
Sin descifrar el dualismo
Del bien y del mal, implora
Tambien junto al negro abismo
Que le traga
Una luz consoladora.

Si tal es el mundo, cierto
Es bien triste, azaś sombrío
Un tan árido desierto.....
Qué tortura!
Qué pesares! Qué inconstancia!
Alma mia, ¿no es posible
Tornar á la bella infancia?
Por ventura,
¿La infancia no es preferible?

Ai! yo trocara el tesoro
Que me aplace y me consuela,
La lira de cuerdas de oro,
Por la vida
Que lleva el niño buscando
Ya la marina conchuela,
Ya el avecilla cantando
Sorprendida
En las flores de canela.

Diera los dulces placeres
Que hacen la existencia grata:
Música, flores, mujeres;
Todo, todo
Diera, sí, por el cariño
Que el destino me arrebata

Hace tiempo, desde niño.....
¡De tal modo
Así el destino me trata!

Mas ¡ay! que mi afan, mi ruego
Son en vano y yo deliro.....!
¡Volver á la infancia....ciego!
¿Cómo es tanta
Mi vanidad, mi flaqueza?
No: la armonía que admiro,
Esta gran naturaleza
No quebranta
Sus leyes por un suspiro.

Adios, pues, casta y sencilla
Infancia: por tí llorando
Aquí estoi, cual navecilla
Bajo el ceño
De un mar revuelto y profundo
En la noche zozobrando,
Hombre sigo por el mundo,
Tras mi sueño,
Suspirando, suspirando.....

Cancion, si el marino viento
Rompe del lago la calma
Y lleva tu triste acento;
Si en sus giros
Se apagan estos clamores,
Yo guardaré en una palma
Las notas de mis dolores,
Los suspiros,
Los lamentos de mi alma.

JUANA LA LINDA.

Gaita zamorana.

TEMEROSO de que rinda
Amor mi pecho sediento,
Ando con Juana la linda
"Una cuarta á barlovento".

Si me habla risueña, callo,
Si llora, me escurro listo
Gritando, ¡"paso que he visto
Las pezuñas al caballo"!

En esta vida que afronto
Y á la vez mucho me afana
¿Qué hacer con la linda Juana?
"Levar anclas listo y pronto".

Al mar, pues, que ya me enerva
De Juana la dulce traza:
Linda, no sigas tu caza,
Naveguemos en conserva".

¿QUIÉN ES JUANA?

A mi amigo Francisco Carabaño.

Pues ya que la tierra piso
A mi se me hace preciso
A tal de vivir mejor,
Levantar un paraiso
En la tierra del dolor.

APLICA bien el oido
Y te impondrás al momento
"Quien es Juana," y quien ha sido
El adivino del cuento.

Quién es Juana? ¿No lo sabes?
De veras no lo barruntas?
Si preguntas á las aves
Responderán tus preguntas.
¿Quién es Juana? No lo ignora
La brisa de la mañana
Que ella murmura sonora
A lo lejos, "quien es Juana"

¿Quien es Juana? Hasta la palma
Que junto al mar se avecinda,
Sabe el secreto de mi alma
Y quien ès "Juana la linda."

Juana es el ángel divino
Que de los cielos alcanza
Regar triste en mi camino
Las flores de la esperanza.

Juana es la fuente escondida,
Que escucho en amante empeño,
Es la ilusion de mi vida....
Juana es mi gloria y mi sueño.

Cuando en crespones de gasa
El mundo triste reposa,
Juana es la sombra que pasa
Impalpable y misteriosa.

A la luz de los luceros,
En los rayos de la luna,
En el mar, en los pesqueros,
En el prado, en la laguna.

¡Ay! donde quiera que miro,
Y vuelvo la débil planta
Oigo de Juana el suspiro
Que triste me dice, "canta."

Sí que esa Juana, en resúmen,
Pues quieres ya que lo diga,
Es....¿no lo sabes? el númen
Que me abrasa y me fatiga.

Él se presenta á mis ojos
Con tan varia poesía....
Cúal son varios los antojos
De mi ardiente fantasía.

El me finje soberanas
Visiones de extraño ejemplo,
Y odaliscas y sultanas
So la techumbre del templo.

Él, cuando llora una bella,
Finje que al dolor le arranca
Y la convierte en estrella
O en divina rosa blanca.

Todo lo puede en su anhelo
La risueña poesia,
Vision bendita del cielo,
Genio, Númen, Fantasía....
.....
.....

Ya ves que la linda Juana
No tiene figura humana;
Es solo, si se interpreta,
Una flor venezolana,
La inspiracion de un poeta.

LA GOTA DE AGUA.

CON saber que voy corriendo
A una triste sepultura,
Ai! me lo vive diciendo,
Cayendo, siempre cayendo
Esa gota de agua pura.

—

En la buena ó mala suerte
Arregla tal su medida,
Que esa gota se convierte
En campana de la muerte
En las glorias de la vida.

—

A su lijero sonido
Sobre su lecho profundo,
El corazon advertido
Responde con un latido
De un segundo á otro segundo.

—

Y aunque la gota temblante
Desciende al punto que brota,
El tiempo, el tiempo incesante
Hace brotar al instante
En el peñasco otra gota.

¿Qué importa caiga serena,
Si, no bien se precipita,
Otra desciende á la arena
Formando así una cadena
Inmensa, eterna, infinita?

—

Por más que de miedo exenta
En paz mi vida sucumba,
No hay agonía tan lenta
Como llevar esta cuenta
De su distancia á la tumba.

—

Ai! esa voz que resiste
Al tiempo, sobre esta alfombra
Que de verde musgo viste,
Es un alerta muy triste
Para el sueño de una sombra.

—

.....
Gota de agua cristalina,
En vano mides en calma
Nuestra existencia mezquina;
No hay medida para el alma,
Gota de agua campesina.

A UNA NAVE.

Escrita para mi esposa.

YA te vas, frájil, velera
Navecilla;
¡Quién pudiera, quien pudiera
Ver flamear tus banderolas
En la de risueñas olas
Patria orilla!

—

Distante de mis hogares
Voi gimiendo;
Si acerbos son mis pesares,
Y el alma de duelo viste,
¿Qué mucho si un canto triste
Te encomiendo?

—

Extraño al afan del mundo
Con mis duelos,
Soy un terreno infecundo,
Arbol sin flores marchito,
Tal vez un hombre maldito
De los cielos.

—

El mundo, vivir contento
Me demanda.
La vida es el movimiento....
Y á mí llorando me irritan
Esas voces que me gritan:
¡Anda, anda!

—

¿Qué le vá por cierto al hombre
Si abstraido
Sin gloria, fama, ni nombre
Vive esquivando sus fiestas,
Como árbol de las florestas
Escondido?

—

No, vuestro afan y demencia
Yo rechazo.
Mi fe, mi santa creencia,
En esta batalla ruda,
¡Ai! la perderé sin duda
Paso á paso.

—

No, no, dejadme la vida
Como quiero.
Allá en mis lares perdida,
Con mi amor, solo, cuitado
A la virtud consagrado
Todo entero.

—

Dejad que busque en los otros
Mi ventura;
Bien estais aquí vosotros.....
Yo no, que vuestro entusiasmo
Tengo por necio sarcasmo
De locura.

Yo no, que á la fresca sombra
De una palma,
Tengo una voz que me nombra;
Y aun que escucharla no pueda
Esa voz, la voz remeda
De mi alma.

—

Navecilla, leva, leva
Fugitiva
Mi adios á la patria lleva,
Dile que en la tierra extraña
Su memoria me acompaña
Miéntras viva.

—

¡Ai! los instantes risueños
Dan en suma
Un placer....! ¡el de los sueños!
¡Ai! cuando el dia aparece
El placer se desvanece
Como espuma.

—

Lleno un tiempo de ilusiones
Iba en tanto
Dando al viento mis canciones,
Y en delicioso contento,
"Canta", le decia al viento,
Cual yo canto.

—

Y el viento el follaje seco
Removia
Dejando escapar un eco,
Que yo alegre me pensaba
Era el viento que cantaba
Su armonia.

—

Es que el alma asaz esquiva
Cuando llora,
Es cuando rie expansiva
Y al romper su cautiverio
Pide á la tierra el misterio
Que atesora.

—

Leva, leva, navecilla
Solitaria,
Torna á ver la patria orilla,
Yo que seguirte no puedo,
Aquí murmurando quedo
Mi plegaria.

—

Saluda el hogar amigo,
Su ribera,
Que yo en mi ausencia bendigo;
Y pues tu fortuna es tanta
Llega y festiva levanta
Tu bandera.

¡ Pobre la dulce hija mia
Pequeñuela !
¡ Pobre madre de María.....!
Alma llena de dolores
Que solo un ángel de amores
Le consuela.

—

¡ Que aquí me retenga el cielo,
Cuando amante
Por mí suspira en su duelo,
Mi compañera avecilla
Del lago en la fresca orilla,
Tan distante.....!

—

¡ Ai ! bien el cielo lo sabe ;
Si en mí fuera,
Por ver mis amores, nave,
En este instante daria
Mi sangre....la vida mia
Toda entera.

—

Luz de mi alma, flor mústia,
Calma, calma
Esos gemidos de angustia.....
El justo se inclina y muere.....
¡ Callemos....! que Dios lo quiere,
Flor del alma.

—

Navecilla, leva, leva
Solitaria
Mi adios á la patria lleva.....
Ya que seguirte no puedo
Aquí murmurando quedo
Mi plegaria.

La Guaira, Julio 24 1858.

LA VOZ DE MI ALMA.

RENDIDO al dolor un dia
Contemplaba el cielo en calma
Y sentí "la voz de mi alma"
Que temblando me decia :

"Bien cuadra en tu amargo duelo
Tan honda contemplacion,
Que el ¡ay ! de tu corazon
Sube de la tierra al cielo."

SONRISAS.

I.

CUANDO se van cayendo
Mis cabellicos,
Y vivo de recuerdos,
Si es que estoy vivo ;
Cuando en el alma
Mis sueños se confunden
Con tristes lágrimas.

Mi pequeña María
Que apenas cuenta,
Entre dulces sonrisas,
Seis primaveras ;
A todas horas
Me asedia y me persigue
Como una loca.

¿ Sabeis cual es su empeño ?
¡ Capricho raro !
—Padre, escribe unos versos
Para mis cantos.
—Pues, ¿quién te ha dicho
Que hacen versos los padres
Para sus hijos ?

—Padre, tú no me entiendes
Porque soy niña ;
Pero si tú me quieres
Nada me digas.
Escribe ahora
Los versos que te pido
Para mí sola.

—Para tí sola ? Sacas
Muy mal tus cuentas ;
Pues ¿y tus dos hermanas,
No cantan ellas ?
—Llorando á veces
Ana canta de noche
Mientras la duermen.

—¿Y la Ines ?
—¡ Vaya, padre,
Como me rio !
La pobre Ines no sabe
Sino dar gritos ;
No sabe nada,
Ni pide pan ni dulces,
Ni habla palabra.

Si yo fuera mi madre....
—Hola ! Qué harias ?
Veamos tus disparates,
Gran parlanchina.
—Fuera á las tiendas
Y comprara á mi gusto
Cuatro muñecas.

—¿Y qué harias al cabo
Con cada una?
Suponte que las cuatro
Son todas tuyas.
—Son todas mias?
¿Y tienen manteletas
Y crinolinas?

Sal, pues, y me las traes;
Solo te pido
Que no me las maltrates
En el camino.....
¡Mias son todas....!
¡Como serán de lindas
Si son de losa?

¡Muñequitas tenemos....!
Con el gatito,
Cuando escribas los versos
Hago un bautismo.
Yo soi el cura
Y lo meto en las aguas
De la laguna.

Corro, y mis dos hermanas
Sabrán mi dicha.....
—¡Soñadora de mi alma,
Dios te bendiga....!
¡Como me alienta
Tras mi vida de angustias
Tanta inocencia!

Cuando se van cayendo
Los cabellicos,
Fuera el mundo un desierto;
Pero los hijos
Consuelan mucho
Formando en los hogares
Un nuevo mundo.

—

LA FLORIDA.

II.

A la orilla del lago
Maracaibero,
En vuelta del "Milagro,"
Ni más, ni ménos,
Tengo una choza
Como el oculto nido
De dos palomas.

Ni le ofenden los rayos
Del sol que alumbra,
No los recios chubascos,
Las aguas nunca;
Pues á la sombra
Se cobija de palmas
Murmuradoras.

Es mui pobre en riquezas,
Mas rica en rosas:
El aire es pura esencia,
Jazmines sobran:
Mañana y tarde
Me embelesan los trinos
De muchas aves.

Viendo sus lindas flores
La gente mia
Le ha puesto el dulce nombre
De "La Florida."
¡Pobre mi gente,
Se juzga tan dichosa
Con lo que tiene!

Al umbral de la puerta
Pasa un camino
Donde siempre resuenan
Campestres gritos;
Con dar un paso
Se sube á un deleznable,
Rojo barranco.

Por él triscan alegres
Mis pobres cabras
Vistosas con sus pieles
Llenas de manchas.
¡Modesta altura
Desde donde diviso
Salir la luna!

A veces con la aurora
Léjos escucho
En las azules ondas
Blandos murmullos;
De las barquillas
Salen esas salomas
Y canturías.

Y así sucede al cabo
Que á "La Florida"
Nunca le faltan cantos
Por ambas vias:
Gritos de tierra
Y trovas en las aguas
De la ribera.

Siempre al caer las lluvias
De la mañana
Mis palmeras columpian
Todas sus palmas;
Y es un prodigio
Mirar como amanecen
Haciendo ruido.

Y no sólo se alegran
Como las chicas,
O como las doncellas
Que se abanican;
La noche toda
Pasan como los viejos,
Hablando á solas.

Despues con las festivas
Auras que soplan,
Cada palma se inclina
Sobre las otras;
Lo que murmuran
Yo no sé, pero pienso
Que se saludan.

Si al fin es un secreto
La vida toda,
Si en suma el universo
No es más que sombra;

Si á cada paso
Con nuevas maravillas
Nos encontramos:

¿Qué mucho, por Dios, tiene
Que en "La Florida"
Canten las palmas verdes,
O triste giman?
¿No sabe el hombre
Que el cielo se sonrie
Tras negra noche?

Añadid á todo eso
Mis esperanzas:
Los muchos bananeros
Que tengo en planta:
Canelos indios,
Guayabos y limones
Y tamarindos:

Y habreis visto la playa
Por donde juegan,
Miéntras sonrie el alba,
Mis pequeñuelas;
Sabreis, en suma,
Donde olvido á las veces
Mis desventuras.

A MARIA.

III.

Matica de albahaca
De "La Florida,"
Consuelo de mi alma,
Dulce hija mia;
Ya tienes trovas,
Cántalas al arrullo
De las palomas.

EL RAYO AZUL.

Camino misterioso
De los querubes:
¿Quién tiende silencioso,
Bajo las nubes,
Tu fantástico velo?
¿Por qué brillas temblando,
Rayo del Cielo?

I.

¡SIEMPRE brillando en las marinas nubes
Al último reflejo vespertino!
¿Por qué me inspiras tú, rayo divino,
La paz del corazon?
Más puro que las aguas tembladoras
Del plateado y pacífico arroyuelo;
¿Por qué te asomas tú, rayo del Cielo,
Como extraña ilusion?

Yo he visto al astro que adoraba el Inca,
Sumido en lluvia de flotante fuego,
Salir al mundo y trasponerse luego
En las ondas del mar.
La noche, ese terrífico recuerdo
Del abismo, del caos, de la nada,
Yo la he visto de estrellas coronada
Espléndida brillar.

II.

Genios del aire, espíritus fugaces
De las regiones índicas, yo anhelo,
Como vosotros recorrer el Cielo
Tras nubes de arrebol:
Al despedirse el moribundo dia
Prestadme vuestras alas, porque pueda
Ver ese rayo azul de gasa y seda,
Que brilla junto al sol.

Brisas murmuradoras de la tarde,
A cuyos ténues encantados ruidos
Se pierden lentamente mis gemidos,
Las voces del pesar;

Decidme ¿quién colora en las alturas,
Que la alta noche de misterios puebla,
Esa estofa de plata, luz y niebla
Que refleja en el mar?

Avecillas del cielo peregrinas,
De dulce canto y de lijera pluma,
¿Es precursora esa impalpable espuma,
De horrible tempestad?
Cuando el astro del Inca silencioso
Se hunde veloz y oculta sus reflejos,
¿Quién tapiza de nácar y azulejos
La triste oscuridad?

¿Quién....? La voz del Señor, el Dios del cielo
Rey de los Reyes.... Mientras paso á paso
Se envuelven los países del ocaso
En mantos de oropel;
Como la sombra es triste, como el hombre
Gime en su corazon, el Dios bendito
Tiende ese rayo azul vago, infinito
Donde se oculta Él.

Invisible poder, Númen divino,
Esperanza del mundo yo te imploro,
Trémulo de piedad, Señor, te adoro
Sediento de virtud:
En el ritmo del alma te bendije
Yo te alababa en mi niñez primera,
Hoy, pecador, te llamo por doquiera
Al son de mi laud.

Y aunque la sombra del inmenso espacio,
Y la lumbre magnífica del dia
Á veces calman la tristeza mia,
Hondísimo dolor;
Nunca á la voz de la esperanza se abre
El pobre corazon tan dulcemente,
Como al ver ese rayo reluciente
De límpido color.

Dicen que un ángel cuando muere el dia
Triste en los aires su plegaria entona,
¿Serán sus alas la brillante zona,
Que miro relucir?
¿Será que peregrino de otros mundos,
Cruzando bajo el lampo de una estrella,
Deja tras si la luminosa huella
De azul y de zafir?

El iris tiende en la borrasca oscura
Sus cambiantes, su luz, su gasa de oro.
Mensajero del bien, feliz meteoro
Simbolo de la paz;
Nuncio de una promesa soberana,
La tempestuosa lumbre empalidece
Apaga la tormenta, y desparece
Misterioso y fugaz.

Pero tú, faz á faz con el carmíneo
Surco de sol magnifico te pintas,
Y muestras suaves tus serenas tintas
En el flotante tul;
Y cuando el viento ajita de la tarde
Su reflejo de nubes, incendiario,
Brillas, rayo tranquilo, solitario,
Misterioso y azul.

SOMBRA Y LUZ.

TAÑER DE LIRA.

EN las umbrías del Anauco blando
Miéntras el cielo de esplendor se cubre
Con la postrera luz del sol de Octubre,
Tañer se oye una lira y sollozando....
Aquella melodía
Era la historia de la patria mia.

—

Los bardos de la patria la escucharon,
Y ántes que al cielo solitaria ascienda,
Á la paz y al progreso, como ofrenda
La cancion en sus liras modularon.
No del dolor se asombre
Quien sepa que el dolor acendra al hombre.

—

LA CANCION.

"He sufrido, he llorado; cada gota
De sangre que en la patria se vertia
Era una angustia más, era una rota
Fibra del corazon. El alma mia
Tras esta prueba ruda
Llena de un santo horror callaba muda.

—

Muerte y desolacion! Eso la palma
Era del triunfo en la batalla fiera,
Entre las sombras de la noche en calma,
Al espléndido sol de primavera.
El infierno.... Imposible!
¿Cuándo tuvo castigo más horrible?

—

Este pueblo á quien nunca en paz oprimen
Nefandas tiranías, se vió inerte
Cargando ¡oh vilipendio! con el crimen
Del hierro, de la sangre, de la muerte.
En sus triunfos insanos
Se mataban hermanos con hermanos.

—

Como el seco arenal de agua sediento
Así de sangre ardiendo estaban todos;
Jamas saciado el criminal intento
Siempre hubo sangre de distintos modos.
¿Cuál era la medida
De esta rabia insensata de la vida?

—

La tiene el tigre cuando su hambre sacia,
Pero mi alma de terror se hiela
Porque nunca la tuvo en su desgracia
El ciudadano, el hombre en Venezuela.
¡Que guarde la memoria
En este Eden tan espantable historia!

—

He sufrido, he llorado. ¿Quién me libra
De tanto horror en la nocturna calma?
¡Alienta corazon! No hai una fibra
Que no palpite con la voz del alma
Al grito de la guerra
Que á toda compasion el alma cierra.

—

EL GENIO.

Cayó la voz, y el rayo vespertino
Que al sol levanta pabellon de seda,
Nuncio feliz, espíritu divino
De la sombra salió de la arboleda.
Era tal maravilla
El genio de la gloria sin mancilla.

—

Tocó la tierra y levantando luego
De la implacable muerte los despojos,
Su mano incandescente como el fuego
Del cíclope quedó: brilló en sus ojos
Una lágrima ardiente;
Que era sangre el color incandescente.

—

"Salvado estás! oh pueblo!—Tu bandera,
Del heroismo y la desgracia en nombre,
Como el iris de paz brilla en la esfera;
Será en la tierra paladion del hombre.
Sin mancilla tu gloria
De hoi más el mundo grabará en la historia.

—

Dijo batiendo el ala; y como suele
Pasar la nube al resplandor del dia
Coronada de luz, por más que anhele
Contemplarla el mortal; así se vía
Cruzando el aire vario
Aquel Génio divino y solitario.

REGENERACION.

Respiró lentamente en duelo tanto
El miserando pueblo. La cabeza,
Miéntras secaba el abundoso llanto
Tranquilo levantó. Mas si tristeza,
Tal le humilla y le abruma,
Que aun desconfiaba de su dicha suma.

—

¡ Oh, madre patria, tu valor alienta!
¿No ves que un Hijo Ilustre en la batalla
De la civil discordia se presenta
Y las malas pasiones avasalla?
¿ No ves como eslabona
La verdadera gloria á tu corona?

—

Si horrible fué el pasado, tu presente
Saluda al porvenir lleno de vida :
Borró el héroe la marca de tu frente,
Acabó con la guerra fratricida ;
Y á tu grandeza aduna
Su génio, su valor y su fortuna.

—

De hoi más la guerra en criminal exceso
No tu mengua será ; cuanto es sublime
Esta fuerza, esta paz, este progreso
Que te levanta ¡ oh patria ! y te redime.
La guerra, cuando y donde
Salir podrá del antro que la esconde ?

—

La esconde ? La degrada ! Quien pudiera
Proclamar la discordia ? ¿ Quién alcanza
A oscurecer la gloria ? Qué bandera
Será mejor que el íris de esperanza
En la paz, bien fecundo,
En la instruccion que regenera al mundo ?

—

No saldrá del abismo. La corriente
Del progreso del pueblo es infinita,
Y no habrá quien satánico ensangriente
Su linfa en medio de la paz bendita·
Quien ahogue la idea,
Quien grite guerra, escarnecido sea !

—

Palmas en su camino de esperanza.
Y flores, y armonías, y canciones
Al Hijo Ilustre. Quien tu gloria alcanza
Bien ¡ oh patria ! merece bendiciones :
Palmas en su camino
Al heroe misterioso del destino !

—

Alienta, patria hermosa, patria mia,
Hoi que la paz esplendorosa impera,
Levanta un himno santo de alegría
Sobre el mundo y el sol, de esfera á esfera.
La *sombra* al fin profunda
Pasa, y la luz al universo inunda.

—

LA IDEA LIBERAL.

La estátua es obra mía. No revela
Al mundo solo de un mortal la gloria ;
Como cifra del pueblo es una historia
Que en plauso inmenso por el orbe vuela.

—

El pueblo sabe bien que cuando apela
Al porvenir, su noble ejecutoria
Escribe aquí como inmortal memoria
Del progreso y la paz de Venezuela

—

Mañana habrá pasado este momento
Solemne de la patria. Acaso un dia
Polvo será tan noble monumento ;

—

Mas siempre de Guzman el alto nombre
Guardará con amor la patria mía
En honra al héroe, al ciudadano, al hombre.

MI FE DE NIÑO.

BAJO el amparo del amor divino,
Con que se nutre el corazon cristiano,
Suelto mi voz, como el terral marino
Murmura triste por el bosque indiano :
A solas con mi fe voy peregrino,
Entre las sombras del saber humano,
Buscando el dulce suspirado puerto
Con calma sí, pero con rumbo cierto.

Á solas con mi fe doquiera siento
Del alto Númen el poder sublime,
Ya cante con altivo pensamiento,
Ya llore con el duelo que me oprime :
A solas con mi fe busco sediento
Una sola esperanza que me anime,
Y la encuentro tranquila y solitaria
En la trémula voz de mi plegaria,

Santa, tres veces santa la bendita
Sencilla religion : puro arroyuelo
Que su mansa corriente precipita
A travez del mundano desconsuelo.
Nuncio feliz de paz, voz infinita,
Que resuena en los ámbitos del cielo,
Y escucha el hombre en su penar profundo
Miéntras va caminando por el mundo.

Niño, muy niño, en mi inocencia pía
La simiente de Dios brotó en mi pecho,
Y á Dios casi llorando le pedia
Paz en mi sueño sobre el blando lecho.
Ella, mi único amor, la madre mia,
Cuando bramaba el temporal deshecho,
Tambien oraba con afan prolijo
A Dios pidiendo por su débil hijo.

Creció el niño despues, con pié lijero
La senda del pesar fué caminando;
Con aliento y valor seguí primero,
Despues con tardo paso suspirando;
La gloria, ese magnífico venero,
Que el corazon anhela palpitando,
Con sarcasmo la ví descolorida
Tras el cansancio de la estéril vida.

Oh! que es triste, muy triste, en la mañana
De nuestras encantadas ilusiones
Palpar la realidad, miseria humana,
Amasada de inpúdicas pasiones;
Sentir como se apaga soberana,
En medio de las danzas y canciones,
Esa llama inmortal de la existencia:
La castidad del alma, la inocencia.

Prueba terrible para el frágil hombre,
Supremo instante en que somete á duda,
Sin que blasfemo el corazon se asombre,
Su fe, que entónces se mantiene muda:
Hora menguada en que de Dios el nombre,
Postrero paladion con que se escuda,
Pronuncia nuestro labio indiferente
Olvidando que es Dios omnipotente.

Así la vida nuestra se asemeja
Al velero y fortísimo navío,
Que la onda pura, ribereña, deja
Bajo del recio temporal sombrío;
Larga sus banderolas y se aleja
Adentro en el fragor del mar bravío,
Y á poco sin timon perdido vaga,
Y rebramando el mar le impele y traga.

Si entónces el mortal en su amargura
El crímen cree valor, lo cree arrogancia,
Si en medio á la corriente no procura
Por el Dios sacrosanto de su infancia;
Si no quiere, tenaz, volver su impura
Mirada al Cielo en criminal constancia;
Si el llanto no humedece su mejilla,
Ofrenda grata á Dios pura y sencilla;

¡Ai, del hombre infeliz! ¡Ai, del que fuerte
Se juzga en su soberbia ó su cinismo!
Nave altanera correrá la suerte
De ser tragada por el hondo abismo.
¡Ai, del hombre infeliz! Podrá su muerte
Con las palmas cubrir del heroismo:
Pero serán, en su terrible duelo,
La señal del estígmata del Cielo.

Yo fuí, Señor, en medio á mi camino
Semejante á la nave, débil pluma
Arrastrada del récio torbellino.
Rota y sin rumbo entre la hirviente espuma:
Pobre mortal, cuitado peregrino,
Volví la vista á tu grandeza suma,
Mi voz á tí la levanté postrera
Y hallé MI FE DE NIÑO toda entera.

Próximo á perecer, la viva lumbre
Me hirió de tu grandeza y de tu gloria;
Y se trocó mi orgullo en mansedumbre
Al suave soplo de infantil memoria.
Me alzé, Señor, del cieno y podredumbre
De la mundana vida, que ilusoria,
Por la fe que de niño me quedaba,
Mis instintos sublimes sufocaba.

Obra fué tuya ¡oh Dios! Padre supremo,
Esa que yo sentí dulce esperanza.
Ai! desde entonce el corazon blasfemo
Quedó purificado en tu balanza;
Hoy te admiro, Señor, te adoro y temo,
Cuando entono postrado en tu alabanza
El himno de mi amor, que el alma ansiosa
Encomienda á la brisa rumorosa.

Por eso á solas con mi fe camino,
Y al ver del hombre la fortuna varia,
Empuño mi bordon de peregrino
Y elevo á Dios mi férvida plegaria.
Voy entre sombras, sí, mas el destino
Hará brillar mi estrella solitaria,
Y en Dios confiando con amor profundo
Mi primera palabra daré al mundo.

¿QUE VERÁ?

ESA fuente que en lo verde
Murmura con linfa escasa
Y al cabo gimiendo pasa
Y en la floresta se pierde;
¿Hacia donde
Esa fuente triste va?
Cuando ella gime y se esconde,
¿Qué verá?

Y el águila que su vuelo
Desde la tierra levanta,
Y riza su pluma y canta
En las alturas del cielo;
Cuando sube
De la nube aun más allá,
¿Qué verá desde la nube?
¿Qué verá?

Y el sol distante, distante
Que tierra y mares argenta,
Pupila extraña y sangrienta
En la frente de un gigante;
Pues alumbra,
Y en el universo está
Fijo, ¿sabeis qué columbra?
¿Qué verá?

Y el espíritu que adoro
Del ángel de mi cariño,
El alma del dulce niño,
Del hijo que aun triste lloro;
En la inmensa
Grandeza de Jehová
¿Cómo vive? ¿Cómo piensa?
¿Qué verá?

¡Ai, fuente del bosque umbrio!
¡Ai, águila voladora!
¡Ai, sol que el alba colora!
¡Ai, alma del hijo mio!
Si este mundo
Siempre un misterio será,
El hombre en duelo profundo
¿Qué verá?

VERA.

ESA fuente que desata
Su linfa en el prado verde,
Si se esconde, si se pierde
Entre arenillas de plata,
Sin rumores
Verá en tierras campesinas,
Las flores en las colinas,
Y á Dios brotando las flores.

El águila que en la nube
Cuando la tormenta brama,
El ronco trueno le inflama
Y con la tormenta sube,
Pues que cierra
Sus alas sin que se asombre
Verá en la cifra del hombre
Á Dios cifra de la tierra.

El sol de llamas cubierto
Que al universo da vida,
Cual pirámide encendida
Para alumbrar un desierto,
Ya que brilla,
Verá mundos por doquiera,
Y de una esfera á otra esfera
Verá á Dios por maravilla.

Y aquel mi santo tesoro,
Ángel que emprendió su vuelo
las regiones del cielo
Batiendo sus alas de oro,
Verá el lema
De la eternidad bendita,
Verá á Dios luz infinita,
Verá á Dios, gloria suprema.

Y fuentes, flores, colinas,
Aves, sol, inmensidades,
Mundo, esferas, claridades,
Pasarán como neblinas
En el Ande;
Y en ese caos movible
Dios sólo será visible,
Y justo, y eterno, y grande.

VERSOS

Dedicados á los distinguidos Directores del Colegio de Santa María.

ASÍ se cumple en el afan del hombre
El mandato, el deber de la conciencia
Así se sacrifica la existencia
Con santa abnegacion.

¿Quién solitario, entre la sombra oculto,
De fe inspirado y paternal cariño
La mente eleva del risueño niño
Desde el hombre hasta Dios?

—

Es un noble y modesto ciudadano,
De ciencia lleno, en la enseñanza diestro;
Es la luz de la tierra, es el maestro
De la niñez feliz.

Atento á la palabra misteriosa
Que vertió Jesucristo, acepta grave
La mision de enseñar al que no sabe
En honra al porvenir.

Jamas hubo labor sobre la tierra,
Como ofrenda al progreso, más sublime;
Ella fecunda el bien, ella redime
Al hombre en la virtud.

Entre la letra que el maestro enseña
Y de la fuerza bruta el ronco grito,
Extiende Dios un mundo, un infinito
Océano de luz.

—

Bajo esta zona espléndida, la idea
El triunfo grabará de su constancia
Sobre el crimen, la fuerza, la ignorancia
Que asfixia el corazon.

Si el dolor es el hijo miserable
Del ser que anhela su final destino,
Luz á la mente y se alzará divino
Hasta el ¡ai! del dolor.

Venid á mí, tranquilos como el alba
Que en rayos de oro sus perfumes lleva,
Ángeles del amor; la buena nueva
Un padre os quiere dar.

La palabra y el libro que iluminan
Al niño en el recinto de la escuela,
Tanto como la prez de Venezuela
Vuestra gloria será.

—

Sus preceptos guardad; que en vuestras almas
Sean cual mies que el labrador recoge
Y al llevarla feliz bajo su troje
Bendice al sumo Bien.

Él á la luz primaveral, el rico
Fruto atesora que la tierra alfombra....
Cuando llegue el invierno con su sombra
Vivirá de la mies.

Tal vuestro ardiente corazon, que ahora
De fe, de amor, de ciencia se penetra,
Al encantado rítmo de la letra
Himnos hará de paz.

Y vivirá el espíritu inquiriendo
De la verdad la luminosa huella
Desde el polvo invisible hasta la estrella,
Más allá, más allá....

—

Venid á mí los jóvenes, que culto
Tributais al saber, dais á la idea.
Que mañana feliz la patria os vea
Sus glorias presidir.

Amando en paz la libertad del hombre
Sereis por ella ante la fuerza escudo.
Juventud de mi patria, yo os saludo....
Venid á mí ¡venid!

7 de Agosto de 1876.

A LA MEMORIA DE OCTAVIANO URDANETA.

I

¡ES otro duelo profundo
Que turba mi triste calma!
¡Cuándo estará libre el alma
De los dolores del mundo!

—

El corazon que sensible
Sus afectos atesora,
Se desangra hora por hora
Con el llanto inextinguible.

—

Si no hay paz en el camino
De nuestra humana miseria,
Entre la frájil materia
Y el espíritu divino;

—

¿Por qué vive aquella unida
Al alma en estrecho abrazo
Para romper luego el lazo
De las glorias de la vida?

II.

Lleno de dulce confianza
Te ví partir, pobre amigo;
De compañeros contigo
Iban votos de esperanza.

Despues, de la patria en nombre
Quizo servirte de escudo
La ciencia; mas nada pudo;
¡Como nada puede el hombre!

—

Sereno en tu adversa suerte
Cumplíste contigo mismo
Sin asombrarte el abismo
Que hay de la vida á la muerte.

—

Y es que al hombre tal auxilia
El Dios que nuestra alma siente,
Que hasta muere en paz ausente
De la patria y la familia.

.....

Si ayer viajaban contigo
Como dulces compañeros
Votos del alma sinceros
De la madre y del amigo,

—

Hoy las voces solitarias
De nuestro profundo duelo
Por tí subirán al cielo
En lágrimas y plegarias.

Octubre 14 de 1876.

A LA MEMORIA DEL DR. MATEO TROCONIS.

PAZ á esa tumba! La virtud su historia
Graba en el mármol con profundo duelo;
Duerme en ella un varon cuya memoria
Sin miedo al porvenir remonta al cielo.

Honra, ciencia, deber, tal es la gloria
Que, con orgullo del nativo suelo,
En noble ejemplo, á convertir alcanza
Esa tumba en altar de la esperanza.

A MI DISTINGUIDO AMIGO ERMELINDO RIVODO.

DOLOR, misterio eterno, que la vida
Marchita y descolora.
Ninguno habrá que pueda comprenderte
Desde la blanda cuna remecida
Por el niño que llora,
Hasta el trémulo aneiano,
Esperanza sin voz del ser humano
Que se pierde en la noche de la muerte.

—

Dolor, ¿qué te eslabona con el hombre
En su estéril camino?
¿Quién te puso á su lado? ¿Quién te obliga
Siempre á llenar de lágrimas tu nombre,
De sombras tu destino?
Bajo zozobra tanta,
¡Oh, dolor de la tierra!....¿no te espanta
Que tu poder la humanidad maldiga?

—

Ayer no mas en el hogar tenia
La virtud su consuelo:
Feliz en su honradez, tras la esperanza
De la dulce familia, bendecia
Mi pobre amigo al cielo.
Mirad como aparece
De improviso esa sombra y pasa y crece
En el hogar que en paz la dicha alcanza.

—

Es el dolor! La jóven y modesta
Madre y risueña esposa,
Como la palma al huracan sombrío
Se abate suspirando en la floresta,
Así en la misteriosa
Tumba, en el mismo instante
Se hundió, llena de lágrimas, amante
La compañera del amigo mio.

—

Paz á esa tumba, retemplando el alma
Su varonil aliento.
Virtud grande y sublime y meritoria
Es la resignacion; Bendita palma
Que al desgajarla el viento
Pudo ser abatida
El amor de sus hijos en la vida
Consagrado en el culto de su gloria.

Carácas, Mayo 31 de 1873.

EN LA MUERTE DE MANUEL FREITES.

I.

ASÍ perece en solitaria selva
Con su corola de carmin y grana
La rosa tropical que en la mañana
En su tallo gentil se columpió.
Así la pobre tortolilla muere
Cuando dichosa de placer suspira
Y el bardo al eco de la dulce lira
Su funeral cantiga murmuró.

II

¿Porqué la sombra impalpable
De la muerte maldecida
Empaña de nuestra vida
El terso y puro cristal?
¿Porqué á la voz del destino
Su voz apaga el torrente;
Y el hombre inclina su frente
Altanera y colosal?

Cuan triste es ver una palma
Que se nutre en la llanura
Abatirse en noche oscura
Por el furioso turbion;
Asi causa sentimiento
Ver sin coronas ni nombre
Bajar á la tumba el hombre
Velado en negro crespon.

III.

Así murió mi desdichado amigo
Tal vez en gloria y porvenir soñando,
Porque doquiera juventud buscando
Esos fantasmas incansable va.
Por que la luz de nuestra zona ardiente
Abrasa el corazon, el alma quema
Y por tener la juventud emblema,
Su sangre toda en holocausto da.

¡Oh! como es triste en la risueña aurora
De la plácida y vírgen existencia,
Escuchar esa lúgubre sentencia
Del ángel invisible del dolor.
Cuánto al sencillo corazon lastima
Dar el adios postrero al ser humano,
Que estrechó cariñoso nuestra mano,
Lleno de vida, de amistad, de amor.

Esa es la cifra misteriosa y grande
De los cantores de la raza humana,
Hora nacer para morir mañana
Lleno de vida, de amistad de amor.
Yo, caro amigo, guardaré tu nombre
Y tu memoria lloraré constante
Hasta que llegue el funeral instante
En las alas del *genio del dolor*.

GUZMAN BLANCO.

RISUEÑA un dia la gloria
Cantaba en dulce solaz:
"Hoi nadie vive en la historia
Si no vive de la paz."

—

Oyendo tal cantinela,
¿Cómo—exclamé—se concibe
Pueda vivir Venezuela,
Si de sangre y guerra vive?

—

Era el reproche tan franco,
Que sin enojo me dijo:
Vivirá con Guzman Blanco
Á quien adoptó por hijo.

—

Del secreto apercibido
Las horas conté una á una,
Llevando puesto el oido
Al timbre de la fortuna.

Cuando el tañido rotundo
Se oyó en Abril, me decia:
Esa gloria vale un mundo
Pues salva la patria mia.

—

¿Qué mucho pues que demande
La patria en canto sonoro,
Para una gloria tan grande
Brillante página de oro?

—

Ella muerte y vida encierra,
Cifra de eterna memoria;
Muerte á la mísera guerra,
Vida á Guzman en la historia.

—

Lo que ha sucedido luego
Se canta de boca en boca;
Cuando un malo toca á fuego
Á paz Guzman Blanco toca.

LUZ Y SOMBRA.

ALMA inmortal, espíritu divino
Que haciendo vas de mis profundas penas
El lúgubre recuento;
No siempre tu destino
Es, para mengua del orgullo humano,
Caminar entre sombras;
Más dulce que la luz del firmamento
En las noches serenas
De la querida patria,
Irradia á veces la virtud sublime
Sus almos resplandores;
Y al calor de ese fuego sacrosanto
El egoismo muere, brota el llanto,
Se alivian los dolores,
La fe se acendra en la esperanza pía
Y el entusiasmo tuyo es, alma mia,
El ritmo eterno, universal, que canta
"*Esperanza y amor*" al sacro nombre
De la virtud sublime,
De la virtud que salva, que redime
De su egoismo miserable al hombre.

—

En alas de ese monstruo que arrebata
La tierra en sus cimientos
Y que la ciencia ó la moderna industria
Hizo nacer tonante
De opuestos y encontrados elementos;
Lleno de banderolas se veia
Cruzar las ondas del sereno Plata
Alíjero bajel. Soltado habia
Como la inmensa toca de un gigante
El ancho lino al despedirse alegre
De Buenos Aires la opulenta y rica
Ciudad del Nuevo Mundo.
Nunca en su gala el cielo
Mostró con más alarde
Sus ricos esplendores.
Era una tibia y deliciosa tarde;
La Zona equinocial bajo su velo
De espléndidos colores
Se iba tiñendo en sombras indecisas;
Llegaba ese profundo
Instante en que aparece
Con el último adios y las sonrisas
Trémulas del ocaso
La sombra de la noche.

—

En los antiguos tiempos esa nave
Bajo el cielo brillante de la Jonia,
Alejándose llena
De cánticos de paz y bendiciones,
Como traspone el ave
La atmósfera serena
Para llevar entre sus níveas plumas
Los suspiros de ardientes corazones;
En esa edad que á Venus la de Gnido

Vió encantada salir de las espumas,
El ateniense hubiera confundido
Esa nave feliz del Planta undoso
Con aquella de flores coronada
Que en las fiestas de Apolo,
Cargada de magníficos presentes
A Delfos la sagrada
Iba con los deliastas del Pireo,
En memoria del triunfo de Teseo
Sobre el cretense Minotauro odioso.

—¿Quien comanda esa nave? ¿Adónde el rumbo
Lleva el audaz marino?
Ni deslumbrante fama ni ado adverso
En su mortal camino
Persigue aún á su piloto oscuro.
Bossi lo llaman solo;
Y cuando sobre el terso
Y gigantesco rio
De pié en la popa al gobernalle atiende,
En su audacia seguro
De las olas al blando murmurío
Darle caza pretende
A otro bajel rival, que allá á lo lejos
Le aventaja en su marcha
Y levanta tambien sobre las olas
Gallardas banderolas
Del moribundo sol á los reflejos.

No es gloria esa insensata
Pasion que suele al hombre
Estéril ajitar, viviendo asido
Del vano mundo al deleitable ruido
De lisonja falaz, ó bien tras loca
Esperanza de oir cantar su nombre
Por un hecho cualquier de boca en boca.

—"América bajel del ancho rio,
Que llevas como un signo de progreso
Que el porvenir reserva á estas regiones
Su esclarecido nombre;
Sacude tu sombrío
Penacho de humo, y corre retronando,
Y vuela, y marcha al encantado beso
De las auras nocturnas.
Maravilla del mar, sobre sus urnas
Tu resoplido lanza.
Nao del Plata, avanza!
Ea! que corra mi marina gente
La negra piedra en la caldeada hornilla.
¿No es de la mar mi nao maravilla?
Pues ruja en sus hijares fuego ardiente
Como siclópea fragua....
¡En rumbo y sobre el agua!"

Tal grita Bossi y queda
Como si en el instante á la Fortuna,
Móvil de los humanos,
Quisiera detener, de entrambas manos
Aterrado á la rueda
Del timon salvador. Mengua ó mancilla
De su mal entendida honra, supone
El orgulloso Bossi,
A la otra nao de vapor, "El Villa",
No poder alcanzar y que pregone
Allá donde le lleva su deseo,
En la dulce y feliz Montevideo
Luego su fácil triunfo.

¡Oh, necia vanidad, que así deprime
Del ser humano la razon sublime.
Bossi, el hijo del mar, á los reflejos
De la postrera luz que se escondia,
Como una torre que domina en alto
Y solitario monte,
Divisa allá á lo léjos
Á la "Villa del salto"
Orgullosa cortando el horizonte.
¡Oh, necia vanidad! Levado habia
El ancla este bajel, tiempo ganando
Sobre el gallardo "América."
De su puerto apacible
Bossi le vió partir, y á poco izando
Él tambien su bandera
Alegre se alejó de la ribera.

Es alta noche, y á la par de aquellas
Neblinas trasparentes
Del antártico mar siempre vecinas,
Las *filantes estrellas*
Se ven cruzar divinas
Como queriendo en formas de serpientes
El ámbito poblar de las neblinas.

Oid! Murmura el Plata. Extraño mónstruo
Que en mar desconocida ó tierra ignota
Abre sus alas silencioso y brega
Y corre y marcha al viento que le azota;
Así parece y va medio velado
Por las sombras que arroja el ancho abismo
El "América" fuerte. Avanza, llega
Cerca de "El Villa," al paralelo mismo.

.....

La clepsidra de luz del Nuevo Mundo
Señala de un lucero á otro lucero
De los fantasmas la solemne hora
En cuanto al Sur abarca,
La fulgurante zona del crucero
La media noche marca.

Bossi está silencioso
No de alcanzar "El Villa" el necio orgullo
Le satisface ya; vence ardoroso;
Mas, mudo de sorpresa, observa atento
Las ondas y el espacio. En ese instante
De su marino triunfo el desaliento
Nubla improviso su fugaz contento
A la luz amarilla
Del rayo de la luna vaporoso
El ve como adelante
Sigue la nao que alcanzó, y se aleja
Y aunque comprende, ciego
Por el tenaz despecho que le ahoga,
De adelantar ó de seguir al Villa
El imposible al cabo—"boga! boga!
Sigue gritando luego;

Y bulle ardiente la caldera, y brilla
Más intenso en la hornaza el rojo fuego.

—

Miéntras reta al destino
El "América" dobla su camino,
La marcha precipita,
Se estremece, palpita
Y cruza, y corre, y vuela:
Asorda y ruje la encendida entraña,
Y la profunda estela
Á popa en olas de zafiro baña
El pendon argentino,
La mole de granito suspendida
Del Ande en la montaña:
Así una fuerza misteriosa, extraña
A bordo del América se siente.
Corre azorada y trémula su gente
Y la cubierta ocupa,
Y en torno á Bossi, el capitan, se agrupa.
—¿Qué pasa? ¡Decid pronto! Algo se esconde
De insólito, espantoso, horrible y triste.
—No es nada—aquel responde,
Y á la maniobra indiferente asiste.

—

Mas he aquí que retumba
Mayor estruendo en la centina yerta,
Y por todas las bocas de cubierta
Como respiradero de una tumba,
Donde vivo estuviera palpitante
Sepultado un gigante,
Se escapa el vaho ardiente del infierno
Entre columnas de humo.
¡Oh suerte infanda y realidad maldita!
Cuando el peligro es sumo,
Y la llama voraz se precipita,
Cuando no hai esperanza, al fin se sabe
Que se incendia la nave!

—

¡Aterradora confusion! En torno
Del chispeante horno
Lenguas de fuego retronando crecen;
Y á su siniestro resplandor, se agitan,
Y se ocultan, y saltan, y aparecen
De nuevo, cual fantasmas
Que huyeran de la tumba maldecida
En el delirio de aspirar la vida,
Cuantos llevaba alegres,
Al cerrar de la noche, pasajeros,
Aquel bajel, ahora
Volcan flotante en llama abrasadora.

—

Allí la juventud con su esperanza,
Y el casto amor con su feliz sonrisa,
Y la opulencia que el placer alcanza,
Y la blanda piedad de voz sumisa.

—

Allí la jóven madre y dulce esposa
Sobre su pecho aprieta cariñosa
Al hijo de su alma. Allí la lenta
Ancianidad temblando se presenta.

—

El valor, la constancia,
La indiferencia, el crimen, la locura;
Cada infeliz allí personifica,
Como un eco ó perdida resonancia,
Alguna de las férvidas pasiones
Vida de los humanos corazones.

—

Y miéntras allí todos
Amenazados de distintos modos
Entre dos muertes: la rujiente fragua
Del incendio que allí Satan irrita
En la embreada jarcia, y la maldita
Abismante inquietud que muestra el agua,
Gritan, lloran y gimen,
Corren, caen, se oprimen
Los botes alcanzando
Con su peso allí mismo zozobrando.

—

¡Oh, musa del dolor! Ahora canta
Más de una accion radiante de heroismo.
Reivindica el espíritu, levanta
Tu voz sobre las sombras de la muerte
Y enalteciendo á la virtud, convierte
En un altar la tumba del abismo.

—

Sobre el innoble espejo y trasparente
Del caudaloso Plata
Iba, en lenguas de luz resplandeciente,
Corriendo de traves, perdido el rumbo,
El incendiado América.
Cuentan que á la redonda aparecía
De cabezas humanas un rebaño
Poblado el campo de la linfa fria;
Y era, por Dios, que del conflicto extraño
Se abalanzaba cada cual, huyendo,
En el abismo, delirante, loco,
Sobrenadando á poco
Y á poco en lucha sin igual muriendo.

—

Aquella blanda niña á quien sujeta
Tiene una pobre madre temblorosa,
Es Elvira Inurrieta.
Fuera de sí, espantada ¡simplecilla!
Palpando tan horrible pesadilla,
De los maternos brazos se desprende
Y corre vacilante
Huyendo del incendio devorante....
Como el espacio hiende
Solitaria paloma
Y herida cae luego
En el bosque sombrío,
Así espantada del tronante fuego
La dulce niña se abalanza al rio.

—

Un ¡ai! de asombro apiña,
Apesar del terror y el mar que brama,
A la náufraga turba
Cabe la madre de la triste niña.
"Salvadla", á todos clama,
Señalando ¡infeliz! la onda salobre;
"*Allí ¡por Dios! Allí!*"—Sobrenadando
Era verdad que estaba aun la pobre

Avecilla del Plata; pero cuando
A verla se inclinó la turba incierta,
De aquel ángel colérico el destino
La hundió en el hondo negro torbellino.
¡Horror! Mirad! como el espanto cunde,
Saltando la obra muerta
Aquella madre (insólito delirio!);
Abrazar á la hija en su martirio
Quiere, y se arroja al mar y tambien se hunde.

—

En banda el gobernalles de una rueda,
Sobrenadando con su esposa, asido,
Temiendo está Garrido
Por la infeliz á quien tan solo queda
De morir la esperanza.
—"Ayúdala"—murmura
A Giraldó que allí tambien alcanza
A sostenerse en lucha aterradora;
Y á la matrona socorrer procura
El esforzado náufrago; mas ella
Cuidando más de su pudor ahora
Que de la vida, temblorosa y bella
Suplicante rechaza al noble amigo;
Y como á recatarse sólo atiende
En sus esfuerzos vanos,
Lleva ¡infeliz!. sus manos
Al mal encubierto seno, y se desprende
De la propicia y salvadora llanta.
Eso y morir se confundió en un punto.
La onda en sus furores la levanta,
La remece y arroja
Al abismo terrífico, y desciende,
En mísero trasunto,
Como del árbol la tostada hoja.

—

¡Oh, luz! incomprensible lluvia de oro
De los astros divinos.
¡Oh, sombra! de tristezas incoloro
Manto de los nocturnos torbellinos.
¡Luz y sombra! conjunto
Del primitivo caos.
Luz! Querubin propicio á mis deseos,
Si dormis en los cielos, levantaos!
Sombra! si mónstruo sois ó genio impío
Del infierno trasunto
Plegad las negras alas, deteneos!
En la encantada márgen de ese rio.

—

Una jóven esposa
Íbase sobre el agua (lirio ó rosa
Que arrastra la corriente) sostenida
Por el fiel talisman de un *salva-vida*.
Mudo era su dolor, grande su anhelo,
Del *salva-vida* haciendo y de sus brazos,
Sobre el abismo, el lecho de una cuna.
Así salvaba al hijo pequeñuelo
Aquella madre, que miraba al cielo
Más pálida que el rayo de la luna.

—

Atrás, miéntras la angustia
Enerva á veces y sus manos crispa,
Avanza un nadador sombrío y fuerte,
Torva es su frente, y mustia
Como el oscuro velo de la muerte.
Las niñas de sus ojos como chispa
De hoguera oculta, y su entreabierta boca
Cual grieta de reptil en una roca.

—

Ya está cabe del grupo
Del niño y de la madre, á quien le cupo
La fortuna, tal vez el imposible
De sostenerse en trance tan horrible.

—

Se acerca más, no le mireis, debiera
De fuerza hacer alarde
Y tiembla y desconfía. Es un cobarde
Segun se desespera.

—

Se acerca más.... acaso su mirada
Por extraña os asombre.
¡Sacúdelo la inmensa marejada!
¿Qué pasa por el alma de ese hombre?
¿Qué tiene al improviso?
¡El infierno lo quiso!
Blande un puñal de rutilante hoja
Y mata de una horrible puñalada
A la esposa, á la madre bendecida
Que á par del niño arroja
La muerte en el profundo....
Y el miserable al fin, el homicida,
Recoje por botin el *salva-vida*,
De la conciencia el torcedor eterno,
El desprecio del mundo
Y en el alma la sombra del infierno.

—

Pero á otro lado convertid los ojos....
Hierven lás aguas, míseros despojos
Cayendo van de aquella mole negra..
¿Os asombra ese crímen?
Ya vereis como Dios al mundo alegra
Y sonrien las almas
Y la virtud sublime bate palmas.

—

De la llama y del humo
Que ásfixia á su sensible compañera,
Marcó del Pont tras un esfuerzo sumo,
Huyendo cae al rio
Llevándola en sus brazos temblorosa.
Ni un remo, ni un pedazo de madera
Ha podido alcanzar: la onda espumosa
Con su carga lo arroja en el vacío;
Parece al punto que á tragarlo fuera
Y luego lo levanta diligente:
Pintado está el terror sobre la frente
De la mujer, miéntras su esposo lucha
Y aun sostenerla alcanza
Sin brios ya, perdida la esperanza.
En tan mísera angustia, en tal momento,
La compasion divina
Á un náufrago ilumina
Y llena del más puro sentimiento.
No es ya el abismo, la piedad le ahoga.
El corazon la caridad le oprime.
Puede salvarse, y retrocede y boga
En medio á la catástrofe.....

Ese náufrago ¡oh Dios! allí redime
Nuestra miseria inmunda,
La miseria del hombre.....
A la matrona palpitante ofrece
Su propio salva-vida. Y la matrona
Se salvó luego y él....¡Virtud sublime!

Que la tierra pregona
Él....tranquilo se hunde....! allí perece.
Su nombre! Quién es él? Decid su nombre,
¡Descubrios, que el cielo resplandece....!
¿Quién habrá que lo iguale?
Esa gloria argentina, es Luis Viale.

SALON.

A mi amigo J. A. Segrestaa.

GRAN virtud, raro ejemplo, noble vida
De tan alta memoria,
Que de la patria en sangre fratricida
Salpicada doquiera,
Será el timbre mayor, su mayor gloria;
Ya no como Ricaurte á su bandera
Abrazado morir al pié del Ande
Es la más digna accion ni la más grande.

¿A quién cubre de gloria la caliente
Sangre de las legiones?
Audaz vencer, lidiar como valiente
Y morir escalando
Almenas y empinados torreones,
Los númenes sangrientos invocando,
Si en lo antiguo eran pruebas de heroismo,
Hoy que mandan los pueblos no es lo mismo.

Vive en el corazon y en paz alumbra
A veces la existencia,
Cierta virtud sublime: ella se encumbra
En alguna fuerte alma
Hasta la santidad: es la conciencia
Sin una sombra, como el mar en calma,
Altar esa virtud de ánimos fieles
Valemás que victorias y laureles.

.....
.....

Bardos armoniosos, que se llenen
De lágrimas los ojos:
Liras veladas en crespon, resuenen
En la noche sombria
Graves lamentaciones. Los despojos
Venerandos de un héroe ¡oh, patria mia!
En medio de tus férvidos quebrantos
Guardaremos al son de nuestros cantos.

¡Y hay quien juzgue la gloria todavía,
La gloria del combate,
Una Diosa inmortal....!—Salon tenia
Sin una mancha sola,
Esa gloria por cierto. ¿Quién abate
En la montuosa Pastos la española
Con un puño de heróicos colombianos
Las tropas de vireyes soberanos?

¿Quién en las tierras del Perú sublima,
Y de Colombia eleva,
Si cabe su alto nombre? ¿Quién en Lima
La ley promulga sábia?
¿Quién al Callao sus valientes lleva
Y desafía la terrible rabia
Del fiero leon de España? ¿Quién abona
Luego por el vencido y le perdona?

Pues eso y más en su inmortal carrera
Impávido realiza
El preclaro Salon. Pero su entera
Virtud de ciudadano
Rompe con la fortuna, y pulveriza,
Con blando continente y firme mano,
Sus lauros y coronas; ¡cuánto el hombre
Conquista para brillo de su nombre!

Despues lo vió la patria retirado
De las pompas del mundo,
Dirigiendo tranquilo el corvo arado
Con el ánimo mismo
De sus dias de gloria. Tan profundo
Era en su corazon el patriotismo,
Que de la patria columbró en mal hora
Los fratricidas crímenes que llora.

Hoy la infelice madre, Venezuela,
Desolada en su angustia
Tiembla, y llorando al viajador revela
Un insondable arcano.....
Salon murió....; mas su mirada mustia,
La postrera mirada del anciano,
Recogieron ardientes corazones
Con lágrimas y santas bendiciones.

¡Cuánto envidio el ejemplo de esa vida
Y el dolor de esa muerte....!
Sin mancha aquella, en tanta fratricida
Y sangrienta batalla;
Esta justa y gloriosa, que convierte
En altar una tumba y avasalla,
Aquí do no hay piedad por los que gimen,
Al crímen que aun triunfante siempre es crimen.

Mas no será mi Musa la que evoque
Un recuerdo tan triste;
Le basta que del crímen ni aun le toque
Ráfaga de impureza.
Padre libertador, tú que viviste
Inmaculado, inclina la cabeza,
Que un dia habrá se escriba á tu memoria:
"A su patria legó virtud y gloria."

Maracaibo, Diciembre 26 de 1863.

LOS RUIDOS NOCTURNOS.

A mi amigo E. Rivodó.

DORMIDO el mundo está, triste, importuna
La noche tiende su impalpable velo,
Miéntras se ve la solitaria luna,
Globo de plata en el azul del cielo.

¿Qué acento, qué murmullo, qué sonido,
Pasando de improviso por el lago,
Remeda un grito acerbo, ya un gemido,
Ó bien un eco incomparable y vago?

Horrible es el silencio; pero mucho
Se angustia el corazon en duda triste
Cuando en la noche solitaria escucho
El solemne rumor de cuanto existe.

Dicen que solo el vespertino viento
Tales voces terríficas murmura;
Pero; cómo remeda ese lamento?
¿Como forma esa voz en la espesura?

—Oid....; no es ilusion—Alguno espira
En honda pena, tras mortal congoja;
No escuchais?—¡una voz...!—ah..! No es mentira...
—¿Qué puede ser?—¡El ruido de una hoja!....

¿Una hoja que cae así levanta
Ese grito confuso....? ¡Qué demencia....!
No es su roze sutil lo que me espanta....
¡Oid la misteriosa balbucencia....!

Es la misma, por cierto, que sentia
Cuando, niño, por ella preguntaba:
Es el viento—la gente me decía—
Y yo del viento á mi pesar temblaba.

El hombre en su angustioso cautiverio,
En la cárcel precaria de este mundo
Esplica á su placer ese misterio,
Ese rumor tristísimo y profundo.

Mas yo que miro la silvestre palma
Columpiarse á la luna vaporosa,
Y busco, en las angustias de mi alma,
La sombra de la noche silenciosa;

Yo tengo para mí, que esos lamentos,
Ese clamor del mundo cuando duerme,
No es el rujir de los nocturnos vientos,
Ni la voz del mortal que yace inerme.

.....
.....

En otro tiempo la inocente vaya
De una tropa de niños placentera,
Al recoger mariscos en la playa,
Llenaba de alborozo la ribera.

Burlando acaso el maternal cariño
Iba, descalzo el pié, suelto el cabello
Mariscando tambien, pues era niño
Y jugar por la playa era muy bello.

Pendiente al brazo la mimbrosa cesta
Con mariscos de vívidos colores,
Era el lago natal nuestra floresta,
Sus purpurinas conchas nuestras flores.

Y saltando doquier, y haciendo alarde
De aquellos dulces infantiles juegos,
Mirábamos el cielo de la tarde
Teñido de arrebol, chispeante en fuegos.

Mas, pasaba el crepúsculo; la alfombra
De los luceros índicos se vía.....
Los niños se apiñaban en la sombra,
La turba, sin la luz, palidecía.

Un momento despues el son distinto
De un clamor se escuchaba.... Era un remedo
De humana voz. La turba por instinto
Al lejano clamor tenia miedo.

—*No escuchais*, preguntaba, *ese lamento,*
¿Qué puede ser? Nublada su alegría
—*No es nada!.... El eco del pausado viento*
Cada niño á otro niño respondía.

—*¿No es nada ese rumor?* *¿La voz extraña*
Es solo de los vientos? ¡Qué mentira!....
¡Algun Génio enemigo nos engaña....!
¡Tal vez es un fantasma que suspira!....

—*¡Es verdad!* *¡Es verdad!* (De varios modos
Trémulos murmuraban) y sencillos
Echaban á correr los niños todos
Cual banda de espantados pajarillos.

¡Tiempo feliz de plácida fortuna,
Que ha recordado siempre el marinero,
A los rayos tranquilos de la luna,
En las aguas inmóbles de un pesquero!

¡La niñez! La niñez! ¡Siempre, indeciso,
Por la senda del mundo caminando,
Descubro su risueño paraiso
Vuelta la vista atrás, siempre llorando!

Y me aplace creer en mi entusiasmo
Que sus gratas memorias pasajeras,
Si el hombre, tras sonrisa de sarcasmo,
Las ve no más, cual mágicas quimeras:

Son verdades que alcanza en sus visiones
La soñadora edad de la inocencia;
Verdades que despues nuestras pasiones
Ahogan á la par con la conciencia.

Por eso, en las angustias de mi alma,
Cuando escucho la brisa rumorosa
Gimiendo solitaria en una palma
En medio de la noche silenciosa;

Pienso que de sus tristes cautiverios
Salen los Génios á volar perdidos,
Con su pompa, sus luces, sus misterios,
Sus voces, sus quejumbres y sus ruidos.

QUÉ IMPORTA!

ES un poeta, dicen con profunda
Indiferencia, y cae sin aliento,
Quien apura en la tierra su tormento
Porque en su alma el entusiasmo abunda.

¿Qué importa ese desden, si la coyunda
Rompe de este inmortal siglo avariento
Y difunde en la tierra el sentimiento,
Genio feliz de la virtud fecunda?

¡Oh sociedad! desprecia en tu egoismo
Al poeta de estirpe soberana.
Qué importa! Eterna ley es el dualismo

Del bien y el mal en la existencia humana.
Qué importa! En esa lucha meritoria,
Corona es el dolor, el llanto gloria.

Carácas, Junio 3 de 1873.

DESPEDIDA A MIS AMIGOS.

"ADIOS," palabra que resuena siempre
Sensible y misteriosa en nuestra boca,
Cual del náufrago asido á negra roca
Gemido agonizante de dolor.
Palabra que conmueve, que anonada,
Por más que al pronunciarla indiferente,
El hombre ahogue lo que dentro siente
El secreto latir del corazon.

"Adios," la brisa que perfuma leda
El blanco lirio de la noche umbria,
Tan doloroso acento de agonia
En sus cóncavos senos llevará;
Y yo sentado en la pintada popa
De la nave lijera, voladora,
Con el pesar que el alma me devora
Sólo, amigos, podré triste llorar.

Entónces como sueños misteriosos
Olvidados tal vez, tal vez queridos
Por la memoria pasarán perdidos
Los gozados instantes de placer:
Entónces los fantasmas de la ausencia
Con su bando nocturno de visiones,
Borrarán las queridas ilusiones
Que á la orilla del lago alimenté.

¡Oh! cuánto sufre el marinero triste
En su vivir precario y miserable
Sin un amor que le alimente estable,
Sin el tierno cariño maternal;
Sin escuchar en la callada noche
La voz de la mujer por quien suspira;
Ni el eco dulce de amorosa lira,
Ni el acento querido de amistad.

Ni ver lucir al reflejo
De tibia, dulce alborada,
El ropaje de una fada
Que aprisiona el corazon,
Ni en la tarde cuando muere
Allá léjos, sol brillante,
Entregarse algun instante
A dulce meditacion.

Que en esta vida, Dios mio,
En vez de calma y contento
Se escucha el confuso viento
Con ruido extraño, zumbar:
Sí, en esta vida, Dios mio,
El corazon sólo alcanza
Una terrible esperanza....
El hondo abismo del mar....
.....
.....

Adios.... la brisa de la noche oscura
Al postrimero resplandor del dia
Dolorosos acentos de agonía
Para el pobre marino guardará;
Y si la hermosa que en silencio adoro
Llorando escucha mis sentidos sones,
Yo sé que mis queridas ilusiones
Más risueñas y puras volverán.

LA MEDIA NOCHE A LA CLARIDAD DE LA LUNA.

En ninguna parte la Naturaleza nos penetra más de un sentimiento de su grandeza: en ninguna parte ella nos habla más y más fuertemente, que bajo el cielo de la América.

OPACOS horizontes
Y rumor de airecillos y cantares,
Y sombras en los montes;
Y soledad dulcísima
En la tierra infeliz de los palmares:
Y allá léjos la luna que se encumbra
Y un cielo azul de porcelana alumbra.

—

Y en el lago sin brumas
La onda medio caliente entumecida,
Coronada de espumas,

Soñando melancólica:
Y como tregua ó sueño de la vida
En el hogar del hombre; y como inerte
La creacion, y el sueño como muerte.

—

La gran Naturaleza
Ó vacila ó se asombra, y muda y grave,
Pálida de tristeza,
Ve sus astros inmóviles....
Suspension de la vida, que no sabe,
Maravillada el alma, si le asusta,
Ó le place por quieta ó por augusta.

—

Tal es, sobre su coche
Que silencioso por el orbe rueda,
La extraña media noche
De las regiones índicas:
Así, al tañer de la campana, queda,
Su voz oyendo por el aire vago,
La ciudád de las palmas en el lago.

—

Aquí empieza el imperio
De esas visiones sin color ni nombre
Que en inmortal misterio
Guardan las noches tórridas.
Aquí no alcanza á comprender el hombre
La cifra ó la razon de cuanto mira,
Ó si despierto está, sueña ó delira.

—

Tanta trémula estrella
Que de rubíes el espacio alfombra,
Tanta roja centella
Que con la luna pálida
Penetra y brilla en la nocturna sombra,
Causa son de terror, causa de duelo
Si ya la media noche sube al cielo.

—

¿Quién sabe por qué crece
Entónces el penacho de esa palma,
Y el viento la remece
Y la despierta súbito,
Y á su voz el concierto y dulce calma,
De la noche se rompe cual si fuera
Hablando una palmera á otra palmera?

—

¿Quién sabe por qué luego
Se vuelven las conchuelas con la luna
Margaritas de fuego,
Y cuando boga rápido,
Sonriendo de su espléndida fortuna,
Nauta feliz que ansía por cojerlas,
Ni conchas halla ni radiantes perlas?

—

¿Quién sabe, quién alcanza
Por qué se cierne la nocturna nube
Con monstruosa semblanza,
Y envuelta en sombras tétricas
Desciende al llano, á la colina sube
Para mostrar despues, como un tesoro,
El plateado cendal con fimbria de oro?

Mentira! bajo el peso
De tanta maravilla, grita el mundo.
Acaso será eso.....
Pueda que los fantásticos
Prestigios de la luz, tras el profundo
Rumor que alzan los vientos que campean,
Finjan visiones y mentiras sean;

—

Pero algo está escondido
Que bulle y vive y lúgubre se extiende
Al solemne tañido
De ese cristiano símbolo.
Algun prodigio el hombre no comprende
En esas altas horas: algo existe
De indefinible, pavoroso y triste.

—

No es que la anoche ayude
Los Genios á salir de sus recintos;
No la mar se sacude,
Ni murmuran los céfiros,
Ni del santuario los dorados plintos
Caen sonando, ni la sombra pasa,
Ni el trueno zumba, ni la luz abrasa.

—

Mas con todo, á tal hora
Brota, se desvanece, canta, gime.
Brilla, se descolora,
Azota el aire trémulo,
Empaña el éter, la materia oprime
Una sombra, una luz, un ser ¡quién sabe!
Que llena el orbe y que en la chispa cabe.

—

Entre el hombre que piensa
Y los astros que alumbran se descorre
Como una cosa inmensa,
Impalpable, magnífica;
Y cuando la parduzca y vieja torre
Su postrimera campanada vibra,
De eso como infinito ¿quién se libra?

—

Salve augusto misterio
Que encierras tan hondísimos arcanos;
En tu silente imperio
De sonidos insólitos,
Y de pálidas luces, y de vanos
Pavorosos fantasmas, todo es triste
Y se transforma todo cuanto existe.

—

Mas la razon del hombre,
Al impulso inmortal del sentimiento
Instintivo y sin nombre,
Penetrará recóndito,
Ó explicarse querrá con noble aliento,
Ese mundo invisible que reposa
Oculto entre la noche silenciosa.

—

Soledad de desierto
Y rumor de airecillo en los fragrantes
Limonares del huerto;
Y en el azul vivísimo

Rubias estrellas, fuegos vacilantes,
Y claridad de luna que se encumbra
Y hasta el sombrío limonar alumbra.

—

Tal es, sobre su coche
Que silencioso sobre el orbe rueda,
La extraña media noche
De las regiones índicas;
Así, al tañer de la campana, queda,
Su voz oyendo por el aire vago,
La ciudad de las palmas en el lago.

LAS DOS CIENCIAS.

A mis amigos los miembros del Hospital de Chiquinquirá.

Anatema al progreso por el ateismo: sin religion no puede haber progreso, y la negacion de Dios es la negacion del progreso mismo.

—

Conferencias en Nuestra Señora de de Paris, por el R. P. Félix.

Mayo de 1868.

EL hombre como ser que piensa, labra
Su inmarcesible gloria
Al sonido inmortal de su palabra
En los eternos fastos de la historia.
En su esfera moral no encuentra el hombre
Quien limite su vuelo;
Y, semejante á Dios, crea, y su nombre
Dura más que las moles de granito
Porque en el alma humana queda escrito.

—

Pero esa libertad que no halla acento
Ni voz que le demande,
Esa amplitud del raudo pensamiento
Que miéntras vuela más, se hace más grande;
Tuerce á veces su rumbo, su camino
En el tiempo cambiando;
Y así como al cruzar el torbellino
El águila caudal cae sangrienta
Del rayo herida que en *fragor revienta;*

—

Así el hombre que piensa y mundos crea
Y es dueño de sí mismo
Desde la altura donde está, flaquea
Y desciende con ímpetu al abismo;
Y aquella excelsitud, pasmo del mundo,
Le sirve ahora solo,
Como á Satan su gloria en el profundo:
Le sirve para el crímen, y convierte
La luz en sombras y la vida en muerte.

—

¿Sabeis por qué no hay pueblo que no cuente
Tan horribles mudanzas,
Y ese como fenómeno candente
Representa la historia, las semblanzas
De los hombres ilustres? Porque olvida,
Ébria en su necio orgullo,
La humana ciencia su mision de vida,
Y cuando llena al mundo como ciencia
Deja al hombre sin Dios en la conciencia.

—

Como *verdad* la ciencia hoy no responde
A lo que el hombre anhela:
Como *bien* calla triste, pues esconde
En una *duda* que la sangre hiela
Tras estupor diabólico y vitando
Lo inmortal absoluto;
Y sin verdad, sin bien ¡ai! ¿cómo y cuando
Iluminar el árido vacío
Donde vaga el espíritu sombrío?

—

Sin bien y sin verdad naturaleza
Rompe su eterna lira,
Sueños y sombras son virtud, belleza,
La sociedad sarcasmo: una mentira
La eterna religion: el hombre es lodo:
La unidad panteística
Reemplaza á Dios y la materia es todo....
No llores, alma mia; degradada
No serás tú, que la materia es nada.

—

Mas no es mejor que la materia innoble
El yo racionalista:
Y así como India y Grecia son el doble
Y antiguo universal punto de vista
Del uno y otro error, así al contagio
De uno y otro sistema
Descartes y Espinosa son su plagio.
¿Qué extraño, pues, que el ateismo cunda,
Reine el dolor, la sociedad se hunda?

—

No, no, para que el hombre su destino
Cumpla sobre la tierra
Debe tomar la ciencia otro camino,
Otro rumbo mejor. Si el hombre encierra
O lleva en sí el secreto, el hondo arcano
Que descifrar procura:
Si en el dualismo de su sér, su mano
Hiende el peñasco que á su golpe gime
Y el cielo hiende feliz su alma sublime.

—

¿Por qué corre la ciencia á la ventura
Y no sale al encuentro
Del Dios universal? Si ella depura
Al hombre del error, y el hombre es centro
De esta armonia eterna que le absorbe
En conciencia y espíritu;
¿Por qué la ciencia al descifrar el orbe

Y al elevar al hombre, se resiste
A ver á Dios en todo cuanto existe ?

—

La inspiracion! La inspiracion fecunda!
La inspiracion que exalta
Y en resplandores nuestra mente inunda,
Eso no hai en la ciencia, eso le falta.
Sabiduría humana que pretende
Medir hasta por líneas
El *bien* y la *verdad*, cuando desciende
A un tal error ¿será sabiduría?
¡Eso no es más que pura mercancía!

—

¡Ah! las preocupaciones nos aflijen,
Los vicios nos enervan;
Principios que la ciencia allá en su oríjen
Tuvo en pueblos despóticos, conservan
Todo el prestigio aun.... Esa constancia
En la idea científica
Tal vez explicará la estravagancia
De nuestra ciencia que á los cielos toca,
Huye de Dios y lo pasado evoca.

—

¿De nuestra ciencia he dicho? No señores,
Nosotros todavía,
Si somos de la ciencia admiradores
Estamos libres de esa ciencia impía;
Nacion ayer no más, eso nos salva;
Si la llamamos nuestra
Es más bien como idea: sol que al alba,
Sobre el mundo moral, nace, se encumbra,
Guía á la humanidad ó la deslumbra!....

—

Cuando cumplido el tiempo, entre nosotros
La ciencia su luz vibre,
Otra será su esfera, y serán otros
Los frutos del saber en tierra libre.
La igualdad democrática que eleva
Al hombre á sus destinos,
Creará en lo porvenir la ciencia nueva
De paz y amor, la ciencia ciudadana,
Espiritual, magnífica, cristiana.

—

Esa sí que será la ciencia nuestra;
Y ella será tan justa
Que hará causa comun con su maestra
En todo bien, la religion augusta.
La esfera de esa ciencia será el vuelo
De la mente: su polo
Nuestro Padre inmortal que está en el cielo,
Y su palabra con que al mundo asombre
La de Cristo muriendo por el hombre.

Oh tiempos! Oh destinos venideros
Que el espíritu alcanza,
Como el nauta entre sombras los luceros,
Como el alma entre duelos la esperanza.
Entónces en amor el hombre unido
Al hombre como hermano,
La senda del progreso indefinido
Alegre seguirá doquiera viendo
Tanta preocupacion triste muriendo.

—

Y en una misma adoracion, y al grande
Himno del mundo extenso,
En el Ganges y el Nilo, aquí en el Ande,
Allá en el Quirinal, el sacro incienso
Y los perfumes mil americanos
Quemarán las naciones;
Y en ese abrazo universal de hermanos
La luz de la verdad será tan pura
Cuanto, por nuestro mal, hoy es oscura.

—

Porvenir de los pueblos! yo os saludo.
Mi corazon se aplace
De esa felicidad. Yo que no dudo
Que para ser felíz el hombre nace,
Bajo el dintel de mi cabaña espero,
No como los patriarcas
Al fatigado y mísero viajero;
Yo espero el sol intelectual que en calma
Dé vida al corazon, aliento al alma,

—

Vosotros lo esperais tambien, propicios
Los númenes haciendo
Bajo nobles, benéficos auspicios.
Si lo esperais, señores, sosteniendo
Como un derecho del amor zuliano
Este piadoso asilo,
Y estas justas de paz, que el santo arcano
Guardan, al ruido de la infanda guerra,
Del porvenir de nuestra dulce tierra.

—

Campo, pues, al viajero solitario,
Al porvenir fecundo.
Muriendo está el presente y su sudario
Aun sin cubrirle el rosto ya está inmundo.
Claridades, fulgores del bautismo
De la nueva existencia,
Asios de la cruz. Catolicismo!
Tú vencerás al fin la ciencia atea
Con tu idea inmortal....he aquí mi idea!

A LA MEMORIA

de mi noble amigo el Mariscal Juan C. Falcon.

MI corazon con tu funesta suerte
Viviendo ya infeliz, y tu memoria
El sol me muestra de la humana gloria
Entre las sombras de la eterna muerte.

¿A qué sobre tu lápida ofrecerte
Coronas y laureles de victoria,
Si el númen ó la cifra de tu historia
Fué la noble bondad de un alma fuerte?

Lágrimas! solo lágrimas el hombre
Darte debe en silencio. Es una ofrenda
Digna de tus virtudes, de tu nombre.

¡Oh, dulce amigo! que jamas descienda
A esta silente tumba el triste olvido;
Tal, en plegaria ardiente, al cielo pido.

AMERICANA.

VÍRGENES dulces de la patria mia,
De bendiciones llenas
Por la fe ardiente y la esperanza pía;
Ni rosas ni azucenas
Compiten con vosotras,
Cuando de hinojos implorais serenas
El corazon divino de María,
La Reina excelsa de la patria mia.

Al virginal amor, no de Betulia
Le seduce la historia;
Vosotras de la mística hiperdulia
Perpetuais la memoria;
Azucenas y lirios
Mañana cantarán la santa gloria
Que corona á las vírgenes del Zulia
Sin el horror sangriento de Betulia.

Vírgenes pudorosas, más modestas
Que la flor campesina,
Dios os bendice al celebrar las fiestas
De la Madre divina.
En contento tan puro
Hasta el ave que al cielo se avecina
Canta con dulce voz en las florestas
La virtud de las vírgenes modestas.

ALAIDA Y CORTES. (*)

En tan divina pintura
Bien se conoce, pintor,
Que has bebido el agua pura
De la corriente de amor.

Que tu ardiente fantasía
Para pinturas tan bellas
Se baña al morir del dia
En la luz de las estrellas.

Que llevas en la memoria
Del dulce, inocente niño
Las ilusiones de gloria
Y los ensueños de armiño.

Oh! bien hiciste, pintor,
Con ese genio fecundo
Buscar un lanze de amor
Al traves del nuevo mundo,

Si yo tu nombre supiera,
Al compas de mis canciones
Tu nombre se repitiera
En estas patrias regiones.

Bajo tienda campesina
De forma un tanto moruna
Se ve á una vírgen divina
De noble y salvaje cuna.

Con una *chumbe* de gala
Debido á la indiana rueca,
Allí está la flor zempoala
De la pura sangre azteca.

En actitud que atesora
Todos los gozes mundanos,
Una arpa pulsa sonora
Risueña alzando las manos.

Tan bella y enamorada
Como trémula y sumisa
De antílope es su mirada
Y de cielo su sonrisa.

(*) Aluden estos versos á un cuadro que era mui admirado en un café de Caráccas. José Antonio, Heraclio y yo nos comprometimos á escribir acerca de él. Calcaño no se volvió á acordar del compromiso. Guardia hizo en el acto sus versos, y los publicó, y yo borronee esta composicion y quedó olvidada, como otras tantas.

Y en sus adornos de pluma,
Sus ajorcas y corales,
Se ve la belleza suma
Sin las tocas virginales.

A sus pies yace rendido
Depuesta la altiva zaña,
Un capitan atrevido,
Un bravo adalid de España.

Reclinado á la belleza
A quien estático mira,
En la diestra la cabeza
Apoya miéntras suspira.

Y ella en el pecho, de hinojos,
Parece oculta, inocente,
El casto amor que sus ojos
Revelan tan dulcemente....

Esta escena singular
Pasa en contraste feliz
Sobre la piel de un jaguar
Que sirve allí de tapiz.....

Oh! ¿quién habrá que no rinda
Su vida en noble querella
Por una indiana tan linda,
Por una vírgen tan bella?

¿Quién con delirio no anhela
El amor de una avecilla
Criada en flores de canela
Y perfumes de vainilla?

¿Quién no prefiere á la griega
Esta Vénus que arrebata,
Cuando la del Pindo ciega
Y la de América mata?

En cuanto á mí, yo que piso
Mi patria, tierra quimérica,
Que no anhelo el paraíso
Pues Paraíso es la América;

Yo que lo bello en la tierra
Voi siempre buscando en pos,
Porque en lo bello se encierra
El pensamiento de Dios;

Al encontrar en la vida,
De la cual el duelo es parte,
La creacion de Alaída,
Como un esfuerzo del arte;

Siente una dicha tan grata,
Tan profunda el alma mia,
Que la lira se desata
En raudales de armonía.

El arte! Luz creadora,
Que hace enérgica brotar
Hipogeos en Elora
Y colosos en el mar.

El arte! inmortal deseo
De todo ser inmortal,
Que imitando á Prometeo
Roba el fuego celestial;

A su encantado prodigio
Sonríe la mar en calma
Y las sombras del Estigio
Llenan de terror el alma.

Naturaleza que esconde
Doquier sus leyes sencillas
Del arte á la voz responde,
Responde con maravillas.

Ve la historia y por su prisma
Presenta en modelos plásticos
La verdad, la verdad misma
Con mil arreos fantásticos.

Así toman nueva vida
Doña Marina y Cortés,
Y sale al mundo Alaída
Con el guerrero á sus pies.

Oh! bien hiciste, pintor,
Poner tu genio fecundo
Al servicio del amor
En esta parte del mundo.

En cuanto á mí, que en mal hora
A huirse el númen empieza,
Tu Alaída me enamora,
Tu Alaída me embelesa.

Florida, 24 de Mayo 1863.

SUEÑOS Y LAGRIMAS.

Con la noticia de la muerte de mi hijo Manuel.

I

¡AH, cómo es siempre el dolor
La sombra de nuestros dias,
Y al más puro resplandor
Siguen noches de terror
Y mortales agonías!

Tras un placer que se toca
Y se realiza en la tierra,
Alza el pesar una roca,
Que á nuestra esperanza loca
El ancho camino cierra.

Así cuanto el alma triste
En el universo adora
De negro color se viste,
Porque siempre al hombre asiste
La desdicha aterradora.

Yo infeliz hube un consuelo
Despues de un dolor prolijo:

Me hallé bendiciendo el cielo
En el simpático anhelo
De la adoracion de un hijo.

Tan colmada era mi gloria,
Que doquiera me seguia
De aquel hijo la memoria,
Y era su vida ilusoria
La dulce esperanza mia.

Sintiendo partida en dos
El alma pura y sencilla,
Iba de mi alma en pos,
Dando alabanzas á Dios
Con el llanto en la mejilla.

—Mortal, ¿envídias mi suerte
Tú, que has perdido la calma?
¡Hela aquí que se convierte
En la verdad de la muerte
Y en las tristezas del alma!

II

Ausente de mi hogar voi peregrino,
Trémulo de dolor, la frente mústia
Buscando alguna sombra en mi camino,
Pidiendo á Dios un bálsamo á mi angustia.

En vano con el duelo y la fatiga
Mi cuerpo cede, á veces se quebranta,
Que una fuerza tenaz, siempre me instiga,
Que un secreto pavor doquier me espanta,

Del corazon en el recinto estrecho,
Del alma en lo profundo vive asida
Horrible sierpe que me oprime el pecho,
¡Honda tortura de mi triste vida!

Y ese dolor no duerme ni un momento
Ni con la luz, ni en noche pavorosa;
Miéntras más lo rechazo, más lo siento;
Cuando quiero olvidarlo más me acosa.

La tortura es igual si en brusco empeño
Sacudo mi letal melancolía,
La herida se desangra con el sueño,
La sierpe me devora con el dia;

Me oyen llorar en medio de la sombra;
De la alta noche en el silencio umbrío,
Dicen que el labio misterioso nombra
Con un vago temblor al hijo mio;

¡Y dicen la verdad! Porque la calma,
Al huir del corazon dejó en mi duelo,
La memoria del hijo de mi alma
Que Dios llamó, para probarme, al cielo.

III

Alba que apénas se enciende
Y al improviso se apaga,
Avecilla que se traga
El ronco mar;
Hijo, del cielo desciende,
Y de Dios al poderío
Calma, cuitado hijo mio,
Mi hondo pesar.

Ah! que sólo la inocencia
De un ángel, cual tú divino,
Puede cambiar mi destino
Aterrador;
Mas si en mi horrible sentencia
Nada puedes, dame aliento
Para sufrir el tormento
De mi dolor.

Yo quiero adorar de hinojos
La mano que así me oprime,
Cuando en lo profundo gime
Todo mi sér;
Mas salta el llanto á los ojos
Y no puedo lo que quiero,
Por que ¡oh Señor! desespero
De tu poder.

. . . . . .

Señor, era mi hijo; en la balanza
De tu justicia se pesó mi amor
Y en el hijo falló de mi esperanza....
¡Cumplida está tu voluntad, Señor!

CANSANCIO.

CANSADO estoi, el porvenir me aterra,
El alma mia en el dolor se lanza,
La dicha para mi nunca se alcanza,
El placer para mi sus puertas cierra.

Ni una luz en el Cielo, ni en la tierra
Un amor, ni su pálida semblanza,
Ni sueños, ni ilusiones, ni esperanza....
¡Siempre el pesar al corazon se aferra!

Mas como canto á veces, piensa el hombre
Que mi vida es feliz; ve cuando rio
Y no la angustia de mi faz inerte,

Que bien revela mi profundo hastio,
Este cansancio que no tiene nombre,
Esta existencia que trocara en muerte.

GUAICAIPURO.

Fragmento de un "Canto indiano."

I.

¡QUIÉN más digno de férvida plegaria
Y del canto sublime del poeta,
Que el indio cuya tumba solitaria
Baten las ondas de la mar inquieta?
¿Quién la fortuna al relatar contraria
De tanto invicto lidiador atleta
No alcanza fama y duradero nombre,
Sueños divinos con que sueña el hombre?

II.

Yo que la luz de la abrasada zona
Vi en este Cielo por la vez primera
Al grito de las huestes de Belona,
Al abatir España su bandera.
Yo que entusiasta busco una corona
Que aliente acaso mi ambicion sincera,
¿Cómo podré callar cuando aun se mira
De un pueblo heróico la sangrienta pira?

III.

Es fuerza, empero, tú, Génio sombrío
Que musitas del indio los cantares,
El noble ardor que siente el pecho mio
Al través de los vientos y los mares;
En álas de tu inmenso poderío
Sabré olvidar mis duelos y pesares,
Sabré, buscando duradera gloria,
De tí aprender alguna antigua historia.

IV.

Y vosotros tambien, Manes sagrados,
Que acaso en el silente bosque oscuro
Los restos contemplais ensangrentados
Del invencible y bravo Guaicaipuro:
Vosotros que pedis desesperados
Venganza al Cielo en funeral conjuro,
Vosotros, sí, porque á cantar me anime
Dareis al númen vuestro ardor sublime.

V.

Que ha tiempo léjos del mundano brillo
Libre vivir en la floresta anhelo,
Donde pace triscando el cervatillo
La fresca yerba del fecundo suelo;
Y bajo el árbol del hogar sencillo,
Fija la vista en el azul del Cielo,
En las estrellas distinguir alguna
De esas que alumbran nuestra débil cuna.

VI.

Por la senda del corzo y la gacela,
Del manchado jaguar en la batida,
El pensamiento como el ave vuela
Con los sueños radiantes de la vida:
Léjos del mundo el alma se consuela,
Acaso sin razon, pero vencida
Con los bellos recuerdos del pasado,
Eden siempre florido y perfumado.

VII.

Al ruido misterioso que levanta
Algun oculto y tropical torrente,
Miéntras que purpurina se abrillanta
La luz del Cielo en olvidada fuente:
En tanto la paloma gimé ó canta,
Y en la campiña vaga el puro ambiente;
Yo evocaré un recuerdo transitorio
Al pié de algun derruido adoratorio.

VIII.

En el valle risueño de las flores
Vereis una nacion libre y salvaje
A sus dioses pidiendo, vengadoras,
Láven con sangre el recibido ultraje:
Vereis cómo incendiando sus alcores
Y huyendo á lo profundo del boscaje
Espantaban los tercios españoles
Al son de sus torcidos caracoles.

IX.

Vereis en la empinada serranía
Ceñida de palmeras y maizales,
Las fiestas del amor y la alegría,
Las danzas de los pueblos tropicales:
Vereis orillas de la mar bravía,
Recojiendo telinas y corales,
La vírgen de la tribu caraqueña
De blanca dentadura y tez trigueña.

X.

Los caciques vereis de la montaña,
Cual bandadas de buitres carniceros,
Atrevidos bajar á la campaña
Seguidos de sus ínclitos guerreros:
Vereis tambien de la remota España
Un puñado inmortal de aventureros
Tal vez llevar á cabo un imposible
Con denuedo y valor inmarcesible.

XI.

Oculta en la neblina de la vega
Teñida con la púrpura del dia,
Vereis el lujo opimo que despliega
La tórrida y campestre praderia.
En la estacion alegre de la siega
Vereis del *Gairé* por la linfa fria
Sus redes extendiendo los gandules
En piraguas y troncos de abedules.

XII.

Tendido el arco de *pauji* luciente,
Que cruje al tiro de la flecha aguda,
Algun cacique mirareis valiente
Noble prestando á su enemigo ayuda.
A tan grande heroismo el pecho siente
Que á esa libre nacion salvaje y ruda
La suerte le cupiera del vencido.....
Dormir el triste sueño del olvido.

XIII.

Vencieron sí, las gentes extrangeras;
Pero la tribu entónces ultrajada
Con sangre alimentó las torvas fieras,
En horrible holocausto derramada:
Vencieron....más las aves carniceras
Tuvieron en la tierra conquistada,
Ámplio festin de castellanos pechos,
Y cráneos palpitantes y deshechos.

XIV.

Inmortal Guaicaípuro, tu destino
Las tribus valerosas lamentaron,
Cuando en álas del viento campesino
Las nuevas de tu muerte se escucharon:
Así corriendo el piélago marino
Bajel que otros bajeles saludaron,
Encalla de improviso en una roca,
Y es contado su fin de boca en boca.

XV.

Venid, Génios, venid, dadme un acento
Que imite en alta noche silenciosa
Los jemidos fantásticos del viento
En la tierra del indio deliciosa:
Dadme tambien el eco turbulento,
Que al morir de la tarde vaporosa
Despide la insondable catarata
Bajo sus plumas de carmin y plata.

XVI.

Venid, Génios, venid, miéntras la luna
Se va invisible al asomar la aurora,
Yo ensayaré la voz en mi laguna,
Porque suene dulcísima y sonora.
Confiado en el favor de la fortuna,
Y bogando en mi barca pescadora,
Voi á sacar del lúgubre pasado
Un hecho sin igual aunque olvidado.

Diciembre de 1851.

A MARIA

En su primera comunion.

YA sé que contenta vienes
¿Qué te han dicho en este dia
Los ángeles, hija mia,
Al pié del divino altar?
Seguro estoy que volando
Te alzaban el blanco velo
Para contar en el cielo
Tu santa felicidad.

—

Miéntras recibiendo estabas
El augusto sacramento,
Como de apacible viento
Sentí en el aire un rumor.
En nuestro hogar solitario
Todos fuimos sorprendidos
Con misteriosos sonidos,
Hija de mi corazon.

—

Y fué que el ángel custodio
Que á Dios tu plegaria eleva,
Al verte en gracia, la nueva
Vino á traerme fugaz;
Y aunque cantaba muy ledo,
Tal vez con la maravilla,
De asombro la simplecilla
Ines, se puso á llorar.

—

Pero el nuncio de tu gloria
De Ines luego el llanto calma
Y despues le habló á mi alma
De la esperanza y de Dios.
Cuando desplegó á los cielos
Sus alas en raudos giros
Se ahogaban los suspiros
Dentro de mi corazon.

Tú haz creçido en los dolores
De la dulce patria ausente
Hoy como ayer á tu gente
Viendo estás triste sufrir.
No hay voz para la venganza
Donde á Dios se da por prenda,
De perdon, la misma ofrenda
De nuestro llanto infeliz.

—

La religion, hija mia,
Une en amor, cielo y tierra,
Y los destinos encierra
De la pobre humanidad.
Nada hay firme ni durable
Si el hombre poder olvida
En las obras de la vida
La idea de lo inmortal.

—

Que lo inmortal siempre sea
El norte de tus acciones,
Y las míseras pasiones
Se humillarán á tus pies;
Porque sábelo, Maria,
Si el mal nuestra vida alfombra,
Solo hay luz para esa sombra
En Dios, origen del bien.

—

El hombre en constante lucha
Fuerza en si tan solo encuentra
Cuando su vida concentra
En practicar la virtud;
No de otro modo ya hundido
Alguna vez retrocede,
Y salva el abismo y puede
Hallar de nuevo la luz.

Mas no te aflijas, que alegres
Están tus padres, Maria,
¿Qué te ha dicho en este dia
Tu séquito celestial?
Es una gloria muy grande
Que Dios me da por consuelo:
¡Traerme nuevas del cielo
La paloma de mi hogar!

Son las únicas que pueden
Volver al hombre la calma;
Dios te bendiga, mi alma,
Que en tí me la vuelve Dios.
Bien me lo dijo en secreto
El ángel tras raudos giros,
Dándole dulces suspiros
Al sombrío corazon.

Coro, Mayo 30 de 1869.

A CUMANÁ.

¿ES esta la ciudad que del oriente
Orgullosa asomaba
A la orilla del mar resplandeciente,
Y á los pueblos gritaba,
Del trueno con la voz dominadora
Ser ella la primera y la señora?

¡Ai!—en silencio lúgubre y sombrío,
De miedo palpitante,
La ciudad de las palmas en el rio,
Cumaná la arrogante,
Yace por tierra como vil mortaja
Que el viento airado de las tumbas aja.

Génio del Infinito doloroso
Que por los cielos jiras,
Que lanzas ¡ai! con eco pavoroso
Armado de sus iras
Y al ruido de las roncas tempestades
La voz que pone espanto á las ciudades.

Venid á mí que la tristeza canto
Y la sombría suerte,
Y el repentino y funeral espanto
Horrible de la muerte;
Que le cupo en el libro de la vida
A Cumaná la bella y la aguerrida.

Aun resonando está del hondo abismo
El trueno retumbante
Y la que fué ciudad del heroismo,
El paladion brillante
De mil valientes que la patria encierra,
Anonadada está, yace por tierra.

Así del mar batiendo las espumas
Confiada en su pujanza,
La condor tropical de negras plumas
A los cielos se lanza,
Y allá en los Andes donde libre anida
Las otras aves á volar convida

Mas ai! que sobreviene la tormenta
Tórrida y repentina,
Y al fragor de la nube que revienta
En la eminencia alpina,
De roja luz la atmósfera se inunda
Y á tierra viene el ave moribunda.

Tal quisieron tus hijos en sublime
Delirio levantarte.—
Suena el clarin, la multitud se oprime
En torno al estandarte
De rebelion sangrienta; voz infanda
Venganza al cielo con furor demanda.

El choque de las armas, el crujido
Del carro de la guerra,
La confusion, la rabia, el alarido
Colérico que encierra,
El estruendo de un pueblo que orgulloso
Sacrifica á la gloria su reposo,

Todo en tropel el vengativo bando
Apresta turbulento,
Y el cañon de la alarma retumbando
Acrece el ardimiento
De aquella juventud, que en su heroismo
Cantaba al borde del profundo abismo.

Ya parten—un momento—"combatientes
"Blandid vuestras espadas,
"La gloria no abandona á los valientes
"Que vengan ultrajadas
"Leyes y libertad, gloria busquemos.
"¡Sús los guerreros, á la lid marchemos!"

Y aquella voz que repetir procura
El pueblo en su entusiasmo
De improviso se apaga.... nube oscura
Se extiende en hondo pasmo,
Y cobija la atmósfera infinita
Como el sudario de la cruz bendita.

LA LEYENDA DE UNA FLOR.

UNA NIÑA.—Ya revolando pasan
Las mariposas
Con sus carmíneas alas
Color de aurora:
¿De dónde vienen
Cuando brotan espigas
Los campos verdes?

—

LA MADRE.—Nadie, niña, lo sabe;
Pero es lo cierto
Que de improviso salen
En blando vuelo....
LA NIÑA.— ¡Ai, madre, madre,
Quién fuera mariposa
De los rosales!

—

LA MADRE.—¿Qué ganaras con ello?
LA NIÑA.— Volar ufana,
Y remontarme al cielo
De la *esperanza.*
LA MADRE. —Pobre hija mia,
La *esperanza es un sueño,*
Todo es mentira....

—

LA NIÑA.— ¿Luego el mundo se vuelve
Mentira todo?
LA MADRE.—Sueños el mundo tiene,
Niña, tan locos,
Que ni aun despiertos
Comprenden los mortales
Que *todo es sueño.*

—

LA NIÑA. —¡Ai, dulce madre mia,
Quién lo creyéra....!
LA MADRE.—Oye mi pobre hija,
La horrible endecha,
La suerte aciaga
De una flor en los tiempos
Que ellas soñaban.

—

Era una rosa gentil
Tan bella y encantadora,
Como un rayo de la aurora
En las mañanas de abril.

—

En suaves himnos de amor
Saludábanla de léjos,
Ya los lindos azulejos,
Ya el plateado ruiseñor.

—

Llena de dulce sonrisa,
Haciendo de amor alarde,
Se columpiaba en la tarde
Al murmullo de la brisa.

—

Doquiera timida oia
Una voz de complacencia,
Y el carmin de la inocencia
De su corola perdia.

Como el amor es fecundo
En los sueños de la vida,
Olvidaba entretenida
Los desengaños del mundo.

—

Hija, no vez cual se lanza
Al prado la mariposa?
Así volaba la rosa
En alas de su esperanza.

—

¡Ay, que gustando el placer,
Por más que encantado fuera,
La rosa en pos de una hoguera
Iba, pues era muger!

—

Que quien sueña en sus antojos
Una ilusion indecisa,
Riega la tierra que pisa
Con lágrimas de sus ojos.

.....

.....

Un dia que en su arrebol
Brillaba el sol incendiario,
Pasó volando un canario
Abrasado por el sol.

—

Y como viera la rosa
Que iba á morir de fatiga;
Sin pensar á cuanto obliga
La juventud pudorosa;

—

O tal vez al halagüeño
Pensamiento en que vivia,
Creyendo realizaria
Con el canario su sueño;

—

Dejó posar fatigado
Al ave en sus frescas hojas,
Que cambió negras congojas
Por un nido perfumado.

—

AVE.—Rosa, te debo la vida.
FLOR.—Bien está, canta sus bienes.
AVE.—¿Sobre este trono?
FLOR.— ¿Tú tienes
Quien ser rey aquí te impida?
AVE.—No, florecilla. ¡Ai de mí!
¡Soi tan feliz!.....
FLOR.— Eso quiero.
AVE.—Rosa, de contento muero....
FLOR.—Tambien yo muero por tí....

.....

.....

Vino la noche, en su calma
Llena de dulce misterio,
Rompieron el cautiverio
Del corazon, por el alma.

—

Aquella dicha miraron
Las estrellas en el cielo,

Y en triste señal de duelo
En la sombra se ocultaron....

—

Cuando la aurora en oriente
Aderezaba su carro,
Y se mostraba el bizarro
Sol, de luz resplandeciente;

—

Sonó en amoroso exceso,
Llevado del viento en pos,
El más tristísimo adios,
Y el más dulcísimo beso.

. . . . . .

. . . . . .

Despues, hija, nada extraño
Sucedió, lo saben todos,
Porque es de distintos modos
La historia del desengaño.

—

Es, sin que mude de suerte,
El mismo mal, el fin mismo;
Tras de una *falta* el *abismo*,
Luego el *olvido* y... *la muerte*.

—

No tiene la juventud,
Para su férvido anhelo,
Más luz que la luz del cielo,
Más senda que la virtud.

—

Si hai pasiones cuyo instinto
Oprimen al corazon,
Y ofuscan nuestra razon
Del mundo en el laberinto;

—

Nuestra constancia en verdad,
Todo lo alcanza y lo puede,
Que la pasion siempre cede
A la firme voluntad.

—

Hija, ya sabes la historia
De la flor de la campiña;
No la olvides, pobre niña,
Tenla, tenla en la memoria.

—

LA NIÑA.—Ya no quiero ser, madre,
Tras esa historia,
De los frescos rosales
La mariposa.

LA MADRE.—Dios te bendiga,
Porque olvidas tus sueños,
Casta hija mia.

EL DARWINISMO.

(Inédita.)

MONISMO, TRANSFORMISMO, POSITIVISMO, LAMARK, DARWIN, LITTRE.

A mi amigo F. G. Pardo.

En liras mui risueñas,
Talisman y fortuna de aquel bardo,
Que baila por más señas,
Las zambras caraqueñas
El retronante Guaicaipuro Pardo.

En liras por mejores,
Al gran Lamark he de cantar lo mismo
Que á Littré, sobre flores,
Lo mismo, sí, señores,
Que á Darwin el titan del darwinismo.

Paso, paso á la ciencia
Maguer llore Delgado y llore Silva,
Al verla en su demencia
Vestida, sin conciencia,
Con tela burda de pintura jilba.

¿Y qué mucho consienta
La nueva ethaira de la vieja Europa,
Llevar tal vestimenta
Si con ella á la cuenta
Quién sabe ¡vive el cielo! lo que arropa?

Mírad: la tierra ardiente
Da vueltas en la atmósfera infinita;
Un átomo viviente
Aquí y allá inconsciente
Como el *huevo bramínico* palpita.

Cierta luz subitánea
A Lamark ilumina en un esguince:
En la greda melánea,
Ha visto la *espontánea*
Generacion feliz su ojo de lince.

Ha visto ese "Gran todo"
Bajo un glóbulo ó gérmen prototipo
De arena, lama ó lodo
Ocultando á su modo
La creacion, como la historia el quipo.

Un dia resonante
El informe planeta en su congoja,
De fuego exuberante,
De un instante á otro instante
Arroja....¿qué decis? Digo que arroja

El átomo que brilla
Uniforme y tenaz, sombrío y fuerte;
Y el átomo ó celdilla,
Al átomo se anilla
¡Y en variedad de cosas se convierte!

Diversa cuanto impura
La materia vital con faz distinta,
Segun es valle, altura
Playa, loma, llanura
Asoma, se aparece, bulle, pinta.

Con su ley ó teoría
Él hasta el mono llega por ejemplo,
Pero se atasca un dia,
¿Qué hacer por vida mia?
Oid, que cuanto sigue vale un templo.

Cual refrescante ahorro
Sobre una calva de lustroso viso,
Asada bajo un gorro,
De Lamark al socorro.
Así aparece Darwin de improviso.

¡Oh, milagro completo!
Que envidia á Lóndres la ciudad del Louvre!
¡Quieto Lamark, quieto!
¡Ha pasado el aprieto!
Darwin la ley de selecion descubre.

¿Eso es verdad? ¿La huella
Del pasado aclararse no habeis visto?
De hoy más Darwin con ella
El fanatismo sella....
Ni necesita á Dios, ni piensa en Cristo.

Y el pobre Adan, hechura
De la suprema y sábia omnipotencia,
En cuya faz fulgura
El sol de la hermosura,
Y el soberano don de la conciencia;

Viene á ser, en efecto,
Tras moldes y patrones embrionarios
Un animal correcto.
Digo, lo más selecto
De tantos mónstruos y recortes varios.

Darwin en su egoismo
Lo veis? Hace del hombre un semitono
Eh! no hace al hombre mismo?....
Primero el Darwinismo
Acaricia, tantea....escoje al mono.

¿Pudo al fiero caraire
Escojer nuestro sabio en vez del jimio?
No, señor, por el aire,
El aquel y el donaire
Sacó mejor del mono al hombre eximio.

La selecion al cabo
Perfecciona al cuadrúmano babieca,
Habla y se rie ¡bravo!
Desaparece el rabo....
Pierde lo sustancial—pierde la mueca.

Entónces....¡vaya un mito!
Por más que el mismo Satanas se asombre,
Y retiemble á su grito
El cóncavo infinito,
Del Cuadrúmano entónces sale el hombre.

Y al pronto que vejeta
De sí arroja, tras saltos convulsivos
Al calor del planeta
Deforme é incompleta
Lama de miémbros y fragmentos vivos.

¡Que digo! Allí procrea
La esdrújula molécula el Bisonte,
La vaca que cornea,
El pez que el mar pasea,
Y el tigre, la serpiente, el mastodonte!

Un rayo incohercible
De luz solar allí transforma leve
El lodo en algo horrible,
En un feto sensible,
Acaso en un andrójino de nieve.

En cuanto bulle esbelto,
En su cosmos Lamark le busca en vano,
Todo allí vive suelto,
Y monstruoso y revuelto,
Esperando sombrío al ser humano.

Y miéntras todo en vilo
O en torbellino va sin voz ni nombre,
Lamark pierde el hilo
¡Que digo! Está intranquilo.....
¿Cómo saltar de lo monstruoso al hombre?

No en valde siempre anhelo
De la gloria llegar al regio trono,
Volar, volar al cielo;
Imitar en el vuelo
Al águila caudal ¿no he sido mono?

¿Qué piensas, alma mia,
De tanta sombra al fin de la jornada?
Ni Dios, ni amor, ni guía;
La ley de la armonía
Rota en pedazos mil, y luego....nada,

Jamas en el desierto
Se oyó gañir con tal espanto al lobo:
Murió Colon! Es cierto?
Sí, pues al hoyo el muerto,
Y el que vive á la hogaza y ruede el globo.

¿Sabeis si en cuanto existe
Hubo mayor desolacion? Tremendo,
¿Quién tal dolor resiste?
De hoy más el hombre triste
Se inclinará á la tumba maldiciendo,

Con tan negra semblanza
Del caos ¿qué ha de hacer en su impotencia?
Del sér en la balanza
Le arrancan la esperanza,
Y le arrancan el alma y la conciencia.

A LA ESTRELLA DE LA TARDE.

I.

CAMPANITA de plata
De tan gran templo,
Trémula y solitaria
Sobre los cielos;
Yo te diviso
Suspendida en los campos
Del infinito.

Cuando á la fin del dia
La tarde asoma
Eres la campanita
Que á duelo toca;
Así los ángeles
Saben allá en el cielo
Cuando es de tarde.

Campanita te llamo
Siendo un lucero,
Miéntras voi suspirando
Con mis recuerdos;
Es que así mismo
Te llamaba en mi patria
Cuando era niño.

Al perder mis fecundas
Ricas visiones,
Dicen que se me anublan
Porque soi hombre.
¿Será eso cierto?
¿Cómo, pues, me acompañan
Las que están léjos?

Porque tú eres ahora
Lo que en mi infancia
Cuando buscaba conchas
De playa en playa:
Chispa ó lucero
Que entre gasas de púrpura
Brilla en lo inmenso.

Todo, pues, se reduce
Tras luengos dias,
A los sueños que se hunden
Llamar mentiras,
Y á los estables,
Aunque medie un abismo
Llamar verdades.

Por eso miéntras pasan
Cual viento y humo
Las dulces esperanzas
Que inspira el mundo,
Siempre conmigo
Van las santas visiones
Que sueña el niño.

Campanita, si el duelo
Tocas del dia,
Tras mis dolores creo
Tocas á vida;
Miéntras á gloria
Hai otras campanitas
Que tambien tocan.

II.

Estrella que despides
Al sol que muere
En lagos de rubíes
Resplandecientes.
Tú que te inundas
En sus luces y sabes
Donde es su tumba;

Estrella de las sombras,
¿Como es que siempre
A esta fiesta mortuoria
Te hallas presente?
¿Como es que sales
Hija tú de la noche,
Siempre de tarde?

Entre risueñas nubes
Tú centelleas
Como en aguas azules
Pálida perla.
¿Tendrán acaso
Las *aguas superiores*
Por perlas astros?

Átomo de ese polvo
Que en las alturas
Como neblina de oro
Todo lo alumbra,
Todo lo llena
De mundos rutilantes
Soles y estrellas;

Tal vez se llegue un dia
Que del espacio
Como una vieja cifra
Seas borrado;
Y el Rei del cielo
Brote acaso otros mundos
Y otros luceros.

Sí, los astros que existen
Son sueños, sombras....
Átomos invisibles
Ante su gloria;
Sí, todo muere,
Sólo el Dios infinito
Vivirá siempre.

Lejana campanita
Cuando yo muera
Recibe el alma mia
Tocando á fiesta.
¿Te pido mucho?
No, que las almas suben
Al cielo en triunfo.

VISION REPUBLICANA.

Al grito de victoria
Alzé mi frente pálida,
Y, en óptica ilusoria,
Yo ví de mil guerreros
Teñidos los aceros
De lúgubre fulgor;

—

Yo ví por la llanura,
Como fantasmas hórridos
De la alta noche oscura,
Ginetes batallando
Rabiosos ¡ai! mostrando
Selvático valor.

—

Yo oí como se inflama
El hijo de la América,
Yo ví como derrama
Caliente y vaporosa
Su sangre generosa
En sacrificio cruel;

—

Y aquella era la impia
Ofrenda triste y bárbara,
Que dabas, patria mia,
En el altar de un hombre
Manchando asi tu nombre,
Tu espléndido laurel.

—

En esa fratricida
Contienda, ni una súplica
Se alzó de voz rendida.
Al fervido entusiasmo
La vida era un sarcasmo
La muerte un galardon.

—

¡Oh mengua! los valientes
Los colombianos, inclitos,
En lides impotentes
De hermanos con hermanos,
Se arrancan con las manos
Sangriento el corazon.

—

El ángel de la muerte
Daba al combate pábulo,
Cual fuerte lucha el fuerte,
Y, en oprobioso alarde,
Tambien lucha el cobarde
Armado del puñal.

—

Sembrada está la tierra
De fétidos cadáveres,
Y el soplo de la guerra
Apaga del vencido,
El último alarido
De rabia sin igual.

—

Horrible allí campea
El odio vil, frenético,
La sangre allí se orea,
Al ruido pavoroso
De viento tempestuoso
Que azota el turbio Mar.

—

No hai tregua.... La venganza
Corriendo va sacrílega,
Y anima, en la matanza,
Al misero guerrero,
Que vibra el torvo acero
Y muere sin temblar.

—

Tal viera Roma un dia
Al gladiador impávido,
So infanda tiranía,
Pisar con faz serena
La ensangrentada arena
Dispuesto á combatir.

—

Y en gloria vil, precaria,
De prez cubierto efímera,
Buscar la sanguinaria,
Hosca fiera rugiendo,
Y altivo combatiendo
Caer para morir.

—

¡La patria está vengada!
Se escucha en son terrífico;
Mas de improviso airada,
Por la extrellada alfombra,
Se ve la estraña sombra
De altivo paladin.

—

El cántico de gloria
Se torna en canto fúnebre:
La voz de la victoria
Se trueca en triste acento,
Y en lúgubre lamento
El bélico clarin.

—

Hablaba, y miéntras tanto,
Malditas y sacrílegas,
En medio del espanto,
Las huestes altaneras
Flameaban sus banderas
Con la matanza atroz.

—

Risa, blasfemia, duelo,
Ira mortal, fatídica:
Miéntras temblaba el suelo,
Miéntra en la noche oscura,
Sonaba con pavura
La retumbante voz.

—

"Tened la torpe lengua,
"Imbéciles caníbales;
"¿No basta que con mengua,
"En medio á un pueblo culto,
"Lleveis en faz de insulto
"La hermosa libertad?

"Tened, tened el lábio....
"De entre ambos son los crimenes,
"De Dios solo el agravio—
"Quien la venganza evoca
"Cerrar debe su boca,
"¡Imbéciles, callad!

—

"¡Reir cuando á millares
"Muriendo van las víctimas!
"¡Alzar esos cantares,
"Cuando lanzar debiera
"El hombre ¡ay! por doquiera
"Su oprobio y su baldon!

—

"¡Triunfad, reid! La afrenta
"Que cubre á la República
"Será pedida en cuenta....
"Triunfantes y vencidos,
"Sereis escarnecidos,
"A entrambos! maldicion!

—

"Vendrá ese horrible dia,
"Y, abierta con estrépito
"Dirá la gemonía
"De *torpes* y sicarios:
"Sus rayos incendiarios
"El cielo lanzará.

—

"Y, al terroroso grito
"Que lanze el pueblo indómito,
"Veráse de hito en hito,
"Cruzar con faz inerte,
"La sombra de la muerte,
"Que muerte clamará—

"¡Triunfad! reid! ¡dementes...!
"El hondo y negro estígmata
"Llevais en vuestras frentes—
"¿Pensais queden inultos
"Los héroes insepultos?
"Dios no lo quiere, ¡no!

—

"Huid por el ancho mundo...
"Corred... Del negro Tártaro
"Abierto está el profundo....
"¿Qué escucho...? ¡Una campana...?
"Do está vuestro mañana...?
"Imbéciles....¡Se hundió—"

—

.....
.....
.....
.....
.....
.....

—

Al grito de victoria
Alzé mi frente pálida:
Busqué la patria gloria,
Y solo vi agoreros
Los buitres carniceros
Volando en derredor.

—

Yo vi por la llanura,
Como á fantasmas hórridos
Bajo la noche oscura,
Triunfantes y vencidos,
Soberbios y abatidos
Helados de terror.

A MIS BUENOS AMIGOS LOS JOVENES AFICIONADOS DE LA COMPAÑIA MARACAIBERA.

ALLÍ la nave está de mi laguna
Mecida en los cristales dulcemente:
Allí se mira al rayo de la luna,
Que ora refresca mi abrasada frente.
Pronta á partir, confiada en la fortuna
De fausto viento, su marina gente
Canta impasible miéntra al léjos zumba
El mar que cava su gigante tumba.

—

Esa es la vida, la existencia es esa,
Estrella de mil prismas ilusoria,
La perfumada flor junto á una huesa,
La muerte tras el grito de victoria,
La miseria manchando la grandeza
Con que sueña el artista inmensa gloria;
Y así todo en revuelto torbellino
Goza y sufre el mortal en su camino.

Cuando la vista levantaba al cielo
Por darle mi postrera despedida,
Cuando regaba con mi llanto el suelo,
Que es la tierra natal, patria querida,
Cuando en penoso, agonizante anhelo
Como el último soplo de la vida,
De la angustia el veneno rebosaba
Y al ulcerado corazon quemaba.

—

Llegó hasta mí de la amistad modesta
El acento de plácida alegría,
Que en son de gozo y al placer dispuesta
Risa y placer y gozo me ofrecía:
Entusiastas del génio, en noble fiesta
Mis amigos buscaban á porfía,
El camino de luz donde se lanza
El hombre que alimenta su esperanza.

Dí tregua al lloro, serené el semblante,
Y como el niño en su ilusion sencilla
Convierte en risa el doloroso instante,
Pendiente aun el llanto en la mejilla,
Asi el pecho ulcerado y palpitante,
Con esa luz que momentánea brilla,
Dió á la amistad su postrimer contento,
Porque es ¡ai Dios! la dicha de un momento.

—

Dulce amistad su perfumada esencia
Con su aliento vivífico y divino
Desvaneció las sombras de la ausencia,
Dió paz y dicha al infeliz marino.
Dulce amistad, que anima la existencia,
Risueña flor, que orillas del camino
Ostenta su campestre galanura
Más bella que la aurora que fulgura.

—

Por ella unidos vuestra noble empresa
A cabo llevareis, sin que resista
La mezquindad mortal que opone aviesa.
Antagonismo torpe y egoista:
Adelante, seguid, tendreis en esa
Penosa vida que llevais de artista,
Pesares si, mundanos sinsabores,
Pero palmas tambien y tambien flores.

—

Que no hai trabajo en el afan del mundo
Al progreso perdido; tiende todo
A vuelto fin magnífico y profundo,
Con varias faces de distinto modo:
El hombre, frájil ser, que el vicio inmundo
Junta mil veces á su barro y lodo,
Si presiente su génio, no se arredra,
Y á los fines de Dios pone su piedra.

—

Seguid pues adelante, el pueblo vea
Con vuestro estudio y vuestro afan glorioso
Los hechos de la historia do campea
A par del crímen, heroismo hermoso:
Seguid pues adelante, el pueblo sea
Ilustrado tambien, que es deshonroso
Para el génio sin par americano
No dar al pueblo compasiva mano.

—

Vosotros si, que comprendeis la gloria,
Eden divino de feliz fortuna,
Vosotros vivireis en mi memoria,
Cuando léjos esté de mi laguna:
A la luz vaporosa é ilusoria,
Que en el cerúleo mar vierte la luna.
Pondré el oido á los marinos vientos
Para escuchar tal vez vuestros acentos.

—

Juventud generosa, adios; la nave
Ya se apresta y se mece, el ancla leva,
Ya sus alas extiende como el ave
Busca otros cielos y campiña nueva:
Adónde iré? Jamas el hombre sabe
Donde el destino á su pesar le lleva:
Adios, amigos, la esperanza mia
Se desvanece con el nuevo dia.

ASI ES LA VIDA!

El canto del Pastor.

MARIPOSA entre las flores
Del verde y fresco pensil,
Que tienes tantos amores,
Como en tus alas colores
Y como flores abril.

—

Mariposa encantadora.
¿Por qué me ocultas tu vuelo?
Yo sé que te dió la aurora
La púrpura que colora
La tierra, el aire y el cielo.

—

Yo sé que, al triste lamento
De la paloma llorosa,
Vas en los pliegues del viento,
Buscando el dulce sustento
Del jazmin y de la rosa.

Yo sé que, fiel mensajera
De la tarde triste y vaga,
Vas de pradera en pradera
Anunciando pasajera,
Que la luz del sol se apaga.

—

Y cuando el hada divina
De la noche se presenta,
Alguna flor campesina
Abre su roja cortina
Y te aduérme, y te alimenta.

—

Mariposa, si alcanzaras
El mal que me haces cruel;
Tal vez asi no volaras
Y por mi bien no posaras
En el ardiente clavel.

Que yo con lágrimas mojo
De su lecho las arenas;
Y el llanto que vierto rojo,
En su corola recojo
Porque es sangre de mis venas.

—

Y tú en loco desvarío
Pensando libar su esencia,
O el purpurino rocío
Libas ¡ay! el llanto mio
Y me robas la existencia.

—

Por eso la flor descuella
Y mi zagala suspira.
¡Ai triste! no escucha en ella
Mi solitaria querella
Ni en ella mi llanto mira

LA ZAGALA.

Así con acento blando
Miéntras el sol se escondia
Lentamente,
Un pastorcillo mirando
Correr una oculta fuente,
Esta cancion repetía
Suspirando.

—

Las brisas del mar serenas,
Que vienen en los celajes
De la aurora;
Contaron las dulces penas
A la cuitada pastora
Que se hallaba en los boscajes
De azucenas.

—

Sumida en dulce embeleso
Feliz, atenta y sencilla
Suspiraba,
Miéntra en amoroso exceso
La mariposa libaba
En su carmínea mejilla
Dulce beso.

—

En su contento, amorosa,
Agradeciendo al amante
Su cariño:
Tal vez sin pensar, graciosa,
Juntó sus manos de niño
Y aprisionó la inconstante
Mariposa.

—

En tan divina apostura
La bella prision mirando
Sonreia,
Y con infantil locura
Tras de su amante corria,
A lo léjos publicando
Su ventura.

El sol de rubia alborada
No se levanta tan bello
Cual la niña,
Que corre, así delicada,
Por la silvestre campiña,
La crencha de oro en el cuello
Destrenzada.

—

LA MARIPOSA.

Y así pasa en un instante
Por la cubierta pradera
De rocío,
Y llega así palpitante
Con la hermosa prisionera
Junto al rio.

—

Loca en sus sueños lozanos
La zagaleja graciosa
No atendia,
Que del hueco de sus manos
Salirse la mariposa
Bien podia.

—

Y en pos de dichas inciertas
Casi corriendo olvidaba
Su decoro,
Cuando llevaba entreabiertas
Las palmas donde guardaba
Su tesoro.

—

Ai de la niña preciosa,
Si corre alegre llevando
Por doquiera
Una linda mariposa
En las manos revolando
Prisionera.

—

Que la desdicha se muestra
Cuando la frájil fortuna
Nos convida;
Como una noche siniestra,
Como una sombra importuna
De la vida.

—

Loca va, que es infinito
Su gozo, el amor la guiaba,
Llega.... ¡oh duelo!
Mira al fin, y lanza un grito....
La mariposa volaba
Por el cielo.

—

Así es la vida. Risueño
Pensil, que el ábrego arrasa
Furibundo.
La vida! la vida es sueño,
Y así la ventura pasa
De este mundo.

PERCANCE.

TRIGUEÑA de la mirada
De Gazela,
Mejillas de flor tostada
De canela—
¿Por qué á la palma permites
Lucir su gracia ondulante,
Tú, más sabrosa y picante
Que los clavos y confites?

—

Como puños de granates
Encendidos,
Cual flores en acirates
Suspendidos,
Como tropel de avecillas
De voz dulce y vária pluma,
Cual remolinos de espuma
En el Mar de las Antillas;

—

He visto guapas trigueñas
¡Daban susto!....
Tan aereas y cenceñas,
Que era un gusto;
Pero en llegando á tu dengue....
Trigueña, me voi á pique;
Y es amargo el alfeñique
Y el caraqueño merengue.

—

Gracia tanta es el señuelo
De algun Mago,
Que tú manejas al vuelo
Con estrago;
Porque no hai viviente *bicho*
(Perdon, de los hombres hablo,)
Que tú no le des al diablo
Por *amor* ó por *capricho*.

—

Y es de mirar, Dios lo sabe,
Tantos perros
Siguiendo el vuelo de un ave
Por los cerros;
Y luego ver poco á poco.
Como se vienen bajando
Este triste, aquel ladrando
Uno ciego, el otro loco.

—

Hasta yo, risueña niña,
No hace mucho,
Que tuve por tí una riña
De cartucho.
Y, fué el caso, sin lisonja,
Que un inglés de esplin y vena,
Dijo que tú estabas buena
Para profesar de monja.

La ocurrencia era tan loca,
Que la risa
Andaba de boca en boca
Llana y lisa.
¡Monja tú! vaya; la gente,
Que tal disparate oia,
Del disparate seguia
Riyendo, tan buenamente....

—

Mas el inglés que no es tonto,
Pian pianito
A mi se vino de pronto,
¡Dios bendito!
Y al verlo tan demudado
Cual del cuento se colije,
A mi corazon le dije:
"Presente y fuego graneado".

—

Llegó, miróme y miréle
De reojo;
Ni más ni ménos cual suele
Pobre cojo;
Emprender carrera larga
Por huir de un toro perdido,
Que bufando se ha salido
De un toril de caña amarga.

—

¡Vaya un inglés! ¡Cuánto nervio
Demostraba!
Pero yo de ira soberbio
Le ganaba—
Ronco como un almirez,
Rajado de abajo arriba,
Estaba haciendo saliva
Para tragarme al inglés.

—

Trigueña de los antojos
¡Ai! sin tasa,
Con esos lábios más rojos
Que una brasa,
Contémplame en tal quimera
Y dime, ¿es buena permuta
Que uno se coma la fruta
Y otro pase la dentera?

—

Fortuna mia, que, nunca
Falta un pero,
Que el vuelo al discurso trunca
Todo entero—
A no ser eso....(me espanto)
Yo estaria asaz dormido
En la tierra del olvido,
Que llaman el campo santo—

¡Ai, trigueña! sin que al otro
Yo denigre;
¡Qué pantera, ni qué potro,
Ni qué tigre!
Era el inglés un demonio,
Era un leon....era un valiente,
Más recio que la corriente
Del cabo de San Antonio.

—

Sí, contemplándonos juntos
Los colmillos
Nos vimos ambos difuntos,
Amarillos....!
Pero firme cada quisque
Con una faz del calvário,
Como diciendo al contrario:
"Si quiere morir pellizque."

—

Salimos al campo verde
¡Dale bola!
A jugar la gana pierde
De pistola.
Arreglamos el terreno;
Y, como tronar oimos,
En disparar convenimos
Cuando reventase un trueno.

—

¡Qué noche! mas se me ocurre
Mudar de metro; cansado
Estoi con el pié quebrado
Y la cojera me aburre.

—

¡Qué noche! helaba los huesos
A las deidades del Pindo,
Era un tiempo de lo lindo,
Para saltarse los sesos.

—

En ángulo el brazo fuerte
Teniendo el arma homicida,
A diez varas de la vida,
A dos líneas de la muerte.

—

Perfilado á lo torero
Con la visual en la mira,
Creyendo en una mentira,
Pensando en el mundo entero.

—

Con tal actitud y valor
Un trueno esperaba luego,
Para hacer al inglés fuego
En honra y paz del honor.

Pero.... (nunca falta un pero
En sus percances al hombre
Que reduce, no te asombre,
Todas sus cosas á cero).

—

Pero á ese tiempo bajaba
De los encumbrados cerros,
La trailla de tus perros
Que á lo léjos te venteaba.

—

Perro 1°. ¡Ai!
„ 2°. Cómo!
„ 3°. Vah!
„ 4°. Sus!
„ 5°. ¿Qué?
„ 6°. ¡Cielo!
„ 7°. ¡Un indio!
„ 8°. Un ingles!
„ 9°. ¿Es riña?
„ 10°. ¿Se matan?
„ 11°. —Por nuestra niña.
„ 12°. La Justicia!!
La justicia. ¡Fuera el duelo!!

—

Turbado nuestro sosiego
Cuando tal tumulto vimos,
El inglés y yo cojimos
Las calzas de Villadiego.

—

A tener ménos pericia
De aquesos campos de Dios,
Carga con nosotros dos
Nuestra insidiosa justicia.

—

Pero.... ya sabes que un pero
Jamas falta á cosa de hombre,
Con gran maña (no te asombre)
Saqué á salvo á mi extranjero.

—

Huyendo por esos trigos;
Miento, por esos cardones,
Trabamos buenas razones,
Y.... nos hicimos amigos.

—

Trigueña, aquesto te explica
Te revela,
Como acaban en la rica
Venezuela,
Los mundanales tropiezos,
Conjuras, duelos, tumultos,
Gritos, motines, insultos,
Y... hasta los mismos Congresos.

23 de Setiembre-1855.

A LA LUNA.

Dedicado á mi amigo A. Garbiras.

PEREGRINA de los cielos,
Compañera sin fortuna
Del sol que durante el dia
Todos los ojos deslumbra.

—

¿Por qué en tus tristes palacios
No cambias, modesta luna,
Tus cendales como nieve,
Por más ricas vestiduras?

—

Si tal hicieras, la noche,
Que comparan á la tumba,
Por el terror y el misterio
Que entre sus sombras se ocultan;

—

Cuando asomara en oriente,
En vez de asomarse mústia,
Se asomara como el alba,
Espléndida, fresca y rubia.

—

Cuanto más, que á tus reflejos,
Dado que fueran de púrpura,
Las negras noches tendrian
Más vistosas colgaduras;

—

Y allá distante, distante,
Del *Crucero* á *Cinosura*,
Batiendo el ala flexible
De mil matizadas plumas;

—

El hombre viera extasiado
Por las celestes alturas,
Subir y bajar los ángeles
De las plegarias nocturnas.

—

Viera en las palmas umbrías
De las montañas incultas,
Y en los nidos y en las flores
Que los céfiros columpian,

—

Convertirse en blancas perlas,
Cayendo á la tierra en lluvia,
El llanto de esos espíritus
Vertido por nuestras culpas.

—

Cuanta nubecilla aérea,
De las que en el cielo hay muchas,
Fimbria de seda amarilla
Bajo sus tocas oscuras,

—

Por adularte, risueña,
Se te presentara ¡oh luna!
Con la veste de hilos de oro,
Vaporosa y rubicunda.

—

Ai! reina de los espacios,
Si tú acojieras mi súplica
Del cielo en la orfebrería
Buscando tus régias túnicas,

—

Otra fuera hasta del hombre
La voz con que te saluda,
Como otras tambien serian
Los himnos con que te adula.

—

Pues que tú, reina, lo sabes
Por las flores de las grutas:
Más aprecia el hombre el brillo
De la Vénus amantusia:

—

Tiene en más sus vanidades,
Estima en más sus locuras,
Que la virginal modestia,
Que las virtudes ocultas.

—

Mas tú en tanto permaneces,
Reina á mis acentos muda,
Y pensativa te asomas
Y melancólica cruzas.

—

Tú de las ruinas campestres
Rompes las sombras profundas,
Por escuchar los suspiros
Que entre las ruinas se escuchan.

—

Con fantásticas semblanzas,
Sombría, meditabunda,
Llenas las florestas indias
De claridades que asustan.

—

Tú te vas de lago en lago
Y de llanura en llanura
Visitando temblorosa
Olvidadas sepulturas.

—

Compañera de los tristes
Sufres tanto en sus angustias,
Que son sus duelos tus duelos,
Y sus lágrimas las tuyas.

—

Pero ¡ai! misteriosa reina,
El hombre poco se cura
Si le viene de los cielos
Lo que espera ó lo que busca.

—

Solo anhela, vano y necio,
Pasar su vida infecunda.
Así cual llenas de ruidos
Sobrenadan las espumas.

. . . . . .

. . . . . .

Pálida reina del cielo,
Ya que no he de verte nunca
Con el manto purpurino
Del sol que espléndido alumbra

Ya que al favor de la noche
El misterio te circunda,
El silencio te acompaña,
Y las sombras te sepultan;

—

Mira, reina, que te pido,
Mira que te ruego, luna,
Con la voz de mis pesares
Y en nombre de tus angustias;

—

Que cuando las trovas mias,
Orillas de esta laguna,
No las murmuren los vientos
Porque otros cantos murmuran;

Cuando al soplo de la muerte
Mi frájil cuerpo sucumba,
Y su polvo miserable
Al polvo se restituya;

—

No te alejes, peregrina
De las mansiones cerúleas,
Sin derramar en mi lecho
Tus claridades augustas;

—

Y acaso trémula entónces
Mi pobre gente descubras
Entre la sombra llorando,
Llorando sobre mi tumba.

MARINESCA.

En el álbum del vapor "Maparari" á mi amigo el Gral. Manuel E. Bruzual.

AUNQUE se le vuelvan yesca
Las velas á mi tartana
Y la brisa meridiana
Recale soplando fresca,
Como en la costa coriana;

—

Aunque maldiga lo instable
De mi adusta profesion
Y la fuerte obligacion
De comer el miserable,
Negro pan de municion;

—

Aunque tenga que vivir
Como Bruzual en campaña,
Peleando hasta conseguir
Con su bandera salir
Triunfante de la montaña;

—

Dejo esta vida que flatos
Me dan y me causa tedio....
¡Adios tierra! ¡Al agua patos!
Me voi al mar, no hay remedio:
"Zapatero, á tus zapatos."

—

En el mar tengo mis fueros....
Allí lanzaré mis cánticos;
Adios, bardos compañeros,
Melindrosos cancioneros,
Babosísimos románticos.

—

¡Guai del que necio replique....!
¡Abur, muchachos, abur....!
¡Listo á proa! ¡Leva á pique!
Voy á juntarme en el sur
Con *Terepaima* el Cacique.

—

Ya sabré lo que hace en Lima
Y si algo tiene de sobra....
—Uno al timon! (Me da grima
Lo tardo de esta maniobra)
Arrima, nuestro amo, arrima!

—Ya levó!
—Famosa nave!
Si es nave maracaibera!
Con este barco, quién sabe
Si mi suerte volandera
Por ser buena suerte acabe!

—

Qué noche! Se viene oscura,
Como el manto de un fantasma
De entreabierta sepultura;
El viento corre que pasma....
Buena va la singladura!

—

¡Tope del palo mayor,
Cuidado! el ojo avisor
Que el horizonte es sombrío,
Y no estoy ¡pardiez! de humor
De encallar en un bajío.

—

—Vela!!....
—Muy bien. ¿Hácia dónde?
Cuenta! Si me das un chasco....
—No, mi cabeza responde,
En la neblina se esconde,
Navega bajo un chubasco.

—

Allí está! Se pega al viento,
Como paviota marina....
Quiere ganar barlovento.
—Galopin, ¿logra su intento?
—Sí, salió de la neblina.

—

—Pues ¡á virar!....
—A virar!
—Orzando....! Acuartela ahora....!
Braza....! (Ya es otro cantar).
Nuestro amo, descarga á prora,
Que hay corriente y mucha mar.

—

—Buena vela! ¡Vamos listo
Que va flameando el velacho!

¡Cómo sopla, vive Cristo!
—Capitan?
—Hela, muchacho!
—Ya ese perro nos ha visto.

—

Mejor, con la voz tonante
De mi coliza de hierro,
Cuando el ladrido levante,
Haré callar al instante
El ladrido de ese perro.

—

Veremos cual á su modo
Ladra y muerde á un tiempo mismo;
Con un poco de heroismo
Se gana ó se pierde todo
Por venganza ó patriotismo.

—

Mas, este rumbo! este centro
De las aguas....¡Oh, destino!
Navego en un mar adentro,
Y nada ménos me encuentro,
Que en las aguas del Euxino.

—

Vaya que el asunto es trágico!
Mas ¿qué se me da? Ni un bledo....
Sigamos con el enredo,
Yo que por mi golpe mágico
Me puse en Asia de un credo.

—

Nadie dirá, por quien soy,
Que yo el combate rehuso;
Y si en el Euxino estoy,
Ese barco es barco ruso....
Pues tras el ruso me voy.

—

Listo! que el contrario tira.
—Zafarrancho....!! ¿Dónde pára
El corneta? ¡Fuego y vira!
—*Tararira, tararara....*
—¡Fuego, fuego....!
—*Tararira....!*

—

Si no abordo á ese renjífero
Me vuelve el foque un encaje....
Uf! qué vapor tan pestífero!
Sus! qué fuego tan mortífero!
Orza todo....!! Al abordaje!!

—

A la banda, buena gente!
¡Atraca con los grampines!
Y ahora diente con diente,
Que la coliza reviente,
Revienten los palanquines.

—

Misericordia! Esa bala
Me deja *mondo* y *lirondo*
¿Uno al agua por la escala
Que me coja, noramala,
Mi testa que se va á fondo!

—

Diablos! qué lance tan agro!
De cólera tengo á mengua
Estar vivo, si bien magro,
Descabezado y sin lengua,
Pero hablando por milagro.

—

¡Oh! qué percance tan gordo!
Sin cabeza el comandante.
Silencio! que no estoy sordo.
Un tramojo á ese bergante
Que viene á charlar á bordo.

—

¡Que me saquen con presteza,
Sin más discusion ni asombros,
Del *charco azul* la cabeza....!
—Ya la cojí....!
—Buena pieza,
Ponla, pues, sobre mis hombros,

—

¡Qué mueble tan necesario
Es este mueble de juicio....!
Mas, siga el fuego ¡canario!
Abordaje de corsario
Y tajos de sacrificio.

—

—Aquí....!
—Allí....!
—Por la popa....!
Buena gente y mejor barco....!
—Ahora salte la tropa....!
—¡Cómo se reirá la Europa
De las cosas de este charco....!

—

—Ai! ¡Me han pegado un sablazo!
Y para colmo de enojos,
Ese marino pelmazo,
O me ha puesto atras los ojos,
O adelante el espinazo.

—

¡Qué espantoso *quid pro quó!*
Al revez me colocó
Nuestro amo mi pobre testa,
Y me encuentro ¡qué se yo!
Con la cabeza mal puesta.

—

Pues no es cosa de ilusiones
Ni materia de litijio,
¡Hallarme con las facciones
A manera de prodijio,
En vuelta de los talones....!

—

Sí, sí, la cosa es muy clara....
Aunque parezca mentira
Hácia atras traigo la cara....
—¿El corneta?
—*Tararara*
—Otro toque.
—Tararira....

—

Mas ¿qué ruido estoy sintiendo?
Bon..bon..bon..bon..bon..bon..bon....
—Por ese agujero horrendo
El agua ¡voto á Sanson....!
Se va subiendo, subiendo....

—

—Fuego....! Fuego....!
—Carambola!
¡La pólvora está mojada!
—¡Tiró el diablo de la cola!!
—Bomba....!
—No hay bomba ni nada.
—Achica....!
—Achica? ¡Mancola!

—

—Nuestro amo! Pronto, descarga....!
Aquí de mi gente....! Larga....!
¡Larga! Nuestro amo está sordo....!
Y ya sube la honda amarga
En un aprieto tan gordo.
¡Qué me ahogo, San Antonio!
Trance tal es sin segundo....
Adios, tierra del demonio....!
Adios, bribones del mundo....
Ya me hundo, ya me hundo....!

—

Salté....mi pobre camisa
Se arrollaba blanca y lisa
A mi cara ¡con tal seño!....
El gran combate era un sueño,
De esos sueños que dan....risa.

DOLORA.

—¿A quién rezo, abuela mia,
Ya que quiero descansar?
—A nuestra Vírgen María
Es bueno, niña, rezar
Noche y dia.

—¿Mucho la oracion alcanza?
—Con golpes, niña, en el pecho.
—¿Golpes, abuela? ¡Qué chanza!
—Ellos espantan del lecho
Sombras de dulces semblanza.

—Jesus, abuela! ¿Quién teme,
Quién tales vejeces nombra?
—Niña, escuche y no blasfeme.
¡Mucho miedo da una sombra....!
—Qué sombra truena ni truene?

Mas volviendo á lo mejor:
¿No habrá en ningun calendario
Algun santo bienhechor
Que quiera en vez del rosario
Alguna trova de amor?

—De hinojos, niña, conmigo,
Que os ha puesto el *enemigo*
Nueva blasfemia en la boca....
¡Qué juventud! ¡Qué castigo....!
¡Qué nietezuela tan loca!

—Y eso, abuela, ¿es un pecado?
—*Magnifica ánima mea....!*
—¡Qué asombro....!
—¡Oh crucificado....
Niña, arrodíllese y crea.
—Abuela, esto es demasiado.
.....
.....
Así en plática reñida
Astuta y celosa abuela,
Martirizaba la vida
De su linda nietezuela;
Sin pensar
En su temor,
Que corre la fuente al mar
Y la mujer al amor.

Y bien mirado y bien dicho,
No puede ser de otro modo,
Pues el amor es un *bicho*
Que tiene que hacer con todo.
Así que....
¡Suerte infeliz!
No hay vieja sin un *pequé*,
Ni vírgen sin un *desliz*.

No hay ser que no tenga dueño
Poniendo en tela de juicio,
Si es ó no la vida sueño,
O un continno sacrificio.
La mujer
Con más razon,
Pues paladea el placer
Que nace del corazon.

Mujer bella es doble pena
Para la abuela que mira,
Crecer la linda azucena
En tanto que ella suspira.
Si es precoz
En su querer,
El rezo á duo es atroz....
Jesucristo y Lucifer.

Ai! lo que más desconsuela,
Sondeando tan hondo abismo,
Es que la mística abuela
Hizo en su tiempo lo mismo.
¡Singular
Ley del Señor!
Las fuentes corriendo al mar
Y la mujer al amor.

Cumple el amor á la niña,
A la abuela el reñir toca,
Y entre un amor y una riña
Se levanta como roca.
Sobre el mar,
El confesor,
Que en diferente cantar
Oye aquel *litis* de amor.

La nieta imita á la abuela.
Y nada tiene de extraño,
Pues no ha variado la escuela
De aquellos tiempos de antaño.
Sí, señor,
Que bien ó mal,
La mujer corre al amor,
La historia siempre es igual.

Risueñas hijas del lago,
Abuelas de ochenta y nueve,
Cada cual reciba en pago
Lo que á cada cual se debe.
La vejez
No es juventud
A todos llega á su vez
La cuna y el ataud.

Pelillos, pues, á la espalda,
Que es misterio asaz profundo
La falda siempre ser falda,
El mundo siempre ser mundo,
¿Y qué más,
Por cabo y fin?
Que habrá siempre un Satanas
Al lado de un Serafin.

A CARACAS.

Dedicada á Terepaima.

Para cantar á un gigante es preciso agigantar el cuerpo, levantar la frente alta como los cedros del Líbano, y esconderla en las nubes para buscar en sus antros la voz del huracan.

TEREPAIMA.

CARACAS la ciudad de los paisajes,
La ciudad de las fuentes cristalinas,
Bellas como sus flores campesinas,
Gloriosa cual la enseña tricolor;
La que cantar debiera sus recuerdos
Al son agudo del clarin de guerra,
Si el Hijo heróico que la tumba encierra
No demandase cantos de dolor.

Yo suspiro por tí, vírgen indiana,
Pobre y desventurado marinero,
A la trémula luz de algun lucero
Que apagan las neblinas de la mar.
Yo suspiro por ti cuando se mira
El piélago que augura la tormenta
Con el ala flexible y cenicienta,
Las cándidas espumas azotar.

Yo que en la popa de mi frájil nave,
Al postrimero resplandor del dia,
Siempre el terrible acento de agonía
En mi enlutada lira preludié:
Yo....suspiro por tí, ciudad fecunda,
Trémulo el corazon, mústia la frente,
Cual siendo niño de mi patria ausente,
Por mi madre querida suspiré.

Recuerdos que adormecen los pesares
Tras las nocturnas, rumorosas brisas:
Encantadas memorias indecisas
En la feliz edad de la ilusion;
Venid, traed los mágicos ensueños
Ricos de amor, placer y bienandanza....
Recuerdos y memorias de esperanza,
Aliviad mi abrasado corazon.

Entónces mis cantares dolorosos
Perderán su amargura, su tristeza,
Y acaso levantando la cabeza
Evocaré la negra tempestad.
Y con la voz del trueno que retumba
En las cimas calcáreas de los Andes,
Cante tal vez la gloria de los grandes
A quienes debo patria y libertad.

Despues....en alas del ardiente númen,
De juvenil valor, de fuerza lleno,
Mi voz mas alta que la voz del trueno
Se hará doquiera tremebunda oir;
Porque esta voz que llevarán los vientos
Será el eco de un nombre misterioso,
El nombre formidable del coloso
Que no pudo la España resistir.

¡Osado! cuando arranco de la lira
Discorde acento que callar debiera,
¿Cómo la Musa juvenil pudiera
En su rápido vuelo alzar la voz?
Cómo....ya se que la esperanza es vana,
La musa que me alienta callaría,
Acaso su corona depondria
Y fuera doble mi tormento atroz.

Bolívar! Sol del colombiano suelo,
Á cuya luz mil astros se eclipsaron,
Gigante que los Andes abortaron
Al pavoroso ruido del volcan:
Yo no canto, Bolívar, tus victorias,
Porque á pesar de mi nativo aliento,
Yo no tengo la voz del raudo viento,
Yo no tengo la voz del huracan.

Carácas, en tus céfiros nocturnos
Más suaves que la esencia de los nardos,
Escucho las canciones de tus bardos
Que lloran al gigante de Junin.
Y es fama que en su tumba, solitario
Tambien suspira su querella y llora,

El Génio de Colombia triunfadora,
El Génio del perdido paladin.

Tierra de mis primeras impresiones
En los pasados tiempos de la infancia,
Tan llena de recuerdos y arrogancia
Bajo el azul del Cielo tropical;
Tú fuiste para el indio, lo que un dia
Granada la morisca para el moro;
Recuerdo de placer, gérmen de lloro,
Lecho de mil valientes funeral.

Por eso cuando el español altivo
Talaba tus campiñas, temerario,
A la sombra de un árbol centenario
El casique peleando sucumbió:
Por eso á las orillas de tus rios
La vírgen, inocente americana,
Espiga y flor de la pradera indiana,
En sus campestres cantos te llamó.

Al fin los valerosos de Castilla
Tus alcores y vegas poseyeron;
Y la ley que al vencido entónces dieron
La servidumbre fué, la esclavitud;
Y tú, Carácas, heredaste el nombre
De la noble nacion que conquistaron,
Y el español y el indio te adoraron
Este llorando, aquel por gratitud.

A tu valor y hazaña sucediera
Sueño triste, letárjico y profundo....
Tras luengos dias de abyeccion, el mundo
Libre y llena te vió de magestad.
Hoy en los Andes vése una divisa
De propicios colores esplendentes:
¡Es la enseña feliz de los valientes....!
¡El lábaro de triunfo y libertad....!

Carácas, la ciudad de los paisajes,
La ciudad de las fuentes cristalinas;
Bella, como sus flores campesinas,
Gloriosa cual la enseña tricolor,
La que cantar debiera sus recuerdos
Al eco agudo del clarin de guerra,
Si el Hijo heróico que la tumba encierra
No demandase cantos de dolor.

LA HORA DE LA MELANCOLIA.

A mi amigo el Sr. Cárlos T. Irwin, en la sentida muerte de su esposa la señora Elvira Vale.

NO ya con mi esperanza
Ni en sueños de oro que la mente crea,
Ni que la gloria alcanza
En alas de la espléndida fortuna,
Mi voz aquí campea;
El Génio del dolor pulsa mi lira,
Mi pecho gime, el corazon suspira,

Y, orillas de los mares,
Las vírgenes nativas, en su duelo,
Demandan mis cantares;
Esas lamentaciones de la noche
Que acoje siempre el cielo;
Esas lágrimas ¡ai! que con profundo
Pesar voy derramando por el mundo....

Númenes sacrosantos,
Que brotais en la noche, mientra el viento
Murmura nuestros llantos,
Angeles del dolor, Génios sombríos,
Dadle al trémulo acento
La gravedad solemne, la honda calma,
Que da la muerte al despedirse el alma.

¡Pues qué! ¿No es muy horrible
Del hombre aquí la mísera existencia?
¡Siempre juzga posible
Hallar la dicha en la virtud sublime
Con Dios y su conciencia!
Pero la dicha se le escapa al hombre,
Porque la dicha es humo....solo un nombre....

El sol en su camino
Desparce misteriosas claridades:
El piélago marino
Sordamente se queja, cual escucha
La voz de las ciudades
El viajador al léjos....Ruido vago
Murmura en torno de mi patrio lago.

Y corren tristes, lentas,
Las nubes ya rojizas, ya incoloras,
Ya negras cenicientas;
Pálido brilla el postrimer celaje....
Eran las mudas horas,
Que en honda y funeral melancolía
La noche llega, se despide el dia.

Al pié de una palmera,
Que saludan las aves peregrinas,
Admiraba doquiera
La noche, el cielo, el mar batiendo ronco
En las playas vecinas;
Y la tierra en la sombra palpitando....
Y noche, y cielo y mar agonizando.

De pronto....¿Cuál gemido
Interrumpe el silencio?—Solitario
Rumor siente mi oido;
Y á la luz del crepúsculo, cubierto
De velo funerario,
Yo ví cruzar, en prolongados giros,
El ángel de los últimos suspiros.

Tres veces misterioso
Resonando sus alas toca el suelo:
Y en eco pavoroso
Por tres veces terrífico murmura
Palabras ¡ ai! de duelo;
Acentos de dolor, que sola, mústia,
Comprende el alma en su profunda angustia.

Y así exclamó batiendo
Al fin sus alas de impalpable lumbre:
—"¡Gloria al Señor tremendo....!
"De rodillas, mortal....! Que tu cabeza,
"Lleno de mansedumbre,
"A la tierra se incline....¡Triste arcano
"Hoy te revela el númen soberano!

"A prueba dolorosa,
"Somete Dios á tu infeliz amigo:
"Su inmaculada esposa,
"Angel de caridad, paloma dulce
"Que se duerme al abrigo
"De la casta virtud, hoy el Dios Fuerte
"Al seno llama de la horrible muerte.

"En el trono bendito
"De rutilantes ejes, donde mora
"El Señor infinito.
"Al coro unida de las almas justas,
"La sangre redentora
"Cuidará del cordero inmaculado
"Que limpia la impureza del pecado.

"¡Gloria á Dios en el cielo!
"¡Gloria en la tierra al Númen soberano!
"De impenetrable velo
"Cubierto está, porque sus altos fines
"No comprenda el humano....
"Lloraba Job su desventura extrema
"Y Dios en dicha la cambió suprema".

Dijo, y pasando el viento
Por el verde palmar de la laguna,
El celestial acento
Apaga de improviso....Se alza triste
La amarillenta luna....
¿Dónde está la vision, la voz del alma?
¡Silencio y Soledad!..¡Todo está en calma!

Amigo, pobre amigo,
Y más que amigo en tu afliccion, hermano,
Ven, lloraré contigo;
Al pié del ara santa encuentra el triste
Y mísero cristiano
Resignacion y fe. ¿Cuando no alcanza
El que llora contrito una esperanza?

Junio 25 de 1855.

A UNA SENSITIVA.

PLANTA, ¡y te troncha inhumano,
Y da fin á tu existencia,
En su torpe diligencia,
El labriego podador!
¡Y no hay un ser en el mundo
Quien le advierta ó le recuerde,
Que acaso tu ramo verde
Guarda una vida de amor!

En la escala misteriosa
De la gran naturaleza,
¿Quién puede saber do empieza
El sentimiento inmortal?
¿Quién puede decir juzgando
De la vida ó de la muerte:
—"Herid, la planta es inerte,
En ello ni bien ni mal."

Con todo, el guerrero altivo
Y el miserable labriego
Te arrasan á hierro y fuego
Por pasatiempo y desden:
Mas ¿qué mucho si este mata
Por gusto la débil ave,
Y aquel, criminal se sabe
Que mata al hombre tambien?

Sensitiva de los prados,
Yo no sé si por cariño
Bajo mis manos de niño
Trémula, asaz te sentí:
Yo no sé, pero recuerdo
Que hasta del céfiro blando,
Temblando, siempre temblando
En la pradera te ví.

Así la tierna zagala
Que pasa de amante á esposa,
Junto al zagal ruborosa
Se postra al pié del altar;
No de otro modo se arrullan
En las floridas praderas,
Dos palomas pasajeras,
Peregrinas de la mar.

¿Por qué te concede el hombre
Vida, sávia y crecimiento,
Y te niegá el *sentimiento*,
Que es la vida de dolor?
Si te llaman *sensitiva*,
Y de sentir le das muestra,
¿Por qué la inhumana diestra
Te arrasa del podador?

Esto es una inconsecuencia....
¿Una?....¡El hombre tiene tantas!
No ya en las débiles plantas,
No ya en su vana virtud;
No ya en los pliegues recónditos
De su insondable egoismo....
Es con su Dios, su Dios mismo.
¡Hasta en el negro ataud!

Pudorosa sensitiva,
En las alas del deseo.
Miéntras más medito, creo
En el error mundanal.
Tú vives como yo vivo,
Como yo siento, tú sientes:
Callas empero.... y las gentes
Te dan muerte ó te hacen mal.

No es extraño que en el mundo
Tiene un puesto distinguido
La gloria que es vano ruido,
La fama que nada es;
Y la virtud que en silencio
Con las penas se aquilata,
Camina por senda ingrata
Que le ensangrienta los pies.

Planta verde, planta verde,
Pudorosa sensitiva,
Por modesta y pensativa
A tu existencia dan fin;
Si tú, jirasol ó rosa
Fueras, viento y luz buscando,
No te tronchara cantando
El popador del jardin.

Cuando en las pálidas noches
Tras los sotos campesinos,
Escucho los dulces trinos
Del nocturno ruiseñor,
Pienso que acaso en tu gloria
Su voz el ave levanta,
Y que enamorado canta
Solicitando tu amor.

Si eso á la tierra te apega,
Algo tu fortuna alcanza;
Que el sueño de la esperanza
Siempre es dorado y feliz;
Siempre por más que al embate
De los mundanos empeños
Caiga el árbol de los sueños,
Arrancado de raiz.

En la escala misteriosa
De la gran naturaleza,
Nadie sabe donde empieza
La vida, la sensacion;
Nadie sabe si esta planta
Que á mi contacto se cierra,
Tiene como yo en la tierra:
Amor, placer, ilusion.

Maracaibo, Diciembre 15 de 1858.

EN EL CUMPLEAÑOS

de mi estimable amiga la señorita Amelia Hurtado.

¿NO sabes que á la brisa caraqueña
Yo le pedí un rumor, una armonía
Para poder cantarte, amiga mia,
Ó bien decirte lo que el alma sueña?

Mas la brisa al pasar de peña en peña,
Empapada de aromas, me decia:
¿Cómo podrás en dulce poesía
La enhorabuena dar á esta trigueña?

—¿Con que nada podré, brisa del valle?
—Tu númen para Amelia es infecundo,
Y es perdido tu afan, vano tu anhelo....

Si eso, Amelia, es verdad, fuerza es que calle,
Aunque tus ojos valgan todo un mundo,
Y yo quisiera darte todo un cielo.

23 de Mayo—1865.

MI FE REPUBLICANA.

EN mis horas de angustia, cuando triste
Vivo para el pesar, el sufrimiento,
¿Quién me muestra el nocturno firmamento
Espléndido de luz?
¿Quién conmueve mi ser hasta las fibras
Del ulcerado corazon? ¿Quién calma
Esta lucha terrible de mi alma,
Esta grave inquietud?

No es el amor con su terreno instinto,
Soplo vertijinoso que conmueve
El pensamiento que á volar se atreve
En pos de Jehová.

No es el poder mundano, no es la dicha
Que atormenta del hombre la memoria;
No es un sueño magnífico de gloria....
¡Eso es todo mortal!

¿Qué será, pues?—Si la grandeza humana
Y la dicha y la gloria de este mundo
No acallan ni mitigan mi profundo
Dolor, ¿qué puede ser?
¡Qué podrá ser....! Al corazon pregunto,
Y el corazon ardiente me revela,
Que ese impulso de paz que me consuela
Es la luz de la Fe.

La Fe! siempre la tuve....! Mas inquieto
Un nuevo sentimiento me domina....
Ai! es tambien la Fe, la Fe divina
Con su soplo inmortal;
Es la Fe de los tiempos colombianos
Que la Fama llevó de gente en gente,
La Fe de nuestros padres, el ardiente
Amor de libertad.

¡Fe santa, Fe sublime, yo te adoro....!
Bien haces cuando escudas de mi pecho
El corazon que al palpitar, estrecho,
Brotó sangre infeliz.
Abrásame en tu fuego inmaculado,
Porque es contigo, á tu divino nombre
Que puede solo contener el hombre
Su indignacion aquí.

Caminando entre sombras, á los gritos
De imbéciles que forjan sus cadenas,
Viendo ¡ai de mí! terríficas escenas,
La sangre por doquier:
Palpando la mentira que orgullosa
Invade los palacios, las cabañas,
El vicio no apagado en las entrañas
De la fria vejez;

Alzada la ambicion tras la insolencia
De los que al pueblo con furor oprimen,
Ciego este pueblo tolerando el crímen
De lesa libertad;
Hermanado el amor con la perfidia,
Querido el malo, despreciado el bueno
Y llevado el poder hasta el veneno,
La traicion, el puñal;

Sin tí, Fe venturosa, ¿cómo triste
Mis decepciones resistir pudiera?
¿Qué sin la Fe mi desaliento fuera,
Mi angustia, mi dolor?

Yo me votara á la segura muerte
A Bruto semejante, y con mis manos
Yo te vengara; oh, patria! de tiranos
En justa indignacion.

Pero yo tengo Fe, que es para el hombre
La bendecida luz que le sostiene:
Yo espero en Dios; cuando su voz resuene
Los malos temblarán:
Los sicarios ocultos en las sombras,
El vendido al poder, el poder mismo,
Pálido de terror, al negro abismo
Con mengua bajará.

Símbolo de los buenos, alto Númen
Que en pos derramas tus divinos dones,
No te alejes de mí, no me abandones
Del mundo á la merced.
Virtud republicana de los libres
Que columbras á Dios en la tormenta,
Ah! mi ulcerado corazon alienta,
Santa y divina Fe.

Que animado por tí, por tí inspirado
Desde el inmoble altar de mi conciencia,
Torva ambicion, sacrílega demencia
Yo sabré resistir.
Patriota y libre adoraré la patria,
Cristiano y bueno cumpliré con Cristo,
Poeta, al mundo cantaré que he visto
A mi patria infeliz;

Y acaso al escucharme conmovido
Marino audaz que cruza el océano
Dirá de nuestro suelo americano,
Miéntras le alcance á ver;
Aun vive en esa tierra la esperanza
En el fondo de nobles corazones;
No sucumben ni mueren las naciones
Con patriotismo y Fe.

PLEGARIA.

Con motivo del nacimiento de mi hijo Manuel.

DIOS, venero fecundo
De infinita bondad, derrama pío
Sobre este frágil ser venido al mundo,
El mísero hijo mio,
Las felices y santas bendiciones
Que encierran los humanos corazones.

Derrama en su camino
Bálsamo de virtud, sombra de calma,
Que adorándote cumpla su destino
El hijo de mi alma,
Que nunca olvide en el afan del hombre,
¡Oh, Providencia! tu divino nombre.

Que de mi hogar tranquilo
Honra y felicidad perenne sea;
Y roto al fin de mi existencia el hilo,
A la lumbre febea
Murmure en mi sepulcro esos acentos
Que á tí llegan en alas de los vientos.

Tú que á volar enseñas
Desde su nido al blando pajarillo;
Tú, Poder inmortal, que no desdeñas
El acento cencillo,
Ni la vótiva ofrenda, ni las flores
Que en su vellon te ofrecen los pastores;

Escúchame propicio,
Proteje á mi naciente pequeñuelo.
Si para ser feliz un sacrificio
Demanda el alto Cielo,
Yo me ofrezco por víctima.—Culpable
He sido mucho, y necio y miserable....

Dale luz á su mente;
Pero luz de verdad que un dia alumbre,
Siquiera en el hogar de nuestra gente,
Tras honda servidumbre,
Los mentirosos ídolos que adora
Al ruido de la guerra destructora.

Fe te pido sincera
Para su corazon: ampara, escuda
Su divina creencia. Cuando impera
La desolante duda
Y la santa virtud yace en olvido,
Para este pobre niño, Fe te pido.

En los dias risueños
De nuestra juventud torpe, ilusoria,
Se apasta el loco espíritu de sueños
Cuya luz es la gloria
Como la entiende el alma degradada;
Insensatez y ruidos, humo, nada....

Y pues, que yo sin miedo
Culto presté tambien á ese delirio
A cuya voz aun hoy mísero cedo,
Y es mi mayor martirio,
Que el hijo mio de esas glorias huya....
No hay más gloria, Dios mio, que la tuya.

Padre inmortal, inspira,
Tras largo insomnio en noche solitaria,
A mi espíritu ardiente que te admira
En trémula plegaria,
La paz, la dulce paz hija del cielo,
Que necesito en mi constante duelo.

Diciembre de 1860.

ODA ELEGIACA.

En la tumba de Bolívar.

¡SILENCIO!! Esta es la tumba del Caudillo
Del pueblo colombiano. Esta es la tumba
Donde jamas el sol vierte su brillo
Ni el eco agudo del clarin retumba.
La sombra de la muerte
Cubre doquier la bóveda sagrada;
¿Adónde, adónde el fuerte
Caudillo está, su fulminante espada?
¡Silencio!! que esta tumba solo encierra
El desengaño horrible de la tierra.

Génio de las tristezas que suspiras
En el silencio de la noche oscura,
Que el mundano dolor piadoso miras
Desde tu excelsa, inmensurable altura:
Tú que el grito postrero
Tras el bélico ardor de la batalla
Recojes del guerrero
Que espira al pié de la fatal muralla:
Tú, Génio compasivo y sacrosanto,
Inspira al Númen doloroso canto.

Y pueda con mis lágrimas, doliente
El túmulo regar negro y sombrio,
Y humillado, contrito y reverente
Besar el mármol sepulcral y frio;
Y cuando al léjos vea
La purpurina faja rutilante
De la lumbre febea,
Yo, pobre trovador, vendré anhelante
Á murmurar mi férvida plegaria
Avivando la lumbre funeraria.

Tal es la ofrenda votiva que el hombre
Dar aquí puede á quien un tiempo viera
Gigante, escrito su grandioso nombre,
En el azul de la estrellada esfera.
Como la negra nube
Al ruido ronco de la mar bravía
Hórrida crece y sube
Y envuelve en sombras el nitente dia;
Así en duelo terrífico y profundo,
El Héroe sucumbió del Nuevo Mundo.

¿El Héroe....? El grande, el sol de la risueña
Creacion colombiana....¿quién osado
Á preferir la muerte al pueblo enseña
Á triste esclavitud? ¿Quién al soldado
Conduce á la victoria?
¿Quién forma una nacion omnipotente
Y le da tanta gloria,
Que hace inmortal al nuevo continente?
¿Quién puede ser? ¡Bolívar! ¡Y él reposa
En esta tumba oculta y silenciosa!

¡Miserable destino! ¡Cruel sentencia!
Que en un momento despiadado aduna
Al plebeyo de oscura descendencia
Con el magnate de preclara cuna,
De la grandeza humana
Triste y aciago y espantoso ejemplo:
Ver su pompa profana,
So la techumbre del bendito templo,
En un monton de harapos convertida,
Á tierra y polvo y nada reducida.

.....
.....
.....

Silencio! ¿Acaso al inmortal caudillo,
A Bolívar, Titan de la victoria,
La muerte puede marchitar su brillo,
La tumba puede oscurecer su gloria?
¿Acaso con estruendo
No despide la inmensa catarata,
En torbellino horrendo,
La voz de *libertad*, que se desata
Como Génio del mal para el tirano,
Como Génio del bien al colombiano?

¿Acaso las banderas tricolores
Altivas no flamean donde un dia
Clavaban su pendon nuestros señores
A la sombra de insana tiranía?
¿La apacible llanura,
Y la silente tropical montaña.
Donde la fiera impura
Hambrienta ruje en vengadora saña,
No estan regadas con la sangre nuestra
Que bien al mundo el heroismo muestra?

Sí, que á ese precio conquistadas fueron
Las giganteas moles de los Andes,
Y millares de libres sucumbieron
Para que el mundo los llamase grandes.
Y en tanto se redime
La antigua libertad, surje altanera
La creacion sublime
Que se llamó Colombia la guerrera;
Colombia que á los reyes, patria mia,
Miraba frente à frente, no temia;

Mas ¿cómo el pecho de pesar rendido
Marcial recuerdo de valor le inflama,
Y en vez de llanto y funeral gemido
La voz encuentra de la limpia fama?
¡Oh! Génio solitario,
Que guardas de Bolivar la memoria,
Perdon, si en tu santuario
Alzé mi voz á proclamar su gloria;
Perdon ¡oh Génio del dolor postrero!
Que bien sabe su gloria el mundo entero.

Carácas, Diciembre 7 de 1849.

ANGEL Y DEMONIO.

ANGEL es la muger cuando naciendo
A la del mundo tempestuosa vida,
Pudorosa se alarma sonreida,
El vago instinto del amor sintiendo.
Demonio es la muger cuando bebiendo
En la fuente del vicio corrompida,
Se arrastra por el oro, envilecida,
Al hombre, al mundo, à Dios escarneciendo.

El ángel busca a Dios en su tristeza:
Busca al mundo el demonio en sus pasiones;
Y cuando aquel inclina la cabeza,
¿Quién levanta frenéticas canciones
En el silencio de la noche oscura?
Es el demonio, la muger impura.

LAS BANDERAS DE MI HIJO.

Apènas brilla en el cielo
El carmin de la mañana
Cuando corre à la ventana
Mi más dulce pequeñuelo.

—

Y á los gayos resplandores
Del alba, nuncio del dia,
Coloca en la celosía
Sus banderas tricolores.

—

No tiene el cielo hechiceras,
Con sus encajes de armiño,
Sonrisas como este niño
Abrazado á sus banderas.

—

Asi un ángel cuando salva
El infinito profundo,
Sonreir debe en el mundo
A los suspiros del alba.

—

Encantado vive alerta
Y corre, y grita en la casa:
Soñando la noche pasa
Y encantado se despierta.

Y como el sumo contento
Es ver su gloria mui alta,
Jamas al niño le falta
Alguna bandera al viento.

—

A veces llena felice
Sus banderas de amapolas,
Y habla con ellas à solas
Y es de oir cuánto les dice.

—

Otras viendo en los confines
Del cerro las blancas nubes,
Me grita ¿cuando me subes
Allá con mis banderines?

—

Qué entusiasmo! qué inocencia!
Qué esplendor de fantasía!
Cuánta suprema alegría!
Qué nitidez de conciencia!

—

Por qué la lei del progreso
La vida en su lei tirana,
Ha de convertir mañana
En dolor tanto embeleso?

¿Quién habrá que no se asombre,
Cuando medite ó recuerde,
Que el bien de niño se pierde,
Por la gloria de ser hombre?

—

¡Pobre ángel mio, que avanza
De flores sobre una alfombra
Sin pensar que es humo y sombra
La felicidad que alcanza!

—

Pero más pobre el prolijo
Estéril afan paterno....
¡Quién pudiera hacer eterno
Este encanto de mi hijo!

—

Eterno! Extraño delirio!
El deber mañana ciego
Tal vez hará de este juego
El sudario del martirio.

—

Que si á infortunio sombrío
La patria acaso volviera,
Abrazado á su bandera
Morir sabrá el hijo mio.

EN LA MUERTE

Lamentable del jóven. A. Mancó.

Así perece en la selva
La palma que se levanta
A las sonrisas del cielo
Y á la frescura del alba.

—

Vive y crece entre las flores
Y en las fuentes se retrata,
Y la saludan los vientos,
Y el pajarillo le canta.

—

Mas zumba la oscura nube,
Lanza su luz incendiaria....
¡Ai fujitiva existencia!
¡Ai de tí risueña palma!

—

Así fué herido de muerte
El hijo de la esperanza,
El generoso mancebo
Sin una sombra en el alma.

—

Un himno fué su existencia,
Un consuelo su palabra,
Su hogar, refugio del pobre
Y altar su hacienda de dádivas.

—

Y con todo, así en mal hora
Hubo mano despiadada,
Que arrebatara esa vida
A amigos, familia y patria!....

—

Paz á esa tumba; ella encierra
El dolor lleno de lágrimas,
La virtud, símbolo eterno,
El perdon, gloria cristiana.

22 de Mayo de 1877.

A CLEMENCIA.

CINTIA, la bella pastora,
Como á su zagal queria
Un rosal de Alejandria,
Que regaba con la aurora
Cuando la aurora salia.

Sacudiendo una mañana
Su rosal, vió temblorosa
Entreabriéndose una rosa
Muy garrida y muy galana,
Muy risueña y vaporosa.

Agena de una venganza
Que desprecia por mezquina,
La flor á coger se inclina,
Y un ¡ai! de improviso lanza
Herida por una espina.

El cielo de aquellos ojos
Se nubló con tanto duelo,
Que cayeron hasta el suelo
En los silvestres abrojos
Las lágrimas de aquel cielo.

Lloraba, no del dolor,
Que no era el dolor su estrella;
Lloraba Cintia de aquella
Venganza ruin de la flor....
Pues era Cintia muy bella.

Mientras que el susto le arranca
Un grito, y retira el pié,
Cintia sus lágrimas ve
Convertirse en rosa blanca,
En la triste *rosa te*.

¿Ya lo ves, dulce Clemencia?
De lágrimas sin amores
Formadas tambien hay flores,
Así como mi existencia
Es hija de los dolores.

Junio, 10 de 1855.

FABULA MARACAIBERA.

—" ¡QUE me ahogo gritaba una tuna
Nadando en un pozo;
—" Pobrecilla, se ahoga sin duda
Sino la socorro."

Tal murmura un marino y da un grito....
—¿Qué pasa? ¡Canario!
—Que al quererla ayudar se le vino
Prendida en la mano.
—Marinero del lago de plata
Que triste me escuchas,
Si la tuna se ahoga ¡caramba!
Dejad que se hunda....

Coro, Setiembre 22 de 1866.

LOS DOS GENIOS.

Escrita para los célebres artistas F. C. y E. L.

Para el Génio coronas, para el Génio
El laurel encantado de la gloria,
Porque al través del tiempo, su memoria
Pueda siempre vivir.
Porque al cerrar el ángel de la muerte
Sus ojos á la luz, sin que se asombre,
Pueda aun muriendo contemplar su nombre
Que aclama el porvenir.

Porque si el Génio se remonta altivo
La luz buscando con afan profundo,
¿Qué ménos puede darle avaro el mundo,
Que una palma inmortal?
Con todo; ¡cuántas veces tras la envidia
Se niega el hombre á coronar su frente!
No importa! que en el sol tiene esplendente
Diadema celestial.

Oh! yo he visto dos Génios que se alzaban
Atras dejando vaporosas huellas,
Como la luz que vierten las estrellas
En aquesta rejion.
Con las alas del águila, gigantes,
Ufanos, los espacios recorrian,
Y doquiera los cánticos se oian
De noble admiracion.

Para el hombre es la tierra con sus lagos,
Sus bosques, sus cascadas, sus praderas;
Para el Génio es el cielo y las esferas
Que brillan sin cesar.
Para el Génio que vuela no es bastante
Su nombre repetir de gente en gente;
Solo puede ensalzarlo omnipotente
La voz del ronco mar.

Oh! yo he visto dos Génios misteriosos
Llevados del favor de la fortuna,
Cruzando de la tórrida laguna
Su argentado tapiz.
Han descansado acaso en nuestro suelo
Para seguir despues ese camino
Que le marca su espléndido destino
En la Europa feliz.

A LA MEMORIA DE NUESTRO MUY QUERIDO HERMANO

Joaquin Rívas.

PROFUNDO acento de suspiros lleno
Que estremeces mi pobre corazon,
Palabra triste del dolor terreno,
Palabra de dolor;
Pon en mi labio trémulo el plañido
Que en un dia inmortal Salem oyó;
Tañer de melancólico gemido
Y quejumbre de voz

—

Así tal vez al sacudir el viento
Las cintas de esta fiesta funeral,
Símbolo del piadoso sentimiento
Que nos hace llorar;
Pueda mi lira en su dolor bendito
A un hermano plañir cancion de paz;
Alma que se remonta al infinito,
Más allá, más allá.

—

Alma serena de pureza tanta,
Que al postrarse ante Dios, puede feliz
Como el ángel pulsar la lira santa
Cual la pulsaba aquí.
Alma, que en sus divinos embelesos
Cruzando de otros mundos el confin,
Puede encantarlos, y en los mundos esos
Amar, creer, vivir!!

—

De ese amigo llorado, de ese hermano,
¿Cuál mérito ó virtud creeis mejor?
Hijo, padre y esposo y ciudadano,
Quién no sabe que Dios
De artista le dió el génio.... Todavía
La vírgen del hogar canta de amor
Algun aire ó pausada melodía
Que aprieta el corazon.

—

Y ese canto, dulcísima conquista,
Sobre el aura y las ondas y la luz,
Como perlas y flores, el artista
Sacaba del laud.
Májico del sonido, tan canoro
Su númen fué, que acaso vuela aún
Las brisas acordando, en arpa de oro,
Por el éter azul.

—

Májico del sonido, á veces toma
Su música el estruendo popular
Y murmurando arrullos de paloma
Risueña en otras va.
Májico del sónido, él es poeta
Y en sus aires se siente tropical
Fuego de amor, perfume de violeta,
Ensueños, ansiedad!

—

¡Cuánto génio perdido entre cantares
Sin eco, sin rumor! Así tambien
Gallarda nave el dorso de los mares
Atravesar se ve.
Mas ¡ai! un dia en el espacio cunde
Sombra de tempestad, retruena infiel
El negro abismo, y de improviso se hunde
El misero bajel.

—

Modesto hermano, adios; morir querido
En la patria, es dormir sueño de amor.
Cada palabra nuestra es un gemido
Y un ¡ai! de compasion!
Eso será tu perdurable historia....
¿Qué á tí fastuosa tumba? No, no, no!
En el Zulia es eterna tu memoria.
Modesto amigo, adios!

A LOS JOVENES REDACTORES DE "EL ECO."

CON ese instinto, inspiracion sin nombre,
Que aquí tan solo en la virtud germina,
Un gran servicio le prestais al hombre,
Llevais á cabo una mision divina.
Grande es la empresa sí, mas no os asombre,
Que al mundo lo sujeta y lo domina;
No el bárbaro poder, no la ignorancia;
Sí la fe del valor, sí la constancia.

—

Bolivar, ese Génio de la tierra,
Orgullo de la raza americana;
¿Por qué pensais que al despotismo aterra
Y hace temblar á la nacion hispana?
Bolívar era un Dios? No; pero encierra
Todo el secreto de la fuerza humana;
El fué, tal vez por voluntad del cielo,
De la constancia el inmortal modelo.

—

La patria, nuestra madre generosa
Amparo y dicha en su dolor demanda,
Y una estirpe sediente y ambiciosa
Le grita imbécil, "Venezuela, anda....!"
Y Venezuela sigue pesarosa
Camino de afliccion, y nunca ablanda
El llanto de la patria dolorida,
El alma de esa estirpe corrompida.

—

Pensar que nuestra patria en su quebranto
Vaya en pos de la gloria y la grandeza,
Es querer lo imposible por encanto,
Es unir la máldad con la torpeza;
Eso, si bien se mira, vale tanto
Cual querer que un mendigo en su pobreza
Por agradar la gente á quien suplica,
Vista de fino paño, ó seda rica.

Mas ¿cuál aciago y criminal destino
A la patria condena en su balanza
A desandar y andar ese camino
Sin encontrar más bien que la esperanza?
¿Dónde el culpable está? ¿do el asesino
Cuya espantosa maldicion alcanza
A la patria infeliz? ¡Que...! ¿Nos oprimen
Doquiera males y se ignora el crimen?

—

¡Donde el culpable está..! Por varios modos,
Y acaso haciendo de patriota alarde
Culpable, vive el cielo! somos todos,
El sabio, y el guerrero, y el cobarde
¡Tenemos en gran dicha andar beodos
Con el gorro de Frigia....! Guai que tarde
Al pasar esa fiebre lloraremos.
Que hoi ser libres y buenos no sabemos.

—

Toca á la juventud, le toca al bueno,
Y vosotros los sois, del patriotismo
Alzad la voz con ademan sereno
En medio del naciente oscurantismo.
La vida de los pueblos es el lleno
Noble y libre poder del periodismo:
La tribuna del Eco será un dia
Honor y timbre de la patria mia.

—

Seguid pues adelante, vuestra gloria
No es de presente, que el presente es triste;
Así como el pasado y su memoria
Estremece de horror, de horror se viste.
Mas, he allí el porvenir....! ¿A la victoria
Del libre pensamiento quién resiste?
¿Se opondrá el hombre á su gigante vuelo,
Cuando es suya la tierra, el mar, el cielo?

C.

Valor, constancia, aliento, amigos mios,
Los hilos de agua que del monte bajan
Forman si juntos, impetuosos rios
Que los cedros altísimos descuajan.
No temais los oráculos sombríos
Que en su cobarde pesimismo ultrajan
La voluntad de Dios, que solo quiere
Progrese el hombre, la justicia impere.

—

Cumplid pues con la patria en sus altares,
En lugar de la ofrenda del guerrero,
Alzad de la concordia los cantares,
Cubrid por siempre el fratricida acero.
Adelante, seguid....! Negros azares
Sin duda correreis; mas cuando entero
Palpita el corazon ¿quién vence al cabo?
¿El poderoso, el libre ó el esclavo?

—

Seguid pues adelante, vuestra gloria
No es de presente, que el presente es triste;
Así como el pasado y su memoria
Estremece de horror, de horror se viste.
Mas, he allí el porvenir....! A la victoria
Del libre pensamiento ¿quién resiste?
¿Se opondrá el hombre á su gigante vuelo
Cuando es suya la tierra, el mar, el cielo?

ROMANCE.

DORMIDAS están las nubes
En las cumbres y hondonadas
Al murmurio de los rios
De la risueña Carácas.
¿Por qué las luces divinas,
En tan serena mañana,
A esas nubes perezosas
No despiertan, no levantan,
Tiñendo de rosa y oro
La veste de pura plata?

—

Tendidas están las nubes
Soñolientas y calladas,
Si fuera en la tierra mia
Ya estuvieran como brasas,
Mirándose en la laguna
Del sol patrio enamoradas.

—

Con todo, bendita sean
En las cumbres solitarias
Esas nubes argentinas
Que me refrescan el alma,
Recordándome en silencio
La dulce, la pobre patria.

—

En premio luces divinas,
Con el rosicler del alba
Teñid las nubes que duermen
En las cumbres y hondonadas,
Al murmurio de los rios
De la risueña Carácas.

—

Pero ¿qué mucho distintos
Sean los velos y gasas
Del lago Coquivacoa
Y de las cumbres del Avila?
No á los diferentes climas
La naturaleza sábia
Brinda los mismos arreos
Ni de igual modo engalana.
Lo esencial es lo infinito
Maravilloso, en la escala
Entre el átomo invisible
Y Dios que al átomo ensalza.
Así las nubes tendidas,
Perezosas y calladas,
Armonizan dulcemente
En el valle de Carácas
Con la cumbre que verdea,
Con los arroyos que saltan,
Con el ambiente y las flores
Y las frescas alboradas;
Y aquellas nubes marinas
Que á impulso del viento pasan
Con espantable estallido
Y con formas y semblanzas,
De mónstruos que desde el cielo
Se descuelgan en las aguas:
Esas nubes siempre rubias,
Forman grave consonancia
Con las ondas espumosas
Y los limos y las algas,
Y los terrales nocturnos,
Y las secas y abrasadas
Llanuras donde parece
Que el cielo toca en mi patria.

—

Con todo, blandos reflejos,
Campestres luces lejanas,
Que así llenais de alegrías
Las auroras de Carácas,
Mirad que aun duermen las nubes
Con sus vestiduras blancas,
Y es bueno que se despierten
Como las flores, gallardas
Si no las llenais de fimbrias
Y vestes tornasoladas,
Dirán las brisas viageras
En otras tierras extrañas,
Que se han trocado en mentiras,
Pues "de Carácas al Cielo",
Segun dicen en Carácas,
No hay en el viage atractivo,
Ni es cambio que mucho agrada,
Cuando la luz no colora
Las nubecitas del Ávila,
Que se han quedado dormidas
En tan risueña mañana.

MARACAIBO A LA CLARIDAD DE LA LUNA.

Escrito para mi amigo Francisco Aranda y Ponte.

Es al rumor de las olas
Y palmas que se estremecen
Como mis sueños de niño
Recuerdo, y me alegran siempre.
Piloto de una barquilla
Tan frágil y diligente,
Que hace rumbó sobre el lago
Al soplo del aura leve.
A un tiempo bardo y marino,
(Ya que mi estrella lo quiere),
Con el timon en la mano,
La inspiracion en la frente,
Mis ojos llenos de lágrimas,
Y murmurando solemnes
Palabras, que el alma mia
En tales instantes tiene;
¡Oh! yo me paso las noches
Del apacible Diciembre,
Poeta, llorando triste
Marino, cantando alegre.
¿Pensais que el llanto y la risa
Juntarse á la vez no pueden?
Pues sabed que en este mundo
Se enlazan volando á veces,
El Génio de los pesares
Y el Ángel de los placeres:
Sabed; mas venid conmigo
Á mi barquilla de alerce;
Subid; ya estamos á bordo,
¡Andar! que el tiempo se pierde.
Aprovechemos las brisas
Que suspiran dulcemente,
Miremos á Maracaibo,
El país de los claveles,
La tierra de las palomas,
El cielo de los donceles.
Allí está la dulce indiana
De los mares de Occidente,
Con sus cortinas azules
Y sotos de palmas verdes.
Al resplandor de la luna
De léjos mirarse pueden
Sus marinos miradores,
Y sus grupos de mujeres
Preludiando esas canciones
De los trópicos ardientes,
Esos aires de las criollas
A cuya voz se estremecen
Hasta las palmas del rio,
Hasta el rosal de la fuente.
Allí están sus torrecillas
De blanquísimas paredes
Granadinos alminares
Que aquí recordaban siempre,
Léjos, muy léjos de España
Los españoles valientes.
¡Cómo encantan los sentidos!
En estas horas solemnes,
Las gaitas y serenatas
Con que el pueblo se divierte!
¡Cómo es soñador y vago
Los tonos tan diferentes
Del arpa ya melancólicos
Ya ruidosos, ya campestres!
Esas zalomas marinas
Que salen de los bajeles
Y en los remansos inmóbles,
Entre la sombra, se pierden:
Esos ruidos misteriosos
Que dan ecos al ambiente,
Balbucencias y suspiros
De la ciudad que se duerme:
Ese reflejo amarillo
De la luna de Diciembre,
Que ilumina las espumas
Con chispas fosforecentes:
Los luceros que vacilan,
La luz que irradian y el tenue
Polvo de oro que en cambiantes
De los astros se desprende;
Todo en conjunto fantástico
Fascina, encanta, conmueve
En las noches de la vida,
Que muchas visiones mienten
Por más que sean las sombras
Imágenes de la muerte.
Maracaibo así en la noche
Vista del lago parece
Una ciudad encantada
Ceñida de ramilletes,
Donde los Génios nocturnos
Bajo una concha celeste,
Levantaron sus palacios
Con porcelana de Sevre.
¿La veis así tan hermosa,
Y que se ostenta tan muelle?
Pues ¡vive Dios! que ella sabe
Como la tígre rujiente,
De asesinos cazadores
Atrevida defenderse.
Guardada por esas tribus
Que se ajitan al noroeste,
Los goajiros indomables
De voladores corceles;
Ella, mi ciudad nativa
En esas naciones tiene
Antemural poderoso
En desdichas y reveces.
Tú sabrás, patria de bravos,
Con sus salvajes ginetes
Machacar en tu camino
Las venenosas serpientes.
Al gritar las atalayas
Que coronan los bajeles

Tus hijos ardiendo en cólera,
Sabran si preciso fuere,
Libertarte de tiranos
Y de traidores aleves,
Semilla que va brotando
En nuestros pueblos nacientes.
Maracaibo, dulce patria,
La florecilla silvestre
Que se retrata en el lago
De rumorosa corriente,
Canta al rayo de la luna
En las noches de Diciembre,
Mientras al lejos te miro
En mi barquilla de alerce,
Triste con las realidades
Mas con la esperanza alegre
Canta, Maracaibo, canta,
Duerme, patria mia, duerme.

ROMANCES DE COLOR DE BROMA.

I

EN CARACAS.—LA ZUMBA.

Adios, y acá para nos,
Eres un mastuerzo....
—Adios.

¡Ajai! ¿Ya lo veis, amigos,
Los cantores caraqueños,
Como todo en este mundo
Tiene su más y su ménos?
Cuando salí de Carácas
(Y me salí tan á tiempo
Que de mi ejira ó salida
Hace tres meses y medio)
¡Cuantas desaprobaciones!
¡Qué de puntos! qué de peros!
—¿Te vas? me gritaba el uno.
—De contado, por supuesto.
—¿Y qué hallarás, hombre estúpido,
Distante de nuestro cielo?
—Gua! murmuraba asombrado,
Hallaré mis azulejos
Bajo el ala de su madre
En un nidal de romero.
—Adios, gritaba un segundo;
Salvaje de otro hemisferio,
Permita Dios que te embista
El toro maracaibero.
—Eso fuera, le decia,
Entre molino y colérico,
Si yo, como antaño, ahora
Forzara la barra adentro.
—¿Luego es mentira?
—No, cierto;
Me voi, pero en este viaje
En el camino me quedo.
—¿Te vas, pues á Curaçao,
A ese peñazco, á ese cerro?
—Eres un gran adivino.
—Y tú un grande.... majadero.
—Pero, ¡hombre! ignoras acaso
Que en ese peñazco tengo....
—Si, sabrosísimo *funche*
Y macarela....y....
—¡Reniego
De tanta lengua de víbora,
Y de tantos viboreznos....!
Y yo con la zumba ardido
Ai! me alejaba corriendo,
Sin venírseme á los ojos
Aquello de....pues....aquello
De que todo en este mundo
Tiene su más y su ménos.

II

EN CURAZAO—LA CARTA.

No hai castillos más risueños
Como aquellos que en el aire
Levantan los caraqueños
A las orillas del GUAIRE.

Nuevo viaje; pero ahora
Listo en el embarcadero
Me salgo de Curaçao.
—¡He, muchacho! vé al correo
Que de familia y amigos
Saber al marcharme quiero.
—Una carta....
—Es de aquel sordo
Del lunar en el pescuezo,
En cuyos cantos de azucar
Se endulzan los caramelos.
"Mi querido maula...."—Bravo!
¡Este principio es espléndido!
Promete más que el *Gran Circo*....
¡Vaya! veamos qué es esto.
"Desde que levaste el ancla
Estamos todos riendo,
Y de puros pesarosos
Bailamos que es un contento.
Tu ausencia ha sido motivo
De visajes y pucheros
Cuando tomamos helados
Ó la lengua nos mordemos.
Tan mal estamos, tan tristes,
Que ántes de que el año nuevo
Se venga encima, por pascuas
Pensamos echar el resto,
A tu salud, de gallina
Las hallacas comeremos,
Y para matar pesares,
Hallándote tú tan léjos,
Hemos jurado ahogarnos
Con dulces y vinos secos.
Para cuando pase todo
Madurado habré un proyecto
Que si tú lo secundaras

Seria un caso estupendo....
Decia no ha muchas noches,
Miéntras tocaba impertérrito
Bordoneando, bordoneando
El profeta caraqueño;
Si yo diera á la redonda
Un viajecito por Méjico,
Y me encontrara una falda,
Algun palmito tudesco
De condesa millonaria,
Y ella al año, sin rodeos,
Se muriera y me dejara
De su millon heredero.
Si yo con esa bicoca
Me alistara en los troteros
De Juáres el indio libre
Y Juáres triunfara luego.
Si yo con gloria y renombre,
Y lo que es más, con dineros,
Los *cachacos* de Colombia
Intentaran con estruendo
Llevar las luces del siglo
A los campos brasileños;
Y su Jefe me nombraran,
Y yo tumbara ese imperio,
Esa mancha americana
Plagada de esclavos negros.
Si despues...."
—Papá, gritaron,
Llegando mis azulejos,
Cuando leia, leia....
Papá, nos llama el *ponchero*,
Y nos hace seña el buque,
Y el sol parece de fuego.
—Vamos, dije, la lectura
De la carta suspendiendo;
Pero al saltar en el *ponche*
Ví el final que muy en serio
Decia, como en resúmen:
"Si esta caravana hacemos,
En comandita de hermanos,
¡Qué porvenir tan risueño!
Yo me volveré un Aquiles
Tú te volverás un Néstor;
Y miéntras tanto Carácas
Y tu familia....
—¡San Telmo
Te abrase hasta los bigotes!
Al fin grité sacudiendo
Y en el canal arrojando
Aquella carta de á pliego.
Con todo, la tal locura,
Ese viage, ese paseo
Proyectado al son del arpa
Del profeta caraqueño;
No era, segun en Diciembre
Carácas hizo esperezos,
Un disparate muy grande;
Al contrario, un gran talento
Demostraba previsivo;
¿Por qué? Vaya! por aquello
De que todo en este mundo
Tiene su más y su ménos,

III.

EN CORO.--EL DIALOGO.

—Papá ¿por qué cuando escribe
Se pone siempre tan sério?
—Porque en pos de mis pesares
Anda siempre el pensamiento.
—¿Y ahora tambien?
—No, hija.
—Es que ahora tiene un ceño....
—Iba á escribir una carta
Y se ha marchado el correo.
—¿Eso es todo? Pues le digo....
—Que tú quieres ir ¿no es esto?
—No, papá; pero á mandarle
Su carta me comprometo.
—Bachillera encantadora,
Si mi carta va mui léjos,
A Carácas.
—Bueno, bueno,
Yo se la mando. Y de un brinco
A la ventana saliendo,
Mientras el sol se escondia
Gritaba así mi azulejo:
"Golondrinas voladoras,
¿Cual de vosotras de un vuelo
Quiere llevar una carta
A los mundos caraqueños?"
—Papá, repare en aquella
Parada en la cruz del templo.
—Llámala, pues, hija mia.
"Pajarito compañero,
Quieres llevarle á mi padre
Hasta Carácas un pliego?"
—¿Qué contesta el pajarito,
Soñadora de los cielos?
Papá, ya baja cantando
Chis, chis, pero tiene miedo.
—Miedo le tendrá á los hombres
Pero no á los azulejos.
Háblale mientras escribo.
—¡Ai, padre cuánto me alegró
Que lleve la golondrina
Su carta como un correo!
Tomé la pluma esclamando:
¡Esos son cuentos de cuentos!

IV.

EN MI PUPITRE.—CONTESTACION A LA ZUMBA.

Cofrades amigos mios:
Aun no sé qué recadero
Ó posta lleve esta carta;
Pero como estoi resuelto
A mandarla, es de seguro
Que recibireis mi pliego.
¿Qué direis ahora, vosotros,
Los pecaminosos tercos?
¿Hize bien en alejarme
De esa tierra, de ese centro,
De ese *foco convulsivo*,
Segun Ibarra el Maestro?
¿Qué direis ahora, vosotros,

Santos Tomases incrédulos,
Del dulce Aristides Rojas
Y de sus tonos proféticos?
Cuando él gritaba: "Señores,
(Y os lo gritaba con tiempo)
"Señores, andarse listos
"Que allá por el archipiélago
"De las antillas menores
"Viene, á modo de telégrafo
"La tempestad subterránea
"La onda de movimiento"
¿Qué haciais vosotros todos,
Contumaces caraqueños?
Haciais lo que Dios sabe;
Y Dios sabe que riendo,
En vez de huirle á la onda,
Ibais vosotros zagueros
De las ondulantes faldas
En un vivo escopeteo.
Y Aristides miéntras tanto
El vulcanismo sintiendo,
Por un agudo fenómeno,
En sus entrañas del pecho;
Y zahori por instinto
Divisando en tufos céntricos
Seísmicas llamaradas
Detras de sus espejuelos;
Como San Juan el Bautista,
Ai! predicaba en desierto,
Y no se daba al demonio
Por ser dado á estudios serios.
Despues, cuando por debajo
Se estableció el traqueteo,
Y la avileña Carácas
Retemblaba de lo bueno;
Decidores de donaires,
¿Qué hicisteis vosotros luego?
Hai marino que burlando
El mar hinchado y colérico
Trinca de firme á bolina
Y desafia los truenos.
Otros, de noche en lo oscuro,
Bajo un temporal inmenso,
Tras esas voces profundas
Que alza el mar y lleva el viento,
Cruza sus brazos, arria,
Y navega á palo seco.
Ahora, decid vosotros;
Al sentir los *esperezos*
De la danzadora niña,
¿Qué hicisteis? ¿Seguisteis riendo?
Ni por esas, ni por todas
Las niñas del mundo entero:
Corristeis desatentados
Con el susto hasta los huesos.
Corristeis hácia las plazas,
Mirasteis hácia los templos:
Corristeis hácia el calvario,
Mirasteis hácia los cielos;
Y hubo rosarios, gemidos,
Y gloriados padres nuestros,
Y escapularios y cruces,
Y duros golpes de pecho;
Y Orrin quedó como estaca,
Y Sebastian como lelo;
Y hasta los Guardias quedaron
Por el circo, como muertos.
¡Oh! si hubiera sido Aristides,
El que hablaba en el desierto,
¡Como me hubieran pagado
Las risas y gatuperios!
Pues al ver como corrian,
De los apuros en medio,
Amarillos con el susto
Los tañedores incrédulos,
Yo les hubiera gritado:
"¡Allá viene por el cerro
La tempestad subterránea,
La onda de movimiento!
¡Que revienta, que nos traga,
De Ibarra el amigo nuestro,
El incandescente foco
De azufre y plomo repleto!
¡Andad paso de puntillas!
¡No piseis duro en el suelo!
¡Cuidado con nuestras botas,
Figurines figureros!
¿No sabeis que el antro horrible
Bajo de los piés tenemos?"
Y como el miedo es un hombre
Que mete á las almas miedo,
Y hai más de un alma de cántaro
Que burla á los caldereros;
Es claro que el buen Aristides,
Al hacer lo que yo pienso,
Tamañitos, tamañitos
Los hubiera á todos puesto.
No es decir en lo que digo
Lleve yo á mal ni por sueño,
Que se reze y que se llore
En las desgracias, ni menos
En un trance tan de suyo
Apurado como el vuestro;
Pero amigos, lo que ahora
En esta carta repruebo;
Ó mejor ,lo que sensata-
Mente (señores ¡qué adverbio!)
Debe siempre reprobarse,
Es la alegria sin seso
Y lo de tomar á broma
Lo más santo y lo más serio,
Mientras que resuena el arpa
Del profeta caraqueño.
¿Y despues? Ya lo habeis visto
Y lo sabe el mundo entero:
Si haceis un San Juan de Aristides
El os vió como á un San Pedro
Con tamaños lagrimones....
Así Israel se bur.... Pero,
¿Qué es lo que pasa, hija mia?
—Papá, este hombre.
—Soi *Anserino*,
Dijo, llegándose un indio
A la ventana.
—¿Y qué tengo
Yo que hacer....

—Como esta niña
Me está *proclamando* ha tiempo..
—Tú María?
—Yo? Dios mio!
—*Si, señor, yo soi el mesmo*
Golondrina, que me sargo
Del hospetal y que guervo
A mi oficio de llevante
De bojotes y de pliegos.
—Es decir que U. se llama....
—*Pues! Golondrina y Anserm o,*
O ño Anserm o Golondrina
Condutor de los gobiernos
En toos los papelorios;
Y pues parao me encuentro
En la esquina y me han llamao....
Lanzé al fin á dos carrillos
Un golpe de risa abierto
Hasta dar en carcajada,
Pensando, palpando, viendo,
Como realiza el acaso
Con un nombre, con un cero,
Con un indio, con un punto,
Y aun si se quiere con ménos,
No solo lo razonable,
Sino hasta aquello, hasta aquello
Más loco y disparatado:
Hasta de mis azulejos
Las aéreas fantasías,
Hasta sus cuentos de cuentos.

—

Y pues la ocasion es calva,
Adios, cofrades; no quiero
Que el amigo Golondrina
Se demore. Adios de nuevo;
Y aqui pega, pues concluyo,
Lo de Perico Sarmiento.

28 de Enero de 1866.

MAÑANA MARACAIBERA.

AL canto de unas palomas
Que bajan de la floresta
Como diciéndome alegres
"Tambien estamos de vuelta,"
Escribo, mudo de asombro,
La rica y variada escena
Del alba, que al cielo sube
En playas maracaiberas.
Bendito el Señor, bendito,
El padre que así nos muestra
En medio de angustias tantas
Sus maravillas eternas.
Yo he visto en mi triste vida
Salir en la mar serena
El alba, como regando
Rubíes, rosas y pérlas.
En las montañas la he visto
Rasgar el manto de nieblas
Y convertir sus jirones
En coloradas banderas;
Pero el alba que se asoma
Libre, brillante y risueña
En la dulce patria mia,
La palma de Venezuela,
Tiene un encanto....Veamos
El alba maracaibera.
.....
.....
Un grupo de golondrinas
Cantando revolotea
Al viento de madrugada
Encima de mi cabeza;
Mientras yo puesto de codos
En la escondida azotea
De mi casita marina,
Estoi viendo que se incendian
Todas las nubes de plata
Como cortinas de seda.
El cuadro, el gigante cuadro
Que á mi vista se presenta,
Tiene por marco divino
Un cielo de azul turqueza,
Dividido á la redonda
En la mitad de una esfera.
No hai pues en el ancho espacio
Pintura que yo no vea,
Ni hai paisaje por hermoso
Que no distinga en la tierra.
La luz del sol chispeante
Salta, vibra, corre, vuela,
Como si Dios mi alegría
En luz condensado hubiera.
Y esta luz que tempestuosa
En remolinos se aumenta
Abrasando en rubias llamas
Valles, colinas, florestas,
Finísimo polvo de oro
Sobre el Oriente semeja.
Polvo de oro en que se ocultan
Las matutinas estrellas,
Y sirve como de alfombra
Al sol que oscila, que tiembla,
Y aparece al improviso
Más encendido que esta
Rutilante purpurina
Mañana de lago espléndida;
Mirad, ya salen en rumbo
De las lejanas pesqueras
Las barcas que con la sombra
Hicieron copiosa pesca;
Esparcidas en el lago
Al brillar la luz febea,
Ya son garzas, ya son nubes,
Segun la brisa refresca,

Haciendo amainar ó libres
Descojer las blancas velas.
Las olas estan de gala
Tornasoladas y tersas
Mojando el palmar nativo
Que á su vez está de fiesta.
Con la claridad del dia
Que todo lo trasparenta,
Con la frescura del aire
Que dilata la existencia,
Esta playa, esta laguna,
Esta comarca de América
Nadando tras los colores
Del iris, se me presenta
Como un país encantado
Que los mágicos hubieran
Entre diáfanos cristales,
Convertido en rica perla.
Algo en sí de misterioso
Vaga, discurre ó campea
En el paisaje marino
Que de admiracion me llena.
Pero ya tocan á misa
Las campanitas parleras;
Son las mismas de mi infancia,
Las campanitas aquellas
Que tocaba los domingos
En la torre de la iglesia.
Ya se oye el ruido pausado
De abrir y cerrar las puertas;
En el cuartel los clarines
Y las cajas menudean;
Cantan batiendo sus ropas
Alegres las lavanderas:
Y mientras á su alborada
Dan fin las aves, empieza
El movimiento y la vida
De la ciudad que despierta.

—

Alma mia, tu entusiasmo
Bien me dice ó me revela
De donde vienes y adonde
Tus blancas alas despliegas.
Alma inmortal, alma mia,
Bien haces cuando me muestras
Empapada en tus perfumes
El alba maracaibera.

LA GALLINA CIEGA.

EN un prado mui florido,
Al soplo primaveral,
Volaba el niño Cupido
De un rosal á otro rosal.

Por ver si burlado queda
Y divertirse con él,
Las "tres Gracias" le hacen rueda
Á la sombra de un laurel.

Por donde, sin más resguardos
Á su virtud, pienso yo,
Que andaban en *picos pardos*,
Entre *diez sies y un no*.

Juntas las manos de armiño,
Sin dejar huellas sus pies,
Pusieron en medio al niño
Dando vueltas todas tres.

Así se ve en la pradera
Preso un dulce ruiseñor,
En flores de enredadera
De purpurino color.

La burla de luego á luego
Alegre el grupo empezó
Gritándole al niño ciego:
—"Adivina quién te dió."—

—"Dejad que os toque el cabello,
Decia el niño gentil,
Ó el blanco y gracioso cuello,
Ó las manos de marfil."—

Prueba que no conocia
Á las tres por el capuz,
Vendaje ó celajería
Conque Venus le dió á luz.

Con lo cual ellas esbeltas,
Del ceguezuelo al volar,
Burlándole daban vueltas,
Daban vueltas sin cesar.

Así en las campiñas ricas
Del Guaire, niño y no lerdo,
Jugué con tan guapas chicas
Que hoi suspiro á su recuerdo.

Siempre que el dios intentaba
El vuelo alzar para huir,
Era preso por la aljaba
Sin poderse desasir.

No hai un *daca* sin un *toma*;
Y Cupido al fin pensó
Vengarse de aquella broma....
Armó el arco y disparó.

Mas, ardiendo tanto en ira,
Por primera vez allí
Marró el tiro, y fué la vira
A dar sobre un aleli.

Nueva risa y burla nueva;
El grupo mirando tal,
Al dios tambaleando lleva
De un rosal á otro rosal.

Pobre rapaz! sucumbia....
Y en tan ruinosa ocasion,
Ó capitular debia,
Ó *rendirse* á *discrecion.*

¿Quién de Cupido imposible
Creerá este caso, lector,
Si lo imposible y risisble
Son los posibles de amor?

Por suerte el céfiro ledo,
Trémulo fresco y fugaz,
Llegóse al grupo mui quedo
Y así le dijo al rapaz:

"Hijo infeliz de Ericina,
Pues no acatan tu poder
Talía, Aglae, Eufrosina
Que andan de chunga y placer;

Si de mi cesto sacudes
Las flores que en él están,
Las "tres Gracias," no lo dudes,
Tranquilo te dejarán.

Ni razonó ni echó cuentas
El ya cuerdo niño y dios;
El cesto tomando á tientas
Lo fué sacudiendo en pos.

¡Cosas del Céfiro blando:
Esposo de Flora al fin....!
Las flores se iban cambiando
En pérlas de Comorin.

¿Qué sucedió al improviso?
De improviso sin más ver,
Las tres diosas del Cefiso
Ya no supieron qué hacer.

"Pérlas....!" afirmó Talía:
"Pérlas...." Aglác gritó.
"Cojámoslas, vida mia,"
Eufrosina murmuró.

Y pusiéronse á cojerlas
En codiciosa atencion,
Diciendo á ratos "son pérlas,
¡Qué fortuna! pérlas son...."

Mas, suena una carcajada....
Es que en el verde tapiz
Las pérlas se han vuelto....Nada!
Y el rapaz vuela feliz.

Pero á la cuenta Cupido
Lleva de entonces acá,
Como repuesto perdido
Que nunca de más está;

Por cada arpon con herrumbre
Sin uso ya y sin valor,
Algo que siquier relumbre
Sino plata, similor;

Y aunque ajuste en precio sumo
Vírgen corazon venal,
Ó no paga, ó cambia en humo
Burla, burlando, el metal.

LEJOS DE TI.

SIEMPRE, siempre te adoro vida mia,
No la ausencia te espante
Ni los embates de la suerte impía.
Tu santuario es mi pecho
Donde el dolor del corazon amante,
Su gemido profundo y lastimero
Te dirá, vida mia, si te quiero.

¿No sabes que en mi ausencia es una gloria
En tí vivir pensando?
¿No sabes que te llevo en la memoria,
Y á las aves pregunto
Por tí miéntras ligeras van pasando?
¿No te he dicho que alivio mis dolores
Contándole á la luna tus amores?

¡Cómo olvidarte! Un dia....en lo escondido
De fragoroso monte
En tí pensando me interné perdido;
Y como el sol ardiente
Espléndido se hundia, el horizonte
Era un velo de púrpura incendiario,
Siniestra luz del bosque solitario.

Aquella claridad, más que el remedo
De un incendio distante,
Era un lago de sangre.....daba miedo!
Sobre las negras nubes,
Era como el sudario de un gigante....
Tal, desde el bosque, miéntra el sol se hundia,
Aquella claridad me parecia.

¿Qué hacer? Tras el camino de occidente,
Resplandor del ocaso,
Se asomaba la noche lentamente
Llena de vagas sombras.
Volaban espantadas á mi paso
Las dulces avecillas. ¡Cuánto alarde
De tristeza al morir de aquella tarde!

—"Cuando se envuelva en sombras la floresta,
Llorando me decia,
Sucumbiré sin duda, y la funesta
Seledad de este bosque,
Como ve ahora la desdicha mia,
Verá luego mi fin, trágica suerte
El secreto guardando de la muerte.—"

¡Morir incauto allí sin que supieras
Cuánto, hermosa, te amaba!
He aquí mis agonías postrimeras,
Esta mi angustia suma,

Este mi desconsuelo, esto lloraba....
Mas ¿cuándo el cielo al infeliz no asiste?
¿Cuándo es que falta la esperanza al triste?

Y entónces, ¡oh misterio de un momento
Solemne de mi vida!
Cruzó por mi abrasado pensamiento
Encomendar tu nombre,
Himno del corazon, gloria perdida,
Al verde tronco de una oculta palma....
Y allí grabé la cifra de mi alma.

¿Fué milagro de amor? ¿Fué la divina
Inspiracion? ¡Quién sabe!

Pero á poco tu gente campesina
Me halló en tan triste noche.
¿Lo recuerdas, Clemencia? Muda y grave
Olvidaste en mis duelos tus rigores....
¡Y así nació tu amor con mis dolores....!

¿Qué importa ahora la implacable ausencia,
Si te llevo en mi alma,
¡Oh, blando amor, dulcísima Clemencia!
Como en la noche horrible
Que grababa tu nombre en una palma?
Aun lo guarda, Clemencia, al cielo erguida....
¡No llores, solitaria de mi vida!

EL LAUREL Y LA PERLA.

MIÉNTRAS en guerra homicida
La patria no halló esperanza,
Dejó al acaso perdida
La fortuna su balanza.

Quiso un Génio recojerla
¿Para qué? ¡Divina historia!
Para pesar una perla
Con el laurel de la gloria.

La rama el Génio sencillo
Puso á un lado en honda calma,
Llevando al otro platillo
La margarita del alma.

Y por el flel levantando
El peso de la fortuna,
Vió que por igual pesando
Iban *perla* y lauro á una.

—"De la patria al santo nombre
Que Dios bendecir anhela,
Daré perla y lauro al hombre
Que en paz salve á Venezuela."

—Tal dijo el Génio y el Ande
De asombro irguió la cabeza
¡Aquel premio era tan grande!
¡Gloria, fortuna, belleza!

Hoy que la paz, bien fecundo
Es nuestro mejor emblema,
Nos pregunta el nuevo mundo;
¿Quién ha resuelto el problema?

Y el Génio á Guzman señala
Dando en premio á su victoria,
La perla de amor por gala,
La palma inmortal por gloria.

A MI HERMANA MARIA DE JESUS.

Al saber que se habia casado.

SI alguna suerte se iguala,
Chucha, con la suerte mia
Es alguna suerte mala,
Chucha, has estado de gala
Y yo aquí no lo sabía.

Y á fe, Chucha, que lo siento,
Pues que del ángel en pos,
Nuncio de tu casamiento,
Hubiera llevado el viento
Mi pobre oracion á Dios.

Tras esta guerra que nombra
El pueblo, guerra inclemente,
Ni un eco, Chucha, en la sombra
Cruzó la estrellada alfombra
Para hablarme de mi gente.

Y era que andaba en bureo
El eco sonando un on!....
Para asustar á Tadeo,
Y despues sonaba un eo!....
Para alertar á Falcon.

Por más que de varios modos
Por tí y por todos doquiera
Iba preguntando á todos;
¡Ai! federales y godos
¡Ni me miraban siquiera!

Así en la estrella perdida:
Pues! en Coro la dormida,
Bajo su toldo de fuego,
Iba pasando la vida
Como sordo y como ciego.

Bendito sea Martin
Que me puso al fin de bulto
Las cosas hablando sin
Tomar alicnto hasta al fin....
Martin es siempre tumulto. (*)

¿Con que hubo en nuestra morada
Una reina, otra Zenobia?
Si, lo sé; fuiste llevada
Como en triunfo y coronada
Con azahares de novia.

Pero mi suerte que iguala
Un dia con otro dia,
Ocultó de noramala,
Chucha, tu dia de gala
A toda la gente mia.

Hoi rabiando de despecho
Y ardiendo como arden ascuas,
De hermano con el derecho,
Te digo, "Chucha, á lo hecho
Barajar y santas pascuas."

[*] El ilustrado General Manuel Maria Martin tenia verbosidad incomparable y era llamado "Tumulto."

PASTORIIL.

I

PARA cantar al niño,
Rey de los Cielos,
Me pides villancicos
De gracia llenos;
Cuenta, zagala,
Con estas canturías
De madrugada.

—

Yo sé que en las aldeas,
Por navidades,
Esa es costumbre vieja
De los zagales;
Mas por lo mismo
Yo sé de esas costumbres
Lo que me digo.

—

¡Un cantarcico pides!
No tal pidieras
Cuidando en los rediles
De tus ovejas;
¡Pero son pascuas
En que se cantan misas
Ántes del alba!

—

Con ser la noche opaca
Te he visto anoche
Con rojas lumbraradas
Buscando flores.
¡Como que ignoras
Que se encandilan aves
Con luces rojas!

—

Y bien en poco estuvo
Por esas misas
El convertirse en humo
Tus alegrías;
Dígalo el lobo
Que ahullaba olfateando
Cercano al soto.

—

Desde que Alicio toca
Su caramillo,
Las más extrañas cosas
Dicen de Alicio.
¡Cómo se mudan
En hogaño los tiempos;
Bien dice el Cura!

—

No hay pastora en los prados
A la redonda,
Que á la misa de gallo
Fugaz no corra.
De tanta prisa
Más de una zagaleja
Saldrá corrida.

—

Mira, pues, pastorcica,
Que temo mucho,
Tras esas alegrías
Tan de tu gusto,
No se te anublen
Los ojos, cual los cielos
Del mes de Octubre.

II.

Guarda tus villancicos,
Ya no los quiero,
Claveles tiene y lirios
El Rei del Cielo.
¡Bien reza el Cura
Que ninguno está libre
De la calumnia!

Si, cual dices, lo sabes,
Que en las aldeas
Cantan por navidades
Las zagalejas;
¿Porqué te admiras,
Cuando madrugadoras,
Vamos á misa?

—

Para zagal son tristes
Tus pensamientos,
Pues segun lo que dices,
Tú tienes celos,
Y ves fantasmas
En nuestras canturias
De madrugada.

—

Si anoche salí al prado
Con luces rojas,
No fué flores buscando,
Sino palomas:
Dos montañeras
Que al niño con sus cintas
Llevé en ofrenda.

—

Y bien por nuestras luces
Estuvo en poco
Que alicio el del adufe
Cojiera el lobo:
Pues escondido
Lo descubrió en la vega
De los olivos.

—

Desde que Alicio canta
Los villancicos
Son, pastor, tus miradas
De basilisco.
Madre asegura
Que andas como los lobos,
Ahulla que ahulla.

—

En alcores y en prados
Y en luengas tierras
Al niño en su sagrario
Todos le rezan:
Y es una dicha
Cómo caen las lluvias
A maravilla.

—

Mira, pues, pastorcico,
Que vas zaguero
En el amor del niño
Rei de los cielos:
Si no me escuchas
Temo que tu garganta
Se quede muda.

La Florida, Diciembre de 1862.

A LA SEÑORA VIRJINIA DE PULGAR.

En papeles de amigos
Salimos juntos....
Este horóscopo mio
Vale diez mundos
Musa del alma,
A la reina del Zulia
Rima una cántiga.

I.

LO veis, Señora. Os obliga
Mi suerte en plena victoria
A ser de un bardo la amiga:
Mi suerte! Dios la bendiga
En el altar de la gloria.

¿Y como no, si el secreto
De mi buena suerte ahora
Tiene por mira ú objeto,
El más profundo respeto
A vuestra amistad, Señora?

Si pues mi respeto abono,
¿Qué hará el poeta en su anhelo
Con una dama de tono,
Con una reina en su trono,
Con una estrella en su cielo?

Cuando otro tiempo solía
Alzar alguna cancion,
Señora, por vida mia!
El mar y la poesia
Me daban su inspiracion.

Hoi el tiempo....es una senda
Tan llena de desengaños,
Que al cantar no hai quien me atienda,
Porque el tiempo da á mi ofrenda
La tristeza de los años.

Con todo, cuando en la calma
De nuestros sueños mejores
Se ofrece en vez de una palma
La voz sincera del alma,
Que vale más que las flores,

Bien está que lleve el hombre
La ofrenda al glorioso altar,
Por más que un tanto se asombre
En el altar viendo el nombre
De las palmas de Pulgar.

Y qué ¿no abraza la historia
Todo, y lo encierra y lo aviene?
Vuestro esposo os da su gloria
Y yo esta pobre memoria....
Cada cual da lo que tiene.

Si las ofrendas un dia
Pesais en vuestra equidad,
No la de Pulgar, la mia
A falta de poesia
Pesará —sinceridad.

LO QUE PASO EN "LA FLORIDA" CON UNA ROSA AMARILLA.

A. M. A.

RECIBÍ la prometida
Rosa, debelleza tal,
Que de vergüenza corrida
Cada rosa en su rosal
Se estremeció en "La Florida."

—

Así ninguna fué osada
(Y lo tengo á maravilla)
A mostrar su faz rosada,
Miéntras tu rosa *amarilla*
Era de todos mostrada.

—

Hubo rosa *Purpurina*
Que se hirió con una espina,
Pues al ver tu rosa gualda
Se ocultó, como telina,
En sus hojas de esmeralda.

—

La rosa *Te* pudorosa
Llena de melancolía
Se inclinó más silenciosa,
Porque explicar no sabia
La palidez de tu rosa.

—

Aun la rosa *Caracol*
De tu rosa sintió celos
A pesar de su arrebol;
Hay lucero así en los Cielos
Que tiene celos del Sol.

—

Viendo que el primer lugar
Siempre á tu rosa le toca,
Tras improviso pesar,
De *Alepo* una rosa loca
Se quiere triste secar.

—

Cierta rosa tembladora
Sacó del seno un Cupido,
Porque volara en mal hora
A contar lo sucedido
A las rosas de *Basora*.

—

Otra que en perlas exhala
Su esencia, la de *Castilla*,
Se puso de noramala
Viendo tu rosa *amarilla*
Vestida de toda gala.

—

Temo que al dolor sujetas,
Sin haber quien las reporte,
Se me mueran las coquetas;
Que son las *rosas del Norte*
Y las de *Egipto* en macetas.

—

Temo nublada la gloria
De esa dulce flor *modesta*
Que algunos llaman *Victoria*,
Por tu flor que anda de fiesta,
No haya una fiesta mortuoria.

—

Segun las rosas se exceden
Temo que tristes se queden;
¡Suponte que están escuálidas!
Tanto de tu rosa pueden
Las hojas crespas y pálidas.

—

Hay aquí *rosa Pomona*
Que se ha puesto como un niño
Tan llorona, tan llorona....
Hay *Sílfide* aquí de armiño
Que ha perdido su corona.

—

Hasta el rosal sin amores,
El de *Bengala* infecundo,
Diz que por tales dolores
En esta parte del mundo
Es estéril, no da flores.

—

¡Buena excusa en grave pena!
Cubrir con necia arrogancia
La envidia que lo enagena....
¿Cuándo un rosal sin fragancia
Ha tenido excusa buena?

—

Qué más? Las rosas pequeñas
Cual gotas de sangre, puras,
De las vegas caraqueñas;
Las risueñas *miniaturas*
Ya no quieren ser risueñas.

—

Viendo al fin tal laberinto
He *partido por el medio;*
(Yo que en remedios me pinto)
Poniendo á todo remedio
Ceñida la espada al cinto.

—

Determiné donde quiera
Buscar tu *rosa amarilla*,
Para hacerla compañera
De las rosas de esta orilla
Feliz por maracaibera.

—

Mis rosas al ver que ufana
Brota tu rosa y se aduna
Con ellas por la mañana,
Tendrán á mucha fortuna
En tenerla por hermana.

—

Tal es el medio, á mi ver,
De resultados mejores
Para cambiar en placer
Envidias y sinsabores
En corazon de mujer.

—

A más, te diré una cosa
Que acaso es la historia entera
Muy íntima, muy curiosa....
Es que mi ave compañera
Se muere por esa rosa.

—

Mira, pues, que necesito
En honra á la diosa Flora
Ese nuevo rosalito;
Dí lo que quieras ahora
Y te lo doy....por escrito.

Y aunque te parezca cuento
Pedir así, bien ó mal;
Pues vivo del sentimiento,
Rosa tan *sentimental*
Debe ser mia al momento.

—

Si á tí, cual dicen te han dado
Las rosas de un corazon,
No es mucho te haya sobrado
Un rosal, que sin cuestion
Debes mandármelo, Amado.

La Florida, Noviembre 18 de 1862.

A UNA NIÑA.

I.

LUZ de mis ojos, niña hechicera,
Tú que á la vida sales feliz,
Como esas aves de voz parlera
En las montañas de mi pais.
Manso arroyuelo, puro y fecundo,
Que entre las flores pasa gentil:
¡Quién ignorara que al mar profundo
Va suspirando pronto á morir!

II.

Ya que á la vida naces risueña,
Y en claridades te baña el sol;
¿Qué mucho tiene niña trigueña,
Beba en tus ojos la inspiracion?
Si tal supieran en la campiña,
Cuando tus pasos sigo veloz,
No murmuraran modesta niña,
Que esclavo tienes mi corazon.

III.

Porque te llamo, "luz de mis ojos,"
Una zagala de veste azul,
Dijo, frunciendo sus labios rojos,
Que amor es ciego, ¿qué dices tú?
Yo, vida mia, como tú inspiras
Estos cantares de mi laud
Te iré sacando todas las rimas
Llenas de fuego, llenas de luz.

IV.

Casta paloma Dios te conceda,
Bajo la lumbre meridional,
Lucir tus blancas plumas de seda,
Por tu camino seguir en paz;
Que en este mundo pase tu vida,
En vez de arroyo corriendo al mar,
Como avecilla que en la Florida
Vive á la sombra de mi rosal.

CANTO. (*)

Mitoloja.

Mirad! pero en silencio. Mirad! con la vislumbre
Del rayo de esa luna sin vida ni color,
Frenética se escapa la loca muchedumbre,
Los génios impalpables que guarda esa mansion.

—

¡Qué luna tan opaca! Parece que la calma
Alumbra de un sepulcro: ¡qué triste es esa luz!
Salud, génios fantásticos, ensueños de mi alma,
Nocturnas creaciones, espíritus, salud.

—

Yo sé que es tal el vicio y el hipo de esta vida,
Que se revuelve loca y en bacanal tropel
La turba encantadora de génios, sacudida
Del viento, en las tinieblas que vagan por doquier.

Yo sé que ese palacio recuerda todavía
Las torpes liviandades de un culto criminal;
Que tiene habitadores y altar de idolatría
Alzado como en gloria del mismo Satanás.

—

Él es lugar de citas y danzas cuando zumba
El viento en los palmares y rompen su tapiz
Los génios en sus urnas, los muertos en su tumba,
Y el vicio en los infiernos indómito y febril.

—

Mirad! pero en silencio—Los unos llevan galas
Cuajadas de rubíes, los otros....qué? no ois?
Rumores misteriosos despiden de sus alas
Más crespas q' la espuma, más blancas q' el marfil.

—

Aquellos que derraman suavísimos aromas
En pomos de jacintos, turquezas y coral,

(*) Este canto forma parte de un "Cuento fantástico" de Guairaratin.

Enlazan con cadenas de flores las palomas
De Venus la de Gnido vecina de la mar.

—

Y atras los que siguiendo la luz que blanca irradia
Del cielo en los celajes del lago en el confin,
Los génios son campestres nacidos en la Arcadia
Al eco de las flautas y al son del tamboril.

—

Mirad cómo los génios del aire mensajeros,
Rasgando ese amarillo tristísimo cendal,
Avivan las estrellas, encienden los luceros
Y arrojan los meteoros chispeantes á la mar.

—

Así que tarda llega Dictina con su coche
Al medio de los cielos, y se oiga en la quietud
Tañendo las campanas de triste media noche
En todos los santuarios alzados á la cruz;

—

Vereis á la ribera llegar torvos é inquietos,
Buscando ese palacio, siguiendo al viento en pos,
Fantasmas giganteos y blancos esqueletos,
Por ver tambien los génios y danzas del amor.

—

¡Qué luna tan opaca! Parece que la calma
Alumbra de un sepulcro:!..¡qué triste es esa luz!..
Mirad, ya toman vida los miedos de mi alma,
Los muertos que se escapan del lúgubre atahud.

LAS NUBES.

I.

¡CUANTO brilla la luz en los cielos
De aquesta region,
En flotantes, magníficos velos
De vario color!

¡Cómo zumban los vientos perdidos
Que azotan el mar
Y acompañan con trémulos ruidos
Al sol que se va!

A sus tibios reflejos distantes
Rodando se ven
Nubes mil, que en el cielo brillantes
Se agolpan doquier.

Ya los anchos espacios ocupan
Cual rico tapiz,
Ya del sol inmediato se agrupan
Por verle morir.

Ya semejan el cráter sombrío
De ardiente volcan,
Ya la linfa plateada de un rio
Que corre á la mar.

Ya son leves y mágicos tules
Que envuelven al sol,
Ya parecen lagunas azules
En rica ilusion.

Cual las alas de blancos querubes
Cruzando en tropel,
Cual horrisonos mónstruos las nubes
Se miran tambien.

Ora tiemblan, cual olas movidas
Del suave terral,
Ya sin rumbo, cual naves perdidas,
Parecen vagar.

Ora mienten fantasmas extraños
Con blanco capuz.
Ya los negros y fúnebres paños
Del triste ataud.

Ya parecen vellones manchados
De vivo carmin,
Ya semejan los cielos dorados
De ignoto pais.

Sacudidas con ímpetu ciego
Despiden quizá,
A traves de una lluvia de fuego,
Sonido fatal....

Donde quiera movibles se alcanzan
Mil nubes y mil,
Donde quiera las nubes se lanzan,
Se ven relucir.

II

Altas visiones divinas,
Que al húmedo soplo y blando
De las brisas vespertinas,
Váis rodando
Por las esferas marinas;

—

Flotante y pálido velo
De las tardes vaporosas,
Nubes de sonante vuelo,
Misteriosas
Apariciones del cielo;

—

Si de la noche encantada
Buscais la gigante alfombra,
¿Por qué se cierne callada
Vuestra sombra?
¿Qué lluvia es esa dorada?

—

¿Por qué, corriendo encendidas
Tan extrañas como bellas,
Siempre ocultais bendecidas
Las estrellas,
De los cielos suspendidas?

—

Cuando el sol con brillo escaso
Va dulcemente muriendo,
¿Por qué mil nubes al paso
Van saliendo
Tras sus cortinas de raso?

A los dudosos reflejos
De las luces solitarias,
¿Por qué brillais á lo léjos
Incendiarias,
Como nitentes espejos?

—

¡Vano pensar....! Convicciones,
O sueños del alma inquieta,
Pasan siempre en las canciones
Del poeta
Como risueñas ficciones;

—

Y aunque su mente se lanza
Al cielo, el cielo le esconde
Lo que en el cielo se alcanza;
No responde
A la luz de su esperanza.

Así contemplando luego
El sol que se va ocultando,
Nadie responde á mi ruego
Contemplando
Las nubes color de fuego.

. . . . . .

¡Oh, nubes que al dulce aliento
Rodais del sol moribundo!
Llevad, repetid mi acento
Por el mundo
Antes que lo apague el viento.

—

Nubes de sonante vuelo,
Que siempre á lo léjos sigo,
Tras ese fúljido velo
Yo os bendigo,
Apariciones del cielo!

LOS DOS PARAISOS.

I.

MIÉNTRAS que pisando lirios
Del paraiso se aleja
Aquella dulce pareja
De los primeros martirios;

—

El ángel resplandeciente
De la venganza divina,
Con el niño de Ericina
Se tropezó de repente.

—

—¿Qué tal?—el ángel le dice.
—Maldito! el rapaz murmura;
¿No te espanta la amargura
De esa pareja infelice?

—

—Hago el bien.
—Es infecundo!
—Sirvo á Dios cuadre ó no cuadre.
—Vaya! Pediré á mi madre,
Un altar en otro mundo.

—

Y de la aljaba al sonoro
Ruido, que en el hombro lleva,
Voló, gritándole á Eva
Envuelta en su crencha de oro:

—

—¡Ai, pecadora, no llores!
—Así mi suerte lo quiso.
—Te ofrezco otro paraiso
En el valle de las flores.

II.

El rapaz cumplió su empeño,
Y en vez del Eden perdido,
Al pié del Avila erguido
Alzó el Eden caraqueño.

—

En lugar de una belleza
Cuatro puso, á cual más linda,
Como cañones de *blinda*
Guardando una fortaleza.

—

No hay allí de ningun modo
Angel con dardos de fuego;
En él solo manda el ciego
Niño, que lo puede todo.

—

Tal mansion será memoria;
De la amistad verdadera;
Cómo no! si en ella impera
Gracia, amor, virtud y gloria.

—

Entre el Eden que Dios quiso
Y el de Anauco que amor quiere,
¿Quién á gritos no prefiere
Este nuevo paraiso?

—

En ese altar coronado
De rosas, nardos y yedra,
Cada cual lleva su piedra
De admiracion encantado.

—

Por eso, Plaza, por eso
Hoy te encargo lleves dos:
Por ti y por mi ¡vive Dios!
Dos piedras....es poco peso!

Agosto 18 de 1877.

A LA DAMA DE NOCHE.

Olorosa,
Te llamo y no me respondes
En la noche silenciosa;
Te busco á su dulce calma,
Y solitaria te escondes,
Florecilla de mi alma.

Si presumes
Vivir al mundo escondida,
Cuando entre tantos perfumes
La belleza el tuyo nombra,
Muy mal conoces la vida,
Florecilla de la sombra.

En el mundo
El hombre, la luz, el ave
La perla del mar profundo,
Lo que pesa y lo que piensa
Se armonizan: todo cabe
De Dios en la esfera inmensa.

¿Habrá fuente,
Que en una montaña ignota
Se niegue á calmar ardiente
La sed de agua al peregrino,
Cuando Dios la fuente brota
Para la sed del camino?

Escónderte
No presumas en el prado;
La noche es sombra de muerte;
El dia con sus colores
Es el palacio encantado
De las reinas y las flores.

Dulces pompas,
Florecilla, á tu existencia
Guarda el rubio sol, no rompas
De Dios la eterna armonía:
Flor que Guarda tal esencia
No es de la noche, es del dia.

Florecilla,
¿No te asusta ese abandono?
¿Quieres ser la maravilla
De la tierra?—Perfumada
Serás reina sobre un trono,
Sobre el seno de mi amada.

Olorosa.
Responde á mi voz, responde;
Si en la noche silenciosa
Te halaga la brisa leve,
Dile que tú tienes donde
Ser reina en trono de nieve.

ALEGRIAS FUGITIVAS.

I.

EN el pátio de mi casa
Quise plantar una higuera
A los cantos de mis hijos
Con los cuentos de mi abuela.
Aquel cuento de un mal padre
Y dos pobrecillas huérfanas,
Que por dar una limósna
El padre mató á una de ellas,
Segun el cuento, enterrándola,
Bajo una mata de higuera.
En el patio de mi casa
Iba, pues, cavando, mientras
Mis tres hijas me ayudaban
Cantando y sacando tierra.
La barra dió de improviso
Acaso sobre una piedra;
Saltó una chispa y gritaron
Las tres dulces pequeñuelas:
"Padre, si será una mina....!"
Corrió á estas voces lijera
La madre, corrió Crisóstoma
El génio de mi despensa;
Y suspendiendo el rosario
Si, señor, ¡quién lo creyera!
Corrió dando tropezones
La misma, la misma abuela.
Todos metimos las manos
Al hoyo, que ya era cueva
Y sacamos como en triunfo
Un tiesto de antigua fecha,
Obra de algun caiquetia
Alfarero de la sierra.
Ay Dios! murmuró la madre
Jesus! esclamó la suegra,
Crisóstoma: dijo ¡vaya!
Las chicas hicieron muecas;
Y como todas á una
Me miraban como lelas;
Yo que pensaba en los indios
De cuya pobre ralea
Tal vez desciende mi musa,
Puse la cara risueña
Y se cambió en carcajada
La esclamacion de sorpresa.
Ahora, dije, soltando
La barra de la faena,
En vez de sembrar nosotros
La verde mata de higuera
En el tiesto caiquetia,
Llenándole bien de tierra,
Sembremos silvestres ramas
De olorosa Yerba—buena.

II.

LAS RAMAS DE YERBA—BUENA.

En el patio de mi casa
Un ancho tiesto verdea
Más húmedo y oloroso
Que los nardos y azucenas.
Como es tiempo de sequía
Mis tres locas pequeñuelas
Se levantan con el alba
Y dando gritos lo riegan;
Pero el ángel de las flores
Convierte sobre la yerba
Al caer el agua pura
En un diluvio de pérlas;
Y en el patio de mi casa
Se arma entónces una gresca
Con los infantiles gritos
De mis locas pequeñuelas;
Una especie de arrebato
Por cojerlas, por cojerlas,
Alcanzando solo en suma
Destrozar lo que verdea
Mui húmedo y oloroso:
Las ramas de Yerba—buena.

III.

TRISTEZAS.

En el patio de mi casa
Oyendo tocar la queda
Un dos de Noviembre triste
Mi pobre familia reza.
Como doblan las campanas
Con una voz plañidera;
Como la brisa marina
En vez de pasar risueña
Va sacudiendo en la sombra
Los arbolillos que encuentra;
Como al hundirse la tarde
Se ciñó de gasas negras
Contrastando con la tumba
Del sol mui amarillenta;
Parece que á la redonda
En la llanura y la sierra,
O hai fantasmas invisibles,
O pobres almas que penan;
Y en el patio de mi casa
A tal hora triste reina
Un silencio parecido
Al que vaga en una iglesia
Sin culto, altar, ni perfumes
Bajo el terror de la guerra;
Buscaba yo una palabra
Que en tal momento pudiera
Disipar de la familia
Las pavorosas ideas,
Cuando á su madre arrimándose
Pálida Ines, dijo trémula:
—"Madre, ¿por qué con nosotros
No está rezando mi abuela?
La madre exhaló un gemido
De una angustia tan inmensa,
Que hasta Ines, la simplecilla,
Lloró, y lloraron con ella,
De hinojos sus dos hermanas,
Pidiendo á Dios por la abuela
Léjos de la dulce patria
En triste destierro muerta.

IV.

LA TUMBA.

Desde el patio de mi casa
Hasta una tumba modesta
Con algo cargan mis hijas
En pañizuelos de seda
¡Bien haya el santo propósito
De la más pura inocencia!
Que eso que ocultan de tarde
Y mis pobres hijas llevan,
Camino del campo-santo,
Sobre una tumba modesta,
Son las verdes y olorosas
Ramitas de Yerba-buena.
Así en silencio trabajan
Las laboriosas abejas,
Y así mis hijas la tumba
Han puesto de tal manera,
Que las palomas se pasan
Allí cantando la siesta.
Cuando las gentes piadosas
Divisan como verdea
La tumba de las palomas
Porque así la llaman ellas,
Dicen: "bendita la anciana
"Que tuvo unas tales nietas,
"Y más benditas las niñas
"Que tuvieron tal abuela,"

—

¿Lo veis, hijas? Tan hermosa
Es la piedad, que la vuestra
Os cubre de bendiciones,
Aunque lleve por ofrenda
Sobre una sencilla tumba
Ramitas de yerba-buena.

HIMNO EPITALAMICO.

Escrito para Ignacio Palza.

NO en esa estancia penetreis divina;
Sobre el ara de aromas
Pálida de pasion llevó Ericina
Sus risueñas palomas.

Atras! ¿No veis que hasta el dorado plinto
Cae el flotante velo?
La diosa ha descendido á ese recinto
En un rayo del cielo.

Velad tanto esplendor, oculte Apolo
La luz de sus mañanas;
Que á la estancia nupcial penetren solo
Las flores por galanas.

La Madre del Amor desciñe estrecho
El ceñidor de oro,
Roja la boca y palpitante el pecho
Del oculto tesoro.

Suelte temblando, al seductor desvío,
La crencha perfumada....
¡Cuán divina estarás, rosa de Chío
Así medio velada!

Fortunado amador, la diosa esbelta
Ya besa al dulce niño;
Mirad como el rapaz sonriendo suelta
Su túnica de armiño.

Silencio! Ni un suspiro en el imperio
De los castos amores.
No temais que una flor rompa el misterio,
Que mudas son las flores.

MANDANDO DE REGALO UN DIJE DE CORAL.

NO es celuloide, es coral
Que el buzo atrevido pesca
Como el ámbar en el Báltico,
Como en Cubagua las perlas.

En un tiempo la ignorancia,
Afirmó más de setenta
Mil disparàtes de á folio,
Del coral hablando á ciegas.

Entre lo mucho que dijo
Del coral, dijo que era
Un vegetal rubicundo
De las marinas arenas.

Le dió poder sobre el hombre
En simpatías secretas,
Afirmando á grito herido
Que el coral era una piedra.

¡Cuántos misterios tenia
Esa italiana riqueza
Y propiedades ocultas
Para consolar las penas!

Todas cosas imposibles
Por torpes y milagreras,
Por invenciones del vulgo,
Por ignorantes y necias.

Hoi el coral, segun dice
Mui atufada la ciencia,
Es de un mundo de animálculos
Las concreciones inmensas.

.....

II.

¡Eh! mi amigo sin más charla
Sea el coral lo que sea,
Salvando mi voto al cabo
Tras mi ignorancia poética;

Le remito de corales
Ese dije, como muestra
De quien agradece mucho
Su mucha benevolencia.

Guardado estaba por rojo
En una oculta gabeta
Desde que entró por mi casa
La musa de tocas negras.

Y rejistrando rincones
Ayer tarde dí con ella,
Honre pues esa nonada
Es decir, mi amigo, acéptela.

Pero le advierto de plano
Que el tal dije es una prenda
Más frájil que el alfeñique,
Ó enamorada doncella.

Si con su buena memoria
Del gran Cervantes recuerda
Aquel nene apellidado
El licenciado vidriera:

Ello del dije *sensible*
Le dará cabal idea,
Pero aun es más, por desgracia,
Quebradiza esa cadena.

Con todo, como memoria,
Por frájil que el dije sea,
Consérvelo hasta que torne
A su inolvidable tierra,

A LA SEÑORA ANA TELLO DE GUTIERREZ COLL.

En su dia, ausente su esposo.

SI el magnetismo es verdad,
Un alma en el Norte ahora
Está diciendo, señora:
"Voi á salvar el abismo
De la oscura inmensidad
En alas del magnetismo."

—

De vuestro hogar el recinto
Adornad, pues, presurosa,
Que amando tanto á su esposa,
Corona de amor y palma,
A verla vendrá Jacinto
En espíritu y en alma.

—

Dicen que todo lo allana
La ciencia. Creo mejor
Que más allana el amor
Cuando da fe la memoria
De haber llamado al bien, *Ana*,
Y hallar en *Ana* la gloria.

—

Flores, esencias, perfumes
Vuestro hogar tenga este dia
Como cielo de alegría;
Para mí siempre es galana
La virtud. Qué! ¿No presumes
Que hoi mi amigo piensa en Ana?

—

¡Hé aquí, señora, mi ofrenda!
Cuanto brille y cuanto vive
En mi sér, que á Dios concibe,
Os ofrece en dulce calma
La amistad.—¿No es buena prenda
La sincera voz del alma?

A LA MISMA SEÑORA.

SEÑORA, el cielo es testigo
Que hoi, pensando en vuestro anhelo,
Pregunté mui triste al cielo:
"¿Por qué no ha vuelto el amigo?"

—

Y el cielo donde se junta
Mi voz con vuestra plegaria,
Dijo á una flor solitaria:
"Responde tú á esa pregunta."

—

La flor era una violetá
Viviendo de la esperanza.
¡Cuánta dulce semejanza
Con la esposa del poeta!

—

—"Cuando de la patria en nombre
Cumple sagrados deberes
Vuestro amigo, cómo quieres
Que á su deber falte el hombre?

—

Mui pronto el año su urdiembre
Habrá tejido risueño
Y á este jardin caraqueño
Vendrá el amigo en Diciembre."—

—

Así de perfumes llena
La flor habló encantadora:
Y yo os lo digo, señora,
Como una noticia buena.

—

En este dia en que pura
Á tanto una flor se atreve,
La esposa alegrarse debe
Con la esperanza futura.

—

¡Atras cuidados prolijos!
Yo sé que Jacinto diera
Hoi su vida toda entera
Por bendecir á sus hijos.

—

Y, pues, os concede ahora
Vida el cielo tan serena,
Recibid mi enhorabuena
En vuestro natal, señora.

26 de Julio de 1876.

TUS OJOS.

Ojos claros, serenos.
Ya que así me mirais, miradme al ménos,

GUTIERREZ DE CETINA.

PARA comparar tus ojos
Llenos de melancolía,
He invocado, vida mia,
La risueña inspiracion,
Yo ví el cielo de la tarde
Y me dije :-"así son ellos".....
Mentira! tus ojos bellos
Más bellos que el cielo son.

—

Ufano con mis cantares
Luz de la gloria que anhelo,
La voz de un manso arroyuelo
Imité, niña, por tí.
Tú me escuchabas.... ¡Oh, triste
Brillaron tus dulces ojos,
Y yo, postrado de hinojos,
Mui pobre mi ofrenda ví.

—

Tiemblo, niña, si llorando
En honda pena suspiras;
Si airada, niña, me miras,
Tiemblo, cuitado, tambien;
De algun misterioso filtro,
Niña, tus ojos van llenos....
Hermosa de ojos serenos,
¿Quién te ha dado el filtro, quién?

—

El amor? Mal haya el niño,
Que quiso de luego á luego
Nacer loco y vivir ciego
Volando de flor en flor.
Ha tiempo somos contrarios,
Pero, á pesar de su venda,
Ai! no es igual la contienda....
¡Mal haya, niña, el amor!

—

Tus ojos no son azules
Como las aguas marinas,
Ni pardos cual las neblinas
De la noche tropical.
No son negros; pero brillan
Tus ojos, maracaibera,
Más que el sol de primavera
En un globo de cristal.

—

Cuando me sirven de espejos
Tus apacibles pupilas,
Esas miradas tranquilas
No puedo en tí comprender;
Ellas conmueven, profundas,
Del alma el libre albedrío....
¿Serán de un ángel, bien mio?
Ojalá!.... son de muger.

EN LA TUMBA DE MI HIJO MANUEL.

ANGEL lo quiso Dios y alzó su vuelo;
No pregunteis por el dolor del hombre
Cuando hai dolores que no tienen nombre,
Por más que un ángel se remonte al cielo.

LA RAMILLETERA.

RAMILLETERA de estos alcores,
Siempre vendiendo llenos de cintas,
De cintas verdes ramos de flores:
Si ya vendiendo
Te siguen siempre los ruiseñores,
No es por las flores de gayas pintas,
Sí por el seno do van las cintas.

—

Del huertecito de los manzanos
Dicen que quieres, ramilletera,
Los olorosos lirios enanos,
¿Por qué los quieres
Cuando no hai lirios como tus manos
No por la fama, que es volandera,
Sí por ser lindas, ramilletera?

—

Tienen tal mágia tus ojos pardos
Que al Dios con venda sobre los ojos,
Entre verbenas, mirtos y nardos
Guardó su venda,
Rompió la aljaba, rompió los dardos,
Queriendo solo que en sus enojos
Sirvan los dardos que hai en tus ojos.

—

Como andas siempre por los rosales,
Y esas tus trenzas son hebras de oro,

Dicen no hai otras trenzas iguales,
Porque en tus trenzas,
A los suspiros primaverales,
Van ocultando como un tesoro
Las mariposas su polvo de oro.

—

Segun repiten las zagalejas
Por las encinas de boca en boca,
Mientras dormias so las añejas
Altas encinas,
Posó en tus labios tropel de abejas,
Y al despertarte la turba loca
Panal de Hibla llamó tu boca.

—

¿Qué más? El dia que en las junqueras
Cojiendo flores, quedó tu talle
Preso entre juncos y enredaderas
Llenas de flores,
Se dijo á gritos en las praderas,
Que entre los juncos del hondo valle
No hai junco verde como tu talle.

—

No, pues, te engrías, dulce paloma,
Vendiendo incauta tus ramilletes.
Es que no hai flores de tanto aroma,
Como la incauta,
Que baja al valle, sube á la loma,
Dejando toquen sus brazaletes,
Mientras le compran sus ramilletes.

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION

Del Templo Masónico.

TRIUNFA la razon y vuela....
Y del pueblo para ejemplo
Alza, edifica este templo
Honra y prez de Venezuela.

—

Y en espíritu y verdad
Adora en él reverente,
La voz de la zarza ardiente,
Al Dios de la inmensidad.

—

Aquí el hombre en grave calma
Puede á la suprema esencia
Culto dar en su conciencia,
Que es templo tambien del alma.

—

Y en los errores humanos
Salvando el linde profundo,
Decir alto puede al mundo:
¡Todos somos aquí hermanos!

—

Así esparciéndose van
Las luces del sol serenas;
Así semillas tan buenas
Siembra en los pueblos Guzman.

—

Y no importa al patriotismo
De la ignorancia el reproche;
La ignorancia! Es sombra! Es noche!
Que se pierde en el abismo....

—

Como de Guzman el nombre
Nuestra gloria significa,
Este templo tal explica
La independencia del hombre.

Abril 29 de 1876.

LA FLOR DEL SUSPIRO.

En un álbum.

I

EN los pensiles del cielo
Columpia el viento una flor,
Que llaman aquí en el suelo,
Tal vez por dicha y consuelo,
Primer suspiro de amor.
Flor extraña y delicada
De pureza sin igual,
Siempre se mira bañada
Por el llanto de una fada,
Por la brisa matinal.

Siempre al nacer de la aurora
En praderas de jazmín
Risueña su cá iz dora;
Despues la cubre, señora,
El ala de un serafin.
Así la flor peregrina
Brilla en el místico Eden,
Hasta que adorna divina
De pura y mortal ondina,
La tersa nevada sien.

.....

II

En una estancia radiosa
Se escucha un ¡ai! funeral,
Porque una vírgen graciosa
Prendió en su frente de rosa
La flor *bendita* y *fatal.*

Ai! ¡pobre vírgen terrena
Que por curiosa y mujer,
O por aliviar su pena
Con una flor se enagena
En fantástico placer!

Su destino acá en el suelo
Será por cierto sufrir
Desencanto y desconsuelo....
"Que á darnos no alcanza el cielo
Más placer que el de morir."

Y con la voz suplicante
Del contínuo padecer,
Demandará ¡Pobre amante!
A su estrella agonizante
Sus creencias de mujer.

Y triste y desfalleciente
A impulso de un cruel dolor
Que dentro del pecho siente,
Suspiro lanzará ardiente,
"Primer suspiro de amor."

.....
.....

III

El cielo guarde, señora,
Tu prístina sencillez,
Tu sencillez que atesora
Esa virtud seductora,
Herencia de la niñez.

El ángel de la inocencia,
Embriague tu corazon
Con la celestial esencia,
Que conserva tu existencia
En su vírgen ilusion.

Oh! guarda siempre, señora,
Tu sencillez virginal,
Tu sencillez que atesora
Esa virtud seductora
De un querubin celestial.

METAMORFOSIS.

En el nacimiento de Alice.

ENTRE nardos y lirios de manchas rojas
Triscaba como un niño rubia pastora.
Íbase ufana,
Cual reflejo de púrpura que anuncia el alba.

—

Como las luces célicas de gayas fímbrias
Bajo de nubes negras palidecian:
Como los mares
El sol ya estaba oculto y era de tarde;

—

La rubia pastorcilla, con el silencio,
Se quedó pensativa mirando al cielo:
Y era que nunca
Visto habia en el prado salir la luna.

—

Aquella luz espléndida gustóle tanto
Alumbrando palmeres, fuentes y prados,
Que el pié detiene
Para mejor mirarla cabe una fuente.

—

Sobre las claras ondas la luna estaba
En faz de misteriosa, vision fantástica:
Allí se via
Mui tembladora y triste, mui amarilla.

—

No bien sobre la linfa se inclina leda,
Y más y más se admira la zagaleja,
Cuando una rosa
Cayendo, de la luna la vision borra.

Y fué que con sus alas el blando céfiro
Que por allí pasaba ruidos mintiendo,
Besó la reina,
Que cayó sobre el agua de dicha trémula.

—

—"Acórreme pastora, que ves la fuente,
Si mi seno se moja mi dicha muere:
Sálvame, salvame,
No por hermosa y reina, porque soi madre."

—

Así, en medio á las aguas la flor murmura
Poniéndose tan pálida como la luna—
¿Quién no comprende
El dolor de una madre que amando muere?

—

Mientras tanto la sombra nocturna vaga
Como impalpable toca de algun fantasma;
Y fué una nube
Que apagó de los cielos todas las luces.

—

Por eso la pastora llena de susto
A la cuitada rosa busca en lo oscuro:
Hallóla al cabo
Con el último aliento sobrenadando.

—

Como paloma casta guarece y cubre,
Extendiendo sus alas, la prole implume,
Así reanima
A la rosa en su seno la pastorcilla.

¡Misterio de las flores raro y oculto
Que no comprende el hombre lleno de orgullo!
La rosa náufraga
Guardaba allí en sus hojas una crisálida.

—

Oid, que es el prodigio de los misterios:
¡El milagro magnífico del sentimiento!
Sí, puede tanto
En los pechos sensibles, que hace milagros.

—

Por eso al ver la angustia de aquella reina,
Su agonía profunda, la doble pena
De esposa y madre
Que tumba con su muerte para dos abre;

—

Al contemplar el duelo de la pastora,
Que en su púdico seno pone la rosa,
Y la auxilia,
Y con la voz de su alma vuelve á la vida:

—

El cielo se sonrie, brilla la luna:
Y los génios permiten se haga fecunda.
Para su gloria,
La espirante crisálida que está en la rosa.

—

¡Magnífico milagro del sentimiento!
Por no visto fantástico de amor espléndido;
¡Fué maravilla!
De la rosa al instante saltó una niña.

—

Miradla, ¡es un prodijio! como las hadas,
Sobre nardos y lirios la niña danza;
Revolotea
Como las mariposas en primavera.

—

De sus urnas de perlas salen las sílfides
Para ver las cadencias que forma Alice;
Sí, que ella misma
Es la frágil crisálida cambiada en niña.

—

Mariposa encantada de mil colores,
Mis ojos no se engañan, bien te conocen;
Si otros te aplauden,
Yo, que sé de do vienes, bendigo á un ángel.

Abril 13 de 1861.

A LA SEÑORITA BARBARA FERNANDEZ.

Que tuvo la amabilidad de dedicarme unos versos.

SINTIENDO el amargo duelo
De un misterioso dolor,
Pobre avecilla del cielo,
Volé buscando el consuelo
De una sonrisa de amor.

Dejé mi mansa laguna
Donde cuitado veia
El resplandor de la luna,
Más triste que la fortuna
Que me persigue sombría.

Echando al mar mi barquilla
Dije en mi amargo quebranto,
Yo buscaré una avecilla
Léjos de mi patria orilla
Que cante como yo canto.

Vino la noche, el marino
Pálido, triste y sin voz
Naufragaba en su camino,
Y confiaba su destino
A la mirada de Dios.

Dios le salvó; la tormenta
De su seno, turbulenta,
Le arrojó sobre esta playa,
Donde una ninfa se ostenta
Con las canciones que ensaya.

Cuando su voz escuchaba
Alegre, pura y sencilla,
Mi corazon palpitaba
Y al cielo le preguntaba
¿Ai, si será mi avecilla?

Yo no lo sé, ni tampoco
Lo sabes tú, poetisa,
Que á orillas del Orinoco
¡Vive el cielo! que es un loco
Quien lo oculto profetiza.

Yo no lo sé, solo alcanza
Pobre el corazon inerte,
Que hay guardada una esperanza,
Para el que triste se lanza
Buscando más dulce suerte.

Gracias, amable cantora,
Por tu agradable cantiga,
Si no eres mi *ave canora*,
Te puedo dar en buen hora
El dulce nombre de amiga.

Riberas del Orinoco, Setiembre 25 de 54.

A LA SEÑORITA E.....

CUANDO mi pecho te adora,
Verte inclinada en el suelo!
¡Tú de rodillas, señora!
¡Tú que mereces un cielo
Con su luna y con su aurora!

Tú llorando....no....mi lira
Llorado tambien hubiera,
Y hoy dulcemente suspira....
Que en niña tan hechicera
Decir que llora, es mentira.

Nunca tan bella y divina
Llena de pompa lloró
La pura flor campesina,
Nunca, niña, se inclinó,
Por un ave peregrina.

La que tiene mil cantores,
¿Cómo volverse á mirar
A un ave con sus dolores,
Que no es digna de cantar
A la reina de las flores?

¿Acaso por complacencia
Quieres con dulce ilusion
Embellecer mi existencia?
¿Acaso por compasion
Te pesa, niña, mi ausencia?

Tú de rodillas llorando,
Mentira, no puede ser,
Que ó estoy, señora, soñando
O no alcanzo á comprender
Por qué te inclinas rogando.

Tú debes mandar, señora,
Por apuesta y por divina;
Manda al mortal que te adora,
Como el ave campesina
Ama la luz de la aurora.

LOS CUADROS DEL SEÑOR KELLER

Sueños y lágrimas.

CUANTO la vida en sus ensueños dora,
Quimeras, ilusiones, alegría;
Cuanto forja la rica fantasía
Con la espléndida luz que le devora;

La antigua Grecia con su bella Flora,
El rubio oriente al despuntar el dia,
Y el manto de zafiro y pedrería
En los azules cielos de la aurora;

Todo se anima con el arte tanto,
Allí en la escena, que parece cuento
El misterioso y fugitivo encanto....
Mas habla el corazon, y el sentimiento,
Pulsacion de la vida, inspira al hombre....
¿Qué pasa? ¿qué sucede?—Es una historia
Que guarda la memoria
Pavorosa, terrífica, sin nombre....
¡Allí aparece un Dios crucificado!
Allí tambien está cuanto he llorado!

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ELENA HAHM.

A peticion de mi amigo y cofrade el Señor Manuel María Bermúdez.

I.

AL mar! Me vuelvo á las olas!
Ya te dejo tierra in....diana;
Partiré con mi tartana
Cubierta de banderolas.

—

Pensemos! La cosa es grave!
Se va Elena para Europa....
Mientras yo!....Lista mi tropa!
¡En rumbo! ¡Y caza esa nave!

—

Sí, ¡vive Dios! es preciso
Que alguno á seguir se atreva
A ese vapor que se lleva
Las *flores del paraiso*..(*)

—

Castiga ¡oh mar! Los que aleves
Surcan tu abismo de plata....
Ese vapor es pirata,
Y tú tragártelo debes.

[*] Nombre de una deliciosa estancia de la familia Hahm.

Mas, no! perdon! Tu onda amarga
Lucir sus grímpolas vea,
Por más pirata que él sea
Lleva una carga....¡qué carga!

—

Para cuidar sin reserva
Ese tesoro de amor,
Con el pirata vapor
Navegaré de conserva.

—

¡Leva, pues, tartana mia!
Adios, amigos, adiós!
Me voi del tesoro en pos
Cruzando la mar bravía.

II.

¡Vano alarde, dulce niña,
Ante la verdad traidora!
Tú te vas y por tí llora
La palma de esta campiña.

Tú te vas y por tí dejan
Triste rumor en el aire,
Los airecillos del Guaire
Que suspiran y se quejan.

—

Tú te vas y por tí pierde
Su fímbria de oro el celaje,
Sus sonrisas el paisaje
Y el monte su manto verde.

—

Tú te vas y en mis querellas,
Sin conocerte, te lloro;
Ya se vé yo siempre adoro
La luz, el sol, las estrellas.

—

Que jamás, niña, te abrumen
Estas lágrimas;—son gaje
De un voto por tu buen viaje
Que al cielo levanta el númen.

2 de Julio de 1877.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

Jacinto Gutiérrez Coll, en el dia de su esposa.

DE los perfumes que tengo
Muy ocultos en el alma,
Porque no á todos los hombres
Estos perfumes agradan,

Ofrezco á tu dulce esposa,
Con mis sinceras palabras,
Una roja florecilla
Llena de aquella fragancia.

Yo sé que en tu hogar tranquilo
El sol espléndido de Ana,
Alumbra tu pensamiento
Con la fe de la esperanza.
Pero mi flor aunque pobre
No avergonzará tu estancia,
Que no hay flor del sentimiento
Sin el esplendor de santa.

1874.

EN EL ALBUM

De la señora Esther P. Suárez.

EN el nombre de una amiga
Solo me atrevo, señora,
A preludiar mi cantiga,
Hoy que el pesar me devora,
Hoy que el dolor me fatiga.

Hoy que en horrible tormento
El cuitado corazon
Consume en afan violento
La sublime inspiracion,
La savia del sentimiento.

Hay en la vida, señora,
Tan tristísimos momentos,
Que el hombre cual niño llora,
Y vierte en tristes acentos
El pesar que le devora.

Y si en amargura tanta
El hombre cantar pretende,
Con su misma voz se espanta,
Porque su voz no se entiende
Comprimida en su garganta.

Allá cuando Dios queria,
Bajo un sueño encantador
Yo gozaba y sonreia....
Fueron los tiempos de amor
De mi juventud sombría.

Hoy el destino ha cambiado
Y en vez de la luz serena
De aquel ensueño encantado,
El destino me encadena
A vivir desesperado.

Cuando la tormenta oscura
Brama del mar en la orilla,
Calla el ave en la espesura,
La flor del jardin no brilla
Ni el viento alegre murmura.

Señora, vos sois sensible
Y comprendeis mi dolor;
No me pidais lo imposible:
Cantar sin dicha ni amor
Es un tormento insufrible.

Allá cuando Dios queria
Bájo un sueño encantador,
Es verdad que sonreia;
Ese tiempo fué de amor
De esperanza y poesía.

Hoy el destino ha cambiado
Y en vez de la luz serena
De aquel ensueño encantado,
El destino me encadena
Y muero desesperado.

A LA NIÑA.

Juguete.

NIÑA hermosa
La trigueña
Caraqueña
Linda flor,
¿Quién pudiera
Suplicante
Ser tu amante
Pescador?

Ven á bordo,
Dulce niña,
La campiña
De azahar
Nada vale,
¡Vive el cielo!
Junto al velo
De la mar.

Por tus aves
De colores,
Por las flores
Del pensil,
Olas tengo,
Leves tules,
Más azules
Que el añil.

Cuando arrastre
La corriente
La simiente
Del maizal,
Verás cómo
Se alborota
La paviota
Tropical.

Tengo brisas
Jemidoras,
Tengo auroras
Sin igual;
Y batiendo
Las espumas,
Tengo plumas
De coral.

Corre, niña,
Mi tartana
Luce ufana
Su pendon.
Ven á bordo,
Caraqueña,
Que es risueña
La estacion,

Tú no has visto
Los dorados,
Argentados
Con el sol;
Ni un pesquero
Purpurino,
Ni el marino
Caracol.

De mi lago
Por la siesta
Con tu cesta
De abedul,
Buscaremos
En el agua
La piragua
Del Gandul.

Comprarásle
Sus juguetes
Y copetes
De paují,
Rudo adorno,
Pobre gaje,
Que el salvaje
Vende aquí.

Si otras tierras,
Niña, estimas
Otros climas
Tú verás,
Y el mugiente
Mar de Europa
Viento en popa
Cruzarás.

Que camino
Nunca pierde
Por la verde
Soledad,
Mi tartana
Más velera,
Que la fiera
Tempestad.

Hasta el polo
Subiremos:
Bien podemos
Ir los dos,
Deja, deja
Tu campiña
Vente, niña,
Dile adios.

Maracaibo, Junio de 1852.

EL AVE Y LA FLOR.

SOBRE la espuma marina
Íbase hermosa y serena
La amapola campesina,
A tiempo que peregrina,
Una avecilla morena
Contra el viento
Que soplaba,
Temerosa atravesaba
El encrespado elemento.

—

Nunca vieron las espumas
Viajera de más donaire:
Ni el aire miró en sus brumas,
Un ave de aquellas plumas
Volando así por el aire—
Los viajeros
Se miraron,
Y á platicar empezaron
Como amigos compañeros.

—

FLOR—¿Por qué vas sola, avecilla?
AVE—Porque he perdido mi amor
A manos de un cazador
Allá en mi natal orilla.

—

—Y sigues?
—Mi triste suerte.
—Sin esperanza?
—Ninguna.
—Avecilla sin fortuna,
Tú vas buscando la muerte.

—

—Es verdad!
—Bien lo sabia!
—Tú?
—Sí
—Cómo?
—Por el viento,
Que me contó en hondo acento
Tu amarga melancolía.

—

—¡Ai! Fué el adios que en mi duelo
Al bosque le dí cantando.
—¡Infeliz....!
—Mucho....!
—Llorando
Me tienes, ave del cielo.

—

—Eso es piedad?
—Puede ser....!
—Te compadeces de mí?
—Siempre compasion sentí;
Siempre llora una mujer.

—

—Ai! flor, si tu llanto fuera....
Mas....me olvido....! Adios, amiga!
—Te vas?
—Me cansa y fatiga
El viento de la ribera.

—

—Tente, avecilla cuitada!
—Qué quieres?
—Darte, amorosa,
Mi seno de nieve y rosa,
Mi córola perfumada.

—

—Oh dicha!
—Mira que avanza
El sol, y la sombra viene.
—La noche sombras no tiene
Con la luz de la esperanza.

—

—Ven, pues, reposa.
—Oh, suprema
Bondad....!
—¿Te aplace mi abrigo?
—Todo me aplace contigo....
Rema, florecilla, rema.

—

Al instante la amapola,
Pálida como la espuma
Que levanta ola tras ola,
Estremece su corola
Y el fresco ambiente perfuma.

—

Despues.... sus hojas de fuego
Abrió temblando la flor,
Y el ave posóse luego....
—"Mucho puede un blando ruego,
Si el blando ruego es de amor."

BRINDIS IMPROVISADO,

En el matrimonio del señor José María Baquero.

TIENE tal poder Cupido—Y es tan terco y pertinaz—Que hace volar de su nido—A una paloma torcaz—Pero no! La musa mia—Que en serio las cosas toma—Canta que José María—Hurtado se ha la paloma.

—

No es buena gracia á mi juicio,
Ser baquero, sí señor,
Y luego cambiar de oficio
Y meterse á cazador.

—

Si á remediar esta traza,
Ningun remedio presumes,
Baquero, ten la torcaza
Como un dije entre perfumes.

—

Como el cuento que recita
La niñez segun es ley,
Mantenla mui sentadita
Labrando paños del rey.

Nada de aquel yo lo pido,
Yo lo mando, yo lo quiero:
Haz que no piense en su nido
La torcaza de Baquero.

—

Hai un remedio encantado
Para ser feliz al vuelo,
Nada de celos, Hurtado,
Amelia, ni un solo celo.

—

Con este remedio solo
El uno del otro en pos,
Irse podrán hasta el polo
Y al fin volar hasta Dios.

—

Ea! el amor aconseja
Brindar con cerveza ó vino,
Por la dichosa pareja
Que hoi empieza su camino.

A LA NIÑA DE J. DE J. V.

¡QUIÉN tuviera el dulce acento
Del mirlo y del ruiseñor,
Quién la quejumbre del viento,
Ó la querella de amor
Del ave del sufrimiento.

—

¡Quién, al tranquilo embeleso
De la tarde silenciosa,
Pudiera dar con exceso
Una cantiga amorosa
Por tu castísimo beso.

—

¡Ai! ni aun así, niña bella,
Con mi cariño podria,
Ni con mi dulce querella,
Cambiar tu estrella sombría
En pura y luciente estrella,

—

Linda violeta nacida
Para lucir en el cielo,
Lloras y esperas, mi vida,
De un padre ausente el consuelo
Y el beso de *bien venida.*

—

Lloras y esperas la aurora
De tu esperanza risueña:
Que la niñez atesora
Una esperanza, si sueña,
Un lindo sueño, si llora.

—

No llores así, bien mio,
Calma tu llanto inocente;
Porque suele el hado impío
Con el que más llora y siente
Ensayar su poderío.

—

Deja que calme la tormenta ruda
Que triste amaga nuestra débil frente,
Deja que el pecho conmovido aliente
Una esperanza, un porvenir mejor.
Sin ese llanto que tu faz empaña
Déjame, niña contemplarte bella,
Como la suave y matutina estrella,
Cual del jacinto la brillante flor.

—

Deja que al brillo de la blanca luna,
Y al soplo de la brisa perfumada
Te mire, cielo mio, como el hada
De mi mansa laguna de zafir;
Como los sueños de mi triste infancia,
Como el arcángel del Eden perdido,
Cual la paloma en el oculto nido
Deja amorosa su cancion oir.

—

Así las brisas de la tarde opaca
Faustas soplando en la natal orilla
Impelan suavemente tu barquilla
Por el revuelto y tempestuoso mar.
Así te mire compasivo el cielo,
Y alegre la fortuna te sonria,
Y te cante el poeta, vida mia,
Y calme tu congoja y tu pesar.

Maracaibo, Agosto 20 de 1849.

EN UN ALBUM.

A Petronila.

A mí tambien, cantora peregrina,
De la oriental y bella Cumaná,
Su misteriosa inspiracion divina
El génio de la luz me prestará.

Y yo del arpa buscaré sonora
Las dulces armonias del amor;
Y por cantarte, ahogaré, señora,
El llanto que me arranca mi dolor.

Oh! nunca, nunca el dolorido acento
Del marino sin paz ni porvenir,
Turbará despiadado tu contento....
Callando moriré: yo sé sufrir.

Nunca, señora, mi dolor profundo
Implorará tu dulce compasion,
Morirá mi suspiro gemebundo
En las alas del triste corazon.

Sí, morirá, que cuando crudo y fiero
Acá en mi pecho comprendí el pesar,
En su dolor el pobre marinero
Señora ¿lo diré? juró callar.

Poetisa venturosa
La de los labios de rosa
De la oriental Cumaná,
Para tí dulces cantares,
A orillas del Manzanares
El arpa me inspirará.

Un tiempo allá en la ribera
De mi laguna hechicera,
Soñé con dulce ilusion,
Que un querubin de los cielos
Endulzaba los desvelos
De mi ardiente corazon.

De entónces la patria orilla
Dejó mi frájil barquilla
Por los peligros del mar:
De entónces busco risueño
El querubin de mi sueño
Que me venga á consolar.

¿Sabes, divina cantora,
Donde misterioso mora
Ese querub del placer?
¿No lo has visto, virgen pura,
En una bella figura,
En figura de mujer?

Tú no has visto en la corriente
De alguna límpida fuente
Mi soñado querubin?
Si lo has visto, poetisa,
Bien lo dice la sonrisa
De tus labios de carmin.

Dime, ¿su cándido cuello
No es, poetisa, mui bello?
Su mirar fascinador
Como la dicha ilusoria,
¿No pronostica la gloria
Y los delirios de amor?

Tú lo sabes, poetisa,
Bien lo dice la sonrisa
De tus labios de coral;
Tú le vistes inocente
Cuando inclinaste la frente
En el límpido cristal.

Oh! si vuelves algun dia
A verle por dicha mia,
Cantora, le has de decir
Que su semblante divino
Consuela al triste marino
En su angustioso sufrir.

Poetisa venturosa,
Que conoces amorosa
Mi soñado querubin,
Dile, por Dios, poetisa,
Que es mui bella su sonrisa
Y su boca de carmin.

Bahía de Cumaná á 26 de Noviembre de 1847.

EL LIRIO NOCTURNO Y LA PALMA.

I.

LIRIO—En esta blanda ribera,
Que el cesped mullido alfombra,
Ver, palma, la luz quisiera,
Si me prestaras tu sombra.

PALMA—Mi sombra! Pues qué ¿tu broche
No se abre al puro arrebol?
—Palmera, nací en la noche,
Y yo nunca he visto el sol.

—¿No lo has visto?
—No, en verdad.
Mi vida es luto y martirio.
Hijo de la oscuridad,
Quién eres, pues,?
—Soy un lirio.

Nací en la noche serena
Orillas de esta laguna:
Mi madre fué una azucena,
Mi padre un rayo de luna.

Cuando mis hojas brillaron
A sus tristes resplandores,
Génios y brisas besaron
Mis estambres tembladores.

Desde entónces la inocencia
Huyó de mí....
—Negra insidia....!
—Palma, agostaron mi esencia
Por orgullo y por envidia;

Y ántes que tiñera el vago
Color del celaje diurno,
Dijeron en todo el lago
Que yo era el *lirio nocturno.*

—¡ Pobre flor, á quien abona
Pesar tan triste y profundo....!
Si el mundo, flor, te abandona;
Tras la injusticia del mundo,

Yo sabré calmar tu anhelo:
Oculta en la sombra mia,
Verás el alba del cielo
A la vislumbre del dia.

—Ai! palma, por tal favor,
Yo puedo en la noche oscura....
—Solo quiero, pobre flor,
Ver el sol de tu ventura.

II.

Eran las horas divinas
En que cantan los pastores
Sus malogrados amores
Y sus dichas campesinas.

Brillaba el lago sonoro,
A los primeros celajes,
Como una randa de encajes
Con hilos de plata y oro.

Por ver la dicha que pierde,
Llorando el mundano insulto,
Un lirio reposa oculto
Al pié de una palma verde.

Y como se iba mostrando
El cielo con tintas rojas,
La palma erguía sus hojas
Al pobre lirio llamando:

—Flor modesta, flor sencilla.
—Aquí estoy.
—Vuélvete á oriente,
Mira.
—¿ Esa luz refulgente
Es el sol?
—No, florecilla.

Esa es la lumbre que alfombra
Al Cielo, no hay quien la tema.
—Palma, esa lumbre no quema?
—Flor, te he ofrecido mi sombra.

—Sí, mas advierte, palmera,
Que te columpia, indécisa,
Con sus halagos la brisa,
Y tú te mueves doquiera.

—Sígue mi sombra y guardarte
Sabré ahora.
—Tengo miedo,
Porque seguirte no puedo,
Y hago en vano por buscarte.

—Qué dices? Sígueme en pos.
—Imposible....!
—Ten confianza.
—¡ Ai! ¿No ves que tu esperanza
En mí la castiga Dios?

¿No ves que esa claridad
Me quema....y estoy perdida?
—Y yo del viento mecida
Tiemblo así....!
—Piedad....! Piedad....!

—Lirio....!
—Sombra....!
—Lo que pides
No lo alcanzo....! ¡ Cruel momento...!
—La luz me abrasa....!
—Oh tormento....!
—Adios....palma....! "No me olvides...!"

III

¡ No me olvides"....! Triste ruego,
Que así levanta la flor
Abrasada en vivo fuego,
Como el hombre loco y ciego
Muriendo incauto de amor.

Bien lo comprendes, Elvira:
La flor, el viento y la palma,
No son ficcion, no mentira;
Es nuestra historia que mira
En sus delirios el alma.

Como el lirio campesino
Buscaba en mi amante empeño,
Una sombra en mi camino,
Que endulzase mi destino,
Que diera vida á mi sueño.

Perdida, Elvira, la calma,
Sin esperar un consuelo,
Te vió el ángel de mi alma,
Y me dijo: "en esta palma
Hay sombra para tu duelo".

Tu sabes, Elvira mia,
Que mi estéril juventud
La cambió tu simpatía
En ardiente lozanía,
En vigorosa virud.

Mas ¡ ai! Apénas diviso
Con tu amor la gloria ardiente,
Luz de mi sueño indeciso,
Que....¡ Así pasó y Dios lo quiso....!
La luz abrazó mi frente.

Hoy, Elvira, si distante
Los duelos agenos mides,
Escucha al céfiro amante,
A quien pido suplicante
Te murmure—"No me olvides".

¿Qué quieres, mujer! En vano
Ansié seguirte. Tan fuerte
Es el destino y tirano,
Que ante su lúgubre arcano,
Ai! lo mejor es la muerte.

EL SILFO.

NACÍ en la noche al misterioso duelo
De las blancas estrellas, mas ninguna
Dejó de sonreir, cuando la luna
En un rayo de luz me subió al cielo.

Siempre invisible y desceñido el velo,
Formado con las flores de mi cuna,
Rondando estoi la plácida laguna
Y en las umbrías silencioso vuelo.

Hijo del aire, desplegué de armiño,
A su primer murmullo, entre la inerte
Sombra, mis alas; arranqué á la muerte

Al borde la tumba á un pobre niño:
Y el bien en el dolor es tan fecundo,
Que hermano y dulce madre hallé en el mundo.

AL JOVEN POETA ABIGAIL LOZANO.

YO he escuchado los flébiles cantares
Que revelan tu ardiente inspiracion;
Como el ruido lejano de los mares,
Como el postrer suspiro del Alcion.

—

Y por cierto, poeta, que no alcanza
La mente triste á comprender de ti,
Por qué alejas del pecho la esperanza,
Por qué tu labio se querella así?

—

Mi corazon á tu sensible canto
Palpita opreso con letal dolor,
Nubla mis ojos angustioso llanto
Cuando tú lloras, infeliz cantor.

—

Y sintiendo la cuita lastimera
Que tortura tu pecho sin cesar,
No comprendo tu historia verdadera,
Ni adivino, poeta, en tu cantar;

—

Que hondo misterio tu desdicha vela,
Cual nos encubre funeral crespon,
Ese secreto que los huesos hiela
Y á cuya vista tiembla el corazon.

—

Que acaso viendo tu congoja estrema
Pienso que el lauro de tu jóven sien,
Si es de tu nombre duradero emblema,
Es del Eterno maldicion tambien.

—

Oh! si la gloria conque sueña el hombre
Acibara las dichas del vivir;
Si tanto cuesta conseguir un nombre,
Vale más, oh cantor! en paz morir.

—

Mas no, no puede ser, la gloria es bella,
Como es bello el vivir á la niñez,
Y no tiene razon quien se querella
Al brindarle la gloria timbre y prez.

—

Pulsa la lira, poeta,
Del dolor y del tormento,
Y arroja tu canto al viento
Como su aroma la flor.
Deja sentidos cantares
Que acrecientan tu tristeza,
Alza altivo la cabeza,
Canta los sueños de amor.

—

Ornada la sien de mirtos
Y jazmines olorosos,
Esos sueños deliciosos
Debes, poeta, cantar;
Que en la edad de los amores
Dicen mui mal en tu frente,
Una corona doliente
Y del pecho el suspirar.

—

Mas si tu númen altivo
Aspira á más alta gloria,
Tiene la patria una historia
De mil timbres, copia fiel:
Una historia ¡vive el cielo!
Que no cede á las extrañas,
Ni en valientes, ni en hazañas,
Ni en divisas de laurel.

—

Como el condor de los Andes
Ufano en su noble intento,
Canta, cruza, corta el viento
Al mugir la tempestad;
Tal en alas de tu númen
Alza guerreras canciones,

Al compas de acordes sones
Y gritos de libertad.

—

A tu acento, mil valientes
De intachable nombradía,
A la pura luz del dia,
Verás gozosos salir.
Verás entónces, poeta,
Los que viven retirados,
Adalides y soldados
Dispuestos á combatir.

Pulsa, pues, la noble lira
A la luz del firmamento,
Como brama el ronco viento
En los peñascos del mar.
Deja sentidas querellas
Para oscuros trovadores;
Hai divisas tricolores
Que tú debes ensalzar.

Bahia de Barcelona, Agosto 8 de 1846.

A MI AMIGO JOSÉ A. PÉREZ BONALDE.

BESOS Y CLAVELES.

Recuerdos maracaiberos.

I

IBA la noche sus huellas
Dejando en lenta agonía,
Y el cielo resplandecia
Con sus divinas estrellas.

—

Formaban grato concierto
Como endechas y cantares,
La brisa entre los palmares
Y las salomas del puerto.

—

En medio á rumor tan vago
De vientos y barcarolas,
La sonrisa de las olas,
Era una fiesta en el lago.

—

Bien se conoce que en calma
Viven sueños y quimeras,
En las ardientes riberas
De la patria de mi alma.

II

Brilla á lo léjos la luna
Tras un celaje de armiño,
Como la cara de un niño
Bajo el velo de la cuna.

—

Mas es fama que en la orilla
El marino indiferente
La vió al mostrarse en oriente
Muy triste y muy amarilla.

—

"Ya vienes con tu vislumbre
A marchitar, como sueles,
Mis encarnados claveles,
Astro de la pesadumbre."

—

Así en voces lastimeras,
Dijo una niña, temblando,
En una estancia ocultando
Sus flores maracaiberas.

Mas con vivos resplandores
A pesar de la distancia,
La luz penetró en la estancia
Por los vidrios de colores.

—

Cayó un rayo fugitivo
Sobre el infantil tesoro,
Y llenó de chispas de oro
El ramillete nativo.

—

Del resplandor sorprendida,
Un grito la niña lanza,
Al ver triste su esperanza
Tan pronto desvanecida;

—

Que harto achaque es en las várias
Quimeras de la inocencia,
Llenar la dulce existencia
De pénas imaginarias.

—

Pero, Mirad: como leve,
Nube de celajes rojos,
Un ángel de negros ojos
Bate sus alas de nieve.

—

Y hácia la niña infelice,
Inclinándose al momento,
Con blando y tranquilo acento
Sonriendo el ángel le dice;

—

"Niña de la blanca toca,
Besa tus flores sin tasa,
Y se pondrán como brasa
Con el carmin de tu boca."

—

Y alegre por la campiña
Voló el ángel, pero luego
Se pusieron como el fuego
Los claveles de la niña.

Y fué que en dulce embeleso
Para calmar sus temores,
La niña besó sus flores.
¡Tanto puede un casto beso!

—

Desde entónces conocidos
Son del Zulia en los vergeles,
Los manojos de claveles
Olorosos y encendidos.

Setiembre, 12 de 1876.

ENDECHAS.

LA dulce paloma
De los ojos negros
Que andaba sin sombra
Por místicos sueños;
Llamando á los Angeles
Un dia, con ellos,
Como era paloma
Se perdió en el cielo.

—

¡Ai, preciosa niña,
Del hogar modesto!
Por buena y por hija
De padres tan buenos,
Pídele á los Angeles
Que alivien su duelo,
Pues, que alegres, niña,
Son tus compañeros.

—

Yo sé que las arpas
Por tí van tañendo:
"No hai cosa más santa
Que los lirios muertos;"
Pero es triste y lúgubre
El hogar sin fuego,
Por más que las arpas
Tañan en el cielo.

No hai cosa más triste
Que el amor eterno
Del padre que vive
Pensando en los muertos;
Ni noche más lúgubre
Que el dia supremo,
En que un ángel triste
Se inclina en silencio.

—

Si la humana angustia
Rescatára sueños,
Tu sencilla tumba
Se hubiera entreabierto;
Que nunca más lágrimas
Ai, niña, cayeron
En humana angustia,
Ni de heridos pechos.

—

Si buscais la niña
De los ojos negros,
Escuchad de arriba
Las arpas tañendo:
Contened las lágrimas,
Y escuchad mui léjos
Que cantan—"la niña
Ha subido al cielo."

LA ROSA TE.

Escrita para la señorita M. S.

Las mujeres son las flores.

A. DEVILLE.

I.

MÁS blanca que la espuma de los mares
Y delicada así como un suspiro,
Hay una flor que columpiarse miro
Ignorando su misma esplendidez.
Absorta en su dolor, cabe un arroyo,
Pasa su vida triste y resignada;
Nunca su faz se mira sonrosada,
Siempre pálida está la ROSA TE.

Cuando al reflejo de la luz del alba,
Con solo el triste pensamiento mio,
Sigo el hilo de plata de algun rio,
Encantado tal vez de su rumor;
Entre lo más oscuro y escondido
Encuentro, pensativa y pudorosa,
Esa flor de otros climas, esa rosa
Pálida de esperanza y de pasion.

¿Por qué entónces ¡cuitado! me fascinan
Su pudor, su blancura y su belleza?
¿Por qué, triste, no pienso en mi tristeza
Y se llena de luz la soledad?
Es que tal vez el ángel de los sueños
Con un dúelo dos seres eslabona,
Y entrambos corazones aprisiona
Con lágrimas de idéntico pesar.

II.

Blanca y tristísima Rosa,
Tan lánguida y vaporosa,
Como un Génio celestial:

Tú mereces que las brisas
Se bañen con las sonrisas
Del alba primaveral.

Olvida, flor, tus dolores;
Luce, flor, entre las flores
Tu corola de marfil:
No la cierres en mal hora,
Ni á los ruidos de la aurora,
Ni á las risas del Abril.

Tus hojas de porcelana
Abre al sol de la mañana
Que sigue del alba en pos.

Ai! si igual es nuestro duelo,
Mira que he pedido al Cielo
La dicha para los dos.

III.

Pálido como un rayo de la luna
Temblando en el azul de mi laguna,
Con un ángel, tristísimo, soñé;
Vino el alba, y en medio de mi angustia
Contemplé la verdad: yacía mústia
Bajo un velo la dulce ROSA TE.

Junio, de 1853.

MI SUEÑO.

¡MI sueño! ¡Es ella sí! Bajo su imperio
Latió mi corazon, sufrí el martirio,
Canté para engañar mi cautiverio....
¡Una muger! ¡Silencio! Es un delirio..!
¡Es un sueño de amor! ¡Es un misterio!

—

¡Toda una vida en paz de peregrino
Votada á un loco incomprensible empeño..!
¡Queriendo hallar un símbolo divino..!
¡La realidad fantástica de un sueño..!
¡La estrella sin igual de mi destino..!

—

Y ¡héla por fin allí....! Resuena herido
El sonoro metal: su voz levanta
El apacible mar estremecido
Por rudo viento: el avecilla canta
Si ve salir el sol desde su nido.

—

Así mi pobre corazon sediento
De esperanza y amor, lanzo, señora,
Al veros por acaso, de contento
Un ¡ai! profundo, su primer acento
A esa ilusion que desde niño adora.

—

Nacido al mundo en el país ardiente
Que da precoz vigor á los sentidos,
Fuerzas al corazon, luz á la mente;
Donde los vagos sueños son creidos,
Donde la dulce inspiracion se siente;

—

Yo fuí dichoso en la inocencia mia,
Yo fuí feliz en mi primera gloria;
Soñando el niño sin cesar vivia....!
Y cada hermoso sueño era una historia,
Que daba al corazon la fantasía.

—

¡Una noche! La luna en el espacio
Brillaba con tan pálidos reflejos,
Que parecia un globo de topacio,
Del cielo en el espléndido palacio,
Del mar en los magníficos espejos,
Mariscando pacífico á su lumbre
Niño y solo en la noche iba cantando;
Si me asustaba el viento y su quejumbre,
Seguro con la tersa mansedumbre
Del lago, proseguia mariscando.

—

Cuando quise volver á mis alcores
Se agitaban los árboles; la luna
De improviso veló sus resplandores,
Brotó la oscuridad sus mil terrores,
Y resonantes ondas la laguna.

—

Temblando como el ciervo que se oculta
Sorprendido sintiendo la jauría,
Me pierdo ¡ai triste! por la playa inculta,
Y el desamparo mi peligro abulta
Viendo fantasmas en la angustia mia.

—

Llena el agua de espumas amarillas,
Y chispas de coral fosforecentes
Rebotea las blancas piedrecillas,
Con extraño rumor en las orillas,
Cual de una fiera al recrujir los dientes.

—

Las olas se rompian con estruendo
Horrísono clamor asemejando....
Pasaba el viento por doquier gimiendo,
Las palmas solitarias sacudiendo,
Los marinos manglares agitando.

—

Poco á poco mis lágrimas, ó el miedo,
Propio del peregrino que se pierde,
Mis ojos cierra, y resistir no puedo,
Y adormecido por mi dicha quedo
Sobre una palma de abanico verde.

—

Entónce os ví, señora, bajo aquella
Gruta de la ribera.....yo soñaba:
Sobre el rastro de luz de tibia estrella,
Hada de negros ojos, Ninfa bella,
La tormenta del lago contemplaba.

Niño aún inocente, el alma mia,
Olvidando el peligro del momento,
Con la blanda vision se complacia,
Miéntras que por mi pecho discurria
El fuego de un tranquilo sentimiento.

—

¡Ai! la encantada imágen seductora,
Oculta luz de celestial cariño,
Quedó en mi corazon, y amé, señora,
Una sombra, un ensueño, como adora
Sueños y sombras inocente niño.

—

Vos érais esa Ninfa, ó por lo ménos
Muy parecida sois al sueño mio:
Risueña frente, y de entusiasmo llenos
Los negros ojos, por mi mal serenos,
Como remanso de apacible rio.

Pálida tez que al corazon revela
Oculto duelo que al deber se inmola,
Labios como el carmin de una conchuela,
Y el oloroso aliento de canela,
Y en profusion los rizos de española.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Por eso cuando os vi; su cautiverio
Rompió mi corazon, cesó el martirio;
Y feliz me llamé bajo el imperio
De un sueño encantador que no es delirio;
Pero ¡ai! no puede ser sino un misterio.

La Guaira, Setiembre 14 de 1858.

UNA MADRE Y UN RUISEÑOR.

—¿POR qué te apareces de noche cantando
Tus vagos amores?
Si están escondidas
Las risueñas flores,
¿Por qué vuelas, ave, de noche buscando
Las flores dormidas?

—Si el viento
Murmura
Mi triste lamento;
Ni cuento
A las flores
Mis vagos amores,
Ni vengo volando,
Cantando á escondidas las flores buscando,
Las flores dormidas.

—¿A qué, pues, tu canto, tu nocturno vuelo?
¿No ves mi tesoro
Mi postrer fortuna?
¿No sabés que lloro
A mi dulce niño que se eleva al cielo
Muriendo en su cuna?
—Del cielo
Soy nuncio
Feliz de consuelo.
—Y el duelo?
—Se calma....!
—Y el ángel de mi alma?
—Su cuna mortuoria
Memoria es que aduna la luz de la gloria,
La paz de la cuna.

Curaçao, Noviembre de 1865.

LA ILUSION PERDIDA.

A la señorita P. S.

Ved de cuan poco válor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos
En este mundo traidor,
Que aún primero que muramos
Las perdemos.
(Coplas de D. Jorge Manrique.

NIÑA hermosa cual ninguna,
Nereida del Manzanares
Seductora,
Yo te diré mis pesares
A los rayos de la luna
Brilladora.

Que estos duelos son, bien mio,
De aquellos que aletargando
La existencia,
Van poco á poco acabando
Nuestro querer y albedrío
Sin clemencia.

¡Oh, bien hayas, cantadora,
La de la boca teñida
De escarlata!
Tú no comprendes, mi vida,
Esta angustia aterradora
Que me mata.

Marino de mi ribera,
Quise ver el mar salado
Sin tardanza;
Hice rumbo y.... ¡desdichado!
Perdí en el mar toda entera
Mi esperanza.

Sí, mi esperanza, señora,
Pues mis dulces ilusiones
Se apagaron:
Llevó el viento mis canciones
Que en mi laguna en mal hora
Resonaron.

Al contemplar una palma
Que en la llanura vejeta
Noche y dia,
La inspiracion del poeta
No ha resonado en mi alma
Cual solia.

El pálido sol que gira
En los cielos argentados
De la aurora,
Los acordes delicados
Que arranca mi pobre lira
Mui sonora,

La fatigada avecilla
En los azules cristales
Descansando,
El soplo de los terrales
Que impelen mi navecilla
Murmurando;

La luz indecisa y bella
Que irradia la perla pura
Del oriente,
La luz que en la noche oscura
Vierte fantástica estrella
Reluciente;

No han podido en la agonía
Que consume sorda y lenta
Mi arrogancia,
Darle al númen que me alienta
La risueña poesía
De mi infancia.

Pobre, infeliz marinero
Ceñí un tiempo una corona
De esmeralda:
Hoy el sol de ardiente zona
Tostó mi triunfo primero,
Mi guirnalda.

Hoy mis vagas ilusiones
Y mi entusiasmo divino
Se apagaron:
Así le plugo al destino....
Adios, mis dulces canciones
Se olvidaron.

A JUAN VICENTE SILVA.

JUAN, en mi hatillo te espero
Mañana con viento en popa;
Ya lo sabes, pues, que quiero,
Sin que se atraviese *un pero*,
Contigo tomar la sopa.

Si vienes al medio dia,
Aunque haya sol, poco á poco,
Por tu buena compañía,
(Esto no es galantería)
Beberás agua de coco.

Así llevarás las señas
De mis costumbres natales
A tus campiñas risueñas,
Hablando á las caraqueñas
Del agua de mis cocales.

Florida, Mayo 6 de 1864.

A MI HERMANA CONCHA.

No habiendo podido asistir á su matrimonio

CONCHA! ha pasado tu dia
Y me abraso de hidrofobia,
Pues no puedo, hermana mia,
Verte llena de alegría
Con tu corona de novia.

—

Cada vez que pienso en ello,
Concha, me digo á mis solas:
¡Ojalá! que de un resuello
Al dulce Puerto Cabello
Se lo tragaran las olas!

Pero el caso está muy léjos,
Pues aquí no hay ola ingrata
Que siga tales consejos,
Siendo sus aguas espejos
Sobre arenillas de plata.

—

Mas ¿para qué tal anhelo,
Ni propósitos tan rudos,
Si el númen levanta el vuelo,
Como avecilla del cielo
Para llevarte un saludo?

Recíbelo, pues, y deja
Qué sus alas te perfumen;
Tus sonrisas apareja.
Ai! de los nervios se queja
Con los Jurados mi númen.

Él de variados colores
Te llevará como palma
De tus serenos amores,
Un ramillete de flores
De los jardines del alma.

LA LUNA SE VA.

MIRA que son los últimos reflejos,
Pastora de mi alma,
De una noche de amor,
Y esa luz que columbras á lo léjos
Tras el silencio de la noche en calma,
Es la luz de los cielos arjentina,
Es la luna que pasa peregrina
Diciéndonos adios.

Ruegále, vida mia, que un instante
Se detenga siquiera,
Ya que me haces feliz.
Como pasa en su carro rutilante!
¡Como atraviesa la estrellada esfera!
¡Detente astro inmortal! ¡Súplica vana!
La luna sin que asome la mañana,
Se va, desciende al fin,

Si alguna vez el sentimiento humano,
Con palabras de fuego,
Se elevara fugaz,
Ese fulgor tristísimo y lejano,
Esa pálida luna, el blando ruego
Oyera de los dos; pero ¡ai! pastora,
Como mudo está el cielo, triste ahora
La luna muda está.

Yo te vi oculto en el ramaje verde
Cuando al reclamo mio
Llegabas con su luz,
Y cual la cierva que de vista pierde
Su cervatillo por el bosque umbrío,
Así andabas, pastora en tu recelo,
Confiada en que la luna desde el cielo
Calmara tu inquietud.

Ya lo ves ella sigue en blandos jiros
A esconderse en el seno
Rugiente de la mar:
Ella no quiere oir nuestros suspiros,
Porque la dicha al corazon ajeno
Causa tédio y dolor, es importuna.....
No le pidas sus rayos á la luna
Que la luna se va.

Gozemos pues sus últimos reflejos,
Pastora de mi alma,....
Nuestra noche de amor,
Como es de dicha, la verá á lo lejos,
Tras el silencio de la noche en calma
Esa luz de los cielos argentina....
¿Que tienes? ah! La luna peregrina
Se va, nos dice adios.

A ILDEFONSO VAZQUEZ.

Por su aficion á la caza.

¡QUÉ impiedad tan horrorosa!
Olvidar sus cantinelas
Por irse á la selva umbrosa,
A matar ¡bonita cosa!
Ruiseñores y gacelas.

—

Echarla de cazador
Y olvidarse que el cantor,
Antes que vivir matando,
Como su vida es de amor,
Vive cantando ó llorando.

—

¿Qué dirás, cuando barrunten
Tu crímen las nueve hermanas;
Y allá en el Pindo se junten,
Y "¿qué han hecho, te pregunten,
Las corzas americanas?"

Si matas por ser más fuerte
A las calandrias que espantas:
¿No tendrás la misma suerte,
No tendrás la misma muerte,
Tú que vuelas, tú que cantas?

—

La historia cuenta á su modo
Con sus ribetes y todo,
Es decir de retahila,
Aquel caso del rey godo
Que se llamaba Favila.

—

Pasaba el rey, segun leo,
Cazando alegre su vida;
Y eran su mayor recreo
La jauría en el ojeo,
Y la sangre en la batida.

Con el calor de la siesta,
De Pelayo el descendiente,
Monte adentro en la floresta
Se fué un dia en son de fiesta,
Atras dejando su gente;

—

Mas á poco, cual si el centro
Del monte brotara furias,
Oyó un ruido monte adentro,
Y vió salirle al encuentro
Un oso de las Asturias.

—

Al ver como desbarata
Olmos y encinas la fiera,
Tocó su chiflo de plata
Llamando á su cabalgata
Que acosaba una pantera.

—

—Sus! y á pié de los troteros!
Gritaron los caballeros,
Oyendo aquella señal,
Y al blandir de los aceros
Cayeron al matorral.

—

Pero cuando allí llegando
La cabalgata desfila,
Aun convulso y palpitando,
Ibase el oso arrastrando
El cuerpo de Don Favila.

. . . . . .

Cofrade, en la ley severa
De nuestra vida ideal,
¡La inspiracion! ¿Quién creyera
Que acuchillar á una fiera
Al fin de todo es un mal?

—

Si tanto ¡por vida mia!
Te gusta la cacería,
Cofrade, ¿te falta traza,
Con los versos por jauría
Para emprender otra caza?

—

Caza si quieres al vuelo,
Mas no mates como el boa;
Mira, caza con señuelo
A las palomas del cielo
Del lago Coquibacoa.

—

Eso sí, cuida no quedes
Casado ¡mira lo que haces,
Que si ellas rompen tus redes,
¡Ai, cofrade! nada puedes
Con las palomas torcaces.

A NICANOR BOLET PERAZA.

HE visto tu bello artículo
Titulado "Los juguetes":
Peraza, que bien escrito!
Que sal! que azúcar! que urdiembre!

Con ese carácter áspero
Que muchos dicen que tienes,
He gritado ¡cómo diablos
Sentir estas cosas puede!

Hablas de los hijos cándidos,
Y en tu artículo apareces
Con un corazon mas blando
Que pan de Tunja con leche.

Ríes derramando lágrimas
Y en esta amalgama adrede,
Estando yo como pascuas,
He llorado como un *nene*.

Sí, señor, es tan dramático
Eso que cuentas alegre,
Cuando te arrimas temblando
A aquella niña con fiebre,

Que toda mi sangre tórrida
De los indios de Occidente,
Pasó de golpe ¡qué cosa!
A mi corazon ¡No tiemblas!

Solo un padre en esos íntimos
Dolores del alma puede
Valorarte; ó solo un indio
Sabrá cual yo, comprenderte;

Pues en esos giros fáciles,
Muchos no alcanzan, que siempre
Sacas á lucir verdades,
Burla, burlando solemnes.

Adios! En viage á las mágicas
Riberas de palmas verdes,
Aunque sea á las volandas
Recibe mis parabienes.

A ILDEFONSO VAZQUEZ.

Contestacion á su poesía intitulada:

VEN.

CUANDO la vieja cigüeña
Ya sin fuerzas pliega el ala
Y triste su canto exhala
En el hueco de una peña;

—

La más jóven, lista y fuerte
De su prole ó de su bando,
Vuela con ella pensando
Librarla así de la muerte.

—

Tú, Ildefonzo, en quien contemplo
Las prendas de un buen amigo,
Estás siguiendo conmigo
De la cigüeña el ejemplo.

—

Pues viendo ya reducida
Mi vida á tristes escombros,
Me llevas sobre tus hombros
Como para darme vida.

—

Si hay algo en verdad que halague
Mi existencia en tal momento,
Es tu hermoso sentimiento:
Poeta, Dios te lo pague.

—

Y de pagártelo empeña
Mi alma la fe de que abunda,
Que el mundo moral fecunda
La semilla más pequeña.

—

Errado, empero, vas, cuando
Piensas que en trovas soi ducho:
Yo no puedo ni con mucho
Cantar como estás cantando.

—

Pues imitar la parlera
Brisa y los tintes del alba,
No es una taza de malva
Ni es una cosa cualquiera.

—

A mas, si el don con que brillas
Partimos entre los dos,
Tal vez irritando á Dios
Por partir sus maravillas;

—

Como mi vida se viste
De la tristeza, Ildefonso,
Al cantar sacara un sónso-
nete de guitarra triste.

. . . . . .

. . . . . .

Viendo lucir ciertas flores,
Nauclero yo de una nave,
Canté como canta el ave
Para olvidar sus dolores.

Y sucedió que llevada
Del viento mi cantinela,
Por alguna gente buena
Fué aplaudida ó alabada.

—

Lancé mis notas al aire
Como plumas de garzotas,
Y alguna vez esas notas
Las repiten en el Guaire.

—

Tal es cuanto ha visto en calma
De aquel mi entusiasmo aonio
Esa patria del demonio
Que quiero sobre mi alma.

—

¿Y qué pudiera ver más
Cuando sin tregua me avienta
En la zaranda sangrienta
A su gusto Satanás?

—

Hoi por broma cada hermana
Me hace un mohino distinto,
Lo que dice que ya pinto
De vez en cuando una cana.

—

Y aunque el númen ya no bebe
De la fuente deliciosa,
¡Caramba! que es dura cosa
Que le hagan muecas las nueve.

—

Hai pues no poca inocencia
Cuando tu espíritu sube
Para esperarme en la nube
Sin contar con mi impotencia.

—

Y al fin, ¿qué resultaría
Si pudiendo dar un salto
Trovando los dos tan alto
Se armara la gritería?

—

¡Vaya, Ildefonso! presumo
Que en un *tris* ó *ego te absolvo*,
La nube que es casi polvo,
Haria lo que hace el humo,

—

Y perdido el sustentáculo
De las nubívagas sillas,
De costillas, de costillas
Bajáramos sin obstáculo.

—

No, buen amigo, esos juegos,
Resultado de tus cábulas,
Harian verdad las fábulas
Que nos cuentan de los griegos.

—

E Icaro tú y de contado
Dédalo yo, del bureo,
Saldria que el mar Ejeo
Es nuestro lago encantado.

—

Y haciéndose más distinto
El símil, grabado en bronces,
Maracaibo fuera entónces
Por supuesto.... el laberinto.

Mira, Ildefonso, me callo,
Porque, al fin, maracaibero,
Hai algo en ese puchero
Que mejor es no meneallo....

—

Queda en paz, como por señas
Estoi yo, mientras escribo,
Y tu regalo recibo
De perlas margariteñas.

Coro, Mayo 26 de 1869.

A LA NIÑA DE OJOS SERENOS.

SI eres paloma doliente
La paloma escojer sabe
Por compañero algun ave,
Que se querella infeliz.
Si eres flor, amiga mia....
¿Sabes lo que hacen las flores?
Escoger en sus amores
Alguna flor del país.

—

Si eres estrella del cielo;
Mira, las estrellas aman
Y se apasionan, é inflaman
Por los luceros tambien;
Si eres palma que suspira
Cuando la noche está en calma;
No hay palma sin otra palma
Que murmure del placer.

—

Si eres pastora cuitada
Que sus ovejuelas guía;
No hay pastora, amiga mia,
Sin un risueño zagal;

Si eres perla, que ninguno
Oculta puede cogerla:
Jamas hay solo una perla
En lo profundo del mar.

—

Paloma, ó flor encantada,
Estrella, ó verde palmera;
Pastora por la pradera,
Perla oculta al rojo sol,
Cuanto vegeta en el mundo,
Se nutre, respira ó crece,
Con el amor se embellece,
Tan solo con el amor.

—

¿Qué harás, pues, cuando en mi duelo
Por mi dolor te demande,
Siendo mi dolor tan grande,
Y tan grande tu desden?
¡Ah no lo quieran los hados!
Mas si lo ordenas, amiga.
(A tanto el amor obliga....)
Morir de amores sabré.

JOSEFINA MALLORY.

MAS bella que las flores
Que esmaltan la campiña
Se alzó la dulce niña
Risueña en su candor.

Y al verla murmuraban
Las flores y la aurora:
Ya viene encantadora,
La vírgen del amor.

Pero cruzó una sombra....
La flor su llanto vierte
Y el soplo de la muerte
Va del mortal en pos.

La encantadora niña
Se inclina en triste duelo,
Y al resplandor del cielo
El ángel vuela á Dios.

¡Ai! bella y dulce niña,
Nadie ampararte pudo,
Ni aun te sirvió de escudo
Tu gracia y juventud.

Pero el amargo llanto
Que vierto á tu memoria,
Publica bien la gloria
Que brilla en la virtud.

Carácas, Julio 20 de 1877.

EN UN ALBUM.

Escribí esta composicion á instancias del señor F. de P. P.—Dedicada á él, la adoptó é hizo *el uso que más le convino,*

EL MEDIODIA.

CÁRMEN, mi amiga modesta,
En esta tierra encantada,
Pues estoi de risa y fiesta,
Vaya una trova inspirada
En el calor de la siesta

Pero ántes de luego á luego
Habré de decirte, amiga,
Que en esta tierra de fuego,
Cuesta una dulce cantiga,
Casi perder el sosiego.

Cármen, la mentira es fea,
Y no me gusta mentir;
Si tu lago me recrea,
El rojo sol que chispea
¡Ai! no me deja vivir.

Cuando al meridiano llega
Y se retrata en el agua,
De puro ardiente me ciega,
Que entónces desparce y riega
Chispas lo mismo que fragua.

A tal hora, amiga mia,
Las flores pierden su aroma;
Pierde el hombre su alegría,
Duerme la fiera bravía
Y se queja la paloma.

El verde de los cocales
Se vuelve casi amarillo;
Abrasan los arenales,
Y bala entre los tunales,
El manchado cabritillo.

A tal hora es un reguero
De luz, el aire que asombra;
Es llamas el cielo entero,
Y en el marino pesquero
No hay vientecillo ni sombra.

El piragüero cansado,
Sintiendo que el sol le quema,
Su piragua tira á un lado,
Y en un manglar amarrado,
Ni torna el rumbo ni rema.

A tal hora el pastor siente
El suelo en que vive ingrato,
Y desmayado, impotente,
Con el sudor de su frente
Sazona el campestre plato,

¡Ah! que son tristes sin duda
Las horas del mediodia,
La creacion está muda,
De nada sirve ni ayuda
Al trabajo la alegría.

LA TARDE.

Pero allá viene á lo léjos
Pura y divina
La tarde con sus reflejos;
Ya descorre su cortina
De damascos y azulejos.

Ya en oriente se divisa
Rasando el agua,
En popa corriendo á prisa,
La pescadora piragua
Bajo el ala de la brisa.

Y van saliendo una á una,
De flores llenas
Las bárcas de la laguna,
Que despliegan sus entenas
Al resplandor de la luna.

Empieza el ruido pausado
Que hacen las olas,
Y se alborota el pescado
Con las dulces barcarolas
Del marino fatigado.

De las chozas campesinas
Arruinadas,
Las lijeras golondrinas,
Salen doquier en bandadas
A volar por las salinas.

Con visos de mil colores
La luz campea,
Si hay en verdad resplandores,
El aire puro recrea
Con el olor de las flores.

A tal hora el tibio ambiente
Pasa sonoro,
Y hay celage en Occidente
Que muestra su fimbria de oro
De puro resplandeciente.

A tal hora por doquiera
Se oye en el lago
Una armonía hechicera;
Y es el eco dulce y vago
Del arpa maracaibera.

La atmósfera toda ruidos,
Luz, arreboles,
Paisajes de azul teñidos,
Nubes que mienten mil soles
Con sus reflejos perdidos.

Ya no es la tierra abrasada
Del mediodia,
Es una tierra encantada,

Que me inspira, amiga mia,
Una trova enamorada.

Ai! yo he pasado, hechiceras
Tan dulces horas
A sombra de unas palmeras;
Yo he gozado seductoras
Las tardes maracaiberas.

A CARMEN.

Ave de otras florestas y otro clima
Sin saberlo volé por mi fortuna
A la orilla feliz de esta laguna
Tierra de libertad.
El cielo se apiadó de mis dolores,
Porque siendo avecilla de otro suelo
Hallé propicio y bienhadado el cielo
De la dulce amistad.

Hallé, desconocido, en vos señora,
Cuanto el mortal para su dicha anhela:
Un ángel compasivo que consuela
El mundano dolor.
Así cuentan las índicas canciones.
Que existe en un verjel de la Florida
La esencia misteriosa de la vida,
Guardada en una flor.

Cuando deje la tierra de las palmas
Que guarda el mar con peligroso estrecho,
Yo llevaré, señora, aquí en mi pecho
Vuestra imágen feliz.
Que cumple al corazon, si es generoso,
Agradecer y conservar entero
Vuestro afecto, señora, al extrangero
Que vino á tu país.

A HIXEN,

Remitiéndole los versos que me pidió para una niña.

HIXEN, por mucho tiempo
Pensando estuve,
Como dejar bien puesto
Mi pobre númen.
¡Apuro grande!
Siendo el númen esencia
Tan impalpable.

—

—"Con tal que en esas trovas,
(Que tú pedias)
El rastro huela á gloria
Como la mirra,
Me importa poco
No guardar el espíritu
En urnas de oro."

—

Tal dije, y como el indio
Rústico labra
Búcaros amarillos
Allá en mi patria,
De luego á luego
Urna labré, olvidando
Los moldes viejos.

—

En ella, moro, tienes
La esencia toda;
Mas ¡ai! que no trasciende
Ni huele á gloria.
¡Ai! no pensaba
Que esencia en urna pobre
No huele á nada.

—

Si al Borinquen arriban
Estos cantares,
Dile á la dulce niña,
"Que por un ángel,
Hixen, el moro,
Es capaz de hacer surcos
En el mar hondo."

A UN AMIGO.

ÁNIMO! desde léjos, á la orilla
De una mar que retumba,
Escucho á un noble amigo que me grita
Pensando en mis angustias.

—

Lo ves corazon mio? ¿Qué te enseñan
Cuando esa voz escuchas?
El santo bien de consolar las penas
Sin pensar en las tuyas.

Animo! Yo lo tengo, amigo mio;
Mas ¿quién tus amarguras
Consolará á su vez? Yo que te grito
¡Animo, amigo, y lucha!

—

La flor de tu esperanza te devuelvo
Aunque devuelta, nunca
Los mios llamarán, segun te quiero
La flor de las repulsas.

A JUAN.

DESDE que el hado enemigo
Ensaya en tí sus rigores
Ai! hermano y pobre amigo!
Siento tus mismos dolores,
Estoi llorando contigo.

—

Y no importa, no, que ausente
Del hogar me encuentre ahora,
Porque el dolor es un puente
Que une al corazon que llora,
Con el corazon que siente.

—

Tras de su dícha ilusoria
Creiste en angustia tanta
Salvar como una memoria,
Aquella reliquia santa
Del naufragio de tu gloria.

Mas entristeza, tu anhelo
Se convírtió de improviso;
Y aquel ángel, tu consuelo.
Dios arrebatarlo quiso
Desde tus brazos al cielo.

—

Tu dolor es el profundo
Decreto de Dios, que encierra
Un porvenir más fecundo:
Tras la sombra de la tierra
Brilla la luz de otro mundo.

—

No hai alma en él dolorida
Ante la esencia increada
Que á Dios no se encuentre unida,
Gloriosa y transfigurada
Al sol de la eterna vida.

UNA FLOR.

A la niña E....

SABIENDO un dia, modesta niña,
Que, con el alba primaveral,
Iban los silfos de la campiña
Buscando flores para tu altar;

Tomé las señas, seguí el camino,
Pues yo buscaba flores tambien,
Ya que las flores de mi destino
Se marchitaron en la niñez.

Cuando á la márgen de un arroyuelo,
Danzando alegres, con ellos di,
Todos alzaron el blando vuelo,
Sobre una nube de oro y marfil.

Quedéme triste, con mis dolores,
Viendo á los silfos raudos volar,
Llenas sus urnas de bellas flores,
Miéntras lloraba mi soledad.

Dulce paloma de extraño suelo,
¿Piensas que el cielo me abandonó?
Siempre en mís cuitas me ampara el cíelo,
Doquiera, niña, se encuentra Dios:

Y en aquel sitio de alegre danza,
Por un olvido quedó, tal vez,
La florecilla de la esperanza,
Que hoi, como ofrenda, pongo á tus pies.

Despues de haber leido unas páginas de Medardo Rivas dedícadas á su madre.

¡QUÉ páginas tan bellas! Diera todas
Sus cántigas de amor el alma mia
Por el placer doliente de esta prosa,
Dulces recuerdos de Medardo Rivas.

No sé que admire más: si el alma noble
Viviendo de memorias fugitivas,
O el generoso corazon del hombre
Sereno en las desgracias de la vida.

LA NIÑA ERRANTE.

Recuerdos.

Llora, cuitada, llora
Al nacer de la noche y de la aurora.
(CANCION DE F. DE LA TORRE.)

I.

¿ADONDE vas en medio de la noche
Tan triste y tan penada, niña hermosa?
¿Adonde vas....? Tu frente candorosa
Hizo temblar mi pobre corazon.
Más blanca que los lirios de la tarde
No hay piedad para tí flor delicada....
El hombre te ha lanzado su mirada
Impura cual su impúdica pasion.

.....

¿Quién al mundo te lanza, flor temprana,
A correr las tormentas de la vida?
La luz del nuevo sol envilecida
Al borde del camino te verá;
Y tu mejilla de carmin y rosa,
Y tu flotante y rubia cabellera,
Cual débil pluma de chispeante hoguera
El sol americano quemará.

Despues, serás mujer; á tu inocencia
Risueña como el cielo de la aurora,
Sucederá, febril y abrasadora
La impúdica pasion de la mujer;
A tu pesar de niña, los pesares
De meretriz vendida á la riqueza,
A tu blanco cendal, á tu pureza
Las sedas y las danzas del placer.

¿Serás feliz entónces? Cuando calle
Ese rumor de la nocturna orgía,
Vaga, terrible y fúnebre agonía,
No cubrirá tu frente de sudor?
¿Serás feliz entónces? Más valiera
Que el mar en su profundo te tragara
Que no ver la conciencia cara á cara,
Ni su grito escuchar desgarrador.

II.

Niña espósita y errante
Que con la noche caminas
Los pies clavados de espinas
Sin rumbo, apoyo ni luz;
Sufre y espera, que un dia
Tambien llorando y sufriendo
Por tí se vió padeciendo
El Cristo puesto en la cruz.

Sufre y espera, si el hombre
Te contempla indiferente,
Hunde en el polvo la frente,
Llámate entónces feliz;
Que tu cansancio y la sangre
Que vierten tus pies de armiño,
Valen más que ese cariño
De la infanda meretriz.

Y aunque te encuentre la noche
Vagando, así desvalida,
No serás envilecida
En su sombra funeral;
No lo serás, niña hermosa,
Que á la virtud siempre abona
Una esplendente corona
En la mansion inmortal.

Baladas.

AMOR DE MADRE.

SOBRE EL TEMA DE BASTINE.

Escrita para mi estimable amigo el señor Tomas Aguerrevere Pacanis.

ATRAVESANDO la nieve
Que un pobre viñedo alfombra,
Más pálido que la muerte
Corriendo va un doncel como una sombra;
—Maldito! Detente!
No corras! No corras!

Loco adorando á una niña
Esbelta como la palma,
La dijo sonriendo un dia:
—"Qué quieres? Pide y te daré mi alma,
—¡Maldito y malditas
Serán tus palabras!

Y ella callaba, y ardiente
Él instando proseguia:
—"Quieres oro y perlas? ¿Quieres
Las ricas joyas de la madre mia?"
—Maldito el que ofrece!
Maldita la niña!

—

—"Quiero–dice–haciendo alarde
No ya de niña, de fiera,
El corazon de tu madre"....
Tiembla el mancebo, mas murmura–¡espera!
—¡Guai del miserable
Que corriendo tiembla!

—

Algo de extraño, invisible
Vaga en rumor gemebundo;
Y es que Cain se sonríe
Y Satanás con él desde el profundo.

—¡Ay, hombre infelice!
¡Mal astro te cupo!

—

Duerme serena la madre,
Y él llega, la mira, y ciego,
Más vil que el puñal que blande,
El corazon le arranca, y corre luego....
—¡Jamas un infame
Mayor vió el infierno!

—

Ya gana la puerta, cuando,
Corriendo en tortuosos giros,
Tropieza, y cae.... y mui paso
El corazon le dice entre suspiros....
—¿Te habrás hecho daño?
Responde, hijo mio!

Agosto—1881.

LA ARAUCANA.

TAN medrosa por un rio
La noche oscura se interna,
Que se asemeja el vacío
La boca de una caverna.
Por eso mira á los cielos
Lavando sus pañizuelos
Una anciana por el rio
Bío—Bío.

—

Cada rumor es un trueno,
O triste tañer de doble
Allá en el Ande chileno
Hasta el océano inmoble:
Así el viento á la distancia
Miente, ó da la resonancia
De un grito, de un ¡ai!, de un trueno,
Bronco y lleno.

—

—"Por la vega! Por la vega!"
Se oye al léjos voceando,
Miéntras que la anciana riega
Sus pañales, murmurando:
—"Del prado pisa la alfombra
Un ginete entre la sombra;
Si galopa por la vega
Pronto llega."

—

No bien consigo mismo habla,
El ginete se presenta
Gritando;—¡"todo se endiabla
En noche tal de tormenta!
Bruja! ¿no habrá una barquilla
Que me pase á la otra orilla?"
—"Para el sacrílego que habla
Ni una tabla."

—"Pues llama, evoca á tu hermano
Satanas: ¡eh! ¡cosa nueva
Será ver á un duende enano
Cómo en el aire me lleva!
¿Gozarás viendo á españoles
Morir aquí? ¡Caracoles!"
—"¿Eres de Jesus hermano?"
—"Soy cristiano!"

—

—Pues, español, en un credo,
¡Al agua! ¡Lánzate listo!
¿Quién en España hubo miedo
Al nombre de Jesucristo?
¡Al rio! que en sus cristales
Te sostendrán mis pañales.
¡Hélos aquí! por un credo
Te los cedo.

—

—"Creo en Dios Padre"....y lijero,
Bajo el nublado sombrío,
El ginete en su trotero
Se arroja rezando al rio.
Ya era tiempo, que feroces
Asomaban dando voces
Los *pueleches*, tras el ligero
Caballero.

—

Esguaza con ansia loca
La corriente (el ruido cunde);
Mas ¡qué diablos! como roca
El caballo se le hunde;
La vieja que lo comprende
Sobre el Bio—Bio extiende,
Dando gritos como loca,
La su toca.

—"Salta!"....y sonando el herraje
Rompe el trotero la brida;
Y en el respingo salvaje
Cae á la toca extendida.
—"Firme allí!" y en ella presto
El español pasa enhiesto,
Sonando al indio su herraje
De coraje.

Así en tierra americana
Se cumple tal maravilla
En honra á la gloria humana;
¡Qué el español era Ercilla!
España salvó una gloria,
Y Chile una extraña historia
De grandeza americana;
"¡La Araucana!"

Maracaibo, Noviembre 1°. de 1880.

PASTOR, MONTERO Y FANTASMA.

VOLANDO va una paloma....
Es que cruza la arboleda
Mientras el alba se asoma,
La niña del brial de seda,
De seda color de malva;
Coma hai mucha escarcha fria
La niebla oscurece al dia
Por más que se asome el alba.

—

Llegó la niña á una alfombra
Que el cesped formaba blando
De un gran cerezo á la sombra;
Allí divisó temblando,
Como muda centinela,
Mientras la nieve caia,
A un cazador que cojia
Por sorpresa á una gacela.

—

—"Montero, al dejar la aldea,
¿No has visto á un pastor gallardo,
Que las gamuzas ojea
En el monte "San Bernardo?"—
Sin hablar, volvió los ojos
Y le señaló una via....
Siguió, pero ya tenia
Las mejillas como abrojos.

—

Cuando cayó á la campiña
Dejando atras la arboleda,
Llevaba por brial la niña
Trizas sangrientas de seda.

Al pié de un roble sentado.
Vió al montero.—Allí tenia
La gacela que gemia
El corazon traspasado.

—

—"Montero, si el bien perdido
Que busco, hallarlo pudieses,
Te diera un perro nacido
En los Alpes tiroleses,"
Sin hablar, mostró un barranco
Cuando al barranco seguia,
La pobre niña tenia
Su negro cabello, blanco.

—

Como del sol á las luces
Se alejaban las tinieblas,
La niña vió muchas cruces
Tumbadas entre las nieblas.
Era el barranco un osario,
Y un fantasma allí se vía,
Que á una gacela envolvía
En los pliegues de un sudario.

—

—"Montero de forma extraña,
Soi niña y triste me muero,
Pues no encuentro en la montaña
Al más gallardo montero."....
De pronto el terror la pasma
Y cae.... Del negro abismo
Comprende que es uno mismo
Pastor, montero y fantasma.

EL VIRJINIUS.

ALLA en lo oscuro,
Antes que el alba la mar serene,
Y entre su inmensa movible alfombra
De blanca espuma, como una sombra
Lijera nao bogando viene.
Y acá en las sirtes
Cabe las negras inmobles rocas
Que en sus abismos oculta el mar,
Como un fantasma de largas tocas
Bajel de guerra cruzando va.

Cuba la heróica
A quien las manos en su venganza
Ata la fuerza, los lábios sella,
Sobre la sombra puso una estrella,
Signo divino de su esperanza.
La España altiva,
Ciega al progreso y á Dios ingrata,
Dijo al fantasma con ronca voz:
—"Hunde esa estrella y á Cuba mata,
Quiere ser libre del español."

Y así la nao
Como una sombra, boga, que aliento
Tiene, y no á Cuba la muerte pasma;
Los dos bajeles cortan el viento;
Pero á la sombra busca el fantasma.
Ai! en el cielo
Brillando el dia la noche salva;
Ya no hai visiones! Nao y bajel
Como enemigos al sol del alba
Léjos, mui léjos cruzar se ven.

—

"Maldita lumbre!"
Grita el Virjinia forzando vela.
"Caza!" el Tornado grita en su saña,
Y aviva luego su ardiente entraña,
Y sobre el agua tronando vuela.
¡Ai del Virjinia!
Botando carga, de tumbo en tumbo
Busca la tierra ¡sálvelo Dios!
Pero el Tornado le corta el rumbo,
Busca su presa ¡si es español!

—

.....
.....
Triunfó la fuerza!
La sangre corre, los vientos gimen;
Ni el mismo infierno sañudo alcanza
Entre las nieblas de esa matanza,
Cómo soporta Dios tanto crímen.
Cuba la mártir!
Alienta,! insiste! marcha! pelea!
Por tí responde la humanidad;
Desde el martirio de Galilea
Pueblo que es mártir, es inmortal.

—

Así la nao,
Sombra nocturna, se pega al viento.
¿Cuándo á los libres la muerte pasma?
Y así el de guerra bajel sangriento
Marcha! á la sombra busca el fantasma.
Pero en el cielo
Brillando el dia la noche salva;
Ya no hai visiones! Nao y bajel
Son enemigos, y al sol del alba
Léjos mui léjos, cruzar se ven.

A MI AMIGO DIEGO J. RAMIREZ.

¿ADÓNDE corres, barquilla?
¿Por qué, barquilla, te vas
A las luces vespertinas
De este cielo tropical?
—Leva! la gente responde,
Y el ancla suspende audaz;
Y como el mar está inmoble
La barquilla corre, corre
Por el mar.

—

Brilla la luna, y no hai timbre
Que no den en remedar
Los vientos del Golfo triste
En esta noche fatal.
Parecen doblan á muerto,
Cuando, en la noche, no es más
Que el ruido del ronco viento
La barquilla extremeciendo
Sobre el mar.

El mar se ha vuelto de espumas
Porque la luna se va,
Y es en la sombra que oculta
Su horror la suerte fatal.
Gigante sudario mienten
Las espumas.—¡Es verdad!
¡Parecen cifra de muerte!
¡Ai, de la mísera gente
Sobre el mar!

—

La pobre gente no ha vuelto
Al dulce y tranquilo hogar;
Y el mar parece un espejo,
Y el viento callado está....
Así mi frente tranquila
Del alma oculta el afan.
¡Ai, corazon, fué tu vida
Como la pobre barquilla
Sobre el mar.

LOS CIELOS DE LA TARDE.

CUITADO marinero
Del mar de las Antillas,
¿Por qué con frente pálida
Miras las nubecillas
Teñidas de arrebol?
¿Qué tiene ese postrero
Celaje vespertino?
Es fuego de los trópicos
Que brilla en el camino
Magnífico del sol.

No endereces cobarde
El rumbo hácia el oriente;
Lo que se alcanza expléndido,
Como volcan ardiente,
No augura el temporal;

Es la risueña tarde
Que muestra, allá á lo léjos
Del horizonte cárdeno,
Las nubes como espejos
Y rocas de coral.
Así fulgura el cielo
Miéntras el sol pasea
Por las regiones tórridas;
La luz así chispea
Cual lluvia de carmin;
Y en el flotante velo
Del mar que sordo brama,
El sol así vivífico
Colora, pinta, inflama
Su blonda de jazmin.
Marino solitario
Sobre la mar profunda,
No temas del crepúsculo
La tibia luz que inunda
El cielo por doquier.
¿Qué ves? ¿El incendiario
Cielo de aquesta hora?
Son los celajes índicos,
La luz encantadora
Del vivo rocicler.
Yo sé cómo resiste
El alma á su tormento
En estas horas rápidas,
Cuando murmura el viento
De la barquilla en pos:
El marinero triste
Yo sé que en este instante,
Sobre la popa trémulo,
Eleva suplicante
Su corazon á Dios;
Pero ¡ai! despues que inclina
¡Cuitado! la cabeza,
Despues que, melancólico,
Con llanto de tristeza
Bañó su corazon;
El alma se ilumina,
Se ensancha el noble pecho,
Y en medio del océano
El mundo viene estrecho....
¡Poder de la oracion!
Mas tú la prora marcas
Y piensas que en tus penas
Se abraza en luz volcánica
La fimbria de azucenas
De ese flotante tul.
Tal vez nuestras comarcas,
Pobre nauclero, ignoras;
Tal vez nunca de América
Miraste las auroras
Bajo su cielo azul.
Que aquí son los espacios
De férvidos colores,
La tierra, el ancho piélago,
Los rios y las flores,
Todo se enciende aquí.
Espuma de topacios
La nube oscura miente,
Y el horizonte cóncavo
Semeja reluciente
Un disco de rubí.
Doquier aquí se mira
La tarde vaporosa,
Como una concha diáfana
De porcelana y rosa
Bañada por la luz;
Y si la noche gira
Cercana al sol que pasa,
Sombras y nieblas húmedas
Encienden como brasa
Su tétrico capuz.
Bajo ese polvo de oro
No temas se caliente
El soplo de la atmósfera;
No temas, no, reviente
El negro temporal;
No viertas triste lloro,
Si ya el pesar te abruma,
Que aquesa luz fantástica
Es la belleza suma
Del cielo tropical.
Cuando lijeras remen
Las naves españolas
Izadas en los mástiles
Las viejas banderolas
De su fortuna infiel;
Pregúntales si temen
Cual tú, pobre marino,
Ese celaje cárdeno,
Pálido y purpurino,
De plata y de oropel.
Marino solitario
Sobre la mar profunda,
No temas del crepúsculo
La tibia luz que inunda
El cielo por doquier.
Qué ves? ¿El incendiario
Cielo de aquesta hora?
Son los celajes índicos,
La luz encantadora
Del vivo rocicler.

BALADA MARINA.

Santa Rosa de Lima.

DEL fondo de una tartana
Que cruza el mar turbulento
De la tierra americana,
Se alza en las alas del viento
Horrible grito,
Voz de pesar:
—"Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar."—

Por la banda el palo roto
Hizo estopa la obra muerta,
Y la sangre del piloto
Ha manchado la cubierta.
La gente ansiosa
Clama doquier:
—"Santa Rosa, Santa Rosa,
No nos dejes perecer,"—

—

El cielo de horror se viste,
La noche llega inclemente,
El viento retumba triste,
Y el relámpago candente
De hito en hito
Se ve brillar....
—"Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar."—

—

—¡Arrima, arrima á la bomba,
Que el agua está en la bodega!
¡Si revienta aquí esa tromba
Hasta la popa se anega!
¡Tocad el pito!
¡Pronto á virar....!
"Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar."—

—

—Orza todo....!—El brio sobra,
Que son marinos de España;
Pero al cambiar la maniqbra
Rompióse timon y caña,
Nuevo conflicto
Que hace exclamar:
—"Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar."—

—

Por salvarse aquella gente,
(Que mucho el vivir se estima)
Le ofrece rico presente
A la Patrona de Lima
¡Suerte horrorosa....!
Trance fatal!
—"Santa Rosa, Santa Rosa,
Desvanece el temporal."—

—

Las velas se han hecho trizas
Y sus mojados jirones
No dejan correr las drizas
Mordidas en los motones
¡Pica....! quebranta....!
¡Oh, noche cruel!
"Santa Rosa, Rosa Santa,
Ya cruje el frágil bajel.

—

De pronto el cielo se baña
En roja luz indecisa,
Y una aparicion extraña
Se ve que las ondas pisa;
La nao se hunde
Del viento en pos....
—¡Oh Santa! llega y difunde
La calma, en nombre de Dios."—

—

Bajo aquellos resplandores,
De un cestillo campesino
La vírgen saca unas flores
Que arroja en el torbellino.
Ronca, espumosa
Zumba la mar:
—"Santa Rosa, Santa Rosa,
Tú nos vienes á salvar.—"

—

Y era así, que en el momento
Innoble queda y sombría
La mar, miéntras lleva el viento
Las rosas de Alejandría.
Velada airosa
Con tenue tul,
Se deja ver Santa Rosa
Aplacando el mar azul.

—

Rendido cual un gigante
El abismo muge sordo,
Y de hinojos suplicante
Llora la gente de abordo;
Al fin se anima,
Cobra valor.
—¡Salve, patrona de Lima
Vírgen de paz y de amor!—

—

Cuando la aura clarea
Mete en viento la tartana
Cantando—"bendita sea
La vírgen americana."—
Del infinito
La gloria fué;
Tu poder ¡oh Dios bendito!
En Santa Rosa se ve.

LA ULTIMA ROSA DE VERANO.

THE LAST SUMMER ROSE.

A Francisco Calcaño.

DE Erin en un verde prado
Lleno de ricas panojas,
Iba azotando las hojas
Un viento del norte helado,
De Erin era el verde prado.

Miéntras pasaba corriendo
Sin piedad del hortelano,
Vió á una rosa de verano
Mui triste palideciendo;
Y ya no pasa corriendo.

Para inquirir su quebranto
Mui quedo el viento le dice:
—Reina del prado felice,
¿Por qué palideces tanto?
¡Me da miedo tu quebranto!

—Porque tú de sombras pueblas
Campiñas, montes, cascadas,
Y las reinas perfumadas
No brillan entre las nieblas
Con que á Erin pasando pueblas.

—Yo quiero salvar tus galas
Risueñas y campesinas
—Pues aleja tus neblinas.
—Ya me las llevo en mis alas
Queda en paz, luce tus galas.

Torció el rumbo, mas la reina
Siente que el viento en su marcha
Va dejando mucha escarcha
Que en copos sus hojas peina;
Y ajada se ve la reina.

Y tiembla al beso aterida,
De aquel soplo que convierte,
En despojo de la muerte
El encanto de la vida,
Deshojándose aterida.

Así su esperanza pierde
La rosa del prado mústia;
Que siempre es signo de angustia
El viento de Erin la verde
Que á reinas y flores pierde.

Postrer sonrisa en la alfombra
Del campo fué tal belleza:
Vive así naturaleza
Entre la luz y la sombra
Conque Dios la tierra alfombra.

EN UN ALBUM.

ALLÁ en los bosques de la Florida
Tierra nevada léjos de aquí,
Hay una fuente que da la vida,
Mui misteriosa, mui escondida,
La fuente indiana de *Biminí*.

Cuentan que un dia gente de España
La prodigiosa fuente encontró;
Pero al gañido de una alimaña
El agua pura, ¡desdicha extraña!
Se hundió en la tierra, despareció....

.....

Sobre las ondas de las Antillas
Blancas isletas salir se ven,
Y una, Bonaire, sus maravillas
En las espumas de sus orillas
Guarda entre perlas, tiene tambien

Pozas profundas de aguas serenas
Del cielo pintan las nubes mil;
Y como el fondo lleno de arenas
Brota corales de rojas venas,
Y azules conchas más que el añil;

Quiebra en las ondas, brilla y retrata
Sus mil cambiantes la luz del sol;
Y así, la espuma que se desata,
Se torna al punto lluvia de plata,
Polvo de perlas y caracol.

.....

Hoy que el azteca noble y valiente
Yace en olvido, dan en decir:
Que en los boscajes de aquella gente
Ave de pluma resplandeciente,
Vaticinaba su porvenir.

Y es fama en todos, que Motezuma,
Rey de la tierra, quiso escuchar
Al pajarillo de roja pluma,
Y el vaticinio sabiendo en suma,
Indio como era se dió á llorar.

.....

Niña, la indiana de estas laderas,
Vamos, formemos grata ilusion—
¿Cuál de estas, bellas, dulces quimeras,
Tú, la garrida niña, quisieras,
Si consultara tu corazon?

¿Quiéres la vida? ¿Las aguas quiéres
Con qué es tan fácil ser inmortal?
Y ¿qué es la vida sin los placeres?
¡Un tedio eterno....¡No, las mugeres
Nunca se avienen con vida tal.

Pues ¿y las pozas de arena blanca?
Recuerda, niña, que el sol allí,
Luego que el agua bulle y se estanca,
Toda la espuma de la barranca
Se vuelve chispas de oro y rubí.

Mas ¿de qué sirve prodijio sumo?
¿Qué vale empero tanto primor,
Si las riquezas se vuelven humo....?
Ah, linda indiana, bien lo presumo;
Ese prodijio no es el mejor.

Pueda que el ave del bravo azteca
Cojas al cabo, quieras oir....
¿No eres curiosa?—¿Cuando la rueca
Tras un secreto, niña, no peca,
Y más si encierra su porvenir?

Por ella, niña, sabras en tanto
Si del poeta verdades son
Las armonías que hai en su canto,
Los mil suspiros que hai en su llanto,
Las hondas llagas del corazon.

Mas, ¿cuadra á un ángel saber las penas
Y extrañas cuitas, cuando, en verdad,
No puede el ángel á manos llenas,
Curar desgracias que son agenas
A los consuelos de la amistad....?

Eso un martirio más que alegría
Fuera; la indiana, siendo muger,
Indiferente jamas veria
Nuestra desgracia, nuestra agonía....
¡Nadie tristezas quiere saber!

¿Quedas sin nada, palma guaireña?
No, que embriagada de juventud,
Aunque ficciones tu alma desdeña,
Yo sé que á solas el alma sueña
Con los encantos de la *virtud*.

La Guaira, de 1858.

LA VIRGEN Y EL NIÑO.

I.

BAJO la sombra del cielo
Que vacila con el alba,
La vela tendida al viento
Cruza el Coquivacoa una piragua.

Y como lucha la sombra
Entre el carmin y la grana,
Van semejando las olas
Madejas de cristal tornasoladas.

Risueño se anuncia el dia,
Apacible la mañana,
Pero refresca la brisa
Y el barquichuelo vuela sobre el agua.

—"Nauclero de esta laguna
Que tan descuidado cantas,
Mira que la brisa zumba
Por más que entre sonrisas venga el alba."

Así se escuchan de un niño,
Pasajero en la piragua,
Con dulce acento, los gritos
A un viejo timonel que alegre canta.

En vano se puso de orza
En este momento el nauta,
Que el agua entró por la popa,
Como una fiera que al redil se lanza.

En tan imprevisto apuro
Aquella barquilla náufraga
Sobre estribor se mantuvo
Con toda la obra muerta bajo el agua.

En los espacios del cielo
Espléndida brilla el alba;
Pasó el peligro y al puerto
Llega con viento en popa la piragua.

II.

—"Adónde, nauclero, adónde
Quedó el hijo de mi alma?
¡El que te llamaba á voces
Recojiendo telinas en la playa!"

—"Tu pobre niño" murmura
El viejo en breves palabras,
"Con la ventisca, su tumba
Halló en el lago de las aguas mansas."

—"Nauclero," la madre grita
Enjugándose una lágrima,
"Por Nuestra Madre Santísima
Llévame á donde el niño se fué al agua."

—Mujer, tu intento es locura;
Mas fueros de la desgracia
Son las insensatas súplicas....
A mi barquilla sube.—¡Leva y marcha!

Allá léjos se distingue
Lago adentro una piragua:
A la Santísima Vírgen
La pobre madre eleva su plegaria.

III.

Cierra la noche y las sombras
Se ciernen trémulas, vagas:
El lago Coquibacoa
Parece que está lleno de fantasmas.

Son las barquillas que mienten
Formas distintas y extrañas
Cuando la noche se extiende
En el risueño lago de mi patria.

—"Madre que en tan honda tumba
Tienes tan grande esperanza,
Hai quien consuele tu angustia....
Un ángel en las ondas sobrenada."

—"¡ Derriba, en nombre de Cristo !"
Gritó el viejo de la cántiga,
"Esa voz es un aviso
De la misericordia soberana.

Al resplandor de un lucero
La gente medio asombrada
Vió al niño que iba sereno
Sobrenadando en las profundas aguas.

Inclinada hácia el abismo
La madre al hijo levanta
Temblando como los lirios
Que arroja la marcta en nuestras playas.
—Nauclero, cambia de rumbo.
—Niño, ¡ es verdad ! cambia ! cambia !
¡ Al puerto ! y que sepa el mundo
Este milagro de la Vírgen Santa.

Agosto 1° de 1871.

EN EL ALBUM

de la hija de mi amigo el Dr. Gerónimo E. Blanco.

I.

BRISAS nocturnas del mar caribe,
Que en mi risueño país natal
Hasta las chozas do el indio vive
Llegais, nocturnas,
Con mil rumores sobre las flores,
Como encantando su soledad ;

Yo que mil veces solo y perdido
Por las florestas y el cabañal,
Lloro como ave léjos del nido,
Pues á las veces
Vuestras sonrisas, nocturnas brisas,
De aquellas chozas nuevas me dan ;

Hoi que descanso de mis funestas
Hondas angustias, brisas del mar,
Las dulces trovas de mis florestas,
Ya que descanso,
Bajo el risueño sol caraqueño
Ver quiero adonde vienen y van.

II

Palma del rio verde y gallarda,
Llena de flores del mes de Abril,
Si alguna nube del cielo, parda,
Ves en tu rio,
Díle á la nube que te acobarda :
"Huye á tu cielo, pues soi feliz
Llena de flores del mes de Abril.

Cuando se goza tan dulce ealma,
Con el prestijio de la virtud,
Mira que el cielo, niña del alma,
Tambien se goza,
Porque es su gloria ver una palma
Suelta y garrida, como eres tú,
Con el prestijio de la virtud.

Que ese prestijio sea el primero
Con que te admiren llenos de amor
Ya el eampesino, ya el caballero
Con su prestigio,
Pues no hai encanto más verdadero
Como esa gracia, que hoi te da Dios
De la inocencia llena de amor.

Del rayo herido ven los pastores
Muchas encinas del encinar ;
¿ Sabes ¡ oh, palma llena de flores, !
Cuando es que heridas
Caen aquellas?—Los ruiseñores
Cantando alegres te lo dirán,
¡ Que ellos frecuentan el encinar !

Niña hechicera, palma del rio,
Por quien las flores rico dosel
Forman en medio del sol de estío,
Sabe, hechicera,
Que hasta las sombras de un hado impío
Puedes llenarlas de esplendidez,
Si las virtudes son tu dosel.

Brisas nocturnas de otras regiones,
Que ignoran todos cómo es que van
Agonizando mis ilusiones,
Miéntras nocturnas,
Lleno de angustias, estas canciones
Ofrezco en aras de la amistad
Por ver adonde vienen y van.

Carácas, Mayo 1° de 1865.

EN EL ALBUM

de la Señorita Amazili Burgos.

BELLO país de las palmas,
Amorosa patria mia,
¿ Por qué sin cesar me llamas
Con las trémulas voces de tus brisas?

Bien se conoce que tienes
Mensajeras ventolinas,
Que van por su gusto y vienen
Corriendo alegres por las tierras indias.

Tú sabes cómo del lago
Hizo rumbo mi barquilla
Y tristemente llorando
Cruzé las ondas de la mar bravía.

Si, pues, todo te lo cuento
Y sabes toda mi vida,
Mira, patria, que te ruego
En nombre de mis férvidas desdichas,

No me avives tus memorias,
No me llames ni le digas
A las auras rumorosas
Que en las ausencias el amor se olvida;

Porque pueden mis tristezas
Ser tan profundas un dia,
Con tus amorosas quejas
En las auras del lago fujitivas,

Que lo intenso de la angustia
Me haga un mal tan sin medida,
Que de la luz que me alumbra,
Oscile y muera la postrera chispa.

Mas, ¿no es verdad que tú sientes
Mis dolores, patria mia?
¿Cuándo no tienen las madres
Para sus hijos mágicas sonrisas?

Pues, mira, contarte quiero,
Antes que otro te lo diga,
El misterioso embeleso
Que hace sonar aquí todas las liras.

Yo tambien embelesado....
(Patria, patria, no me riñas)
Llevo las trémulas manos
Sobre el arpa buscando una armonía.

Porque al cabo siendo solo
Una mui triste avecilla
La que embelesando á todos
Mantiene embelesada la campiña,

¿Qué mucho, medio llorando,
Cante una trova nativa,
Si en este suelo encantado
Ella es tambien un ave peregrina?

—¿Por qué á todos embelesa?
(Preguntarás, patria mia,)
—Tal vez, tal vez porque *sueña*
Donde no sueña nadie y todos gritan.

Porque apesar de los hombres
Y lo vulgar de la vida,
Tanta es la sávia que corre
Del generoso corazon que abriga;

Que le parecen verdades
Las venturósas mentiras,
Y diera toda su sangre
Por calmar el dolor de agena herida.

Patria, ¿sabes lo que pienso
De esta paloma que anida
Hoi en el val caraqueño
Al rumor de sus fuentes cristalinas?

Pienso que en estas regiones
Su corazon se marchita,
Que le hacen daño las flores
Por las sierpes que guardan escondidas.

Ella, el ave rumorosa
De dulce melancolía,
Que gime como las olas
Y tiembla cual la verde sensitiva;

Ella oyendo ruidos tantos
Y tan varias armonías,
Mil tormentos levantando
Sobre su corazon lleno de vida;

¿Que hará, por suerte, tan léjos
De su nidal, la avecilla?
Ai! patria, dile á tus vientos
Y á las del lago resonantes brisas:

"Que los mares atraviesen
Y llegando á estas colinas
Arrasen flores y sierpes
Y apaguen las ruidosas armonías...."

Así la de ojós mui negros,
La triste y blanda avecilla,
Podrá levantar su vuelo
En pos de sus florestas escondidas;

Y cesarán los encantos,
Y las soñadas delicias,
A las realidades dando
La luz que han menester para que vivan.

Bello país de las palmas,
Amorosa patria mia,
Pensando en tí pulsé el arpa
En honra á las virtudes de una amiga.

Carácas, Abril 28 de 1865.

EN EL ALBUM

de la distinguida artista Adela Robreño.

PERFILES de oro tienen á miles
Las tersas olas del lago azul,
Y aunque otros lagos tengan sutiles
Perfiles de oro,

No son de aquellos áureos perfiles,
Olas de fuego, randas de luz,
Perfiles de oro del lago azul.

Dije á las aves: en libre vuelo,
Hijas del aire, de aquella luz
Que al cielo alumbra, traedme un velo..
Fueron las aves,
Fueron volando, volando al cielo;
Pero ¡ai! tornaron del cielo azul
Sin el brillante rayo de luz.

Como en las palmas doquiera oia
Más de un acorde dulce rumor,
Pedí á las palmas una armonía;
Pero en las palmas
Temblando el eco me repetia:
"Para las grandes obras de Dios
No hai en las palmas dulce rumor.

Vi una colina llena su falda
Con rojas flores de este país,
Pedí á las flores una guirnalda,
Mas la colina
Dijo, más verde que la esmeralda.
¿Qué son al génio grande y feliz
Las pobres flores de este país?

Si á mi deseo no hai quien responda,
Miéntras las aves vienen y van;
Si ni aun el cielo, ni la mar honda,
Tras mis deseos,
Que, cual las aves, á la redonda,
Cruzan los aires, cruzan el mar
Y por la tierra vienen y van;

Tienen ¡ai, triste! lo que buscando
Va por el mundo mi corazon;
¿No es mala estrella que yo cantando,
Cantando triste,
Pase mi vida siempre admirando,
Al génio siempre siguiendo en pos,
Dando latidos mi corazon?

Ved, pues, que en suma no hay quien comprenda
La vida mia; solo el laud
A tus altares lleva su ofrenda;
Mas ved que en suma
A sus acordes no hay quien atienda,
Que, por ser mios, pasan cual luz
Los blandos sones de mi laud.

Maracaibo, de 1864.

A LA "FLOR DE ADORMIDERA."

¡AI, rosa, ya estás vencida
Pues he visto en la pradera
Una flor llena de vida,
Mas que rosada, encendida:
La "Flor de la adormidera."

Viendo esa flor encantada,
Con profunda admiracion,
Dije: "esa flor colorada
"Sin duda ha sido manchada
"Con sangre de un corazon.

"Y pues, que la flor es roja
"Y son tan negras mis penas,
"En esa flor se me antoja,
"Ya que la vida me enoja,
"Ver la sangre de mis venas.

"Cuando á la luz de la aurora
"Vi esa flor; de luego á luego
"Me murmuró una pastora:
¡"Parece que te enamora
"Esa flor color de fuego!

"Pues oye: en la pradería,
("Y miéntras esto decia
"Era su risa tan franca....)
"Un tiempo esa flor lucía
"En vez de roja, mui blanca;

"Pero llegó ruborosa
"Alice aquella zagala
"De labios color de rosa,
"Y como andaba celosa
"Es decir de noramala;

"Sin saber en sus congojas
"Lo mucho que un beso inflama,
"Su boca de tintas rojas
"Puso en la flor, y las hojas
"Se hicieron color de llama.

"Desde entónces el color
"Blanquísimo del jazmin,
"Que ostentaba aquella flor,
"Cambió por celos de amor,
"En el color del carmin."

Tal me contó una pastora;
Dime, flor encantadora,
¿Es mentira? Esa zagala,
¿No anda tambien con la aurora
Celosa y de noramala?

Como el amor corre en pos
De todo aquel que suspira,
Y es niño amor, siendo dios,
Flor, ¿no habrán dicho las dos
Zagalas una mentira?

¡Eso lo sabrán los sabios!
Yo no, que solo recojo
Del mundo crudos agravios,
E ignoro cómo unos labios
Lo blanco cambian en rojo;

Y cuando escucho, al exceso
De mi pena continuada,
Sonar en la sombra un beso,
Pregunto simple ¿qué es eso?
Y el viento responde ¡nada....!

Y yo lo creo....! y pasando
Sigue el viento gemebundo,
Y el beso sigue sonando,
Y yo pensando, pensando
En las *nadas* de este mundo.

Flor pomposa y colorada,
Aunque en tí viese la huella
De un beso con la alborada,
Ya que un beso, flor, es nada....
Siempre te amara por bella.

Y, pues, la vida me enoja,
¿Qué mucho, si en tantas penas,
Se me ocurre ó se me antoja,
Creer que tu tinta roja
Toda es sangre de mis venas?

Carácas, Mayo 8 de 1865.

INDIANA.

A Manuel María Fernández.

I

TENIENDO la vida en poco,
Pues por su amor se desvive
Las aguas del Orinoco
Triste atraviesa un *caribe*.

—

En busca va de Nelída,
Por quien suspira de amores;
Más risueña y más garrida
Que la palma con sus flores.

—

India de nobles intentos,
Pero en quien corren contrarios,
Generosos sentimientos
Y pareceres voltarios.

—

Su *tribu* entera le llama,
"La instable flor del cariño,"
Porque aborrece como ama
Aquel corazon de niño.

—

Y en verdad que mucho arguye
Su inconstancia, cuando ahora
De Mara el *cacique* huye,
Por más que el indio le adora.

—

Como la corriente clara
Ella esguazó fujitiva,
Lanza el *indio* su *curiara*
Rio arriba, rio arriba.

—

Y aunque la tersa corriente
Oculta el follaje umbrío,
Sigue el *caribe* paciente
Por el rio, por el rio.

—

Llega á un raudal donde vibra
El viento, formando espumas,
Y un arco ve con su fibra,
Y un *refajo* sin sus plumas.

—

De rabia el *indio* rugiendo
Grita:—"lo comprendo todo,
"Con un gandul vas huyendo,
"Y para buscar el modo
"De engañarme en tu camino,
"*Arco, flechas y refajo*
"Arrojas al torbellino
"Rio abajo, rio abajo.

—

"Juro por la *palma Seje*
"Que baña el terso Guainía:
"Antes que el indio te deje
"Oculta en su ranchería,

—

"Salpicar tu *chumbe* blanca
"Con la sangre de sus venas,
"Y orear en una barranca
"Sus carnes de grasa llenas.

—

"Si, chuchumeca *guaricha*,
"Cumple á tu amor lo que debas,
"Que como bebes la chicha
"Yo haré que su sangre bebas."

—

Calla y bogando se encorva
Lijero, rápido, y ágil;
Lanza una mirada torva
Y vuela á su lancha frágil.

II

—"Español, español mio,
Remontemos
Bajo el follaje sombrío."
—"Nelida, el viento está en calma."
—"¡Ai, español de mi alma,!
Pon los remos,
Sigamos subiendo el rio."

—

Tal bella indiana decia
A un gallardo aventurero
Con quien iba y con quien huia
Dando fondo en un pesquero,
De la corriente sombría.

—

Bien sabe la infiel Nelida
Que solo de un hilo pende
Su dulce y temprana vida;
Bien la *guaricha* comprende
Su salvacion en la huida.

Atras el temible Mara,
Aunque el sol casi le ahoga
Porque le viene de cara,
Contra los raudales boga
En su lijera *curiara*.

—

Que ha jurado tomar cuenta
De su amor sin esperanza,
Pues el duelo que le afrenta
Pidiéndole está venganza,
A la vez que le atormenta.

—

Con todo, el *indio* en su saña
Cuando acierta en su desdicha,
En su desdicha se engaña;
Quien le roba su *guaricha*
Es un valiente de España.

—

He aquí porque previsiva
La *indiana* echó rio arriba
Arco flechas y *refajo*,
Haciendo creer se iba
Con un gandul rio abajo.

—

Mas ¿qué sucede? El *salvaje*
Tuerce su rumbo improviso,
Boga, contempla el follaje,
Vuelve, se para indeciso
Y da fondo hácia un boscaje.

—

Tal vez el viento ha movido
Las verdes ramas pasando,
Porque Mara oyó un gemido;
A no ser que esté acechando
Algun *caiman* escondido.

—

De pechos puesto en la proa
El belfo labio se muerde,
Y mira como la *boa*
Hácia á un montecillo verde
Donde surge una *canoa*.

—

Llorando á fuerza de enojo,
Sin olvidar lo que acecha,
El *arco* templa á su antojo,
Y miéntras *cala* una flecha
Vuelve á mirar de reojo.

—

Brilla en el mismo momento
El fuego de un arcabuz,
Y Mara, al peligro atento,
Haciendo blanco en la luz,
Dispara su flecha al viento.

—

Tras el fragor nada queda
En silencio, no haí mortal
Que describir allí pueda
Aquella escena infernal
Bajo la oscura humareda.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Cuando el espacio se aclara
Se ve que luchan á muerte
Encima de una *curiara*,
El español bravo y fuerte
Y el duro y fornido Mara.

III

—"Español, si no le arrancas
"Del *carcaj* de *caracol*
"La flecha de plumas blancas,
"Eres perdido, español.

—

"Ten cuidado, español mio,
"El dardo en el rio arroja,
"Que yo nadaré en el rio
"Y pueda ser que lo coja."

—

Así gritaba Nelida
Mirando desde una palma,
El riesgo en que está la vida
Del español de su alma.

—

Este con Mara luchando
Sobre el batel que zozobra
Oye á Nelida llorando
Y pone el consejo en obra.

—

Lleno de aliento y coraje,
Sin huella mostrar de asombro,
Quita en la lucha al *salvaje*
El *carcaj* que lleva al hombro.

—

Cayó al rio, mas Nelida
Lo alcanzó, que nadie inquiere
Si pone en riesgo su vida
Cuando de amores se muere.

—

"*Cacique*, tu sangre alegra
A *Maboya*"—dice, y lanza
De una *cerbatana* negra,
La misma *flecha* que alcanza.

—

Tiembla el *caribe* y le mira
Con tan profunda extrañeza,
Que no se sabe si es ira,
O compasion, ó tristeza.

—

"Si no viera quien me mata,
"Cierto que no lo creeria;
"Eres, *india*, muy ingrata....
"¡Mal haya tu alevosía!

—

"Pero si alguno quisiere
"Saber de tí mi pasion,
"Mira y cuenta como muere
"Un *indio* de corazon."

—

Dice, y resuelto se embiste
Con su rival que se ampara,
Y el nuevo ataque resiste
En medio de la *curiara*.

—

Esta cruje, gira y vaga....
Y á entrámbos, al punto mismo,

Bullente y rápido traga
El rio en su inmenso abismo.

IV.

—"Español, español mio,
"Remontemos
"Bajo el follaje sombrío....
—"¡Calma, calma!!
—"Ai, español de mi alma!
"Pon los remos,
"Sigamos subiendo el rio."

—

En la luna de los vientos
Un *macuso* peregrino
Oyó estos tristes acentos
Al proseguir su camino.

—

Curioso á escuchar se puso;
Mas de improviso se pasma,
Que ha divisado el *macuso*
Un macilento fantasma.

—

En la cresta ennegrecida
De una tristísima roca
Se alzó aquel.... Era Nelida....
La infeliz estaba loca.

INGRATITUD Y AMOR.

Introduccion.

NIÑA de ojos divinos,
Que en tus balcones
Escuchas las canciones
De los marinos;
Lirio maracaibero,
Oye tambien mi canto:
Soi marinero.

Traspasando horizontes
Mi mente vuela,
Donde bosques y montes
Son de canela:
Dejo la playa amiga,
Y á Java voi buscando
Dulce cantiga.

Java, tierra preciosa,
Tierra temida,
Comarca fabulosa
Donde la vida
Se evapora encantada,
Como el májico filtro
De alguna fada.

Java, suelo indeciso
De los amores,
Vestida con las flores
Del paraiso,
Cielo con triste luna,
Flor chinesca que brilla
Más que ninguna.

Java, rico trofeo
Del mar distante,
Que se tiende arrogante
Frente á Borneo,
Isla de dulces aves
Que saludan alegres
Naúfragas naves.

Tierra donde el ambiente
Mece las flores
En búcaros de Oriente
De mil colores;
Do el aire perfumado
Se aspira en los jardines
Emponzoñado.

En este suelo niña
Pasa mi cuento,
Mientras murmura el viento
De la campiña:
Tradicion javanesa
Oriental y sencilla
Por su belleza.

JAVA.

Cuando la tarde su sol retira
En las cerúleas olas del mar,
Cuentan que cae la pérla índica
En hondo duelo mudo pesar.

—

Cuentan que entónces en los vecinos
Bosques de Java se ven lucir

Monstruos enormes, fantasmas lívidos
A los conjuros de algun faquir.

—

Cuentan que horribles en las florestas
De este encantado bello país,
Saliendo á miles se ven frenéticos,
Como en flamenco rojo tapiz,

—

Selvosas sierpes de negras colas,
De ojos de fuego, como el coral,
Reptiles verdes, tímidas tórtolas
Que anuncian tristes el temporal;

—

Panteras hoscas, tigres manchados,
Que van rujiendo bajo el capuz
De hórridas sombras, que vuelven pálidos
Hombres y furias, cielos y luz.

—

Todo es extraño, todo misterios
En la que pinto feliz region,
Los vientos vagos resuenan tétricos
Cual del Kidoudi siniestro son.

—

Java la espléndida tiene elevadas
Negras mezquitas al dios azul,
Y finje crédulas deidades bárbaras
En los abismos del guroul.

—

Tiene en los antros de sus pagodas
El zoquetero vingadasan
Tejidos mágicos, luces fosfóricas,
Kioscos en forma de chatirán.

—

Y en ténues hilos que en sus mercados
Vende orgullosa Coromandel,
Cuelgan de plintos, tal vez fantásticos
De hambrientos tigres la negra piel.

—

Todo es confuso, sombras y ruidos
En los boscajes de esta rejion,
Tal vez estúpidos del suelo índico
Estos misterios, mentiras son.

LA FLOR Y EL AVE.

Mas ya se mira al léjos
La nube oscura,
Bañada en los reflejos
Del alba pura:
Ya se colora
Al soplo susurrante
De tibia aurora.

Descorre el sol divino
Sus gayos tules,
Como un kiosco marino
De olas azules:
La lumbre leda
Brilla como una estofa
De rosa y seda.

Java luego teñida
Con mil colores,
Despierta sonreida,
Bajo las flores
De sus praderas,
Y al ruido soporoso
De sus palmeras.

Luce entónces de Brama
Con suaves giros,
La flor que el indio llama
De los suspiros:
Las tradiciones
Cuentan que ella fascina
Los corazones,

Columpiando los vientos
Murmuradores,
Despidiendo lamentos
Aterradores;
Parece extraña
Aparicion que brota
De la montaña.

El faquir que rezando
Camina adusto,
Tiembla, la flor mirando,
De amor y susto;
Con ser tan bella
Hasta el cipayo triste
Se aleja de ella.

Creacion de aquel clima
De luz plateado,
La noche la reanima
Con su callado
Dulce misterio:
Cuando llorar debieran
Su cautiverio.

Tan solo un avecilla
Con sus dolores,
Junto á la flor que brilla
Llena de olores,
Se ve volando,
En amante embeleso
La flor mirando.

Ella cierra su broche
Tal vez culpable,
Do se aduerme en la noche
Silfo impalpable;
Y así en mal hora
El bengalí del Asia
Por ella llora.

Ave que triste anhela
Morir amando,
Y solo se consuela
Su amor cantando
Hasta su nido,
En la orilla del Ganjes,
Puso en olvido.

Siva, de esa comarca
La diosa impía,
El vivir le demarca
Por solo un dia;
En las praderas
Despues cogen sus plumas
Las bayaderas.

Nace con las auroras
Y triste muere
Cuando suenan las horas
Que el triste quiere:
La noche oscura
Del bengali cobija
La sepultura.

Horrible es esa vida
De un solo instante:
Volar de amor rendida
Cabe su amante
Que le desdeña,
Miéntras su trino vaga
De peña en peña.

Ni á la cancion festiva
Con que le alaba,
La flor sonrie esquiva
Que luce en Java;
Ni oye su ruego,
Ni mira de mis ojos
El dulce fuego.

"Flor del triste suspiro,
"Flor voluptuosa;
"¿Por qué siempre te miro
"Tan desdeñosa?
"Dame siquiera
"Uno de tus estambres,
"Flor hechicera."

El ave así su queja
Repite vana,
Como el moro á la reja
De una sultana:
Al triste arrullo
La flor así responde
Llena de orgullo.

"Bengalí de los mares
"Y las estrellas,
"Vete con tus pesares
"Y tus querellas;
"Triste te miro
"Mas ni puedo encantada
"Darte un suspiro.

—"¿Ni una esperanza, hermosa?
"Ni una esperanza,
—"¿Tu amor flor orgullosa,
"Con qué se alcanza?"
La flor inerte
Temblando le responde:
"Mi amor es muerte."

.....
.....
.....
.....

Ave de las congojas
Y duros males,
Nutrida con las hojas
De los rosales;
Dulce y sencilla
Mueres por una ingrata,
Pobre avecilla.

Tornarán las tinieblas
Y vagos ruidos,
La noche con sus nieblas
Y sus rujidos;
El sol indiano
Se apagará en las ondas
Del mar lejano.

Despues, cabe la alfombra
De algun canelo,
Bajo la opaca sombra
Que cubre al cielo,
Cual negro manto,
Se apagará por siempre
Tu acorde canto.

Niña, pura, y preciosa
Como una fada,
Más bella que la hermosa
Flor hechizada;
Lirio maracaibero,
Esta es la pobre cántiga
De un marinero.

LA SILFIDE.

FANTASIA

dedicada á mi amigo José A. Calcaño.

I.

¡CUÁN rico es este suelo de bellas ilusiones,
Bajo el azul marino del cielo tropical!
Aquí las frescas brisas murmuran mis canciones
Despues que han encrespado las olas de la mar.

Aquí, cuando la noche se extiende en mi laguna,
Navegan las barquillas del pobre pescador;
Y en alas de los vientos, al rayo de la luna,
Dan fondo en sus pesqueros de limo y caracol.

Mirad si son serpientes de escamas luminosas
Las huellas espumosas del índico batel,
Mirad cómo retratan las límpidas orillas
Menudas piedrecillas de roja esplendidez.

Aquí muriendo el dia, la atmósfera serena
Magnífica se llena de ruidos y de luz.
Parece que las sombras recorren ignorados
Mil génios encantados del firmamento azul.

¡Oh lago misterioso, poblado de palmeras,
Que tienes por riberas remansos de zafir!
¿Quién pinta tus movibles y vaporosas brumas,
Tus cándidas espumas de náear y rubí?

¿Por qué tus lindas flores levantan sus corolas?
¿Por qué tus tersas olas gimiendo tristes van?
¿Por qué tanto concierto, tan célica alegría,
Cuando sepulta el dia sus luces en la mar?

¡Cuán rico es este suelo de bellas ilusiones!
¡Cuán dulcemente embriaga mi pobre juventud!
Por eso miro siempre fantásticas visiones
En el tapiz espléndido de su cristal azul.

II.

Era una noche callada;
La brisa en lánguidos giros
Tras armonía encantada,
Daba besos y suspiros
A toda flor perfumada.

Y bajo el cielo de Enero
Bien se via en mi laguna
En cada espuma un lucero,
Y el resplandor de la luna
En cada oculto pesquero.

A lo léjos vaporosas,
Como blancas nubecillas,
En las ondas azulosas
Las veleras naveeillas
Navegaban sílenciosas.

Yo, pescador, tristemente
Tambien buscaba anhelante
En un hilo de corriente,
De algun cardume abundante
La huella fosforescente.

Y por aliviar mejor
Mi negra melancolía,
Probé si cantar podia
Una balada de amor,
Miéntras las redes tendia.

Mas ¿quién apaga mi acento
Con otro acento tan suave,
Como lejano lamento,
Como los trinos del ave,
Cual la quejumbre del viento?

¿Quién de improviso levanta
Y remeda de improviso
La voz del que triste canta?
Hay voz en el Paraiso
Que tenga dulzura tanta?

Yo, pescador, anhelante
Ví con la luna tranquila
Aerea vision flotante,
De azul y suave pupila,
De mirada suplicante.

Sobre su cuello de nieve
La crencha de oro brillaba,
Sobre su cintura breve
La suelta veste flotaba
Como nubecilla leve.

Llevada en la brisa leda
Iban mojando las olas
Su fimbria de rosa y seda,
Que allí con la brisa enreda
Siemprevivas y amapolas.

Y en el movible cristal
Con tal donaire iba en suma
Aquel génio celestial,
Como un cisne tropical
En la fujitiva espuma.

En las orillas amenas
Lleva así por atavío
El Zulia las azucenas,
Y así atraviesan el rio,
El Zulia de aguas serenas.

Su voz llegaba á mi oido
Cual el murmurio perdido
Del apacible arroyuelo;
Era un eco repetido
Entre la tierra y el cielo.

Era el fantástico trino
Que levanta el ruiseñor
En el bosque campesino,
Era el adios del marino
A la prenda de su amor.

Pero no, fué la querella
Que en mi encantada laguna
Alzó una Sílfide bella,
Al ocultarse una estrella
Al resplandor de la luna....

Tras negra melancolía,
Yo, cuitado pescador,
Que mis redes extendia,
Estar oyendo creia
Una querella de amor.

III.

"Ya muere en el cielo azulado
El ténue reflejo plateado
Que vierte en silencio la luna,
Y el viento del sur abrasado
Arruga esta mansa laguna.

"La sombra que huyendo se apila
En torno á su lumbre tranquila
Sus alas aun cierne en el mundo....
En vano la sombra vacila....
Ya muere en silencio profundo.

"Ya vienen las gélidas brisas,
Del cielo las dulces sonrisas
Refrescan las trémulas flores,
Y al léjos se ven indecisas
Las nubes de gayos colores.

"En tanto la mar altanera
Me lleva gentil por doquiera;
Mecida en su espuma brillante
Yo voi de palmera en palmera,
De un lago á otro lago distante.

"Volad junto á mí, los divinos
Fantásticos genios marinos

Que impélen las índicas naves,
Por esos ocultos caminos
Que solo atraviesan las aves.

"Iremos al rayo postrero
De algun oscilante lucero
Las dichas del hombre cantando,
Orillas del lago hechicero
Que corre á la mar murmurando.

"Volad junto al génio que mora
Perdida en el agua sonora
Que tiñe la luz de Occidente.....
Volad mientras duerme la aurora
Tras esa cortina de Oriente.

"La noche se avanza....volemos,
Del aústro la voz apaguemos
Al eco de blandos cantares;
Aun brilla la luna....crucemos
El ancho tapiz de los mares.

"La noche su sombra retira....
¿No veis esa estrella que gira
Envuelta en la lóbrega niebla?
Ya triste se apaga....ya espira....
El aire de luces se puebla.

"La aurora colora la espuma,
Se enciende la pálida bruma,
Y al ruido perdido del viento,
El ave sacude su pluma
En raudo y gentil movimiento.

"La lumbre la cumbre rodea,
Espléndidas flores orea,
Y el velo del alba ondulando
Con visos azules campea
El cóncavo espacio alumbrando.

"Ya pasa esa lluvia de fuego....
Adios el profundo sosiego
Que vierte la noche divina....:
Volemos....el sol saldrá luego
Tras esa brillante cortina."

IV.

Y se apagó la voz como el encanto
De fujitivos sueños, vino el dia
Con sus luces, sus flores, su alegria,
Su pompa celestial.
En las alas del viento sonorosas
Volaban por las límpidas esferas,
Blanquísimas palomas pasajéras
De la orilla natal.

Y allá léjos, mui léjos, al poniente,
Surco de luz, espléndido meteoro,
Célica zona de esmeralda y oro
Se viera relucir.
En vano allí las nubes de la noche
Sus postrimeras sombras recojieron....
Las nubes y las sombras se encendieron
De púrpura y zafir.

Era del Genio que en su raudo vuelo
Atras el sol dejaba purpurino,
La huella esplendorosa del camino
Que en los aires siguió.
En medio á los celajes indecisos
Que vagan en los rayos de la aurora,
Yo ví que la vision encantadora
En el cielo se hundió!

V.

Sueños, quimeras de dorado nombre,
Que pasan luego con la estéril vida;
He aquí tan solo cuanto puede el hombre
Llamar felicidad.....
No pregunteis si el mundo en su misterio
Aborta alguna vez esas visiones....
¡El mundo....! Es un pesado cautiverio
De triste realidad.

Maracaibo, Enero 13 de 1854.

EL ANGEL DE LOS ANTEOJOS.

EMPIEZA EL CUENTO.

¿QUIÉN es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado, el monte y la colina,
Que á sus espaldas gélidas de nieve
Carga una alforja, como faja leve
Con polvos de la Madre Celestina?

—

¿Que los bribones por doquiera cuenta,
Y en su mente, con tétricos renglones,
Porque no se le olviden los asienta,
Y los aoja y mima y los contenta
Y les hace olvidar que son bribones?

—

¿Quién el que apercibido á la pelea
Desciende y grita y pavoroso zumba?....
Preñada en tempestades le ródea
Negra nube tonante,
De sus secas mamilas
Lentamente gotea,
Como los fuegos patrios de la tumba,
Un fuego *Coruscante*.....
El brillo sin igual de sus pupilas
Es el vivo reflejo de una lanza:
Su voz es de un clarin en la pelea
Y miéntras más vocea, más vocea.

.....

¿Quién aquel que en las cañas y los toros
Ufano, como nuncio de venganza,
En judios y moros,
Agita de repente,

Armados con colmillos de serpiente,
Un número infinito de tramojos?
Quién, sino el querubin de los anteojos?

ARENGA.

Sonó su voz "Bribones,
Mirad aquí los dones,
Los duros instrumentos
Que traigo de los cerros;
Son tramojos de perros;
Pero sirven tambien á los jumentos.
Con cien mil socaliñas, á mansalva,
Sirviendoos la ocasion, que es fea y calva,
Sin conciencia ni susto
Disteis por norma con baldon eterno
La ley de vuestro gusto,
Que es la ley espantosa del infierno.
Dejasteis morir de hambre
Al compas de las flautas y los pitos,
Al soldado infeliz.... De pebre y fiambre
En tanto andabais todos
Satisfechos y ahitos
Regoldando beodos....
Cada cual de vosotros fué un tirano,
Que se acordó tan solo del hermano
Los dias de esquileo,
Para arrancarle alegres, segun creo,
Si no el vellon con artes y con mañas,
El alma y las entrañas.
Cada cual de vosotros fué una criba
De las bolsas agenas
A vuestras bolsas llenas,
Sobre la carne viva
Cada cual de vosotros fué un tarugo;
Y hasta en el seno fiel de la conciencia
Cada cual de vosotros fué un verdugo
De no vista insolencia....
En union disoluta
Presentásteis doquier el maridaje,
Tras el social ultraje,
De la injusticia y de la fuerza bruta.
Grandes fuisteis tan solo en atropellos,
Llegando vuestras uñas á lo chino
A romper, por buscar el macuquino,
De las iras de dios los siete sellos.
Llegó el instante de crujir de dientes,
Bribones impudentes;
El danzar es la cosa más sencilla;
Mas todo danzarin se desternilla
Cuando al son de la música se suelta
Y deja en la jugada de ser mingo,
Para hacer el respingo
Y poder dar la vuelta.
Si olvidásteis por fin, almas de roble,
(Por no decir de cántaro de destaño)
Que ajusta Dios los crímenes por año,
Y hace el balance por partida doble;
He aquí que vengo ahora,
Desde esos valladares revolando,
A pediros al fin burla burlando
La cuenta aterradora....
—
Dijo, y las cejas inclinó cerúleas
El querubin de anteojos:
Ajitó los tramojos,
Y en las orejas de titan hercúleas,
Como vedija hirzuta se erizaron
Los cabellos divinos;
Despues.... en su cabeza reventaron
Excelsos remolinos
Y retembló el inmenso
Olimpo en nubes de oloroso incienso.

MIRADA RETROSPECTIVA.

Y bien lector amigo, si en mi vario
Charlar, golpes no sacas ni rasguño,
Y te gusta por ser estrafalario
Mi extraño querubin de nuevo cuño;
Sigamos con la broma,
Que si el Señor San Pedro,
Como dicen, se está mui bien en Roma,
Yo siguiendo mi cuento no me arredro.
Pero andemos despacio
Y hagamos una rueda,
Para tomar como decia Horacio
Esta gran quisicosa,
Desde el huevo de Leda
Aquella que de Tíndaro fué esposa
En tiempos ante-históricos
Más allá de los tiempos de los dóricos,
Más allá de Anfion, Lino y Orfeo,
Más allá, más allá de Prometeo;
En fin, aunque sin prueba
Fijo el tiempo preciso,
Cuando el bueno de Adan gozó con Eva
La dulcísima paz del paraiso.
En este tiempo, pues tan sin dolores
Los gayos pajaritos cantadores
La dieron á porfía
Por beberse á la luz del nuevo dia
Las lágrimas nocturnas de las flores.
No es fuera de propósito ni ajeno
Decir aquí lo que tal vez no alabo,
Y es que la creacion de cabo á rabo
Entónce hablaba mucho y de lo bueno.
Pues bien, las flores gualdas
Empapando en fragancia pura y nueva
Las espléndidas faldas
Se quejaron á Eva;
Y como nuestra madre mui sencilla
Charlaba á maravilla,
Se impuso de la queja de las flores
Contra los pajaritos cantadores.
"Vuestro ruego, esclamó, no será vano,
Yo fallaré en conciencia:
Dejad caer en misiniestra mano
Una gota de esencia;
En la diestra otra gota de rocío
Echadme, bellas flores;
Y ahora, dijo sonriendo, yo confío
En que los pajaritos cantadores
No se podran beber impunemente
De vosotros la lágrima doliente."
Musa, canta tu ahora en vos sonante

Lo que pasó al instante;
Y fué que sacudiendo con donaire
(Por si acaso, lector, no lo presumes)
Las palmas, se juntaron en el aire
Lágrimas y perfumes.
Surjió de aquel ambiente de improviso
Un bello querubin batiendo el ala,
Y en todo el paraiso
Se dijo á boca llena,
Que era señal para las aves mala,
Que era señal para las flores buena.
Goterin fué llamado en las praderas
Por que formado fué de dos goteras:
Desde entónces sin quejas y sin gritos
La creacion miraba con asombro
Hasta de Adan posados en el hombro
Muertos caer los lindos pajaritos.
Al fin se vino en cuenta cierto dia
Que Goterin en cada flor ponia
Unos polvos diabólicos,
Y así al beber las lágrimas que hurtaban
Las aves rebentaban
Con calambres y cólicos.
Cuando es mui grande un chasco
Las iras y el rencor se vuelven cero,
Y el corazon atiende lo primero
A pasar el chubasco.
Viendóse, pues, perdido
El bando cantador de tumbo en tumbo
Arrió velas á plan, cambió de rumbo
Y se llamó partido.
Paz hubo y fué jurada
Por parte de las flores
Y de los pajaritos cantadores;
La turba multa muerta fué enterrada.

NUEVO EMPLEO DE GOTERIN.

Ya por aqueste tiempo Adan vivia
Con Eva en una gruta,
Porque pasado entre los dos habia
Aquello de la fruta.
Quedó por tanto suelto y vagabundo
El querubin de baja,
Y se andaba á la breva por el mundo
Impelido doquier como una paja.
Tras el ocio y las juntas,
Con nuestra Madre al fin vino de pique.
Aprendió ciertas puntas
Que en vez de ser de sándalo
Eran de *palo á pique*
Ribeteadas de escándalo.
Ya del pecado reo
El querubin se fué poniendo feo,
Y calvo y legañoso
Y perverso y maligno y mentiroso;
En suma se salió fuera de quicio
Y se dió todo al vicio.
Fué entónces que buscando
El arcángel Gabriel un contrapeso
A la perversidad que iba mirando,
Como el raton al queso
Los varios corazones;
Viendo que apeñuscados en el cócito
Estaban las diabólicas legiones,
Llenas de sangre y zipa,
Con el firme propósito
De seguir en el mundo con gran celo
La *jarana* perdida de chirípa
A las puertas del cielo:
Sabiendo que lo bueno en punto á malo
Es la cuña infernal del mismo palo;
A Goterin buscó;—su diligencia
Vana no fué, pues le encontró mohino,
Como se alcanza á ver una Excelencia,
O jumento ó pollino,
Que perdido el albur se queda en babia
Sin hallar que decir roja de rabia
"Goterin, exclamó, mal criatura
Tiempo ha que te buscaba á las volandas.
¿Hasta cuando serás cabeza dura?
¿Nunca podrán saciarse tus deseos?
De noche en las parrandas,
De dia en los bureos;
¿No te avergüenza ver tanto hijo dalgo?
Siquiera con las manos haciendo algo?
Esa existencia, en suma,
¿No te fastidia, al cabo, no te abruma?
. . . . . .

Vamos, pues, hoy te traigo un buen oficio,
Que necesita flema y mucho juicio.
El negocio no es mio, ni es de broma,
Pues que tiene su orígen donde canta,
Aletea y escava y se levanta
El crestífero gallo de Mahoma.
No ignoras, Goterin, que con agravio
De la ciencia, se abusa
Del saber, pues hay pícaro tan sabio,
Que abre escuela doquier de ciencia infusa.
Estos grandes señores
Por que sus obras van dictando en Cáscaras
Sin togas y sin máscaras
Se llaman dictadores.
Pues bien, tal como te hablo,
Se supone que el dulce de *mameyes*,
Segun afirma el diablo,
Les da valor para evadir las leyes,
Les aclara el chirúmen,
Y les aguza el númen
Hasta tener llorando al diablo mismo,
Que en fuerza del saber ó del cinismo,
O de las circunstancias volanderas,
O del éxito bueno en las *diableras*,
En esos miserables
No se cumplen las leyes inmutables
De accion y reaccion, de risa y llanto;
Si, las leyes que en tanto
Los bribones oprímen
Al pueblo que vencido en acechanzas
Brotan del mismo crímen
Castigos, reacciones y venganzas.
Hoy por eso, hijo mio,
Para que no se escapen,
Y los genios del Báratro sombrio
Con risas de demonio los atrapen,

En una gran mision hoi se te nombra.
. . . . . .

Velado en humo y sombra,
Como el buen chocolate en una jícara,
Te acercarás terrífico á los *nenes*
Que forman todos esa estirpe pícara
Cargada de tesoros y de bienes
Ganados en uñate;
Y así como vapor de chocolate,
Te subes á sus ojos:
Y aunque esten por acaso en su oficina
Pones á cada cual estos anteojos
Con polvos de la *Madre Celestina*.
Hecho lo cual con lices y deslices
Mientras supongan ellos ver más claro,
Correran á romperse las narices
Y entrarán cantandito por el aro.
Que nada les valdrá sus previsiones,
Ni su charlatanismo,
Ni su descaro vil, ni sus millones,
Ni su privilegiado periodismo;
Como ciegos al fin, traspieses dando
En medio á sus apuros
Irá con ellos Satanás cargando,
Y ellos aún se juzgarán seguros;
Mas como allá estarán llenos de enjundia
Y en los calvos y cojos
Suple un tanto á la vista la iracundia,
Aquí están, Goterin, estos tramojos,
Que yo para ese caso
He cortado en los montes del parnaso.
. . . . . .

Goterin lo escuchó sin hablar jota,
Como lebrel sumiso;
Pero creyó preciso
Tomar de todo nota.
Luego Gabriel para salir de apuros
Le dió, como si fueran caramelos,
Ensarta triple de tramojos duros.
Púsole en la nariz con gestos trágicos
Un par de trasparentes espejuelos
Misteriosos y mágicos.
Bastaba colocarlos un instante
Para ver el carbon como diamante,
Ellos solos tenian
Un sortilejio tal, un tal ensalmo
Que con ellos no mas se mirarian
A las luces febeas
Las narices de á palmo,
A pesar de tenerlas tan pigmeas.
En fin, Gabriel velado por las alas
Le puso el mismo en la dorzal espina
Un maleton sin pólvora ni balas,
Pero lleno, llenísimo
De ese polvo, rarísimo
Que llaman de la Madre Celestina.
Hecho lo cual los dos se despidieron
Gabriel haciendo rumbo á las mansiones
Donde la paz se encierra,
Goterin en demanda de la tierra
Buscando á los bribones.

EN LA ACTUALIDAD.

Míralo ahora, pues, lector querido,
Que enseñártelo quiero;
Hoi que ejerce su oficio mui cumplido
El querubin de anteojos parrandero.
Con los años se ha puesto
Rollizo y mofletudo:
La boca es un repliegue con un jesto
El repliegue es un nudo:
Entre dos cuencas sus pupilas lucen,
Y sus pestañas canas
Dentro de las pupilas se introducen
Hasta dejar caer como almendrones
Por sus rojas mejillas cual manzanas
Dos blancos lagrimones:
Sus orejas son grandes;
Y así como la fiera de los Andes,
Son sus fuerzas hercúleas,
Ronca es su voz y cavernosa y hueca,
Y por sus cejas tiesas y cerúleas
Se dibuja una mueca,
Que ya es la luz de un cirio que se apaga
O el nervioso temblor de vieja llaga:
No obstante su volúmen,
¿Creeis, lector, que al querubin le abrúmen
Sus seismil primaveras?
Ni por esas lector—siempre á la pista
Por cerros y laderas,
Ya se lo lleva el viento como arista,
O descendiendo de las nubes, ágil,
Parece pluma frágil;
En fin tras mil antojos,
Apesar del abdómen que es un piélago
Sube y baja cargado de tramojos,
Y se basta á sí mismo,
Manejando sus alas de murciélago
Más negras que el abismo.

—

Yo conocí un muchacho cocinero
Que cierto dia sazonando su olla,
El fandanguillo oyó, perdió la cholla
Y se metió sin más á maromero.
El mozo era un martirio
Para el viejo maestro,
Pues la aficion de aquel era un delirio
Saltando siempre sin hallarse diestro.
Luego que el mozo entraba en el establo
De la tesada cuerda, su deseo
Parece que avivaba el mismo diablo
Y alcanzaba la cuerda de un boleo.
Tal era su pujanza,
Que sin más morisqueta,
Hubo vez que saltara sin balanza
Hasta coger la opuesta tijereta.
"Hijo infernal de Satanás con faldas,
Tú haras al fin que la cabeza pierda,
Vuélvete atras, mas vuélvete de espaldas....
Sin brincos has de andar toda la cuerda."
Así con votos mil le reprendia
El maestro funámbulo,
Y paso á paso el galopin volvia
Al punto de su preámbulo.

Pués bien! Con diez mil truenos!
Hoy me ha pasado á mí ni más ni ménos
Que al brincador muchacho de cocina:
Al empezar mi historia peregrina
Dí un brico como aquel, ó como un potro
A silla no avezado.
Y me encontré en un triz de un punto á otro
Con mucho adelantado
Mas, lector, ya lo has visto:
He vuelto paso á paso á la tijera
Y esto me cuesta lo de Dios es Cristo.
Ya me parece oir al de maroma
Maestro general: "Si consintiera
El arte en brincos, gritará, muy muchos
Artistas fueran segun son de goma
Hombres, hembras, mochuelos y avechuchos;
Como quiera que sea,
Empatemos el cuento sin enojos
Buscando al querubin de los anteojos,
En el instante aquel que centellea
Su terrible mirada....
Aun tiemblan del Olimpo los salones
Cuando como argentina clarinada,
Ala oreja de todos los bribones
La filipica llega
Del querubin talega.

Poesías patrióticas.

SONETO.

ESCRITO AL PIE DEL RETRATO DE BOLIVAR,

en la gran fiesta que celebra á su memoria el General Venancio Pulgar el 28 de Octubre de 1872.

HÉLO alli! como el sol que ardiente gira
Centro de luz, en la infinita esfera,
La patria en su entusiasmo lo venera
Con alto acento y resonante lira.

Jamas su gloria con el tiempo espira,
Ni hai que pensar que con el tiempo muera
El pueblo que sostiene su bandera
De libertad, que el Viejo Mundo admira.

Salve Bolívar! Tu inmortal ejemplo
En más de un noble corazon, fecundo
Será para la América. En el templo

De la fama, un zuliano sin segundo,
El ínclito Pulgar, graba su historia
De juventud, valor, martirio y gloria.

CANCION PATRIOTICA.

Para el 19 de Abril de 1852.

CORO.

LA nacion en magnífico dia
Conquistó su divina igualdad;
Gloria, gloria, doquiera se oia,
Libertad, libertad, libertad.

Como es grande ese grito profundo,
Que estremece de espanto la tierra,
Como es grande ese grito de guerra
De esterminio horrorosa señal.

A su voz calla el aura apacible,
Enmudece la Paz bienhechora;
Y en feroz holocausto se implora
De la muerte el imperio fatal,

El valiente no tiembla; es entónces
Que su frente altanera levanta
Y sus triunfos magníficos canta
Llena el alma de gloria de honor.
Es entónces que en charcas de sangre
Hunde el fiero tirano su frente,
Es entónces que el pueblo es potente,
Es entónces que el pueblo es señor.

—

Patria mia, tus hijos supieron
El de Abril diez y nueve bendito,
Levantar ese férvido grito
Que auguraba un feliz porvenir.
A la luz del espléndido cielo
Tus antiguos cañones hollaron;
Y en presencia del mundo juraron
Por la patria vencer ó morir.

Y esa fué la divisa tremenda
Que del viento al horrísono embate
Prolongaba el furor del combate,
En horrible implacable tezon.
Ni la noche al mortífero espanto
Daba tregua en sus sombras inerte;
Guerra, guerra, clamaba la muerte,
Y mil vidas cegaba el cañon.

—

Salve, oh patria! que altiva pudiste
Conquistar los derechos sagrados;
Tus ultrajes han sido vengados,
La victoria corona tu sien.
Que la paz protectora del hombre
Hora esparza sus frutos divinos,
Y te aliente á tus grandes destinos
Y á la union de tus hijos tambien.

HIMNO A BOLIVAR.

CORO.

Génio de luz fecundo,
De estirpe celestial.
¡Libertador de un mundo!
Tu nombre es inmortal.

Sólo el Génio columbra altanero
Ese sol de feliz esperanza:
Sólo el Génio á la gloria se lanza
Y los pueblos le siguen en pos.
Faz á faz con lo grande y sublime
Sólo el Génio levanta su vuelo;
Angel fuerte caido del cielo
El pretende volar hasta Dios.

—

Tú Bolívar, Titan de la tierra,
Fuiste un Génio sediento de gloria.
¿Quién más grande que tú? La victoria
Te ciñó su laurel inmortal.
Fué tu voz como el trueno espantoso
Que inflamado en la nube revienta;
Fué tu voz como voz de tormenta
En los senos profundos del mar.

Hácia tí gravitaron entónces
Los misterios de un grande destino,
Y tu carro siguió su camino
Por el mundo infeliz de Colon.
Altos hechos, grandiosas azañas,
Realizaste, Bolívar, doquiera.
Fué Colombia....y brilló tu bandera
Más allá de la tierra del Sol.

—

¿Quién más grande que tú? Los valientes
Imitarte procuran en vano.
¡Salve, oh Génio, de luz soberano!
Para tí celestial bendicion.
Si en tu vida salvastes un mundo,
Y le distes un nombre, una historia,
En tu muerte es tu sola memoria
De la patria inmortal paladion.

Maracaibo, Octubre 28 de 1855.

A LOS VENEZOLANOS.

Con motivo del bloqueo de nuestras costas por las fuerzas inglesas y francesas.

¿No veis bajo esas nubes plomizas, cenicientas,
Terríficas los vientos haciendo retumbar,
Fantasmas que parecen evocan las tormentas
La frente allá en el cielo, los pies allá en el mar?

No veis q' ya se acercan? Que ajitan sus banderas?
Que en realidad se cambia la tétrica ilusion?
No veis que son ¡oh rabia! las quillas extranjeras,
Que vogan impelidas del rápido aquilon?

Adónde van? Sabedlo, si lleno de corage,
Su afrenta puede el hombre saberla sin morir...
Será mi voz cual trueno! Despues de tanto ultraje
¿Qué vale el miserable deseo de vivir?

—

Los mismos q' famélicos, distantes de sus Reyes
Encuentran aquí amparo, riquezas y quietud,
Los mismos protejidos por códigos y leyes,
Los mismos que nos deben amor y gratitud;

—

Pretenden, con escarnio de la conciencia pública,
Protervos, dividirnos: insultan ¡ por Satan !
Los fueros de la patria: deprimen la República...
¡Y pisan nuestras playas! y comen nuestro pan..!

—

Nos tienen por imbéciles y quieren espantarnos:
Por débiles nos tienen y ostentan su poder;
Sin alcanzar que un dia podemos irritarnos
Hasta morir matando, matando por doquier.

—

He aquí por qué de Europa fortísimos bajeles
Ocupan nuestras aguas, dominan nuestra mar..
¡ La Francia y la Inglaterra! ¡Magníficos laureles
Sin duda á Venezuela venis á conquistar!

—

Pues lo sabeis ahora, ¿Qué hareis, decid vosotros,
En el comun peligro? si amais la libertad,
¡ Unios! abrazaos los unos á los otros....!
Y ¡ al arma! en las llanuras coléricos tocad....

—

Sí, sí, que para libres el mundo viene estrech
¡ Alerta ciudadanos....! ¡ Arriba juventud....!
¡Marchemos! ¡A las armas! Con brios en el pecho
Jamas sufrirse puede la infame esclavitud.

—

Resuenen las montañas al grito que le arranca
Del pecho estremecido febril indignacion.
¡Eh no tenemos naves..! Nos basta el arma blanca
Teniendo cual tenemos aliento y corazon.

—

Votémosnos altivos al grande sacrificio,
Muramos como muere peleando el gladiador.
Y fallará la historia, tras su inmutable juicio,
Y llenará de oprobio la faz del vencedor.

—

Sí, sí, para los libres la muerte es un alarde
De gloria, de heroismo, de aliento y corazon.
Contémosnos..! La patria no tiene ni un cobarde!
¡ Las víctimas ! ¡ En masa es toda la nacion....!

—

Bolívar, á tu nombre, salud ! La sangre nuestra
Empapará en ofrenda tu losa sepulcral;
Y acaso se levante de súbito, siniestra,
Con pavoroso estruendo tu sombra colosal.

—

¡ Entónces...! Bien seguros estan los miserables,
Que el Héroe de Colombia no se levanta en pos
Del extrangero insulto! Marchemos! Inmutables
Son siempre los destinos que nos reserva Dios.

La Guaira, Agosto 4 de 1858.

A LA MEMORIA.

de mi noble amigo el Mariscal Juan C. Falcon

MI corazon con tu funesta suerte
Viviendo va infeliz; que es tu memoria
Astro en el cielo de la patria historia
Entre las sombras de la eterna muerte.

¿A qué sobre tu lápida ofrecerte
Coronas y laureles de victoria,
Si el númen ó la cifra de tu gloria
Fué la excelsa bondad de un alma fuerte?

Lágrimas ! Solo lágrimas el hombre
Darte debe en silencio. Es una ofrenda
Digna de Venezuela y de tu nombre.

¡ Oh, noble amigo ! Que jamás descienda
A esta tumba el olvido, donde ahora
El alma mia á tu recuerdo llora.

Mayo 1° de 1874.

A LA MEMORIA DE UN HEROE.

DEL pacífico mar sobre el abismo,
Como el dios que lo calma y lo enfurece,
En la popa del Huáscar aparece
Un adalid radiante de heroismo.

Grau quiere cumplir consigo mismo
Muriendo por la patria que enaltece,
Y en sacrificio impávido se ofrece....
Sentimiento inmortal del patriotismo!

La escuadra del chileno le rodea
A fuero de venganza, en pos de gloria;
Que su enemigo es grande entre los grandes.

Retruena el bronce, el fuego centellea;
Y un nuevo semidios en nuestra historia
La espada del Perú graba en los Andes.

Maracaibo, Noviembre 19 de 1879.

A LA GUERRA DEL ORIENTE.

NO fué fábula oscura esa increible
Guerra de los titanes.—Loco anhelo
Era el intento de escalar el cielo;
Pero escalado fué: no era imposible.

Hoi es mayor la gloria, más temible
La empresa poderosa.... tiembla el suelo
Que el Euxino rodea y sangre y duelo
Contempla el mundo con afan terrible.

Tal es la noble guerra del Oriente,
Horizonte sin fin en cuya sombra
Alta la voz del porvenir retumba.

Allí lidia el britano omnipotente,
Allí la Galia al universo asombra,
El despotismo allí cava su tumba.

A LA SOCIEDAD AUXILIADORA DE CUBA LIBRE.

NO de mi patria callarán las liras
En honra á Cuba que inmortal pelea,
Como el leon soberbio de Numidia
Rabioso muere en la sangrienta arena.

—

¿Quién cerrará su corazon al grito
De la orfandad que sobre Cuba pesa?
No seran ¡vive Dios! los nobles hijos
Que el mar Caribe por sus ondas lleva.

—

Mi patria que hoi feliz su nombre ilustra
Y levanta á los cielos su bandera,
Pasó tambien por el dolor de Cuba,
Y al verla hoi triste su dolor recuerda;

—

Corramos al altar de la esperanza,
Que es el númen magnífico de América
Y al resplandor de la piedad del alma
En él pongamos nuestra humilde ofrenda.

¡Auxilio al desamparo! De los tristes
Enjuguemos las lágrimas.—Que sean
Nuestros votos por Cuba, como el timbre
De una plegaria que hasta Dios se eleva!

—

¿Qué homenaje, que gloria, qué holocausto?
Más dignos de dolor verá la tierra
Que gritarle á ese pueblo infortunado
¡Resiste hasta morir, bendito seas!

—

¡Morir! jamás! Derecho que se pide
Con el valor de la justicia eterna
En realidad convierte lo imposible
¡Porque á su lado está la Providencia!

—

Por eso aquí no callarán las liras
En honra á Cuba que inmortal pelea.
Esperad y vereis.... La gloria misma
Coronará la frente de esa Reina.

Febrero 26 de 1877.

RIMAS, A LOS CUBANOS.

NO el alto ejemplo se hundirá mañana
Al ruido de las olas,
De esa nueva hecatombe colombiana
En playas españolas.

—

Estallará la nube de tormenta
Terrífica y sombría
Y pedirá al Señor estrecha cuenta
De tanta alevosía

—

Dejad que el crímen en las alas suba
De la fortuna instable,
La libertad maldice sobre Cuba
A tanto miserable

—

¿Que pueblo habrá culpable si se lanza,
Desnudo el ancho pecho,
Con la rabia á morir de la venganza
En pro de su derecho?

—

Mi patria así luchó; lucha hoy lo mismo
La solitaria estrella:
Si no la saca á salvo su heroismo,
¡Ai de Cuba la bella!

—

Que el lábaro inmortal de su grandeza,
En las tierras distantes,
De monopolio sirve á la vileza
De extraños comerciantes.

—

¡Repúblicas heróicas! Cuba encierra
El porvenir fecundo,
La justicia, el derecho de la tierra,
La libertad del mundo.

Si en América el viejo despotismo
Aun bate sus banderas,
Arrojemos cual piedra al negro abismo
A esa raza de fieras.

—

¡A Cuba, pues! con nuestra brava gente
No hay inmoble muralla:
Vuestros hijos lanzad como un torrente
Al campo de batalla.

—

Colombia la primera os dió el ejemplo
Para ella eterna palma,
Y estas *rimas* cantadas en el templo
Solitario de mi alma.

Letrillas.

¿QUE HAY DE NUEVO?

Escrita para la tertulia de la botica de Diana.

¡FUEGO de Dios! y me abrase
El veneno de una víbora,
O medio á medio me envase
Torva alimaña carnívora,
Si yo á repetir me atrevo
La vulgarísima frase:
¿Qué hay de nuevo?

—

Salgo al trote de una Junta
Oyendo la trompa bélica,
Y una mamá que despunta
Por setenta....(doña Angélica)
Me hace parar como el huevo
De Colon, y me pregunta:
¿Qué hay de nuevo?

—

Sin responder me desvío
De aquella estantigua ascética;
Pero ¡ampárame, Dios mio!
Se me aboca la poética
Juanita de Cumarebo
La cual me dice: "*querío*,
¿Qué hay de nuevo?"

—

Apuro, doblo la esquina,
Como un muñeco mecánico,
Y me cuelo....en mi oficina;
Mas ¡oh percance satánico!
Un comerciante de cebo
Revienta allí como mina
¿Qué hay de nuevo?

—

—¡Qué sé yo! Respondo en prosa.
—Cómo! ¡Un empleado! ¡Magnífico.....
¿No sabe usted que la cosa
Lleva un aspecto tristísimo?
Ignora (y yo no lo apruebo)
Esa noticia espantosa
¿Qué hay de nuevo?

—

—Nada sé, me ocupo solo....
—Hombre, usted vive en Gangárida,
Pues me lo ha dicho Manolo,
Zamora está en Capatárida....
—Jamás de bolas me llevo;
—Mas aquí llega Bartolo:
¿Qué hay de nuevo?

—

—Señores: yo soy un hombre
Muy ocupado y muy plácido;
Pero no habrá quien me asombre
Hay un *runrun*, *runrun* ácido,
Que á ustedes decirle debo
Zamora....
—¡Chis! no lo nombre....
¿Si esto es nuevo?

—

—Mentiras:...
—Uf!
—Patarata!
—Sin ese aspecto sardónico
Oiga usted lo que relata;
—Pues yo sin ser tan pirrónico
Soy cuarto que no me llevo....
—Pero al cabo, ¿qué hay en plata?
—Mucho y nuevo.

—

Dice el hijo de Atanacia,
La que vende café mólido....
—¿Que usted su manía sacia
Hablando como un estólido?
—¡Hombre, por Dios!
—Lo relevo
De la historia.

—La desgracia
Que hay de nuevo,

—

La sé, cual lo tengo dicho,
Por el hijo
—De don Cólico
Hermano de cierto *vicho*
Que se llama don Bartólico,
¿No es verdad?
—¡Juro por Febo!
Ja....! ja....! ja....!
—Raro capricho!
—Cuento nuevo!

—

—Caballero!
—Caballero!
Burlamaqui dice....
—Cáscara....!
No lo creí tan payaso,
Señor don Bartolo máscara.
—Me insulta usted....si me muevo!
—*Allons enfañts* y habrá un caso
Muy más nuevo.

—

—¡Auxilio! ¿No hay quien influya
En hombres que están matándose?
—Ganando un sueldo y....!
—Concluya!
—Sí, señor, y federándose.
—Ja....ja....ja....
—¡Como no bebo
De tal agua....!
—¿Y la aleluya
De lo nuevo?

—

Diera asunto la jarana
Para escribir dos opúsculos,
A no llenarse la Aduana
De personajes mayúsculos;
Y esta tropa de relevo
Entró preguntando ufana:
¿Qué hay de nuevo?

—

Jesus mio, Dios sensible,
¿Cómo (sin ser un cernícalo)
Podré sufrir impasible
Ese eterno ¡crucifícalo!
Porque cruz, y cruz de acebo
Es para mí ese terrible,
Qué hay de nuevo?

—

Pregunta monomaniaca,
Vacía como una jícara,
Pregunta, vulgo matraca,
De puro estólida pícara....
De todo anciano y mancebo
El único *toma* y *daca*
Siempre nuevo.

—

Siglos ha que fué lanzada
Esa pregunta quimérica.
Y se respondió "no hay nada...."
Mas con todo aquí en América
El *vándalo* el *godo* el *suevo*
Gruñen en son de asonada,
¿Qué hay de nuevo?

Maracaibo, Febrero de 1860.

Con la noticia de la Confederacion Colombiana.

JESUS! de contento lloro
Ya viene el siglo de oro;
¿No lo sabeis? pues ya viene;
Ya era tiempo y nos conviene,
Puesto que somos hermanos....
Vamos á ser Colombianos.

¡Cuánta alegría y poder!
Miedo nos van á tener
Esos Estados de Europa....
¡Que vengan! haremos sopa
Con agallas de tiranos
¡*Allons enfants*, Colombianos!

Esto es si nos mueven guerra
Pues por lo demas la tierra
Será un risueño pensil;
No habrá un cañon, ni un fusil
En los pueblos comarcanos....
Vamos á ser Colombianos!

Las zagalas, los pastores
Saborearán sus amores
Como palomas caseras:
Habrá verdura en las eras
De los dichosos *villanos*
Que quieren ser Colombianos.

Habrá vertientes de leche
Y del palo de campeche
Extraerán cierto jugo
Que ablande el pesado yugo
A los bueyes de los llanos.
¡Oh témpora! oh Colombianos!

Habrá muchos hombres ricos,
Y tres presidentes chicos;
O habrá un grande presidente;
Pues todavía la gente
No sabe el plan de los planos
De los nuevos Colombianos.

Habrá papeles en *blanco*,
Y habrá papeles de *banco*,
Cada papel con su nota
De estar allá en bancarrota
Cojeando en papeles vanos,
Los papeles Colombianos.

Esa especie de estrabismo
Que llaman "militarismo",
En los pueblos de la América
Será una cosa quimérica
Los tres pueblos soberanos
Son libres, son Colombianos.

Realizada tal idea
Magnífica ánima mia
¡Gloria á Dios en las alturas!
Y aunque corramos á oscuras,
Meteremos nuestras manos
Por no *caer* Colombianos.

Tendrán su aurora boreal
Las islas del litoral;
Y al eco de arpas eólicas
Se quemarán las diabólicas
Leyes contra los paisanos:
Pues qué ¿no son Colombianos?

La paciente Venezuela
Brillará como candela:
Los granadinos en masa
Tendrán un rojo de brasa,
Y hasta los ecuatorianos
Se harán chispas, Colombianos.

Al decir de cierta gente
Será una fiesta imponente,
Una farsa jesuítica,
Una comedia política,
Un drama con tres enanos
Y tres pueblos Colombianos.

Colombia! sueño indeciso,
Añagaza y paraiso
De los hijos de Bolívar,
Copa con bordes de almíbar
Y fondo de....ciudadanos!
Vivan hoy los Colombianos!

Vivan sí, tan solo basta
Destapar una canasta
De champaña, y luego, luego
Canciones, toros y.....¡fuego!
Hasta morir....como hermanos
En los campos Colombianos.

Esto y mas, mediante el cálculo
De tanto sabio animálculo
Sacaremos....En resúmen
Miéntras á Colombia exhúmen,
Muerte, Juicio, Infierno y....guano
Será un todo Colombiano.

14 de Marzo 1866

TODO EL AÑO ES CARNAVAL.

MAÑANICAS de Febrero,
Dicen que teneis chapines
Para bailar el bolero
De parranda.
¡Bien hecho! Que al fin de fines,
Segun Meseron y Aranda,
Tras el nuevo *festival*,
"Todo el año es carnaval."

—

¡Viva Justo!—¿Por qué vive?
—¡Válgame Dios! Vive Justo
Porque el *festival* escribe.
¡Bien pensado!
Él se ha de dar ese gusto
Diciendo en papel picado
Con su pluma comercial:
"¡Todo el año es carnaval!"

—

Despues de Justo, ¿quién diablo
Vive, sujeto á estas leyes
Del carnaval? —Vive Pablo,
Vive Alfredo,
Y viven todos los reyes
Gritando, á modo de enredo,
Con aire un tanto marcial:
"¡Todo el año es carnaval!"

—

Hijas risueñas del Guaire,
Vamos, es tiempo de pesca.
¿No echareis siquiera al aire
De una cana
La tinta carnavalesca?
¡Luz de broma y de jarana!
Si el hombre es un animal,
"Todo el año es carnaval."

—

—¡Tarascas de cascarilla!
¿Quién compra para la fiesta?
Son de tono, á maravilla,
Por las calles
En Carácas la....modesta.
¡Qué moños, Jesus! Qué talles!
Para esa cepa inmortal,
"Todo el año es carnaval."

—

Hasta las nueve del Pindo
Se harán cruces del bureo,
Y llevará de lo lindo
Esas cruces
Acuestas el sexo feo.
¡Nada de sombra! A las luces
De ese gremio virginal,
"Todo el año es carnaval."

—

Musa, si cantas confía
da en las bromas de Febrero,
Al ver esta hipermetría
El Jurado,
¡Qué cara me pondrá!!....Pero
¡Qué importa á un enmascarado!
Sigue, canta, bien ó mal.
"¡Todo el año es carnaval."

EL CROMOS DE UNA LETRILLA.

HACER mal por hacer mal
A un indio de la Goajira
Es una cosa que inspira
Más que horror;
Y si el indio es un cantor
Tan topo que dice *Pindio*,
¿No está bien que grite el indio,
A quien sus pecados pierden,
"¿Amigos, por qué me muerden?"

—

Yo no soy más que una guija
Zarandeada por pelelcs,
Sin más bien que unos claveles;
¡Siete son!
Clavados del corazon
Los llevo por donde quiera;
Mi fama es fama cascra
Sin cortejos ni testigos,
¡Y así me muerden, amigos!

—

Saludando á todo el mundo
Voi gastando mis sombreros;
Pongo *peros*, más son *peros*
De amistad;
Con todo ¡que iniquidad!
Apenas doi media vuelta
Hai quien á mis peros suelta
Todos los perros del Pindo
Y me muerden de lo lindo.

—

Un tiempo el *niño bitongo*
Fin de la gente del bronce:
Era de ver como entónce
Mi majin
Hacía el primer violin.
Que chicos! Que buenas almas!
Me llevaban en las palmas,
Hasta que un dia me vieron....
Diré cómo me mordieron.

—

Allá por cuarenta y ocho
Se armó aquella chamusquina;
Y yo jugué á la bolina
Mi caudal.
La cosa.... no salió mal!
Y un entorchado por eso
A poco me dió el congreso.
¡Aquí fué troya al instante
De la crísis mordiscante!

—

Al punto los camaradas
Me perdieron el cariño.
¡Adios el *bitongo niño!*
Y yo en pos
De la tierra, dije adios
A tantas almas de tierra,
Porque el alma mia encierra
Un algo de más arriba
Que mordiscos con saliva.

—

Fuí á dar al nativo pueblo,
¡Ai! á todos hallé ariscos!....
¿Quién tus rabiosos mordiscos
Aguantó
Con paciencia?—Ese fuí yo!
Mas ¿á qué viejas historias,
Y cegueras y memorias
De la más grande iracundia
Mordiéndome hasta la enjundia?

—

Hoi, en fin, de todo ajeno
Si bien no del todo calvo,
Queriendo poner á salvo
Mi nidal,
Me vengo á la capital;
Canto; y qué! No soi calandria
Pero no falta algun mandria,
Como una bellota, verde,
Que al indio calandria muerde.

—

Qué hacer? ¿Rechazar en brecha
Del enemigo el asedio?
No, que yo tengo un remedio;
Sí, señor!
Reir! Tal es lo mejor!
Tomar la cosa con calma;
Qué diablos! ¡Siento en mi alma
Un algo de más arriba
Que mordiscos con saliva!

8 de Marzo de 1875.

A LA NIÑA TRIGUEÑA.

Serenata morisca.

(SERENATA MORISCA.)

Te amo como á sus madres
Aman los niños:
Tengo de hijo y de amante
Los dos cariños:
Me es de tal modo,
La vida, sin tí, nada:
Contigo todo.

Zorrilla.

PRELUDIO.

I.

Vecino de los lagos, del bosque, del torrente,
Que ostenta poderosa la zona equinocial,
Yo canto con los tonos bellísimos de Oriente,
Por mas que extraños sean al suelo tropical:
Yo imito esos cantares del bardo de Castilla,
Porque el amor anima mi gérmen inmortal,
Y cambia mis instintos, de tímida avecilla
En el sublime aliento del águila caudal.

Niña trigueña de aquestos climas,
Para entonarte mis pobres rimas.
Asi postrado cabe tu altar,
Dejé las palmas de mi laguna,
Dejé la estrella de mi fortuna,
Dejé mi nave sola en el mar;
Y en mi naciente anhelo
Dejára, impío:
La pocesion del cielo,
Si fuera mio
¿Qué quiero en tanto?
Que escuches placentera
Mi pobre canto.

II.

Amor es el reflejo purisimo y fecundo
Con que se tiñe el alba de vivido color,
Amor es el aliento que vivifica al mundo
Y apaga del creyente los gritos del dolor.
Bajo los mil murmullos que brotan por doquiera
Los lagos, las campiñas, el céfiro y la flor,
Oid como repite la creacion entera
Aquellos ecos dulces que van diciendo amor..

Aláh, por eso tras la neblina
Colora, pinta, lanza ilumina
Los rayos múltiples del puro sol:
Amando al hombre los cielos hizo,
Por que en los cielos del paraiso
Tuviera el árabe vida mejor
Si amor aquí en la tierra
Doquier respira,
Si el cielo amor encierra;
¿Por qué mi lira
Tiembla, entretanto
Preludio yo de amores
Mi pobre canto?

SERENATA.

Miéntras la luna aleja
Su luz de plata,
Yo murmuro á tu reja
Mi serenata;
Ya que te admiro
Perdóname si en ella
Va mi suspiro.

Que si de amor la llama
Mi pecho siente,
No es mucho si le inflama
Suspiro ardiente;
No es mucho, mora,
Que suspire cantando
Quien tanto adora.

Flor de aquesta campiña
Venezolana,
No te asustes, por niña,
Sé mi Sultana:
Por tus amores
Yo te daré el desierto
Lleno de flores.

Será tuya mi nave
De dos enténas,
Que cruza, como el ave,
La mar de Aténas:
Vendrá de Oriente
Con estofas de plata
Para tu frente.

Sultana, la morena
De labios rojos,
Ninguna nazarena
Tiene tus ojos;
Ni las huríes
Con pupilas de fuego
Como rubíes,

Con la esencia del nardo,
Que en tu retrete
Arroje en humo pardo
Rico pebete,
Sal perfumada,
Como el iris del cielo
Tras la alborada.

Deja el lecho, Odalisca,
Que traigo extraña
Mucha gente morisca,
Que me acompaña;
Víene conmigo
Por ver si eres tan bella
Como yo digo.

Las auras indecísas,
Que celos tienen
De las nocturnas brisas
Que van y vienen,
En son de queja
Tambien, cual yo murmuran
Cabe tu reja.

La graciosa argelina,
Que el turco anhela,
No tiene tu divina
Tez de canela,
Por eso, ufana,
Lleva á Persia tu nombre
La Caravana.

Vírgen casta de Cristo,
Lirio del valle,
Cuantas veces he visto
Tu breve talle,
Siento que estrecho
El corazon se encuentra
Dentro del pecho.

Paloma rumorosa
De los rosales,
La luna es deliciosa
¿Por qué no sales?
A tus balcones
Llegan en suaves écos
Las mis canciones.

Ven, que la noche ruidos
Tiene hechiceros,
Cantos, tal vez, perdidos,
De los luceros:
Verás distante
Rayos de ópalo y rosa,
Luces brillantes.

Oye la voz del Jeque
De los beduinos,
Que mirar quiere, á trueque
De sus destinos,
La caraqueña
De las sonrisas dulces
Y faz trigueña.

¿Quién aquí tanto teme
Para que escondas
En el blanco alfareme
Tus trenzas blondas?
Ven, luz bendita,
Más pura que las luces
De la mezquita.

Mas no quiere el Profeta
Que yo te mire,
Aunque el alma sujeta
Por tí suspire;
Así en tus ojos
Puso el sueño que, triste,
Me causa enojos.

Me voy de amores ciego,
Sultana mia,
A la mar do navego
De Alejandría:
Tú no me atiendes,
Pues de tu lecho blando
No te desprendes.

Adios, la mariposa
De alas doradas,
Adios, Hurí preciosa,
Como las hadas;
Que Alah conceda
A tu vida las glorias
Que á mí me veda.

Adios, adios, paloma,
De los gandules,
Ramillete que aroma
Conchas azules:
Si no volviere,
Es que el alma en su angustia
De amores muere.

Carácas, Febrero de 1851.

LA DANZA DE LOS MARINOS.

A mi amigo el capitan de fragata señor H. Todd.

VENID las vírgenes todas,
Que suspirais de contento,
¡Sois tan bellas!—¿Quereis bodas?
¡Al momento!
Eso, y mucho más se alcanza
Con el dulce y voluptuoso
Movimiento....
Delicioso
Es un sueño de esperanza:
¡Danza, danza!

¡ Qué preludio tan divino !
¡ Qué tono ! ¡ qué mansedumbre !
¿ Será del viento marino
La quejumbre ?
Mentira, hermosas ; preveo,
Que esa armonía que brota
Viva lumbre,
Dulce nota,
Es el compas de un jaleo ;
¡ Ya lo creo !

—

Ea ! venid las parejas
Revolando rumorosas,
Como diluvio de abejas
Olorosas.
De manos la que no pueda
Seguir el columpio en alas
Amorosas
Por las salas :
—Cuidad las fimbrias de seda !
¡ Rueda, rueda !

—

¡ Cuánto placer !—palpitando
Están de amores, risueñas,
En ese columpio blando,
Las trigueñas,
Perezosas, remecidas
En las varias sensaciones
Halagüeñas,
Las pasiones
Ya parecen distraidas,
Ya dormidas.

—

Cuando los ruidos desvelan
Las dulces, ligeras aves,
Así cruzan, así vuelan,
Tras las naves
De mi nativa laguna....
Volad, pues, divina tropa,
Viento suave,
Mar en popa,
Mujeres, música y luna.
Qué fortuna !

—

¡ Cuánto corazon esclavo !
Danza, baile, risa, juego
Las niñas trémulas.... ¡ bravo !
¡ Fuego, fuego !
Ya sé que sus flechas lanza
El rapaz de las canciones,
Niño ciego :
¡ Corazones !
Estais rendidos.... ¡ qué chanza !
¡ Danza, danza !

¡ Qué brilla ! parece sordo
El capitan.—Señorita,
Dispense usted ; pero á bordo
Todo irrita ;
Y, si un instrumento suena,
Hasta el tope, allá en la nube,
Canta y grita,
Baja y sube ;
Perdon, pues, linda sirena,
¡ Ya !—¡ Cadena !

—

Sí, cadena, como argollas
Unid los brazos, y.... cuenta,
Que estas danzas de las criollas
Son pimienta ;
Y despues.... ¡ Vaya ! ¡ estoi loco !
¡ Pobre cadena del alma,
Se revienta....!
Lindas, calma !
Antes que sople el siroco,
¡ Poco á poco !

—

¿ A quién no anima y provoca
Esta nocturna algazara,
Tan marina como loca ?
¡Cuánto cara-
Melo dulce...! ¡ Yo me rindo !
Hermosa, prueba un merengue,
¡ Cosa rara !
Me hace un dengue,
Que me pone *de lo lindo :*
¡ Viva el Pindo !

—

Pero,.... ¡que Santelmo gúarde
Ese refuerzo postrero,
Que sube á bordo....! Mui tarde,
Niñas ! pero
¡ Son tan guapas ! que imagino
Rueda de nuevo la bola ;
¡ Buen agüero !
¡ Vaya, ola !
¿ Una copa ? ¿ Marrasquino,
Cidra ó vino ?

—

¿ Qué tiene esa blanca niña ?
¿ No baila ? ¡ quizá el sereno....!
¡Guai, que es ave de rapiña !
Lindo seno,
Pupila azul, crencha de oro,
¿ Quién de sus garras me arranca ?
—Bueno, bueno.

A LA NIÑA BLANCA.

La Serenata de los Génios.

PRELUDIO FANTASTICO.

I.

LOS silfos, las hadas
Volando en redor
De pálida luna,
Que á ratos chispea,
Que á veces gotea,
En noches calladas,
Mil flores pintadas
De extraño color.
¡Vision importuna!
¿Los silfos qué quieren
Sobre esta laguna?
¿Qué quieren las hadas
De pálida luna
Volando en redor?
—Los silfos se mueren,
Las hadas prefieren,
Como ellos volando,
Tambien suspirando
Morirse de amor.

II.

La noche va triste,
De extraño color
La luna se inflama.
En medio del mundo,
Con duelo profundo
La noche se viste,
Su sombra derrama
Sobre esta laguna
De vago rumor.
Los silfos suspiran,
Las hadas que giran
Con tétrico vuelo,
Llorando se miran....
¡Visiones del cielo
Que causan pavor!
—¿Los silfos do paran?
—¿Las hadas qué tienen?
—Los silfos se abrasan,
Las hadas se vienen
En pos suspirando
Cual ellos llorando
Muriendo de amor.

SERENATA.

LOS GÉNIOS.

Los silfos y las hadas
Buscan de noche,
Las flores perfumadas
De blanco broche;
Por eso, niña,
Dormimos en las flores
De la campiña.

Allá léjos, muy léjos
Do duerme el dia
En cielo de azulejos
Y de ambrosía,
Nos dijo un Mago
Que eras tú, casta niña,
La flor del Lago.

—

Y dejamos por eso
Nuestros amores
Y el dulcísimo beso
De nuestras flores;
Y así volando
Venimos, dulce niña,
Por tí cantando.

—

Cuando los Génios vuelan
En romería,
Las rosas se desvelan
De Alejandría,
Que son las rosas
Amantes, como lindas,
Pero celosas.

—

Si supieren acaso
Que aquí estuvimos,
Dile que fué de paso
Cuando te vimos;
Porque hay dolores
Que llevan á la tumba
Divinas flores.

—

Niña divina y pura
De gracia llena,
La noche corre oscura,
Pero serena.
Bajo su sombra
La brisa en tu ventana,
Niña, te nombra.

—

Bien haya el viejo Mago
Muy hechicero,
Cuando vió que en el lago
Maracaibero
Se columpiaba
La flor de blanco broche
Que nos faltaba.

—

Pura flor sin aromas
Suelta y garrida,
Como las dulces flores
De la Florida;
Ven, niña leda,
A lucir tus mejillas
De rosa y seda.

Ven á lucir tus galas
Bajo otro cielo,
En nuestras blondas alas
Irás de un vuelo.
¿Quiéres ir sola?
Aquí tienes el cáliz
De una amapola.

—

Por graciosa y sencilla,
Modesta y franca,
Te llaman la avecilla
De pluma blanca:
Pero las flores
Te llaman por envidia
Flor sin amores.

—

Cuando venga la aurora
Te llevaremos
Al jardin de Basora
Donde tenemos
Perla y corales
Y palomas azúles
En sus cristales.

—

Con cielos de jacintos
Y de topacios
Allí tendrás distintos
Bellos palacios.
¡Rico tesoro!
En cofres de atangía
Con llaves de oro.

—

Arroyuelos perdidos
Entre violetas
Y diamantes bruñidos
Con mil facetas
Tan rutilantes,
Que tú verás el precio
De esos diamantes.

—

Mas ya el cielo se alumbra,
La aurora llega
Y al léjos se columbra
La luz que riega.
Sal, bella niña,
Antes que asome el alba
Por la campiña.

—

¡Mal haya el viejo Mago!
Bien lo sabia!
Que la niña del lago
Despreciaria
Nuestros acentos,
Que son los mil rumores
Que dan los vientos.

—

Adios la mariposa
De alas de seda:
Adios, niña preciosa,
Con Dios te queda:
Tal vez perdido
Creerás mañana un sueño
Lo que has oido.

EL POETA.

Paloma, si no tienes un nido de canela
Que pueda cobijarte si sopla el aquilon:
Mi pobre serenata, paloma, te revela
El nido que te ofrezco.. mi ardiente corazon.

Junio. 1855.

CANCION MARINA.

ARRIBA, marineros,
De mi Tartana,
Que brillan los luceros
De la mañana:
A su luz ilusoria
Iremos hasta Cuba
Buscando gloria.

—

Veremos un instante
De sus orillas,
Esa perla brillante
De las antillas:
Cuba, la seductora,
Que ha tres siglos esclava
Suspira y llora.

—

Malditos los que hallando
Pobre su suelo
Rumbo hicieron buscando
Más bello cielo:
Hombres, que á Dios pluguiera
Hundir en el oceano
Su raza entera.

—

Llegaron sí, dañinos
Más que las fieras,
En barcos levantinos
Con sus banderas.
Ellos raza de bravos,
A nuestra raza hicieron
Raza de esclavos

—

Por eso aquí lucia
De gente extraña
La bandera que un dia
Dió gloria á España
Por eso en mala hora
Tú llorastes, ¡oh patria!
Cual Cuba llora.

—

Mas ¿qué pueblo no lanza
Si triste gime,
El grito de venganza
Que lo redime?
¿Cuál esclavo, viviendo,
No tiene de coraje
Su sangre hirviendo?

—

La lucha fué sangrienta;
Lavada toda
Quedó la vil afrenta
Con sangre goda:
El pueblo ¡ai! iracundo
Hizo temblar los ejes
Del nuevo mundo.

—

Así fué que potentes
Nuestros cañones,
Rompieron insolentes
Viejos blasones;
Así, con nuestras manos,
Rompimos las coronas
De los tiranos

¡Alza marinos! ¡leva!
Corta es la vida;
¡Pronto! que el viento lleva
La vela henchida;
¡Al mar! que Cuba esclava
Hoi, si quiere, su oprobio
Con sangre lava.

—

¡Ea marinos! solas
Vuelan las aves,
Tal cruzemos las olas
En nuestras naves:
Nuestro pendon de guerra
Lo llevará el primero
Que pise tierra.

—

Arriba marineros
De mi Tartana,
Que brillan los luceros
De la mañana:
A su luz ilusoria
Iremos hasta Cuba
Buscando gloria,

Diciembre de 1868.

CANTARES.

ESA florecilla
Que brota en el suelo
Es la maravilla
Bajada del cielo.

—

—Si baja, cantando
Decid ¿cómo brota?
—Eso es un milagro
Del Coquibacoa.

—

Si brota naciendo
¿Se formó en la altura?
—Eso es un misterio
Que no se pregunta.

—

En la dulce tierra
De palmas marinas,
Los campos se alegran
Por pascua florida.

—

Y en verdad, las palmas
Murmuran alegres:
"Ya vienen las pascuas
Pongámonos verdes."

—

A su vez las moñas
De cincúenta y pico,
Mirándose todas
Levantan el grito.

—

—Si á orillas del lago
Las palmas verdean
¿Qué tiene de extraño
Sé vistan las viejas?

—

Las viejas! Qué ganga!
Si no tiene un siglo,
La falda más falda
Es plato.... mui rico.

—

¡Felices los hombres
Que gatos y liebres
Mui serios se comen
Indistintamente!

—

Pero aun más felices
Las liebres y gatas,
Que vueltas confites
Los hombres se tragan.

—

No hai cielo más tinto
Que el lleno de flores
Con aquel polvillo
De aquellos filones.

Poesías Humorísticas

LA GANGÁRIDA.

A mi amigo Ildefonso Vázquez.

I

PUES, señor, no hai rey ni Roque;
Si es placer asaz insulso
No beber del vino aloque
Por apurar vino mulso;
Peor es sin duda y con creces,
Si, señor,
Es peor al númen mil veces,
Y diez mil veces es peor,
Escribir una *letrilla*
Cuyo final sea en *anga*,
Sin concluir en angarilla....
¡Qué maravilla y qué *ganga!*

Para cosas de manteles
Las papas me vuelven loco;
Pero en casos de papeles
Pienso mucho y charlo poco;
Pues ha tiempo tengo visto,
Si, señor.
Que aquello de *Dios es Cristo*
Sale siempre á lo mejor;
Y la más acorde orquesta
Se nos vuelve una charanga
Si no por ganga molesta,
Si por ser fiesta de *ganga*.

—¡Que *ganga*, dirá Ildefonso,
Cómo el cofrade se agarra,
Hoi escribiendo, del sonso-
nete de pobre guitarra!
¡Cumplir así un compromiso,
Sí, señor,
Tan ajustado y tan liso
Como el parche de un tambor....!
—Bien está, cofrade, pero
Ya que es tan corta tu manga,
¡Cuidado si eres santero
Particionero en la *ganga*....!

Ganga! Se me ocurre al trote
Ir de este nombre á la mano.
Pues *ganga* es un sacerdote
Del congo, rio africano;
Ahora bien, si no eres hongo
Por demas
Cambia las *oes* de congo
En dos *aes*, y tendras,
Cuando ménos lo barruntes,
Convertido el Congo en Canga,
Y, aunque no me lo preguntes,
Canga en pespuntes y en *ganga*.

¿Cuál frase en sí es más poética,
Dime, cuál frase es más árida:
Sacar de ganjes *ganjética*,
O bien de ganga *gangárida*?
Antes que el asunto sanjes
Sin temor
Digo, que entre *Ganga* y *Ganjes*
Siempre una *ganga* es mejor;
Y siendo uno mismo el rio
Que á mas de un *cipayo* enfanga,
Por Ganjes que es nombre frío
Prefiero el mio que es *ganga*.

Ganga tambien es la Diana
Diosa y vírgen que, en conciencia,
Para la gente indostana
Es un tipo de inocencia.
Ya ves que la musa lista
Con furor
De *ganga* sigue la pista
Como perro cazador;
Ya ves que á fuer de marino,
Por si naufrago, mi janga-
da compongo y examino
Si hai un camino á la *ganga*.

Si á *ganga* en tanto reputo
Y tanto á *ganga* repito,
Gracias al curioso fruto
De saber otro el sanscrito;
Te advierto, amigo, una cosa
Sin mas ver;
Y es que ganga siendo diosa
Y siendo Ganga muger,
No comió jamás merengues,
Ni usó gorra ni fandanga,
Ni muecas hizo ni dengues
Por perendengues de *ganga*.

Aun que lo crea un agravio
El cardenal Antonelli
Recuerdo á un papa mui sabio
Que se llamó Ganganelli;
Y, hecho que á nadie se escapa,

(Salvo error)
Ni era gangárida el papa
Ni gangoso, no señor;
Con todo, en la misma Roma,
Cual si fuera en tierra loanga,
Sin más dacá ni más toma
Murió de broma y por *ganga*.

II

Ya que la historia mi pluma
Te ha dado de ganga al vivo,
Hablemos de ganga en suma
En cuanto á lo positivo.
¡Ai, mi querido cofrade
Cantador,
Al gran salto de Leucade
Llegamos ya, si, señor....!
Pues *ganga* en el mundo es todo,
Y el tuno y la guacinanga
Viven de moda y de modo
Que su vida es yodo y *ganga*.

Así como no hai Verónica
Que no tenga un filisteo,
Ni simpatía platónica
Sin galano galanteo;
Así, por regla precisa,
Mal ó bien,
Donde asoma una sonrisa
Y con cierto *ten con ten*
La nariz, carnoso muro,
Se respinga ó se arremanga,
Mal haya sino te juro
Que allí de seguro hai *ganga!*

De ganga surjió Benito,
Como roja luna llena,
Y tocó de ganga el pito
Más limpio que una patena.
Si ves cubierta dos majas
De crespon,
Ya no hai pitos sino cajas
Con cojas de algun meson.
No hai Julia Ines ó Dominga
Que en fiesta de mojiganga,
Se enoje con quien la pringa
Si este dá guinga por *ganga*.

BROMA.

AL CASINO

Unas de cal y otras de arena.

¡Qué noche tan encantada!
Yo me alegré de tal modo
Que estaba pensando en todo
Y al fin no pensaba en nada.

Yo el zarandeado marino
Iba paseando la luna,
Cuando dí por mi fortuna
Con la puerta del *Casino*.

No tiene Carácas hora
Que no danze en son de fiesta,
Así es que la tengo puesta
Carácas la danzadora.

Pues, como al cabo decia,
Llegué á la puerta, y parado,
Lo de broma y lo mirado
Era igual á lo que oia.

—"Vamos! dije, riendo á solas,
En el Casino campea
El rumor de la marea
Sobre el ruido de las olas."—

Y entrando hallé de improviso
Que en vez de un lago en bonanza,
Era aquello la semblanza
De un moderno paraíso.

Fresco jardin venidero
De ese Eden en miniatura,
Prestadle vuestra frescura
A un marino cancionero.

Pues ya que el *Casino* abondo
Tiene tantas maravillas,
Por él haré en redondillas
De noche un *viage redondo*.

Vaya! olvidemos amaños
De aquel Jorge sin segundo;
Ea! ya estoi en mi mundo,
Ya que estoi con los Calcaños.

Agradable es como almíbar
La escojida concurrencia:
¡Flores de esquisita esencia
De la patria de Bolívar!

Allí brillaba entre encajes
La luna, y, segun es uso,
José Antonio la supuso
Entre marinos celajes.

Aquel sitio descubierto
Lleno de luces y damas,
Que ni es bosque por las ramas
Ni por las frutas es huerto;

Aquel sitio en una calle
Con cuatro grandes paredes,
Tan cerca de las Mercedes
Como distante del Valle;

Era, esa noche que ajita
Mi mente venezolana,
Un tiesto de porcelana
Con perlas de Margarita.

Sentado al pié de una palma
La blanda música oia,
Y el aire repercutia
Más de un suspiro del alma.

Y como son trasparentes
Los tiestos del mundo chino,
Y he comparado el *Casino*
Con un tiesto de esas gentes;

Atisbaba allí en mi puesto
Unos ojos cuya fragua
Consumiera toda el agua
De los helados del tiesto.

¡Cuánta niña consolando
A muchos caballeretes
Ví que tomaba sorbetes
Entre sonrisas soplando!

Y como el fuego sin tasa
Consume hasta el mismo cielo,
Evaporaban el hielo
Aquellas bocas de brasa.

A la luz de las miradas
Y al fuego de tanta gente,
Se puso el tiesto caliente
Y lleno de llamaradas.

Conque así, no es maravilla
Que en mis ilusiones tales,
Roja como los corales,
Salga alguna redondilla.

¿Habeis tenido una noche
Cierta soñacion, por ende
Sabeis volar como duende,
O subir al cielo en coche?

Pues así, bajo el follaje
Del tiesto, en noche tan buena,
Tenia la mente llena
De cosas de este linaje.

En mi sér marino y tosco
Admiraba donde quiera
Las grutas de enredadera
Y aquello que llaman *kiosko*.

Ya contemplaba una niña
Con su cintura de junco
Y sacaba un verso trunco
A dos sorbetes de piña;

Ya oyendo una voz de maja
En la gruta de la piedra,
Pensaba que quien más medra
Es el que ménos trabaja;

Ya comparando un lucero
Con los globos que allí habia,
De plano me decidia
Por los globos de Romero;

O bien admirando el alto
Cielo, tras aquella pompa,
Al sonido de una trompa
Daba sin querer un salto.

Lleno de impresiones iba
Evitando algun encuentro,
De *bolina* mar adentro
Y *en popa* corriente arriba.

Mas en esa *mar en leche*
Ai! me estaba *yendo á pique*,
Sin poder pedir á Henrique
La ayuda del Pururéche.

.....
.....

Dulce recuerdo que aplacas
Mis sempiternos dolores,
Jardin de futuras flores
En la festiva Carácas;

Casino, blando colegio
De donaires entre sorbos,
Plantel sembrado de estorbos
Al quitarte el privilegio;

Concha de ricos metales
Recamada de abalorio,
Perenne laboratorio
De las bebidas boreales;

Qué quieres? Ya que tú brindas
Helados de ricas frutas,
Y recibes en tus grutas
A las caraqueñas lindas;

Ya que el termómetro marcas
De un nuevo y dulce recreo,
¿Qué mucho, si te deseo
La vida de los patriarcas?

Perdona, pues, mis cantares
Si en sus marinescos sones,
Salen los de *cal* á nones
Cuando los de *arena* á pares.

Carácas, Octubre 2 de 1865.

BROMA.

El Gas.

I.

—SOPLA si tienes pulmones.
—Yo!
—Sí, tú.
—Pues, ¿para qué?
—Hombre! sopla y te diré.
—Esta es buena!
—Sopla tú.
—¿Es cosa de experimento?
—Cabal!
—¡Ai, maestro, no!
—No soplas?
—¡Que sople yo!....
Te lo manda Belcebú.

—Terrible ensayo, por cierto!
—Ea! soplar es preciso....
¡Angeles del paraíso!
—Te lo manda Lucifer.
—Ai, maestro!....
—Sopla el tubo....
—¿Y si estallan los bombillos?
—Avienta los dos carrillos,
Como falda de mujer.

—

Sopló el aprendiz el fuego,
Y, miéntras los puños crispa,
Saltó del fuego una chispa
Y dió un grito Satanás,

Carácas logró un prodigio....
El tuvo, el fuego y el viento,
Cifras del experimento,
Al fin le dieron el gas.

II.

¿Ya lo ven? Con prensar los carrillos,
En un *ten*, en un *tris*, en un *tras*
Puede Ruiz expender por cuartillos
Esas lumbres
Y asumbres
De gas.

Gran invento, con todo, gran medra
De que orondo se ve Satanás:
Extraer del carbon ó la piedra
Sin escoplos
Los soplos
De gas.

Conducir entre tubos de hierro,
Cual lo digo, sin ménos ni más,
A través de la pampa y el cerro
La corriente
Caliente
De gas.

¡Oh, qué tierra! La fruta se toma
Al nacer y los graves papás
Dejan, buenos, que siga la broma
Medios ciegos
Con fuegos
De gas.

¡Oh, qué tierra! Yo he visto risueño
Lo que aquí no se viera jamas:
Algo he visto de Adela Robreño
Calientito
Y escrito
Con gas.

Y no acaba, por cierto, la cosa
En leer adelante ó atras
Una cifra de amor luminosa
Con estrellas
Muy bellas
De gas.

¡Ni por esas.... El diablo que extiende
Tal invento, y sazona en agras
Cualquier uva, sin duda pretende
Cual los curas,
Diabluras
De gas.

De ese fluido, aseguran á bordo,
Tiene á mares el pez de Jonás.
Bah! No hay nada por flaco ó por gordo
Que respire
O se mire
Sin gas.

Gas nos dan el vestiglo y la bruja
Miéntras vuelan así, ras con ras,
Y no hay gas como el gas de burbuja,
Quinta esencia
Y potencia
Del gas.

Gas se encuentra en la poma, el acíbar,
La papaya y el dulce ananás,
Y en la tierra feliz de Bolívar
Hay en cintas
Mil pintas
De gas.

"Padre Cobos," tú alegre que empiezas
A vivir, el milagro no harás
De extraer de las grandes cabezas
Algun suco,
El estuco
Del gas?

III.

Bellezas caraqueñas, las del listo,
Y picarezco pié, cambio manojos
De olorosos Jacintos ¡vive Cristo!
Por el gas que teneis en vuestros ojos;
No me digais que *no*, porque yo insisto,
Y por tal cambio os rogaré de hinojos;
Cosa, por cierto, que la risa encierra:
¡Ver un indio cual yo rodilla en tierra!

Vamos! trigueñas, vamos! no haya miedo
De que yo desperdicie ni un azumbre,
Cuando ese gas embotellarlo puedo
Y venderlo volando para alumbre
En las noches oscuras. Triste quedo
Acosado de negra pesadumbre,
Esperando se cambien mis jacintos
Por esos gases que llevais distintos.

Qué!....¿Ninguna responde? Pues repito
Que en gas soy mercadante con empeño:
Si quereis mis jacintos, de hito en hito
Miradme y tendreis gas.... mas, ¡ese seño!...
¡Ai, Dios! es el negocio del Distrito,
Que en el dorado Olimpo caraqueño
Es asunto de tontos y de tantos
Tema de asombros y cuestion de espantos.

¿Y qué se os da á vosotras las esbeltas,
Pues que todas lo sois en este valle,
Ver al infierno en masa dando vueltas.
Y andar la procesion por otra calle?

Flojo el cendal y con las crenchas sueltas,
Dejad que al cabo el polvorin estalle,
Y ya vereis si en ráfagas gaseosas,
En el mismo lugar quedan las cosas.

Miradme, pues, y dadme vuestro fluido
Que con tan nueva industria vivir quiero:
Salgan las avecitas de su nido,
Y dejad que el Distrito de brasero
Se lo lleven en paz: quede Cupido
Con nosotros aquí: quede el dinero,
Y con tal que nos dejen las toronjas
Para el sabroso dulce de las monjas!

IV.

Pero á la fin, ¿es un sueño
El gas no ha mucho adquirido
Con tanto afan, tanto empeño?
¿Adónde está vuestro fluido?
¿El gas, el gas caraqueño?

Yo que necesito luz
Por temor de un arcabuz
Que me mande al cielo en coche,
Lo que encuentro es el capuz
De la oscurísima noche.

Y aunque en la sombra, en verdad,
A veces el gas chispea,
Chispas no son claridad,
Y prosigo *ánima mea*
En la misma oscuridad.

¿Qué dice Ruiz de su tren?
Al preguntaros no escuso
Saber si lo tiene bien,
Y por qué, ya que lo puso,
Lo quita en un santiamen.

Como Arvelo, loco, loco
El mismo Santo Tomas
Se volviera, viendo el foco
De una máquina de gas
Servir tan mal y tan poco.

Esto á pensar me provoca
Que en su gas, Ruiz (y me alegro)
Tuvo ganancia muy poca
Por no ser gas de ojo negro,
Ni gas de purpúrea boca.

En lugar de preferir
El gas de ojos de zafir,
Que es un gas de buena medra,
Ruiz se imaginó vivir
Del gas de carbon de piedra.

Mas no siendo Ruiz un san-
To-do al revez le salió,
Y sin ver hoy la ganan-
Cia y boga, y dudo yo
Convierta la piedra en pan.

Viendo, al fin, que á Ruiz le lleva
Tal gas á su perdicion,
Queriendo vivir de breva,
Prefiero de mogollon
El gas de las *hijas de Eva*.

Llegaos, pues, caraqueñas;
Quiero gordas y cenceñas,
Quiero hacer gases distintos
Con las blancas y trigueñas....
¡Ea, tomad mis Jacintos!

—

POST SCRIPTUM.

Á ARÍSTIDES RÓJAS.

Las luces se apagaron y Ruiz mismo,
El que formó con gas aquel letrero,
Sin más *punto*, ni *coma*, ni más *pero*,
Apagado tambien, cayó al abismo.

Muerto en ciernes, de flema y de mutismo,
Cobos el padre, jóven misionero,
Yacía cual se dice, en el tintero
Mi pobre *gas* sin agua de bautismo.

Un dia qne me hallaba vuelto un ascua
Me encontré con Arístides, y—"cuento
Para mis flores que serán de Pascua

Con las del lago," murmuró-"Al momento
Una broma tendrás," dije, pensando
En esta que escribí burla burlando.

Carácas.

BROMA.

Al General J. V. Guevara.

NO es todo en la tierra mia
Maldad, calor, sangre, guerra,
Que hai mucho bueno en mi tierra
De encantada poesía.

Naturaleza aquí aduna
En armonioso ensayo
La electricidad del rayo
Y el resplandor de la luna.

Aquí transforma en suspiro
La brisa al pasar riente,
El silvo de la serpiente
Y el yaraví del goagiro.

Del prado aquí los olores
Tanto gustan y arrebatan,
Que nos parece que matan
Con su fragancia las flores.

Aquí se exajera todo
Y en gran forma se destaca;
Huele aquí mas la albahaca
Y es mas abundante el godo.

Y si calla la razon
Por un daca ó por un toma,
La puñalada de broma
Va derecha al corazon.

¡Que mas! La prueba acabada
De cuanto aquí se exajera
Es la mi musa parlera
Para una triste nonada.

Para mandar tras el eco
De estas pobres redondillas
Unas conchas amarillas
Y bolas de palo seco.

Sí, señor, y aunque en mi anhelo
Siempre lo vulgar deseche,
Los nísperos son de leche,
Y las conchas de espejuelo.

En suma.....de azúcar todo
¡El dulce,! por vida mia!
Fraternizar podrá un dia
Al liberal con el godo.

Octubre 1879.

CARTA IMPROVISADA.

HOY que el abono se cierra
Sepa el ciudadano Blen
Que hay mucha jente de guerra
Y jente de paz tambien,
Que quiere la Castañerra.

Y pues es hombre de entrañas
Como artista verdadero,
Si no puede dar castañas,
Ponga al punto al "*Caballero*"
Particular" en campaña.

Ciudadano Saturnino,
Sepa que ayer un mastuerzo
Dijo—"si Blen no es mezquino
Dará—" El amor y el almuerzo"
Por gala y sin macuquino.

Pero un hijo de Israel
Gritó tambien á su turno:
—El debe hacer un papel!—"
—¿Quién es él?—Guá; Don Saturno!—
Ya sabe, pues, que usté es él....

Y pues *él* y *usted*, sin viso
De mentira no son dos,
¡Anjeles del paraiso!
Don Saturnino ¡por Dios!
Complacernos es preciso!

¿Qué cristiano no respeta
Una tan grave demanda?
¿Qué artista, ni que poeta
No se ablanda, no se ablanda
Con súplicas de escopeta?

Y pues inclina la sien
El abono y dice amen,
Dar gusto al fin del abono
Es una gracia de Blen
Y es una *cosa de tono*!

Coro, 21 de Marzo de 1861.

EN LA PRIMERA PAGINA DE UN ALBUM.

PEDRO Pablo Navarrete
Y su esposa ó mi cuñada
Con su cuñada ó mi esposa,
Que son por todos tres almas,
A quienes uno la mia
Para que sea la cuarta,
Quieren (mejor es *queremos*
Ya que me metí en la danza)
Queremos, como bien sumo
Para este jardin sin matas,
Pero que habrá de tenerlas
Antes que lleguen las pascuas;
Queremos para este libro
De páginas hoy tan blancas:
Queremos; ¡válgame el cielo!
¿Qué queremos como gracia,
Para este libro que empieza
Su carrera literaria?
Queremos un imposible
En tierras venezolanas,
Un milagro de lo bueno
Y una cosa de las raras:
Queremos (y van por todo
Del verbo luz de las damas,
Siete *queremos* y un *quiero*
Sin haber querido nada)
¡Ea! queremos en suma
Que este libro sea un arca
Donde, si se guardan flores
Sean flores delicadas,
Y si se guardan perfumes
Sean perfumes de Arabia,
Y si se guardan confites
Sean confites de plata,

Y si se guardan suspiros:
—Qué! ¿Los suspiros se guardan?
—Sí, señor; precisamente
Esos no salen de casa
Y se mantienen ocultos
Por ser misterios del alma.
Queremos, pues, que si llora
Algun doncel su desgracia,
Escribiendo en este libro
Plegarias y serenatas,
Sean verdades de á folio
Serenatas y plegarias,
Y concluyan en la iglesia
Como verdades cristianas,
Y no verdades jentiles
Que no concluyen en nada.
—Esto quieren; no, queremos,
Ya que me metí en la danza,
Pedro Pablo Navarrete
Y su esposa ó mi cuñada.
Con su cuñada ó mi esposa.
Que son por todo cuatro almas
Queriendo aqueste imposible
En tierras venezolanas.

1866.

A LA SEÑORITA CARMEN SERRANO.

HERMANA, tanta fatiga,
Tantos cuidados por Ana,
¿Piensas tú que no lo diga?
Pues te equivocas, hermana.....
—Hermana, Dios te bendiga.

En la copa del dolor
De lágrimas toda llena,
Cuando bebe ajeno amor
Es porque el alma es tan buena
Como un ánjel del Señor.

Fortuna de pequeñuela.....
Ana, la dulce hija mia,
Cuando el llanto la desvela,
Tiene en la noche sombría
Un ángel por centinela.

Y no hay miedo al abandono
Si queda luego dormida,
Pues le hace en su pecho un trono
Miéntras le llama "mi vida"
En un blandísimo tono.

Segun ese puro afecto
Tú no permites arguya
Siquiera de Ana un defecto.....
¡Buena ceguedad la tuya!
¡Un ser humano perfecto!

Ana con ser hija mia
Tendrá, llegado su turno
Poca, mui poca alegría
Un caracter taciturno
Y mucha melancolía.

Con ser Ana tu sobrina
Querrá tener una mina
En sus risueños afanes
Y tendrá ¡suerte dañina!
La flema de los Duranes.

Carmela, ¿sabes que un punto
Al meditarlo me mata
Por lo grave del asunto?
—Ana se pondrá muy *chata*
Será mi propio trasunto.....

¡Vaya que será de ver
A esa *espiga de maiz*,
Si á mi se ha de parecer,
Con mi tacaña nariz
Echándola de mujer.

Tendrá su crítica hermana
El mundo maracaibero
Y dirá (la cosa es llana)
"Qun Ana tu lindo lucero,
No tiene nariz".....¡Pobre Ana!

Pero no te pongas triste,
Calma, hermana tu inquietud;
Si Ana es *chata*, tendrá *chiste*.....
Y á más, de que la virtud
En la nariz no consiste.

Tenga tu juicio y cordura
Y lo demas nada importa,
Que hombre de bien no se cura
De la nariz larga ó corta.....
Pero busca el alma pura.

Enséñale á ser cristiana,
A ser virtuosa, y que diga
La gente de mi pobre Ana:
"Chata, el cielo te bendiga....."
¿Qué mas galardon hermana?

A LA VUELTA....LO VENDEN TINTO.

I.

TENGO una linda barca
Que vuela en popa
A los vientos del álba
Como paloma.
¿Qué caraqueña
Quiere burla burlando
Ser mi barquera?

Quiéres tú, rubia niña?
—Guá! tengo miedo!
—Y tú, trigueña mia?
—Chis! yo no puedo!
Y haciendo mimos
Gritábanme—"A la vuelta
Lo venden tinto!"

Al mar me fuí lloroso
Y hallé, por suerte,
Un pesquero muy hondo
Y eché mis redes.
—Alza con ellas!
Guá! Chis! ¡Estaban todas
Llenas de perlas!

¿Quiéres venirte, rubia?
—Sí, por tus trovas....
Trigueña quieres? Mucha
Será mi gloria....
—¡Amores mios,
Es lástima! A la vuelta
Lo venden tinto!

MIS DUDAS.

Escrita sobre la composicion de mi amigo I. Vázquez titulada "Lo que es amor."

CON que ¿á la sombra de las palmeras,
Aquí en las tierras maracaiberas
Que baña el lago murmurador,
Aun hay palomas en las praderas
Que ignoran tristes "lo que es amor?"

¿No serán cuentos, no serán bromas
Que á los collados y verdes lomas
Llevan las flores de flor en flor?
¿No serán burlas de las palomas
Cuando *celebran cortes de amor?*

En este clima do el *niño ciego*
Como por trisca, como por juego
Tiene ¡el travieso! tanto valor
Que á *quema ropa* nos hace fuego,
¿Hay quién ignore "lo que es amor?"

Si alguna existe ¡bendita sea....!
Pero á otro simple que se lo crea;
Yo, por mi parte, soy pecador;
Y como hay muchos de mi ralea
Cuyo pecado solo es de amor;

Pienso, y conmigo piensa la gente,
Que si hay torcaza tan inocente,
Las mismas tintes de su pudor
Cabe la márgen de alguna fuente
Pueden decirle lo que es amor.

Amor! no hay aura que no lo cante,
Ni onda tranquila que no levante
Al blando viento dulce rumor,
Y hasta en los cielos brilla distante
Trémula estrella, lumbre de amor.

Si ya muriendo la luz febea
Por la colina frente á la aldea
Se oye cantando triste un cantor,
Esa colina que aun verdeguea
Será en la noche templo de amor.

A veces brota como un misterio,
Otras domina con tal imperio,
Que entre sonrisas, á lo mejor
Llora y de pronto se pone sério....
¡Distintas fases de un mismo amor!

Cuando se juntan dos avecillas,
Cuando presentan sus campanillas
Las pasionarias al ruiseñor,
Aves y flores muestran sencillas,
Aunque distintas un mismo amor.

Yo sé que pueden la simpatía
Romper dos seres y su alegría
Cambiar en grito desgarrador,
Pero....es que al cabo gozan un dia
Aunque los mismos, distinto amor.

Y si esto pasa de esfera á esfera
Si amor se asoma por donde quiera,
Yo á fuer de bardo murmurador,
De tu paloma maracaibera
Dudo que ignore lo que es amor.

1873.

LOS PESCADORES SE VAN.

YA se alegró la ribera,
Pues Alicio hace sonar
El caracol de la pesca
Bajando del cabañal.
Pastor que cambia el pellico,
Como Alicio,
Por las redes del pescar.
¿Qué tendrá?

—

Allá corre una pastora
Que, segun parece, va
Siguiendo, como la alondra,
Algun señuelo fugaz.
La undosa y profusa crencha
Libre lleva,
Y desceñido el cendal....
Allá vá!

—

Cabalgando en caballicos
De ramos de sasafrás,
Un grupo de alegres niños
Jugando y corriendo está.
Me divertiré con ellos....
—"¡Un pandero
Para quien diga verdad!
Aqui está!"

—

—Yo!....
—Yo!....
—Silencio y....en fila!
—Estamos formados ya.
—Pues bien ¿no habrá quien me diga,
Qué tiene Alicio el zagal?
—Está....enfermo!
—No, desea
Cojer perlas
Para el dia de....
—Callad!
—Ja! ja! ja!

—

—He ganado....
—Cómo!
—Nunca!
—Mi pandero!....
—Tú ganar?
Gritan muchos.
—Pues!
—Sin duda!..
—¡"Los pescadores se van!"
Una voz grita á lo lejos.
—Mi pandero!....
Grita á su vez el rapaz.
—No!
—Chis!
—Ai!

—

—Pero, señor, si nosotros
Sabemos, sabemos más,
—¡Si Juan no lo ha dicho todo!
—¿No lo he dicho?
—Chito!
—Juan!
—¿Pues qué tiene Juan oculto?
—Tiene mucho.
Tiene....tiene....
—Si, á pesar
Del *din dan!*....

—

—¡Buen *din dan* que todavía
Este señor no dará!
—¡Si estás diciendo mentira!
—Envidioso!
—Y tú falaz,
Porque callas los de Alicio,
Pian pianito,
Y el trato es decir verdad,
Bien ó mal.

—

—Dila tú, pues....
—Pobre Alicio!
—Y el pandero me dará?
Te daré más, dulce niño.
—Y qué?
—Campanitas.
—Ah!
Pandero con campanitas!
Viva! viva!
—"¡En leche la mar está!
Buen terral!"

—

Vocean los pescadores
Atalayas del palmar;
Y miéntras los caracoles
Suenan, corre cada cual
Y abordando su barquilla
Tambien grita:
—"¡Los pescadores se van
A la mar!"

—

En medio estoi de los niños
Que han roto, en tan largo afan,
La fila de caballicos
De ramos de sasafrás.
—Y bien ¿qué me dices Pedro?
Ya se fueron?
Déjeme ver si el zagal....
—Bah! bah! bah!

—

—No se impaciente en el trato
—Pero, por Dios, acabad!
—Al buen callar llaman Sancho,
Dice el cura.
—Chito, Juan!
—¡Mira, Pedro, que te pierdes!
¿Quién te mete
En camisa....
—Nadie más
Lo sabrá!

—

Ya lo ven? él y nosotros:
Nadie más, y quedará
El pandero para todos....
—Si es así, dí la verdad.
—La digo?
—Sí!
Sí!
—Pues vuelva
La cabeza
Y mire aquella....
—Cabal
Es Pilar;

—

—Sí, la que canta unas coplas
Las noches de Navidad,
Como cantan las palomas
Que no encuentran su nidal.
Pues, señor, la zagaleja
Travesea,
Como para hacer rabiar
Al zagal.

—

—Si Alicio llora, ella rie,
Si Alicio viene, ella va,
Y cuando el cura le dice:
Pilar, ¿qué es eso, Pilar?
Ella le responde al cura,
"Que las uvas
Si se comen en agras
Hacen mal."

—

—Pero, ¿qué importa esto á Alicio?
—Qué importa!
—Responde ¡ajá!
—Pues no ve que se ha metido
A pescador?
—Y qué más?
—Qué tiene.. qué tiene.. el pobre!..
¡Mal de amores!....
Chis! ¡simplecillo, callad!
—Ja! ja! ja!

—

—Pandero con campanitas
He ganado, ¿no es verdad?
—Sí, niño, y lleno de cintas.
Míralo, Pedro, aquí está.
Nuevos gritos:—"leva! leva!"
—"Brisa fresca!"
—"Los pescadores se van
—A pescar!"

—

Y el grupo de rapazuelas
Corre á la orilla del mar,
Suena que suena el pandero,
Grita que grita el zagal:
—"Alicio! ¡Mira á esta boba
Como llora
Sin duda porque te vas!
¡Vuelve acá!"

—

Y era así, que pensativa
Viendo las barcas allá,
Pilar se dice así misma,
—"Qué estás haciendo, Pilar?"
Yo á mi vez, dije:—"las uvas
Ya maduras
Para el pobre Alicio están.
Ja! ja! ja!

—

No de otro modo mis penas
Olvido á orillas del mar;
Que el amor y la inocencia
Guardan la felicidad.
La felicidad! No es sombra?
No! que es gloria.
Alicio y los niños....¡ah!
Lo dirán!

BROMA.

Escrita al vapor y dedicada á las volandas, con motivo del baile dado por el señor José Aniceto Serrano.

¡CUANTO afan y cuánto ruido!
¡Cuántas luces, cuántas flores!
¡Cómo se reirá Cupido
Viendo fuera de su nido
Palomas y ruiseñores!

—

Debe ser el caso estremo
Para tanta batahola....
¿Qué pasa? Mucho me temo
Que se acerque á *vela* y *remo*
La *gran marina* española.

—No es eso, el caso es distinto.
—Pues cuál es? Saberlo quiero,
Me pierdo en tal laberinto
Y hay gente en este recinto
Para otro *seis de Febrero.*

—

—¡Mentira! ¡Bachillería....!
—Sí? Pues de veras me alegro,
Porque yo....¡Qué diabluría....!
¡Quién de decírmelo habia!
¡Ni quién tampoco á mi suegro!

Mas, fuera de digresiones
Y volviendo al hecho en suma:
¿Qué quieren esos garzones?
Y esas *bombas* y *bombones*
Livianos como una pluma?

—

¿Y esa música que atruena?
Señores, cierto refran
Dice: cuando el rio suena
Viene alegre la verbena,
La verbena de San Juan.

—

Si el caso es de romería
Lo acepto sin ser romero,
Ni aun gustarme la sangría,
Sin tener botellería
Ni viña, ni viñadero.

—

Mas en un caso de apuro
Me quito....hasta la corbata
Y alzo el codo....de lo duro;
Pero aquí....señores, juro
No sé de lo que se trata.

—

—No sabes?
—¡Cómo lo digo!
Cargue una estrella conmigo,
Si miento en apuro tan....
O, mejor, cargue un *mendigo*,
Si miento con Catalan.

—

—¡Protesto! El caso es muy gordo.
—No se admiten alusiones.
—No griten que no estoy sordo....
—Es que ese ageno *sobordo*
Nos mete en complicaciones.

—

¿A que hay aquí mercaderes?
—Sí, señor y con más ganga,
Olvidando sus *que haceres*
Entre todas las mujeres
Y entre toda la bullanga.

—

—Pero, por Dios, al oido
Saber, en suma, no puedo,
Siquiera en faz de marido,
¿A qué viene tanto ruido?
¿A qué viene tanto enredo?

—No vienen que estan aquí....
—¿Quiénes, señores, por Dios?
—Tu chicuelo baladí
Y un cuñado; con que así
Es la fiesta por los dos.

—

—¿Es decir que dos en *ido*
Y los mismos dos en *en*,
Mi chico el *recien nacido*
Y mi cuñado el *recien*....
Al fin el *recien venido*;

—

Son la causa, el puro fomes
El motor, ó la palanca
De estos *dares* y estos *tómes*,
De la bulla de estos *homes*
Y de tanta risa franca?

—

¡A otro *nene* que lo crea....!
Cuando más juzgo que sea
Un pretesto....cuando más....
Aquí Satanás campea,
Y es un bribon Satanás.

—

Tal vez lo dicho creeria
Si yo fuera de otro estado;
Mas ¡Jesus! ¡Ave María!
Me da miedo esta alegría....
¡No lo saben! Soy casado.

—

Y segun la Iglesia ordena....
Derechito como un San....
Y me asusta y me dá pena
Hasta la dulce verbena,
La verbena de San Juan.

—

Por eso cuanto ahora veo
No lo creo, no lo creo....
Abandonemos la sala....
Dios me libre de un mareo,
¡Es una cosa tan mala....!

—

A otro *nene* que lo aguante....
Mas ¿cuándo acabo y doy fin?
Listo! ¡A virar por avante!
Fondo! La broma es bastante....
¡Ya se llenó el folletin!.

Noviembre 3 de 1860.

SONRISAS DE UN PADRE.

I

FUGACES resplandores
Entre lo oscuro
Son las luces que al hombre
Llenan de orgullo.
¡Guai con decirlo!
Que el siglo de las luces
Es todo un siglo.

Cuando sacaban hilas
Para los pobres,
Rezando letanías
A *sotto voce*:
Cuando mi abuela
Le cogia los puntos
A sus calcetas;

Aunque saltaban chispas
De las hogueras
Y gritaban las chicas
Haciendo rueda;
Jamas ni nunca
Las chispas fueron soles
Ni fueron lunas.

Hoy apénas de noche
Brilla un *cocuyo*,
Cuando esclaman las voces
De los palurdos:
"Siglo de gloria,
Lunas y soles brillan
Entre la sombra."

II

Yo tengo entre mis flores
Tres pajarillos
Con su metal de voces,
De oro muy fino;
Miento! que es fama
Las tres tañen sus lenguas
Como campanas.

Ines cuenta cuatro años,
Ana unos siete,
Ocho María entrados
Creo que en nueve.
Siempre están juntas
Pero en cuanto á calladas
No lo están nunca.

Como andan siempre á guisa
De mis periódicos
Y engullen sus noticias
Como bizcochos;
Y como en uno
Se encontraron anoche
Con este anuncio:

"A Guadalupe el cólera
Llegó del Ganges
Matando á quema ropa
Chicos y grandes;
Tal se difunde
Que es un gran cimenterio
La Guadalupe."

—Vaya! dando una vuelta,
Gritó María,
Libre está nuestra tierra
Buena noticia!
—Mira lo que hablas!
Ana gritó á su turno
Dando palmadas.

Nos vamos! sí! nos vamos!
Gritaron todas,
Y agarradas las manos,
Como tres bombas
Iban, venian
Contoneando en sus cuerpos
Las crinolinas.

Llevaba aquello viso
De no acabarse
Segun eran los gritos,
Los ademanes
Y, las piruetas
De aquellos tres embriones
Hijas de Eva.

Tal las pequeñas nubes
De rojas fimbrias
En los cielos azules
De las antillas,
Van con los vientos
En grupos encantados
Cruzando el cielo.

Cuando más que de prisa
Juntos llegamos
La madre con su-niñas!
Yo con un-diablos!
Y en el momento
Se soltaron las manos
Mis azulejos.

¿Es posible que ustedes
Gritando vivan?
—Si es que estamos alegres
Con la noticia!
—Mujer, escuchas?
—Castillos en el aire
Como hijas tuyas.

—¿Pero, mujer, no piensas
Que al fin y al cabo
Por ser faldas son cuentas
De tu rosario?
—Niñas, les dijo
La madre amostazada
—¿Por qué esos gritos?

—¿No dijo ayer muy séria
Doña Petrona
Que allá por nuestra tierra
Reinaba el Cólera?
—Dijo eso?—Cómo!
Esclamé con un gesto
Lleno de asombro.

—Sí, señor, sonriendo
Miéntras nos daba
Aquellos caramelos.
La cosa es clara!
Si á Guadalupe
Ha volado la peste
Dios nos ayude.

—Nos vamos! sí, nos vamos,
Padre! y de nuevo
A gritar empezaron....
¡Maldito impreso!
Maldita chanza!
¡Malditos los caletres
De tales faldas!

AL SEÑOR JOSÉ ANICETO SERRANO,

Remitiéndole algunos versos de mis hijas el dia de mi cumpleaños.

COMO una prueba divina
De que aun léjos de la patria
Nos da el cielo bellos dias
En este valle de lágrimas,
Remítase este expediente
Formado por mis calandrias
A los que tanto las quieren
A pesar de la distancia.
Porque no puede haber dicha
En esta mi pobre casa,
Para mi esposa, mis hijos,
Y para el que escribe tantas
Tonterías, sin que asomen
Allá en el fondo del alma
Los afectos y los nombres
De las personas que se aman.
Sepa, pues, el buen abuelo
De esta risueña nidada:
Sepa, pues, el tio enfermo
Centro de nuestras plegarias:
Y sepa Aniceto y todos,
Digo, la familia en masa
Que hoy treinta y uno de Agosto
Los cantos de mis calandrias
A los ausentes recuerdan,
En esta mi pobre casa,
Con dulces reminiscencias
Que son las flores del almas
Recibido el expediente,
Pues es todo una monada,
No se archive como siempre
Mas sí arrójese á las llamas.
Otro sí: sepa el abuelo
Que todo el cuento ó la gracia
De los infernales versos
De sus nietas deslenguadas
Consiste en la pretenciosa,
Simple y risible arrogancia
De hacer por su cuenta propia
Su magnífica ensalada
Ninguno quiere la ayuda
Oficiosa de su hermana.
Y así cada cual se encumbra
Y á su gusto disparata.
Ines pretende imposibles
Y cuando á Apolo maltrata
Cree ser la lijera alondra
Que trina, modula y canta.
Sólo Rafo el simplecillo
Pide á María prestada
La musa, y aprende á brincos
Lo que María machaca.
Ya veremos lo que arroja
Con el tiempo esta nidada....
Y aquí paz y despues gloria,
Que para locuras basta!

Coro, Agosto 31 de 1868.

BRINDIS EN CASA DEL GRAL. GIL.

HACE un año en esta casa
Que hubo en paz igual comida.
¡Cómo se pasa la vida!
¡Cuán pronto un año se pasa!

—

Hoy se vuelve á reunir
La amistad sin sombra alguna.
¡Viva la buena fortuna!
Venga en paz el porvenir!

—

Y es que el *bien* espanta al mal;
Y el *bien* es aquí bandera,
Como divisa sincera
De un amigo General,
¡Ea, flores del pensil!
Si formais tan bella tropa,
Apuremos una copa
En honra de Miguel Gil.

—

Y despues, como la aurora
En prado brilla y floresta,
Será reina de la fiesta
Quién?—Su estimable señora.

—

¿He concluido? No! Que imploro
Un trato, un convenio franco:
Brindemos por Guzman Blanco,
Por Gil y....por....el de Coro.

? 1875.

LOS GRILLOS.

LAS flores en canastillos
Van las niñas arrojando,
Como nosotros sacando
Esta cancion de los grillos:
¡Hola! hola! Ved que os hablo,
Salte el diablo con su cola,
Salte el diablo!

Conozco aquí pecadores
A quienes buscan sus damas
Con aromas y retamas
Por *grillos* de sus amores
¡Carambola! ¿no habrá un Pablo
Que de la peluda cola
Tire al diablo?

El mundo maracaibero
Por galeotes nos prepara
Los colores en la cara
Y la esperanza en el cielo
¡Qué mamola! En su retablo
Dice el diablo con su cola....
¡Chito al diablo!

Si es que la conciencia mata
Tranquila está mi conciencia
Como riquísima esencia
En pomo de oro y de plata;
Pero sola, cuando le hablo
Me grita: "¡mira qué cola
Tiene el diablo!!!

SEÑOR ZEFERINO FOSSI &, &, &.

Presente.

¡BILLETES yo, qué blasfemia!
¡Comprarlos, qué pretensiones!
¡A quien se muere de anémia
Hablarle de....salchichones!

—

Jamas la soga se mienta
En casa de....¡Por lo visto,
Tuerto, no sacas la cuenta
De quien vive sin un cristo!

—

Quisiera tomarlo á insulto,
Mas por la amistad te absuelvo....
¡Y tienes talento! Estulto!
Tus billetes te devuelvo.

Maracaibo, Diciembre 1°. de 1880.

DISCURSO CARNAVALESCO.

MUY buena es la verdad; mas ¿quién aspira
A ser felíz con ella sin recelo,
Cuando es fuerza cubrirla con un velo
Para hacerle lugar á la mentira?

¿Creis que el bien el universo admira?
¿Que la mujer es dulce caramelo?
Que el dolor es un mal, palacio el cielo
Y el sol ardiente en el espacio gira?

Nada! Mentira! Broma! Eterno lujo
De una visible y misteriosa danza
En que cada mortal, á su capricho,

Baila, miente y sonrie de tapujo.
¡La creacion....el mundo es una chanza!....
¡El año todo es carnaval!—He dicho.

Enero 31 de 1877.

SEÑOR Dr. MANUEL DAGNINO.

Presente.

Maracaibo, Agosto 17 de 1880.

Mi querido Manuel:

VA el romance y ¡si supieras!
Ajado va, buen amigo,
Por estar siempre conmigo
En todas las faltriqueras.

Vaya! tu palabra escrita
Vuelve, cual ave, á su nido,
Despues de haberla leido
Mi lavandera maldita.

—

Manuel, fué bueno el percance....
Un dia grité sin tino:

¿Adónde está de Dagnino
El dulcísimo romance?

—

Busco, registro hasta el centro
De los bolsillos más hondos....
¡Vacíos están sus fondos
Y tu romance no encuentro!

—

¡Pasa una luz por mi mente!
Corro!—¿Y qué? Tu poesía
Mi lavandera leia
Cuando llegué casualmente.

—

Al dármela, bien ó mal,
Me dijo la vieja loba:
"Me gusta mucho esa trova;
Es mui buena, General."

—

Pues bien, no hai signo ni norte
Más seguro en esta siembra....
¡Oh! la opinion de una *fembra*
Es el mejor pasaporte.

—

Une, pues, á mis respetos
Y aplausos por tu cantiga,
Esos de la vieja amiga;
Y son *dos bautismos netos!*

—

Conque.... Manuel, Dios te guarde;
Y sabe que te amo mucho,
Mientras brego, mientras lucho
De la mañana á la tarde.

AL ANIVERSARIO

de la cojera del General Rodulfo Calderon, con motivo de haberme pedido unos versos para este dia.

¡EA! trompetas marciales,
Tocad....! Resuene el cañon,
Que hoi para alivio de males,
Cumple nueve años cabales
La *lisia* de Calderon.

En aquel aciago dia
De memoria sempiterna,
La marcial trompeteria
Es fama que repetía:
Oh! ¡qué desgracia de pierna!

Mas yo no tengo por mala
Tu cojera. Del oficio
Son gajes, si no son gala.
¿Qué dijeras si la bala
Te hubiera llevado el juicio?

Hoi en la pléyade inválida
Cruzará tu sombra escuálida,
Temible, rujiente, inquieta,
Y la república pálida
Te llamará, buen trompeta.

No, no, creer se me antoja
Que a tí te alegra y te place
Cargar mejor con tu coja,
Aunque á ratos esté floja,
Que tener un "*aquí yace.*"

Aquel refran tan sabido
"No hai desgracia sin fortuna",
En tí, cojo, se ha cumplido;
Hoi si te encuentras cojido
Puedes andar á la tuna.

Anda, trompeta, anda pues,
Ya que tu fortuna es tanta,
Y á los nueve años levanta
Tu diestra y garbosa planta
Mostrando que coja es.

Y cuando á tu gusto ufanas
Las ninfas venezolanas
A tus pies le den botines,
Harán las ninfas corianas
Para tu pierna cojines.

Jamás cuidarán las monjas
Tan bien asi un caballero:
Doncellas te darán lonjas,
Y hasta dulce de toronjas
Le echarán á tu trotero.

En tanto tú, Calderon,
Reirás viendo serenos
Con fe de federacion,
Trotadores sin troton
Mui gordos, sanos y buenos.

Mas eso no hace un gorgojo;
Dios ayude sus hechuras
Y no te olvide á tí, cojo,
Para vivir á tu antojo
En tus corianas llanuras.

Venid, pues, trompas guerreras,
Tocad.... Resuene el cañon....
Con fogariles hogueras
Celebren los calaveras
La *lisia* de Calderon.

¡Hurra....! A los cojos marciales
Las damiselas carnales
Con cantos y gorgoritos,
De Coro en los arenales
Si no cajas, toquen pitos....

Julio 16 de 1863.

BRINDIS IMPROVISADO.

19 de Abril de 1850.

COMO esos antiguos reyes
Coronados en la cuna
Tras de un héroe la fortuna
Por la sancion de las leyes;

Así de laurel ceñida
Saliste, Patria, en tu infancia.
Era grande tu arrogancia,
Grande el vigor de tu vida.

Con tus victorias ufana,
Con un porvenir propicio,
Apagado el sacrificio
De la guerra colombiana,

¿Quién como tú? Tan fecundo
Fué ese tiempo, que, en verdad,
Nació en él la libertad
A los aplausos del mundo.

A J. M. RIVAS.

PARA contestar al vuelo
Tu fraternal atencion
Me pongo á mirar al cielo
Buscando....la inspiracion.

—

Pues es fama, entre románticos,
Que si un bardo al cielo mira,
Serán ramplones sus cánticos,
Pero no serán mentiras.

—

Eh! La verdad sin reproche....
Mira, no fué por inedia
Que el veintitres en la noche
Falté, falté á la comedia.

—

Que si bien la inedia espanto
Inspira entre *daca* y *toma*,
No aprieta la cosa tanto
Hasta no morir de broma....

—

¿No sabes que al olmo umbrío
Vive enlazada la yedra?
Pues por eso, amigo mio,
No vi la "Primera piedra."

—

Que al remontar de este Ponto,
Sin vapor, á remo y vela,
Se me enfermó de lo pronto
Marica, la mayorzuela.

Y como á sombra del olmo
Crece aquí más de un arbusto,
El susto llegó á su colmo....
¡Yo siempre vivo de susto!

—

Media noche era por filo,
Dando las doce de lleno,
Cuando buscaba intranquilo
Al doctor Cárlos Luis....bueno.

—

Bueno! ¡si tambien estaba
Enfermo! ¡pobre! ¡Era un tronco!
Es decir que cuando hablaba
Cárlos Luis hablaba ronco.

—

En fin, mi hogar, que era un yermo,
Tranquilo quedó en un *tris!*
¡Guá! ¿No se alegra un enfermo
Viendo al doctor Cárlos Luis?

—

He aquí sin arpa ni sistro,
Aquella falta cantada....
¿Está usted, señor Ministro?
Mas, ¡calle ahí! ¡Pues no es nada!

—

¡Qué tanto la musa yerre!
¡Que no es el Ministro! ¿Cómo
Puede ser *jota eme* erre
El mismo? ¡Ni por asomo!

A MI AMIGO EL SEÑOR A. URDANETA.

Con motivo de su composicion titulada "LA HAMACA."

METAMORFOSIS.

¡ATRAS! te digo ¡atrás por San Patricio
El de la verde Erin! ¡Atrás! hermano,
O cofrade en Apolo, si es que el juicio
Por carambola te ha quedado sano....

¡Qué anatema! ¡Qué horror! ¡Qué sacrificio
Al apolíneo coro....! ¡Guai, profano!
Mereces el castigo de Faláris!
¡Atras, vate infeliz, huye cual Páris!

¡Mejor es eso, sí, que yo no quiero
Fallar en contra tuya! Me horripila
Hasta la negra tinta del tintero
Creyendo que á la sangre se asimila;
Te digo más: al ver un candelero
Mi corazon sensible se aniquila
Y esclamo para mí: ¡cuitada esperma!
Lágrimas viertes, porque vas en merma.

Con que así, vate amigo, te conjuro
Pongas los pies en parda polvorosa,
Y huyendo como un gamo, del apuro
Me saques por tu bien—¡Terrible cosa
Es á fuer de justicia zurrar duro,
En tierra cual la nuestra calurosa,
A un vate que en su tórrida pereza
Metiósele el demonio en la cabeza.

Pero ¿de qué se trata? me pregunta
La Patria abriendo su bocaza toda,
Y se apresta á la lid de blanco en punta,
Tal vez porque las puntas son de moda,
Se trata, madre mia, la difunta,
Se trata ¡oh Venezuela....! aquí acomoda
La Patria sobre un lado el gorro frigio
Para mejor oir el gran litigio.

Se trata de una ofensa!—Yo prescindo
Del modo y del lugar, pero la ofensa
Tiene á las nueve del sagrado Pindo
Vueltas un basilisco.—Llama inmensa
Ilumina los cielos, y hasta el lindo
(Que cuida de la Olímpica despensa)
Ganimedes, en fin, el mozalvete
Está vuelto de cólera un cohete.

¿Pero, cuál es la ofensa?—Voto á brios!
Se me olvidaba con la misma rabia;
Así los trampuleros echan fios
Y se olvidan tambien.—Yo estoi en Babia!
Mas en medio á mis locos desvarios
Conservo aun la suficiente lábia
Para decir que en mengua á las butacas,
Se trata ¡qué valor! de las hamacas.

Ven acá, descreido bardo pobre,
¿Quién al magin te acomodó esa idea,
Más infecunda y turbia, y tan salobre
Como el mar de Sodoma en Galilea?
Si yo tuviera un paladar de cobre
Y una lengua durísima y petrea,
Hiciera oir mi voz para tu mengua
Aun que perdiera al fin la dura lengua.

Sí, por mi abuela, sí, que no se aplaca
Tan fácilmente mi abrasada bilis
Al ver como le cantas á la hamaca
Dando al olvido tu apegada filis.
Qué dirá la antiquísima butaca?
¿Y qué dirán los lechos de Amarilis?
Y qué dirán las camas, que (no miento)
Son llamadas aquí catres de viento?

¿Qué dirán las naciones extrangeras
Que ignoran hasta el nombre de chinchorro,
Donde cada gandul duerme en esteras
Abrigado muy bien con bata y gorro?

¿Escucha: por tus frases volanderas
Deduzco que no has visto ni aun el forro
De Homero, que murió, ¡por Santa Mónica!
Sobre un cuero de vaca Macedónica.

Desdeñar los cogines ¡buena idea!
Y luego porque el siglo brinca y trota
Divinizar la hamaca que marea,
La hamaca que nos hace una pelota,
La hamaca que aun de noche se menea
Y que vuelve en un tris al hombre idiota,
Segun en su vaiven saca de quicio
La masa cerebral donde está el juicio.

Si el siglo anda al vapor, digo y defiendo
Que maldecirse debe por lo mismo
El movible ¿chinchorro,—¿Ni durmiendo
Puede el hombre estar quieto en este abismo?
Si los hijos de Adan viven gimiendo,
Segun lo reza el santo cristianismo,
¿No es justo que de noche quietos duerman
O que quietos estén cuando se enferman?

Tan lógico y sin réplica es mi aserto,
Que el único derecho democrático
Sin mundial zancadilla, neto y cierto,
Cual eterno problema matemático,
Inviolable doquier, jamas injerto,
De que disfruta el *populis*, maniático,
Se funda en el derecho del quietismo
O derecho de muerte, que es lo mismo.

Con efecto, por débil ó por fuerte
No habrá ninguno, pillastron ó ganzo,
Que al sentir el aliento de la muerte
Quietito no se esté.—Feliz descanso
Donde un dia, cantor, habré de verte,
Como la seca flor en un remanso,
Sin que puedas decir con tus encias:
¡Oh mundo! estas quijadas fueron mias.

¡Alma quietud! milagro americano!
Espíritu inmortal de la pachorra!
Te quiere federar ese profano,
Buscándole con mengua una camorra.
Así tuve un amigo; no, un hermano,
Que á fuerza de oprimirle ¡Cachiporra!
Huyendo de Don Justo, ¡Chis, se embarca!
Y á poco se encontró *fœderis arca*.

Eso no harás, Pachorra damisela,
Aunque el mundo se vuelva una matraca
Y salte, como salta Venezuela,
O el mismo Amenodoro en una hamaca.
Si nuestro siglo diéz y nueve vuela,
Paciencia y barajar; que al fin se aplaca
No digo un siglo, á quien el tiempo aborda....
Se aplaca el mar que es cosa mui más gorda.

Magüer cantes en tono gemebundo
Y de la hamaca lo que se te asombre,
Voi á decirte como vino al mundo,
Y conocida como fué del hombre.
De un pueblo por las selvas errabundo
Hube esta historia:—Si saber el nombre
Quieres de mis salvajes; por pereza
Se me ha traspapelado en la cabeza.

Parajuro era un indio mofletudo,
Que en dulce paz de mogollon vivia,
Autor de la inmortal ley del embudo
Con que sus pasos por doquier media;
Hacerlo trabajar ninguno pudo
En cabañal, floresta ó ranchería;
Jamas con su sudor cosechó un grano,
Ni una piedra jamas alzó su mano.

Yarfá (toma razon de lo que te hablo)
El génio malo que al goagiro doma,
Y que acá para nos se llama Diablo
Sin más rebetes, luz, punto ni coma.
Yarfá, que via bien desde su establo
El *daca* del goagiro y nunca el *toma*,
Su flema y su cachaza siempre activa,
Noche y dia acostado panza arriba;

"*Es curiosa*, gritó, tal existencia,
Ni siquiera este nene por política
Mueve una paja, asiste á una pendencia:
Ni le asustan los chismes, ni la crítica:
Yo te haré trabajar, ¡voto á mi ciencia!
Perezoso salvaje: tu granítica
Sin par naturaleza, con mis modos,
Verán cambiada los goagiros todos."

Yarfá dió media vuelta, y por encanto
Bajó á la tierra, se cambió en un viejo
Y á Parajuro se arrimó, que en tanto
Almorzaba batatas y conejo;
Y semejante al que sufoca el llanto
Enmedio de una plática ó consejo,
Así le habló Yarfá, fingiendo apuro
Mientras comia el grave Parajuro:

—"Hijo de Güere y la sin par Sarando,
Un buen consejo que te dé permite...."
Oyólo el indio, mas siguió almorzando
Sin dársele del viejo ni un ardite.
—¿Criatura, estás sorda?
—Estoi mascando....
—Pero escucha: en el bosque se repite
Que eres un perezozo sin segundo....
—Cada uno para sí vive del mundo.—

—Hijo, siquiera al despuntar el dia
Pon los huesos de punta.
—Con mil truenos....
Que pides poca cosa! ¡Bobería!
—Eso tiene su más.
—Tambien su ménos....
—Pero al cabo....
—La gran sabiduría
Es no hacer nada.—
—¿Qué diran los buenos?
—Los bobos, viejo amigo, dí los bobos
Que al fin llegan á ser pasto de lobos.

—Es decir que....
—Que me enfadas.
—Desbaratas
—Mis pacíficos planes....
—Pues tú pones
Con tanto hablar amargas mis batatas,
Déjame en paz seguir mis convicciones:

—Con un millón de roncas cataratas
Que si reviento aquí con mil legiones,
Gritó Yarfá frenético te juro....
—El indío murmuró: "valiente apuro."

—"Si, te juro por todas las serpientes
Inspirar tal espanto en mis enojos,
Que de tu boca saltarán los dientes,
Y movible te haré como los ojos."
—"Vaya unos cascos viejos bien calientes,"
Dijo el gandul, cojiendo unos manojos
De espigas, y sin más junto á unos brezos
Los puso y se rodó dando bostezos.

—*¡Sea para tu mal, indio maldito!*
Articuló Yarfá, con un ceceo
Que era como quien dice el gorgorito
De la rabia infernal; y de un boleo
Fué Parajuro á dar en un caimito;
Pero aquí del prodigio! Horríble, feo,
Del gran Yarfá con el terrible encono,
Cambióse el indio en espantoso mono.

"*¡Cuadrúmano animal!* de rabia flavo
Yarfá siguió diciendo, *por castigo*
Te condeno á mecerte con el rabo
En los verdes arbustos; fuí tu amigo,
Mas tu pereza y tu pachorra al cabo,
Convertido me han en tu enemigo.
El suco rebosó de mi dulzura....
Hoy carga con tu cuerpo, creatura."

Y luego incontinenti su corona
Caló sobre la hirsuta cabellera,
Requirió con donaire la tizona,
Miró al soslayo; y como al punto viera
A Parajuro el mono ó tal vez mona,
Meciéndose del rabo, "*en otra era*
Se dijo para sí, *vendrá la moda*
En que se mesa nuestra tierra toda".

¿Ya lo ves, pobre bardo, donde saca,
O tiene sus orígenes oscuros
La Americana y tropical hamaca?....
"*De un salvage tenaz de cascos duros.*"
Andando el tiempo, otro indio (Carayaca
Se llamaba por cierto) en dos seguros
Troncos de palma remedando al mono,
Quiso mecerse en índico abandono.

Y amarrando á los troncos su refajo
Metióse en él con fuerza tan altiva,
Que el columpio empezó de arriba á abajo,
Cuando debiera ser de abajo á arriba.
La zaranda siguió con desparpajo
Y cual salta un guijarro en una criba,
Saltaba Carayaca, hasta que al suelo
Vino con tantos brincos en un vuelo.

Despues....la cosa es clara—la zaranda,
No obstante el mal ensayo, se hizo moda;
Tuvo la monería gran demanda,
Y en hamacas durmió la gente toda;
Vino á América luego de parranda
Traida por Colon, la raza goda,
Y con el oro que llevó en petacas,
Llevó tambien á Europa las hamacas.

De orígen infernal como te he dicho
Es la hamaca ó zaranda, no la quiero,
¡Tuvo por inventor á un mono, á un bicho
Y al pensarlo no mas me desespero!
Será una tema en mi, será un capricho,
Como quieras al fin llamarla, pero
Me columpié una vez, hize una basca
Y por un tris me rompo la tarasca....

Sabe, pues, descreido bardo pobre,
Que debes del magin lanzar tu idea,
Por maldita, infecunda y tan salobre
Como el mar de Asfaltite en Galilea.
Si te dijera todo lo que sobre
De tus hamacas pienso ¡ánima mea!
Un mamotreto hiciera con mi crítica
Grande como los chascos en política.

Julio 31 de 1861.

ENHORABUENA.

PRIMERA PARTE.

DIALOGO: El poeta y su Musa: Humos de aquel: Inspiracion de esta: Al poeta no le contentan los tonos que saca: Negativa de la Musa: Sus razones: Lo que aconseja: Aceptacion: Vuela al cielo la Musa: Exclamacion del Poeta.

—CONMIGO no habla ese bando;
Lo que tú dices no excusa
Hacer cuanto yo te mando,
¿Oyes tú, señora Musa?

—Qué tono! Cierre esos labios
Que están destilando hiel....
—Es que....!
—¿Aun le quedan resabios
De capitan de bajel?

—Eso te importa muy poco.
—Su estribillo sempiterno.
Vaya! ¿Me harás volver loco
Señora del quinto infierno?

—Si en serio las cosas toma....
—No me queda otro recurso.
—Diga: ¿qué vez ni aun de broma,
Le he negado mi concurso?

—Hoy:
—¿Cuándo?
—Ahora, tontuela!
—Bravo! Le inspiro á porfía
Dos trovas y una espinela.
Y quiere más todavía....!

—No es la inspiracion ni el soplo....
—Y bien ¿no escribe al momento?
—Si, pero á golpes de escoplo
Y no estoi por lo violento.

—La culpa es suya.
—¿De veras?
—¿Pues no quiere en tonos graves
Remontárse á las esferas?
—¿A quién le escribo no sabes?

—¡Cabal! por eso lo digo....!
Si su lenguaje es sincero
Escríbe á un antiguo amigo
¿A qué andar buscando....?
—Pero....
Ignoras....
—Señor, en plata
No espere mi inspiracion,
Cuando de afectos se trata
La musa es el corazon.

Hable con gracia y decoro,
Y por cumplir su deseo
Batiré mis alas de oro
Sirviéndole de correo.

—Acepto: serás mi paje,
A tu consejo me rindo
Pero ántes cámbia de traje,
Ponte, musa, de lo lindo.

Tras un saludo festivo
Voló sobre nube gualda,
Y yo quedé pensativo
Diciendo: "¡vaya una falda!"

SEGUNDA PARTE.

La Musa vuelve del cielo: su vestido: su corona de estrellas: Por qué es una de esmeralda? De quien espera: Anillo de Saturno: Por qué no tiene piedra: Cinta del íris: Un recorte de Neblina: La Musa apremia para desempeñar su embajada: Lo que vale esta falda, segun el Poeta.

—¡Ya me tiene usted de vuelta!
Gritó cayendo en un banco
Mui garrida y mui esbelta
La musa de *punta* en *blanco*.

—Tan pronto?
—Nada me arredra.
Vamos, no esté taciturno
Mire este anillo sin piedra
Que me regaló Saturno.

No se admire: fué arrancada
En medio de un traqueteo,
Para dar una pedrada
A no sé que filisteo.

El sol me dió por antojo
Un manton, y aun me lo puso;
Mas no lo quiero que es rojo
Y es tinte que no está en uso.

Con la luna....ya! su brillo
Es tan suave....ella tan leda....
Mire este velo amarillo
Que me tejió de oro y seda.

¡ Las pobres nubes ! Con ellas
Hallé al fin en los espacios
Esta corona de estrellas
De jacintos y topacios.

Hay una siempre brillando,
Más bien triste que festiva ;
Pues....! como vive esperando
Es una esmeralda viva ;

Vedla, no se hunde en sus giros .
Como la náufraga nao....
Ella espera entre suspiros
Del astro de Caujarao.

Del íris hube esta cinta
De gasa llena de flores,
La paz en ella se pinta
Con reflejos tricolores.

Repare bien en mi porte ;
Voy arrastrando la veste
Formada con un recorte
De neblina azul celeste.

Ande, pues, sacuda el ceño,
Hable, que de hablar es hora ;
Ya verá si desempeño
La plaza de embajadora.

Tomé la pluma, y pensando
Lo que es un génio fecundo,
Dije á la Musa mirando
"¡ Esta falda vale un mundo ! "

TERCERA PARTE.

El Poeta manda á la musa que el veinte y siete de Enero visite al Mariscal : Lo que aquel ve en la gloria y actitud de este : En vista de que se ensancha su pecho : Lo alienta en su política magnánima : Los 46 años del amigo : Utilidad de saber la partida doble á la moda del Parnaso : Por qué es un problema la edad del Poeta y por qué vive plantado en los 35 años : Consideracion sobre lo bien que han sido empleados aquellos 46 : el Poeta dice la verdad, pésele á quien le pesare, y declara que no es un mero acaso el encumbramiento del amigo : Con qué, cuándo y adónde perpetuará la memoria de sus 46 primaveras : Un suspiro por cierta reminiscencia de tres palabras de la Salve ; El poeta se tranquiliza estando en Coro : Mensage íntimo que la Musa debe darle al amigo : Canto del nido de ruiseñores : La Musa se apercibe de todo y al rayar la aurora vuela á desempeñar su embajada.

Oyeme, Musa ; yo quiero
Que con mi expansion genial
Hoi, *veinte* y *siete* de Enero
Visites al Mariscal.

Le diras que en este dia
A fuer de amigo, se alegra
Hasta la fortuna mia
Que ha sido fortuna negra.

Pues en la gloria que alcanza
Y en la quietud porque anhela,
Veo un mundo de esperanza
Para el bien de Veneznela:

Díle que el pecho se ensancha
Al ver que de varios modos,
De sangre no tiene mancha,
Cuando se mancharon todos ;

Que marche así, firme el ánimo,
Para obligar á la historia
A que escriba: " fué magnánimo "
Sobre su tumba de gloria.

Un mes ántes del mes chicho
A *veinte* y *siete* del mes,
Cumplir los cuarenta y pico
Siendo *seis* el pico....ves?

¡ Oh, Musa ! Cómo en la vida
Es bueno, por un acaso,
Saber la doble partida
A la moda del Parnaso?

Aquí, Musa, sin que tema
Esta vez tus objeciones,
¿ Fuera mi edad un problema
Dada á aquellas condiciones ?

Si pues he de confundirme
Con los mediocres....no brinco....!
Y el tiempo me hallará firme
Plantado en mis *treinta y cinco.*

Pero hablando en puridad
Ya que el tiempo tanto apura
Musa, ¿ no es grande en verdad
Haber subido á esa altura?

¡ Qué tiempo tan bien empleado !
Hacer brillar como lumbres
La profesion de soldado
Y las sencillas costumbres ;

Llegar á un tan alto puesto
Con la oliva y el laurel,
Y ser en él tan modesto
Que hasta se oculta de él ;

Miéntras otros á balazos
Apagaban los gemidos,
El recibia en sus brazos
A sus contrarios vencidos ;

Y cuando entre odios insanos
Muerte daban los aceros,
Iban rompiendo sus manos
Cadenas de prisioneros.

¿ Qué mucho, pues, si en ardiente
Amor y filantropía,
Hoi gobierna blandamente
Sin un *Vuecencia* ni *Usía ?*

Cuanto más, Musa, que ese
Amigo á quien tú verás,
Pese al fin á quien le pese,
Es instruido, y además,

Ya que es fuerza que lo diga,
Sabe aunque alguno se apene,
Donde le aprieta la liga
Y es cofrade....en Hipocrene....

Conque así no es mero acaso
Subir á tan alto puesto,
Quien trepar sabe al Parnaso,
Y en su triunfo es tan modesto.

Pero volviendo á sus francas
Cuarenta y seis primaveras,
Díle que con piedras blancas
Las marcaré en mis palmeras;

Mas tambien será en volviendo
Al dulce lago encantado,
Ya que hai mucho á lo que entiendo
De lo vivo á lo pintado.

¡Ai, Musa, no es lirio, nardos
Todo lo que el rio lleva,
Por aquello de "los bardos
Desterrados hijos de Eva."

Mas ¡no importa! estoy en Coro
La de los cielos serenos,
Y si en mi tierra hay un moro
Aquí hay cristianos muy buenos.

. . . . . .

Ahora, en íntimo acento
Le hablarás y en tono grave
Del justo agradecimiento
Que en mi corazon no cabe.

Si el hombre al amor responde
Por más que el pesar le abrume
Urna es mi alma que esconde
Amor de santo perfume.

Y ya que el bardo es un niño
Y como niño se apega
A esas flores de cariño
Que con sus lágrimas riega;

Musa, dile que en mis flores
Tengo entre amor y pesares,
Un nido de ruiseñores
Que cantan estos cantares:

"Alto, hermoso sentimiento
Es la amistad. Dulce nombre
Que calma con noble aliento
Las desventuras del hombre."

"La gratitud que se escribe
Con tinta se descolora;
Ella es recuerdo que vive;
Mas no se escribe, se adora...."

—¿Estás Musa? Porque veo
Que te aprontas, que te vas.
—Ya brilla el rayo febeo;
—Eso es verdad, pero ¿estás....?

—Vaya! si estoi en franquía....!
—Pues hazte, Musa, á la vela.
Adios....!
—Adios, Musa mia!
Vuela, embajadora, vuela....

Coro, 13 de Enero de 1866.

A MANUEL.

MANUEL! Jesus! qué horror! cuánta herejía!
Tal vez no hay en el mundo quién lo crea!
Enamorarte así ¡bendito sea!
De un mónstruo, de un demonio, de una harpía!

Darle todo tu amor, tu poesía,
Tus flores, tus esencias, tu grajea,
A la Juana más tísica y más fea
Que viste faldas en la patria mia.

Por Dios, Manuel, confiesa tu pecado;
Vuélvete atras, compadre, no te metas
Con logreros, pepitos ni mamones:

Si en algo estimas lo que te he enseñado,
Déjate de pollitos y coquetas
Y entona como yo dulces canciones.

LAS FLORES DE TRAPO.

Canto macarrónico.

De aquí nace la turba de inmortales acantonados en una calle, ó encerrados en el círculo de su escuela y amigos, y que apenas pasan de su límite, se ven silbados y desconocidos en la calle inmediata.

CHATEAUBRIAND.

NO es música de arpistas,
Ni esta cancion es cosa de floristas;
Más bien, por los botones
Y ojales con lanceta en las espaldas,
Esta cancion es cosa de florones,
Quiero decir, que es cosa de calzones
Y no cosa de faldas;
Y sin embargo aquí (ni por semejas
Partidario jamas de la mentira)
Tañer dejaré oir de cuerdas viejas
En la olvidada lira;
Preludiaré con ítalo dacapo
La gloria, el triunfo de la flor de trapo.

—

¡La flor de trapo bella!
Cuidado! No es aquella
Que la risueña parisiense un dia
Pintó de argentería

Y en la divina perfeccion del arte
Tan al vivo engañó de parte á parte,
Qué pajarillo no faltó canoro
Picando alegre sus estambres de oro;
¡Cuidado, vive el cielo!
Que estas flores de trapo que sublimo,
Son flores, es verdad, mas de ciruelo,
Mediocre fruto de la musa opimo.

—

¡Ai, rosas de Basora
Y azucenas del valle de Judea!
Persiano girasol, lirio de Eubea,
Jazmines de la Arabia soñadora,
Balsamina africana,
Clavel de la campiña italiäna,
Y cuantas flores enjendró la flora,
Fantástica y quimérica,
En los valles ubérrimos de América;
¿Quién con sangriento encono
De vuestra gloria divinal el astro
En el siglo eclipsó décimo nono?
¿Quién mísero olvidó vuestra belleza?
¿Quién, no sabeis? La míscra cabeza
De tanto retumbante poetastro.

—

Soñando sin soñar cada cual quiso
Entre muecas y gritos hacer viso;
Formáronse pequeños,
Grupos llenos de larvas y de sueños;
Cada sabionda larva,
En recíproca y dulce *mauleria*,
A su turno iba haciéndole la barba
Al hermano más sabio en barberia.
Rechinaron las prensas
Con las múltiples, varias y estrambóticas
Concepciones inmensas;
En las mares caóticas
De ese abismo de estrofas *inconcusas*
Donde todo calor se cambió en nieve,
Náufragaron las nueve....
Digo que el diablo se llevó las musas.
Entre tanto cantor de rica sávia
Al por menor como se vende el vino,
Antes que en español ¡guai! se habló en chino.
Escribir fué una rabia,
Moda, prurito, orgullo, desatino,
Escribir era todo....
Entre bravatas empinando el codo,
—"Si Baralt fué un purista
Y hubo en Europa fama,
Sigámosle la pista
Aunque preciso sea,
Cual cosa nunca vista,
Volar por el desierto de Atacama
Sobre el cuerno abundante de Amaltea."
Dijo así mas de un nene á quien la llama
De inspiracion consume;
Y perdieron las flores su perfume;
Más claro, sí, señor; ¡por vida mia!
Lo que con triste asombro hubo de cierto
Fué que brotaron como oliendo á muerto
Las flores de la dulce poesía;
Hubo más todavía;
Oliendo á muerto, no: todas sin jugo
Brotaban de las flores de un sopapo
Muertas! tiesas á modo de tamugo!
Flores, en fin ¡qué horror! Flores de trapo....

—

El rábano tomando por las hojas,
Desde entonce hubo nene
Que escribió en su divisa: "*lo que suene*";
Sin saber que las súplicas son cojas
Como los versos mismos
Que tronaban cayendo en los abismos.

—

Al son de esos ruidosos cascabeles
Fueron tal los dolores
De las divinas verdaderas flores,
Su desprecio falaz y duro estrago,
Que si alguno quisiera ruina á ruina
Comparar en los públicos papeles,
Fuera nada el incendio de Chicago,
Ni el petróleo, el aceite y la recina
Del comunista á quien el mundo acusa;
Nada la bomba rusa,
La dinamita nada!
Rosas, nardos, claveles y jacintos,
Hermosos todos y en olor distintos,
Cual ídolos monólitos,
O cual estos esdrújulos insólitos
De la estólida musa deslenguada,
Sin un *requiem* murieron. Tal olvido
Se vió de la verdad cabe el augusto
Altar del noble y literario templo,
Que hasta el mismo Cupido
Liciado del mal gusto
En fuerza y á la lei del mal ejemplo,
Ciñó más de una novia
Con cadenas de rosas y jazmines,
No ya de los jardines
Y huertos tropicales;
El niño amor cayendo en la hidrofobia
De los bardos carnales,
Optó por los rabiosos colorines
De las flores que dicen ser estéticas,
Y que á la fin de fines,
Si flores son, serán de musas éticas.
Cubierto el seno con algun guiñapo,
Las flores, pues, poéticas
Del encantado amor hoi son de trapo!

—

Y es que la nueva tanda
Adepta pertinaz del rubio Apolo,
Piensa que el escribir solo y tan solo
La voluntad demanda.
A manera de máquina que pita
Si ya el humo asfixiante desahoga;
O bien como el que grita
Al cuello puesta la apretada soga,
Así la tanda *encomendar al viento*,
Venga ó no venga á cuento,
Sus trobas necesita.

—

¿Y qué serán en suma
Esos cantos más huecos que la espuma

Sin fe, ni inspiracion, ni verdadero
Amor al arte, ni pasion de gloria,
Escritos con el númen volandero
De algo que se ha leido y que se exhuma
A la encantada luz de la memoria?

—

Musa del galeron, ¡oh, musa quérida,
Trapos son triunfos, y que siga el baile;
Vuestras macetas conservad de Mérida;
Flores de monjas en altar de fraile.
El sol del porvenir, el sol eterno,
El sol de vuestra fama, aunque de invierno,
Por feliz privilegio, que está escrito,
Jamás se ha de ocultar como si fuera
Un astro valadí de lo infinito.
Del artificio *resultando* clara
Su macilento brillo,
¡Oh, musa audaz de la carmínea cara!
No hai miedo á que se entolde
En fuerza del carmin del papelillo.
Flores! cuestan tan poco
Trabajando á destajo como loco:
Teneis los adminículos: un molde,
Retales de lustrillo,
Papel sobre dorado y de colores,
Una libra de estambre,
Plumas, las de turpial son las mejores.
Pincel, añil, alambre,
Alguna pega pega como goma,
O leche de auyama, ó bien engrudo;
De platina un embudo
Que la lei represente no del *toma*
Sino del *daca* en el oculto plajio:
Un pomo de mal gusto, que al contajio
Algun humillo tenga, algun aroma;
Y en fin para esas flores volanderas
Que llevan siempre un sahumerio místico,
El mejor instrumento el más artístico
Son, sin duda ninguna, las tijeras.

(Esto fué lo último que escribió.)

CANTO.

A la memoria del Gran Poeta americano.

¡MURIÓ el ilustre anciano! ¿Quien su nombre,
Sin respeto profundo,
Osará pronunciar? así es la muerte
Con el genio del hombre....
En vano brilla y se revela al mundo
Y lucha altivo y fuerte....
—Dejad que al cabo de dolor sucumba,
Y en un altar convertirá su tumba.

—

¿Qué á mi láuros y palmas de victoria
Ni el entusiasmo ardiente
Al ronco estruendo de la guerra impía?
Quién canta ya esa gloria
Baldon tal vez del nuevo continente;
¡Oh, dulce patria mia!
Lo que hoi piden tus nobles corazones
Son voces de pesar, tristes canciones.

—

Génios americanos que escondidos
De la luz importuna
En la silente oscuridad de un monte
Lanzais vuestros gemidos:
Vosotros los que al rayo de la luna
Partis el horizonte
Querellas lamentables dando al viento,
Venid á mí, prestadme vuestro acento.

—

Que si á la luz nació de esta infinita
Atmósfera de fuego
El anciano vidente, si tan grande
Su fama dejó escrita,
¿Cuál lira, cuál cancion habrá que luego
Le llore al pié del Ande?
Para esos duelos de inmortal tristeza
Su voz tiene la gran naturaleza.

—

Yo confiaba á las ondas el tesoro
Que embellece mi vida:
Bajo de un cielo azul, el viento en calma
Murmuraba sonoro
Llevando en el batel la vela henchida;
Léjos, como una palma
Que se mece risueña en la llanura,
Cruzaba otro batel la noche oscura.

—

Cerca la noche, ya cuando el marino
Levantó su bandera,

Nuevas quise saber, y un eco grave,
Al rumor vespertino,
"Bello murió del Maipo en la ribera,"
Mustio escuché y la nave
Hizo rumbo y flameó sus banderolas....
¡Y así supe esa nueva entre las olas!

—

¡Cuánto ingenio profundo! ¡qué primores
De santa poesía
No se lleva tras sí, con el quebranto
De los graves dolores,
Esa tumba entreabierta todavía!
¡Cuánta riqueza y cuánto
Purísimo entusiasmo! ¡Y cuanta ciencia
Encerraba su noble inteligencia!

—

Hombre de alta razon, la madre España
Acojió sus preceptos:
Filósofo, en sus cantos maravilla
Las verdades que entraña:
Galano y sentencioso en los conceptos
Depuró de Castilla
La rica lengua. Él es siempre poeta
Que huye del vicio y la virtud respeta.

—

El pensador y sabio abrió su pecho
A los cantos divinos:
Amó la libertad y dió á los hombres
Universal derecho;
Y al señalar del mundo los destinos,
Aunque diversos nombres
Tuviesen las naciones soberanas,
Con una ley social las hizo hermanas.

—

omo águila caudal que el aire hiende
Tranquila y mesurada,
La reflexion en Bello así se encumbra;
Mas lo que en él sorprende
No es su profundidad, ni la atildada
Palabra que deslumbra;
Lo que en Bello sorprende, lo que admira
Es que cantando lo que siente inspira.

—

Empero si aun se escucha retumbante
Su voz entre la bruma,
¿Dónde está el gran poeta? ¿El sabio adónde?
Esa tumba distante
Que un mar de inmobles ondas con su espuma
Baña, miéntras esconde
Al virtuoso patriarca ¿qué revela?
Qué le dice á su patria Venezuela?

—

¡Ai! cuando el viento misterioso lleva
Gemidos de laúdes,
Y sufres, patria, y de dolor te vistes:
Cuando el alma se eleva
A su Creador, ¿á qué vicisitudes
Y hondas memorias tristes
Intentar en la lira? ¿quién es fuerte
Para acusarte al grito de la muerte?

—

Adios altos recuerdos, adios fiestas
Y danzas pastoriles,
Adios del valle las pintadas flores:
Génios de las florestas,
Adios con vuestros ruidos infantiles
Y mágicos amores;
Muda la lira está y el canto mudo
Del gran poeta que cantaros pudo.

—

Yo confiaba á las ondas, peregrino,
Cuanto adoro en la tierra,
Y supe así la nueva que ignoraba:
Y lamenté el destino
Del génio.... Mas no importa; no se encierra,
Ni en una tumba acaba
Nuestra gloria; ántes bien muriendo el hombre
Hace inmortal la gloria de su nombre.

Coro. Diciembre 22 de 1865.

CANTO.

Este "Canto" fué escrito al inaugurarse las fuentes públicas en la ciudad de Coro, estando ausente por los acontecimientos de Zamora el Gran Ciudadano.

RASGA el diáfano velo
Tachonado de estrellas rutilantes,
Divina inspiracion, baja del cielo
Y en verso armonïoso
Cuenta á los pueblos de la mar distantes,
Quien tras de torva y fratricida guerra
En el ageno bien su gloria encierra.

He aquí la lira mia
De tanto fácil y risueño canto,
Pulsarla sonorosa en este dia:
Que hospitalario el pueblo
Donde encontré un asilo escuche entanto
Tu voz, que toma parte en su fortuna
Y con su voz de bendicion se aduna.

De hoi más, bajo el ardiente
Tórrido sol, que la llanura abrasa
De aquella dulce y fenecida gente
Llamada caciquetía,
No llorará el anciano porque pasa
Nube seca y vibrante, donde fijos
Tienen los ojos sus sedientos hijos.

Ni habrá en el santo gozo
De la maternidad temor ni queja,
Si en el nativo sequeral y el pozo
Do refresca sus labios
La familia infeliz, el tiempo deja,
En vez del agua que le da la vida,
El verdin y la yerba corrompida.

No, que en hilos de plata,
Ó en sierpes de cristal, ó en surtidores
Y perlas corre el agua y se desata
Y borbota y despide
Encantados sonidos y rumores;
Y cuando salta limpida y se eleva,
A Dios quiere llevar la fausta nueva.

Fausta sí, porque todo
Progreso para el hombre purifica
Su inteligencia y tiende de algun modo
Al bien y órden fecundos;
Fausta sí, que el progreso siempre explica
La vida del espíritu, y su nombre
No es mas que la verdad que inquiere el hombre

Tú, mi constante amigo,
Que un puesto tienes en la patria historia,
Y que hoi distante en el peligro sigo
Con mis votos sinceros;
Tú has comprendido que la pura gloria
Que encierra el porvenir y la esperanza,
Es la gloria que el bien del hombre alcanza;

Y ahogando pasiones,
Y extendiendo tus brazos por doquiera,
Y, pudiendo destruir, dando lecciones
De amor y tolerancia;
Si muestras á los pueblos tu bandera,
Es que á su sombra en la civil discordia,
Levantas un altar á la concordia.

Y es por eso que ausente
No ves hoi ni saludas conmovido
La obra inmortal que legas á tu gente....
¡Oh! cuanto te gozaras
Al correr de estas aguas que han subido,
Como al mágico acento de un conjuro,
Del nuevo lago al resistente muro.

.....
.....

—Inspiracion divina,
Mañana con su aliento venenoso
Negra calumnia te herirá mezquina
Al oir tus canciones;
A tí que no has alzado al poderoso
Cantos jamas; ¡no importa! Vuela ufana,
¡Oh! inspiracion, y espera ese mañana.

Y precioso testigo
De la verdad, como sublime ejemplo
Que á su patria nativa da el amigo,
Señala á la calumnia,
No esa cruz ni ese altar; señala el templo
Que él devuelve magnífico á los fieles
Y donde halló piafando los corceles.

Y esa linfa que viene
Buscando con amor la tierra ingrata
Y que á esfuerzos del arte se contiene,
Y murmurando sube
El ancho malecon, y se desata
En un raudal de vida y de ventura,
Porque al pueblo la vida le asegura;

Eso y más le señala
A la mordaz calumnia; y cuando aspire,
Allá en el Zulia por aviesa y mala,
A que de envidia llena,
O triste adulacion, tu voz se mire,
¿Qué importa? El mismo Dios Rei de los reyes,
No puede, en lo moral, cambiar sus leyes.

He aquí la lira mia,
Divina inspiracion, rasga ese velo
Magnífico de luz y argenteria,
Y preludia estas trovas
Al magnánimo amigo; cruza el cielo:
Y aun que la guerra su pendon levanta
La paz anuncia y su prestijio canta.

Coro, Setiembre 27 de 1866.

LAS HADAS DEL PALACIO DE SATANAS.

LAS doce! allá se ven, saltan, se agrupan,
Bajo las sombras de las verdes palmas,
Los muertos que sus lechos desocupan:
Allá marchando vienen
Esas míseras almas
Que atado en su dolor al mundo tienen,
Del lazo que une á Dios nuestra alma pía,
Un cabo miserable todavía.

—

Por cuantos poros la materia existe
En la gigante gleba de la tierra
Un esqueleto se ha asomado triste:
Ha brotado un fantasma
Que aun trémulo se aferra
Al necio mundo, que á su vez se pasma,
Sintiendo sobre sí tanta osamenta
De que él no lleva en su tumulto cuenta.

¿Qué quiere esa trailla cuyos dientes
Chasquidos dan como el cerril tapiro?
¿Qué busca esa trailla en las silentes
Altas horas nocturnas?
Miradla en ráudo jiro,
Allí aventar sus funerarias urnas,
Recojiendo el andrajo de las fosas
Para cubrir sus frentes polvorosas.

—

¿Qué quiere sí, qué busca esa trailla?
¿Qué ha de querer sino el placer inmundo?
¿Qué ha de buscar mientras la luna brilla
Al viento solitario,
Sino el vicio del mundo,
Que ni le deja quieta en su sudario,
Ni esperar humillada su sentencia,
Ni llorar entre el polvo su demencia?

Ni el bien eterno, ni la luz vertida
Con la sangre de Cristo, ni la tumba
Purificar pudieron esa vida
Material y blasfema;
Y allí do se derrumba
La insensata impiedad, se afana y rema
El hijo del placer, y se levanta
Del seno del abismo, y ríe y canta....

—

El hijo del placer ante la muerte,
Eterna lei de redencion humana,
Su mismo porvenir necio convierte
En desconfianza impía.
Ai! cuando Dios le allana
El áspero sendero, cambiaría
El hijo del placer, en loca feria,
Su gloria por lo vil de la materia.

—

Indignado el Señor cede y lo abisma
En el placer estúpido que adora,
Y ¡ai! le permite que en la tumba misma
El vicio maldiciente
Le visite á deshora;
Y á las veces tambien manda que aliente
Sus huesos Satanás, y él á su lumbre
Da sensacion á tanta podredumbre.

—

Es entónces que cruzan los malditos
Fantasmas de la noche, y surjen luego,
En deshilada inmensa dando gritos,
Los muertos que se abrasan
Al impetuoso fuego
Del antiguo deleite; y como pasan
Riendo en el carnaval los arlequines,
Así los muertos van á los festines.

—

¡Helos allí por eso....! Cada horrible
Miserable esqueleto se presenta
Satisfecho de sí como el risible
Jimio de algun payaso.
Esa turba sedienta
Por la campaña corre y se abre paso
En medio de la sombra: quiere asirse
A la vida de nuevo y divertirse.

—

Sí, sí, miradlos, cada cual estudia,
Siguiendo hácia el palacio con donaire,
El tono favorito. Este preludia
Un aria de *contralto*:
Aquel al aire
Da el limpio *do* de pecho y pega un salto,
Porque el *ceceo* de la nota indina
Le ha requebrado la dorzal espina.

—

Bravo! ¡Bueno es el mundo para tanto
Gandul de buen humor! Vale la pena
Que olvide yo tambien mi fútil llanto
Y como todos ria....
¡Qué tropa tan serena
Es la que ahora de la tumba fria
Sale formando como en son de ganga
La más ruidosa y bélica charanga!

LAS ORILLAS DEL LAGO.

DEL PALACIO DE LAS HADAS.

PASANDO va el vientecillo
Del boscaje
Sobre el ramaje amarillo;
Y es de oir cómo en el seco
Y ya marchito ramaje
Murmurando el vientecillo
Forma un eco.

Aunque extiende el mes de Octubre
Sus nublados
Y en esta noche se cubre
De algunas sombras, con todo
Aparecen alumbrados
Los nubarrones de Octubre
De algun modo.

Y es que asoma por Oriente
Triste luna,
Y, en onda fosforecente,
Prado de flores de abrojo
Asemeja la laguna,
Mientras el color á Oriente
Cambia en rojo.

Sí, pues, el carmin campea
No distante,
Cerca y mucho amarillea
El triste color de gualda
Formando un velo temblante
En las palmas do campea
La esmeralda.

A esa luz que brilla leda
Se retrata,
Bajo un cielo azul de seda,
Un palacio en cuya altura
Suena una lira de plata
Con voz acordada y leda
De dulzura.

Si esa lira es el señuelo
De algun mago,
Su secreto guarda el cielo;
Aunque digan en las lomas
Y en los remansos del lago,
Que esa lira es un señuelo
De palomas.

A las puertas del palacio
Llega un niño;
Toca y se puebla el espacio
De sonidos y canciones,
Y de Genios como armiño;

Y salen de aquel palacio
Mil visiones.
Hadas y silfos son esos
Que destapan
Las urnas, en donde presos
Allí estan, á los conjuros
De los magos, y se escapan
Volando alegres por esos
Aires puros.
Mirad cómo van y vienen
Y se inclinan,
Se deslizan, se detienen:
Ya se ciernen suspirando,
Ya á las nubes se avecinan
Y de nuevo van y vienen
Vueltas dando.
Ved las sílfides esbeltas
Qué donaire
Tienen dando, dando vueltas,
Celebrando su fortuna
De ser libres, por el aire,
Sobre un rayo, mui esbeltas,
De la luna.

Todas aplauden al niño:...
Las novelcs
Besado le han con cariño;
Y otras echan á la larga
Rosas, jacintos, claveles
En un cestillo que el niño
Siempre carga.

Al pronto se ve un inmenso
Vellon suave,
Que como nube de incienso
Envuelve al niño perdido
Que entra al palacio y no sabe
Si en aquel vellon inmenso
Va metido.

Miéntra el niño se escondia,
La voz tarda
Del vientecillo gemia
En la ribereña alfombra;
Y era el ángel de la guarda
Del niño que se escondia
Por la sombra.

LA ROSA TE.

Traduccion del italiano.

—"NIÑO, que secas la red marina,
En los pimpollos del abedul,
Dime ¿no haz visto la flor divina
Allá en la orilla del mar azul?

—No, pero á corta cierta distancia,
Allí do bate rugiendo el mar,
La esbelta vírgen de la elegancia
Triste, muy triste, la ví llorar.

—Tú la escuchaste? Por las orillas
Los niños solo buscan el pez....
Pero ¿qué sientes en las mejillas
Que se han cubierto de palidez?

—Niño inocente, Dios te bendiga,
Puesto que haz visto la Rosa te."

LOS HIJOS DE PARAYAUTA.

INTRODUCCION.

A LA CLARIDAD DE LA TARDE.

EL sol á morir camina
Del mundo al triste sosiego.
Miéntras la tarde divina
Corre su blanca cortina
Con sus esbozos de fuego.

El viento pasando suena,
Como el murmullo de un rio
Que se deliza en la arena:
La tarde cruza serena,
El cielo luce sombrío.

Hora en que el triste viagero
Saluda el rubio arrebol
Que le alumbra compañero,
Y empalidece el postrero
Brillante rayo del sol.

En estas horas veladas
De vaga melancolía,
Voces encuentro encantadas
Que pide al cielo prestadas
La voz de mi fantasía.

Pues ya que la tierra piso,
Canto, y se me hace preciso,
A tal de vivir mejor,
Levantar un paraiso
En la tierra del dolor.

En él mi mente campea,
Y el alma goza ó delira:
Y, no importa, no, que sea
Mentira cuanto yo vea,
Si me encanta la mentira.

Mentira! prisma divino
De tan variado color,
Como el celaje marino,
Como el matiz campesino
Con que se tiñe la flor.

Mentira! génio invisible
Del jardin de los amores,
Tan compasivo y sensible,
Que por aliviar dolores
Finge verdad lo imposible.

Tras esa ficcion, mi empeño
Habré de cumplir, cantando,
Cerca del lago risueño,
La historia de un dulce sueño
Que estoy aquí recordando.

Niño yo siempre forjaba
Alguna historia quimérica
Que á más de un niño contaba;
¡Despierto el niño soñaba
Las maravillas de América!

Así en las horas veladas
De vaga meditacion,
Viendo las tardes plateadas,
Voces escucho encantadas
En mi ardiente corazon.

No espero, por tanto, ayuda
De los hombres, que son tales
Formados de arcilla ruda,
Y no comprenden sin duda
Los sonidos celestiales.

Venid, pues, brillantes flores,
Del rumoroso pesquero,
Que no faltarán amores
En los indianos alcores
Del lago maracaibero.

¡Que digo! Do el sentimiento
Ajita del bien la calma,
¿Podré contaros un cuento,
Que no lleve el hondo acento
De los amores del alma?

Aquí cuanto vejeta
Crece, se nutre ó respira
A su imperio se sujeta.
¿Amor faltará al poeta?
¿Amor faltará á la lira?

No, que si amor es travieso
En esta region indiana,
Mi canto imita por eso
El dulcísimo embeleso
De la selva americana.

Venid pues, las halagüeñas
Niñas, festivas y francas,
Oid mis trovas risueñas,
Suspirando las trigueñas
Y pensativas las blancas.

LA TRIBU Y NELIDA.

A la ribera del dulce lago,
Que de oro brilla como un tapiz,
Y de los vientos al eco vagó
Rubias espigas brota el maiz;

Allá en oscuro tiempo lejano,
Cuando el sencillo fiero gandul
Con su piragua cruzaba ufano
Sobre las olas del lago azul,

Cuentan que en vuelta de los Amaibos,
Una guerrera tribu llegó;
Y publicando que eran caraibos
De una floresta se apoderó.

Luego á las sombras de unos cocales
Su rancheria puso gentil:
Tuvo al instante bellos maizales,
Chinchorros ciento, piraguas mil.

Despues sus armas á la redonda
Con sus vecinos quiso medir;
Y hasta en las islas de la mar onda
Halló enemigos que combatir.

La voz seguía de un indio fuerte,
MARA el cacique, gandul audaz,
De tan propicia constante suerte,
Como en sus planes terco y tenaz.

A la continua guerra buscando,
Por alongarse rumbo á la mar,
Tribus y pueblos atalayando
Desde los ceibos de su manglar;

Era el caribe tenido en tanto,
Que, aun en las fiestas de vecindad,
Su solo nombre causaba espanto,
Como estallido de tempestad.

Tribu temible de hambrientos canes,
Que en sus descansos, por diversion
Cazaba horribles fieros caimanes
Sin dura flecha, ni agudo arpon.

Cuando un valiente cojer solia
Vivo el inmundo verde animal,
Se alborotaba la ranchería
Tocaba á fiesta bajo el cocal;

Y en algazara de extraños ruidos,
Mientra en oriente se alzaba el sol,
Danzaban todos á los sonidos
Del ronco acento del caracol.

Nunca hubo tribu de mejor timbre,
Ni los pesqueros vieron jamas
Mejores balsas de liana y mimbre,
Mejores lanchas de sasafras,

Si era temida por su caudillo,
Jayan esbelto de hundida sien,
Graciosas indias le daban brillo,
Le daban gloria, fama tambien.

Una entre todas se ve risueña,
Bajo la sombra de aquel cocal,

De negros ojos y faz trigueña,
Como la garza del agua-sal.

Ave armoniosa de blanda pluma,
Lirio que aroma todo el pensil,
Perla llevada como la espuma
A los remansos de agua de añil.

Nelida, el astro de las orillas,
Que al sol irradian como oropel,
Canela y rosa son sus mejillas,
Sus puros labios coral y miel.

Iudia tan bella, suelta y garrida,
Que á no cruzarse la turbia mar,
Los indios bravos de la Florida
Guerreros fueran de este palmar.

Sí, que por ella daban gentiles
Fiestas y danzas con su tambor
Los *jiraharas*, *toas* y *alilcs*
Locos de celos, muertos de amor.

Mucho en renombre ganado habia
La pescadora del lago azul
Con su refajo de gaitería
Y sus *ajorcas* de guzbadul;

Mas ¡ai! la dicha, nunca pareja
Corre; si es sueño dulce de paz,
El encantado sueño se aleja,
Tiembla, se oculta, pasa fugaz:

Y cuando el mundo con ella alfombra
La estrecha senda de la virtud,
Bien sabe el mundo que es vana sombra
Con que fascina la juventud.

Llegóse un tiempo.... Pero entretanto
Mi asunto pide variar aquí
El dulce metro de aqueste canto;
Cambio de tono, sígolo así.

HISTORIA PASADA.

Como dos perlas que la mar de Cuagua
Arroja unidas en su rubia concha
Sobre los limos de su agreste playa
Miéntras sonríe la naciente aurora.

Como de un nido que los vientos mecen
Adentro allá de la montaña lóbrega,
A los pálidos soles de diciembre
Se levantan cantando dos palomas.

Así Nelida y Zipazingo juntos
Nacieron á la vida, en las alfombras
Que baña el lago de plateados zurcos,
Y el alba riega de menudo aljófar.

Su madre, la dulcísima Arasili,
Siempre risueña y blanda y soñadora,
Miéntras los daba á luz vió el arco-íris
En las perlas brillar de sus *ajorcas*.

Y pensó que extendiendo *Cuchavira*
Su cinta de color á la redonda,
Le anunciaba á sus hijos que tendrian
Grata esperanza y porvenir de gloria.

Parayauta su padre, el solo *araura*
De carnes blancas en las pieles rojas,
El que manda la tribu de las palmas
Y espanta á los poraucas de Misoa,

Cuando supo la nueva en los *alidles*
Donde alcanzaba espléndidas victorias,
Chagualas de oro repartió á las vírgenes
Y azules *chumbes* á las madres todas.

Dió por libre á una noble prisionera
Traida de *Bunaire*, á la imperiosa
Y terrible Apecuane, que embelesa
Alguna vez sus fugitivas horas.

Jóven aun y viuda del soberbio
Tiuna, el famoso en manejar la honda,
De la tierra infeliz de sus recuerdos
Un hijo trajo que su suerte ignora.

Mas Parayauta, que á Moporo quiso
Con el amor de padre, al ver que goza
De esa felicidad, junto á sus hijos
Mandó llevarlo y como tal lo adopta.

Rechazó la adopcion la altiva viuda
Diciendo que ella se bastaba sola
Para criar al hijo de Tiuna
Como un *araura* que la muerte afronta.

Calló el cacique y devoró el insulto
De la altanera esclava, pero toda
La gente tuvo desde entonce en mucho
Al hijo de Apecuane la rabiosa.

A poco Parayauta en una fiesta
Al resonar de la bocina ronca,
Herido fué de un rayo en la cabeza
Sin tempestad ni nubes en la atmósfera.

Asustados los piaches, y la tribu
Sobrecogida de terror, imploran
Amparo y proteccion del Grande Espíritu,
Tras el prodigio que la gente asombra.

No estaba muerto Parayauta en tanto,
Mas al volver en sí de su congoja,
Al hijo de Guanin, su primo hermano,
Mandó traer del templo de la roca.

Lo que dijo el cacique moribundo
Al bello adolescente, entre las sombras
De un extraño misterio quedó oculto
Y en el verde palmar aun hoy se ignora.

Parayauta murió, cuando se iba
A hundir Madaguarayo allá en las lomas
De la sierras lejanas, cual lo habia
Anunciado una extraña encantadora.

Esta supo tambien el fin cercano
De la dulce Arasili, y cariñosa
No se apartó de su yacija, cuando
Llegó su turno á la infeliz alondra.

A esta imprevista cuanto extraña série
De dolores horribles se eslabona
La vida de los huérfanos, que á veces
Miran los *piaches* y en silencio lloran.

Mucho entónces se habló de su desgracia,
Y tal para los pueblos fué la insólita,
Que se conserva todavía íntacta
De aquel triste suceso la memoria.

A veces como un ruido subterráneo,
Sin nadie comprender de donde brota,
Hai cuentos y sombríos comentarios
Que repetidos van de boca en boca.

Y estos vagos recuerdos fugitivos
Adquieren vida tal y una tal forma,
Que no hai fiesta ni areito en que los gritos
De venganza frenéticos no se oigan.

De venganza! En verdad, ¿quién insensato
Del dios *Cupai* acusará las obras?
¿Quién vengarse podrá del Génio malo
Que en el ardiente Catatumbo mora?

De venganza! sí, sí, más nadie acusa
A la impía deidad, que sijilosas
Se fijan las miradas en la viuda
A quien señalan y temblando nombran.

No hai indio quiriquire, en ese pueblo
Tan dado á fantasías melancólicas,
Que no atribuya la desgracia á zelos
Y á evocacion nefanda y pavorosa.

No hai Piache motilon, ni alile alegre
Que el conjuro no crea, y las diabólicas
Artes con que Apecuane dió la muerte
A Parayauta y su infeliz esposa.

Mas en tanto Apecuane ó nada sabe,
O la calumnia vil desprecia, ó pronta
A la venganza está, finjiendo achaques
De extravagancias mil é ideas locas.

Y mientras ella con los cuentos ínvidos
Vive su triste vida de zozobras,
Cuenta un guerrero más y un adivino,
En Moporo, el gentil Coquivacoa.

Que es Moporo el primero en las guazábaras,
Y el primero en las vanas ceremonias
Del negro adoratorio, y se la pasa
Haciendo filtros de letal ponzoña.

Y quiere mucho á Zipazingo, y quiere
Mucho á Nelida, sin que en ello ponga
Más que la gratitud segun refieren,
Como un *araura* que á los muertos honra,

Yo los honro tambien, que no mi Musa
Lleva otro fin, cuando llorando evoca
En la silente soledad las tumbas,
Y de los pobres indios las memorias.

EL CACIQUE MARA.

A sombra de un palmar que en blandos giros
Inclina sobre el lago su cimera,
Como escuchando en él los mil suspiros
De los vientos que azotan la ribera,
Fumando el calumel de los goajiros
Cien gandules están. Gente guerrera
Perezosa doquier, y al tiempo mismo
Temible, audaz, y llena de heroismo.

En medio de tal grupo, que semeja
Mosáico de extrañísimas pinturas,
Corriendo sin cesar se ve una vieja
Haciendo allí visajes y locuras.

Ya quema de su pelo la guedeja,
Ya en la arena describe mil figuras,
Esprime ahora de una planta el zumo,
Sopla una hoguera y acrecienta el humo;

Y así que el viento con la luz se irrita,
Y traga al parecer su onda de fuego,
El grupo salvajino tiembla y grita
Cual lleno de pavor.—La vieja luego
Parda serpiente cascabel agita,
Y elevando á *Yarfá* propicio ruego,
Coje un tizon, la chumbe se despoja,
Salta, y tizon y sierpe y chumbe arroja.

Jamás en indio el pensamiento cupo
Su cuerpo huir del maleficio infando;
Y son siempre arrojados sobre el grupo
La chumbe ardiendo, el cascabel sonando.
En esta vez cayó, segun se supo,
Sobre Cairama el fuego chispeando,
Y en un seco varal terrible y hosca
La sierpe se torció vuelta una rosca.

¿Qué indica el Piache en su lenguaje incierto
Con esta ceremonia? ¿Quién alcanza
Si anuncia los placeres del desierto,
O es la horrible señal de la venganza?
Mirad como Cairama corre al puerto,
Y en las ondas saltando se abalanza,
Y otro gandul abraza la serpiente
Con el mismo tizon que humea ardiente.

¡Ah no sabeis que ceremonia es esta?
No es de guerra por cierto. Los Mojanes
Impasibles estan, y en la floresta
No se juntan los bravos capitanes.
Aquí sólo se trata de una fiesta,
De la batida audaz de los caimanes,
Que de Diciembre, á la primera luna
Todo gandul persigue en la laguna.

Y como el indio en su ignorancia atiende
El futuro á saber, siempre ignorado,
Todo en el indio á su pesar depende
De un agüero feliz ó desgraciado.
Miéntras más rudo el hombre, más le enciende
Aquel vago deseo; y su pasado
Así en la selva indiferente olvida,
Como en sú anhelo del futuro cuida.

Por eso con la luna dicembrina,
Cuando al instante de salir se oculta,
La tribu á la ribera se avecina,
Y la batida del caiman consulta.
Si el agüero es feliz como una *fuina*
En el agua saltando se sepulta
El quemado salvaje.—Si es aciago,
Es la serpiente la que corre al lago.

Luego aparece allí por que se iguale
Tal vez el órden, ó el agüero explique
Coronado con plumas de *quetsale*
El de la tribu Rei, que es el cacique;
Entonce el indio de las ondas sale,
Y la vieja que pasa por *vehique*
De la mano á su jefe lo presenta,
Y él toma de aquel indio nota y cuenta.

Hoi despues del anuncio ó del agüero,
Para cazar del lago los reptiles,
Se incorpora en el grupo torvo y fiero
El cacique, terror de los aliles.
Es Mara un ajilísimo flechero,
Que si no está en la flor de sus abriles,
Tiene del tigre la sangrienta saña,
Y es fuerte como el leon de la montaña.

Ancho de espaldas, de cabeza erguida,
Desenvuelto y garboso continente,
Su levantado corazon anida,
La audacia escrita en su atezada frente.
Maneja una macana conocida
De nacion en nacion, de gente en gente,
Pues con ella dió muerte en su retiro
A un gigantezco y montaraz tapiro.

Lleva rica tequiara, y por lo bajo
Del brazo izquierdo, se recoje estrecho,
Con un nudo de perlas, el refajo
Que sólo cubre la mitad del pecho.
En el brazo desnudo tiene un tajo
Que va á morir sobre el pulmon derecho,
En cuyo lado apunta por la espalda
Un carcax del color de la esmeralda.

Síguenle los *Tamenes* que en sus *charas*,
En las fiestas y grandes alegrías,
Reparten ramilletes y *tequiaras*,
Y puños de encendidas peonías:
Estos llevan doquier sendas taparas,
Con varios pulques y bebidas frías
Que sirven ellos al *chacon* bizarro
En frescas copas de amarillo barro.

Hai un contraste incomprensible, extraño
En sus facciones que fascina ó choca,
Pues son sus ojos de mirar huraño,
Como el buitre que acecha en una roca;
Empero, libre de doblez y engaño
Se ve tal expresion sobre su boca,
Que en su dulzura se parece al niño
Cuando sonrie al maternal cariño.

Dicen que este contraste sin segundo
Es la expresion comun del indio esquivo,
Y que el caribe audaz del Nuevo Mundo
Demuestra este contraste más al vivo
Odio y amor, ya débil, ya profundo,
A veces cruel, á veces compasivo:
Ora como una fiera, sanguinario,
Ya llorando en un bosque solitario.

He aquí el carácter, que, segun presumo,
Tiene tanto el alile, el jirahara
Como el sabril que vive envuelto en humo,
El toa, el pocabuye y el zapara.
Ya se ve que, salvaje en grado sumo,
Este carácter tiene el indio Mara,
Creyendo como creo, acá á mi modo,
Que el goajiro es caribe más que todo.

De pié los cien gandules se pusieron
Cuando Mara llegó; y en su alegría
En todas direcciones se movieron
Con desacorde y ronca vocería:
Las flechas de los arcos desprendieron
Llenas de sin igual plumajería,
Y lanzaron al aire sus corozas
Llenas tambien de plumas primorosas.

El Jefe contempló grave y contento
En esta vez el singular tumulto,
Y pronunció despues con claro acento
La voz de "*maiquirá*"; y un indio adulto
Repitió *maiquirá*; y en el momento
La gente dando á su entusiasmo punto,
Con el silencio que les fué prescrito
Quedaron como estátuas de granito.

Luego salió Cairama de las aguas;
Y así el cacique prosiguió diciendo:
"Mañana al primer sol los dos Aniaguas
Iran por las orillas recojiendo
Cuantas miren canoas y piraguas
Listas para pescar; y pues entiendo
Que Zipazingo concluyó propicio
(La serpiente abrazando) el maleficio

El será quien vigile en la primera
Noche al caiman que sale con la luna.
Vosotros estareis en la pesquera
Del cortado encal; y una por una
Vigilará cada familia entera
En las noches siguientes la laguna.
Lo demas ya sabeis cumple á Cairama
Y él es indio de cuenta, lustre y fama."

Así como en las selvas silenciosas,
Cuando una seca ramazon se quiebra,
El ruido miente voces caprichosas,
Espantada se enrosca la culebra,
Y vuelan en tropel las mariposas,
Tal, con el mismo acento, allí celebra
Del cacique la voz la turba, en tanto,
Que se revuelve y gira y finge espanto.

Costumbres estas son que en los terrenos
De nacion á nacion siempre varian;
Pero todas las tienen más ó ménos
Y las tribus en ellas se glorían.
En cuanto á yerbas, zumos y venenos
¡Cómo felices á la vez serian
Las naciones salvages si ignoraran
Los filtros y ponzoñas que preparan!

Pero ya cada cual coje su ruta
Hablando con placer de la dispuesta
Batida del caiman: y quien disputa
Sobre el agüero y la futura fiesta:
Quien dice que la india de la gruta
Asegura será triste y funesta;
Aquel canta, este silva, el otro toca
La salvaje marimba con la boca.

Mara se encaminó por la vereda
Que entre las palmas lleva á su bohío;
Y pasado un instante solo queda
En las arenas del palmar sombrío,
La vieja del augurio. No hay quien pueda
Sacarla de su loco desvarío
Que ha tiempo al raso, al descubierto vive
Sin entrar en las chozas del caribe.

SI ESO FUERA VERDAD.

—Madre he llegado, dijo frente á frente
Poniéndose Moporo de Apecuane,
Miéntras le daba vueltas á una sierpe
Que le salió á su paso en el boscaje.

—Te esperaba, hijo mio, ya era tiempo,
Le contestó la vieja sin mirarle,
La chumbe entre sus manos recogiendo
Y en ademan en tierra de sentarse.

Arrimósele aquel y de las diestras
Cogidos silenciosos hijo y madre
Se dejaron caer sobre la arena
A un tiempo, de consuno, sin soltarse.

—Habla, Apecuane, que Moporo escucha,
Dijo luego el cacique en tono grave.
—Espera que registre la laguna,
No te muevas de aquí, vuelvo al instante.

Y sacudiendo el brazo de Moporo
Saltando aquí y allá como el *caraire*
Que persigue su presa, volvió á poco
Y así al sentarse habló la vieja *piache*.

—Cumplido está, Moporo, de mi vida
El más ferviente anhelo; por mis artes
Eres no solo encantador de víboras,
Sino astuto tambien como Apecuane.

El hijo de una esclava tiene puesto
Y se sienta á la par con los mojanes
En el recinto, en el sombrío templo
Del dios caribe, de Cupai el grande.

De todos los *poraucas* el más jóven
Eres acaso tú, pero no obstante,
Como tu nombre es eco de mi nombre
La tribu entera sin cesar te aplaude.

¿Y qué recibe al fin la pobre vieja
En pago de ese afan y miserable
Angustia en que ha corrido su existencia
Tras el temor de malograr sus planes?

¿Cómo es que cumple con la deuda el hijo
Del fiero Tiuna honderodo de Bunaire?
¿Qué linaje de amor tienes conmigo
Tú la esperanza un dia de tu padre?

Moporo, tú eres malo, que á no serlo
Sumida no viviera en el ultraje
De presenciar en danzas y en *areitos*
Con enemigos tu amistad cobarde.

Del muerto Parayauta los mellizos
No te dejan vivir, por que te trae
Loco de amor Nelida, y Zipazingo....
—Cállate, madre, si me quieres cállate.

—Ah! tienes miedo de que alguno escuche,
O es ya tu miedo de escuchar verdades?
Pues no es así el cacique, la voz dulce
Oyendo de Nelida.
—¡Cómo Madre!

Exclamó balbuciente el que impasible
A la mojan oia
—No te alarmes,
Hijo mio, Moporo, que los tristes
Deben al bien ageno acostumbrarse.

La fiera estaba herida; sí, Moporo
Descompuesto de súbito el semblante
Hácia su madre se inclinó, los ojos
Casi inyectados de rojiza sangre.

—Estás cierta? le dijo entre sus púños
Ahogando la sierpe en aquel trance
Sin saber lo que hacia, y más convulso
Que el indio envenenado con *curare*.

—A mí, Moporo, me preguntas eso,
Cuando en los lucos al caer la tarde
Ya con la sombra y al primer lucero
He visto á Mara y á Nelida hablarse?

¡Oh, simple encantador! todo lo ignora
Y la tribu caribe entera sabe
Que es de otro gavilan esa paloma.
—Si eso fuera verdad! gritó el salvage.

—Si eso fuera verdad! repite al punto
Con una mueca á guisa de burlarse
La vieja loca, y con desden profundo
Contempla al hijo que no acierta á hablarle.

—Vamos, ¿qué harias tú, Moporo mio,
Si esto fuera verdad? de pronto añade,
Tras un silencio pavoroso el indio,
—*Si eso fuera verdad*, dijo, vengarme.

—Mira, Moporo, pues: del lado opuesto
Tu rostro inclina bien, bájate, bájate,
Allá en las sombra de los verdes ceibos...."
El indio lanzó un grito de coraje.

Allá en la sombra de los ceibos verdes,
Moporo ha visto que sentados yacen
Mara y Nelida, mientras él se muere
De amor y zelos sin saberlo nadie.

Si eso fuera verdad....! con burla horrible
Detras le repitió la vieja infame,
Como el que azuza sobre un niño á un tigre,
O la promesa al punto reclamase.

—Vieja! gritó colérico Moporo,
Fuera de sí saltándole delante,
Retrocediendo luego. El indio torvo
Casi jimiendo dominó su arranque.

—Pues bien, Madre, esta noche, cuando Tiuna,
Cual suele acontecer, triste te llame
Y te recuerde que su sombra inulta
Llora y espera su festin de carne;

Díle que al mundo de las almas vuelva
Que yo de sangre le hartaré las fauces.
Tiuna te ha oido ya, gritó la vieja,
Intentando frenética abrazarle.

—Aparta la mojan, no te me acerques,
Y aquel demonio rechazó á su madre,
Que digna de tal hijo, se detiene
Y murmura sombría: "así me place."

Pero como sonando las agudas
Saetas del carcax, Moporo parte,
Con sardónica risa le pregunta:
—¡Eh! no has dicho de quien vas á vengarme.

—De todos vieja víbora, de todos
Los que tú con el dedo me señales,
Con tal de que á Nelida, de los ojos
Lágrimas sin cesar pueda arrancarle.

—Tiuna te ha oido ya, de luego á luego
La madre al hijo repitió y distante
Este le contestó;—ya nos veremos
En el canei del caño de los mangles.

NO QUIERO-NO PUEDO-NO DEBO.

I

Ya el corazon de Apecuane,
De la venganza sediento,
Respira, como las aves
Si ensayan su primer vuelo.

Ya logró con sus astucias
Lo que en vano hacia tiempo,
Alcanzar quiso con súplicas
Y lágrimas y lamentos.

Moporo, el que le afeaba
Sus vengativos proyectos,
El que á pesar de su audacia
Contenido andaba en estos;

Ya se ha puesto en su camino
Más impávido y resuelto
Que un encerrado tapiro
Acozado de los perros.

¿Cómo pudo la adivina
Hacer cambiar al guerrero
Señalándole á Nelida
Junto con Mara á lo léjos?

¡Ai! corazon, como asustan
Tus insondables misterios,
Más temibles que la tumba,
Más candentes que el infierno!

Jóven, valiente y gallardo
Habia tenido sueños
Moporo, el enamorado
De la garza de ojos negros.

Pensó que un amor nacido
Al dulcísimo embeleso
De la infancia de los indios
Por campiñas y pesqueros,

Le daba al fin como timbre
Ya en su línea de mancebo,
La posesion de la vírgen
Por amor y por derecho.

Engañado andaba y mucho
El hijo audaz del hondero,
Que se deshacen cual humo
Las nubecitas del cielo.

Pues si fuego es en la vida
Los más fundados afectos,
Lo que se pierde en espiras
Es humo que brota el fuego.

II

Un dia que mariscando
Llevaba por compañero
A Zipazingo el hermano
De la garza de ojos negros;

Le dijo: ¿quiérés que bogue
Adentro del lago, adentro
Para contarte hasta dónde
Encumbro mi pensamiento?

Sin mostrarse sorprendido,
Pero sombrío poniéndose,
Le contestó Zipazingo,
Moporo, amigo,—*no quiero.*

Este que remaba á popa
Le dió de costado al remo,
Cambió el rumbo y la canoa
Llegó á tierra en el momento.

Mientras saltaba á la orilla
De espaldas su compañero
Parado en proa finjía
Estar mirando á lo léjos.

III.

A verse con el cacique
Moporo corre en silencio,
Mientras fermentan horribles
Tempestades en su pecho.

Cuando el indio dió con Mara
Encontrólo retorciendo
Las dos puntas de una *guaica*
Entre sus manos de hierro.

—"He llegado," al improviso
Murmuró con hondo acento;
—Siéntate, Mara le dijo,
En ese *topal* de ceibo.

—"He llegado," sin sentarse
Repitió.
—Pues ¿qué tenemos?
Mara curioso pregunta
Hácia Moporo volviéndose.

—Dos *arauras* que se miran,
Y el un *araura* queriendo
Que el otro *araura* le diga
Las verdades sin rodeos.

—Tú vienes como las aguas
Levantadas por los vientos.
—Ya lo sabe, pues, *araura*,
Que henchido de rabia vengo.

La *guaica* que retorcia
Puso el *cacique* en el suelo.
—Cuando yo encuentro una víbora,
Dijo, la aplasto al momento.

—¿Y al indio que te pregunta?
—Pregunta, pues, agorero,
Que si es grande mi mesura
No adivino tus secretos.

—¿Puedes decirme, cacique,
Preguntó con tono lento
Moporo, puedes decirme
Las palabras de los muertos?

—De los muertos las palabras
Para mí sagradas fueron.
—De los mellizos te hablaban
¿Es verdad? Guardó silencio

Mara, y Moporo impasible
Volvió á prenguntar de nuevo:
—¿Puedes decírme cacique
Las palabras de los muertos?

Mordióse Mara los labios,
La frente irguió, frunció el ceño
Y los dientes rechinando
Gritó:—Moporó, *no puedo.*

IV.

Quedó Mara solo al punto.
Corriendo, allá va corriendo
En direccion de los lucos
Moporo de rabia trémulo.

Llega á una gruta y le sale
Una matrona al encuentro,
Que en el "grito del salvaje"
Tiene en soledad su asiento.

—Tangarala encantadora,
Mira que á buscarte vengo,
Yo que adivino en las sombras
Los más profundos secretos.

—Pues si lo adivinas todo,
Encantador y mancebo,
¿Por qué busca aquí Moporo
Las palabras de los muertos?

—Eso busco, pues, y acaba....
Y el torvo hijo del hondero
Repetia, "Parayauta"
Mezándose los cabellos.

A ese nombre la matrona
Guardó un profundo silencio.
Fingiendo ver las alondras
Volar con el rumbo al cielo.

—Habla, le gritó el *behique*
Entre un *no quiero* y *no puedo*
Tu palabra será....
—Un triste,
Moporo amigo, *no debo.*

—Nada más! casi llorando
Murmura, y vivo sufriendo.
Nada más! y me has llamado
Tu amigo y sabes que muero.

Tangarala conmovida
Le dice: mira, mancebo,
Te callo lo que adivinas
Entre lágrimas y celos.

Pero *Amariba* es muy grande
Y es el indio muy pequeño,
Y solo *Amariba* sabe
El porvenir del desierto.

—Es verdad, dijo á los ojos
Llevando su manta, y luego
Alejando se fué, absorto
Tal vez con aquel consuelo.

EL ATALAYA.

Silencio y soledad. La verde alfombra
De la inmensa llanura
Se mira envuelta en la confusa sombra
De la noche tranquila;
Ni el céfiro murmura
Ni alto lucero en la extension vacila.

Una atmósfera opaca y cenicienta,
Agena de este clima,
Con formas engañosas representa
Los caneyes indianos,
Y abulta y aproxima
Los objetos confusos ó lejanos.

Acaso los fantasmas solitarios
De las selvas umbrías
Extienden sus crespones funerarios
Y apagan tristemente
Las roncas armonías
Con que resuena el tropical torrente.

Eran las horas en que el indio inerme
Reposa en su cabaña:
En que la corza sin recelo duerme,
Y se arrastran sutiles
En confusion extraña,
Con silvos horrorosos los reptiles.

La gente del feliz Coquibacoa
No cruza por sus aguas;
Ni aun el gandul marino de Misoa,
Que á veces acostumbra,
Pasear en sus piraguas
Mientras el astro de la noche alumbra.

Sólo un guerrero solitario muestra
Que despierto vigila;
Y parece, en verdad, sombra siniestra
Al pié de una barranca;
O génio que vacila
Y pisa á tientas en la arena blanca.

¡Silencio y soledad! Mas de improviso,
¿Qué busca el atalaya
Entre el vapor del lago? Ve, indeciso,
Horribles recorriendo
Al lago de la playa,
Monstruos que de las ondas van saliendo.

Pálido de terror se echa en el suelo;
La sorpresa le pasma;
Y entonce observa, en zozobroso anhelo,
De forma gigantea,
Otro nuevo fantasma
Que el lago azul terrífico pasea.

Temblando el indio está!....su cabellera,
Sobre el cuello robusto
Parece la melena de una fiera....
Pero el indio se enoja
Y se desliza adusto
Con el mirar de la serpiente roja.

Arrastrándose así, vió los tabucos
De la gente cobriza....
Por el hondo palmar de los bejucos
Nada observa ni advierte....

La tierra fronteriza
Descansa en el silencio de la muerte.

Llega á un lugar donde el camino estrecha
Fétido y negro charco
Y se para resuelto....Aguda flecha
Se desprende del hombro,
Templa el arco,
Y aun poseido del salvaje asombro,

Como el corzo que oculto entre la rama
Ventea á su enemigo:
"La voz del Manitú que así me llama
O me salva, ó me pierde"
Dice, y buscando abrigo
En una palma de abanico verde,

Lanza forzudo, al recrujido seco
De la fibra tirante,
El tosco dardo de plumoso flueco....
Su grito de alegría
Se pierde en el instante
Al par con otro grito de agonía.

¡Silencio y soledad! La selva viste
Su follaje profundo.
Ni canta un ave, ni murmura triste
El oculto arroyuelo:
No hai un ruido en el mundo
Ni brisa errante en la extension del cielo.

UNA ESCENA DE PIRATAS.

—¡Ah del barco! Arriba! Ea!
—¿Qué dirá?
—Viejo tunante,
Aprovecha la marea,
Orza....!!!
—¡A virar por avante!

—¿Capitan?
—Yo soi el mismo,
Carroñas....
—Lista la tropa....
—¡Voto al ángel del abismo!
Tira un cabo por la popa....

—Va con Dios....!!
—Mejor seria
Con el demonio que saca
De apuros....Vogando cía....!!
¡Atraca el esquife, atraca!!!
.....
.....
.....

—Ya estoi á bordo y por cierto
Si el grumete no me nombra....!!
¿Estabas, piloto, muerto?
—Capitan entre las sombra,

Y con el agua á los codos
Ni aun se distinguen las manos....
—¡Cargue el demonio con todos
Estos perros de cristianos!!

¿Pero ignorais que Cazote
Viene herido? Zorro viejo,
Vaya! sácalo del bote,
Pronto, arriba un aparejo.

—¡Un farol!
—¿Qué?
—¡Se revienta
La driza....!!
—¡¡Baja la luz!!
—¡Ai! ai! ai!!
—¡Cuidado! cuenta!!
—¡Por Jesucristo en la cruz

Iza, nuestro amo....!!
—¡Ya viene
Arriba....!!
—¡Cobra en volanda!!!
—Diablos!!! si pasada tiene
La cabeza banda á banda.
.....
.....

Lanzando un gemido sordo,
En medio á tal laberinto,
Pusieron por fin á bordo
Un cuerpo en su sangre tinto.

Era un jóven timonel
Cuya frente de africano
Brillaba más que la piel
Del bizonte americano.

Como su bajel habia
Llegado, con tiempo oscuro
A un puerto que no tenia
Torres, lumbrera, ni muro;

Queriendo salir del paso,
Ya que se encuentran perdidos,
Haciendo rumbo al ocaso
En mares desconocidos;

Siguió por su mala estrella,
Al capitan que bajaba
A ver que tierra era aquella
Y en qué altura se encontraba.

Rejistrando la maleza
De una campiña salvaje
Herido fué en la cabeza
Al darle vuelta á un boscaje.

Seguir en la tierra adentro
Entónces se hizo imposible;
Que es mui terrible el encuentro
De un enemigo invisible;

Y ántes que el pueblo vecino
Con el rumor se alborote
Cargaron con el marino
A quien llamaban Cazote.

Allí está como un balumbo
Que en la cubierta se orea,
Mientras el buque sin rumbo
Dando bandazos capea.

Mas el capitan que alerta
Está reventando en ira,
Y regado en la cubierta
La gente confusa mira.

—¡Ola! la guardia á sus bancos,
Dijo, que hai gente de sobra,
A la bodega los francos,
Los demas á la maniobra.

¡En rumbo que el lago es hondo!
—¿Adonde vamos?
—Verémos
Si en esa punta doi fondo.
¡Los soldados á los remos!

—Así!!
—Demonio, la calma
De Norte á Sur aquí reina.
No se mueve ni una palma,
Ni un soplo las aguas peina.

¡¡Vamos!!
—Capitan, la gente
Se abrasa, el aire la ahoga....
—Por Satanas! que reviente!!
¡¡Pecho al remo!! ¡¡Boga! Boga!!
.....
.....
.....

Siguió el barco su camino,
Tras aquel grito de rabia,
Como un fantasma marino
Bajo el cielo de Batavia.

Y, cierto, tal parecia,
Despues de un atento exámen,
Aquella mole sombría
Sin un sóplo en su velámen.

Perdido en ignoto mundo....
La calma....La noche incierta....
Los gritos de un moribundo,
Que se arrastra en la cubierta;

Todo ese cuadro, trasunto
Del misterioso bajel,
Era un horrible conjunto,
Una escena de Luzbel.

Dando al fin tumbos y saltos,
En banda los aparejos,
Sus masteleros más altos
Se ocultaron á lo léjos.

EL DITIRAMBO DE LAS SELVAS.

Quise admirar la vida independiente
Del vecino village,
La libertad del indio, y su valiente
Energia salvage,

Quise ver al goajiro á quien sin duda
La sociedad denigra,
Porque brilla su espalda al sol desnuda,
Como piel de una tigra.

Y una noche mi rumbo sobre el agua
Marcando con mil giros,
Enderezé, nauclero mi piragua
A tierra de goajiros.

Llegué cuando la lluvia con sus pérlas
Las cosechas espiga,
Y las lindas guarichas por cojerlas
Se llenan de fatiga.

Cuando la luna triste se levanta,
Como nave perdida,
Y se escucha el gruñido de la danta
En la selva tupida.

Ví costumbres al mundo mui extrañas,
Y despiadados ritos,
Y reptiles y torvas alimañas,
Y casos inauditos.

Los caciques mandando en aguazales
Extensas rancherías,
Y el viviente "carmin de los nopales"
Cual rojas peonías.

Ví pájaros, en palmas giganteas
De colores distintos,
Mintiendo caprichosas taraceas
De conchas y jacintos.

Ví zajada la piel de los mojanes
Curtida por los soles,
Y amuletos de huesos de caimanes,
Remedio de españoles.

Todo lo ví, guardando en la memoria,
Segun lo que barrunto,
Cuanto habré menester para mi historia
Que sigo en este punto.

Es un caño tan solo que parece
Morada de una ninfa,
Donde un manglar exuberante crece
Al frio de su linfa;

Y como aquel recibe las tostadas
Cortezas desprendidas,
Sus aguas están siempre coloradas
Por el mangle teñidas.

Al pié de un mucurito que despliega
Sus pimpollos escasos,
Tras mil rodeos Apecuane llega
Con cautelosos pasos.

Sobre estacas redondas de *mopora*,
En precaucion extraña
Se eleva á flor del agua tembladora
Solitaria cabaña.

Y tan cubierta está de enredadera
Buscada para hechizos,
Verdosas lianas y sutil estera
De pleitas de carrizos;

Que parece en verdad cuando se pierde
Su figura distante,
Un monstruoso reptil de escama verde
O colina flotante.

Ni escalera, ni puente se apercibe:
Todo está solitario;
Ningun gandul en la cabaña vive,
Ni piache sanguinario.

A fuerza de crecer, la palma enhiesta
A la cabaña pudo
Extender su ramaje, que le presta
Aspecto grato y rudo.

No bien llega Apecuane lanza un grito;
Como sierpe macagua
Trepa alli por la palma *mucurito*
Hasta el canei del agua.

Su cuerpo descolgando con presteza,
De las manos asida,
Sobre el bohío inclina la cabeza
Con riesgo de su vida.

Mecida al aire ni siquier vacila:
En su atencion absorta,
La oreja atenta, fija la pupila
Parece que le importa,

Por un respiradero del bohío
Abierto en la techumbre,
Rejistrar su interior triste, vacío,
Negro sol y sin lumbre.

Insólita por cierto era la escena;
La vieja de Bunaire
De cólera erizada la melena,
Columpiada en el aire

Con extraño vigor, si bien cansada
Del esfuerzo violento,
La chumbe azul en trizas desgarrada
Y sacudida al viento;

Parecia algun génio de los montes
A cuyos lentos jiros
Asustánse panteras y bisontes,
Jaguares y tapiros.

Al fin como el lagarto que se espanta,
Y vuelve la cabeza,
Columpiándose siempre, aquella canta
En tono de tristeza:

"¿Por qué siempre tu nombre, Tiuna mio,
Frenético se lanza
En pos de mí, que vengo á este bohío
Pensando en tu venganza?

Ardido está mi corazon, espera
Y te dirá la fama,
Que si dormida es mansa la pantera,
Cuando despierta brama.

Dicen los de la tribu que soi loca—
Ellos seran testigos
De mi festin de masa de tapioca
Y carne de enemigos.

Todos están allí, de varios modos
La suerte los iguala,
Y yo mujer me vengaré de todos
Incluso Tangarala.

No dejes tu *carcaba*, sombra mia,
A la luz de la luna
No me persigas triste noche y dia.
Sombra del bravo Tiuna.

Sobre la piel caliente de un Adibe,
Al grito de la guerra
Vengar juré mi tribu, del caribe,
Que arrasó nuestra tierra.

Venid, génios maléficos blandiendo
La ponderada *guaica*,
Los que muertos aquí seguis viviendo
En la feliz Jamaica

Espíritu infernal por quien celebra
El goajiro tus votos,
Dadme el humor que arroja la culebra
De la sierra de Itotos.

Sanguinario Maboya, que sacudes
La sangre de tus manos,
Yo llenaré de sangre, no lo dudes,
Los caneyes indianos.

Ya diviso los tiempos, alentadme
Yolokiamo nocturno,
Génios de plumas negras, ayudadme
Cuando llegue mi turno.

Y llegará por más que gima y vague,
Como loba sedienta;
Aunque la tierra con furor me trague
En medio á la tormenta.

.....
.....
.....

Soi dueño de la tribu que blasona
De *poraucas* inquietos;
Porque su vida entera se eslabona
Con horribles secretos;

Y lo sé todo, sí! Callate ahora,
A la luz de la luna,
Oh sangrienta vision aterradora,
Sombra del bravo Tiuna."

Dijo y cual suele ráuda golondrina
Que de improviso cierra
Sus negras alas, y veloz declina,
Y desciende á la tierra;

O bien, como Perquisa, de un inculto
Saman, caerse deja,
Y forma por el aire estraño bulto
Que doliente se queja;

Así Apecuane, con la diestra mano
La chumbe recojida,
Y en la siniestra su cabello cano;
Del árbol desprendida

Bajó, lanzando un grito, por el hueco
Del canei olvidado,
Que devolvió de su interior un eco,
Como un ¡ai! prolongado.

APECUANE LA MOJAN.

Esa es el alba de los cielos índicos
Que asoma al léjos su cortina azul,
Como un arroyo de cristales nítidos
Como una lluvia de esplendente luz.

Entre la sombra que indecisa y trémula
Huyendo triste en remolinos van,
Cuando las nubes de la noche gélida
Como perdidas en el cielo están;

Brilla en facetas de cambiantes cárdenos,
Se estiende en visos de sin par color,

Randa de fuego con plumones pálidos
Rojo reflejo de naciente sol.

Entónces lanzan las rejiones tórridas
Sus vagos ruidos, sus rumores mil,
Vuelan cantando las torcaces tórtolas,
El mar murmura con estruendo aquí.

Sobre las palmas se desliza el céfiro,
Ruje la fiera por doquier feroz,
Y en los verdines del pantano fétido
Abre su caliz la embriagante flor.

La dulce indiana se despierta púdica,
Musita el piache su oracion fatal,
Y el tibio cielo reteñido en púrpura
El crater asemeja de un volcan.

De pié, la estera alzada en la cabaña,
Viendo los horizontes de carmin,
Admiraba Nelida la mañana
De su silvestre tropical pais.

Como espera á su hermano, y cree sentirlo
De vuelta por la pica del peñon,
Se oculta tras la estera como el niño
Que de otro niño, alegre se ocultó.

El último suspiro de la noche,
En que cayera herido el timonel,
Se apagaba en la sombra de los bosques
Del dia al encantado rosicler;

Y por los bosquecillos de guayabos
Del sol dorados á la tibia luz
Camina pensativo y solitario
Un alto y lijerísimo gandul.

Ibase ya á meter en los bohios
Donde habita el cacique principal,
Cuando un acento bronco y conocido
Aspero siente junto á sí gritar.

"¡Zipazingo el valiente!...." De Apecuane
Era sin duda la cascada voz
La vieja del conjuro, y digna madre
De Moporo el temible encantador.

Suspenso el indio se quedó improviso,
Como el montero que al fijar el pié,
Siente en las yerbas el contacto frio
De la sierpe fatal de cascabel.

Aciago es el encuentro, pues la vieja
Es temible en la tribu, su maldad
Le viene de la gente bunairesa
Vengativa nacion que mira al mar.

Prisionera otro tiempo fué querida
De Parayauta el blanco, que arrancó
De las garras sangrientas de una tigra
Al que cacique de la tribu es hoi.

Muerto el salvaje de las carnes blancas
Se hizo adivina; pero dió en vivir
Al viento, al sol, corriendo por las landas
Como fiera espantada del cubil.

Siempre augurando males á la tribu
En roncos alaridos se le vé,
Semejante Apecuane al negro espíritu
Que evoca el piache al humo del canei.

Por eso con su encuentro tiembla el indio,
Tambien por eso Zipazingo está
Cual si mirado hubiera un basilisco
Y no acierta de pronto á contestar.

Repuesto al fin le dice: ¿qué me quieres
Matrona del dolor?
—Bravo, gandul,
Diviso en las arrugas de tu frente
Tu zozobra profunda....
—¡Como....!
—Tú,

Lo estoi viendo, tú sufres, Zipazingo,
Un secreto tal vez....¡Ah, si es de amor.....
Mas si lo sabe el piache....eres perdido....
La loca te lo dice....
—¿Tengo yo.

Que hacer con él?
—¡El atalaya
Tiembla como las hojas del cují,
Si en la alta noche tétricos fantasmas
En los mangles del lago vé salir....!

—¡Oh la vieja mojan....!
—Pobre guerrero,
Escucha....!!
Y quedo, en apagada voz
A la oreja le dijo algun secreto
Espantoso tal vez, tal vez traidor;

Pues el guayupe, tras un brinco rápido,
Se retiró diciendo "puede ser;"
Y trasudando, convulsivo y pálido
Ocultarse en el bosque se le vé.

"Anda," con risa horrible ella murmura,
Los caraibos mui pronto llorarán
Mi espantosa venganza. Hondero Tiuna,
No me grites, espera, duerme en paz.

"Apecuane proyecta un negro crímen"
Dijo Nelida, Manitú del bien,
Yo te ofrezco dos tórtolas y un cisne,
Si guardas en mi ausencia mi canei.

Saltó y echó á correr tras Zipazingo;
Mientras como una sierva va veloz,
Sale bajo una lluvia de zafiros
En el confin del cielo el almo sol.

EL GENIO DE PARAYAUTA.

En medio de una pampa,
Que en lejanía insólita se pierde,
Hai, á modo de trampa
Para cazar las fieras, bosques verdes
De terebintos, ceibos y tamaibos
Conquista de los bélicos caraibos.

Llaman á este boscaje,
En su lengua sin par desconocida,
"El grito del salvaje;"
Tal vez será porque la voz perdida
Del viento blando que murmura leda
Algun grito selvático remeda.

Allí los adivinos,
Poniendo en arte su secreto infando,
Consultan los destinos
De la tribu guerrera, mutilando,
Sobre esteras de jaguas y de junco
Del vencido cacique el cuerpo trunco.

O bien cuando sensible
Por su suerte la indiana le pregunta,
El agorero horrible
Al negro buitre con la flecha apunta,
Y mientras baja agonizando el ave
Dar su respuesta á la pregunta sabe.

Es pues bajo el ramaje
Que en la alta noche con el viento suena,
Es por este boscaje,
Qne Nelida la indiana, la morena
Corriendo va, con tan lijera planta,
Que suelta lleva la vistosa manta.

Esa amenaza extraña
De la matrona, madre del behique,
Ella oyó en su cabaña;
Y, sin que nadie aquella voz le esplique,
A Zipazingo busca porque piensa
Amenaza al gandul desgracia inmensa.

A su paso doquiera
Hace crujir las retostadas hojas,
Tronchando en su carrera,
Flores de penda y clavellinas rojas,
Que ruedan por el suelo; y los terrales
Llevan en remolino á los charcales.

Ya se para indecisa....
Vuelve á correr.... á Zipazingo llama....
Ya tiembla porque pisa
En su carrera, bajo seca rama,
Venenosa serpiente....Ya en un tronco
Descansa y grita con acento ronco.

Y mientras va perdida,
En tan honda afliccion y triste lucha,
Se despierta á la vida
El bosque centenario....Al pronto escucha
Las mil voces fantásticas y extrañas,
Que tiene el nuevo mundo en sus montañas.

A la voz de Nelida
Espántanse las aves montañeras,
Salta de su guarida
El manchado jaguar, rujen las fieras,
Se columpia la palma al viento leve,
La yerba ondula, y el reptil se mueve.

El bosque y sus murmullos,
De tanta florecilla el suave aroma,
Los chirridos y arrullos
Del tordo, el cardenal y la paloma,
El reflejo del sol, su tibio rayo,
La algazara del verde papagayo;

La dulce cantinela
Del babaqui doliente, el triste silvo
Del paujil cuando vuela:
Los pajarillos de plumaje jilvo
Cantando en los esteros y bejucos
De aquellos solitarios arcabucos;

Todo ese laberinto
Del bosque indiano, que el rumor concierta,
Ya vago, ya distinto:
Naturaleza toda que despierta
Con la solemne voz de cuanto vive,
Y del Criador animacion recibe;

Ni conmueve, ni alhaga
A la llorosa vírgen; tal un dia
Iba un maipure en zaga
De su perdido amor, sobre el guainía,
Extraño al mundo, al bosque indiferente
Su amor solo buscando en la corriente;

Y dejaba, por cierto,
Sus palmas y floridos abedules,
Su perfumado huerto,
Su cielo encantador, nubes azules,
El Caronéi, que al léjos se derrumba,
Una choza, una madre y una tumba.

Pero se ha detenido
La vírgen de las selvas. Ruborosa
Mira un jayan dormido
En la hojarasca seca—¡cuán hermosa
Es su actitud! Sobre la mano diestra
Parece que su rostro altivo muestra.

Así bajo el risueño
Rayo de luz, la diosa sorprendía,
En su profundo sueño,
Al pastor Endimion, así solía
Depuesto el sacro, virginal decoro
Verla al traves de su neblina de oro.

India de dulce boca,
Nelida la trigueña ¿quien te clava,
Como la dura roca,
Orillas de esa fuente que socava
El pié de un bananero? Corre, corre,
Y haz que del alma su vision se borre.

El gracioso durmiente
No es Zipazingo, no; pues bien se alcanza,
Al contemplar su frente,
Que en la tribu no tiene semejanza:
Tú lo sabes, Nelida, bien lo miras,
India, ¿será por eso que suspiras?

¡Ai de mí! ¡cuán incauta
He sido en este bosque....! sombra inerme,
Genio de Parayauta,
Mi padre, no me asustes, duerme,
Espíritu del indio, que Nelida
Cantando el yarabí tu sueño cuida."

Dice, y de hinojos puesta
Junto del Genio, que por tal lo toma,
Se inclina hacia él modesta,
Y, con la blanda voz de la paloma,
Murmura entre sollozos y suspiros
El dulce yarabí de los guajiros.

Inocente y sencilla
Era la indiana, cuando así de hinojos
Se pone, simplecilla;
Y cambia la verdad que ven sus ojos,
Por las ficciones que con canto incierto
Relata el piache al humo del desierto.

En tanto, poseido
De un secreto terror, sobre la alfombra
De aquel soto escondido,
Saltando un indio va como la sombra
Del Mojan victimario; ó bien acaso,
Como pantera á quien se obstruye el paso.

Es Zipazingo el bravo
Atalaya nocturno. A corto trecho
Lo que persigue al cabo
Tiene; y de rabia palpitando el pecho,
Salva de una vereda allí el recodo
Consigo mismo hablando de este modo.—

"Allí está....! Genio, amigo,
Manitú de esta selva impenetrable,
Yo alegre te bendigo....
Ya veo lo que busco....¡Miserable
Guerrero blanco....! si pudieres ora
Librarte de mi flecha silvadora....

Pero ha visto á la indiana
Y de pronto el salvaje palidece....
¿Será posible?—¿Hermano?
¿Eres tú, Zipazingo?
—Aunque te pese
El mismo soi....
—Silencio, calla, mira,
No se despierte padre
—¿Qué mentira
Me estas allí diciendo?
—¿Pues no lo ves?—Acércate que es mucha
Fortuna....¡Está durmiendo....!!!
—¡¡India!!!
—¡Más bajo..!! si tu voz escucha..
—¡Oh rabia! ¡Oh confusion!!
—¡Cierra tu boca..!
—¡Infeliz!
—Calla hermano
—Tú estás loca!!

LA CULEBRA MACAGUA.

Cala el salvaje su afilada flecha
Sobre el arco de cerdas retorcido,
Y con mirada vengativa acecha
El primer movimiento del dormido.

Pálida, como un rayo de la luna,
En las aguas inmobles de un pesquero,
Nelida, la vision de la laguna,
De hinojos está allí junto al guerrero.

Este al fin se despierta. Entre confuso
Y asombrado tal vez á un tiempo mismo,
Con altivo ademan de pié se puso
Por un supremo esfuerzo de heroismo.

El dardo del salvaje casi toca
El pecho del doncel; pero Nelida
Se abalanza á su hermano como loca
Con sumo riesgo de su propia vida.

Sale el venablo al brusco movimiento;
Mas como se desvió la puntería
Fué á clavarse, silvando con el viento,
En un cabimo de la selva humbria.

El bárbaro da un grito de sorpresa,
De coraje tal vez.
—Hermano amigo,
¿Qué furia te ha turbado la cabeza?
—Ese es un viracocha, un enemigo.—

Un viracocha! sea! pero atiende
Hermano Zipazingo....
—Guarda, hermana,
Que hasta la misma súplica me ofende.
—Pues bien, aquí me tienes, tu macana,

Haz que furioso con horror taladre
Mi pecho virginal. (¡A tanta mengua!)
—Por el alma infeliz de nuestra madre
Déjame ó tiembla....
—¿Cortarás mi lengua?

Mui bueno, Zipazingo; tu memoria
Enzalzaran las vírgenes gentiles,
La tribu entera cantará tu gloria
Con el ronco atambor de los aliles.

Mui bueno, Zipazingo; si esa vieja,
La nefanda Apecuane, tu camino
Quiere regar con sangre, y te aconseja
La muerte de este Genio peregrino;

Ella la esclava de Bunaire, viendo
Que tambien me das muerte en tus hazañas,
Con mi cadáver cargará rujiendo
Buscando algun augurio en mis entrañas.

Y volviendo al doncel, que en faz de amigo
Observa triste aquel esfuerzo vano,
Mira, le dice, moriré contigo
Al hacha de ese bárbaro, *es mi hermano.*

¿Pero qué tienes? ¡Ah cuánto padece!
Seca la blanca piel, sin luz los ojos,
¡Pobre estrangero! sufre, palidece,
Como la débil flor de los abrojos....

Y era verdad —sobre la frente mustia
Una mancha rojiza se veia,
Y su silencio en tanto era de angustia,
Que ya de pié tenerse no podia.—

Transido de dolor hablar desea;
Mas áspera su lengua se contrae,
Se crispa, se conmueve, tambalea,
Y exhalando un gemido al suelo cae.

¡Muerto! esclamó la virgen con un jesto
De profundo pesar.
—Hermano, amigo,
Tras ese terebinto....corre presto....
El bejuco rastrero....
—A mi enemigo.

Pues que muriendo está le presto ayuda
No te aflijas, Nelida,—Esta es la hoja
Aplícala á su boca....
—Ya se muda
La color de su rostro....! Moja, moja

Luego el puño de guaco en la corriente
De ese arroyuelo....
—Pero ¡qué silvido!

—¡ Ai Zipazingo....!!
—¡ Mira esa serpiente!
—¡ Una horrible Macagua....!!
—¡ Le ha mordido!

TANGARALA.

"Sal, Tangarala, y apresta
Tus yerbas, ven diligente
Deja el lecho, pon la escala,
Corre, corre, Tangarala,
Que hai un Génio en la floresta,
Mordido de una serpiente."
Así, camino á una gruta
Que en medio del bosque habia,
Corriendo desatentada
Iba gritando Nelida;
Y en el boscaje silvestre
O en la hojarasca que pisa,
El eco ó su acento en tanto
Con pavor se repetia.
Por fin al lugar do corre
Llega la vírgen solicita,
Y de nuevo toda trémula
Con creciente ansiedad grita:
"Sal, acude, ven, apresta
Tus yerbas, tira la escala,
Corre, corre, Tangarala
Dilijente,
Que hai un Genio en la floresta
Mordido de una serpiente."—
Al punto de un hondo hueco,
Labrado en la peña viva,
Media oculta por la sombra
De un grupo de clavellinas,
Asomó penosamente
La cabeza de una india
Diciendo con voz pausada
¿Qué me quiéres hija mia?
—Matrona de los secretos
De las naciones goajiras,
Allá, junto al arroyuelo,
Dejo muriendo una víctima,
Ven conmigo, Tangarala,
Ayúdame.....
—Más, Nelida,
Para preparar mis yerbas
No me has dicho.....
—Mira, mira,
Es una sierpe Macagua.....
¡Creí que escuchado habias!
—Sociégate y vamos pronto
Que es mui temible esa víbora....
Y así diciendo, sus pasos
Al arroyuelo encaminan,
La vírgen llorando siempre,
Pero sirviendo de guia
¿Quién es aquesta matrona,
Que entre las selvas habita,
Con un aspecto tan grave,
Con una voz tan dulcísima?
Nadie lo sabe—En la tribu
La tienen por adivina,
Y es un misterio su gruta,
Como es misterio su vida.
En la luna de las pescas
Cuando los indios mariscan,
Porque en haccecillos tienen
Apretadas las espigas,
Al lago coquibacoa
Llegó Tangarala un día,
De la vuelta de poniente,
Camino de la goajíra.
Huesped fué bajo las palmas
De la brava rancheria,
Silenciosa cual la muerte,
Como el duelo pensativa.
El Tapoi de los caraibos
Una fama repentina
Adquirió, pues Tangarala
Como viajero vivia
En el Tapoi de la tribu,
Prediciendo á la continua,
Las cosechas y las calmas
Y las tormentas marítimas.
Alli le llevaban flores.
De fragancias esquisitas,
Y adivinaba por ellas
Los amores de las indias.
Enseñando á mensajeras
Las palomas campesinas
Les ataba al cuello sólo
Un hilo de peonías.
Tres cuentas significaban
Alguna grande desdichas,
Cuatro, matanzas y sangre,
Cinco, fortuna propicia.
Con tales artes, que en suma,
Son industrias mui sencillas,
Tangarala asombra á unos
Y á los otros embeliña.
En el grito del salvaje,
En la floresta vecina,
Despues vivió retirada
En una gruta sombría;
Y desde entónces los Piaches
Con gran despecho la miran
Y si en público la enzalzan
A su solas la denigran
Que siempre está la lisonja
Mano á mano con la envidia
Extraordinaria es sin duda
La matrona peregrina,
Por el silencio que guarda,
Por su manera de vida,
Por los venenos que cura,
Por los brevajes que filtra.
Ninguno sabe como ella
Hacer las pastas de *chicha*
De clavo y pimienta roja
Con que la vírgen se pinta.
Dicen los indios boburcs
De la ribera vecina,
Que de tierras de carare
Es Tongarala nativa;

Y cuando las chuchumecas,
Que es lo contrario porfían
Diciendo: ¿cómo ha venido
Del lado de la Goajira?
Los bobures con misterio
En faz de secreto guiñan
Los ojos, y sus palabras
Con mil razones afirman.
Lo cierto es que Tangarala
Siempre aparece vestida
Con la manta sin costura
Que las cararesas hilan.
Por lo demas, si fué bella
Bien lo dicen todavía
Los areitos y cantares
Del tiempo de su venida.
Aun le queda una cintura,
Como el junco del Guainia,
Labios de color de púrpura,
Como la concha marina
Unos ojos de tristeza
Profunda, amorosa y tímida;
Y más que toda la gracia
Del andar, un tanto arisca,
Que en lo resuelta semeja
A las corzas fugitivas.
Tal es en fin la matrona
Que ya en los cuarenta frisa,
Y á quien llaman Tangarala
La misteriosa adivina.

LA GRUTA.

Recuerdos infantiles, brillante y pura gala
Del canto que preludia mi ardiente corazon,
Mostradme ese recinto que habita Tangarala
En medio de las selvas tostadas por el sol.

Un tiempo las que evoco, dulcísimas memorias,
Mi amor tan solo fueron, mi dicha, mi placer:
Un tiempo esos recuerdos, las mágicas historias
Mis sueños encantaron.... ¡Bendita la niñez!

Hoi viendo que la vida tan solo es un sarcasmo,
Temblando del presente, temiendo el porvenir,
Evoco mis recuerdos, y el férvido entusiasmo
De los pasados tiempos de la niñez feliz.

Y al ritmo melodioso del corazon, extiende
Sus alas el espíritu de la esperanza en pos;
Y rápida las sombras del porvenir comprende,
La cifra del pasado, la luz, la creacion.

Seguidme pues que quiero mostraros cuanto veo
En medio de los bosques, distantes de la mar—
Es una grata indiana que con el sol chispea,
Labrada en las entrañas del rojo peñascal.

Rodeando el duro lecho del pedregoso pico,
Donde la grieta oscura terrífica se ve,
La palma pirijao columpia su abanico,
Como la crin al viento de indómito corcel.

Las ceibas giganteas, los verdes cabimales
No léjos de la entrada se agrupan, y de allí
Se estienden por el bosque magüeyes y piñales,
Delicia de los trópicos, orgullo del país.

Entremos en la gruta por esa estrecha boca,
Por esa escala frájil bajemos.... ¡Dónde están
Los cuentos de la tribu, las sombras de esta roca,
Si brilla por doquiera tan suave claridad?

La entrada es como un pórtico, la gruta es un recinto
De cuevas triangulares que irradian blanda luz;
Parece que quisieron formar un laberinto
En ángulos cortando la roca Norte Sur.

Caminos misteriosos serán tal vez por donde
Penetra el ronco viento del bosque en el confin,
Y el eco en las cavernas resuena y le responde
Terrífico asustando las tribus del país.

Sin duda esa quejumbre, los ruidos del boscaje,
Que se oyen en confuso tristísimo rumor,
Le dan el nombre al bosque de 'grito del salvaje'
Desde la sierra Itotos al rio Torondoi.

Y cada cueva en medio, brillando lentamente,
Un hondo pozo tiene de azufre y de betun,
Y el líquido que hierve flamíjero, candente,
Despide una neblina como vapor azul.

Parece que algun mónstruo sumido en el asfalto
Palpita y se revuelve cual otro Satanás,
Y desde el hondo pozo queriendo dar un salto
Derrama en rojas chispas el líquido infernal.

Tapado el hueco angosto con palmas de corozo,
Que sirve á cada cueva de puerta ó de dintel,
La gruta es una estancia sin triángulo ni pozo
De forma milagrosa de rara esplendidez.

Allí como en un prisma de túrbida vislumbre
El pórtico aparece.... palacio singular!
Columnas mil sostienen la esférica techumbre....
Oculta maravilla, prodijio de un volcan.

Y en confusion extraña se miran confundidos
Los útiles salvajes, las redes y el harpon,
Con tiestos de metales, sin duda derretidos
Al fuego que la gruta magnífica formó!

Allí se ven sirapas de vívidos colores,
Tequiaras y garzotas, pintadas con añil,
Revueltas con macetas rarísimas de flores,
Manojos de bejucos y espigas de maiz.

Deshechos en pedazos las muescas y guaqueros,
A chorros derramada la chicha de Manioc,
Volcadas sus vasijas, y ardiendo en los braseros
Corozas emplumadas y telas de algodon.

Qué caos! Qué locura! Discorde extravagancia!
Maléficos espíritus volaron, y tal vez
Al ruido de sus bámbulas tuvieron en la estancia
Frenéticos *areitos* ó danzas de placer.

Memorias infantiles, radiante y pura gala
Del ritmo que preludia mi ardiente corazon,
¿Qué tiene este recinto do habita Tangarala?
Que Génio misterioso, fatal le visitó?

¿Serán esos espíritus de América que evoca
El indio cuando imita la voz de un animal?
El lúgubre gañido que se oye en esa roca,
¿El Génio de la gruta maléfico será?

Quién sabe! Las florestas horribles mónstruos tienen
Que turban á deshoras su tétrica quietud;
Y entre las ramas saltan y corren, van y vienen,
Como el Adibe huyendo la flecha del gandul.

Quién sabe! con el tiempo (que mucho el tiempo alcanza)
Acaso este misterio podamos comprender,
El tiempo! siempre ha sido la luz de mi esperanza
Soñando ver la estrella de mi fortuna infiel.

OLA! JACOBO RODRIGO.

Todo en mi mal se conspira,
No hai tradicion ni memoria
De lo que canta mi lira
¿Cómo cimentar mi gloria
Relatando una mentira?

Es decir, que á mi placer,
Y bajo un prisma encantado
Por un divino poder,
Canto lo que no ha pasado,
Pero que bien pudo ser.

Y que otra cosa en verdad
Es la dulce poesía?
Amor, sensibilidad,
Colorido, fantasía,
Sombra, luz, idealidad.

Si tal es cierto, al rujido
De algun sangriento caraire
Sigamos; cuan divertido
Es un castillo en el aire
Entre las nubes perdido.

Por ahora es en las olas
Que se halla el castillo mio:
Un buque con banderolas,
Aquel pirata sombrío
Con divisas españolas.

Hace tiempo lo buscaba
Por darle enlace á mi cuento,
¿Adónde el pirata estaba?
¡Vaya! Por falta de viento
Cerca de tierra fondeaba.

Tras de faena importuna,
Como seguian las calmas,
Al ocultarse la luna
Dió fondo en "Punta de palmas"
El barco de la laguna.

Recostado en la obra muerta,
Junto al espejo de popa;
Un hombre con voz incierta
Manda que salga la tropa
Arriba de la cubierta.

Un cabo partesanero
De la bodega saltó
Ajil y listo el primero;
Y el capitan murmuró:
"Buen tigre para un cordero:"

—¡Eh, como vá, cabo Ponce?
—Encantado del paisaje.
—¿Y la coliza de bronce?
—Encantada de coraje.
—Sí?
—Desde anoche á las once.

Pues si con verdad me explico
Aquí estoi ni más, ni más,
Encantado como un chico....
¡Por el mismo Satanás
Del encanto prevarico!

—Paciencia, cabo.
—Terrible
Es mantenerse á la husma
De un enemigo invisible....
—Vamos, que salga la chusma....
Eh, cabo, todo es posible.

Del fondo de la bodega,
Unos de otros en pos,
Fué saliendo aquella ciega
Turba maldita de Dios,
Que obedeciendo reniega.

—Jacobo? ¿No llamareis
A Jacobo? Venga al punto
¿Dónde está?
—¿No lo sabeis?
—Pues por Jacobo pregunto,
¿Que lo llamo no lo veis?

—¡Capitan!....
—Llamadlo, digo;
Mas, qué sucede, qué hai?
¡Ola! ¿Jacobo Rodrigo....?
Apuesto á que el terecai....
—¡Cargue el demonio conmigo....!

—¿Nuestro amo? ¡Ponce! ¿Qué es esto?
¡Algo extraño pasa aquí....!
Por Cristo explicaos presto—
—Señor, anoche le ví
Del esquife en el apresto....

—¿Y, bien?
—Que con vos se fué;
Pero con vos no volvió....
—¿Y es ahora que yo sé
Que Jacobo se quedó
En tierra....?
—Yo lo avisé

A los escuchas que entraron
De guardia al izar el bote;
Si ellos la voz no pasaron....
—¡Con la herida de cazote
Los escuchas se olvidaron....!

Mui bien parece que andais,
Mui bien se cumple el servicio....
¡Ah, chusma, os equivocais....!
Yo haré volveros el juicio,
Pues la consigna olvidais.—

Desde que el diablo se arrima
De otro lado, convenceros
He creido.—¿Qué os anima?
¡Ah, que tan solo de veros
Rabia me dá, me dá grima!

Porque la calma nos cierra
El paso, hai aquí pirata,
Que se anonada y se aterra....
Cobardes, ninguno trata
De reconocer la tierra.—

Yo lo haré por vida....¡Vaya,
Ireis conmigo tambien....!
¡Uno al tope de atalaya....!
¡Cuidado con el reten!
¡Ojo avisor á la playa!

¿Chinchui?
—¿Señor?
—Mi silvato,
Y mi mejor arcabuz—
(El lago está como un plato)
Nuestro amo, la verga en cruz,
Ponce tocad arrebato....!

Al momento la tartana
Se alista, no hai quien se muestre
Remizo, Ponce se afana,
La voz del contramaestre
Todo lo salva y lo allana;

Y mientras vienen y ván,
Y mientras todos están
En su marina tarea,
Iracundo el capitan
En el combes se pasea.—

EL CAPITAN CANDALLA.

Está visto, esta canalla,
Que hoi iria á Nueva Zembla
Por sus crímenes, se calla,
Se humilla, trabaja y tiembla
Ante el Capitan Candalla.

Miradlo bien, ya que el nombre
Sabeis; haced de manera,
Que no os asuste ni asombre....
¿Qué pensais? Es una fiera?
No, lector, Candalla es hombre.

Un hombre sí, que revela
Esa rasa malhadada
Que en Africa se consuela,
Y fué vencida en Granada
Por la primera Isabela.

No hai nada más varonil
Que su hermoso cóntinente.—
¡Si es un hijo del Jenil....!
Tan renegado y valiente,
Como amoroso y gentil.—

Sin cuidarse del destino
Se hizo pirata en Argel
Ben Humeya el granadino,
Y se le vió en un bajel
Con pabellon tunecino.

Luego sin darse razon,
En medio á su vida inquieta,
Pidió el bautismo en Leon,
Renegó de su Profeta,
Y cambió de pabellon.

La causa no se sabia;
Pero la gente africana
Una causa suponía,
Y el amor de una cristiana
Que era la causa decia.

Ello es que Humeya juró
Morir en la santa Fe;
Es decir se bautizó,
Y que tuvo bien se ve
Un nombré, "Juan Mataró."

Luego sin saber el cuando.
Ni el por qué, su mayordomo,
Nombróle el Rei Don Fernando;
Y allí sin saber el como
Candalla lo iban llamando.

Mas ese cargo ú oficio
Para un marino de lei
Era un grande sacrificio:
Dejó el servicio del Rei
Por otro mejor servicio.

Por este tiempo en España
Sin que detenerse pueda,
Ni asuste del mar la zaña,
Prepara Alonzo de Ojeda
Una expedicion extraña.

Sigue la huella gloriosa
De Colon, y con él van
Vespucio y Juan de la Cosa:
Candalla es el capitan
De una nave primorosa.

Despues corriendo el profundo
Mar con las gentes de Ibérica,
Tras de valor sin segundo,
La expedicion vino á América,
Candalla vió el Nuevo Mundo.

Pero en esta tierra ignota
La ambicion se le despierta,
Su espíritu se alborota,
Y levantarse concierta
Frente al cabo de la Mota.

Ojeda de rabia mudo
A la altura de Caruao
Lo hechó ménos, mas no pudo
Dar caza pronto á la nao
Porque era el tiempo mui rudo.

Candalla logra al momento,
Con esa accion que le infama
Su ruin y bastardo intento:
Por pirata se proclama,
Hace rumbo y pica al viento.

Un dia con la alborada
Siguió una piragua toa
De ensenada en ensenada,
Y al lago Coquibacoa
Vino á dar en recalada.

Sin experiencia ninguna
Embistió por sobre un bajo
Del delta de la laguna:

Pasó con mucho trabajo;
Pero al pasar fué fortuna.

Hoi á su jente maltrata,
Por más que se halle perdido
Sobre un estanque de plata,
Que el cristiano convertido
Ha tornado á ser pirata.

Por eso en confuso afan
Los marineros están
En su marina tarea,
Y Candalla el Capitan
Renegando se pasea.

¿Qué quiere? Quiere venganza.
Ahullando como lobo
Alimenta la esperanza
De rescatar á Jacobo,
El jóven de su confianza.

Mientras que paseando ruje,
Y su venganza concentra,
En calma la verga cruje,
No sabe donde se encuentra
Ni hai un viento que lo empuje.

Si este raro personaje,
Ya comprendemos quien es,
Volvámonos al boscaje:
Lo encontrarémos despues
Por este mismo paisaje.

EL ENFERMO.

Sobre la piel curtida de un bisonte
Viracocha infeliz dormido está
En una estancia de la gruta donde
Penetra un rayo de la luz solar.

Con un plumon azul Nelida trémula,
A su blanda y tranquila claridad,
Espanta la luciente cicindela
Los insectos del suelo tropical.

Sijilosa se vuelve hácia el enfermo,
Con tanto anhelo y compasivo afan,
Que los latidos de su amante pecho
Parece quiere oir, quiere contar.

Cerca de allí tambien la pensativa
Matrona de la gruta viene y vá
Con yerbas y retamas esquisitas
Y pimpoyos de verde sasafrás.

De un manare de frutas deliciosas,
Cubierto con retoños de taral,
Que exhala una fragancia embriagadora
Más dulce que la esencia de copal;

Escoje Tangarala un amarillo
Sazonado y dulcísimo ananas,
Y en la concha rosada de un marisco
Esprime el néctar, su licor vital.

Despues vuelta á Nelida que le mira
Con silenciosa angustia—Si Cupái,
Dice, no descompone esta bebida
El pobre viracocha sanará.

Quiéralo el Grande Espíritu responde
Nelida sollozando.—
—¿Qué pensar,
Añade, ¡Oh hija mia, del desórden
Que encontramos aquí?—La huta en paz.

Dejé cuando salí contigo en busca
De este infeliz.—
—Matrona, ¿no será
El maléfico Genio de esta gruta?—
Nieta de Guairatin, fuerza es buscar

La causa en otra parte.—Zipazingo
Siguiendo un rastro serca del piñal,
Vió marcada una *usuta*, y ha creido
Reconocer....
—Matrona, ¿quién habrá

Que á ofenderte se atreva en el desierto?
—No lo piensas, Nelida?
—¿Algun mojan
Del triste adoratorio del consejo?....
—Lo dudas, hija mia, no es verdad?

Sí, Madre.—
—Bien comprendo simplecilla,
Eres como el polluelo del dóral;
Lo mismo era tu abuela Manapica
Inocente y confiada.—
—Si no es yá:

Que nuestra estirpe toda siempre lleva
En pos de sí la maldicion fatal
De morir engañados cual murieran
Guairatin, Aganipa y Pariaran.

—Solo Amariba es grande y solo puede
Nuestros pobres destinos descifrar;
Más silencio, hija mia; me parece
Que el pobre enfermo á despertarse vá.

Machaca en esa piedra y vuelve polvos
Esa negra raiz de guayacan,
Echalos luego en el tamis de coco....
—Así Madre?
—Mui bien.
—Pues pronto está.

Ora vierte en el búcaro ese filtro,
Que se enfria en la concha de la mar,
Sopla hasta cinco veces, segun rito,
Y raspa en él tu hueso de caiman.

¡Agua, dijo en caribe el castellano,
Agua! Muero de sed! Quién me la dá!
Y atónitas las indias se miraron
Oyendo al triste en su dialecto hablar.

Yo la vírgen exclama, y se aproxima
Con el estraño filtro—Sea en paz,
Confia, poderoso es Amariba,
Bebe, bebe, infeliz, no morirás.

Rodrigo, pues él era, sintió el hálito
De la vírgen gentil sobre su faz,
Y aspiró su perfume al beber ávido
En el búcaro el filtro de ananas.

Hé aquí la escena, si por dicha mia
A descubrirla alcanzo—Soledad

De una gruta en los montes escondida,
Como la momia oculta de un Titan.

Luz que irradia en su centro blandamente
Y penetra á travez del pedernal,
Por grietas esteriores que parecen
Respiraderos muertos de un volcan.

Por fuera, tras un grupo de palmeras,
Se extiende paso á paso un magueyal,
Cabimos y corosos que rodean
La gruta envuelta en triste oscuridad.

No hai pica, ni vereda, ni camino
Que á la mansion salvaje vaya á dar:
Con mayales y liana entretejido
Todo aquel sitio vejetando está.

Por dentro, en una estancia del palacio:
Por que eso es, (y acaso sin igual)
El estoraque, el cedro, el niquibao
Llenan el aire de un olor fugaz.

La pared interior de dura piedra,
Diáfana luce allí como el cristal,
Tallada y recortada en mil facestas
De aspecto vario y vista singular.

Penden estalactitas como lágrimas
De la ojiva techumbre natural,
Más estrañas, lijeras y fantásticas,
Que las nubes movibles de la mar.

Subterráneo rumor resuena á veces,
Como el ronco estertor de Satanas,
Y es el ruido terrífico y bullente
De los pozos ocultos de alquitran.

Por fin en el calcáreo pavimento,
Como dicho en mi canto tengo yá,
Se vé á Rodrigo sobre pobre lecho,
Y dos indias tristísimas están.

Y en el instante mismo en que aparece
Lo que poeta fiel quiero narrar,
Pronta Nelida el búcaro suspende
A los labios de aquel, y por detras,

Tangarala de hinojos lo levanta,
De pechos apoyados en un topal,
Por que las fuerzas á Jacobo faltan,
Mordido por la sierpe montaraz.

No mira muchas veces el desierto,
Ni el primitivo tiempo de Abraham,
Esa escena de amor, y de misterio,
De compasion, de ardiente caridad.

Es la escena feliz en que la esposa
Presenta al fruto de su amor y afan
La fuente de su seno donde brota
El néctar de la vida maternal.

Escena tierna, apasionada escena,
Que el corazon doquier repetirá;
Por que es la cifra del amor eterna,
Pura como el espíritu inmortal.

En ese cuadro el sentimiento humano
Un testimonio tiene, es la verdad,
La dicha de sentirse arrebatado
A la fruicion del bien y nada más.

PRESENTIMIENTO.

Pero ¿qué tienes tú, pobre matrona?
Sensible Tangarala, ¿qué fatal
Pensamiento te absorve? ¿Por qué tornas
De nuevo en un rincon triste á llorar?

Ya Nelida sonríe, ella confía
Del filtro en el poder que tú le das:
El enfermo se duerme y tranquiliza,
Y á ver la luz de cierto volverá.

¿Qué, pues, te aflije? ¡Oh Génio de las hutas,
Que el peregrino abandonó quizá
Para siempre, dejando allí sus tumbas
En un dia de sol primaveral.

Ellos sañudos en aquel momento
Vienen de la matrona á recordar
Una historia, sombria como un sueño,
Que se vuelve espantosa realidad.

Oyendo hablar al mísero Jacobo
La dulce lengua del pais natal,
Tembló más que la flor del cocobolo
Al viento de nocturna tempestad.

Miró su juventud, quiso en su frente
Los secretos del alma penetrar,
Y bajo el denso velo de la muerte,
La interrogó temblando de ansiedad.

Era aquello un delirio, una locura,
Cuanto más repentino, pertinaz,
Una vaga esperanza como muchas
De esas que siempre el corazon nos dá.

Habia sido madre casi niña,
Cuando apenas contaba de su edad
Trece lluvias del cielo en las orillas
Que de Manaure con la tribu dan.

Y al hijo de su llanto, á breve tiempo
Miró que le arrancaba un lenguaras,
Más malo que las víboras del templo,
Más duro que un ministro de Yarfá.

Madre infeliz andaba desde entónces,
Peregrina doquier, sin que jamas
Del hijo y del raptor que ni aun conoce
En las tribus razon pudieron dar.

Por eso á los impulsos de un recuerdo
Al hijo amado que buscando vá,
Llora, la voz del viracocha oyendo
Bajo el timbre del habla nacional.

"Manitu de su padre, luz secreta
Inspírame si sabes la verdad:"
Dice, y del seno saca con su diestra
Un pequeño idolillo de coral.

Mirolo lentamente en honda angustia,
Como aquel que suplica á Jehová
Desde el fondo del alma, y tiembla y duda,
En el cansancio eterno del pesar.

Despues haciendo un signo, con ternura
Besó la roja efijie—Bien será
Que al viracocha esconda en esta gruta,
Por sí el chacon quisiere hacerle mal.

Esto musita, guarda el idolillo,
Y resignada, ó más tranquila ya
Mientras duerme pacífico Rodrigo,
Se pone los inseptos á espantar.

La hija de Guairatin el aire puro
En tanto renovaba, sin cesar
Quemando aromas, flores y bejucos
En tres perfumadores de metal.

EL ADORATORIO DEL LAGO.

¿Veis esa negra cabaña
Del lago murmurador,
Que se levanta sombria
Cual siniestra aparicion?
—Es el nefando santuario
De aquella tribu feroz
Asentada en la eminencia
De un solitario peñon.
Adoratorio lo llama
El *viracocha* español,
Templo dicen los salvajes,
Huta, seria mejor,
Escondrijo de los *piaches*,
Choza, canei ¡qué se yo!
Todo parece por cierto,
Ménos lugar de oracion.
En este inmenso cuadrado
Se miran de dos en dos
Acurrucados, cual mónstruos
Que el negro abismo abortó,
Veinte *piaches* ó adivinos
De aceitunado color
Con sus *tequiaras* de plumas
Del ave chocorocoi.
Los indios de estas riberas
Indios idólatras son
Que adoran á *Cachimana*
Tras un grosero temor:
Cachimana el mal principio,
El espíritu feroz
A quien el pueblo caribe
Sangriento sacrificó
Los bencidos enemigos
En prueba de adoracion.
—Es alta noche: en el cielo
Jira el *cruzero* veloz
Iluminando las sombras
Del trópico abrazador.
¿Sabeis que en las tierras indias,
Del sur la constelacion
Consulta el americano
Despues que se pone el sol?
Si pasa una nube errante
Del cruzero al rededor
Es buen agüero la nube
Y alza el cacique su voz:
Juzga el indio en su ignorancia
Ser aquella una vision
Nuncio de los sacrificios
Que le deben á su dios:
Ahora, pues, los salvajes
En religioso estupor
Se encuentran mui pensativos
Unidos de dos en dos,
Aguardando se interponga
El deseado nubarron.
En un gran tiesto amarillo,
Obra de estraño primor
Que un alfarero *maipure*
Diz que otro tiempo cambió
Por diez indias chuchumecas
Y una *chumba* de algodon,
Arde derramando chispas,
El tronco de un ocozol
Que alumbra la huta sombria
Con siniestro resplandor.
Allí sa ven á su lumbre,
Bajo una piel de leon,
El viejo Cansarantare
Y el sanguinario Poró.
Siguen luego Causinapa
Y Cairama el tirador
Pintados de *siquilete*
Y encendido bermellon.
Enfrente estan los hermanos
Pariosas, un caracol
Toca el triste Joyogüire
Mano á mano con Guanor
Cuyas hazañas recuerdan
Los indios de Torondoi.
Despues, del rancho en lo oscuro
Se alza un informe monton
De piedras blancas y negras,
Que á no ser por su espesor
Y por su enorme tamaño,
Bien los comparara yo
A la casilla que un niño
Forma á modo de torreon
Poniendo sobre una mesa
Las piezas de un dominó.
En cuna de aquellas piedras
Se ve un ídolo, ¡qué horror!
El Yarfá de los goajiros,
El maldito *Eponamon*
Del invencible araucano;
En fin, el mónstro mayor,
El espíritu rebelde
Adorado como dios
Bajo la horrible semblanza
De un mal formado dragon.
Ya conoceis casi toda
La cabaña del peñon,
Que se proyecta en la orilla
Del lago murmurador.
Allí se encuentran los *piaches*
Sentados de dos en dos
Aguardando se presente
Del cruzero al rededor
Alguna nube fantástica
Como negro pabellon.

EL AVISO NOCTURNO.

Nada encierra un arcano más profundo,
Ni un sueño tan fantástico y divino,

Como el Eden salvaje y sin segundo
Bañado por el piélago marino,
Llamado con asombro el Nuevo Mundo.

El Nuevo Mundo! Aparicion brillante,
Hijo del fuego y de la madre tierra;
Su vida es el estruendo de Atalante,
Su sueño el del Pacífico que encierra
Bajo la linfa azúl su voz tonante.

El Nuevo Mundo! Cuando en sombra y duelo
Su luz mostrar el invisible quiso,
Al país de las palmas le dió un velo
Teñido en el azul del paraiso,
Pintado con la púrpura del cielo.

Le dió esa inmensa y misteriosa gama
De suspiros, murmullos y armonías,
El estridor del ronco Tequendama,
Del Niágara la voz, y las sombrías
Sulfúreas criptas de betun y llama.

El Nuevo Mundo! Miéntras más extraña
Parece esta vision, mui más se nombra.
¡ Una tierra que tiene por montaña
Los titánicos Andes, cuya sombra
Ofusca al mismo sol, su luz empaña.

Aquí la voz del hombre se comprime
Con las obras de Dios, naturaleza
Junta con lo pequeño lo sublime,
Y parece que á fuerza de grandeza
La misma pequeñez mortal redime.

Tierra de los jigantes, ancho escudo
Que comprime la mar de polo á polo,
Bajo la choza del salvaje rudo
Decirte puedo en tu grandeza, solo:
Maravilla de Dios yo te saludo.

.....

Dormida está la playa deliciosa
Del palmar amarillo: su *yacija*
Con retama silvestre y olorosa
Prepara ya de Guairatin, la hija:
La tribu del maizal tambien reposa.

Algun indio que atisba la marea
Para cojer mariscos, ha movido
La estera del canei; ó acaso sea
Guayupe que de noche anda perdido
Y aguarda á su dintel la luz febea.

Pero es lo cierto, que Nelida siente
El paso mesurado y cauteloso
Del que camina á oscuras.... De repente
Oye su nombre en eco misterioso,
Y el miedo cubre de sudor su frente.

—Nelida, hermana mia, bajo el techo
De aquel adoratorio solitario
Que mira al mar, en su recinto estrecho
Te espera ahora el *piache* victimario....
Nelida, hermana mia, deja el lecho.

No aterra mas el hondo precipicio
Al viajador perdido en el nublado,
Ni tiembla tanto á vista del suplicio,
En vértigo espantoso, el desdichado
Que llevan al horrible sacrificio;

Como la pobre vírgen escuchando
La voz de Zipazingo. Llora, mira,
En duda aún consigo batallando,
Donde sale la voz—"Eso es mentira"
Al fin murmura, la esterilla alzando.

—Pluguiera al Grande Espíritu que fueran
Visiones ó mentiras; mas te digo,
Hermana, la verdad. Acaso quieran
Reprenderte los *Piaches*. Ven conmigo,
Sígueme pronto al bosque, nos esperan.

—Pero ¡esto es espantoso! ¡Cuan estremo
Y raro es lo que escucho! Algun infame
Me acusa; más de qué? Nunca blasfemo
Mi labio fué jamás.... ¡Ai! que se trame
Crímen infando, Zipazingo, temo!

—Yo lo temo tambien y nada entiendo
De cuanto pasa. El gran Churcacuraca,
Mientras iba la playa recorriendo,
Me sale presuroso y se destaca
Como el *caraire* negro, así diciendo:

Lleva á tu *taciunú* quiera ó no quiera,
De grado ó fuerza, adonde está brillando
Aquella candelada, si pudiera
Contigo iría".... Y se ausentó sonando
Su lúgubre *botuto* en la ribera.

Despues, camino de la playa, un viejo
Miré con su *sicrito* que cojia
Telinas y coral, y no lo dejo
Sin ántes relatar cuanto sabia
De los *piaches* unidos en concejo:

Delata á un enemigo el inhumano
Moporo, y mucho temo de algun modo
Nos malponga á los dos
—Vamos, hermano.
Todo lo alcanzo, lo comprendo todo:
Moporo es un cobarde, es un villano.

—Silencio, hermana mia, que corremos
Grave peligro, si tu voz se escucha.
—¿Te parece menor el que tenemos?
—Nunca, por cierto, la desgracia es mucha
Si viene sola.
—Hermano, no podremos
Salvar al infeliz?
—Tal vez.... La guerra
Deja ver de Moporo.
Yo la afronto
Contigo, hermano mio.
—Esta és su tierra
Pero no está en la choza.
—Vamos pronto
Para saber lo que su pecho encierra.

Y dejando el camino más seguro
Por una senda, que el espacio acorta,
Iban los dos hermanos en lo oscuro,
Como esas sombras que la noche aborta
Al terrífico grito de un conjuro.

Las noches son tan diáfanas y bellas
En las tierras del indio, que aunque triste
Errante nube se destaque en ellas,

Siempre en la esfera tropical se viste
Su zona de magníficas estrellas.

Dejemos, pues, que al resplandor escaso
De los luceros índicos admiren
Los dos salvajes el terrible caso;
Dejémoslos tambien que asi suspiren
Mientras van caminando paso á paso.

TERRORES DE LA TRIBU.

Un sol tras otro ha pasado
Hasta contar nueve soles;
Ni un caracol ha sonado,
Pues Mara tiene mandado
No se toquen caracoles.

Desde la noche en que muestra
Dió el gandul, por su fortuna,
Del gran valor de su diestra,
Pesa una sombra siniestra
En la callada laguna.

Nadie sabe, á la verdad,
Lo que pasa; más con todo
Hai una horrible ansiedad,
Y sabe la vecindad,
Que algo pasa de algun modo.

Meditabundo el cacique
Despacha sus recaderos
Para buscar quien le esplique
Lo que no sabe el *behique*,
Ni los viejos agoreros.

Y como viniendo van
Uno tras otro mojan,
Les habla quedo al oido
Y asi que impuestos estan
Lanzan un hondo alarido.

¿Qué muerte, qué sangre inulta
Clama á su tremendo juicio?
¿Acaso el terror abulta
Alguna venganza oculta
Por medio de un sacrificio?

En zozobra está el caribe
Y en silencio la floresta,
Mara las danzas prohibe
Y la tribu se desvive
Siempre á la guerra dispuesta.

Como en señal de desdicha
Oculta está en su *canei*
La chuchumeca *guaricha;*
Ni venden los tambos *chicha*
Ni la cidra de *maguei.*

Ni cambian los jequipiles
De rico y rojo cacao
Por estraños *escaupiles*,
Ni copetes de *paujiles*
Por *cogollos de visao.*

Ni el indio sacando el agua
Que filtra de las *casimbas*
Coje la horrible *macagua;*
Ni se escucha en su piragua
El ruido de las marimbas;

Cuando preguntan á Mara
Con subterfujios responde;
Mas la espresion de su cara
Zozobra revela rara
Que en sus sonrisas esconde.

Así en misterio y acecho
Vienen y van los *mojanes:*
Mara oculta su despecho
Y al pueblo se le ha desecho
La caza de los *caimanes.*

—"Señor le dice llegando
Un *poranca*, la campiña
He seguido atalayando,
Las veredas rejistrando
Como el ave de rapiña.

—Y bien, guerrero?
—Cacique,
Solo he visto en conclusion,
Un flechero *siquisique*
Que me tomó por *vehique*
De la tierra *motilon.*

—Mojan, me dijo, la pista
De una fiera voi siguiendo,
Y ¡por Yarfá! que anda lista:
—Contesté, Yarfá te asista,
Como yo, gandul, te entiendo.

Tambien persigo á esa fiera,
Sigámosla pues, en pos"
Y la seguimos doquiera
Por el monte y la pradera
Sin encontrarla los dos.

—¿Me habrán mentido?
—Quién sabe!
Gritó llegando improviso
Moporo con aire grave;
Mas antes que el dia acabe
Saber lo cierto es preciso.

Ya verás si yo te entrego
Al viracocha y te engaña
Apecuane. En vivo fuego,
Por obedecerte luego
He abrazado la montaña.

Tengo en asecho mi gente,
Y en los tupidos mayales
Ya se escucha, ya se siente,
El ruido confusamente
De los fieros animales.

Cuando encendidas las ramas
Deje la *danta* su abrigo
Por huir tambien de las llamas
Al limpio de las retamas
Saldrá el estraño enemigo.

Y entónces, por mas que duro
Sea el trance, vivo ó muerto
Ese *viracocha* impuro
Te traeré; yo lo juro
Por las tumbas del desierto.

Dice Moporo y se tira
Hacia atrás pegando un salto;

Vuelve luego, á Mara mira,
Y en reto ó señal de ira
Arroja una flecha en alto.

Los *poraucas* que allí estaban
Con estupor le miraban;
Y aquel silencio decia
Que los guerreros dudaban
Lo que Moporo creia.

Pero Mara de sí dueño,
Tras una mirada cauta
Desarrugando su seño,
Mucho agradeció el empeño
Del hijo de Parayauta.

EN LA TRIBU HAI TRAIDORES.

Si del cacique en la huta
Esto pasaba por fuera
El pueblo grita y se inmuta
Al ruido de una disputa
Que ya parece quimera.

—Déjame pasar!
—Primero
Adivina.
—Sabe el caso.
—Que lo diga!
—Es mal agüero.
—¿Quién lo quiere?
—Yo lo quiero!
—Paipa, tú?
—Sí....!
Muchas voces. —Paso! paso!

No, no, que declare ahora
El secreto.
—Cara, á cara
—Toda la tribu lo ignora.
—Soltadme!
—Embelinadora!
—Apecuane?
—Mara, Mara!

Como tras una colina
Asoma el sol de verano
Y si tierra y mar domina
Tambien risueño ilumina
La tierra y el oceano;

Asi Mara levantando
De su covacha la estera
Salió, su rostro mostrando,
Porque adentro está escuchando
Los alaridos de afuera.

Quién grita, dijo, saliendo
De diez *poraucas* seguido,
Parece que estais corriendo
Güarires. Más ¿qué estoi viendo?
La mojan? ¿qué ha sucedido?

—Desde el sitio de las landas
Que linda con los *conucos*
Me traen aquí en volandas,
Cuando tú, chacon, me mandas
Rejístre los *arcabucos*.

Ni hablarme deja contigo,
Ni seguir en paz me deja
Paipa.....
—A matarte me obligo.
Mara merece un castigo
—Paipa, soltad á esa vieja.

—Como! ¿Mi madre traida
Y arrastrada de ese modo?
—Hijo.....!
La tribu es perdida!
Ai! si peligra su vida.....!
—Ella es la culpa de todo.

—Traidores hai por doquiera
—Nombradlos.....
—Traidores, nó....!
—Si algun traidor conociera,
¿Pensais que vivo estuviera
Mandando la tríbu yo?

Como vosotros inquieto
Estoi tambien, pues indago
Que se me pierde el respeto
Y hai un horrible secreto
En las orillas del lago.

Los poraucas adivinos
A quienes voi preguntando
Responden mil desatinos,
Y se andan por los caminos
Como *perquizas* llorando.

Valientes de nombradía
Encubren su torpe asombro
Alzando en la ranchería
Desacorde vocería....
¡Y tienen flechas al hombro!

Mejores son para el caso
Las mugeres; mas con todo
Anda el valor tan escaso,
Que un pueblo insulta á su paso
A una vieja de ese modo.

¿Ignorais que esta muger
Es la sola que me ayuda,
En lo que quiero saber,
Y tiene acaso el poder
Para sacarme de duda?

Sabedlo, sí: solo de ella
He recibido el delato
De una traicion cuya huella
Al alma al discurso sellá
En iracundo arrebato.

Así con mi recaderos
La encomendé registrar
Arcabucos y senderos,
Hasta los indios fronteros
De las orillas del mar.

Vuelve ahora de cumplir
Lo que el *cacique* ordenó,
Vuelve sin duda á decir
Lo que pudo colejir
O lo que cauta observó.

En tanto, pueblo, ¿que haceis
Con la que tanto me ayuda?
¡Por Yarfá que lo sabeis!
La insultais por mas que veis
Que con mi nombre se escuda.

¡Eh, soltadla, que si ahora
Que en daros razon consiento,
De una asechanza traidora
Mi venganza aterradora
Pueda que estalle al momento!

LOS PESCADORES DE MISOA.

Es una fresca mañana
En que la aurora descubre
Bajo un nublado de Octubre
Su cielo de porcelana.

El mar las ondas dilata,
Y empieza el sol su camino
Sobre un velo purpurino
Y nubes color de plata.

Parece el lago en sosiego,
Desde la duna salobre,
Brillante plancha de cobre,
O bien un lago de fuego.

¡Espléndido es el celaje
Que asoma en pálidas plumas,
Y se pinta en las espumas,
Y penetra en el boscaje!

La luz que se irradia en torno
Lo tiñe todo y lo abarca,
Semejando la comarca
La boca roja de un horno.

Y luego el azul del dia
Allá en los aires remeda
Movible gaza de seda,
Con franjas de arjentería.

Algun lucero que inerme
Se oculta en los lampos rojos
Parece los dulces ojos
De un niño cuando se duerme.

Y la aurora que indecisa
Vaga, brilla y luce incierta,
Es, cuando el niño despierta,
De una madre la sonrisa.

Sin ver los cielos azules
Ni pescar en su piragua
Lijeros surcan el agua
Tres pescadores gandules.

Poraucas son de Misoa,
La *tribu* que se avecina,
Como la garza marina,
A flor del *Coquibacoa*.

Cual si perseguidos fueran,
Ansiando el trecho se acorte,
Vienen la vuelta del norte
Bogando que desesperan.

Vuela su nao derecha
A los golpes del *pagayo*,
Sino como ardiente rayo
Como una lijera flecha.

Y segun vuelven la cara
A la diestra, sobre el hombro,
Dejan atras con asombro
Alguna cosa mui rara.

Al fin tras dura faena,
Llega la frájil barquilla
A la comba de una orilla
De agua verde y blanca arena.

Y cual concha que se aferra
Al fondo del mar en calma,
A la sombra de una palma
La barquilla toma tierra.

Aquel lugar es el mismo
Donde al más lijero amago
Mucha gente sale al lago,
Gente llena de heroismo.

No bien pisaron la playa
Cuando á tierra cayó un mozo
De un corpulento corozo,
Donde estaba de atalaya.

—¿Traeis nuevas? solo dijo
Hácia los tres caminando,
—Si, respondieron gritando,
Nuevas traemos de fijo.

Los cuatro, á la deshilada,
Marcha á la *tribu* emprendieron,
Llegando; como salieron,
Del *cacique* á la morada.

Rodeado de mucha gente,
Que alzaba horrible algazara,
Hallaron los cuatro á Mara
Llena de nubes la frente.

Y como el concurso todo
Se agolpase; alzó una mano,
Y en silencio el más anciano
Habló triste de este modo:

☞ NOTA.—Hasta aquí habia escrito de la anterior composicion, cuando le sorprendió la muerte.

EL SR. JOSE RAMON YEPES.

(De EL DIARIO DE EL COMERCIO, de La Guaira.)

LA oda que este poeta, verdaderamente inspirado por los dioses, ha escrito "A la libertad del Viejo Mundo," publicada en nuestro número de ayer, ha venido á excitar de un modo no comun las fibras de nuestro entusiasmo. Conocíamos al poeta de las medias luces y de las medias sombras, al cantor de los ruidos y de los misterios nocturnos, al intérprete de las aguas y de las flores, al afortunado cisne de la naturaleza americana; pero mucho nos faltaba que admirar todavía. El señor Yépes se nos presenta ahora sublimado en las alturas del más soberbio lirismo: y sobrecojiendo á un auditorio que estático saborea las bellezas mil de su vigorosa inspiracion, viene á revelarnos que es tambien el poeta del siglo y del progreso, el poeta de las grandes ideas y de las grandes esperanzas. ¡Poder maravilloso del génio, que tan fácilmente baja y se entretiene á la sombra de su palmar nativo, como toca á las nubes y dilata su vista de águila por los espacios incommensurables del porvenir y de la libertad!

Tras esta manifestacion de regocijo, permítasenos otra de sorpresa; de asombro: la Junta encargada por la Academia para la calificacion de las odas presentadas al certámen habido en Carácas el 28 de Octubre último, no ha hecho referencia alguna á la admirable oda del señor José Ramon Yépes!

Fuerzas nos faltan para entrar en un estudio detallado y comparativo de las diversas composiciones presentadas en el certámen: acaso plumas competentes se encarguen de ese estudio tan ameno, útil para las letras, é imperiosamente reclamado por la espectacion del criterio público. Hemos de limitarnos, pues, á consignar con brevedad algunas ideas, tocante á la obra del señor Yépes: hablaremos con nuestro particular sentimiento, aunque no sin la íntima conviccion de que muchos estan hoi bajo la misma fuerza del sentimiento que nos subyuga á nosotros.

Antes que otra cosa, nos ocurre hacer notar (y será el único parangon que establezcamos) el mayor alcance dado por el señor Yépes á las miras de su obra; en lo cual manifiesta haber comprendido mejor que sus rivales afortunados el asunto propuesto por la Academia: esta pidió, con efecto, un canto á la libertad del *Viejo Mundo;* y el señor Yépes ha abarcado en su obra la inmensidad del Viejo Mundo; los otros poetas contendores no pensaron en salvar los estrechos límites de la Europa; y agreguemos en seguida, que tal circunstancia, valiosa en mucho, puesto que se rozaba con el fondo del argumento, debió haber pesado en el dictámen de los jueces. ¡Con cuanta belleza apostrofa nuestro cantor á esa antigua Asia, *cuna del hombre, tierra de los prodijios!* ¡á esa *ardiente Africa silenciosa,* que tiene tanto sabor de Herrera! Y más luego, ¡como de asombro en asombro nos hace ver á la Libertad, *que hasta el cano Himaús silente cruza,* despertando al chino que hoi *rechaza el contacto del mundo;* al beduino, que entusiasmado ve pasar *la cimera de humo del tren;* y fundando, finalmente, en toda la tierra, por término de su larga peregrinacion, *la divina República, la igualdad del hombre,* tal como *domina en el mundo americano!* Síntesis vasta, como la humanidad que en ella se comprende; profunda, como los arcanos del porvenir que descubre.

Pasemos á entretenernos, aunque mui por encima, con la ejecucion de la obra.—Invoca el poeta á su genial inspiracion, para que cante.

La libertad, el porvenir fecundo
Que América predice al Viejo Mundo.

Pero tímido la musa, acaso.

Avergonzada de su voz cánora,

(Adorable vergüenza de una vírgen) tiembla, suspira, y parece que pierde.

Su dulcísimo contento
Aspirando al laurel, sin fe ni aliento.

El poeta no obstante, apostrofa al mundo antiguo, y le infunde la *esperanza.*

Aquí el poeta introduce una *máquina* con resortes de grandísimo vigor: no hallando él en sí la fuerza de autoridad suficiente para anunciar á todo un mundo los triunfos de la Libertad, evoca la ilustre sombra del Padre de la Patria: y es el Redentor de un

hemisferio
Donde la Libertad fundó su imperio,

quien vaticina al Viejo Mundo su futura regeneracion al paso de la Libertad.

Vagaba meditabundo el poeta por el Avila

magestuoso: era un gran dia, el dia de los grandes recuerdos: la ciudad engalanada bulle de entusiasmo; y *traspiraba la tierra vida y y luz;* y el alma del poeta

A Dios en el pasado bendecia.

¡En el pasado! porque el presente es melancólico sin duda

De pronto queda triste
La risueña eminencia solitaria;
Y se oscurece y de pavor se viste
El domo diamantino:
Zumba el trueno doquier, y á la incendiaria
Pálida luz que al campesino asusta,
De Bolívar se ve la sombra augusta.

Toda la descripcion que sigue es bella; pero cuando nos detuvimos ante aquellas palabras:

Y sonar parecía
Del Inmortal bajo la diestra en tanto
El fulminante acero.....

quedamos absortos: ese *Inmortal* parece fundido junto con los dioses de Homero!

Entra luego la profética alocusion del Héroe, y es aquí donde nuestro vate se exibe con verdad inspirado al caloroso aliento de la musa lírica. Profunda mirada, pensamientos grandiosos y de la más sorprendente orijinalidad: versos llenos de magnificencia, fluidos, numerosos, enérgicos; cortes rítmicos de clásico sabor; estro; epítetos singularmente apropiados á la idea; pinceladas que retratan á un pueblo, á una época; y en medio de esa pompa y de esa armonía, y atravesando como un eje diamantino el orbe de todo ese mundo poético y filosófico, la libertad, la grande idea, el gran principio, llamándolo todo á su centro, anunciándolo todo, prometiéndolo todo en nombre de la palabra divina. Tal es, en conjunto, *la admirable* oda del Señor José Ramon Yépes: la oda que no obtuvo, sin embargo, los honores de una mencion académica.

Deleitémonos recordando algunas estrofas.

La libertad sublime
Que ni soñara el Asia, ni la ruda
Africa ignota: la que un dia gime
Ante Alejandro y César:
La que no hallando pueblo que le acuda
En la Europa feudal, intentó en vano
Ampararse del númen italiano.

He aquí de nuevo y con sorprendente energía, calificada el Africa: *ruda é ignota.*

En la Europa que labra
El duro hierro, abriendo ancho camino
A naciones ilustres, su palabra
La democracia anuncia;
Y en la Europa sin duda está el destino
Del Viejo Continente, en cuyo polo
La libertad cristiana falta sólo.

¿Qué importa el cesarismo
Que hoi pesa sobre el galo, ni el alarde
De esa estúpida fuerza, que un abismo
Socaba ante los reyes?
Al sol de libertad vereis como arde
La sangre de la Europa; y Francia y Prusia
Se alzarán, y Turquía, y Austria, y Rusia.

Las naciones que activas
Aparejan en paz su débil nave,
Y á la espansion del hombre, previsivas
Buscan el rumbo cierto:
Helvesia, Holanda, Bélgica y la grave
Opulenta Albion: España, Italia,
Do libertad ha impreso su sandalia;

Benditas las primeras
Serán al himno universal y en nombre
Del Dios que en las magníficas esferas
Su resplandor dilata:
Y desde el Tibre al Indo podrá el hombre
Unir su fe con su razon, de modo
Que ser libre y cristiano será todo.

¡Oh pueblos! ¡Oh naciones
Que el cielo me señala, y que diviso
Al travez de los tiempos! Gratos dones
La sábia Providencia,
Para hacer de la tierra un paraíso,
Guarda en secretas urnas. La moderna
Libertad que os anuncio será eterna.

Sí lo será, que lleva
La humanidad su porvenir escrito
Sobre la impura ensangrentada gleba
Que amasaba el esclavo.
¡La eterna libertad no será un mito!
¡No lo será, por Dios; que en ancha copa
Ha bebido sus lágrimas la Europa!

¿No es cierto que tales estrofas son de una hermosura y perfeccion *admirables?* La *sandalia* de la Libertad, la *ensangrentada gleba que amasaba el esclavo:* esas *lágrimas* de la Libertad, *bebidas por la Europa:* tal vez nos ofusque el entusiasmo, pero nos parecen pinceladas de maestro.

Y Dios su senda trilla;
¡Que mucho en su dolor ella ha clamado!
¡Oh nunca vista y rara maravilla!
Las artes y la ciencias,
La industria y el comercio; el gènio honrado,
La modesta virtud, la gloria el hecho:
Todo el mundo al servicio de un derecho.

¡Cuánto encierra ahí esa palabra el *hecho!*: Es decir: la verdad, moral ó material; lo útil lo bueno, el producto efectivo; la justicia, la razon, la humanidad entera: Dios! Pero he aquí uno de los más extraños pensamientos que ocurrirse pueden á un cantor del siglo: es una ida mercantil, y con todo es poética, es fantástica en grado sumo.

Y con su industria ufana
Montes descuajará, pondrá *rieles;*

Y en su *vagon*, moderna caravana,
Bajo la extraña zona
De una aurora boreal, pedirá pieles
Al hijo de Siberia: pobre esclavo,
Víctima allí del despotismo eslavo....

El *vagon* corriendo *bajo la extraña zona de una aurora boreal!* Eso es poetizar la industria, aparente enigma de la imaginacion. Y sigue la feliz amalgama de esos tan contrapuestos elementos:

Y apretados de espigas
Sus montes y desiertos, las distantes
Naciones, siempre con la paz amigas,
Bendecirán á Europa:
Y la mirra, y el oro, y los diamantes,
Cuanto deslumbrador el Asia encierra,
Llevando irá el comercio por la tierra.

Pero no es lícito que en silencio pase la estrofa siguiente:

Los hijos de la Nubia
De negra piel, entónces enlazados
A los del Rhin de cabellera rubia
Por el sensible alambre
Que realiza los sueños encantados,
Avisaran desde su hogar tranquilo,
Cuando es que sube y cuando baja el Nilo.

Aparte lo delicioso de esa consonancia que forman *los hijos de la Nubia*, con los del Rhin de cabellera rubia, (¡y halaga eso al oido con tanto placer!) aparte la feliz calificacion de *sensible* dada al telegráfico alambre, queda todavía, como sorprendente espectáculo de los tiempos futuros, el *alza* y *baja* del Nilo, padre y divinidad de los egipcios, anunciadas como pulsaciones mercantiles de una lonja europea.

De tal modo ha sabido nuestro poeta abarcar la inmensidad de su argumento, que aprovecha hasta, el -A última hora! digámos así de los adelantos modernos- Acaba de anunciar apenas el señor Lesseps la posibilidad de llevarse las aguas del océano al desierto de Sahara, y véase aquí como sabe aprovechar nuestro poeta la estupenda indicacion:

Y el hijo del Sahara
Que hoi ve la empresa realizar del istmo,
Que allí tambien Sesóstris realizara,
Dará cita á la tierra:
Y á la voz retronante del abismo
En el desierto surjirá de pronto
Otro abismo, otro océano, otro Ponto.

Nos atrevemos á creer que es nuestro admirable cantor quien primero ha sabido utilizar la idea del renombrado ingeniero francés.

Terminada la profesía del Héroe, cierra el poeta su cuadro con una estrofa de luz y movimiento; así como terminó el grande Olmedo su episodio de la aparicion del Inca, en su canto á la batalla de Junin.

Mas el poeta que habia principiado evocando su musa, debia terminar despidiéndola, y en esto, como en lo demás, ha sido feliz el Señor Yépes. Recordando, sin duda, la manera de aquel bardo sublime cuando dijo:

¿Mas cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde musa mia? Oh! no reveles
A los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales;

desciende tambien él de su pindárico transporte, modulando en el tono apacible de sus antiguos cantares:

Mas calla, y tu armonía
Grave suspende ¡oh lira! Cuando tanto
Silencioso dolor la gente mia
Sufre en la triste patria,
Aun más que ella infeliz..¿quién tendrá un (canto
En que la inspiracion brille y la idea,
Y heraldo de fortuna y gloria sea?

Vuelve, pues á tu oscura
Apacible existencia. Que mi audacia
Ninguno ¡oh lira! cuente. En la amargura
De mi afanosa vida
Fuera á mi corazon mayor desgracia,
Si allá mi gente en el palmar nativo
Pensase que en la ausencia alegre vivo.

Tal se nos exhibe, analizada á grandes rasgos, la composicion del Señor Yépes. Nuestra opinion, simple opinion fundada más en el sentimiento que en otra cosa, le es completamente favorable. Hemos gozado y gozamos mucho leyéndola y releyéndola, y por eso nos parece una gran cosa. Hallamos el estilo correcto y mui apropiado al asunto, y se nos antoja por eso bien escrita. La cadencia de sus períodos es rotunda, sonora, elegante, y agregamos por eso que está majistralmente versificada.

El señor Yépes ha conquistado nuevas coronas, ha subido á la cumbre del Olimpo y se ha cubierto de gloria. ¿Nos cegará el entusiasmo? La gran valía de esa Junta que no ha pensado como nosotros, es decir, que no ha sentido como nosotros, pone en tortura nuestro corazon y nuestro criterio. Podemos estar errados: ¡feliz error que tanto nos ha hecho gozar! Pero si lo contrario fuere, sólo nos queda hacer votos porque esos tambien amigos de la poesía, lleguen más tarde á soborcar, como nosotros, la composicion del señor Yépes.

EL DIARIO DEL COMERCIO presenta al ilustre vate maracaibero con motivo de esta obra, que tan gustosamente ha recorrido, la expresion ingénua de su entusiasmo y simpatía.

E. RIVODÓ.

(TULIO.)

Noviembre 24 de 1869.

INDICE.

Páginas.

Dedicatoria V
Don José Ramon Yépes VII
Prólogo IX

PRIMERA PARTE.

POESÍAS RELIGIOSAS.

Dios y el hombre 1
Cántico á la Vírgen 3
El Festin de Baltazar 3
Himno al "Mutuo Auxilio" 6
A Nuestra Señora 6
A la Purísima Concepcion de María 7
A Nuestra Señora 7
Al Augusto Pontífice Pio IX 7
A la Providencia de María 8
A Nuestra Señora de Chiquinquirá 8
Soneto á Nuestra Señora 8
A la Purísima Concepcion 8
Himno 9
El Nacimiento 9
A San Francisco de Asis 10
A la Vírgen del Cármen 10
Himno 10
A la Vírgen 11
A la Vírgen del Cármen 11
Himno á Nuestra Señora 11
Rimas 12
Anunciando una feria 12
A la Santísima Trinidad 13
En la bendicion del templo de San Francisco. 13
Himno á la Vírgen 14

SEGUNDA PARTE

NIEBLAS.

Gloria del cielo 15
A la memoria de un ángel 15
El Golfo de las Sirenas 16
A la memoria del venerable Pro. José M. Alvarado 17
A la memoria de A. Lozano 17
A Julio Calcaño 18
Escrita para la señora E. V. de G. en prueba de respeto 19
A mi amigo M. Henríquez en la muerte de su hija 20
Dios os guarde, Señora 21
Al señor Marco A. Saluzzo 21
Miseria de la vida 22
A mi distinguido amigo el Sr. J. M. Manrique 23
La niña María Luisa Alvarez 23
A mi amigo el Dr. Trinidad Célis Avila 23
Para Arvelo 23
A la memoria de María Márquez 24
Los dos ángeles 25
A E. S. de Y. (inédita) 26
A mi esposa 26
Tardas 27
Traduccion 27
A mi querido amigo Eduardo Calcaño en la muerte de su hija 27
Al oscurecer 28
Certeza de la vida 28
La Golondrina 28

TERCERA PARTE.

POESIAS FILOSOFICAS.

El Imperio del mal 30
A la América Latina 32
La muerte es la aurora de un eterno dia 34
Oda. A la Libertad 34
A la Libertad del viejo mundo 35
Oda 38
A la Paz 40
¿ Cuál sera el Porvenir de la América ? 40
Andres Bello 42
Silva 44
Silva. A "El Poder de la Idea" 45
El Rayo de luz 50
Versos. A la memoria del señor E. S. P. 51
¡ Quién pudiera llorar ! 52
Meditacion, Melancolía y Gloria 52
Pensemos 53
A mi hija María 54
El Progreso 55
El Sueño 56
La última Luna 57
Cancion 58
La cancion de los suspiros 58
Juana la linda 59
¿Quién es Juana? 59
La Gota de agua 60
A una nave 61
La voz de mi alma 62
Sonrisas 62
El Rayo Azul 64
Sombra y Luz 65
Mi Fe de niño 66
¿Qué verá? 67
Verá 68
Versos 68
A la memoria de Octaviano Urdaneta 69
A la memoria del Dr. Mateo Trocónis 69
A mi distinguido amigo Ermelindo Rivodó 70
En la muerte de Manuel Fréitas 70
Guzman Blanco 71
Luz y sombra 71
Salon 75
Los ruidos nocturnos 76
Qué importa ! 77
Despedida á mis amigos 77
La Media noche á la claridad de la luna 77
Las dos Ciencias 79
A la memoria de mi noble amigo el Mariscal J. C. F. 81
Americana 81
Alaida y Cortés 81
Sueños y lágrimas 82
Cansancio 83
Guaicaipuro 84
A María en su primera Comunion 85

Páginas.

A Cumaná..... 86
La Leyenda de una flor..... 87
El Darwinismo (inédita)..... 88
A la Estrella de la tarde..... 90
Vision Republicana..... 91
A mis buenos amigos los jóvenes aficionados &..... 92
Así es la vida..... 93
Percance..... 95
A la luna..... 97
Marinesca..... 98
Dolora..... 100
A Caráeas..... 101
La hora de la Melancolía..... 102
A una sensitiva..... 103
En el campleaños de la señorita A. H..... 104
Mi Fe Republicana..... 104
Plegaria en el nacimiento de mi hijo Manuel 105
Oda Elegiaca..... 106
Angel y demonio..... 107
Las banderas de mi hijo..... 107
En la muerte lamentable del jóven A. Maneó 108
A Clemencia..... 108
Fábula maracaibera..... 109
Los dos Génios..... 109
A la memoria de nuestro muy querido hermano J. Rívas..... 109
A los jóvenes Redactores de "El Eco"..... 110
Romance..... 111
Maracaibo á la claridad de la luna..... 112
Romances de color de broma..... 113
Mañana maracaibera..... 116
La Gallina ciega..... 117
Léjos de tí..... 118
El Laurel y la Perla..... 119
A mi hermana María de Jesus al saber que se habia casado..... 119
Pastoril..... 120
A la señora Virginia de Pulgar..... 121
Lo que pasó en "La Florida" con una rosa amarilla..... 122
A una niña..... 123
Canto..... 123
Las Nubes..... 124
Los dos Paraisos..... 125
A la Dama de noche..... 126
Alegrías fujitivas..... 126
Himno Epitalámico..... 128
Mandando de regalo un dije de coral..... 128
A la señora Ana Tello de Gutiérrez Coll..... 129
A la misma señora..... 129
Tus ojos..... 130
En la tumba de mi hijo Manuel..... 130
La Ramilletera..... 130
Con motivo de la inauguracion del Templo Masónico..... 131
La flor del suspiro..... 131
Metamorfósis..... 132
A la señorita Bárbara Fernández..... 133
A la señorita A. E..... 134
Los cuadros del señor Keller..... 134
Para el álbum de Elena Hahn..... 134
A mi distinguido amigo Jacinto Gutiérrez Coll..... 135
En el álbun de la señora Esther P. Suárez..... 135
A la niña..... 136

Páginas.

El ave y la flor..... 137
Brindis improvisado..... 138
A la niña de J. de J. V..... 138
En un álbum..... 139
El lirio nocturno y la palma..... 139
El Silfo..... 141
Al jóven poeta Abigail Lozano..... 141
A mi amigo José A. Pérez Bonalde..... 142
Endechas..... 143
La rosa Te..... 143
Mi sueño..... 144
Una Madre y un ruiseñor..... 145
La ilusion perdida..... 145
A Juan Vicente Silva..... 146
A mi hermana Concha..... 146
La Luna se vá..... 147
A Ildefonso Vázquez..... 147
A Nicanor Bolet Peraza..... 148
A I. V. contestacion á su poesía intitulada "Ven"..... 149
A la niña de ojos serenos..... 150
Josefina Mallory..... 150
En un álbum..... 151
A Hixen..... 152
A un amigo..... 152
A Juana..... 153
Una flor..... 153
Despues de haber leido unas páginas de Medardo Rívas..... 153
La niña errante..... 154

CUARTA PARTE.

BALADAS.

Amor de madre..... 154
Araucana..... 155
Pastor, Montero y Fantasma..... 156
El Virginius..... 156
A mi amigo Diego J. Ramírez..... 157
Los cielos de la tarde..... 157
Balada Marina..... 158
La última Rosa de Verano..... 159

QUINTA PARTE.

AMERICANAS.

En un álbum..... 160
La Virgen y el niño..... 161
En el álbum de la hija de mi amigo el Dr Gerónimo E. Blanco..... 162
En el álbum de la señorita Amazili Burgos.. 162
En el álbum de la distinguida artista Adela Robreño..... 163
A la flor de adormidera..... 164
Indiana..... 165

SEXTA PARTE.

CUENTOS FANTÁSTICOS.

Ingratitud y amor..... 167
La Sílfide..... 169
El ángel de los anteojos..... 171

SÉPTIMA PARTE.

POESÍAS PATRIÓTICAS.

Soneto escrito al pié del retrato de Bolívar.. 175
Cancion Patriótica..... 175

Páginas.

Himno á Bolívar..... 176
A los venezolanos..... 176
A la memoria de mi noble amigo el Mariscal J. C. F..... 177
A la memoria de un héroe..... 177
A la Guerra del Oriente..... 178
A la Sociedad auxiliadora de Cuba libre..... 178
Rimas. A los cubanos..... 178

OCTAVA PARTE.

LETRILLAS.

¿Qué hai de nuevo?..... 179
Con noticia de la Confederacion Colombiana. 180
Todo el año es carnaval..... 181
El Cromos de una letrilla..... 182

NOVENA PARTE.

CANTOS.

A la niña Trigueña..... 183
La danza de los marinos..... 184
A la niña Blanca..... 186
Cancion marina..... 187
Cantares..... 188

DÉCIMA PARTE.

POESÍAS HUMORISTICAS.

La Gangárida..... 189
Broma..... 190
Broma. El Gas..... 191
Broma. Al General J. V. Guevara..... 193
Carta improvisada..... 194
A la señorita Cármen Serrano..... 195
A la vuelta lo venden tinto..... 196
Mis dudas..... 196
Los pescadores se van..... 197
Broma..... 198
Sonrisas de un padre..... 199
Al señor José Aniceto Serrano..... 201
Bríndis en casa del General Gil..... 201
Los Grillos..... 202
Señor Zeferino Fossi &, &, &..... 202
Discurso carnavalesco..... 202
Señor Dr. Manuel Dagnino..... 202
Al Aniversario de la cojera del Gral. R. C. & 203
Bríndis improvisado..... 204
A J. M. Rívas..... 204
A mi amigo el señor A. Urdaneta..... 204
Enhorabuena..... 207
A Manuel..... 209
Las flores de trapo..... 209

UNDÉCIMA PARTE.

MISCELÁNEA.

Canto á la memoria del gran poeta americano 211
Canto..... 212
Los Resuciiados de Satanás..... 213
Las orillas del Lago..... 214
La rosa Te. (Traduccion del Italiano)..... 215
Los Hijos de Parayanta..... 215
El Sr. José Ramon Yépes. [Juicio crítico.].. 242

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT